

Nº 17 Vol. 12 (mayo 2023)

imagonautas

Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales



EDITORIAL

Directorio UPAEP

Dr. Emilio José Baños Ardavín
Rector

Dr. Mariano Sánchez Cuevas
Vicerrector Académico

Mtro. Eugenio Urrutia Albisua
Vicerrector de Investigación

Mtra. Johanna Olmos López
Directora de Investigación

Dr. Herminio Sánchez de la Barquera Arroyo
Decano de Ciencias Sociales

Directorio Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR)

Dr. Felipe Andrés Aliaga Sáez
Coordinador General

Dr. Javier Diz Casal
Coordinador Editorial

Dra. Yutzil Cadena Pedraza
Comité Editorial

Dr. Josafat Morales Rubio
Comité Editorial

Equipo Editorial UPAEP

Dr. Josafat Morales Rubio
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México
Director

Dr. Raúl Romero Ruiz
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México
Editor

Equipo Editorial

Universidad Santiago de Cali

Dr. Carlos Andrés Pérez Galindo
Rector

Dra. Claudia Liliana Zúñiga Cañón
Directora General de Investigaciones

Dr. Yuiruban Hernandez-Socha
Editor

Mtro. Edward Javier Ordóñez
Editor

Comité Editorial

Dr. Felipe Andrés Aliaga Sáez
Universidad Santo Tomás, Colombia

Dr. Milton Aragón
Universidad Autónoma de Coahuila, México

Dra. Fátima Braña Rey
Universidade de Vigo, Galicia, España

Dra. Yutzil Cadena Pedraza
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Enrique Carretero Pasin
Universidad de Santiago de Compostela, Galicia, España

Dr. David Casado Neira
Universidade de Vigo, Galicia, España

Dr. Javier Diz Casal
Universidad Internacional Iberoamericana, México

Dra. Laura Susana Zamudio Vega
Universidad Autónoma de Baja California, México

IMAGONAUTAS, REVISTA INTERDISCIPLINARIA SOBRE IMAGINARIOS SOCIALES, año 12, No. 17, mayo-diciembre 2023, es una publicación semestral editada por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla A.C., calle 21 Sur 1103, Col. Santiago, C.P. 72410, Puebla, Puebla Tel. (222) 2299400, y la Universidad Santiago de Cali Carrera 8 # 8-17 Barrio Santa Rosa PBX: (+57 602) 518 3000 Santiago de Cali, Valle del Cauca, Colombia. revista.imagonautas@upaep.mx Editor responsable: Raúl Romero Ruiz. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2022-100513012000-102, ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Imagonautas

7 - 10

Social Imaginaries on Mental Illness: A Computational Approach Based on Text Mining

Manuel Cebral-Loureda
Manuel Torres-Cubeiro

11 - 26

Un imaginario social: transcomplejo y transhumanista (año 2133)

A Social Imaginary: Transcomplex and Transhumanist (year 2133)

Rosselys Rodríguez de Hernández
Frank Oswaldo López

27 - 46

Imaginarios medievales acerca de los animales. Con especial mención a los imaginarios sobre perros y gatos en la Edad Media y el Renacimiento europeos (Parte I)

Medieval imaginaries about animals. With special mention to the imaginaries about dogs and cats in the European Middle Ages and Renaissance (Part I)

Lidia Girola

47 - 63

Métodos mixtos de investigación. Imaginarios sociales, urbanos y del miedo y su aplicación en un caso de estudio

Mixed methods research. Social, urban, and fear imaginaries and their application in a case study

Orlando Godoy Rivera

64 - 82

Lucha por permanecer. Procesos de apropiación territorial y memorística en las familias de trabajadores del carbón de la Comuna de La Unión, Región de Los Ríos, Chile

Struggle to prevail. Processes of territorial and memory appropriation in the families of coal workers in the Commune of La Unión, Los Ríos Region, Chile

Jorge Muñoz Sougarret
Yoselyn Sáez de la Fuente

83 - 96

Desplazamientos en el imaginario urbano de un Hogar y reconversiones de la vitrina urbana en un atrás

Displacements in the urban imaginary of a Home and reconversions of the urban showcase in a back

Bárbara Galarza
María Magdalena Alicata

97 - 115

Un enfoque cognitivo de los Imaginarios urbanos

A cognitive aproach to Urban Imaginaries

Francisco Javier Fuentes Farías

116 - 130

Sonoridades urbanas e imaginarios sociales. Una aproximación a sus vínculos a partir de etnografías de ciudades medias de la provincia de Buenos Aires en contexto de pandemia de Covid-19

Urban sounds and social imaginaries. An approach to their links based on ethnographies of medium-sized Buenos Aires cities in the context of Covid-19 pandemics

Silvia Marta Boggi
Ana Silva

131 - 146

Espacio Educativo e Imaginarios Sociales: Una Articulación Teórica desde la Psicología Social para el Estudio de la Identidad y la Formación Profesional

Educational Space and Social Imaginaries: A Theoretical Articulation from Social Psychology for the Study of Identity and Professional Formation

Arely V. Ramírez Cortés

147 - 153

La (Institución de la) Educación Pública en el Imaginario Social de una Telesecundaria del Ámbito Rural en Michoacán

The (institution of) public education in the social imaginary of a telesecundaria in rural Michoacán.

Evelia Aguilar Aguilar
Griselda Súzan Montoya

154 - 171

El Imaginario Gastronómico de México, una construcción del siglo XVI

The Gastronomic Imaginary of Mexico, a 16th century construction

Alfonso Zepeda Arce
Lorena Trinidad Medina Esparza
Ángeles Huízar Sánchez

172 - 195

El imaginario de los símbolos. La representación visual del segundo imperio a través de sus escudos

The imaginary of symbols. The visual representation of the second empire through its coats of arms

Juan Alfonso Milán López

196 - 207

La sexualidad abyecta en las narrativas policiales bajo la última dictadura cívico- militar (1976-1983) en Buenos Aires

*Abject sexuality in police narratives under the last civic-military dictatorship (1976-1983)
in Buenos Aires*

Lucía Nuñez Lodwick

208 - 223

Solidaridad y estigmatización. Dos formas del imaginario en los espacios de rehabilitación en grupos AA del Valle de Toluca, México

Solidarity and stigmatization. Two forms of the imaginary in the rehabilitation processes in AA groups in the Valley of Toluca, Mexico

David Figueroa Serrano
Felicitas Sánchez García

224 - 240

Los imaginarios de la “nueva política” en Argentina. Un estudio de la red simbólica de PRO-Cambiamos (2015-2017)

The imaginaries of “new politics” in Argentina. A study of the symbolic network of PRO-Cambiamos (2015-2017)

Germán Rosso

241 - 263

Proceso de comunicación para la formación de representaciones y juicios políticos sobre el primer gobierno de izquierda en Colombia

Communication process for the formation of political representations and judgments on the first leftist government in Colombia

David Esteban Garzón Vásquez

264 - 284

Ellas le ponen el pecho a las balas: mujeres de senos libres en la protesta social

They put the chest to the bullets: free breast women in the social protest

Nicolás Humberto Martínez Aránguiz

285 - 304

Representaciones sociales sobre el volcán Galeras en Aguapamba, Genoy, municipio de Pasto, Nariño - Colombia

Social representations about the Galeras volcano in Aguapamba, Genoy, municipality of Pasto, Nariño - Colombia.

Roxana Cruz Portilla

Camilo Yaqueno Yaqueno

305 - 323

REPORTAJE A MANUEL ANTONIO BAEZA

"Nuevos imaginarios impactarán en nuestras relaciones sociales"

REPORT ON MANUEL ANTONIO BAEZA

"New imaginaries will impact our social relations"

Andrea Marina D'Atri

324 - 328

Reseña de la obra de José Ángel Bergua Amores La creatividad (es) imposible

Review of the work by José Ángel Bergua Amores Creativity (is) Impossible

Javier Diz Casal

329 - 333

Josafat Morales Rubio^a  **Raúl Romero Ruiz^b** 

^a Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP). Puebla de Zaragoza, México.  josafat.eagle@gmail.com

^b Universidad Autónoma Metropolitana: Ciudad de México, México.  roldanromero@xanum.uam.mx

El presente número de imagonautas se complace en subrayar que, en esta ocasión, el interés de colaboración resultó muy sustantivo; estamos muy agradecidos del trabajo a la alza que la revista ha procurado, en el desarrollo conjunto que el proyecto sigue construyendo desde la UPAEP (México) y la Universidad Santiago de Cali (Colombia). En este número se logró contar con 18 artículos, una reseña y un reportaje, todos ellos referidos y surcados en los imaginarios sociales. Podemos señalar que en este número 17 correspondiente a la primera mitad del 2023, hemos recobrado la estabilidad y el trabajo continuo que vimos aquejado parcialmente en tiempos del COVID-19.

La riqueza que este número ofrece resulta fundamental en tanto abona una serie de ejes de trabajo sustantivos en posturas reflexivas, discusiones teóricas y aplicaciones metodológicas para la investigación en imaginarios sociales. Un primer cúmulo de casos que encontraremos están anclados a propuestas con esencia teórica y metodológica.

El artículo denominado “Social Imaginaries on Mental Illness: A Computational Approach Based on Text Mining” Es una propuesta de mayor carácter metodológico, pone en consideración el tratamiento de importantes cantidades de información, mediante bases de datos de distintos corpus textuales y numéricos, en tanto su cruce y relacionalidad, en virtud de desentramar los imaginarios sociales acerca del término “enfermedad mental”. Cabe señalar la necesidad del trabajo mediante técnicas y apoyos computacionales, mismos que hacen posible un desarrollo exhaustivo de los procesos comunicativos que los autores llevan a cabo en

este trabajo. Ciertamente se establece una línea sustantiva y significativa de trabajo en torno al objeto de investigación, centrados en importantes hallazgos dirimidos entre imaginarios académicos y populares acerca del objeto tratado, en tanto, su esencia de orden metodológico.

El reto del pronóstico en el curso de vida futura es una aportación de este artículo denominado “Un imaginario social: transcomplejo, transhumanista y poshumanista (año 2133)”, que desde los imaginarios sociales futuros se plantea una fundamental discusión entre tipos de sociedades y sus prospectivas de vida, a partir del análisis documental, la hermenéutica e interpretación.

En “Imaginarios medievales acerca de los animales. Perros y gatos en la Edad Media y el Renacimiento europeos (Parte I)” se discute y reflexiona sobre la relacionalidad que los imaginarios y representaciones sociales constituyen en la dinámica y estructura de la sociedad. Pone en consideración las categorías teóricas de vinculación entre ambas perspectivas hibridadas, a partir de la confluencia que en la vida medieval se construía sobre la percepción que se tenía acerca de los animales de compañía.

Otro caso en el marco de la pandemia es el relacionado con imaginarios del miedo y el espacio urbano, caso que encontramos en el artículo titulado “Métodos mixtos en un caso de estudio: entrelazando los imaginarios sociales, urbanos y del miedo” se propone en términos metodológicos un proceso mixto de análisis desde la espacialidad, poniendo en juego conceptos como topofobia, no lugares, espacios percibido, concebido y vivido,

entre otros, vertidos en la delimitación geográfica de una comunidad en Sinaloa México. Una aportación con perspectiva antropológica y etnográfica a los estudios sobre imaginarios.

Un eje fundamental y de importantes contribuciones, se configura en los estudios de orden socioespacial, la ciudad, los modos de vida urbano y sus aportaciones a los imaginarios sociales crece de forma relevante. En esta propuesta el abordaje sobre la memoria propone un derrotero de análisis de los imaginarios sociales anclados en el territorio y sus construcciones imaginarias. Particularmente, el cruce de la memoria, el espacio y la vida cotidiana de familias mineras, se desarrolla en el caso “Lucha por permanecer. Procesos de apropiación territorial y memorística en las familias de trabajadores del carbón de la Comuna de La Unión, Región de Los Ríos, Chile”

También en el eje de los estudios urbanos, en “Desplazamientos en el imaginario urbano de un Hogar y reconversiones de la vitrina urbana en un atrás” se elabora un estudio de profundidad con los significados del espacio desde una perspectiva antropológica que pone en discusión la conformación de construcciones imaginarias acerca de un hogar de niñas en la ciudad, su edificación, su historia y percepción.

En esta investigación se pone a consideración una mirada a lo urbano desde la perspectiva cognitiva de los imaginarios, “Un enfoque cognitivo de los Imaginarios urbanos” abona derroteros de reflexión a través de los conceptos “Cultura, Identidad, Espacialidad, y Habitar”; sitúa esta investigación en torno a dos miradas en relación: la neurocientífica y hermenéutica-cualitativa, como plano de discusión para los imaginarios en casos como el diseño urbano y arquitectónico.

“Sonoridades urbanas e imaginarios sociales. Una aproximación a sus vínculos a partir de etnografías de ciudades medias de la provincia de Buenos Aires en contexto de pandemia de Covid-19”. En esta aportación se expone la dimensión urbana y sus imaginarios a partir del plano sensorial, una

condición experiencial que se desarrolla en el marco de la pandemia por COVID-19. Pone en discusión desde la mirada socioantropológica los modos de vivir, percibir y sentir que, desde fuentes sonoras, significó el confinamiento por el distanciamiento social emergente.

En el ámbito de la educación, se vierten dos propuestas de trabajo, entre representaciones sociales e imaginarios. Desde la mirada psicosocial el trabajo titulado “Espacio Educativo e Imaginarios Sociales: Articulaciones Teóricas desde la Psicología Social para el Estudio de la Identidad y la Formación Profesional”, aborda algunos hilos de discusión en términos teóricos en torno a los imaginarios sociales. Alude de modo central la base principal de Castoriadis para entablar sus reflexiones de manera aplicada al ámbito educativo, particularmente en el plano superior, entramando los imaginarios desde los discursos sobre el significado de ser estudiante universitario.

“La (Institución de la) Educación Pública en el Imaginario Social de una Telesecundaria del Ámbito Rural en Michoacán” es un artículo que se vincula a los imaginarios de la educación, revela de forma muy concreta los esquemas de reproducción de vulnerabilidades en procesos de formación de educación básica, particularmente en contextos precarios como los rurales. En ese sentido, se discute en términos de presupuestos causales, la hegemonía de imaginarios tradicionales en la conformación e identificación de los actores sociales de la comunidad, mismos que parecen generar una reproducción social de machismo, pobreza, conflicto, entre otras dimensiones.

Aludir a la historia, la conformación de identidades, de poderes y de pertenencia a grupos, conforman una serie de trabajos que abordan los imaginarios en las siguientes propuestas. La relación entre gastronomía, cultura e identidad, son algunas de las dimensiones que propone el artículo “El Imaginario Gastronómico de México, una construcción del siglo XVI”, con la finalidad de aludir a la historia del siglo XVI y los vínculos de identificación y sentido de pertenencia de los distintos grupos de

la época, a través de la cultura culinaria: hábitos, visiones, combinaciones y creencias en torno a la alimentación y sus imaginarios.

Volviendo al tema de la identidad y representaciones simbólicas y de sentido de pertenencia, “El imaginario de los símbolos. La representación visual del segundo imperio a través de sus escudos”, nos muestra la historia tras el segundo imperio mexicano, la construcción de imaginarios de gobierno a través de sus imágenes gráficas. Este artículo propone mediante un análisis de diversas fuentes visuales, la conformación de imaginarios de representación del poder, contexto histórico en el que Maximiliano y Carlota se representaron.

Se ha incursionado ya, desde el número anterior, en desarrollar estudios sobre imaginarios contruidos en torno al poder, sus narrativas y cuerpos policiales. Justo esta investigación abona en ese terreno en el artículo titulado “La sexualidad abyecta en las narrativas policiales bajo la última dictadura cívico- militar (1976-1983) en Buenos Aires”. Encontramos un tejido de análisis sobre la homosexualidad, la prostitución y el aborto como identidades y prácticas subversivas a los preceptos normados de la sexualidad, en el marco de la última dictadura cívico-militar en Buenos Aires y desde las narrativas policiales disciplinares de la época.

En este proyecto se pone en reflexión la categorización sobre los adictos referidos a los grupos de rehabilitación de Alcohólicos Anónimos, condición procesual que se configura en procesos de interacción y construcción grupal, en el marco de contingencias estigmatizantes y control. “Solidaridad y estigmatización. Dos formas del imaginario en los procesos de rehabilitación en grupos AA del Valle de Toluca, México” aborda este eje de los imaginarios desde un enfoque etnográfico de la antropología.

El tema de la política y los movimientos sociales, han sido derroteros de desarrollo de imaginarios sociales, en esta ocasión presentamos los siguientes casos. La reconfiguración de un esquema de lo político, como una renovada forma de presentarse

en las estructuras partidarias de fuerzas políticas, es la conformación de imaginarios sociales que este trabajo propone, “Los imaginarios de la “nueva política” en Argentina. Un estudio de la red simbólica de PRO-Cambiamos (2015-2017)” analiza las modalidades, formas y representaciones que construyó la Alianza Propuesta Republicana (PRO) mediante una red de significaciones imaginarias. A través de las distintas fuentes vertidas por la iniciativa, se elabora un trabajo de corte cualitativo para exponer los ejes coyunturales, de quiebre e ideas de lo configurado por esta propuesta, así como su impacto.

En relación con los discursos y la comunicación, esta investigación expone mediante un exhaustivo procesometodológico, las formas representacionales que el primer gobierno de izquierda colombiano generó sobre su ciudadanía. El desarrollo mixto de análisis de este trabajo articuló dimensiones afectivas importantes respecto de la percepción sobre la población, desde distintas fuentes de exposición que el “Proceso de comunicación para la formación de representaciones y juicios políticos sobre el primer gobierno de izquierda en Colombia” desarrolla.

En relación con la política y los movimientos sociales, “Ellas le ponen el pecho a las balas: mujeres de senos libres en la protesta social” es una propuesta de análisis que articula los imaginarios sociales desde la protesta del feminismo universitario en el marco del 2018 en Santiago de Chile. El estudio se inserta en el análisis de prensa y los corpus textuales que configuran la opinión de mujeres y las representaciones de la manifestación, el feminismo y el cuerpo.

Esta propuesta retoma la dimensión ambiental como un plano en el que se construyen, nacen o descubren los imaginarios a partir de la naturaleza. En el trabajo “Representaciones sociales sobre el volcán Galeras en Aguapamba, Genoy, municipio de Pasto, Nariño – Colombia” se refiere el estudio de representaciones sociales generadas en torno a un fenómeno natural como lo es la actividad del volcán Galeras en Colombia. Su eje teórico propone

una reflexión desde el abordaje estructural de Jean Claude Abric, asimismo, pone en juego un tejido metodológico desde una perspectiva cualitativa dentro del enfoque estructural, condición que enriquece la discusión en términos de técnicas mixtas.

Cerramos este número con dos aportaciones que enriquecen la diversidad y esencia de Imagonautas. En primer lugar, un reportaje en el que se exponen detalles que el especialista Manuel Antonio Baeza, el entrevistado, expone sobre su historia, incursión y papel precursor en los estudios sobre los imaginarios sociales, la autora expone esta conversación en términos de dar cuenta de las virtudes que este intelectual aporta a esta reconocida teoría social. A continuación, y como broche de oro, una reseña, misma que desarrolla

el abordaje teórico de la obra de José Ángel Bergua, especialista en imaginarios sociales y autor del libro *La creatividad (es) imposible*, sintetiza de manera puntual y reflexiva las aportaciones acerca de la sociedad y sus construcciones indeterminadas, por otro lado, contamos con un reportaje a Manuel Antonio Baeza “Nuevos imaginarios impactarán en nuestras relaciones sociales”

Reiteramos el agradecimiento de Imagonautas para todas y todos sus colaboradores en las distintas modalidades que se vinculen con la revista. Seguiremos con el trabajo de vincular las diversas miradas, retos y aportaciones al estudio interdisciplinario sobre imaginarios sociales.

Recepción / Received: 4 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



SOCIAL IMAGINARIES ON MENTAL ILLNESS: A COMPUTATIONAL APPROACH BASED ON TEXT MINING

Manuel Cebral-Loureda^a Manuel Torres-Cubeiro^b

^a Tecnológico de Monterrey. Monterrey, México. manuel.cebral@tec.mx

^b Universidade de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, España. manueltorres.cubeiro@usc.es

Abstract

This article presents research within an area of study between psychology and social communication. The study approaches how the term “mental illness” is used in academic communication within a dataset compared with other two online databases: one of newspaper articles and another of film abstracts. More than 5000 abstracts extracted from those databases have been analyzed using computational techniques with R programming: network relations, longitudinal analysis, correlations calculus and sentiment analysis. We have been able to describe the social imaginaries present in communication about mental illness in those datasets. Our findings revealed a significant gap between the scientific standards and common view on mental health, somehow related with the stigma linked to mental illness. Two social imaginaries of mental illness have been identified mining those three datasets: the academical and the popular social imaginary of mental illness. Only by understanding how complexity is simplified in social communication we would be able to manage better, not just the suffering of living with a mental illness, but also the stigma surrounding mental illness.

Key words: social imaginaries, mental illness, social communication, psychology, social behavior.

The present research treats a mixed area of study, between psychology and social communication, understanding that scientific psychology standards also need to be contrasted with the way in which they are present in social life. Particularly, the study approaches how the term “mental illness” is used in an academic dataset compared with other forms of social communication, in this case, two other datasets: one of newspaper articles and another of film abstracts.

On one hand, for the scientific standard, the psychiatric taxonomies are usually taken. APA’s DSM-5 and WHO’s ICD-10 define mental illness from a bio-psycho-social perspective (APA, 2013; WHO, 1993)¹. By acknowledging the bio-psycho-social complexity, both classifications recognize a

▼ Autor para la correspondencia

manueltorres.cubeiro@usc.es

¹ “A mental disorder is a syndrome characterized by clinically significant disturbance in an individual’s cognition, emotion regulation, or behavior that reflects a dysfunction in the psychological, biological, or developmental processes underlying mental functioning. Mental disorders are usually associated with significant distress in social, occupational, or other important activities” (DSM-V, APA 2013)

reality of mental illness with multiple faces, with ontological, psychological and social elements (Cockerham, 2017).

Nevertheless, on the other hand, communication on mental illness does not follow these scientific standards. Instead, social communication simplifies such complexity generating social imaginaries of mental illness (Torres-Cubeiro 2012; 2018). This significant gap between scientific standards and common view on mental health has been studied as *Mental Health Literacy* (Jorm et al., 1997; Torres-Cubeiro 2016); as well as in relation with the stigma linked to mental illness (Pescosolido, 2013). Consequently, mental illness doesn't work as a closed concept; on the contrary, it is communicated from different points of views which can be studied and compared, trying to detect what is more relevant for each one.

Theoretical framework

What we call society emerges in communication during human evolution as an intersubjective reality; nor as an ontological reality in the physical world, nor as a physical reality in psychology (Luhmann, 1992, 1995; Moeller, 2013; Spencer-Brown, 1979). Social imaginaries are part of the complexity simplification that society has the function of facilitating in communication (Pintos, 1995). Thus, a social imaginary makes possible to see reality, understand it, and act using the provided simplified scheme. That scheme produces, at the same time, an emotional and rational structure of what should be understood as real (Torres-Cubeiro, 2015). Social imaginaries emerge by communicative repetition until they become unquestioned truisms given by granted, thus providing meaning to reality.

Social Imaginaries are detected thanks to the binary communicative code (relevant / opaque) with which they emerge and work. A social imaginary makes visible and simple in other ways complex realities, because social imaginaries hide part of such complexity, concealing such part as *opaque* (Pintos, 2003). A social imaginary

emerges thanks to this relevant / opaque binary code. Social Imaginaries allow the possibility of perceiving, understanding and acting over such reality (Pintos, 1995). For example, by insisting on mental illness as a biochemical reality (the *relevant* side of the code), its biographical, psychological or social components (the *opaque* side of the code) are obviated. By insisting on mental illness as a biographical trauma (the *relevant*), its biochemical and social components (the *opaque*) are precluded, even eliminated from view (Torres-Cubeiro, 2012a).

There is not a unique single social imaginary but multiple competing social imaginaries. Because of this, society ensures not only its simplifying function but also the possibility of adapting to changes with a broad and available semantic pool from which to make sense of the real (Pintos et al., 2004; Torres-Cubeiro, 2012a). Although one social imaginary may appear as dominant at a given moment, it coexists with other multiple contradictory social imaginaries, ensures social adaptability to change.

Therefore, detection of social imaginaries needs to be done by discovering conflicting views in social communication (Pintos & Marticorena, 2012). Since each social imaginary hides the *opaque* in order to make perceptible what is selected as *relevant* and therefore real; only the *opaque* of a given social imaginary could be observed as *relevant* from another social imaginary that contradicts the former (Torres-Cubeiro, 2012a). Methodologically, a social imaginary is only detected from an observation of an observation, that is, from a “*second-order observation*” (Luhmann, 1992).

Hypothesis

In social communication, there is no one meaning of the term “mental illness”; on the contrary, there are several. Our starting hypothesis is that conflicting and contradictory imaginaries emerge in communication about mental illness. They can be designated as Social Imaginaries. By collecting a sample of three different sources of communication

on mental illness, we will be able to detect different and conflicting simplifications of mental illness. By contrasting what is seen as *relevant* and what is seen as *opaque* in one source, with what is *relevant* and what is *opaque* in a different source, the Social Imaginaries in use about mental illness could be observed.

Methods

Methodologically, the present research can be situated between different approaches. Firstly, the digital methods as Rogers (2013, p. 38) has defined them: in studying social media we are studying the whole society, not a part of it. Rogers proposes methods that combine different databases and uses techniques like web scraping and term frequencies (Rogers, 2019). In this sense, it is necessary to understand society as it is present in the places where it expresses itself. Similarly, Marres (2017) proposes a digital sociology. He affirms that new resources of social data available in digital format demand the use of new techniques which include computation as a sociological method.

Applying these computational techniques, the methods used are also related with text mining and text analytics. As Moreno and Redondo (2016) have stated, text analytics can be implemented through computational tools to many different kinds of corpus, like emails, blogs, tweets and forums, among others. In the present case, abstracts of different types of databases were put together by applying text analytics over them. Moreno and Redondo also quote techniques such as the sentiment analysis used in this study. Previous research with this approach is Cebral-Loureda et al. (2023).

In addition, it should be mentioned the digital humanities approach. As Moretti and many others following him had defended specifically (Kuhn, 2019; Martínez-Gamboa, 2017; Moretti, 2013), a distant reading is needed to handle the huge amount of data available nowadays. Through techniques like relationship network graphs,

it is possible to observe from a distant point of view what happens in a big corpus with several documents, specifically their trends. Finally, this distant reading approach could be complemented with a closer reading, analyzing how specific terms have been used in their more specific context. This double view has also been applied in the present case.

Data and techniques

For the present study, data has been gathered from three different datasets or resources: IMDb, Scopus and The New York Times. A total of 5650 abstracts were collected using the keyword “mental illness” during the first days of November 2020:

- *Scopus*: 2000 academic article abstracts including: title, abstract and year; corresponding with the years from 2000 to 2020. These data have been collected using the permissions which the Scopus platform itself allows for academic research. 2000 is the highest number of items that the platform allows with that configuration, but it is important to point out that this source is the only one among the three considered which has many more abstracts than recollected. So, it could be said that the research was made, just in this database, over a sample. The criteria applied to obtain was the *relevance* option that Scopus platform provides -not the date, nor the number of citations-.
- *The New York Times*: 1800 journal abstracts were obtained from one of the most popular newspapers in the United States. The data was captured using the R package *rtimes* (Chamberlain, 2019) with the function `as_search()`. The database generated includes the variables: title, abstract and publication date of published articles. The abstracts correspond to articles also published between the years 2000 and 2020. The number of abstracts obtained approximates very well the maximum allowed by Scopus.

- **IMDb:** it is a database of film and tv programs launched in 1990 and soon moved to the web (<https://www.imdb.com/>). For the present research there have been collected 1770 film abstracts including the variables: title, year, gender and rating. The data has been gathered using scraping techniques from their website through the R programming package *rvest* (Wickham, 2021). In this case, less amount of data was obtained, so we used all of them although they had dates earlier than 2000. We preferred a more accurate volume of data, than an exact period of publication. Anyway, the dataset has 1458 abstracts between 2000 and 2020 and just 312 abstracts before 2000, which means less than 18% of the data.

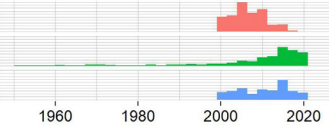
dataset	abstracts	words	distribution along time
academic	2000	210538	
films	1770	39363	
newspaper	1546	35578	

Table 1. Summary of the corpus with the structure of each database and the histogram of abstracts deployed along time. There is more data on the academic database but, as it has been explained, all the data has been normalized taking into account their proportions. Own elaboration.

These datasets were mined in five steps through R programming techniques. First, the package *tidytext* (Robinson & Silge, 2020), together with the *tidyverse* environment (Wickham, 2021), allowed easily tokenizing the texts (abstracts), extracting stopwords and counting most frequent words of each dataset. With this, a global approach was obtained to the whole corpus. Also, with the function *bind_tf_idf()*, it was possible to calculate the term frequency-inverse document frequency (abbreviated as *tf-idf*), that is, an useful measure to find the words that characterize the most each dataset being little present in the others (Sparck Jones, 1972).

A second group of techniques has to do with network relations, which have proven to be useful for the quantitative study of the Humanities (Ahnert et

al., 2020). Data was reorganized according to the *tidygraph* (Lin Pedersen, 2020) structure, which led to visualizing the corpus in terms of nodes and edges. In this case, each dataset became a main node from where edges depart to map the within words' frequencies. Words appeared working as secondary nodes for other words; therefore, connecting the domains of each dataset and allowing to visualize the network characteristic to the corpus.

In a third step, a longitudinal analysis was applied inquiring which words were trending from 2000 to 2020 for each dataset within the corpus. To visualize data's evolution management operations with the *tidyverse* package were applied.

In a fourth step, correlations between words were calculated, according to their appearance within each dataset. This was possible through the *widyr* package (Robinson, 2020), specifically using the *pairwise_cor()* function which finds correlations of pairs of items in a document. The calculation is based on the Pearson correlation giving a *phi* coefficient as result of the function (Silge & Robinson, 2017, pp. 63-66). This coefficient shows how often a pair of words appear together in the same section. In the present case, the words chosen to calculate their correlations were the APA terms that classify mental illness, that is: schizophrenia, psychopathy, depression and bipolar (APA, 2013). It is also worth pointing out that the unity where that correlations were found was the abstract, previously filtered or separated by dataset. So, the results show how the correlations are given inside each dataset according to the appearance of words together in the same abstract.

Finally, a sentiment analysis was applied: managed with *tidyverse* and *tidytext* packages, which in turn uses sentiment libraries such as NRC (Mohammad & Rubin, 2016). NRC library classifies words in eight sentiment categories: trust, fear, sadness, anger, surprise, disgust, joy and anticipation. Belonging to a sentiment category, each word adds one value point to that sentiment, given some words can be in different categories at the same time. NRC also classifies sentiments as positives or negatives:

trust, surprise, joy and anticipation as positives; and fear, sadness, anger and disgust as negatives. Then, the words with sentiment within the NRC dataset and the words of the corpus were matched. The sentiment value given in the NRC dataset was multiplied by the number of times that the word appeared within the studied corpus.

In order to compensate size differences among datasets, all calculations have been done using relative values; that is, counting total words amounts of each datasets and calculating their percentages -with the exception of the `bind_tf_idf()` function and the `pairwise_cor()` function, which do not allow this correction-. It is important to acknowledge that no lemmatization nor stemming have been used. Although these techniques could increase precision in some operations, they introduce errors when confusing some words. Also, many times the specific form of a word is valuable. However, for some forms of closer expressions that could contribute more together, some terms have been changed manually. For instance: the expressions “mental illness”, “mental health” and “new york” have been considered as a single token, given that they express a specific meaning, different from what they do independently. In a similar fashion, different tokens such as “disorders” and “disorder”, “study” and “studies” or “shooting” and “shootings” have been considered as the same word. There were some little adaptations to the keywords that APA uses for mental illness classification: “psychopathic” and “psychopath” were assimilated with “psychopathy”; “depressive” and “depressed” with “depression”; and “schizophrenic” with “schizophrenia”. Numbers and some abbreviations have been deleted as well as the stop words, in this case employing the snowball lexicon as it comes with the tidytext package (Robinson & Silge, 2020).

Results

Examining most frequent words results by dataset, in Figure 1, clearly, films and newspaper datasets share the use of closer semantic word groups, presenting related semantic word families that

contrast with those used in the academic dataset. Firstly, both datasets have in common the two most frequent words: “mentally” and “ill”, highlighting with a percentage of appearance over the 1% within the film’s dataset. Secondly, they share a vocabulary that describes common “people”, common places, like “new york”, and common actions, like “says”, in the newspaper dataset, similarly to the high frequency of words like “story”, “family”, “man”, “women”, “one”, “life”, “girl”, “husband” and “sister” in the film’s dataset. That contrasts with highly neutralized terms to refer to people in the academic dataset: terms like “study”, “results”, “objective”, “controlled”, “patients”, “sample” or “data”. Thirdly, regarding inverse document frequencies, films and newspaper dataset show a high use of the same term: “murder” -with a little higher inverse frequency within the newspaper dataset lexicon-. On the contrary, it is worth to observe that “murder” -or any related word- doesn’t appear in the high frequency terms of the academic dataset. In this sense, terms like “battles”, “shooting”, “gun”, “killed” or “fatally”, the most of them present with high frequencies in the newspaper dataset, appeal to a very tense reality, emphasizing not just a story to be told behind the mental illness, but cases of dangerous or violent conflicts. Just within the film’s dataset appear some words that make its stories softer, like “documentary” or “discovers” as its terms with the most inversely frequencies.

On the contrary, observing the academic dataset, the semantic prevalence used is very technical, with high percentages for words like “results”, “study” or “studies”, “treatment”, “conclusions” or “clinical”. This trend can be also confirmed by attending to the document inverse frequencies, where the terms “reserved”, “sample”, again “conclusions”, “data”, “objective” or “controlled” have high frequencies, expressing indexes but also isolated environments disconnected from the real and vivid world. The high values of the document inverse frequencies in the academic dataset also points out that it is the one that differs the most from the rest, that is, the one that has a more differentiated terminological use.

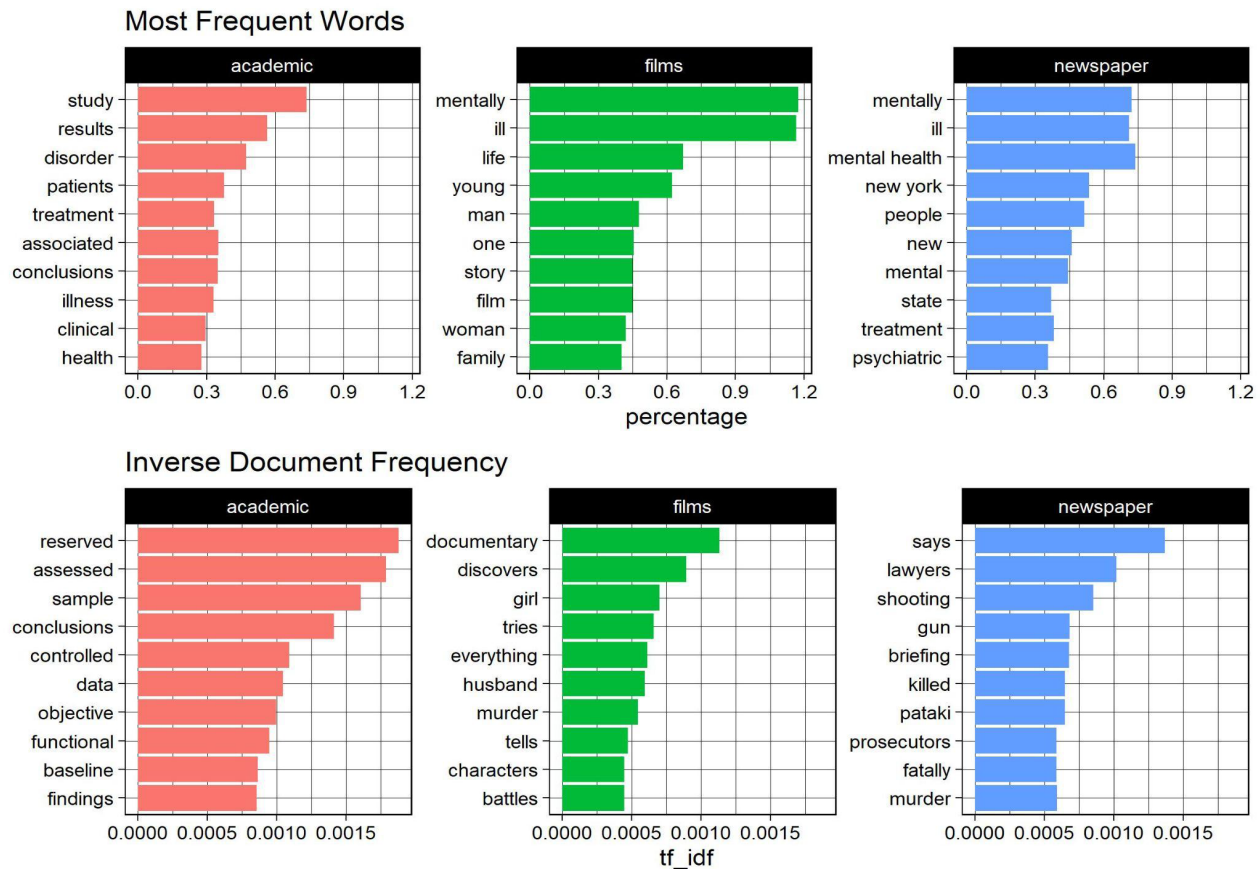


Figure 1. Ten most frequent words according to a normal count (over) and according to the inverse document frequency (below). Values were normalized using datasets size percentages. The token “mental illness” has been removed. Own elaboration using tidytext and tidyverse R programming packages.

Figure 2 adds new nuances that confirm precedent findings. Firstly, films and newspaper datasets have stronger connections, which imply more constant occurrences. With this network, it is easier to observe that they share only common terms describing cases and situations: “man”, a “family”, “one”, “help” or “year”, and the modal verb “can”. However, the terms that characterize most these situations are separated. On the newspaper’s dataset side, terms like “death”, “shooting” or “police” add fatal connotations to the common words shared; on the film’s dataset side, terms like “suffering”, “struggles” or even “love” refer also to difficult situations, but with a more processual aspects and even with positive feelings.

Between the newspaper dataset and the academic dataset there are also many words in common,

although with weaker connections. It is worth highlighting that they share a technical semantic field, with words like “study”, “treatment”, “disorder” or “patients”. All the words they have in common appeal to the name of generic processes. Meanwhile the newspaper dataset, as it was said before, concrete these cases with tense and fatal adjectives, the academic dataset uses a very neutralized vocabulary: the words which concrete the cases are “age”, “background”, “evidence”, “symptoms” and similar words. Again, these kinds of words isolate the processes of their contexts, treating life and the people who suffer mental ill as data without associated feelings.

There are no words in common -over the 0.2 minimum percentage of frequency established- between films dataset and academic dataset. This

suggests the idea that they are the furthest. Finally, it can be observed the words shared by the three datasets. It can be seen that the connections of these terms with the academic dataset are much thinner. However, in addition to the expected words they would share -"mental illness" or "mental"-, they

also have in common the temporary approach, a kind of duration, with the words “life” and “years”. Of course, this duration or processual aspect has, as it has been indicated before, very different connotations within each dataset.

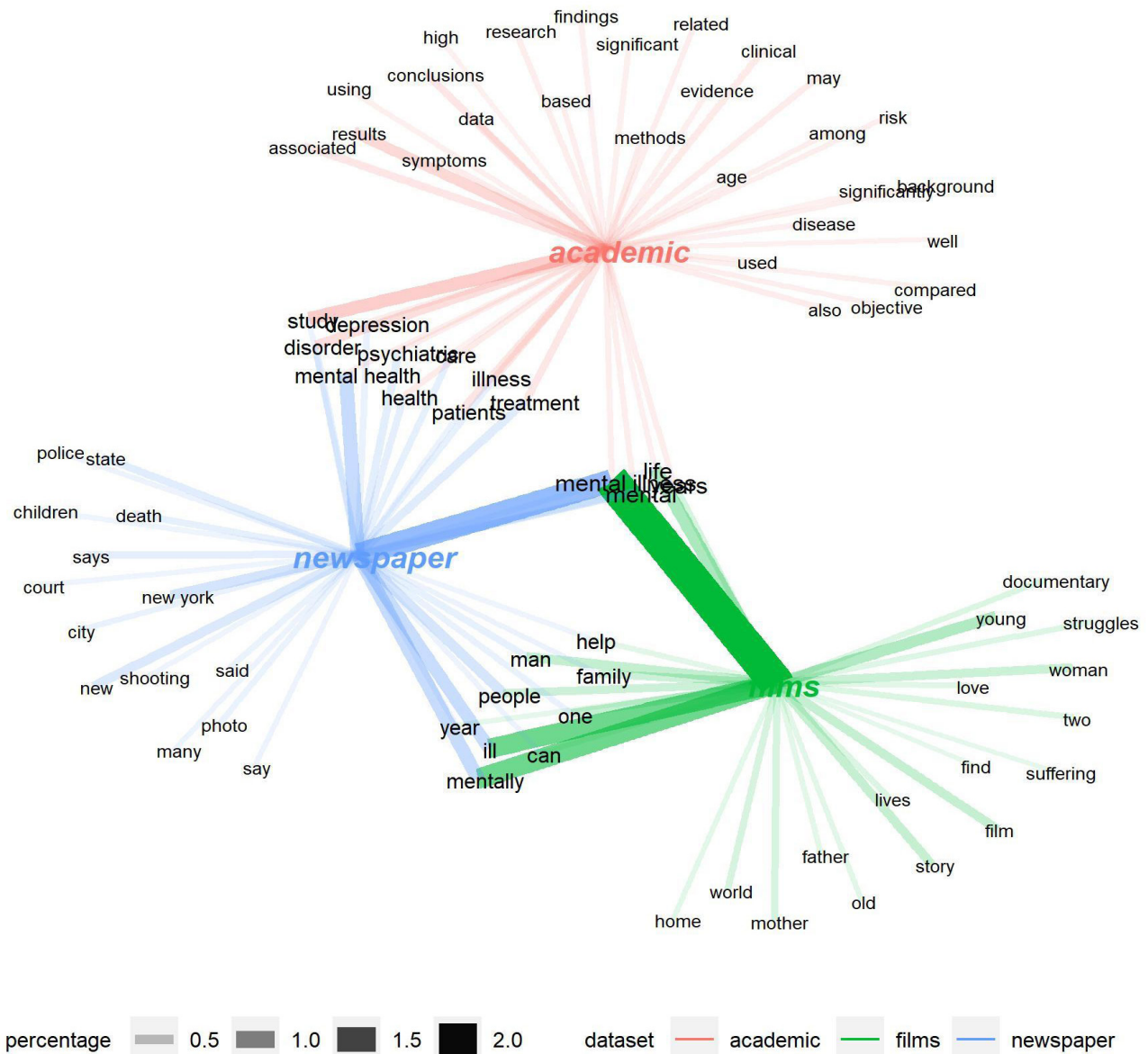


Figure 2. Corpus network visualizing words shared between datasets with a minimum over 0.2% of frequency. Values were normalized using percentages respecting the total size of each dataset. The width of the edges indicates a more or less percentage of connection. Also, label sizes point out the alpha centrality grade of each node within the network. Own elaboration using *igraph* and *tidygraph* packages in R programming.

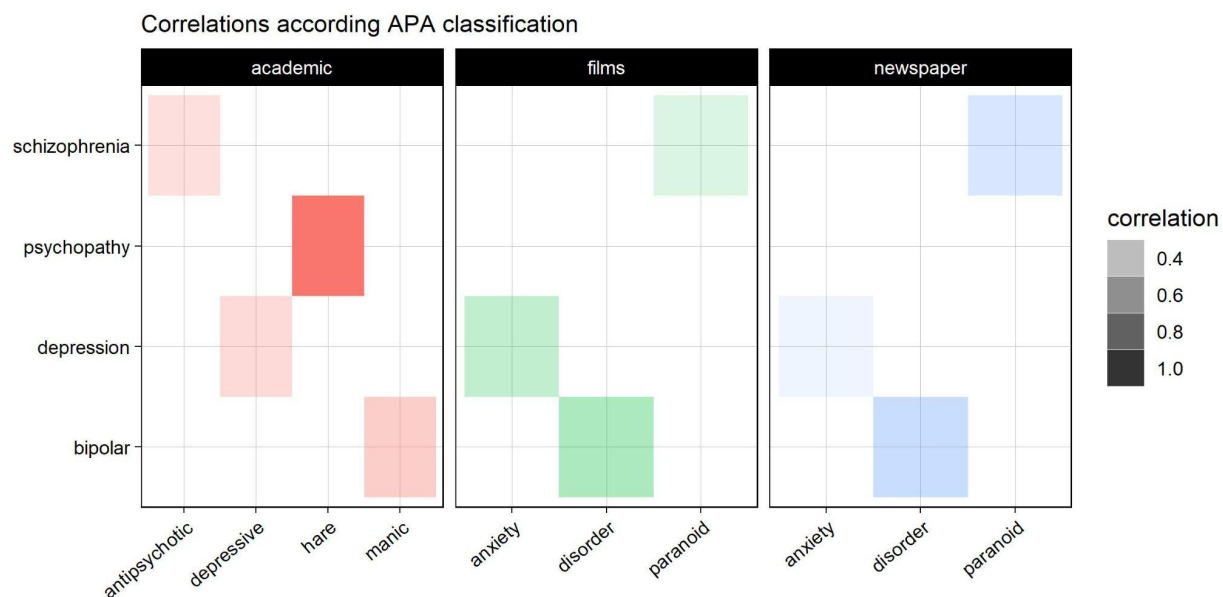
Figure 3 analyzes the presence of the four terms that, according to APA classification, define the different types of mental illness: schizophrenia, bipolar, psychopathy and depression. Figure 3a plots the correlations of these terms by dataset, filtering the most correlated word for each dataset and APA keyword. There were also removed words that appeared just one time. As it can be seen, the academic dataset has the highest correlations, being the only one that has correlations with the term “psychopathy” -as well as its derivatives “psychopathic” and “psychopathic”-, which appears very little within the whole corpus. The term highly correlated with psychopathy is “hare” which, checking in detail where it comes from, belongs to the name of the most common checklist used to assess the presence of psychopathy in individuals. Complementary, the APA classification keyword “bipolar” has the most distributed coefficients of correlation of the corpus, followed by “depression” -with its derivatives “depressive” and “depressed”-.

However, another finding highlights even more: the results on films and newspaper dataset are exactly the same, just the level of correlation changes very

little. This is a very important finding which implies that both datasets treat APA categories in a very similar way, with the same main words correlated and in the same order.

Regarding not the correlations, but the most frequent words appearing together with the APA classification terms, figure 3b can be seen. So, both plots work similarly as it happens in figure 1: the most specific terms are complemented with the most frequent. Here, it draws attention to how there are more frequent words in academic dataset related with APA terminology, especially terms which appear together with depression: “study” and “results” with the highest frequencies. Followed by the academic dataset, the films dataset has also many frequent words related with the APA mental illness classification. In this case, the frequencies are a little lower, highlighting words associated with depression, in the first place, and schizophrenia.

Again, psychopathy has very few associations, although regarding the most frequent words in figure 3b, it has a little presence in films dataset. All these findings will be discussed in the next section.



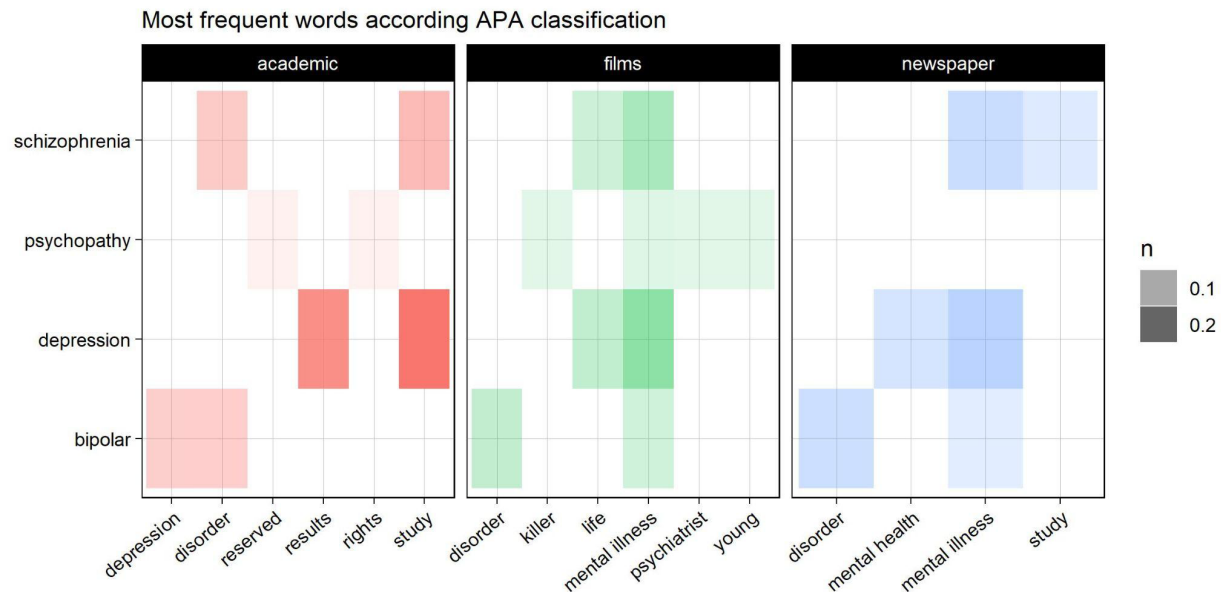


Figure 3a and 3b. More correlated words for the APA classification terms separated by each dataset, based on the Pearson correlation (above). The plot is complemented with the most frequent words appearing together with the APA classification terms and filtered by dataset (below). In 3b picture, the measures have been calculated taking into account the total amount of words, which means that are percentage values. Own elaboration using the *widyr* package in R programming.

Figure 4 shows frequency distribution over years. A clear change can be observed from the first decade (2000-2010) to the second (2010-2020): meanwhile before 2010 academic and newspaper datasets have higher frequencies, after 2010 the films dataset highlights over the others. Forcefully, mental illness issues are treated in films during the last decade, reaching the highest frequencies of the corpus in 2017 and 2019. Of course, it should be observed that the capture on Scopus was made attending the relevance order that the platform provides. This fact affects, without doubt, to the higher articles published some years ago, with more time to acquire relevance. However, it shouldn't hide at all the general trends of the data along the period observed, especially the increase of frequency within the films dataset.

Regarding the kind of words detected, again the technical terms appear within the academic dataset

in the first decade, also refer to a mediated and distant approach. Within the newspaper dataset, in addition to the term "mental illness", which has the highest frequencies, there can be observed situations that have an instant impact. Words like "photo", with a very high presence in the year 2000, as well as the terms "gun", "shooting", "death", "said" or "killed" appeal to very concrete, tense and fatal moments. They are quite opposed to the terms that more characterize films dataset: although they share a vivid and popular semantic field, the situations which appear in films dataset, overall after 2010, are more about gradual and experienced processes. Terms like "struggles", "story", "battles", "abuse", "addiction", or even verbs like "finds", "become" or "can", together with words previously detected, like "documentary" and "discover" with high inverse frequencies, refer to experiences that impact deeply in persons.

Most Frequent Words by Year



Figure 4. Most frequent words by year. Results were normalized using percentages respecting the size of each dataset. Own elaboration using tidytext and tidyverse packages in R programming.

Finally, Figure 5 presents graphically the sentiment analysis of the datasets. As it can be seen, fear is the dominant sentiment within the corpus, followed by sadness. Then trust and anger come, with a very notable presence of the first positive sentiment within the academic dataset. In general, the higher values are presented in the newspaper and film databases, predominating, by far, the negative sentiment scores. Just the academic dataset has a

positive sentiment average, with high scores of trust and anticipation. However, within the film dataset also stands out the sentiment of anticipation and, even more, joy; comparing with the others datasets. Inclusively, the film's dataset's positive sentiment average is not so far from the negative one. Finally, newspaper abstracts have a very low sentiment of joy as well as the higher contrasts between positive and negative emotions.

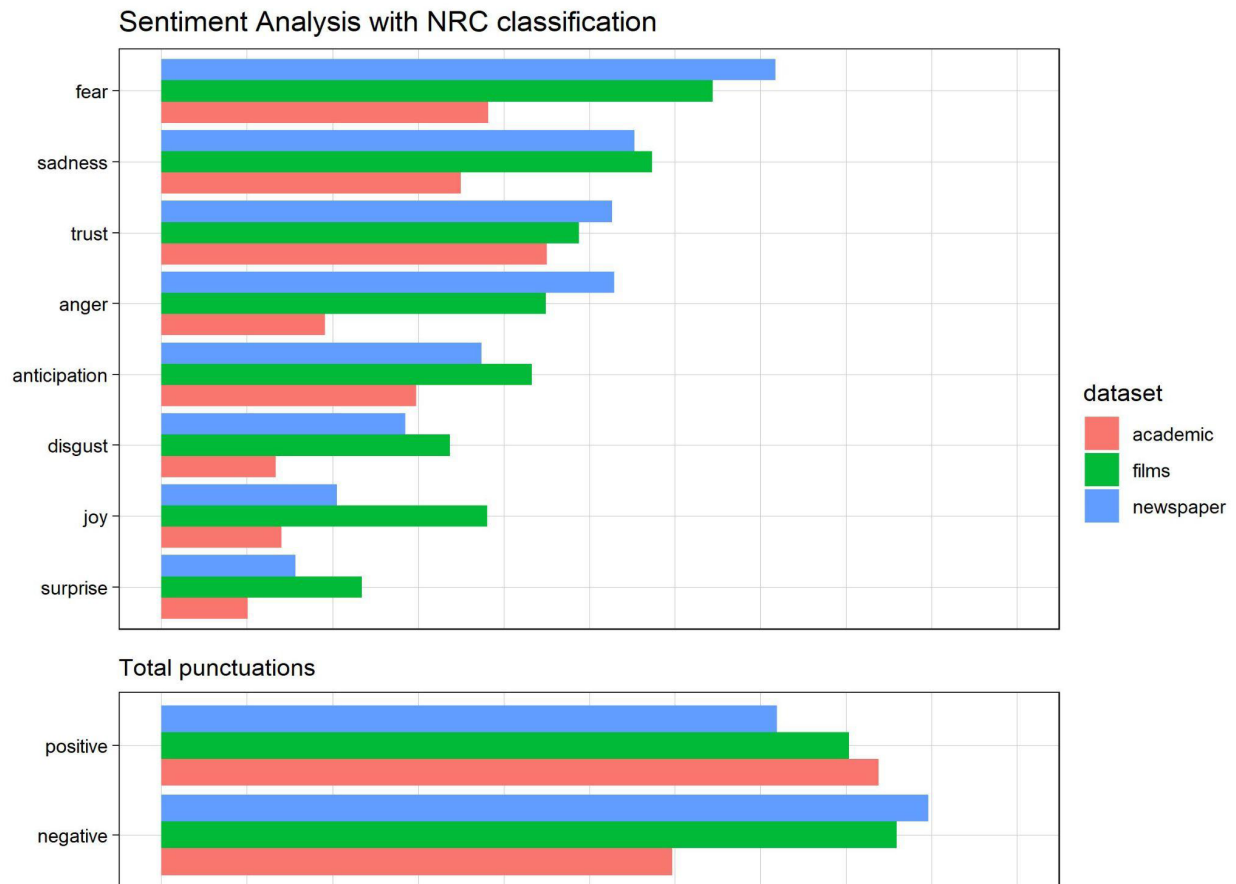


Figure 5: Sentiment scores obtained applying NRC classifier over the corpus. The plot above shows scores by sentiment and dataset; below, the sentiments aggregated as positive or negative. Results were normalized using percentages respecting the size of each dataset. Own elaboration using tidytext and tidyverse packages in R programming.

Discussion

The collected data show how communication about mental illness happens using mainly two Social Imaginaries: one that can be denominated *academic social imaginary* of mental illness, closer to medical scientific standards; and a second one, a *popular social imaginary*, which is away from those standards, and it is mainly represented, in the case of study, by the film's dataset. The newspaper dataset flows between these two social imaginaries, although often having more in common with films. For example, coincidences were found between newspapers and films in the most frequent words and inverse document frequency analysis, also in the APA terms correlation analysis, as well as in

the sentiment analysis. However, also found were common terms shared between academic and newspaper in the network relationship analysis, and more generally, considering the semantics used in both datasets.

More specifically, while academic and newspaper datasets share a type of communication about mental illness with a more technical vocabulary, newspapers share with films a more secular or popular semantic description. Clearly, mental illness in academic media focuses on medical and clinical descriptions, obviating biographical or social context and creating a more isolated, impersonal and distant discourse; on the other hand, mental disorders in films abstracts and

also in newspapers conceal medical clinical data to focus on biographical and social information, even giving very personal details within the film's dataset, which appeal to personal and deep processes affecting people's lives. This difference is also strongly supported in the correlations analysis shown in picture 3, where the technical APA terms to refer to mental illness -that is: "schizophrenia", "bipolar", "psychopathy" and "depression"- are more present and with higher correlations in the academic dataset. Again, the popular social imaginary would be conformed with the view given in the newspaper and the film's datasets, talking about mental disorders and their relations with suffering, crime and violence present in common life.

Academic social imaginary of mental illness

The academic imaginary offers a simplified description of those living a mental diagnosis as patients with a diagnostic label, following (or not) a treatment, and with a clinical prognosis in a controlled environment. From this perception, few sentiments or emotions are involved, as it was shown in figure 5. In addition, a so-called objective description is offered, with high values for terms like "sample", "data", "factors", "depression", "mortality" or "prevalence" referring to the implicated subjects; or "study", "results", "symptoms", "risks", "clinical" or "cognitive" referring to the processes. All these terms always define a distant approach, mediated by quantitative and technical vocabulary.

The academic imaginary almost doesn't mention social or biographic data about those with a psychiatric diagnosis. In another publication, it has been pointed out how the biomedical imaginary on mental disorders is dominant in social communication (Torres 2012b). Within the present corpus, it has been shown how the academic dataset was more correlated with the APA technical terms, treating more depression and schizophrenia.

The academic imaginary describes a patient without much reference to his/her suffering or those issues involving his social or family environment (Figure 2). No terminology related to violence or crime is in use in this social imaginary. Jorm (1997) points out the distance between academic scientific standards describing mental health and the more common popular view that associates mental disorders with crime and violence. That distance is strongly linked with the negative stigma associated with these disorders (Pescosolido, 2013) and it deserves further considerations and research.

Popular social imaginary of mental illness

The popular imaginary describes not patients but people: brothers, sisters, husbands, sons, or siblings suffering a mental illness. Although diagnostic labels are not forgotten, this imaginary focuses more on personal concrete data to describe mental illness. The judicial elements are relevant, as well as those related with criminal and violent behaviors. Mental illness is related in these datasets with words as "story", "family", "man", "women", "one", "life", "girl", "husband" or "sister" referring to the implicated subjects; or terms like "death", "gun" or "shooting" referring to fatal and tense instants. Particularly, film abstracts provide biographies with personal and social background, obviating more medical terminology (figure 2). Also, APA psychiatric labels are scarcely in use among film abstracts, being more frequent than in the newspaper dataset.

It is significant that in the final years of data collection, there is a substantial increase of the presence of "mental illness" in film abstracts, when compared with the other two datasets; with the terminology associated with the popular social imaginary more present. That increase is less evident within newspaper abstracts, and not present at all among academic data.

If it is observed in sentiment analysis (figure 5), films and newspapers show a considerable presence of

vocabulary associated with fairness and sadness, something coherent with the frequency of crime, suffering and violent terminology, which is very frequent in both datasets. The academic imaginary offers a perspective emotion clean or prophylactic, it is neutralized by the technical terms and with the lack of personal life references. While, the popular imaginary offers an emotional sad and fearsome atmosphere, coherent with film narratives and crime newspaper outlines.

It is important to highlight, in this context, that the APA technical term “psychopathy” doesn’t appear at all in the newspaper dataset and just a very little in the film’s dataset. However, it doesn’t necessarily mean that there is no presence of this kind of mental illness. There is evidence to interpret that the technical formulation has been replaced by the criminal and violent behavior found throughout all the analysis carried out in the present study.

Conclusions

Two main social imaginaries of mental illness have been identified in social communication analyzing data mined from three datasets widely used on the global internet during November 2020. Firstly, we detected what we could call an *academical* social imaginary of mental illness. This social imaginary offers a perception of mental illness as a medical entity scientifically defined: a patient with a differential diagnosis, a clinical development and a medical treatment. That is what is relevant for this social imaginary. But the academic imaginary offers no much access to the biographical or social aspects involved, neither emotions or sentiments. It is here where its opacity lies. This social imaginary, closer to scientific standards, is dominant in the academic dataset, with some presence in the newspaper abstracts and almost non-existence among the film’s dataset.

A second social imaginary on mental illness has been identified: the *popular* social imaginary of mental illness. This social imaginary offers a

perception of mental illness as a biographical or social happening: someone who suffers from a sad and difficult situation, related to different forms of violence and linked to crime or punishable behaviors. That is what is relevant for this social imaginary. The popular imaginary does not offer much access to medical, clinical or psychiatric data. It is here where its opacity lies. This social imaginary is dominant in the film dataset, with a clear presence in the newspaper abstract.

These two imaginaries have shown few commonalities, opposing the technical to the biographic, the neutral to the sentimental, the cognitive processes to the suffering and pain. So, the relevant and the opaque are mutually exclusive. Just the newspaper dataset works, sometimes, as a bridge between them, at least in terms of shared words. The issue is that precisely this dataset, the newspaper, is the one which has the highest values of negative sentiment, with very strong values of fear, sadness and anger. In this sense, it shouldn’t be considered as a good candidate to mediate between the polarization we have described, at least in the form of the newspaper communication found between 2000 and 2020.

This issue worsens when the timeline analysis is taken into account. As it has been shown in newspapers and, even more, in films, the presence of mental illness has increased during the last decade. Especially when we consider films, where there have been more discussions about mental illness since 2010, *being the most used media among the three treated in this study*. However, this could be considered positive as it supposes a way to popularize mental illness problems, taking it out of the controlled and isolated environment of the psy-practices and labs. Also, there are quite positive sentiment scores in the film dataset, even with words that appeal to living and vivid processes which invite one to discover and transform oneself. The documentary genre, which appears in the inverse document term frequency, offers an approach that combines objectivity with a biographical and personal view. Although almost no technical term

accompanying it was found. That lack is often replaced with stories of addiction, suffering and violence.

Further analysis

Social imaginaries construct common sense in social communication. In our topic common sense refers to how in social communication mental illness is understood, perceived and activated; or, in a wider sense, mental health. The analysis shows how it is possible to distinguish two social imaginaries in use when social communication focuses on mental illness: the *academic* and the *popular*. It could be argued that both simplified so much the complex reality involved in mental health, and that both contribute to feeding our illiteracy on the topic, contributing to explain the social stigma almost inevitably linked to these experiences.

The present investigation can be expanded to research deeply these possible limitations, it would be suitable to analyze with more attention each dataset. Also, there are variables that have not been touched, like audience votes within film abstracts or the number of citations within the academic dataset. It hasn't been carried out because the difficulty to find a way to normalize them. However, these variables can be taken into account in a specific approach to each dataset, studying separately what tendencies or worries are more relevant for each of them and even modelling their topics.

Further research also should be conducted to comprehend not only the medical and clinical processes, or the biographical and social elements, but the communication processes involved, more and more charged with polarization on current social networks. Only by understanding how such complexity is simplified in our social communication, we would be able to manage better, not just the suffering of living with a mental illness, but the stigma that seems to be inevitably associated with it.

Disclosure statement

No potential conflict of interest is reported by authors.

Funding

This paper has not received any funding.

References

- Ahnert, R., Ahnert, S. E., Coleman, C. N., & Weingart, S. B. (2020). *The Network Turn: Changing Perspectives in the Humanities* (1.^a ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108866804>
- American Psychiatric Association, & American Psychiatric Association (Eds.). (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders: DSM-5* (5th ed). American Psychiatric Association.
- Cebral-Loureda, M. Hernández-Baqueiro, A., & Tamés-Muñoz, E. (2023). A text mining analysis of human flourishing in Twitter. *Scientific Reports*, 13(1), 3403. <https://doi.org/10.1038/s41598-023-30209-7>
- Chamberlain, S. (2019). *rtimes: Client for New York Times «APIs»* (0.5.0) [Computer software]. <https://github.com/ropengov/rtimes>
- Cockerham, W. C. (2017). *Sociology of mental disorder* (Tenth edition). Routledge/Taylor & Francis Group.
- Jorm, A. F., Korten, A. E., Jacomb, P. A., Christensen, H., Rodgers, B., & Pollitt, P. (1997). "Mental health literacy": A survey of the public's ability to recognise mental disorders and their beliefs about the effectiveness of treatment. *Medical Journal of Australia*, 166(4), 182-186. <https://doi.org/10.5694/j.1326-5377.1997.tb140071.x>
- Kuhn, J. (2019). Computational text analysis within the Humanities: How to combine working

- practices from the contributing fields? *Language Resources and Evaluation*, 53(4), 565-602. <https://doi.org/10.1007/s10579-019-09459-3>
- Lin Pedersen, T. (2020). *tidygraph: A Tidy API for Graph Manipulation (1.2.0)* [Computer software]. <https://cran.r-project.org/package=tidygraph>
- Luhmann, N. (1992). The Concept of Society. *Thesis Eleven*, 31(1), 67-80. <https://doi.org/10.1177/072551369203100106>
- Luhmann, N. (1995). *Social systems*. Stanford University Press.
- Marres, N. (2017). *Digital sociology: The reinvention of social research*. Polity.
- Martínez-Gamboa, R. (2017). Big Data en humanidades digitales: De la escritura digital a la “lectura distante”. [Big data and humanities: from digital writing to a “distant reading”] *Revista Chilena de Literatura*, 94. <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/44969>
- Moeller, H.-G. (2012). *The radical Luhmann*. Columbia University Press.
- Mohammad, S., & Rubin, P. (2016). NRC Word-Emotion Association Lexicon. National Research Council Canada. <http://saifmohammad.com/WebPages/NRC-Emotion-Lexicon.htm>
- Moreno, A., & Redondo, T. (2016). Text Analytics: The convergence of Big Data and Artificial Intelligence. *International Journal of Interactive Multimedia and Artificial Intelligence*, 3(6), 57. <https://doi.org/10.9781/ijimai.2016.369>
- Moretti, F. (2013). *Distant reading*. Verso.
- Nielsen, F. A. (2011). AFINN. Informatics and Mathematical Modelling, Technical University of Denmark. <http://www2.imm.dtu.dk/pubdb/pubs/6010-full.html>
- Pescosolido, B. A. (2013). The Public Stigma of Mental Illness: What Do We Think; What Do We Know; What Can We Prove? *Journal of Health and Social Behavior*, 54(1), 1-21. <https://doi.org/10.1177/0022146512471197>
- Pintos, J. L. (2003). El metacódigo “relevancia/opacidad” en la construcción sistémica de las realidades. [The “Relevance / Opacity” Metacode in the systemic construction of realities] *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)*, 2(1-2), 21-34. <https://www.redalyc.org/pdf/380/38020202.pdf>
- Pintos, J. L., & Marticorena, J. R. (2012). Análisis sociocibernético del discurso. La explotación de datos y los procedimientos informatizados en las investigaciones sobre Imaginarios Sociales. Un caso. [Sociocybernetic discourse analysis. The exploitation of data and computerized procedures in research on Social Imaginaries. A case]. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)*, 11(2), 47-79. <https://revistas.usc.gal/index.php/rips/article/view/376>
- Pintos-Juan-Luis. (1995). Los imaginarios sociales la nueva construcción de la realidad social. [Social Imaginaries: the New Construction of Social Reality] *Sal Terrae*. https://www.academia.edu/20690963/Los_imaginarios_sociales_la_nueva_construcci%C3%B3n_de_la_realidad_social
- Pintos, Juan Luis, Marticorena, J.R., Rey, R. (2004). El rol del paciente en salud mental. [The role of the patient in mental health] Copia impresa, Memoria de investigación USC [Unpublished University memory, University of Santiago de Compostela].
- Robinson, D. (2020). *widyr: Widen, Process, then Re-Tidy Data (0.1.3)* [Computer software]. <https://cran.r-project.org/package=widyr>
- Robinson, D., & Silge, J. (2020). *tidytext: Text Mining using «dplyr», «ggplot2», and Other Tidy Tools (0.2.4)* [Computer software]. <https://cran.r-project.org/package=tidytext>

- Rogers, R. (2013). *Digital methods* (First paperback edition). The MIT Press.
- Rogers, R. (2019). *Doing digital methods* (1st edition). SAGE Publications.
- Silge, J., & Robinson, D. (2017). *Text mining with R: A tidy approach* (First edition). O'Reilly. <https://www.tidytextmining.com/>
- Sparck Jones, K. (1972). A Statistical Interpretation of Term Specificity and Its Application in Retrieval. *Journal of Documentation*, 28(1), 11-21. <https://doi.org/10.1108/eb026526>
- Spencer Brown, G. (1979). *Laws of form*. Dutton.
- Torres-Cubeiro, M. (2012a). Complejidad social y locura en Galicia: Medicina, psiquiatría, familiares, personas diagnosticadas de enfermedad mental grave: el sentido de los sinsentidos. [Social complexity and insanity in Galicia. Medicine, psychiatry, relatives, people diagnosed with serious mental illness: the sense of nonsense.] Editorial Académica Española. <https://www.abebooks.com/9783848478736/Torres-Cubeiro-Complejidad-Social-Locura-3848478730/plp>
- Torres-Cubeiro, M. (2012b). Imaginarios sociales de la enfermedad mental. [Social imaginaries of mental disorder] *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)*, 11(2), 101-113. <https://revistas.usc.gal/index.php/rips/article/view/378>
- Torres-Cubeiro, M. (2015). La evolución del concepto de imaginarios sociales en la obra publicada de Juan Luis Pintos de Cea Naharro. [The evolution of the concept of social imaginaires in published works of Juan Luis Pintos de Cea Naharro] *Imagonautas*, 6, 1-14. <https://imagonautas.webs.uvigo.gal/index.php/imagonautas/article/view/5/6>
- Torres-Cubeiro, M. (2016). Alfabetización en salud mental, estigma e imaginarios sociales. [Mental Health Literacy, stigma and social imaginaires] *Imagonautas*, 8, 50-63. <https://imagonautas.webs.uvigo.gal/index.php/imagonautas/article/view/62/38>
- Torres-Cubeiro, M. (2018). The complexity of non-sense making: A proposal of complex medical sociology of mental disorders. *Sociología y Tecnociencia*, 8(2), 67. <https://doi.org/10.24197/st.2.2018.67-91>
- Wickham, H. (2021a). *rvest: Easily Harvest (Scrape) Web Pages* (1.0.0) [Computer software]. <https://cran.r-project.org/package=rvest>
- Wickham, H. (2021b). *tidyverse: Easily Install and Load the «Tidyverse»* (1.3.1) [Computer software]. <https://cran.r-project.org/package=tidyverse>
- World Health Organization (Ed.). (1993). *The ICD-10 classification of mental and behavioural disorders: Diagnostic criteria for research*. World Health Organization.

Cita recomendada

Cebral-Loureda, M. y Torres-Cubeiro, M. (2023). Social Imaginaries on Mental Illness: A Computational Approach Based on Text Mining. En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 11-26.

Recepción / Received: 13 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



UN IMAGINARIO SOCIAL: TRANSCOMPLEJO Y TRANSHUMANISTA (AÑO 2133)

A Social Imaginary: Transcomplex and Transhumanist (year 2133)

Rosselys Rodríguez de Hernández^a Frank Oswaldo López^b

^a Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela. rosselysr2@gmail.com

^b Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela. oswaldo_lopez2002@yahoo.es

Resumen

La humanidad ha realizado esfuerzos para concebir esquemas cognitivos orientados a explicar los permanentes giros sociales, una actividad intelectual urgente por lo compleja que se ha tornado la vida social. Dichos esfuerzos son necesarios para superar el caos y la incertidumbre que se han posicionado como rasgos propios del arquetipo social posmoderno. Por lo tanto, es imperativo pensar imaginarios sociales futuros para pronosticar los posibles cursos de la realidad social del porvenir. En virtud de lo anterior, se ha planteado el objetivo de formular un imaginario social con horizonte en el año 2133, año establecido con base en una revisión histórica de los cambios en algunos tipos de sociedades, entre ellas destacan: la preindustrial, la industrial y la posmoderna. Para este artículo se ha utilizado una metodología que incorpora el uso del análisis documental y del recurso hermenéutico para la comprensión y de la interpretación. Se basó en la revisión de evidencias documentales y aportes de la transcomplejidad y el transhumanismo.

Palabras claves: imaginario social, transcomplejidad y transhumanismo.

Abstract

Humanity has made efforts to conceive cognitive schemes oriented to explain the permanent social turns, an urgent intellectual activity due to the complexity that social life has become, such efforts are necessary to overcome the chaos and uncertainty that have positioned themselves as features of the postmodern archetype current social. Therefore, it is imperative to think about future social imaginaries in order to forecast the possible courses of future social reality. According to above, the objective of formulating a social imaginary with a horizon in the year 2133, a year established under a historical review of the changes in some types of societies, among them: pre-industrial, industrial and post-modern. For this article we have used a method that incorporates the use of documentary analysis and the hermeneutic tool in order to understand and interpretate; based on the review of documentary evidence and contributions of transcomplexity and transhumanism.

Key words: social imaginary, transcomplexity and transhumanism.

▼ Autor para la correspondencia

rosselysr2@gmail.com

Introducción

En la historia de la humanidad la sociedad ha sido descrita con una amplia gama de adjetivos (arcaicas, antiguas, medievales, modernas, posmodernas, entre otros). Estas etiquetas han llevado a los individuos a reflexionar sobre los cambios en las formas de realizar las tareas y a identificar los criterios de verdad que caracterizan a cada época, pudiendo así diferenciarlos. Esta formulación se apoya en lo manifestado por Foucault (1968) sobre la forma en que los modos de conocimiento y las formas de representación cambian en la medida que las sociedades lo hacen, y cómo estos influyen en la percepción de la realidad.

En este sentido, el hombre ha logrado explicar los cambios ocurridos hasta ahora en la sociedad. Sin embargo, Sloterdijk (1999) argumenta que esto ya no es suficiente, y que debemos proyectar los escenarios sociales hacia el futuro con el fin de prever y construir realidades deseables.

Los imaginarios sociales se componen de construcciones simbólicas que tienen un significado colectivo del mundo en un contexto histórico y social particular. Además, los imaginarios sociales no solo se utilizan para describir el mundo presente, sino que se utilizan como herramienta para construir escenarios futuros deseables para el colectivo. En este proceso, la prospectiva juega un papel clave, ya que implica una actitud activa hacia el futuro, pensando de manera creativa y proactiva en cómo construir un futuro sostenible.

Ahora, como actualmente se vive en el marco de una sociedad que gira en torno a la comunicación y la interpretación de los discursos, el artículo pretende, con ayuda de la investigación documental interpretativa, desarrollar un imaginario social futuro¹ en el marco de la transcomplejidad y el transhumanismo.

¹ “Para comprender el futuro, se necesita un marco teórico coherente” (Inayatullah, 2012, p.3). Entre ellos este autor incluye “el interpretativo, basado no en la previsión del futuro, sino en la comprensión de imágenes del futuro contradictorias entre sí” (p.3).

Como último punto, es importante resaltar que el imaginario social se proyecta hacia el año 2133. Este momento específico se estimó² considerando los lapsos transcurridos entre el inicio de la sociedad preindustrial, la industrial y la posmoderna.

Para ello se utiliza la investigación documental, la cual “intenta leer y otorgar sentido a unos documentos que fueron escritos con una intención distinta a esta dentro de la cual se intenta comprenderlos” (Gómez, 2011, p.230).

Cabe resaltar que la investigación tendrá un carácter interpretativo, lo que permitirá comprender el discurso escrito en los documentos seleccionados y alimentar la construcción del imaginario social. Las etapas para alcanzar este propósito son las siguientes:

1. Seleccionar documentos relacionados con el fenómeno de estudio en las bases de datos Dialnet, Redalyc, Scielo y Google académico, y que hayan sido publicados en los últimos 10 años (2012-2022).
2. Identificar las ideas desarrolladas con relación a las sociedades futuras (transcomplejas y transhumanistas).
3. Conceptualizar el dominio, es decir, concebir una definición que explique los rasgos característicos del imaginario futuro.

² El procedimiento utilizado para la proyección del año 2133 fue el siguiente: primero, se identificaron las fechas de inicio de sociedades específicas, entre ellas: la preindustrial que inició aproximadamente en el año 1440 (Morales, Jiménez, Hernández y Dolmus; 2013), la industrial cuyo origen fue en el año 1760 (Calduch, 2006), y la posmoderna naciente a partir del año 1949 (Anderson, 2000); segundo, se determinaron las diferencias entre el año de origen de cada modelo social, resultando que: entre el nacimiento de la sociedad preindustrial y la industrial, transcurrieron 320 años; y entre el surgimiento de la sociedad posmoderna y la industrial pasaron 189 años. Como puede observarse hubo una disminución entre los cambios que redefinieron los distintos modelos sociales, en ese sentido, se calculó en qué proporción se acortaron estos tiempos, dando como resultado el 59,06%, este porcentaje se les aplicó a los 189 años, para obtener que el siguiente giro social ocurrirá aproximadamente en 112 años, este monto fue sumado al año actual (2022) dando una proyección de un cambio social importante para el año 2133.

4. Identificar y describir las entidades (tangibles e intangibles) que integran el entorno general del dominio.
5. Finalmente, desarrollar las relaciones entre los atributos de las entidades y las propiedades del dominio, puntualizando además la restricción del imaginario.

Resultado

De las bases de datos científicas indicadas se extrajeron 93 documentos. Estas fuentes se categorizaron a partir de la evaluación de su contenido y su aporte a la construcción cognitiva. La revisión de las fuentes documentales sirvió de base para la realización de una recopilación de ideas con relación a las categorías y subcategorías construidas durante el proceso de análisis e interpretación.

El transhumanismo, su definición

El transhumanismo, considerado desde una perspectiva antropológica y biológica, se concibe como una vía que haría posible extender la esperanza de vida del hombre. Según Gray (2015), esta corriente busca trascender los límites naturales del cuerpo humano y superar enfermedades y discapacidades que disminuyen la calidad de vida.

Pugliese (2020) explica que el transhumanismo surge como respuesta a las imperfecciones biológicas del ser humano “las enfermedades, la vejez y la muerte”, además, busca ir construyendo peldaños para alcanzar la inmortalidad. Aunado a lo anterior, desde la perspectiva de Quesada (2018), este movimiento plantea una filosofía de una existencia humana mejorada con cambios antropológicos en su conceptualización, es decir, concibe al humano como un ser en constante actualización ubicado apenas en una fase prematura de desarrollo.

El transhumanismo representa entonces, una corriente filosófica y cultural que busca mejorar

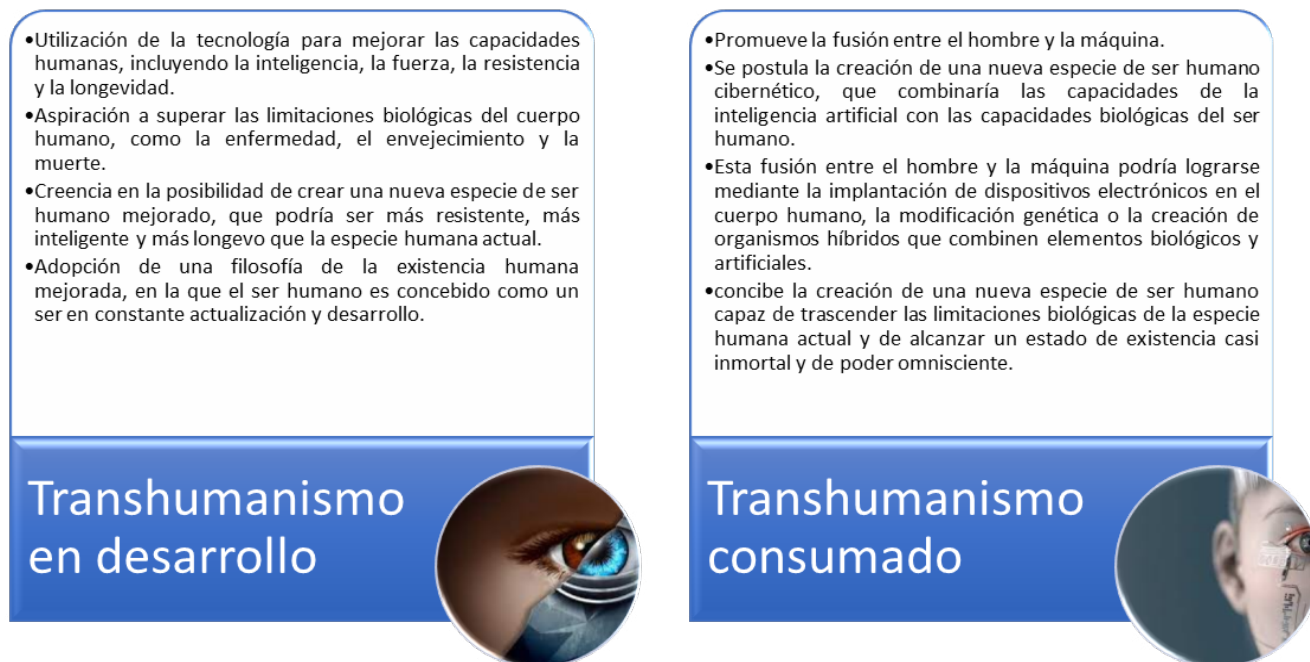
las capacidades humanas a través de la tecnología, en específico la biotecnología, la robótica y la inteligencia artificial. Su principal objetivo es superar los límites biológicos del cuerpo humano para prolongar la vida y mejorar la calidad de vida, eliminando enfermedades, vejez y muerte. Esta corriente promueve una filosofía de existencia humana mejorada, donde el ser humano está en constante evolución.

Si el transhumanismo continúa propagándose, el movimiento transhumanista tendrá un papel crucial en la comprensión de los cambios sociales que se producirán. Desde su origen, este movimiento ha debatido constantemente sobre cómo mejorar al ser humano mediante el uso de la tecnología, especialmente la biotecnología, la robótica y la inteligencia artificial, para superar las limitaciones biológicas que afectan a la humanidad.

Hacia la materialización de un transhumanismo consumado

Después de revisar las distintas definiciones del transhumanismo, surge la pregunta de si este fenómeno podría presentarse en diferentes niveles y cuál sería su repercusión en la humanidad. Para responder, se deben analizar los rasgos característicos del transhumanismo, evaluando: el uso de la tecnología para mejorar las capacidades humanas y la aspiración a superar las limitaciones biológicas del cuerpo humano. Además, es importante considerar que el transhumanismo busca una filosofía de existencia humana mejorada, en la que el ser humano es concebido como un ser en constante renovación. En este artículo se analiza el transhumanismo en dos niveles: el que se encuentra en desarrollo y el que ya se ha consumado, como se puede ver en la imagen 1.

Imagen 1. Características del transhumanismo en desarrollo y el transhumanismo consumado.



Fuente: elaboración propia a partir de Bostrom (2014) y Pugliese (2020).

Se observa en la imagen 1, que la principal diferencia entre estas nociones radica en su enfoque hacia la mejora humana desde una perspectiva individual. Por un lado, el transhumanismo tradicional se centra en la mejora de las capacidades humanas a través del uso de la tecnología, mientras que el transhumanismo consumado aboga por la fusión entre la humanidad y la tecnología, con el objetivo de crear una nueva especie de ser humano cibernético.

Con relación a estas dimensiones del transhumanismo es importante tener en cuenta que la tecnología y la ciencia están avanzando rápidamente, y es posible que en el futuro seamos capaces de lograr avances en la mejora humana que actualmente nos parecen imposibles. Sin embargo, es crucial adoptar nuevas tecnologías y buscar mejoras humanas con precaución, basándose en valores éticos y sociales que aseguren la dignidad, los derechos humanos y la diversidad de perspectivas.

Vale mencionar además que actualmente se identifican casos en la sociedad asociados al transhumanismo en desarrollo y al transhumanismo consumado. A continuación, se presentan algunos ejemplos:

Según el Prof. Warwick los robots con neuronas humanas ya existen, estos cuentan con 30 millones de neuronas (no se comparan con el cerebro humano) pero con ellos se puede descubrir cómo aprender del cerebro (Bbvaopenmind, 2013).

En este mismo orden Parra (2019) destaca las denominadas tecnologías de interfaz cerebral (BMI) 16 utilizadas para corregir ciertas deficiencias biológicas mediante un dispositivo artificial que establece la comunicación entre el cerebro y otras partes del cuerpo; entre las anomalías biológicas reparadas se encuentran: la falta de audición, la falta de visión o la pérdida de control en uno o varios miembros.

En este mismo sentido, cabe destacar el caso de Jesse Sullivan, quien perdió ambos brazos y se le diseñaron dos prótesis robóticas que puede controlar mediante electrodos conectados entre los músculos de su pecho y los brazos artificiales. Otro ejemplo es el caso de Rob Spence, a quien se le reemplazó uno de sus ojos con una cámara miniatura en forma de ojo, un dispositivo capaz de grabar, reproducir y transmitir lo que se observa.

También hace alusión al caso de Neil cuya condición médica no le permite distinguir los colores, lo cual ha sido resuelto con un implante coclear capaz de traducir las frecuencias de los colores en frecuencias sonoras, por consiguiente, tiene la facultad de escuchar los colores (incluso tonos y gamas imperceptibles por el ojo humano).

Hasta aquí podemos ver casos que demuestran el avance en tecnologías de interfaz cerebral (BMI) y en prótesis robóticas para corregir ciertas deficiencias biológicas, como la falta de audición o visión. Los casos precedentes son ejemplos que se consideran transhumanismo en desarrollo.

Siguiendo este orden de ideas, según Diéguez (2021), se encuentra el diseño y uso de la técnica de edición genética CRISPR/Cas9 para la modificación genética en humanos. Además, Ray Kurzweil propuso la nanotecnología como una herramienta para lograr, en primer lugar, el perfeccionamiento humano terapéutico radical y, en segundo lugar, una mejora humana para optimizar los rasgos físicos y cognitivos (Parra, 2019)

Con relación a estos dos últimos casos, se argumenta que la utilización de la técnica de edición para la modificación genética de los humanos y la propuesta de Ray Kurzweil de la nanotecnología como un instrumento para lograr la mejora humana, son ejemplos que pueden considerarse como transhumanismo consumado, ya que implican una modificación significativa de la biología humana.

Como se puede observar, hemos encontrado situaciones de avances tecnológicos asociados a las dos nociones revisadas de transhumanismo, aunque

aún están en una escala pequeña. No hay duda de que estos casos irán aumentando gradualmente a medida que se desarrollen los avances científicos y más individuos accedan a estas mejoras biotecnológicas. La evidencia muestra cómo el transhumanismo avanza al ritmo del desarrollo de estas tecnologías y su uso en la superación de algunas limitaciones físicas.

El transhumanismo y su efecto en la sociedad

Según las fuentes consultadas pudimos ver cómo el transhumanismo, afianzado en el progreso biotecnológico y cibernético, comenzó paulatinamente a infiltrarse en los intersticios de la sociedad. Materializadas o no, esta idea comienza a producir efectos en la arquitectura social desde diversas perspectivas.

En el contexto social, la sustitución de la estructura biológica natural mediante el uso de la tecnología, al mejorar la calidad y alargar la expectativa de vida humana, propende a acelerar el fenómeno del envejecimiento de la sociedad y a trastocar la estructura de la pirámide demográfica que caracterizó las sociedades occidentales modernas. Para algunos autores como Agulles (2021) este impacto transhumanista trae como consecuencia una forma diferente de organización social basada en la optimización progresiva de los sujetos, una estructura que obvia las responsabilidades compartidas y se centra en un sujeto orientado en maximizar sus beneficios.

Según el mismo autor, la sociedad actual está en constante evolución y cambio, y que se pueden distinguir dos tipos de sociedad: una de base tecnológica comunicativa y otra tecno-científica comunicativa. La primera utiliza tecnologías avanzadas para la comunicación entre individuos, mientras que la segunda busca la mejora humana a través de la incorporación de tecnologías avanzadas en la biología humana. En este contexto, las tecnologías de comunicación son vitales, ya que las prótesis incorporadas en el cuerpo humano optimizan la comunicación de los transhumanos

con el ecosistema de las cosas. Es aquí donde el internet de las cosas se vuelve fundamental, ya que permite que los transhumanos tengan acceso a una gran cantidad de recursos en tiempo real para mejorar su calidad de vida. El internet de las cosas es una red de objetos físicos que están conectados entre sí y con internet, permitiendo la interacción y comunicación entre ellos para recopilar y compartir información. Esto permite que los transhumanos tengan una mejor calidad de vida.

De acuerdo con lo explicado por Acosta (2021), la sociedad se reduce a la comprensión de los sistemas, el poder, los actores sociales que integran los arquetipos complejos, y sus relaciones a través de herramientas tecnológicas. De modo que, además de la relación antes mencionada acerca de los transhumanos con el ecosistema de las cosas. Una complejidad acompañada de la cultura virtual prevé un nuevo impacto en las ciencias forzadas a estudiar los nuevos nexos que el transhumanismo irá estableciendo entre los actores sociales y el manejo del poder, entre ellos: la política, la economía y las ciencias sociales.

Con relación al análisis del manejo de poder vinculado al transhumanismo se hace referencia a la obra de Hughes (2004) quien explora cómo la tecnología puede ser utilizada para crear una sociedad más justa y equitativa, en la que todos tengan acceso a las mejoras de la biotecnología y la inteligencia artificial. Sin embargo, también reconoce que estas tecnologías pueden ser utilizadas para perpetuar la desigualdad y el poder de ciertos grupos sobre otros. Por lo tanto, es importante considerar cómo se están utilizando estas tecnologías y quiénes están en control de ellas para asegurar que se estén usando de manera ética y responsable. En esencia, el manejo del poder en la sociedad transhumana dependerá de cómo se implementen y regulen estas tecnologías.

En la dimensión cultural se perciben prácticas colectivas e individuales que están migrando en su mayoría al ciberespacio, los procesos emergentes de dichas prácticas se basan en acciones recursivas e interpretaciones de símbolos, es decir, círculos

hermenéuticos. En palabras de Almeida (2019), los sujetos están interconectados por una cultura digital en un contexto simbólico fundamentado en lenguajes y programas.

Pero la cultura, según Shanker (1998), incluye, además: las imágenes, el lenguaje, las interpretaciones, las creencias, los organismos, el comportamiento y los distintos procesos asociados a la población. Por tanto, el impacto de estas corrientes analizadas se manifiesta; primero, en el sistema axiológico y normativo que establece las reglas para regir la sociedad; segundo, en el entorno compartido (el idioma, el espacio geográfico, la historia), que constituyen rasgos comunes entre los individuos; y tercero, en la disposición de formar parte de una comunidad (cuyos nexos se mantienen generalmente a través de las herramientas informacionales).

Y todo ello en razón de que cada uno de los aspectos antes mencionados se relacionan directamente con la tecnología y, por ende, se ven afectados por ella. Se nota, entonces, que existe un vínculo bidireccional de la tecnología con la cultura; en una dirección, los procesos culturales son fuente de información que se convierten en conocimiento o datos para ser comprendidos por los actores sociales. En la otra dirección, cada vez que los sujetos interpretan nuevos avances tecnocientíficos y los incorporan a sus rutinas, valores e historia, la cultura es modificada. Entonces, se está en presencia de un proceso de desconstrucción y construcción cultural (Westby & Atencio, 2002).

No menos importante ha sido el impacto del transhumanismo en el ámbito político, ya que este movimiento cuenta con partidos políticos transhumanistas en diversos países, tal como lo revela Pastorino (2022) y son los responsables desde el ámbito político de promover la esencia del transhumanismo, su impacto en la identidad del hombre, los problemas éticos resultantes de la experimentación con los humanos, así como los requerimientos necesarios para adaptarnos a esta nueva realidad.

En lo concerniente al plano ético pueden revisarse los aspectos siguientes: el avance de la bioética como un correlativo de los experimentos científicos que ponen en riesgo la dignidad humana y el consecuente desarrollo de los dispositivos tecnológicos, que están corriendo los límites usuales de la condición humana. Esto lleva al imperativo de evaluar permanentemente y, en cada caso, el mejor uso para la humanidad de los novedosos instrumentos biotecnológicos y nanotecnológicos (Postigo, 2021).

En este sentido, autores como Pugliese (2020) manifiesta que la aplicación de mejoras genéticas tiene que usarse para corregir defectos asociados a las discapacidades y disfunciones básicas de los humanos, pero no para mejorar las capacidades de los sujetos, ya que esto eliminaría “la igualdad de oportunidades y el papel del concepto de naturaleza humana en la teoría y la práctica éticas” (p.440)

En las evidencias citadas se observa una aceptación a la mejora de salud, sin embargo, se percibe al mismo tiempo cierta aversión a la superación de las barreras biológicas del hombre y a las desigualdades que puedan causarse; estas son disyuntivas que deben ir reflexionándose en la medida que cambie la sociedad.

En síntesis y con base en las palabras de Linares (2018), se puede inferir que la ética en el contexto biotecnológico debe lograr un equilibrio entre las libertades individuales y los intereses colectivos de los sujetos, en el marco de “las condiciones y rasgos comunes a nuestra naturaleza biocultural” (p.92). Esto con el propósito de proteger la identidad de cada sujeto y garantizar la pluralidad de valores e ideas.

En cuanto a la relación entre el transhumanismo y la religión, es importante destacar que existe una amplia discusión sobre este tema y no se puede afirmar categóricamente que esta corriente genere escenarios adversos a lo tratado en las santas escrituras. De hecho, existen libros y estudios que analizan la relación entre la religión y el transhumanismo, y analizan rigurosamente los diferentes argumentos y perspectivas que

existen sobre la relación entre la religión y el transhumanismo, lo que permite una mejor comprensión y reflexión sobre este tema (Mercer y Trothen, 2014).

Por otra parte, es cierto que el transhumanismo plantea la modificación de la naturaleza humana, lo cual podría ser interpretado por algunos como un desafío a los dioses. Pero, esto no necesariamente desvirtúa la significación de la biblia respecto a la promesa divina de la muerte y la resurrección, ya que estas corrientes pueden interpretarse como una búsqueda de la mejora de la vida y no necesariamente como una negación de la muerte. En realidad, existen diversas posturas y matices dentro de cada corriente, y el diálogo y el respeto hacia las diferentes opiniones son fundamentales para poder entender y reflexionar sobre estos temas complejos.

Y en último término, en lo tocante al escenario ambiental, las críticas a estas corrientes transhumanistas postulan que en la medida en que la humanidad logre incrementar sus expectativas de vida por medio del transhumanismo, se acelerará el proceso de sobrepoblación que afectará el planeta. En este sentido, sostienen los críticos que las mejoras biotecnológicas de la humanidad deben acompañarse de planes para solventar los problemas ecológicos, de natalidad y de planificación de los niveles de consumo. En una palabra, cumplir la agenda de actividades sostenibles y sustentables, con el fin de proteger la tierra hasta que se logren colonizar nuevos planetas (Álvarez, 2021).

La sociedad y la transcomplejidad

En los apartados anteriores, se dilucidó la forma en que el transhumanismo ha estado impactando las distintas dimensiones de la sociedad; con base en lo revisado, se procede a comentar la naturaleza transcompleja del contexto social en el que estas corrientes se han estado desarrollando.

Uno de los rasgos que mejor define al modelo social presente es la inestabilidad, caracterizada por un constante y acelerado proceso de mutación de las

actividades cotidianas de los individuos. A título de ejemplo pudiera citarse a este respecto cómo la pandemia causada por el COVID-19 forzó a un elevado porcentaje de las actividades humanas rutinarias a desarrollarse de forma súbita en el ciberespacio.

En otra dirección, Mack Zuckerberg, Bill Gates, Sony Interactive Entertainment y algunos otros varones de las big techs han lanzado su iniciativa del metaverso: un mundo de inmersión total en la realidad virtual que incorpora versiones distintas de los sujetos y de las organizaciones. Un escenario en el cual se proyecta una nueva ontología eco cibernética que fuerza la desconstrucción del ser físico y que abre la comprensión epistemológica a una nueva noción del ser que emerge de esta incertidumbre de la transcomplejidad. En este sentido, ya se ha estado planteando la segmentación del plano existencial en dos dimensiones: la física (que ya conocemos) y la virtual, que por su carácter de inmersión total en el ciberespacio ofrecerá la delirante experiencia humana de vivir y sentir un mundo evaporado³.

Por otra parte, también se está observando en diversos lugares del mundo una evolución en cuanto a la consolidación de las ciudades inteligentes, un fenómeno que va desde China, Singapur, Estado Unidos, España, etc. Ciudades que se edifican sobre la base de las tecnologías de información, comunicación y del uso intensivo de los algoritmos de inteligencia artificial para su funcionamiento automatizado⁴. Ellas permiten la optimización de los procesos, el ahorro de energía y la correcta

administración de los recursos. En resumen, ciudades sostenibles que disminuyen la huella de carbono y el impacto contra el ambiente.

Puede notarse con base en lo antes expuesto que de estos cambios incesantes en los procesos sociales (metaverso, ciudades inteligentes, avances bio-nano-tecnológicos), surgen siempre nuevas definiciones para describir lo que ocurre. Por consiguiente, en el contexto de este artículo se considera congruente calificar la sociedad como transcompleja, ya que sus componentes se fluidifican, ocasionando el desvanecimiento y la reedificación de las estructuras en el corto plazo (Bauman, 2008). Adicionalmente, sus procesos se erigen sobre lo dialógico y la interpretación, es decir, sobre la comunicación y la tecnología como medio para su realización.

Ahora ¿qué es la transcomplejidad? Esta se concibe como un conocimiento teórico y científico, constituido por los pilares de la complejidad. Según Villegas, Schavino y Rodríguez (2010), estos factores buscan la complementariedad entre disímiles paradigmas, abordajes teóricos y enfoques investigativos para la comprensión de los fenómenos, en este caso, los sociales.

La transcomplejidad es una epistemología inacabada porque cambia en la medida en que los rasgos sociales lo hacen; es abierta, no niega la existencia de otros enfoques y acepta sus posturas; es flexible, se adapta a distintos esquemas metodológicos y teóricos; se puede afirmar que se orienta a la dialéctica (esto significa que busca el proporcionalismo entre dos o más ideas antagónicas) y es sistémica, permite el análisis desde el enfoque del sistema y las relaciones de sus partes (Morin, 1990).

En este contexto, la sociedad transcompleja es un modelo social caótico, interrelacionado, compuesto por elementos físicos y virtuales, que acepta la diversidad en todos los escenarios y apertura permanentemente nuevas circunstancias; se caracteriza por la existencia de un comportamiento social que deja trazas digitales disponibles para su análisis y la generación de información en

³ (López, 1995, p.18) hizo referencia a la evaporación de la realidad en el siguiente enunciado: “la realidad social se ha “evaporado” y en su lugar ha quedado una realidad constituida subjetivamente mediante interacciones efímeras basadas en intercambios simbólicos o comunicativos: la realidad social se construye mediante la comunicación, mediante diálogo”. De igual modo como lo acaba de hacer el filósofo Byung-Chul Han (2021) en su último libro titulado No-cosa: quiebre del mundo de hoy.

⁴ “Una ciudad inteligente es un área geográfica o territorio que se caracteriza por el uso intensivo de las tecnologías con el objetivo, de manera general, de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y el desarrollo sostenible de las ciudades bajo los supuestos de la colaboración y la innovación” (Maestre, 2015, p. 137).

cantidades ilimitadas en tiempo real. Como indica Zaá (2020) el pensamiento transcomplejo considera las mutaciones del sistema (fusiones y fragmentaciones de este con su entorno) y la generación de nuevos estados cada vez más heterogéneos, entendidos como manifestaciones emergentes ante los virajes de la sociedad.

La sociedad transcompleja es una estructura “interconectada, permeable a los cambios, a las corrientes del pensamiento, a las diferencias culturales, religiosas, políticas e intelectuales. Una sociedad que marcha día a día hacia una amalgama que intenta aglutinar a la persona, sin distinción de ninguna índole” (Gil Otaiza, 2005, p. 276). En resumen, se está hablando, entonces, de una sociedad vista desde las múltiples dimensiones de la realidad, en la cual las relaciones de sus componentes y la unión entre las disímiles dinámicas constituyen un todo social.

Discusión

Esta parte del artículo se orienta al desarrollo del imaginario social futuro, el cual se edificará sobre la proyección de la información recopilada e interpretada durante la investigación documental. En este sentido, para lograr el propósito planteado se da continuidad a las etapas para la construcción del imaginario social, explicadas en la sección metodológica.

El primer paso consiste en sintetizar las significaciones extraídas de los documentos examinados, tomando como eje la sociedad futura en el marco de la transcomplejidad y el trashumanismo. A partir de estos puntos se plantean algunas consideraciones que sustentarán la construcción cognitiva subsiguiente.

A continuación, se puntualizan las consideraciones sobre la sociedad futura desde la transcomplejidad:

La mejora humana con base en la biotecnología y avances nanotecnológicos, generará una onda de expansión tecnológica que redefinirá los

procesos en la tierra, creando una dimensión existencial virtual. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la existencia humana no se limita únicamente al ámbito virtual, sino que también incluye una existencia física en el mundo tangible. Por lo tanto, se podría decir que la existencia humana se divide en dos dimensiones interrelacionadas pero distintas: una dimensión virtual y una dimensión física, lo que crea una dicotomía en la existencia del ser. A este respecto, Bueno (2021) señala que todas las actividades habituales de los individuos se realizarán en el metaverso, un mundo virtual que permitirá a sus usuarios conectarse e interactuar en su ambiente digital, simulando una realidad física.

En línea con estas ideas, Arana (2019) plantea que el uso de avatares en el metaverso plantea importantes cuestiones legales y éticas relacionadas con la protección de la privacidad y la identidad de los usuarios. Con la creación de identidades virtuales, se plantea la necesidad de establecer regulaciones que protejan la información personal y que aseguren que la identidad virtual de una persona no sea utilizada de manera inapropiada o ilegal. No obstante, la protección de la identidad virtual no debe implicar la eliminación de la identidad física, ya que ambas dimensiones de la existencia del ser humano son igualmente importantes. En este sentido, será necesario abordar el tema de los neurodatos y los neuroderechos de los usuarios del metaverso, y establecer regulaciones que protejan tanto su identidad virtual como su existencia física. Para ello, será necesario adoptar un enfoque interdisciplinario que integre diversas disciplinas, desde la neurociencia hasta la legislación, para abordar los desafíos éticos y legales que plantea la realidad virtual. En el caso legal se mencionan como ejemplo las normas de España y Chile, las cuales servirán de base para establecer un marco normativo adecuado que garantice la protección de los derechos y privacidad de los usuarios en el mundo virtual.

Otro punto a resaltar en este nuevo mundo tecnocientífico es su impacto en los trabajos del

futuro. El desarrollo tecnocientífico nos señala un escenario social donde los humanos tendrán mayor expectativa de vida por las mejoras médicas y las opciones cibernéticas. Esta realidad futura sin duda estará atada a un mundo virtual y en ella los oficios manuales y los trabajos de producción serán paulatinamente sustituidos por empresas inteligentes o *Smart companies*, constituidas por plantas robotizadas y automatizadas, que obligarán a los individuos no sólo a cualificarse, sino a proveerse de prótesis cibernéticas *ad hoc* para adaptarse a las labores emergentes de este mundo virtualizado para poder incorporarse a él.

En este sentido, este impacto del transhumanismo en la sociedad del futuro puede ser vista a través de los siguientes autores:

Jaimes Quero (2022), explica que la mejora tecnológica en el cuerpo humano que incorpora la noción de un hombre nuevo⁵ segmentará la población en tribus “integradas por personas que experimentan con su cuerpo para alterarlo” (p.66); situación que aumentará un poco la complejidad de la coexistencia de estos grupos en las ciudades; la historia ha demostrado que el hombre no siempre acepta con facilidad la diversidad, habrá que buscar la forma de lograr una amena convivencia entre las nuevas clases sociales. En virtud de ello este autor mantiene que las clases sociales vendrán de la mano con las mejoras tecnológicas de los individuos.

Aunado a lo anterior, es importante señalar la diferencia entre esta realidad futura y la situación actual del neoliberalismo en Latinoamérica o de las grandes empresas de Silicon Valley. Según el autor mencionado, en la nueva realidad, el hombre estará completamente anclado a una esfera tecnológica, en la cual ciertos oficios y la dirección de empresas serán manejados por algoritmos, lo que generará una divergencia política y social y dará poder a sus dueños. En este sentido, resulta

necesario reflexionar sobre los riesgos y desafíos que esto plantea en términos de la gobernanza y la protección de los derechos humanos en un mundo cada vez más digital.

En contraposición con la situación actual, en la que las grandes empresas de Silicon Valley han acumulado un enorme poder económico y político a través de la tecnología, en la realidad futura planteada, la subordinación del hombre a la esfera tecnológica será total. La tecnología no solo estará al servicio del capital, sino que se habrá integrado en el propio ser humano, transformándolo radicalmente y dotándolo de nuevas capacidades. Esto supone un cambio cualitativo en la relación del hombre con la tecnología, implicando no solo la utilización de herramientas para mejorar la eficiencia productiva, sino la creación de un nuevo tipo de ser humano, cuyo desarrollo y evolución estarán mediados por la tecnología.

De este modo, se presentan enormes desafíos éticos y políticos que deben ser abordados mediante un profundo debate y reflexión crítica por parte de la sociedad en su conjunto. La gobernanza y la protección de los derechos humanos son fundamentales en un mundo cada vez más digital, y esto requerirá de la implementación de legislaciones adecuadas y de la participación activa de la ciudadanía en la toma de decisiones.

Por su lado, Pugliese (2020), manifiesta que estas brechas y desigualdades sociales y políticas podrán disminuirse mediante una asociación entre el gobierno, las empresas y los científicos, dicha alianza tendrá el propósito de intervenir y promover el respeto y la equidad entre los distintos grupos sociales, ideológicos y políticos. En este sentido, el Estado debería centrarse en promover el respeto a los derechos humanos y en fomentar una cultura de paz y diálogo para construir una sociedad justa y equitativa.

Al respecto, Diéguez (2021) arguye que la inteligencia artificial será de gran importancia en el futuro, y tendrá la responsabilidad de tomar decisiones sobre quién vive, muere o será

⁵ Tal como expresa Carrillo (2016), la idea de superhombre de Nietzsche se logrará cuando el hombre supere las debilidades humanas, por ende, se considera una base filosófica para el hombre nuevo desde el transhumanismo.

optimizado. También habla de la forma en que la sociedad utilizará la inteligencia artificial para asuntos financieros, traducción de idiomas, la evaluación de grandes volúmenes de información, el diagnóstico de enfermedades, la optimización de las ciudades inteligentes, entre muchas otras actividades que puede realizar (lo planteado se asocia a lo que sucederá cuando se alcance la singularidad tecnológica).

Lo anterior se vincula con la venidera revolución biotecnológica de este siglo, la cual busca subyugar las debilidades naturales de la humanidad y de la naturaleza en general, para transformarla radical e irreversiblemente en una multiplicidad biológica-genética-neural y artefactual; lográndose una paradoja uniforme cultural denominada antropotécnica (Goffette, 2006). Es importante profundizar en el concepto de antropotécnica para poder comprender de manera integral los retos que plantea la revolución biotecnológica. La antropotécnica se refiere a la transformación de la naturaleza humana y de la sociedad a través del uso de tecnologías y técnicas. Busca superar las limitaciones naturales de la humanidad, lo que conlleva a una modificación radical y profunda de la identidad humana (Castro-Gómez, 2005). De esta manera, al profundizar en la antropotécnica, se podrán entender mejor las implicaciones éticas, sociales y políticas que surgen en el contexto de la revolución biotecnológica.

Vale destacar que cuando el hombre consiga los fines del transhumanismo, vendrán otros asuntos que resolver, uno de los más importantes, buscar fuentes alternativas de recursos ante un planeta en decadencia; por consiguiente, el avance tecnológico tiene que incluir el diseño de transportes espaciales y la investigación para colonizar nuevos planetas (Quetglas, 2016).

En este punto es evidente que la transcomplejidad es resultado de los movimientos intelectuales emergentes, como el transhumanismo, que están transformando los escenarios sociales y generando fragmentación y recomposición. En esta nueva y

convulsa realidad, gradualmente se irá sustituyendo el antropocentrismo por la tecno-ciencia⁶.

El dominio: imaginario social de la sociedad para el año 2133

La segunda etapa radica en conceptualizar el dominio de la sociedad futura, es decir, las bases sobre las cuales se edificará el imaginario social para el año 2133. En este sentido, se inicia por identificar en función a las consideraciones realizadas, en los párrafos anteriores, que la sociedad se denominará tecnocientífica-ecocibernética-transcompleja.

Su carácter tecno-científica le vendrá a causa de que la singularidad tecnológica se habrá logrado y estará en pleno florecimiento, lo que significa que la inteligencia artificial será capaz de superar la inteligencia humana en muchos aspectos, incluyendo la capacidad de aprender, razonar y tomar decisiones. Esto permitirá una revisión incesante de los procesos sociales para alcanzar resultados aún mejores, lo que impulsará la tecnociencia y la nanotecnología como uno de los sectores más importantes de este modelo social e impulsarán un mercado aún no existente: la oferta de las mejoras biotecnológicas y genéticas para los individuos (Cordeiro, 2022). Con relación a las mejoras biotecnológicas se hace referencia a los avances tecnológicos y científicos que permiten modificar o mejorar los procesos biológicos en organismos vivos, incluyendo seres humanos. Estas mejoras pueden ser tanto terapéuticas como no terapéuticas y abarcan una amplia gama de campos. Algunos ejemplos de mejoras biotecnológicas incluyen la terapia génica, la clonación, la ingeniería de tejidos, la manipulación

⁶ “El término tecnociencia designa un complejo entramado de la ciencia y la tecnología contemporánea con una carga conceptual especial. Tecnociencia indica el paso de la ciencia académica, a la ciencia industrial; sobre todo en el siglo XX e inicios del siglo XXI, ciencia y tecnología han llegado a ser prácticamente inseparables en la realidad. También señala una nueva imagen de la ciencia y la tecnología que en los actuales estudios de ciencia y tecnología han ido destacando frente a las concepciones tradicionales”. (Leal, Farias y Leal, 2012, p.4). La tecnociencia se considera un paradigma emergente de estos tiempos.

genética, la modificación genética de alimentos, entre otros.

Por otro lado, desde una perspectiva social, el acople de los implantes tecnológicos al hombre (mediante los procesos de optimización a sus componentes biológicos) asegurará el registro en tiempo real de sus rutinas y consumos, lo cual permitirá detectar y resolver oportunamente posibles problemáticas sociales, tal como se avizora ya con el sistema de crédito social iniciado por el Estado de vigilancia digital chino.

Otra consecuencia de la singularidad tecnológica tiene que ver con la transferencia de todas las actividades habituales de la sociedad al metaverso, en este sentido, gran parte de la población se conectará diariamente a esta dimensión virtual para realizar sus quehaceres: educativos, laborales, financieros, sociales, turísticos, médicos y deportivos, entre muchas otras actividades.

De este modo el metaverso creará una nueva realidad fragmentada, desvanecida o evaporada, en la que la identidad digital de los individuos, fragmentada y asociada a tokens no fungibles (NFT)⁷, se superpondrá a sus limitaciones y peculiaridades físicas.

En general, en este contexto tecno-científico, las casas serán domóticas⁸ y las ciudades inteligentes a escalas no imaginadas. Con lo cual los oficios manuales, en su mayoría, serán realizados por an-

droides conectados a un ecosistema cibernético inteligente de apoyo doméstico y los algoritmos de inteligencia artificial se ocuparán de la administración de los recursos, haciendo los procesos sostenibles y sustentables.

En cuanto al aspecto ambiental, se multiplicarán las fuentes de energía no contaminantes, y los procesos de producción (realizados en plantas totalmente automatizadas y administradas por la inteligencia artificial) serán evaluados reiterativamente por procesos inteligentes de eco sostenibilidad para ser ajustados hasta erradicar la contaminación. Los países dedicarán parte de sus recursos a la colonización de nuevos planetas para garantizar la preservación de la especie⁹; en la imagen 2 se pueden visualizar algunas situaciones asociadas a las ideas precedentes.

Imagen 2. Lo tecno-científico del imaginario social para el año 2133.



⁷ “En el metaverso, cada avatar se personalizará según las necesidades de sus creadores, dice Rao a indianexpress.com. Lo que hace que los avatares del metaverso sean únicos (...) es que ahora están respaldados por tokens no fungibles (NFT). «Imagine su avatar completamente diseñado por usted, que se parece a usted (o no), y que es completamente suyo», subraya Rao, y agrega: «los avatares son el puente que conecta los mundos real y virtual sin problemas, impulsados por blockchain» (Polo, 2022).

⁸ La domótica se refiere a “un conjunto de sistemas que se encarga de regular y gestionar adecuadamente los elementos y electrodomésticos instalados en una vivienda. Esta automatización está orientada a reducir el consumo de energía. El desarrollo tecnológico de la electrónica y la informática no sólo se deja sentir en la industria y las oficinas, ha llegado también a las viviendas particulares” (Morales, 2011, p.39).

⁹ Y ello en virtud de que todos estos correctivos no revertirán totalmente el efecto nocivo de la sobrepoblación producida por el transhumanismo, que amenazarán siempre con un posible colapso de la tierra.



Fuente: BBC (2018), El nuevo diario (2018) y Beke (2020).

Será una sociedad eco cibernética, dado que desde la posmodernidad la tendencia a la digitalización posfactual forzó a la sociedad a girar en torno a la tecnología y la comunicación, dando origen a sistemas interrelacionados que formaron un gran ecosistema, en el que cada dispositivo de engrane se vio forzado a realizar sus funciones de forma cooperativa para contribuir al cumplimiento de los objetivos comunes, utilizando las herramientas tecnológicas como medios de comunicación (Agulles, 2021). Un fenómeno que ha sido demostrado por López (2022), en su investigación no publicada titulada *El giro teórico-epistemológico en el enfoque social contemporáneo*, en la cual sostiene:

Con base a su estudio el investigador afirmó que, “se ha pasado de un enfoque que utilizaba metáforas organicistas y fácticas –como “el cuerpo social”, “el tejido social” “la circulación”, “la mano invisible”, etc.- para enunciar los fenómenos sociales; a otro enfoque, muy distinto, que ha comenzado a tomar sus metáforas de la cibernética y de la ecología: ecosistemas cibernéticos, simbiosis, sostenibilidad (...)”(p.2).

Por ende, se puede afirmar que la sociedad futura seguirá operando mediante grandes sistemas de redes cibernéticas e inteligentes trabajando sinérgicamente para mantener el gran ecosistema social en equilibrio (en sus dimensiones: virtual y física), con la salvedad de que el eje tecnológico habría cambiado a uno tecno-científico.

Lo que se proyecta, en consecuencia, es una sociedad transcompleja, dado que, por su rasgo eco cibernético, la mayoría de los ciber sujetos que la integran estarán en todo momento interconectados. Una transcomplejidad que se verá modificada constantemente por el efecto de las evoluciones bio-nano-tecnológicas y de la singularidad tecnológica, lo cual tendrá repercusión en las cosmovisiones de los individuos. Todo lo que hará que surjan nuevas complejidades impulsadas por los cambios sistemáticos en la dinámica social (Gil Otaiza, 2005).

Es previsible que los avances en biotecnología generarán controversias y darán lugar a la aparición de distintos movimientos y corrientes. Por un lado, surgirán diferentes religiones y grupos sociales que se dividirán en dos tendencias principales: los partidarios del transhumanismo y aquellos que se oponen a esta corriente. Por otro lado, se verán grupos sociales que se categorizarán en función de las mejoras biotecnológicas que hayan adquirido. Este debate entre bioconservadores y bioliberales ya existe y se intensificará con el avance de la tecnología. En este sentido, habrá personas sin mejoras que se beneficiarán del avance de la medicina en cuanto a su expectativa de vida, y habrá transhumanos con mejoras biotecnológicas. (Jaimes Quero, 2022).

Aunado a lo anterior es importante resaltar que las expectativas de vida aproximadas por grupo serán de: 250 años para los transhumanos, siendo productivos hasta los 220 años y 150¹⁰ años para los humanos, con una productividad hasta los 120 años.

¹⁰ En un documental de National Geographic se indica lo siguiente “estamos muy cerca de vivir 150 años”, afirma el bioquímico Juan Carlos Izpisua “(...) Hemos empezado a estudiar el envejecimiento en monos porque pensamos que tiene una mayor relevancia para los humanos”. Los avances científicos son cada vez mayores y nos sitúan a un paso de un futuro que, según este experto, está mucho más cerca de lo que puede parecer” (Crespo, 2021, p.1).

Puede pensarse además que el grupo de humanos se segmentará por lo menos en dos vertientes: aquellos que estarán de acuerdo con integrarse al metaverso y aquellos que vivirán al margen de la sociedad. Así como también se percibirán diferencias en el nivel de ingresos de los sujetos, dado que a partir del ingreso se podrán adquirir las mejoras bio-tecnológicas (Pugliese, 2020). Un escenario que requerirá de una planificación adecuada para evitar los conflictos entre las diferentes categorías.

De manera que, tales escenarios forzarán a crear políticas públicas para el mejoramiento de los ecosistemas cibernéticos educativos, a fin de elevar los niveles de instrucción en los humanos orientados a corregir el desnivel en el poder adquisitivo y para hacer una distribución geográfica y ciberespacial asertiva, tomando en cuenta las particularidades de cada grupo¹¹:

En virtud de estas tendencias se formarán las grandes ciudades inteligentes con apartamentos domóticos, destinados a aquellas familias integradas a la sociedad, y con distintas clases de viviendas en función de las actividades e ingresos de los sujetos en el metaverso (Maestre, 2015).

Así mismo, se constituirán las comunidades de humanos (aquellos al margen de la sociedad), para quienes quedarán reservadas las tareas ejecutadas mediante herramientas tecnológicas, más o menos convencionales, asociadas a actividades artesanales.

Ya especificadas las características del imaginario social, se llega a la tercera fase, la cual se relaciona con identificar las entidades (las físicas y no físicas) que integran el dominio, añadiendo su descripción.

La dimensión física estará integrada por:

- Las corporaciones tecno-científicas, que serán responsables de continuar con las investigaciones para las mejoras progresivas

de los procesos, en ellas se estudiarán los posibles escenarios propuestos por la inteligencia artificial y determinarán su posible aplicabilidad.

- Los androides de apoyo representarán aquellas entidades cibernéticas dotadas de inteligencia artificial que realizarán labores manuales en el mundo físico.
- Las corporaciones automatizadas de producción elaborarán, en tiempo real, los productos requeridos de forma micro segmentada y personalizada, para surtir en tiempo real a las necesidades diversas y específicas de los sujetos del mundo virtual.
- Los hospitales especializados en biotecnología y nanotecnología serán aquellas unidades a las que acudirán físicamente los sujetos para la realización de mejoras o tratamientos médicos.
- Las ciudades inteligentes deberán disponer espacios adecuados para los ciudadanos de la sociedad y las comunidades de humanos al margen de la sociedad con su respectiva entidad de vigilancia y capacitación para su posterior reinserción al sistema.

Mundo virtual “el metaverso”:

También, en este aspecto, las tendencias estudiadas nos llevan a pensar que:

- Los avatares serán las representaciones digitales de los sujetos.
- Las organizaciones virtuales del ciber estado de vigilancia digital, con sus salas de inteligencia y seguridad, estarán conectadas a todas aquellas entidades asociadas a las actividades gubernamentales destinadas a realizar la inteligencia de mercado y de seguridad, tales como: recaudación de impuestos en criptomonedas y TNF sobre las actividades realizadas en el metaverso y en el resto de las organizaciones productivas de la sociedad.

¹¹ Cabe aclarar que, en este contexto no existirán los países en pobreza extrema y con deficiencia tecnológica, solo existirán grupos de marginados sociales en los diferentes países.

- Los ecosistemas cibernéticos educativos, con sus universidades y escuelas virtuales integradas a los metaversos, serán aquellos lugares que provean la formación permanente a los avatares de los sujetos que poblarán estas sociedades.
 - Las empresas públicas y privadas, convertidas en negocios inteligentes (*Smart business*) se dedicarán a actividades comerciales, de producción, de información, de turismo inteligente tanto espacial como virtual, de las expediciones espaciales, de actividades de esparcimiento, de servicios, entre otras.
 - Las iglesias virtuales y presentes en los metaversos tendrán enfoques variados en cuanto al transhumanismo. Reconocerá que existen diversas posturas en torno al tema, y en los metaversos se convertirán en un espacio para el debate y la reflexión en torno a estas cuestiones.
 - Las organizaciones políticas, transformadas en ecosistemas cibernéticos de inteligencia electoral y control gubernamental basarán su actividad en la inteligencia política, que les permitirá el conocimiento de las demandas ciudadanas en tiempo real.
 - Las organizaciones financieras, reducidas a la mínima expresión como efecto de la circulación de las variadas criptomonedas, solo podrán intermediar pocas operaciones de los diversos TNF que regirán los intercambios de valor en los metaversos.
- Ya para concluir, es requerido detallar los vínculos entre los atributos de las entidades y las propiedades del modelo global, indicando la restricción o restricciones del imaginario. Los atributos y las propiedades de la sociedad serán presentados en la tabla número 1.

Tabla 1. Atributos de entidades y las propiedades del modelo social

Entidades	Atributos	Propiedades del modelo social
<i>Dimensión física</i>		
Corporaciones tecnocientíficas	Generarán mejoras bio-nano-tecnológicas. Elaborarán los equipos y las naves espaciales para la colonización de los nuevos planetas. Planificarán el mantenimiento a las ciudades inteligentes.	Singularidad tecnológica: utilización de la inteligencia artificial para la evaluación y mejora continua de los procesos.
Androides de apoyo	Colaborarán en las actividades domésticas, la de entrega de productos físicos y las actividades de ingeniería.	
Corporaciones automatizadas de producción	Producirán e imprimirán de manera segmentada y personalizada los artículos adquiridos por los sujetos en el mundo virtual.	
Hospitales especializados	Realizarán las mejoras bio-tecnológicas a los sujetos. Aplicarán los tratamientos médicos y los procedimientos nanotecnológicos.	
Ciudades inteligentes	Brindarán un espacio para el desarrollo de la vida a las familias que se incorporen a la estructura social.	
Comunidades de humanos al margen de la sociedad	Brindarán a los sujetos al margen de la sociedad un espacio para residir.	Manejo de la transcomplejidad para solventar los problemas sociales emergentes.
Entidades de vigilancia y capacitación	Estas serán responsables del control de los marginados sociales y de su rehabilitación e inserción a la sociedad.	

Entidades	Atributos	Propiedades del modelo social
<i>Mundo virtual</i>		
Los avatares	Sujetos virtuales responsables de hacer las distintas tareas en el metaverso.	Ecosistema virtual: interacción entre los distintos sistemas para alcanzar los objetivos comunes.
Ciber Estado	Realizarán actividades de vigilancia digital. Recaudarán impuestos en criptomonedas y TNF sobre las actividades realizadas en el metaverso.	
Ecosistemas cibernéticos educativos	Formarán a los avatares de los sujetos en las nuevas adaptada a esta sociedad.	
Los negocios inteligentes	Ofrecerán productos a los individuos. Prestarán servicios de toda índole. Generarán información.	
Iglesias virtuales	Se convertirán en un espacio para el debate y la reflexión sobre temas de interés social.	Manejo de la transcomplejidad para solventar las inestabilidades sociales del ecosistema.
Ecosistemas cibernéticos de inteligencia electoral y control gubernamental	Realizarán actividades de inteligencia política asociada a la selección de gobernantes y la distribución del poder.	
Organizaciones financieras	Custodiarán el TFN y las criptomonedas de los avatares; y monitorearán las transacciones financieras.	

Fuente: elaboración propia.

Puede verse en la tabla número 1 que cada entidad tiene funciones específicas en el dominio (integrado por una dimensión física y una virtual); dichas entidades a través de estas actividades generan las relaciones entre los distintos sistemas, bien sea en lo político, en lo social o en lo económico; en este sentido, la estabilidad del ecosistema social en este imaginario social, va a depender del correcto establecimiento de los vínculos entre los distintos componentes de la red; de manera que, las entidades del Estado deben estar atentas a la ocurrencia de inestabilidades que afecten la estructura y cuando esto suceda deben intervenir (aplicando alguna política pertinente) para reestablecer el equilibrio.

Los atributos de las entidades, a su vez, se interrelacionan con las propiedades del dominio, siendo las más resaltantes: la singularidad tecnológica y la transcomplejidad; la primera, inherente al dinamismo social originado por las actualizaciones de la tecnología; y la segunda, asociada a lo incierto del entorno y los medios para su entendimiento.

Ya a manera de cierre se elucida que la única restricción de este imaginario social se asocia a que, en este escenario, aún no se alcanza la inmortalidad cibernética, pero la especie continuará trabajando para lograr esta forma de transcendencia.

Reflexiones finales

Las conclusiones a las que se puede llegar con relación a los puntos tocados son: primero, que para desarrollar posibles imaginarios sociales es imperativo estudiar el pasado y el presente; en este sentido, el procedimiento implementado para la realización del imaginario se elaboró bajo estas premisas.

Segundo, se observó en la revisión documental que en la sociedad presente se están materializando elementos observados en las películas de ficción, por ende, se puede afirmar que la humanidad ha buscado referentes en el género referido para la construcción de las realidades, por consiguiente, es pertinente construir imaginarios sociales futuros a fin de concebir sus rasgos característicos y los posibles

problemas a los que se enfrentarán, esto con la finalidad de reflexionar sobre potenciales soluciones.

Tercero, se consideró apropiado edificar el imaginario social futuro sobre el transhumanismo y la transcomplejidad, ya que estos dos elementos permitieron describir los giros sociales recientes y anticipar los venideros, esto quedó en evidencia durante el desarrollo de las ideas.

Cuarto, durante la construcción del imaginario social futuro quedó claro que no se puede crear una proyección social con circunstancias perfectas, dado que la naturaleza humana en cualquier escenario genera una pluralidad de cosmovisiones, lo que conlleva diferencias sociales, ideológicas o políticas; o también se pueden hallar personas que por sus ideales quedan al margen de la sociedad, esto motiva que no siguen las reglas ni encajan en las estructuras creando conflictos sociales.

Como punto final se pudo elucidar que el transhumanismo es una corriente cuya evolución se acelerará una vez se alcance la singularidad tecnológica, y llegado ese momento de la historia, el futuro se reescribirá de formas aún no pensadas. No obstante, así la humanidad consiga la materialización de una sociedad utópica en la cual logre colonizar nuevos mundos, la imperfección de la naturaleza humana siempre les añadirá a estas realidades unos toques de complejidad, caos e incertidumbre que nos forzará a seguir imaginando el futuro.

Es posible que este imaginario sea una simple caricatura en comparación con lo delirante que el mundo pueda llegar a ser, sin embargo, seguir el hilo de las tendencias es el único ejercicio intelectual que nos permite mirar, aún como imagen borrosa, las formas del futuro que se asoman a lo lejos.

Referencias bibliográficas

- Acosta, M. (2021). El camino hacia el transhumanismo: Génesis y evolución de un fenómeno posmoderno a partir del «Mito del Hombre Nuevo» de Dalmacio Negro. *Persona y derecho*, 133-156. Doi 10.15581/011.84.007.
- Agulles, J. (2021). Comunidad, inmunidad y tecnología; Una aproximación crítica al transhumanismo. *Argumentos de razón técnica*, 99-115. DOI: <http://doi.org/10.12795/Argumentos/2021.i24.04>.
- Almeida, N. (2019). El sujeto de los riesgos en un mundo transhumano y posclínico: reflexiones a partir de Todos los nombres de Saramago y de Matrix de las hermanas Wachowski. *Salud colectiva*, 1-16. Doi: 10.18294/sc.2019.2595.
- Álvarez, J. (2021). Ficción, crisis y futuro: el caso de Interestelar. *Comunicación*, 55-63. <https://doi.org/10.18566/comunica.n45.a04>.
- Anderson, P. (2000). *Los orígenes de la posmodernidad*. Barcelona: Anagrama.
- Arana, J. (2019). El futuro del hombre ¿Contienen las propuestas del transhumanismo? *Naturaleza Y Libertad. Revista De Estudios Interdisciplinarios*, 1-22. <https://doi.org/10.24310/NATyLIB.2019.v0i12.6267>.
- Aravena, A., & Baeza, M. (2017). Imaginarios sociales y construcción intersubjetiva de alteridad. La prensa escrita y la cuestión mapuche en Chile. *Cultura y representaciones sociales*, Recuperado en 05 de septiembre de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102017000200007&lng=es&tlng=es.
- Bauman, Z. (2008). *Tiempos líquidos*. México: Editores México, S.A.
- BBC Mundo. (28 de Marzo de 2018). 5 fascinantes predicciones sobre el futuro de las megaciudades. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-43464730>
- Beke, L. (26 de octubre de 2020). ¿Qué es el Metaverso y cómo todos los viviremos en el futuro? Obtenido de <https://thestandardcio.com/2020/10/26/que-es-el-metaverso-y-como-todos-los-viviremos-en-el-futuro/>

- Bostrom, N. (2014). *Superintelligence: Paths, Dangers, Strategies*. United Kingdom: Oxford University.
- Bueno, C. (2021). Estoy en el Metaverso, ahora vuelvo. *Digital 4.0 Factoría & Tecnología*, 6-9.
- Calduch, R. (2006). La estructura económica internacional del siglo XIX. Madrid. Recuperado de <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-55164/11historia2.pdf>: Estudios Internacionales de la Complutense.
- Carrillo, J. (2020 de diciembre de 2016). La guía de Friedrich Nietzsche para convertirse en un superhombre.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Cordeiro, J. L. (28 de marzo de 2016). 2045: la era de la singularidad tecnológica. (F. Fernández, Entrevistador)
- Crespo, C. (5 de octubre de 2021). Vivir 150 años: ¿Qué consecuencias tendrá la superlongevidad? Obtenido de <https://www.nationalgeographic.es/>
- Dery, M. (1998). *Velocidad de escape: la cibercultura en el final del siglo*. Madrid: Siruela.
- Dieguéz, A. (2021). Transhumanismo, propuesta y límites. *Cuaderno humano digital*, 52-61.
- El nuevo diario. (14 de Abril de 2018). Las pontencias y sus sueños de colonizar el espacio. Obtenido de <https://www.elnuevodiario.com.ni/especiales/461039-potencias-sus-suenos-colonizar-espacio/>
- Flores, I. (2011). Aplicación de METHONTOLOGY para la construcción de una ontología en el domino de la Microbiología. Caso de Estudio: Identificación de Bacilos Gram Negativos no Fermentadores de la Glucosa (BGNNF). *Lecturas en Ciencias de la Computación*, 1-23.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Argentina: Siglo veintiuno editores Argentina.
- Fundación Aque. (2022). Singularity University, una universidad innovadora. Obtenido de <https://www.fundacionaque.org/wiki/singularity-university-la-universidad-del-progreso-la-innovacion/>
- Gil Otaiza, R. (2005). La Sociedad Transcompleja y la Praxis Andragógica en la Educación Superior. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 276-287. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70504308>.
- Goffette, J. (2006). *Naissance de l'anthropotechnie: De la médecine au modelage de l'humain*. Paris: Vrin.
- Gómez, L. (2011). Un espacio para la investigación documental. *Vanguardia Psicológica*, 226-233. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4815129.pdf>.
- Gray, J. (2015). *The Soul of the Marionette: A Short Enquiry into Human Freedom*. Penguin.
- Guzmán, J., López, M., & Durley, I. (2012). Metodologías y métodos para la construcción de ontologías. *Scientia et Technica*, 133-140.
- Haraway, D. (1984). *Manifiesto Ciborg*. Recuperado de <https://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/bitstream/123456789/81/1/RCIEM065.pdf>: Universidad de Costa Rica.
- Hughes, J. (2004). *Citizen Cyborg: Why Democratic Societies Must Respond to the Redesigned Human of the Future*. New York.
- Inayatullah, S. (2012). *Estudios del futuro: teorías y metodologías*. OpenMind BBVA.
- Innovacion para mejorar tu vida. (24 de Marzo de 2022). Elon Musk quiere que conectes tu cerebro con un ordenador. Obtenido de [mutua.es](https://www.mutua.es/blog/estilo-vida/conexion-cerebro-ordenador_post/): https://www.mutua.es/blog/estilo-vida/conexion-cerebro-ordenador_post/

- Jaimes Quero, H. (2022). Comunicación y democracia transhumanas. *Comunicación: estudios venezolanos de comunicación*, 65-76.
- Koval, S. (2011). Convergencias tecnológicas en la era de la integración hombre-máquina. *Razón y Palabra*, 1-17. Recuperada de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/varia_75/05_Koval_V75.pdf.
- Leal, V., Farías, J., & Inner, L. (2012). Una aproximación a la episteme de la tecnociencia. *Revista electrónica de ciencia y tecnología (Revecitec URBE)*, 1-8.
- Linares, J. (2018). De la naturaleza a la tecnoespecie: La proyección antropotécnica de la condición humana. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 77-95.
- López, F. (1995). Los problemas del pensamiento gerencial en las sociedades post-modernas o de cómo se “evapora” el mundo físico. *Revista de Faces UC*, 1-23.
- López, F. (2022). El giro teórico-epistemológico en el enfoque social contemporáneo. *Venezuela: Universidad de Carabobo*.
- Maestre, G. (2015). Revisión de literatura sobre ciudades inteligentes, una perspectiva centrada en las TIC. *Ingeniare*, 137-149.
- Mercer, C., & Trothen, T. (2014). *Religion and Transhumanism: The Unknown Future of Human Enhancement*. ABC-CLIO.
- Morales, G. (2011). La domótica como herramienta para un mejor confort, seguridad y ahorro energético. *Ciencia e Ingeniería*, 39-42. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=507550790007>.
- Morales, I., Jiménez, J., Geyzell, H., & Dolmus, B. (03 de 08 de 2022). *Prezi*. Obtenido de <https://prezi.com/ykye7ielmfz6/la-era-preindustrial/>
- OpenMind BBVA. (05 de Junio de 2013). Obtenido de <https://www.bbvaopenmind.com/tecnologia/robotica/cinco-experimentos-para-saber-lo-que-ya-esta-pasando-en-la-ciencia-y-adonde-va-kevin-warwick/>
- Parra, J. (2019). Realidad y ficción transhumanista. *Revista Laguna*, 93-11. Recuperado de https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/16100/Laguna_44_%282019%29_05.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Pastorino, M. (2022). Transhumanismo, ¿hacia un ser humano 2.0? Obtenido de *Diálogo político: https://dialogopolitico.org/debates/ciencia-ficcion-o-arrogancia/*
- Percherska, I. (13 de marzo de 2017). La eternidad, a un ‘click’: tres plataformas para alcanzar la vida después de la muerte en Internet. *El mundo*, pág. Recuperado de <https://www.elmundo.es/f5/comparte/2017/03/13/58c2a0a022601dd9198b463d.html>.
- Polo, L. (08 de Abril de 2022). *Igualdad, accesibilidad e inclusión*: el CEO Trace Network Labs ofrece un adelanto del metaverso de avatares. Obtenido de <https://www.adeaurelia.org/igualdad-accesibilidad-e-inclusion-el-ceo-trace-network-labs-ofrece-un-adelanto-del-metaverso-de-avatares/>
- Postigo, E. (2021). Transhumanismo, mejoramiento humano y desafíos bioéticos de las tecnologías emergentes para el siglo XXI. *Cuadernos de Bioética*, 133-139. Doi 10.30444/CB.92.
- Pugliese, Z. (2020). Transhumanismo, Una promesa de mejoramiento humano carente de fundamento ético. *Nuevo pensamiento*, 429-446. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7714204>.
- Quesada, F. (2018). “Transhumanismo”: ¿Un nuevo humanismo? Un dilema fundamental para la bioética. *Revista Estudios*, DOI 10.15517/RE.VOI36.33505.
- Quetglas, J. (2016). La colonización de Marte: un proyecto cooperativo para la enseñanza y el

aprendizaje de Biología y Geología en la Enseñanza Secundaria. España: Universidad Pública de Navarra.

Real Academia Española. (05 de 09 de 2022). Obtenido de <https://www.rae.es/dpd/prospectiva>

Rodríguez Madga, R. (2007). Transmodernidad; La globalización como totalidad transmoderna. Observaciones Filosóficas, Disponible en: <http://www.observacionesfilosoficas.net/latransmodernidadlaglo.html>.

Rodríguez, R. (2021). Modelo de la transformación organizacional hacia un ecosistema cooperativo adecuado a la sociedad actual. Venezuela: Universidad de Carabobo. Recuperado de <http://mriuc.bc.uc.edu.ve/handle/123456789/9047>.

Shanker, R. (1998). Culture and development. International Development Information Centre. Canada: Communication Group.

Slorterdijk, P. (1999). Normas para el parque humano. Berlín: Editor Siruela.

Villegas, C., Schavino, N., & Rodríguez, J. (2010). Investigación transcompleja: de la disimplicidad a la transdisciplinariedad. Venezuela: Universidad Bicentennial de Aragua.

Westby, C., & Atencio, D. (2002). Computers, Culture, and Learning. Topics in Language Disorders, 70-87. Retrieved from <https://www.learntechlib.org/p/96342/>.

Zaá, J. (2020). Transcomplejidad desde la filosofía. Disponible en: <https://reditve.wordpress.com/2020/02/21/transcomplejidad-desde-la-filosofia/>.

Cita recomendada

Rodríguez de Hernández, R. y Oswaldo López, F. (2023). Un imaginario social: transcomplejo y transhumanista (año 2133). En: Imagonautas, Nº 17 (12), pp. 27-46.

Recepción / Received: 7 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



IMAGINARIOS MEDIEVALES ACERCA DE LOS ANIMALES. CON ESPECIAL MENCIÓN A LOS IMAGINARIOS SOBRE PERROS Y GATOS EN LA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO EUROPEOS (PARTE I)¹

Medieval imaginaries about animals. Dogs and Cats in the European Middle Ages and Renaissance (Part I)

Lidia Girola^a

^a Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Ciudad de México, México.

girola.lidia@gmail.com / girola@azc.uam.mx

Resumen

En este texto voy a dedicar algunos comentarios a los imaginarios animales medievales y a sus representaciones, en general, pero mi interés se centra en los perros y gatos, cuyas representaciones muestran las distintas funciones y significados que para la mentalidad medieval tenían.

Es necesario entender que, para las gentes del medioevo, la naturaleza y lo sobrenatural estaban íntimamente conectados, que había infinitas correspondencias, y que los animales estaban cargados de significaciones mágico-místicas que los convertían, más allá de sus características y hábitos propios, en símbolos de otra cosa. El mundo visible y el invisible se juntaban, el cosmos y el microcosmos, dios y los seres humanos, la moral y la fe, estaban inextricablemente unidos y conformaban la cosmovisión medieval. Todo podía ser visto como un signo de otra cosa, y debía ser interpretado: el vuelo de un pájaro, un animal que se atravesaba en el camino, dependiendo de su color y actitud, podía significar la presencia de ángeles o demonios en el trayecto de la vida de cualquiera. Los imaginarios animales en la Edad Media, participaban de esa percepción de la realidad imbuida de significados trascendentes, y conducían a la necesidad de asignarles propiedades y atributos tanto negativos como positivos, muchas veces ambivalentes, e incluirlos en rituales de expiación y purificación.

Palabras claves: Imaginarios animales; mentalidad medieval; percepción; representaciones; imaginarios sociales.

¹ Como se indica en las páginas siguientes, en un próximo artículo se abordarán los imaginarios animales medievales, con especial mención a perros y gatos, según sus funciones en la vida cotidiana, específicamente como animales de compañía. De allí que en el título de este texto se indique “Parte I”. La “Parte II” se referirá entonces a las otras funciones de los animales en el Medioevo, que surgen de y consolidan imaginarios diferentes.

Abstract

In this text I am going to dedicate some comments to imaginary medieval animals and their representations, in general, but my interest is focused on dogs and cats, whose representations show the different functions and meanings that they had for the medieval mentality.

It is necessary to understand that, for the people of the Middle Ages, nature and the supernatural were intimately connected, that there were infinite correspondences, and that animals were charged with magical-mystical meanings that made them, beyond their own characteristics and habits, into symbols of something else. The visible and the invisible world come together, the cosmos and the microcosm, God and human beings, morality, and faith, were inextricably linked and made up the medieval worldview. Everything could be seen as a sign of something else and had to be interpreted: the flight of a bird, an animal that got in the way, depending on its color and attitude, could mean the presence of angels or demons on the path of anyone's life. Animal imaginaries in the Middle Ages participated in this perception of reality imbued with transcendent meanings and led to the need to assign them both negative and positive properties and attributes, often ambivalent, and include them in expiation and purification rituals.

Key words: imaginary animals; medieval mentality; perception; representations; social imaginaries.

Introducción²

La Edad Media europea (siglo V al siglo XV) no fue, como algunos modernos creyeron, una era de total oscuridad y atraso. Pero sí fueron mil años de profundas convulsiones y crisis, principalmente la decadencia y finitud del Imperio romano de occidente, las invasiones bárbaras y los intentos, fallidos muchas veces, de consolidar un poder basado en la capacidad guerrera de los estratos nobles y la iglesia. Si bien los cambios materiales y culturales fueron quizás más lentos en relación con los cambios tal como los vivimos ahora, o por lo menos esa es la visión que tenemos desde el presente, sí hubo desarrollos tecnológicos, culturales y de cosmovisión importantes. Las sociedades europeas en ese milenio tenían una manera de vivir fundamentalmente basada en la guerra, la religión y la agricultura. No existieron Estados centralizadores, sino más bien una multitud de ciudades estado, como las pequeñas ciudades episco-

pales alemanas, hasta repúblicas como Venecia³ que llegaron a constituirse en imperios marítimos, o poblaciones que crecieron alrededor de algún castillo o cruce de caminos hasta que alguna calamidad (pestes, guerras) las despobló. Y fueron sociedades que, a pesar del comercio y el progresivo desarrollo de las ciudades, eran profundamente desiguales. Aunque la esclavitud fue reemplazada por la organización de la producción agrícola basada en la servidumbre, los pobres se mantenían con una economía de subsistencia en una situación de sujeción que implicaba la intromisión de los poderosos en todos los ámbitos de su vida. (Tuchman, 2000)

Algo que hay que tener en cuenta es que existen diferencias pronunciadas entre Alta Edad Media (los siglos que van desde la caída del Imperio romano al año mil) y la Baja Edad Media (del año mil al siglo XV). Los datos en general y en especial las referencias textuales e iconográficas con respecto a los modos de vida, relativamente escasos en los siglos V al X, son abundantes para la Baja Edad Media.

² Esta Introducción está dirigida a un público culto, aunque no especializado en el tema. Por otra parte, al no ser la historia ni la zoohistoria mis disciplinas de origen, sino la sociología, lo que se pretende en este trabajo es brindar un panorama general basado en fuentes secundarias y tan sólo en algunos casos, en textos de los autores principales de la época, que permitan tener una visión comprehensiva del tema.

³ Los primeros habitantes de las islas frente al Adriático en el siglo V huían de los invasores bárbaros. Cuando la población aumentó, formaron parte del Imperio bizantino. Con la tercera cruzada, en el siglo XIII, el poderío de Venecia se consolidó, y fue la potencia dominante del mar Mediterráneo y su comercio hasta el siglo XV.

Los distintos reinos y ciudades Estado que guerreaban continuamente entre sí, se influyeron mutuamente, y el contacto con las zonas más desarrolladas del norte de África y Asia menor, e incluso con la India, introdujo costumbres, descubrimientos médicos, matemáticos y de todo tipo que lentamente modificaron las formas de vida existentes en lo que luego dio en llamarse Europa. Si bien es habitual considerar ese largo periodo de diez siglos como una época de oscuridad o al menos de penumbra (Nixley, 2018) en cuanto a los conocimientos y el arte, que decayeron con respecto a la antigüedad grecolatina, por una conjunción de eventos (las invasiones bárbaras, el triunfo del cristianismo que consideraba la cultura pagana como demoníaca, las guerras constantes, entre otros); no puede considerarse a las sociedades medievales como enclaustradas, cerradas a toda influencia del exterior. Las visiones del mundo, la propia mentalidad medieval y con ella, los imaginarios y representaciones acerca de los animales, se fueron conformando en un crisol de interpretaciones de orígenes muy diversos. Además, los imaginarios animales⁴ y específicamente los imaginarios y las representaciones de los animales de compañía, las ideas y percepciones que se tenían de ellos, estaban anclados en una estructura social y simbólica peculiar, dominada por las imperiosas necesidades de la supervivencia y la guerra, pero influidos notoriamente por la cosmovisión cristiana. Podríamos decir entonces que tanto los imaginarios como las representaciones se muestran como una hibridación de circunstancias, necesidades, tradiciones y controversias, que confluyeron y caracterizaron a esos diez siglos.

En este texto voy a dedicar algunos comentarios a los imaginarios animales medievales y a sus representaciones, en general, pero mi interés se centra en los perros y gatos, cuyas representaciones muestran las distintas funciones y significados que para la mentalidad medieval tenían.

⁴ Existe una tradición relativamente reciente pero muy prolífica en la disciplina que podemos llamar Historia cultural de los animales o zoo-historia, que estudia las representaciones y experiencias que los seres humanos han desarrollado con respecto a los animales a lo largo del tiempo. Para consultar una bibliografía, si no exhaustiva, sí bastante completa en el campo, consultar Morgado García, 2011.

Es necesario entender que, para las gentes del medioevo, la naturaleza y lo sobrenatural estaban íntimamente conectados, que había infinitas correspondencias, y que los animales estaban cargados de significaciones mágico-místicas que los convertían, más allá de sus características y hábitos propios, en símbolos de otra cosa. El mundo visible y el invisible se juntaban, el cosmos y el microcosmos, dios y los seres humanos, la moral y la fe, estaban inextricablemente unidos y conformaban la cosmovisión medieval. Todo podía ser visto como un signo de otra cosa, y debía ser interpretado: el vuelo de un pájaro, un animal que se atravesaba en el camino, dependiendo de su color y actitud, podía significar la presencia de ángeles o demonios en el trayecto de la vida de cualquiera. La fe del pueblo se alimentaba de maravillas y de supuestos presagios, como dice Georges Duby. Los imaginarios animales en la Edad Media, participaban de esa percepción de la realidad imbuida de significados trascendentes, y conducían a la necesidad de asignarles propiedades y atributos tanto negativos como positivos, muchas veces ambivalentes, e incluirlos en rituales de expiación y purificación. (Ver Duby, 1989:51) Los perros y gatos, que en la vida práctica podían desempeñar funciones específicas, en el plano simbólico eran caracterizados de muy diferente manera, y el papel de la iglesia, sobre todo en el caso de los gatos, fue de suma importancia y de grandes consecuencias.

Por lo tanto, el papel de los animales de compañía, y de los animales en general, puede analizarse desde dos perspectivas distintas: por un lado, la vertiente simbólica, que en la Edad media cobra una importancia como en ningún otro momento de la historia. Que es el objeto de este artículo, como Parte I. Por otro, desde sus funciones en la vida cotidiana, objeto tratado en un artículo próximamente, como Parte II.

1.- Los animales como símbolos

En el primer caso, fuentes fundamentales son la arquitectura religiosa y lapidaria, sobre todo en las iglesias, catedrales y cementerios; la heráldica, que muestra en los escudos de armas de las casas nobles, animales que representan las virtudes y obligaciones

que los miembros de esas casas se comprometían a respetar; la tradición de las *Fabulae* o Fábulas o relatos moralizantes que venía ya desde la antigüedad grecolatina pero que tiene un desarrollo importante en la Edad media⁵, sobre todo a partir de los *exempla*⁶ utilizados en la predicación; y en cierta medida los Bestiarios, donde se muestran y representan no sólo animales reales, sino monstruos y animales fabulosos, producto de los miedos y fantasías propios de la época. Como señala una experta, el simbolismo animal refleja la mentalidad medieval en relación con los animales, pero también con respecto a los hombres, dominados por el miedo y los sentimientos de culpa, propios de la cosmovisión cristiana del período, y es una expresión de su incapacidad para controlar la naturaleza que se ve sobre todo como peligrosa y amenazante. (Morales Muñoz, 1996: 1)

Los animales sirven para enseñar y moralizar, el mundo real es un reflejo del mundo divino, e incluso animales reales son representados en los escudos de armas con colores que simbolizan alguna virtud, actitud o defecto, y que no se corresponden con la realidad: de allí que puedan observarse, por ejemplo, perros azules o caballos verdes⁷ en los escudos de las casas nobles. En la Edad Media, y esto es especialmente visible en un ámbito profano como es

el de la heráldica⁸, los colores, como tantas otras cosas, tienen su simbología. Lo real y lo ficticio no tenían fronteras claras.

Valentini y Ristorto dicen que “los imaginarios sociales deben ser vistos [entre otras cosas], como mecanismos de reproducción del discurso del poder”; en este caso, de los únicos sectores medianamente instruidos, los obispos y en menor medida los monjes y clérigos. Los llamados Padres de la Iglesia⁹ en la alta Edad Media y posteriormente, ya en el segundo milenio, los religiosos y filósofos escolásticos¹⁰. Umberto Eco sostiene que el hombre medieval vivía [...] en un mundo poblado de significados y signos que eran manifestaciones de Dios en las cosas (Eco, 1987:69). Los símbolos hacían referencia a una realidad escondida, sagrada, que debía ser descubierta.

1.1.- *Fabulae y exempla*, dos medios de enseñanza moral y predicación cristiana

Las *Fabulae* o Fábulas son cuentos cortos donde los personajes, tanto humanos como animales, son uti-

⁵ Carmen Armijo Canto presenta una cronología de la tradición fabulística que va desde los siglos VIII-VII a.C. con las primeras fábulas de Hesíodo, Arquiloco y Estesícoro; en el siglo VI aparecen las primeras fábulas de Esopo, a quien se considera creador del género; en los siglos I-II d.C. la colección *Augustana* de fábulas esópicas en prosa y en griego; en el siglo I d.C. Pedro escribe en latín su colección en verso; en el siglo III d.C. Babrio pone en verso y en griego los apólogos esópicas; en los siglos IV-V d.C. Aviano compone una colección de 42 fábulas en versos latinos sobre temas tomados de Babrio; en los siglos VIII-IX d.C. una colección medieval de fábulas en prosa atribuidas a un tal Rómulo; en el siglo XII d.C. aparecen fábulas esópicas atribuidas a Gualterio Inglés; siglos XII-XIII d.C. Odo de Chérítón compone sus fábulas. Y ya en el siglo XIV, encontramos *El libro de los gatos*, de autor anónimo. (Armijo Canto, 2014: 19-20)

⁶ Por *exempla* se entendía en sentido amplio, los relatos, fábulas o parábolas, así como descripciones que pudieran servir de prueba como apoyo a una exposición doctrinal, religiosa o moral. (Armijo Canto, 2014:69)

⁷ Para la simbología animal y de los colores en heráldica, <http://leerperros.blogspot.mx> “el perro en la heráldica” (consultado 31/03/2018).

⁸ Como muestra, vale mencionar el papel y los colores en la heráldica hispánica (Valero de Bernabé y Martín de Eugenio, s/f y 2002)

⁹ Se consideran Padres de la Iglesia a los filósofos y teólogos cristianos que organizan la historia y la doctrina del cristianismo en los primeros siglos de la era cristiana, aproximadamente desde el año 100 hasta el segundo concilio de Nicea del siglo VII. Su escuela se denomina Patrística, y comprende, entre sus representantes más destacados, a Clemente de Alejandría (150-215); Cipriano de Cartago (160-258); Agustín de Hipona (354-430); Boecio de Roma (480-525); Isidoro de Sevilla 560-636; Juan Escoto Erígena, nacido en Irlanda y muerto en Francia (815-877). Los Padres de la Iglesia se dedicaron a proclamar la unidad de la Iglesia ante múltiples interpretaciones del dogma y ante las denominadas como herejías; e impusieron a veces incluso a sangre y fuego lo que ellos consideraban dogmas y principios fundamentales de la doctrina cristiana (Nixley, 2018).

¹⁰ Se denomina Escolástica a la escuela de pensamiento predominante entre los siglos XI y mediados del siglo XV. Representantes notables fueron Pedro Abelardo, monje y teólogo francés (1079-1142); Alberto Magno, nacido en Alemania (1243-1280); Tomás de Aquino nacido en Italia (1225-1274); Juan Duns Escoto, nacido en Duns, Reino Unido (1266-1308); Guillermo de Ockam, nacido en Ockam, Reino Unido y muerto en Munich. (1285-1347). Su preocupación principal, aparte de la cristalización de ciertos principios del dogma cristiano y el control sobre las órdenes religiosas, fue la compatibilización entre la fe y la razón, aunque entre filosofía y teología, debía prevalecer esta última.

lizados para ejemplificar características que le fueron atribuidas tradicionalmente. Así, en el caso de las mujeres, abundan fábulas donde son mostradas como superficiales y proclives al engaño; en el caso de los animales, es típico el asociar a la zorra con la astucia, o a los perros con la fidelidad o con la servidumbre a sus amos, mientras que los gatos aparecen poco en los relatos tempranos, pero son personajes habituales en las de la Baja Edad Media. Lo propio de las *Fabulae* es que en breves frases se plantea una anécdota y por lo general, terminan con una moraleja o epimitio, donde se plantea la conclusión o enseñanza de moral práctica. El origen de las fábulas remite a la antigüedad grecolatina, pero sus raíces son tanto hindúes, como hebreas, mesopotámicas y egipcias. Cuando la fábula tiene un carácter sarcástico o especialmente gracioso, es posible rastrear su origen en la filosofía de los cínicos, que utilizaron la sátira para denostar la decadencia moral de su época. Lo que hay que tener en cuenta es la influencia mutua entre Oriente y Occidente en la cultura antigua y medieval: en la Antigüedad por las conquistas de Alejandro Magno, y ya en la Edad media por la influencia de Bizancio primero y las cruzadas después. España durante la ocupación árabe, fue la vía privilegiada para la entrada de la literatura oriental en Europa. La tradición fabulística perdura en la Alta Edad media con los relatos de Aviano, de los siglos IV y V, escritos en verso y en latín, que reproduce los contenidos de Esopo y Babrio; en los siglos del VIII al IX con las fábulas de un tal Rómulo; y ya en la Baja Edad Media, alcanzan su mayor desarrollo con las *Fabulae* de Odo de Cheritón en el siglo XII-XIII y la traducción a lengua vernácula y adaptación realizada por un autor anónimo en España a principios del siglo XV, con el nombre de *Libro de los gatos*, que comentaré más adelante. La importancia que para los objetivos de este texto tiene esta obra, radica en que en las fábulas que la componen, referidas por lo general a animales y la relación de ellos entre sí y con los humanos, es que los gatos aparecen como ejemplo de astucia, malicia, pero también con una cierta ingenuidad frente a los murciélagos o ratones, u otros animales. El papel de los perros en estas fábulas es siempre el de compañeros en la caza, pero el de los gatos es relevante. Sin abundar, por razones de espacio, en el significado del título,

de por qué el libro se llamó así (ver para explicitar el tema la obra de Armijo Canto, 2014), se puede señalar sin embargo que “la simbología del gato en el medioevo lo concibe como un ser escurridizo, sagaz, misterioso y con muchas vidas, lo cual entra en relación con la crítica que se hace a lo largo de la obra: la doble moral, las intenciones escondidas y la condición humana vista desde una doble naturaleza” (Armijo Canto, 2014:347) Hay que remarcar por lo tanto su importancia en la predicación medieval.

Armijo Canto señala que “como libro didáctico y religioso, el *Libro de los gatos* busca instruir a los hombres y mujeres y alejarlos del pecado.

En una época en la que la dualidad Dios-diablo tenía especial impacto en la cosmovisión de la sociedad, es lógico que la figura del gato estuviera dotada de una fuerza particular. Empero, la imagen del maligno no es, en este caso la tradicional (un ser amarillento o rojizo, con nariz de gancho y alas de murciélago), sino que aquí, el diablo aparece representado por distintos animales, lo cual lo acerca mucho más a la vida cotidiana de las personas que convivían con éstos diariamente. (Armijo Canto, 2014:348).

La literatura didáctica de la Edad Media, cuya función principal es transmitir oralmente al pueblo iletrado los valores de la moral cristiana, utiliza frecuentemente a los animales, a quienes dota de vicios y virtudes que permiten, por interposición agente, señalar los vicios y virtudes de las clases pudientes, y de los aldeanos inescrupulosos. Como se ha señalado, sólo una minoría de clérigos medievales entendía el latín. El *libro de los gatos* está escrito en lengua vulgar, lo que permitía una mayor comprensión para el gran público que asistía a los sermones, y a la vez fue un instrumento para la crítica a la irracionalidad e ignorancia del clero y la avaricia de los señores.

La importancia de la obra está dada no sólo por su papel didáctico, sino por lo que nos permite atisbar de los imaginarios y representaciones de animales corrientes como los gatos, en la mentalidad de la Baja Edad Media. Son siete las fábulas donde aparecen gatos y sólo dos en las que los perros tienen un papel principal; de un total de cincuenta y ocho. En ellos la

representación de los gatos es ambivalente¹¹ y en el caso de los perros¹², el imaginario se refiere a perros de caza que son representados como perseguidores de otros animales, y como glotones o sucios, por lo

¹¹ Fábula IX del gato con el mur (ratón), donde se cuenta de la falsedad del gato que finge ser un humilde monje para cazar un ratón. Es un ejemplo para los monjes y clérigos que fingen piedad y entran a un monasterio sólo para tener una vida regalada y honores (simbolismo negativo).

Fábula XI de los mures (ratones), donde el gato se asimila al diablo que acecha a las ánimas y más les valdría comer pan con buena conciencia a los beneficiados en este mundo de iglesia, que son usureros o que hacen simonía. Lo mismo los reyes o los señores, o los ciudadanos que quieren tomar algo del vecino, porque el diablo viene y los mata y se los lleva al infierno, como el gato al ratón de la posada, que por querer tener buenos bocados que caen de la mesa, se arriesga a que el gato lo atrape. (simbolismo negativo).

Fábula XVI del mur (ratón) que comió el queso. Un hombre tenía guardado queso en un arcón. Un ratón se metió y se lo comió. El hombre puso un gato en el arcón, el gato comió al ratón y al queso. Así, muchos se quejan de un capellán en una iglesia que se gasta todo, el obispo pone a otro, que gasta aún más. “Ansí que viene el diablo, que se entiende por el gato, é lieva el cura é los parroquianos”. (simbolismo negativo).

Fábula XXXVII del león con el gato. Un león invitó a los animales a comer, entre ellos al gato que era su amigo. Y como el gato quiso comer ratas y ratones, el león le dio lo mismo a los demás, que se quejaron y despreciaron la comida. El ejemplo asimila a los animales desagradecidos y codiciosos con hombres que por llenarse se emborrachan y por sus pecados, dan las ánimas a los diablos. (simbolismo ambivalente).

Fábula XL de la vulpeja (zorra) con el gato. En este ejemplo, el gato es el simple “que non saben usar sinon de la verdad”, y es ejemplo de los hombres que sirven a dios y hacen obras para subir al cielo. (simbolismo positivo).

Fábula LV de los mures (ratones) con el gato. ¿Quién le pone el cascabel al gato? Ninguno quiso. “Ansi que los menores dejen acusar á los mayores mas por miedo que non por amor”. El gato aquí no juega un papel simbólico importante, sino que es tomado por su característica que es perseguir ratones.

Fábula LVI del mur (ratón) que cayó en la cuba. El gato sacó al ratón de la cuba de vino y éste le prometió que haría siempre lo que el gato le ordenara. Pero una vez fuera, cuando el gato lo llamó, el ratón dijo que prometió cuando estaba borracho. “Ansi es de muchos de este mundo que quando son escapados (de una enfermedad o de un problema) non pagan nada”. El gato juega aquí el papel de dios, o de un hombre de bien, al que no le son cumplidas las promesas hechas en tiempos difíciles. (simbolismo positivo).

¹² Fábula XVII de los canes y los cuervos. Los perros comen la carne de una bestia muerta, y luego los cuervos comen lo que sobra. “Ca los reyes é los señores non facen cuenta de sus labradores sinon como bestias”. Asimila los perros con los señores. (simbolismo negativo)

Fábula XLVII del perro con el junco, que lo picó cuando iba a mear. El perro como un animal que ensucia. “Bien ansi mejor es echar los hombres á los malos é locos de su compañía como quier que les den voces ó profazen ó digan algunas falsedades con gran engaño, mejor es que non ser los otros ensuciados por su compañía”. (simbolismo negativo)

tanto, el imaginario subyacente es negativo, de desprecio; en ninguno de los dos casos se hace referencia a ellos como animales de compañía.

En el caso de los *exempla* se utiliza también el relato corto muchas veces con personajes animales que ejemplifican las virtudes o los vicios que se quieren mostrar, pero su finalidad está directamente ligada con la prédica cristiana, por lo tanto, su conclusión o moraleja, tiene que ver con la doctrina, el pecado, el diablo, el infierno, etcétera. Sánchez Sánchez señala que “Los teóricos de la predicación en la Edad Media recomendaban las alusiones a la Naturaleza (el recurso a las similitudines) como uno de los procedimientos fundamentales a la hora de componer un sermón.” (Sánchez Sánchez, 1989:916) En los sermones, se analizaban las cualidades del animal, reales o supuestas, muchas veces tomadas del *Physiologus* y se hace una exégesis moral o modelo de conducta dirigida a los fieles cristianos, a los religiosos y/o a los gobernantes. Los *exempla* servían para transmitir una enseñanza, doctrinal o moral, pero además divertían. Como modelo de adoctrinamiento, el ejemplo de los animales servía por una parte para autorizar las afirmaciones del predicador, y por otra, para situar la prédica en un nivel más comprensible para los oyentes. Los relatos breves sobre animales brindaban un modelo de conducta; por ellos se manifestaba lo que debía ser imitado o rechazado. También se encuentran en los *exempla* asignaciones simbólicas ambivalentes o contradictorias: los perros son fieles e ingenuos, pero también sucios y lúbricos; el cerdo es de naturaleza inmunda y sucia, pero es alabado porque es solidario con otros cerdos. Esta ambivalencia con respecto a las cualidades de algunos animales está presente incluso en los que habitualmente eran identificados con Cristo, como el león símbolo de fuerza y valentía, rey de los animales o como fiero y devorador y por lo tanto asimilable al demonio.

La importancia de ambos géneros, *fabulae* y *exempla* viene dada porque durante siglos los pueblos fueron iletrados, hablaban en un latín vulgar con mezcla de idiomas vernáculos, y los relatos cortos moralizantes y los sermones de los clérigos eran la vía para la educación moral. Por otra parte, amén de la escasa

cultura de los predicadores, había que contar con que los fieles no se aburrieran durante las ceremonias, e introducir un cuento breve y gracioso, podía hacer no sólo que las gentes despertaran, sino que fueran adoctrinadas casi sin que se dieran cuenta.

1.2.- Los bestiarios medievales.

Veamos, a manera de ejemplo y sin pretensión alguna de exhaustividad, algunos de los Bestiarios más conocidos que han llegado a nosotros, de los cuales, un antecedente es la *Historia Naturalis* de Plinio el viejo, escrita en latín en el siglo I. En la *Historia Naturalis* de Plinio (2003), así como en otros tratados grecolatinos, la descripción que se hace de muchos de los animales tiene visos de objetividad, responde a observación y experiencia, aunque en el caso de otros las características adjudicadas provienen del conocimiento tradicional, o sea de fuentes antiguas, indias, egipcias, orientales en general, y por lo tanto, su descripción resulta fantástica; su objetivo es mostrar la naturaleza de los animales, sus características anatómicas y su conducta. (citar) Los Bestiarios medievales, al menos hasta el siglo XIII con Alberto Magno, tienen un propósito diverso. Si por un lado recuperan muchas de las descripciones previas, tanto las cercanas a la realidad tal como la conocemos ahora, como los relatos tradicionales fantásticos, también se proponen relacionar las características de los animales con sus conductas, lo que los lleva a exaltar las virtudes cristianas, criticar a los pecadores, ser un instrumento para la evangelización y la predicación, entretener con su lenguaje alegórico e incluso humorístico al pueblo que no sabía leer ni escribir y por lo tanto facilitar el aprendizaje, en términos simples, de los principios morales correctos.

Un texto de probable origen alejandrino que participa de ambos géneros, el de la descripción de animales y el de las obras de conclusión moralizante, es el que conocemos como el *Physiologus*, cuyo título alude tanto a la obra como a su desconocido autor¹³.

¹³ Algunos autores le adjudican la autoría a Epifanio de Salamina (310 d.C.-403 d. C.), aunque si consideramos que ya se lo conocía desde el siglo II, es probable que San Epifanio sólo hubiera agregado las reflexiones morales cristianas.

Fue escrito en griego probablemente en el siglo II d.C. y traducido al latín a fines del siglo IV. Por las diferentes versiones que se conocen, ya sea en latín como en otras lenguas (griego, siríaco, armenio, y posteriormente lenguas vernáculas europeas), se supone que pudo haber sido escrito por un pagano que redactó un texto sobre la naturaleza de los animales al que posteriormente se le agregaron comentarios relacionados con las necesidades de la predicación cristiana. En las múltiples versiones, aunque en todas ellas encontramos frases similares al comienzo y al final “El Fisiólogo dice...” o “como bien dice el Fisiólogo...” encontramos también diferente número de relatos que van del 49 al 63, aunque en todos el primero es el mismo, ya que se refiere a las tres “particularidades” de los leones¹⁴. Los relatos tienen todos, la misma estructura, comienzan con una descripción, por lo general fantástica, de las características de animales reales o ficticios. Y terminan con un comentario moral que incluye referencias explícitas a textos religiosos. La descripción que se hace de los animales es ante todo alegórica¹⁵. Para los objetivos de este trabajo es importante señalar varias cuestiones: primero, que el objetivo de la obra aparentemente más que describir animales, es sobre todo moralizador. A cada descripción, le acompaña una reflexión que liga a los animales ya sea con dios o con el diablo, con los pecadores o con los justos. En una de las versiones, en el ejemplo XVI, el mismo texto dice que se “ha adaptado la naturaleza de los animales a las cosas del espíritu”

¹⁴ Durante siglos se consideró al oso como el animal más importante y por lo tanto como rey de los animales. Pero esto cambió alrededor del siglo VII, aunque en el *Physiologus* (al menos en las versiones que han llegado a nosotros) ya aparece el león en primer lugar, lo que resalta su preeminencia.

¹⁵ Una alegoría es una figura retórica consistente en una sucesión de metáforas que juntas evocan una idea compleja. Lope de Vega (1562-1635) hizo un uso poético de la alegoría, como cuando dice “Pobre barquilla mía (el alma) [...] desvelada y entre las olas (los peligros de la vida) sola.”. Un símbolo es una figura retórica que consiste en utilizar un objeto real para referirse a algo espiritual o para evocar otra realidad, como cuando se usa una paloma para simbolizar la paz. No hay acuerdo entre los autores, pero podría decirse que en el medioevo los animales fungían como símbolos, mientras que ya a fines de los siglos XIV y en el XV y durante la primera modernidad, en sus representaciones pictóricas, los animales también se utilizaron como alegorías.

(Peradejordi, 2000:37). Por lo tanto, no debe extrañar que las descripciones, aún de animales conocidos, no se base en una observación de la realidad, sino en la importancia que la asignación de virtudes o defectos al animal tenía para resaltar su relación con el pecado, la suciedad, la muerte o la pérdida de la gracia; o con la virtud, la pureza, la salvación o la resurrección. En los ejemplos que han llegado hasta nosotros tanto en sus versiones más antiguas como en las más recientes, no aparecen ni perros ni gatos; y sí animales fantásticos como el equinemón (ejemplo XXXIX), el niluo (ejemplo XXXVIII), el mirmeleon (ejemplo XXXIII), el onocentauro (ejemplo XV); el epopo (ejemplo X), el ave fénix (ejemplo IX); el autolopo (ejemplo II).

La segunda característica es que aún en el caso de animales conocidos, como el león, se le asignan conductas que, por una parte, provienen de relatos antiguos, tradicionales, y por otra pueden tener que ver con los objetivos moralizantes religiosos, pero que no son producto de la experiencia y la observación. Así, se dice:

*Su tercera peculiaridad es que cuando la leona pare su cachorro, éste nace muerto y ella lo cuida durante tres días, hasta que al tercero llega el padre, lanza su aliento sobre el rostro del leoncillo y lo resucita.*¹⁶ (ejemplo I)

Esto se utiliza como símil con la resurrección de Cristo al tercer día de su muerte.

Se puede decir, por lo tanto, que los imaginarios presentes en la obra tienen que ver más con las nociones de pureza y virtud y sus contrarios suciedad y pecado, asociados a contenidos de prédica religiosa, y no a tratar de describir, comprender y explicar a los animales. De cualquier manera, esto es sólo una hipótesis, en primer lugar porque no se tiene acceso a la obra completa original y luego, porque las múltiples traducciones y adaptaciones a lo largo de los siglos pueden haber hecho perder partes o pueden haber agregado contenido específicamente simbólico y de carácter religioso que el original qui-

zás no tenía.¹⁷ Lo que llama la atención, si suponemos que el autor o autores originales eran griegos de Alejandría, es que no hicieran referencia a los animales tomando en cuenta las propuestas de Aristóteles (384 a.C.-322 a.C.), mucho más relacionadas con la observación empírica y la propia experiencia o experiencias tomadas de observadores de primera mano, granjeros o pastores. No encontramos en el *Physiologus* ningún relato referido a perros ni a gatos. Puede sostenerse que la obra es una mezcla de descripciones y *exempla*; si bien las *Fabulae* tenían también un propósito moralizante, ya que siempre finalizaban con una lección o moraleja, lo que las diferencia del *Physiologus* es que la conclusión moralizante en este último caso tiene relación explícita con los preceptos cristianos, se citan pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, y la descripción de los animales está sujeta a esa conclusión. Los animales reales mencionados en el *Physiologus* eran comunes y conocidos en el norte de África y la cuenca mediterránea; la descripción de los animales fantásticos reconoce por su parte un origen diverso: relatos egipcios, indios, judíos o mesopotámicos. Las ilustraciones que acompañan el

¹⁷ Los comentaristas no se ponen de acuerdo con respecto al presunto carácter científico de la obra. En primer término, porque la noción de ciencia moderna quizás no se corresponde con lo que se entendía por conocimiento en la época en que el *Physiologus* se produjo, ni cuando se popularizó. Sin embargo, aunque en dicha obra se repiten nociones muy antiguas sobre ciertos animales como la hiena, de la cual se dice que es macho y hembra, y en ese único caso el comentario puede deberse a lo difícil que resulta determinar a simple vista el sexo de esos animales, en todos los demás casos, como el propósito es otro, no es la observación directa y la experiencia la que conforma las características de los animales tomados como ejemplos. Lo que en el *Physiologus* se dice es que, por tener dos naturalezas, la hiena es un animal impuro. Y con ese ejemplo, se significa que los creyentes en cuyo corazón habita la doblez no obtienen la gracia. (Cfr. la edición erudita de Nilda Guglielmi (2000), con el Prólogo de Juli Peradejordi, en la publicación de ediciones Obelisco, 2000). El relato acerca de las hienas ya aparece en fábulas de la colección *augustana* de origen grecolatino, anteriores al *Physiologus*. Como comentario aparte: en años recientes se descubrió que las hienas moteadas tienen un clitoris eréctil del mismo tamaño que el pene de los machos y cuando dan a luz, se produce una rasgadura detrás del pseudo pene, por el que nacen las crías, dejando luego una cicatriz rosada. Esto puede haber ocasionado que los naturalistas previos pensaran que las hienas moteadas eran hermafroditas, o que podían cambiar de sexo cada año, lo cual fue una creencia habitual durante siglos.

¹⁶ Las peculiaridades atribuidas al león ya aparecen en textos antiguos, no son originales del *Physiologus*.

tratado y que han llegado a nosotros, no son de sus primeras versiones, sino más bien, del siglo XI. Lo que conviene tener en cuenta es que, en lo referente a la naturaleza de los animales, quizá no para el trato cotidiano con ellos, sino como parte del imaginario medieval, el *Physiologus* fue una obra muy leída¹⁸ y utilizada durante siglos e incluso mencionada en Bestiarios posteriores.

Dos son los Bestiarios medievales cuya importancia en la descripción de animales y, por lo tanto, en la conformación de los imaginarios medievales al respecto, vale la pena destacar.

El primero, redactado en el siglo VII, es el que aparece como parte de las *Etymologiarum* (2004) de Isidoro de Sevilla (circa 555-636 d. C.) y que es quizá su obra más conocida. En ella, Isidoro, un obispo que vive en la Hispania conquistada y prácticamente dominada por los reyes visigodos, recoge y sistematiza todos los ámbitos del saber de su época. Está constituida por veinte libros¹⁹: el libro XII es el que trata sobre los animales. Sus fuentes principales son los libros VIII al XI de la *Historia natural* de Plinio el

viejo. Hay además descripciones tomadas de *De re rustica* de Varrón, de Cayo Julio Solino, Columela, Marcial, Horacio y Servio. Si bien el propósito explícito de Isidoro es rastrear el origen del nombre de los animales, tanto en griego como en latín, proporciona además descripciones a veces serias y otras veces fantásticas, de un extenso número de animales grandes y pequeños, salvajes y domésticos, aves, peces e insectos. Gracias a su trabajo, se pudieron recuperar y conservar aspectos de la cultura romana, articulada con la cosmovisión cristiana, y se pudieron asimilar esos conocimientos en la España visigoda. Las referencias a perros y gatos son escasas, por no decir pobres, en comparación con los párrafos dedicados a los caballos (párrafos 40 al 60 en el capítulo dedicado a las bestias), o a los leones y elefantes. Isidoro reflexiona acerca del origen del nombre del perro y de sus características y dice que:

...no existe animal alguno más sagaz que el perro, pues tiene los sentidos más desarrollados que todos los demás. Son también los únicos animales que atienden por su nombre; aman a sus dueños, cuyas casas defienden; por sus amos se exponen a la muerte, con ellos van de buen grado a la caza, y los hay incluso que no abandonan el cuerpo muerto de su dueño. Este último rasgo de su carácter no puede encontrarse fuera de los hombres. Dos cosas son fundamentales en los perros: su fortaleza y la velocidad. (Párrafos 25 al 27 del mismo capítulo, 2004:907)

Por su parte

...el gato recibe el nombre de musio porque es enemigo del ratón (mus). La gente suele darle el nombre de gato (cattus) derivándolo de “captura”. Otros en cambio, opinan que se llama así porque “cata” es decir porque ve; y es que tiene una visión tan aguda que, con el fulgor de sus ojos, supera las tinieblas de la noche, de donde [proviene] el nombre catus derivado del griego kaisthai, con el significado de “ingenioso”. (Párrafo 38, 2004:909)

En las Etimologías se manifiestan por lo que se puede apreciar, imaginarios altamente positivos sobre el perro, y un imaginario más bien ambiguo, aunque aún positivo, sobre los gatos. Isidoro reproduce “saberes” de su época: las serpientes copulan por la boca, todos los cisnes son blancos, el fénix vive en Arabia, vive más de quinientos años, forma

¹⁸ Hay que tener en cuenta, además, que la habilidad de la lectura era muy acotada en la Alta Edad Media. Sólo los que, por pertenecer a familias en su origen romanas de alcurnia, o los obispos y algunos clérigos y predicadores, podían leer los textos en latín. La mayoría de la población europea era iletrada, al menos durante ese período de quinientos años. Así que lo que las gentes del común, e incluso los reyes y nobles sabían de las Escrituras y de otras obras que circulaban, era lo que los religiosos les contaban. Si bien existieron algunas bibliotecas propiedad de gentes pudientes y además interesadas en el conocimiento de los clásicos latinos, la cultura en general era básicamente retórica y estaba al alcance de grupos minoritarios. La dificultad de acceder a las obras escritas tenía que ver también con que los textos clásicos estaban en rollos en papiro, que se degradaban rápidamente ya fuera con la humedad o la sequedad; cuando las obras comienzan a guardarse en pergamino, que puede doblarse en folios y ser utilizado por ambas caras, constituyendo el antecedente de los libros tal como los conocemos ahora, la transmisión de la cultura escrita se extiende a otras capas de la población. (Díaz y Díaz, 2004)

¹⁹ Los temas de las Etimologías, como de toda la extensa obra de Isidoro, son de lo más variados: gramática; retórica y dialéctica; matemáticas; medicina; Dios, los ángeles y los fieles; las lenguas, pueblos, reinos, ciudades y parentescos; palabras; del hombre y los seres prodigiosos; del mundo y sus partes; la tierra y sus partes; las piedras y los metales; la agricultura; la guerra y los juegos; las naves, edificios y vestidos; las provisiones y los utensilios domésticos y rústicos.

una pira con la boca cuando ha envejecido y siente que va a morir, la enciende, se coloca encima y vuelve a resurgir de las cenizas (en esto copia más o menos literalmente lo dicho en el *Physiologus*); las abejas nacen de los cadáveres de los bueyes, los zánganos nacen de los mulos, y las avispas, de los asnos. Las cigarras nacen del esputo de los cuclillos, los gusanos nacen del lodo, etcétera, etcétera. Mezcla sus descripciones más o menos ciertas de animales conocidos, con la que hace de los sátiros, los cinocéfalos y los dragones, a quienes considera los más grandes entre las serpientes. Los lugares más comúnmente mencionados como exóticos, donde viven animales fabulosos, son Arabia, Etiopía e India. Si bien Isidoro de Sevilla, a partir de su gran cultura para la época, derivada probablemente de su origen hispano romano, y del hecho de pertenecer a una familia episcopal (sus tres hermanos, como él mismo, fueron obispos), realiza un trabajo de recopilación importantísimo, en realidad sus fuentes son más que nada párrafos o textos parciales de autores grecolatinos; no hay certeza de que hubiera leído la obra completa de los autores que cita. De allí entonces que no hubiera tampoco en el libro dedicado a los animales una selección que diferenciara entre textos antiguos más o menos científicos, y los cuentos, fábulas y relatos tradicionales, que él se limita a repetir. Sin embargo, existe en su obra de recopilación un cierto interés clasificatorio y en algunos casos, se permite esbozar dudas con respecto a los testimonios que utiliza, como cuando dice “...hay quienes afirman...” en lugar de ser él quien afirma, o “esto suena un tanto fabuloso...”. Podemos decir entonces que lo que diferencia contundentemente la obra de Isidoro con respecto a las obras sobre los animales de siglos anteriores, como el *Physiologus*, es que, si bien se basa en relatos o textos sin comprobarlos por experiencia propia, sus descripciones están separadas de su ministerio religioso. De allí que se pueda hablar de un renacimiento del conocimiento en la época visigoda, en la que, a pesar de las guerras intestinas entre facciones, los conflictos religiosos y la amenaza de invasión tanto de bizantinos como de otros pueblos bárbaros, se empieza a conformar, al menos en el ámbito de las elites cultas, un conjunto

de representaciones e imaginarios con respecto a los animales que tienen, aunque sea mínimamente, una base no exclusivamente alegórica o simbólica.

A partir del siglo XII, al par que se consolidan las obras literarias ligadas específicamente al género de las *Fabulae*, surgen los Bestiarios medievales en los que se describen animales domesticados, siempre subordinados al hombre, como vacas, ovejas, cabras, aves, perros y gatos, que no despertaban temor. También aparecen animales salvajes que habitaban los bosques, a los que se temía, pero se podía llegar a dominar con astucia y coraje. En el caso de los animales exóticos, como leones, elefantes, camellos y cocodrilos, no pertenecían al ámbito perceptible directamente, pero había claras referencias a ellos provenientes de la Antigüedad; y finalmente, animales fantásticos y monstruosos, como grifos, dragones y basiliscos, que podrían existir y que causaban terror.

Un cambio importante se produce en los estudios medievales acerca de los animales a partir de que la obra de Aristóteles es finalmente traducida al latín por Jaime de Valencia entre 1150 y 1170 d. C. Y fue claro este cambio sobre todo en la obra de Alberto de Bollstädt, conocido como Alberto Magno (1206-1280), en su *De animalibus*, de mediados del siglo XIII²⁰.

Alberto fue un miembro de la orden de los dominicos, se tituló como maestro en Teología en la Universidad de París; después de haber pasado por claustros germanos e italianos, fue Maestro regente dominico en Teología en París, provincial de Francia y finalmente cardenal de la Iglesia.

La doctrina aristotélica, que había sido condenada en 1210 por el concilio de París, fue reivindicada por Alberto, a la vez que la compaginaba con la doctrina cristiana, con fuentes árabes y con sus experiencias personales.

Según señala Manuel Castillo, “la principal fama de Alberto Magno como hombre de ciencia procede de

²⁰ Lamentablemente, no he encontrado traducida al español la obra de Alberto Magno, sólo he podido acceder a una traducción comentada en inglés de Kitchell y Resnik (1999).

sus estudios de ciencia natural cuyo propósito no es simplemente aceptar la explicación de otros, sino investigar las causas que constituyen lo propio de la Naturaleza”. (Castillo, 1996:95) Así, escribió tratados sobre mineralogía, química y alquimia, sobre las plantas, la agricultura, y los animales.

Su obra *De animalibus* consta de 26 libros, los 19 primeros siguen a Aristóteles en historia de los animales, sus partes y su reproducción, otros dos versan sobre fisiología y contienen observaciones originales suyas, y los últimos se corresponden con los libros de zoología de Tomás de Cantimpré²¹. (Castillo, 1996:104)

Según señala Miguel de Asúa, una multiplicidad de asuntos se conectan en la elaboración e interpretación del discurso sobre los animales en el siglo XIII. La interacción entre los distintos géneros de obras sobre los animales, el rol de la observación empírica, la reunión de conocimiento tradicional y ciencia aristotélica, el uso legitimador de la teoría animal en algunas prácticas sociales.

Además de recurrir a Aristóteles, a Galeno (129- ca. 201-216) y a Avicena (980-1037), a estos últimos sobre todo por sus conocimientos en medicina, Alberto Magno recurrió a materiales tomados entre otros de la obra *De Natura Rerum*, de Tomás de Cantimpré (1201-1270), que había sido concebida como un manual de predicadores, además de para elevar el alma y servir para interpretar el sentido figurativo de la Escritura. (Aiken, 1947:225; citado por de Asúa, 1994).

La innovación de Alberto Magno en la redacción de su Bestiario es el eliminar el aspecto alegórico/simbólico e introducir la observación y la experiencia empírica como elemento fundamental en sus textos. Y en cuanto a las descripciones de animales que parecían producto de la fantasía, se mostraba dudoso. En su obra, incluye descripciones de la fauna

germana (él había nacido en lo que ahora conocemos como Alemania), y omite la lista de sus fuentes, porque lo suyo no es una *compilatio*, sino un tratado sobre el reino animal y la Naturaleza.

El trabajo de Alberto Magno ofrece una síntesis de desarrollos previos, manteniendo sin embargo la posición privilegiada de la ciencia aristotélica. En sus textos trata de resolver el conflicto entre la literatura médica y filosófica desarrolladas en las universidades donde predominaba la Escolástica y los textos de *exempla* utilizados para la predicación. Aunque de Asúa considera que el *De animalibus* es más un esfuerzo de síntesis dentro del horizonte epistémico del medievo que una obra incipientemente empírica, otros autores como el mencionado Castillo, los traductores de Alberto Magno al inglés (Kitchell y Resnik, 1999) y Jimena Paz Lima (2009) consideran que es un precursor en los estudios sobre la Naturaleza.

En el libro XXII del *De animalibus* se clasifican las especies atendiendo a sus peculiaridades y no por orden alfabético; en el libro VIII se dice que hay que tener confianza en la disección de animales para poder conocerlos mejor, lo que reafirma en el XXI-II cuando se insiste en que sólo las pruebas experimentales tienen más valor que la especulación filosófica; en el libro XIV se expresa una confianza en que la Naturaleza hace lo mejor para todo (Castillo, 1996:95). Como fue un gran viajero, aprendió del trabajo de artesanos, labriegos, mineros y pescadores, y supo unir a su eminente erudición el gusto por lo concreto y por el sentido común. (Castillo, 1996:96)

Podemos encontrar por lo tanto en la obra sobre los animales de Alberto Magno la hibridación o mejor dicho el intento de articular el conocimiento proveniente de la tradición, con las formulaciones aristotélicas, la doctrina de la Iglesia, las fuentes árabes y la experiencia de primera mano. De allí que, en algunos aspectos, sobre todo los relativos a la reproducción animal y humana, reproduzca algunos errores de Aristóteles en relación con el “semen femenino”, o el papel de las hembras en la reproducción, a las que les adjudica un papel eminentemente pasivo en la formación del feto. (de Asúa, 1994, 3-26)

²¹ Tomás de Cantimpré (1206-1270) fue un hagiógrafo, escritor, sacerdote dominico y filósofo nacido en Bélgica. Su obra más importante es *Bonum universale apibus*, una obra de edificación moral y espiritual apoyada en ejemplos sacados de la vida de las abejas, que son utilizadas de forma simbólica. *De Natura Rerum*, es una recopilación de trabajos de autores antiguos, en 19 libros, donde habla de piedras, monstruos y animales.

Pero hay que tener en cuenta que en esa época no se contaba con los instrumentos ópticos como para confirmar o desechar ciertas apreciaciones y, además, si bien estaba permitida por la iglesia la disección de cuerpos animales, no lo estaba en relación con los cuerpos humanos. En otros casos, el carácter empírico e innovador de Alberto se manifestó claramente: desmitificó creencias tradicionales como la del ave fénix; la de la auto castración de los castores en caso de verse amenazados; la del pelícano que supuestamente se abría el pecho para alimentar con su sangre a las crías; tampoco creía que el águila incubaba sus huevos exponiéndolos al sol sobre la piel de un lobo, ni que el sudor de las águilas viejas fuese curativo; ni creía que había una especie de gansos que crecían en los árboles. (Castillo, 1996:105)

Todas estas ideas pertenecían a la atmósfera mágico-supersticiosa del medioevo, y Alberto Magno supo en gran medida, apartarse de ella, con la ayuda de sus lecturas de Aristóteles y Avicena principalmente. Con respecto a los gatos, lo único que menciona es que mataban a los ratones y ratas, aunque no se los comían. Pero esto ya es ilustrativo de que había dejado de lado la concepción mágico-diabólica que acompañó a los gatos en la Baja Edad Media, aunque obviamente no fue suficiente para modificar radicalmente los prejuicios que conformaban el imaginario acerca de los felinos, y que duraron varios siglos más, en la Europa Occidental. No tengo referencias de sus comentarios con respecto a los perros.

1.3.- El simbolismo fantástico animal en la lapidaria y en la escultura

El Bestiario fantástico empleado tanto en el periodo románico como en el gótico, en capiteles de iglesias y esculturas diversas, estaba conformado de manera importante con animales monstruosos, combinaciones de partes de animales diferentes, con una estampa feroz y a veces atroz, reforzada con combates o ataques a seres humanos indefensos, con el objetivo de conmover para renegar del pecado. Los perros y gatos domésticos, aunque aparecen (en el caso de los perros fundamentalmente mastines y

lebreles, razas que los nobles empleaban en la caza) son menos frecuentes, ya que su misma domesticidad quizás los hacía menos aptos para infundir temor o servir de advertencia o de rememoración de un hecho importante tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. A todos los animales se les asignaban características que podían ser buenas o malas, y por lo general, en la mayoría de los casos, según qué se privilegiara, podían ser considerados malos o buenos. Por ejemplo, la serpiente, en principio encarnación del diablo, y por lo tanto del mal, podía ser sin embargo tenida en cuenta por su prudencia, con lo cual simbolizaba a Cristo, o sea, el bien. Lo que es bastante claro, es que la representación implica siempre una posibilidad de ambivalencia. La mentalidad medieval se mueve con dicotomías: bien/mal; puro/impuro; dios/demonio; limpio/sucio; casto/lujurioso; y si bien se tienen en cuenta las características físicas del animal, lo que en realidad importa es su significación dentro de la cosmovisión cristiana (Valentini y Ristorto, 2015). A diferencia del antiguo Egipto o del mundo grecorromano, las representaciones y los imaginarios animales no sacralizaban al animal (lo cual desde la cosmovisión medieval hubiera constituido un pecado), sino que utilizaban la representación como símbolo, lo cual implicaba tanto una proyección (de defectos o virtudes humanas) como la asignación de significados trascendentes ocultos por su naturaleza material-sensible, lo que implicaba también un proceso de sublimación de la naturaleza del animal, en el sentido de la asignación de características positivas humanas o mágico-religiosas a determinados animales, como por ejemplo, al asociar al cordeiro con la pureza, mansedumbre, Cristo; o al ciervo con el árbol de la vida, Cristo; o a la paloma con el espíritu santo, Cristo, resurrección, fidelidad, iglesia.²² Del perro se resalta sobre todo la fidelidad y la obediencia, y su calificación es sobre todo positiva y es junto con el caballo símbolo arquetípico de la sociedad feudal. Noble y fiel seguirá a sus amos hasta el sepulcro en donde le acompañaba, como buen

22 Para un listado de la calificación y significación de los animales en la Edad Media, consúltase Morales Muñiz (1996)

vasallo a su señor, a sus pies, lo que puede observarse en los monumentos funerarios de la época. En cambio, con respecto a los gatos, predominaba una visión negativa sobre todo en la Baja Edad Media, diferente de la que había gozado en siglos anteriores, ya que se lo asociaba con la traición y la herejía, sobre todo en caso de que el gato fuera de color negro, y basados no en sus funciones como cazador de alimañas, sino en sus ojos de pupila vertical y amarilla, lo que lo asemejaba a las serpientes y lo identificaba con el diablo. En las múltiples representaciones de la Última Cena es frecuente ver un gato a los pies de Judas. Sin embargo, los gatos representados en heráldica medieval simbolizan la prudencia y el ingenio, y asociados con colores considerados positivos, figuran en muchos escudos de armas. (Véase Morales Muñiz, 1996)

Si en la Alta Edad Media (siglos V al X) la representación de perros y gatos en el arte y la decoración fue relativamente escasa, aunque pueden encontrarse muestras en la escultura eclesial románica, el mobiliario, la orfebrería, y las miniaturas, es en la Baja Edad Media (siglos XI al XV) donde podemos encontrar múltiples representaciones de estos animales tanto en grabados, como en libros, en iglesias como en pinturas, esculturas, tapices, sellos y monumentos funerarios, lo que constituye una fuente importante para rastrear los imaginarios sociales al respecto.

Es importante reiterar el papel simbólico asignado a los animales en la prédica medieval. Dirigida a un público iletrado, el significado de la asignación de virtudes y defectos tenía ante todo un interés moralizante. En los sermones medievales, la estructura era por lo general la de iniciar con una cita bíblica, y luego recurrir a referencias a alguna autoridad reconocida, ya fuera de la biblia o de algún santo o personaje vagamente familiar, luego mencionar una serie de ejemplos, similitudes y proverbios, para afianzar la idea que pretendían transmitir. El uso de animales, sobre todo en el caso de las similitudes, pretendía reforzar el mensaje, de una manera que implicaba retomar el contexto cotidiano conocido por los fieles, y con eso, hacer más fácilmente com-

prendible el mensaje edificante. Los sermones no eran piezas únicas, invención del predicador en turno, sino que utilizaban muchas veces, fragmentos o microtextos de eficacia comprobada; de allí que las similitudes y los ejemplos tendieran a repetirse y constituyeran una literatura en sí mismos. (Sánchez Sánchez, 1994) Lo mismo puede decirse de las representaciones pictóricas o escultóricas, presentes sobre todo en las iglesias y conventos: las gárgolas medievales tienen un fin educativo y disciplinario: los monstruos y animales que en ellas aparecen tenían como objetivo atemorizar al creyente, enseñarle el camino del bien, a partir de infundir temor. Por eso es posible ver en los grabados y dibujos, sobre todo ya en la Baja Edad Media, a los gatos con rostros que no eran fieles representaciones del animal, sino que pretendían mostrar defectos o perversiones humanas (gatos con el cuello torcido, bailando en dos patas, o con expresión lujuriosa o melancólica).²³

1.4.- Los animales en la heráldica

Sobre todo en la Baja Edad Media, y como consecuencia del enorme peso que los caballeros nobles tenían en la estructura estamental de clases en el periodo, reforzada por su papel en las Cruzadas, pueden observarse representaciones de animales en los escudos de armas de las distintas casas nobles. En ellos aparecen animales, tanto los que formaban parte de su entorno conocido, como aquellos con los que habían tomado contacto en sus travesías por el Oriente, como seres fabulosos derivados de los mitos y leyendas que conformaban la visión medieval. Todos ellos “convertidos en símbolos de diferentes virtudes y pasiones, por lo que su representación gráfica se encontraba estereotipada y a veces tenía muy poco parecido con su figura natural” (Valero de Bernabé y Martín de Eugenio, s/f:4)

Las tipologías zoomórficas en la heráldica seguían una clasificación relacionada con los cuatro elementos: tierra, aire, agua y fuego, lo que implicaba

²³ Puede suponerse, y esto es tan sólo una hipótesis que, en el caso de los gatos, tan denostados sobre todo en la Baja Edad Media, se pasó de pensar que “el diablo es como los gatos, se esconde, prefiere la noche y las tinieblas, es lujurioso”, a sostener “los gatos son el diablo”.

agruparlos según su localización habitacional; así, encontramos animales terrestres, voladores, acuáticos y quiméricos (como el dragón o el grifo, habituales en los escudos de armas en toda Europa).

Si bien animales que representaban fuerza, valor y fiereza, como el león, el águila o los dragones, son los de más frecuente aparición en los blasones, también los animales domésticos, como perros y gatos, son representados en la heráldica medieval, haciendo referencia a ciertas características propias del animal que se asocian a su contenido simbólico.

Si bien es el caballo el animal doméstico que puede decirse que representa a los caballeros del medievo, el perro por su posición privilegiada en tanto tenía una relación muy estrecha con su amo, ya que no sólo lo acompañaba en sus cacerías, sino que también guardaba la casa, tiene un papel destacado en los blasones medievales. No aparecen por lo general en posiciones amenazantes sino en actitudes que denotan su fidelidad. Por lo general la imagen representa a un perro junto a un árbol, o frente a un castillo, y si bien el dibujo no permite distinguirlo claramente, suelen ser perros de caza y guarda, o sea, animales de exterior.²⁴

Según señala Valero,

Traían a un perro en sus blasones aquellos que habían hecho servicios señalados a sus príncipes, no sólo con valor y fidelidad, sino también con celeridad y prontitud. Simbolizaba la fidelidad al rey que debe tener todo buen vasallo, caracterizada por su ardimiento en acometer los peligros y en la defensa de las fronteras del reino, tanto que a veces era preciso contenerlos sujetándolos mediante una cadena. (Valero de Bernabé y Martin de Eugenio, 2002: 59)

Todo esto nos habla de un imaginario altamente positivo de los perros en la heráldica.

²⁴ “En heráldica unas veces los perros se dibujaban libres corriendo o tratando de alcanzar las ramas de un árbol, y otras veces acollarados con una cadena al cuello, por lo que se los denominaba lebreles; o emuselados (amordazados) con un bozal. Su presencia en escudos de armas sugería que era familia antigua de noble procedencia cuya afición por las monterías les hacía criar perros como animal lúdico y cinegético” (Valero de Bernabé y Martin de Eugenio (2002: 57-59)

Los gatos que aparecen en la heráldica representan la fiereza de un animal que, aunque pequeño, si se enfurece, puede ser amenazante. Es por lo tanto un símbolo contra la servidumbre que enarbolan los caballeros descendientes de vándalos, visigodos, ostrogodos y demás tribus bárbaras que, habiendo invadido el imperio romano en los albores de la Alta Edad Media, se habían convertido en dueños y señores de sus territorios conquistados y manifestaban, a través de los gatos en sus escudos de armas, su rebelión contra la servidumbre a Roma, un grito de libertad y un reclamo contra la opresión. Por lo tanto, los gatos, que no resisten estar encerrados, se representaban erizados e incluso enfurecidos. (Valero de Bernabé y Martin de Eugenio (s/f: 21-22) También encontramos en la heráldica, por lo tanto, la representación de un imaginario positivo con respecto a los gatos.

Un elemento a tener en cuenta, además, es que los colores de los esmaltes con que se pintaban los animales, tenían también un significado simbólico. De allí que, si bien ya al final de la Edad Media y en el Renacimiento, los colores se asemejaban más a los que en la realidad tenían los animales, en los siglos previos, predominasen las correspondencias entre los colores emblemáticos y los sentimientos y virtudes asociados con ellos, tanto en la heráldica militar como en la liturgia.²⁵ De allí que en varios escudos de armas del período puedan observarse, como se dijo más arriba, perros azules o gatos rojos.

²⁵ López –Fanjul propone las siguientes correspondencias en los colores de la nobleza caballeresca:

Oro= riqueza y esplendor/templanza/nobleza

Plata= pureza e inocencia/castidad/riqueza

Rojo= arrojo del combatiente, sangre derramada /magnanimidad/alegría, victoria

Azul= lealtad y fortaleza/caridad

Verde=juventud y felicidad/esperanza.

Negro= tristeza y luto/honestidad/ firmeza, obediencia, mesura.

La más temprana clasificación de los colores litúrgicos se encuentra en el tratado teológico titulado *De sacro altaris mysterio*, escrito hacia 1194 por el que luego fue el papa Inocencio III, donde se proponen las siguientes correspondencias:

Blanco= pureza e inocencia de vírgenes y confesores

Rojo= sangre vertida por apóstoles y mártires.

Negro y morado= dolor y penitencia.

Verde= esperanza en la vida eterna

Amarillo= traición (López-Fanjul de Argüelles, 2018:21-22)

Puede decirse entonces, que los perros y gatos en la heráldica medieval, tanto por las posiciones en las que son presentados como por los colores que generalmente muestran en los escudos de armas, son representaciones de imaginarios positivos de lealtad, obediencia, valor y fiereza.

Fernando Villaseñor estudió la iconografía animal en los márgenes de los manuscritos miniados (ilustrados)²⁶ y en las sillerías de coro en las iglesias, en las arquivoltas (molduras) de varias puertas y ventanas y en las orlas sepulcrales en la segunda mitad del siglo XV en España, y descubrió que los perros aparecen frecuentemente en el arte gótico, ya que representaban la fidelidad (Villaseñor Sebastián, 2009).

La presencia de gatos es mucho menor. Esto puede deberse a múltiples factores. En primer lugar, la caracterización negativa de los gatos, prevaleciente por dos razones: la primera, un cierto paganismo revivificado, dominado por el pathos de la muerte, que condujo a un renovado afán por gozar de la vida y que afectó a las costumbres, sobre todo después de las grandes epidemias que azotaron a Europa. Se acusó a los gatos de transmitir la peste, cuando en realidad, si hubiera habido más gatos, las ratas, principales portadoras de la pulga²⁷ que causaba la peste bubónica, no hubieran proliferado. Sin embargo, esta crisis de la moralidad y la renovación de las formas de vida y el cuestionamiento a la autoridad de fines de la Edad Media, se muestra por ejemplo en que en 1410 se escribió el ya mencionado *El libro de los gatos*, que arremetía contra el poder civil y eclesiástico, además de criticar a las clases privilegiadas en general, con cincuenta y ocho apólogos²⁸ cuyos protagonistas son animales, lo que lleva al autor a pensar que se aplicaban virtudes y defectos

²⁶ Principalmente la Biblia, los Breviarios, que contenían el rezo eclesiástico para todo el año, los libros de horas que indicaban cuales eran los rezos para cada hora del día y los misales.

²⁷ La peste bubónica o peste negra es causada por una variante de la bacteria *Yersinia pestis*, que se aloja en las pulgas que infestan a las ratas. La peste mató a más del cincuenta por ciento de la población de Europa en el siglo XIV.

²⁸ Apólogo: relato o composición literaria en prosa o verso que proporciona una enseñanza o consejo moral.

humanos a los animales, con intención satírica.²⁹ (Villaseñor Sebastián, 2009) Hacer hablar a los animales, además de ocultar el nombre del autor humano, podía tener implicaciones simbólicas de otro tipo: incluso los seres que estaban por debajo del ser humano en la jerarquía del reino animal, podían darse cuenta del deterioro de las costumbres y del poder malamente ejercido por las clases dominantes y la autoridad, tanto civil como religiosa.

En segundo lugar, el discurso eclesiástico incidió en el imaginario gatuno: tanto la Inquisición, el tribunal religioso destinado a perseguir todo tipo de herejía, que funcionó en Francia desde 1184; que pasó a ser dirigida directamente por el Papado desde 1231, y que se consolidó en España desde 1478, como el Papado mismo, persiguieron a los gatos por considerarlos encarnaciones del diablo, seres tenebrosos que anunciaban el mal y por lo mismo, debían ser quemados junto con sus amos, las brujas y brujos. El Papa Inocencio VII y su edicto de 1484 permitieron el sacrificio de gatos en las fiestas populares.

Reflexiones finales

De lo anterior, podemos deducir que existieron imaginarios diferenciados para los perros y gatos en la Edad Media: el imaginario por lo general positivo hacia los perros, cuyas representaciones los muestran sobre todo como útiles en la caza y siempre al servicio de su señor, y en menor grado como animal de compañía de las damas³⁰; y el imaginario negativo hacia los gatos, que a pesar de ser útiles para la caza de ratones y alimañas, por su asociación con fantasías siniestras, son por lo tanto mal considerados, aun cuando algunos por ser graciosos e inspirar ternura son acogidos como animales de compañía. En heráldica, aparecen en varios escudos de familias borgoñonas y suevas, suponemos que por ser considerados símbolos de la libertad y rechazo

²⁹ Una sátira es un discurso en prosa o verso en que se critican agudamente las costumbres o vicios de alguien o de alguna institución con intención moralizadora, lúdica o burlesca.

³⁰ Como se dijo más arriba, este aspecto será tratado en un trabajo posterior.

al encierro. De allí que considere que los imaginarios gatunos de ese periodo tan extenso varían con el transcurrir de los siglos y son ambivalentes.

No está de más reiterar que, en la conformación de los imaginarios, si bien se tienen en cuenta actitudes y características del animal, lo más importante es lo que la gente asocia a ellos, la simbología peculiar que se les asigna: los procesos de proyección de características humanas, de virtudes, de temores, de fantasías o de supuestos defectos, así como los de sublimación, han nutrido la adjudicación de propiedades simbólicas e incluso alegóricas a los animales y, por lo tanto, es preciso tener eso, más otras cosas, evidentemente en cuenta, en cada época y lugar, para entender los imaginarios animales prevalecientes.

Bibliografía correspondiente a Parte I

- Aiken, P. (1947) "The animal History of Albertus Magnus and Thomas de Cantimpré" *Speculum*, 22, pp.205-225.
- Armijo Canto, C. E. (2014) *Fábula y mundo: Odo de Chérítón y El Libro de los gatos*, Universidad Nacional Autónoma de México, DF.
- Castillo, M. (1996) "Alberto Magno: Precursor de la ciencia renacentista", *La ciencia de los filósofos*, Sevilla, pp.91-106.
- De Asúa, M. (1994) "El De Animalibus de Alberto Magno y la organización del discurso sobre los animales en el siglo XIII". *Patrística e Medievalia*, XV, pp.3-26.
- Díaz y Díaz, M. "Introducción general" en San Isidoro de Sevilla *Etimologías*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 5-262.
- Díaz Videla, M. (2017) "¿Qué es una mascota?" *Revista AJAYU de Psicología* Vol.15, No. 1: 53-69
- Duby, G. (dir.) P. Brown, E. Patlagean, M. Rouche, Y. Thébert, P. Veyne, "De la Europa Feudal al renacimiento" en *Historia de la vida privada*, ISBN 84-306-9771-3, vol. 2, 1988, págs. 19-46.
- López-Fanjul de Argüelles (2018) "Los colores en la heráldica de los libros de caballerías", *Janus* No. 7, pp.19-54, <https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=100>
- Lope de Vega, (s/f). *Pobre Barquilla Mía*, recuperado de <https://www.poeticous.com/lope-de-vega/pobre-barquilla-mia?locale=es>
- Morales Muñiz, Ma. D-C. (1996) "El simbolismo animal en la cultura medieval", *Espacio, Tiempo y Forma, serie III, Historia Medieval*, t. 9, pp. 229-255.
- Morales Muñiz, Ma. D-C. (2015) "De perros, mangostas y papagayos: animales de compañía en los tiempos medievales", *Medieval animal Data Network* (blog on Hypotheses. Org, May, 25 th, 2015 [on line] <http://mad.hypotheses.org/546>
- Morgado García, A. (2011) "Una visión cultural de los animales" en Morgado García y Rodríguez Moreno (eds.) *Los animales en la historia y en la cultura*, Cádiz, Universidad, pp. 13-41.
- Nixey, C. (2018). *La edad de la penumbra. Cómo el cristianismo destruyó el mundo clásico*. Taurus, ISBN ebook: 978-84-306-1977-1
- Peradejordi, J. (2000) "Prólogo" en *El Fisiólogo. Bestiario medieval*, Madrid, Ediciones Obelisco.
- Plinio el Viejo (2003) *Historia Natural Libros VII-XI* Madrid, Editorial Gredos.
- Sánchez Sánchez, M.A. (1994) "Los bestiarios en la predicación castellana medieval", *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* Biblioteca Española del siglo XV, Salamanca, pp. 915-921.
- San Isidoro de Sevilla (2004) *Etimologías* Madrid, biblioteca de Autores Cristianos.
- Tuchman, B. (2000) *Un espejo lejano. El calamitoso siglo XIV*, Ariel, Barcelona.

Valero de Bernabé y Martín de Eugenio (s/f) *El Bestiario Heráldico Balear*, pp.1-48

Valero de Bernabé y Martín de Eugenio (2002) *Las figuras zoomórficas en la heráldica gentilicia española*, Fabiola de Publicaciones Hispalienses, Sevilla.

Villaseñor Sebastián, F. (2009) “Iconografía marginal en Castilla” (1454-1492) CSIC, Madrid.

Valentini, C. y M. Ristorto (2015) “Bestiarios animales e imaginario social” en *SCRIPTA* vol. 8/1, pp.13-24.

Cita recomendada

Girola, L. (2023). Imaginarios medievales acerca de los animales. Con especial mención a los imaginarios sobre perros y gatos en la Edad Media y el Renacimiento europeos (Parte I). En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 47-63.

Recepción / Received: 2 de febrero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



MÉTODOS MIXTOS DE INVESTIGACIÓN. IMAGINARIOS SOCIALES, URBANOS Y DEL MIEDO Y SU APLICACIÓN EN UN CASO DE ESTUDIO

Mixed methods research. Social, urban, and fear imaginaries and their application in a case study

Orlando Godoy Rivera^a 

^a Independiente. Sinaloa, México.

 orlando.gorivera@gmail.com

Resumen

Este texto representa una propuesta metodológica aplicada a una investigación de caso de estudio con un enfoque cualitativo-cuantitativo. El objetivo es desarrollar una estrategia metodológica capaz de evaluar el imaginario del miedo en el diseño urbano de Cosalá, Sinaloa, una comunidad rural ubicada al noroeste de México. Específicamente se pretende comprender su configuración y/o consolidación urbano-arquitectónica y social tomando en consideración indicadores como representaciones simbólicas, riesgo, inseguridad, estereotipos del miedo, miedo a la otredad, estructura urbana, morfología urbana, espacio percibido, concebido y vivido, turismo de naturaleza, topofobia y no lugares y antilugares. La investigación tiene un acercamiento metodológico mixto desde una perspectiva antropológica y etnográfica; por lo tanto, se desarrolló la recolección de información mediante la aplicación de sesenta y ocho cuestionarios y mapas mentales dirigidos a dos grupos poblacionales definidos por rangos de edad y veinte entrevistas semiestructuradas aplicadas desde una unidad demostrativa anidada, así como, un extenso archivo fotográfico documental y la aplicación de guías de observación estructuradas. La temporalidad abarcó de 2019 a 2021, es decir, antes y durante la pandemia provocada por la COVID-19, hecho que influyó en el rediseño de los instrumentos y la modalidad híbrida entre el trabajo de campo presencial y virtual constituyeron no solamente un reto obligatorio sino una nueva forma de abordar la búsqueda de la información en estudios con enfoque en el reconocimiento de los imaginarios.

Palabras clave: Metodología mixta, imaginarios sociales, imaginarios urbanos, imaginario del miedo, estudios urbanos.

Abstract

This article represents a methodological proposal applied to a case study investigation with a qualitative-quantitative approach. The objective is to develop a methodological strategy capable of evaluating the imaginary of fear in the urban design of Cosalá, Sinaloa, a rural community located northwest of Mexico. Specifically, it is intended to understand its urban-architectural and social configuration or consolidation, considering indicators such as symbolic representations, risk, insecurity, stereotypes of fear, fear of otherness, urban structure, urban morphology, perceived, conceived, and lived space, tourism of nature, topophobia and non-places and anti-places. The research has a mixed methodological approach from an anthropological and ethnographic perspective; therefore, the collection of information was developed through the application of sixty-eight questionnaires and mental maps addressed to two population groups defined by age ranges and twenty semi-structured interviews applied from a nested demonstrative unit as well as an extensive documentary and photographic archive and the application of structured observation guides. The research took place from 2019 to 2021, before and during the pandemic caused by COVID-19. In this sense, the redesign of the instruments and the hybrid modality between face-to-face and virtual fieldwork constituted a mandatory challenge and a new and satisfactory way of approaching the search for information in studies with a significant focus on recognizing the imaginaries.

Keywords: Mixed methodology, social imaginaries, urban imaginaries, imaginary of fear, urban studies.

Introducción

Los paralelismos trazados entre los imaginarios sociales y urbanos analizados desde la geografía urbana y el diseño urbano constituyen líneas de pensamiento fundamentales para la exploración de los fenómenos que desencadenan problemas derivados de la habitabilidad dada entre el riesgo y la inseguridad en las ciudades latinoamericanas, y en consecuencia, al miedo, visto desde la perspectiva de Armando Silva (2016), donde, en efecto, se reconoce la configuración y consolidación del miedo como uno de los imaginarios de mayor dominación a nivel mundial. Este estudio parte del planteamiento de una propuesta metodológica basada en estudios de teóricos y/o de campo aplicados por otros autores como: Armando Silva (2006), Fernando Mape y Johan Avendaño (2016), Sylvia Rodríguez (2015, 2017), Charles Trowbridge (1913), Kevin Lynch (1998), Tony Buzan (2004, 2018), Roberto Hernández, Carlos Fernández y Pilar Baptista (2004), Donna Mertens (2010), German Ferro (2010), John Berger (2016), William Mitchell (2009), James Elkins (2010), entre otros.

Esta propuesta metodológica se aplicó en Cosalá, Sinaloa, México, una comunidad rural situada dentro de la cadena montañosa Sierra Madre Occidental. Sus orígenes fundacionales datan de 1563 y, posteriormente, en 1810 Cosalá experimentó el desarrollo hacia la consolidación como uno de los principales reales de minas con mayor productividad y riqueza del país. Asentado como pueblo minero y agrícola, sus principales actividades económicas fueron y continúan siendo determinantes configuradoras en las dinámicas que sustentan su actividad agrícola hasta la actualidad como unas de sus principales fuentes de economía de la región, además del auge turístico de esta región por sus bondades geográficas. Geográficamente, Cosalá se emplaza al suroeste del Estado de Sinaloa, colindando al norte con el Municipio de Culiacán y el Estado de Durango, al sur con los municipios de San Ignacio y Elota, al oriente con Durango y San Ignacio y al poniente con Culiacán y Elota. Por su parte, la cabecera municipal colinda al norte con la Presa El Comedero, al oriente con la comunidad de Guadalupe de los Reyes y al poniente con el Balneario de Vado Hondo.

Dicho lo anterior, la investigación se desarrolló durante un periodo comprendido entre 2019 a 2021, la cual se dirige hacia un enfoque cualitativo y cuantitativo como punto de acceso para el reconocimiento del urbanismo. Imaginarios que fluctúan entre la subjetividad y la objetividad, de igual forma, el alcance de la investigación se delimita desde un esquema de tipo evaluativo con el propósito de ahondar en las dinámicas resultantes del estudio de caso y develar los procesos geográficos, urbanos y sociales que generan la violencia, la inseguridad y el miedo; mientras que el diseño de la investigación desde una delimitación no experimental con el fin de reconocer la construcción del imaginario colectivo en su más amplia expresión. Esta formulación revela la construcción de una matriz operativa compuesta por dos variables: el imaginario del miedo como variable independiente y el diseño urbano como variable dependiente. De los primeros se reconocen tres categorías: el imaginario, el imaginario del miedo y los estereotipos del miedo; Se enuncian como indicadores las representaciones simbólicas, el riesgo, la inseguridad y el miedo a la otredad. En la segunda variable se integran las categorías de diseño urbano, turismo y escenarios con la implementación de los siguientes indicadores: estructura urbana, morfología urbana, espacio percibido, concebido y vivido, turismo de naturaleza, no lugar y antilugar. Los instrumentos, por su parte son: el cuestionario, el mapa mental, la entrevista semiestructurada, la fotografía documental, la guía de observación estructurada y el mapeo.

En cuanto al diseño y características de la población y muestreo, se reconoce la importancia de considerar el total demográfico de acuerdo al caso de estudio particular, la aplicación de una muestra a partir de lo cuantitativo delimitado en base al total de la población y un análisis probabilístico y no probabilístico. Técnica de muestreo, que simultáneamente, bajo criterios de proporcionalidad, reconoce participantes de todas las edades y grupos poblacionales, mientras que el muestreo del enfoque cualitativo se toma de un diseño anidado, que toma un subconjunto del total identificado para el muestreo cuantitativo; lo anterior, bajo un tipo

de muestreo por conveniencia, de casos típicos, de máxima variación y por redes. En esta línea, es relevante reconocer la diversidad de participantes que conforman y entrecruzan las dinámicas sociales de los territorios, para ello se identifica un esquema de segmentación demográfica a partir de las siguientes categorizaciones: funcionarios gubernamentales, autoridades de seguridad pública, prestadores de servicios turísticos, médicos, sacerdotes, docentes y estudiantes de diferentes niveles educativos y población en general.

Por otra parte, la inmersión en el estudio de caso se reconoce desde la prueba piloto como una estrategia metodológica de gran relevancia bajo la consideración de encontrar posibles sesgos e inconsistencias en el diseño de los instrumentos y, por ende, en los resultados y hallazgos encontrados, por lo que se trata de planteado como un proceso de estructuración, pero sobre todo, de rediseño y ajuste en la búsqueda de la ambiciosa propuesta metodológica. Finalmente, es importante resaltar que la aplicación de los instrumentos en el estudio de caso puede reconocerse como la fase final del abordaje metodológico; sin embargo, en esta etapa se identifica la oportunidad de cumplir con periodos de exploración, reconocimiento, levantamiento de información, análisis, corroboración y profundización de la información de diferentes periodos de visitas de campo y en la construcción de bases de datos, esto, con la finalidad de evaluar satisfactoriamente la configuración y/o consolidación de los imaginarios del miedo como línea de pensamiento estructurante, como elemento revelador de las desigualdades sociales, el riesgo, la inseguridad y el miedo configurados y consolidados desde el espacio geográfico, pero también a través de las dinámicas sociales de diversos grupos sociales en el territorio sobre un nivel físico así como en el reconocimiento de las dimensiones simbólicas del ser humano.

Propuesta metodológica

Enfoque de investigación

Con relación a los objetivos planteados, la metodología de investigación establecida se concibió a partir del enfoque mixto, es decir, cualitativa y cuantitativa. Este razonamiento partió del análisis central hacia los aspectos protocolarios, investigaciones previas que han dedicado su análisis a problemáticas interdisciplinarias, donde la teoría del imaginario, como línea de pensamiento y las disciplinas de la arquitectura y el urbanismo confluyen y trazan un paralelismo valioso para la comprensión del complejo magma material e inmaterial, lleno de significaciones, como lo es la ciudad y quienes en ella habitan. Asimismo, se valoraron investigaciones previas, (Silva 2006, Rodríguez 2017), particularmente sus instrumentos y la manera en que han sido aplicados dadas sus respectivas consideraciones, para así establecer un enfoque investigativo facilitador en el quehacer del reconocimiento y análisis del imaginario del miedo depositado en el diseño urbano desde una perspectiva objetiva y subjetiva, donde, por una parte, estuviera basada en la inducción probabilística, y por otra se centrara en la fenomenología y comprensión del caso de estudio, pero principalmente, en el devenir colectivo de los actores sociales.

Alcance de investigación

El estudio se delimitó bajo un alcance de tipo evaluativo donde se buscó “especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (Hernández, Fernández & Baptista, 2014, p. 92), con la finalidad de medir y definir las características que configuran el imaginario del miedo y la interrelación con el diseño urbano. La intención final de este tipo de alcance se enfocó en encontrar las marcas físicas y simbólicas, las configuraciones plasmadas y depositadas en el imaginario individual y colectivo, así como en el diseño urbano –incluido el turismo como actividad generadora de cambios en un nivel

físico y social–, a fin de detallar de manera profunda la manera en que estas configuraciones se manifiestan y construyen lógicas y dinámicas urbanas y sociales de dominación.

Diseño de investigación

La investigación se planteó a partir de un enfoque no experimental, transeccional o transversal y, tal como se ha mencionado previamente, es de tipo evaluativo. Enfatizando en sus características esta investigación se llevó a cabo mediante la recolección de datos a partir de una serie de momentos, es decir, de 2019 a 2021; sin embargo, estos no tuvieron como propósito de interés posibles análisis y cambios en el caso de estudio, por tanto, en ella no se pretendió analizar centralmente las transformaciones a través del tiempo, sino también la configuración del imaginario sobre la localidad de Cosalá y los actores que en ella intervienen. Asimismo, el rigor que exigió la implementación de ambos enfoques metodológicos logró denominar el estudio bajo un diseño mixto de integración de procesos, comprendiendo así que “ambas aproximaciones se entremezclan desde el inicio hasta el final, o al menos, en la mayoría de sus etapas” (Hernández et. al. 2014, p. 549), permitiendo de esta manera agregar complejidad al estudio con la finalidad de contemplar las ventajas de esta propia mixticidad al momento de aplicar, triangular y analizar datos, así como presentar resultados y hallazgos correspondientemente.

Matriz operacional

Para entrar al análisis de los objetivos propuestos resultó imprescindible recurrir a la organización de las dos variables que delimitaron el estudio. Se concretaron una serie de categorías e indicadores en función del análisis general y la concordancia teórico-metodológica deseada, lo anterior, permitió la selección, revisión, formulación y diseño los instrumentos a utilizar para su aplicación, desarrollo, análisis de la información y exposición de los resultados y hallazgos según estudios previos (véase Tabla 1).

Tabla 1. Matriz operacional de investigación

Variables	Categorías	Indicadores	Instrumentos
Independiente: Imaginario del miedo	Imaginario	Representaciones simbólicas	Cuestionario Mapa mental Entrevista semiestructurada Levantamiento fotográfico
	Imaginario del miedo	Riesgo Inseguridad	
	Estereotipos del miedo	Miedo a la otredad	
Dependiente: Diseño urbano	Diseño urbano	Estructura urbana Morfología urbana Espacio percibido, vivido y concebido	Cuestionario Guía de observación estructurada Levantamiento fotográfico
	Turismo	Turismo de naturaleza	Cuestionario Entrevista semiestructurada
	Escenarios	Topofobia No lugar Antilugar	Cuestionario Entrevista semiestructurada Mapa mental Levantamiento fotográfico Guía de observación estructurada Mapeo

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Esta tabla presenta las características generales de la metodología compuesta por una variable independiente reconocida como el imaginario del miedo y una dependiente concretada a partir del diseño urbano. En el reconocimiento anterior se especifican una serie de categorías correspondientes a las variables antedichas, mismas que proporcionan la posibilidad de establecer un conjunto de indicadores que permiten medir desde paralelismos las categorías de manera particular y las variables de manera general a partir de instrumentos diseñados con base en estudios previos, con estructuras metodológicas cualitativas y cuantitativas, alineadas al área de las ciencias sociales y humanidades.

Justificación de indicadores

Con relación a la matriz operacional, se pretendieron estudiar las variables del imaginario del miedo y el diseño urbano a partir de los siguientes indicadores: representaciones simbólicas, riesgo, inseguridad, miedo a la otredad, estructura urbana, morfología urbana, espacio percibido, vivido y concebido, turismo de naturaleza, topofobia, no lugar y antilugar. Analizar las prácticas derivadas de dichos indicadores a partir de una perspectiva socio territorial y, en consecuencia, comprender las interrelaciones dadas entre el imaginario del

miedo, su directa yuxtaposición con el diseño urbano y la manera en que se espacializan múltiples dinámicas emplazadas el territorio, resultó esencial para comprender los indicadores que se presentan a continuación.

Las representaciones simbólicas fueron analizadas a partir de los procesos y esquemas de representación individual y colectiva, a partir del simbolismo se sustituye e interpreta el contexto y la realidad del individuo, el imaginario como línea de pensamiento configura una cohesión entre la prefiguración de imágenes mentales, construcciones, hechos,

sucesos con relación al espacio como componente central, es decir, es el magma del pensamiento. A partir de las representaciones se generaron proyecciones o representaciones sobre el contexto, entendiendo así cómo es visto, percibido o interpretado de acuerdo a la relación con las formas, hechos, sucesos de representación, lo que haya querido ser expresado entrelazado con el complejo pensamiento individual.

El riesgo se abordó a partir del constructo social que representa significativamente en la configuración del miedo. Tras múltiples errores conceptuales y deficiencias de apreciación en este análisis se retomó desde una perspectiva local. En esencia, autores como Luhmann (1991), aluden al término como una consecuencia de una decisión racional, y refiere que el riesgo se solidifica en función de la decisión y el peligro del entorno, mientras que para Calvo (2001), refiere a la contingencia o proximidad de daño, analizando las condiciones que permiten dicha situación y, eventualmente, el perjuicio derivado de ella y su intensidad. El riesgo se comprendió como un indicador dentro del campo semántico del imaginario del miedo, como línea de pensamiento y variable de esta investigación. Analizarlo a partir del individuo y el colectivo permitió explorar una de las múltiples vías de acceso al reconocimiento de una configuración del imaginario del miedo, comprendiendo aspectos contextuales como topografía, zonas, sitios y espacios con cargas simbólicas y de carácter representativo por diversas cuestiones, de esta manera el riesgo constituyó un elemento que permitió dilucidar aquellas configuraciones o consolidaciones del imaginario del miedo depositadas en el espacio urbano a través del temor, la incertidumbre y las especulaciones.

El estudio de la inseguridad permitió comprender la existencia de un peligro o el reflejo del mismo ante situaciones o acciones realizadas por otros individuos, grupos sociales o simplemente por las características urbano-arquitectónicas del espacio que se habita, en este caso se refirió hacia la inseguridad como aquella emoción y/o sentimiento espacializado bajo una dinámica territorial y social misma que, pudo ser percibida y vivida desde una

individualidad hasta una colectividad. Mesch (2000), expone que “la percepción de inseguridad puede definirse como un temor y respuesta emocional a ser víctima de la delincuencia” (como se citó en Vega, 2016, p. 10).

La importancia del indicador en cuestión radicó en la búsqueda no solo de aquellos elementos que desde una perspectiva urbano arquitectónica son generadores de inseguridad, sino también, de reconocer a partir del individuo, es decir, a partir de la recolección de información primaria, cuáles fueron aquellos procesos sociales, conflictos o inquietudes experimentados por aquellos que habitan determinados territorios; comprender su construcción socioespacial permitió analizar desde una perspectiva sociológica el imaginario del miedo establecido en el pensamiento individual y colectivo.

El miedo a la otredad fue indagado partiendo de una intrínseca relación existente entre el territorio y el diseño urbano enclavado y los sujetos que dinamizan y generan dinámicas socioespaciales. El miedo se refleja hacia el otro, el desconocido, el sancionado, el estigmatizado, y dichas dinámicas toman forma, sentido y significado dentro del diseño urbano de la ciudad. Esto, en esencia, deriva ante la configuración y consolidación de zonas, sitios y espacios con grados de sanción, que pueden ser, o bien por las características físicas del espacio, generadoras de miedo, o por el perfil de cualquier sujeto caracterizado y asociado a emociones de riesgo, inseguridad y miedo.

La estructura y morfología urbana se constituyeron como dos indicadores para reconocer el diseño urbano actual, sus características topográficas, orográficas, así como elementos de infraestructura y equipamiento urbano. Desde estos indicadores fue posible reconocer las particularidades que influyen la configuración, así como los patrones que consolidan el imaginario del miedo, la forma es, en esencia, un elemento que demarca el miedo por su estrechez o amplitud, por su visibilidad y legibilidad, entre otros atributos. Tanto la estructura como la morfología urbana configuran

el territorio, el imaginario colectivo resulta el elemento que develó las emociones y sentimientos asociados al espacio como elemento inherente entre esta dinámica.

El espacio percibido, vivido y concebido fue analizado a partir de teorías de las representaciones simbólicas y el ordenamiento territorial y urbanístico (Lefebvre 1971, 1974), aspectos que comprendieron parte importante de esta investigación. Con relación a ello, Lindón y Hiernaux (2008) establecen que el “espacio urbano incluye unas formas espaciales en las cuales se alojan y encarnan relaciones sociales, y tanto las formas espaciales, como la sociedad que en ellas reside –en recíproca relación– son objeto de una construcción subjetiva en constante reformulación” (p. 8).

Enlazado a esto, fue importante comprender la estructura que dictan los planes municipales de desarrollo y su búsqueda en la resolución de proyectos públicos que identifiquen las necesidades y prioridades con el propósito de concretar proyectos públicos que mitiguen las problemáticas derivadas de este amplio y complejo indicador; por lo tanto, para esta investigación y la aplicación de los instrumentos, el ordenamiento se sugirió como una estrategia que permitiera identificar la tríada conceptual, partiendo del reconocimiento al espacio percibido, vivido y concebido en las transformaciones del caso de estudio dentro de su temporalidad.

El turismo de naturaleza se reconoció como parte de la dinámica urbano-arquitectónica y social del caso de estudio, a partir de esta actividad económica fue relevante explorar, analizar y evidenciar no solamente la predominancia del turismo como oferta local, sino la relevancia con que se asocia a la cotidianeidad de la localidad y los efectos colaterales que de ello devinieron. La caracterización del turismo de naturaleza, y con ello sus clasificaciones, indicaron de manera clara la espacialización de actividades que reconfiguran el diseño urbano de la localidad, circunstancia que a partir del reconocimiento desde el nativo y lugareño fue posible producir aproximaciones, resultados

y hallazgos a fin de comprender la dinámica resultante y simultáneamente cómo transforma al territorio en un nivel físico y simbólico.

La topofobia se abordó como el sistema de significaciones que demarcan rechazo, estigmatización y sanción al diseño urbano de la localidad. A partir de la topofobia se develó el nivel que ocupan determinadas zonas, espacios y sitios en el imaginario colectivo del miedo permitiendo la precisión y tipificación de los no lugares y los antilugares en el diseño urbano. Lo anterior develó, en esencia, la configuración y constitución de escenarios en el diseño urbano, aun en mayor al entender las características, actividades y dinámicas notablemente turísticas del caso de estudio, tan es así que en este análisis físico espacial al cual refiere MacCannell (2003) al señalar que “los escenarios se caracterizan porque: la única razón necesaria para visitarlos es el deseo de verlos; en este aspecto son únicos entre los lugares sociales; están físicamente próximos a una actividad social seria, o la actividad seria es imitada en ellos” (p. 133).

Sin embargo, dentro de esta identificación de escenarios, actualmente existen ciudades que han configurado y/o desconfigurado tipológica y morfológicamente partiendo de la creación de escenarios que proponen la añoranza del pasado o de situaciones que en poca medida o nulamente llegan a caracterizar el espacio que el local y el turista transitan.

Rodríguez (2015) puntualiza que los escenarios “se encuentran dirigidos a la construcción de un pueblo ficción, donde el subjetivismo se sobrepone a los hechos reales, no es una simple simulación, el montaje de ficción se expone, es llamativo a la mirada de los lugareños, como un objeto extraño, agregado y en ocasiones adquirido como nuevo” (p. 10).

En este sentido, esta variable permitió analizar los escenarios y consecuentemente las características de este mismo, logrando cumplir con una multiplicidad de características y atributos dentro de los cuales, para este estudio, destacaron aquellas que devinieron en clasificaciones aludidas al no lugar

y al antilugar, a partir de esta serie de indicadores fue posible producir clasificaciones y sugerir mapeos que apuntaron y permitieron comprender espacialmente los sitios, colonias o polígonos urbanos donde se ha insertado, configurado y/o consolidado el imaginario del miedo.

Diseño y validación de instrumentos

Los instrumentos aplicados en esta investigación fueron el resultado de diversos estudios que han dedicado su análisis a la comprensión de la ciudad a partir de sus dimensiones imaginarias y urbano arquitectónicas, a través de instrumentos como: cuestionarios, mapas mentales, entrevistas semiestructuradas y guías de observación estructurada participante. A continuación, se detalla de manera particular las características relacionadas con su diseño y el proceso de evaluación para su validación.

Cuestionario

El cuestionario precisó el diseño de dos instrumentos dirigidos a grupos poblacionales específicos tal como se especificó anteriormente, por una parte, el cuestionario dirigido a población menor de edad de 6 a 17 años y aquel enfocado a mayores de edad de 18 a 83 años; lo anterior fue planteado a partir de la importancia de establecer en cada instrumento un lenguaje apropiado para cada grupo, un número apropiado de reactivos, tiempo de duración así como características específicas en algunas preguntas que por cuestiones derivadas del rango de edad fueron consideradas como posibles generadoras de sesgos en la información y se evitó su aplicación.

En este sentido, los cuestionarios fueron diseñados bajo una estructura que permitió la recolección de información derivada desde un pensamiento objetivo y subjetivo al entender la línea del pensamiento del imaginario como una vía de acceso al reconocimiento individual y colectivo de la vida, las zonas, espacios y sitios, los recorridos, las experiencias y la cultura social

que desarrollan todos los grupos sociales en sus respectivos territorios, permitiendo de esta manera cruzar datos y profundizar en el diseño urbano, en las condiciones sociales, en las emociones y sentimientos de los individuos y en su mirada general hacia los espacios, es decir el contexto en el que habitan y desarrollan su vida.

El diseño de los instrumentos se llevó a cabo a partir del análisis de estudios previos, específicamente la aplicación del formulario encuesta y las guías estratégicas para el reconocimiento de los imaginarios urbanos aplicadas por Silva (2006), en las cuales se esquematizaron las proyecciones imaginarias de ciudadanos a través del trazo y construcción de croquis urbanos, dando como resultado diversas dilucidaciones sobre la manera en que los ciudadanos configuran su territorio a partir de un nivel imaginario.

Asimismo, se procedió al análisis de estudios desde una perspectiva dada entre el imaginario del miedo y el diseño urbano, para esto, se realizó una revisión a temáticas abordadas por parte de autores como Mape y Avendaño (2016), donde se analizaron las dinámicas territoriales generadoras de inseguridad y violencia, y Rodríguez (2017), en el estudio que se dedicó a la comprensión del imaginario del miedo en el diseño urbano.

Diseño de cuestionario y mapa mental dirigido a menores de edad

La estructura del cuestionario dirigido a participantes de 6 a 17 años de edad se organizó con relación a siguientes apartados, donde, el primer bloque se conformó por tres apartados: objetivos del instrumento, datos de control referentes al nombre del encuestador, así como fecha, hora y lugar de aplicación y un último segmento correspondiente a datos del participante, tales como: nombre, edad, sexo, colonia de residencia y nivel de escolaridad. El segundo bloque, relacionado con el imaginario social e imaginario del miedo, se diseñó bajo una estructura que permitiera identificar las principales emociones y sentimientos enunciados dentro de

cinco de preguntas cerradas y dos de tipo abierto, justificadas con relación a las características de la incógnita y a su facilidad de aplicación. El tercer bloque dedicó su uso a la aplicación de la técnica de mapas mentales, la propuesta establecida fluyó mediante la caracterización del miedo a la otredad y los estereotipos del miedo. El cuarto bloque concretó el análisis mediante un sistema de estadística descriptiva de medición ordinal de tres niveles: aspectos relacionados con el diseño urbano de las zonas, sitios o espacios que los participantes de 6 a 17 años de edad habitan y suelen transitar.

Diseño de cuestionario y mapa mental dirigido a mayores de edad

La estructura del instrumento parte de cuatro bloques. El primer bloque fue organizado en tres secciones respectivamente: objetivos del instrumento, datos de control y datos del participante. La información anterior fue solicitada con el propósito de mantener la fuente y veracidad de la información, en este apartado se recaudaron datos específicos como: nombre del encuestador, fecha, hora, lugar de aplicación, nombre del participante, edad, sexo, colonia y ocupación. El segundo bloque, se estructuró bajo la premisa de un imaginario social e imaginario del miedo, lo anterior, con el propósito de captar con detalle la manera general y abierta bajo la cual los participantes perciben su localidad, mientras que en un segundo aspecto se concreta de manera puntual la configuración de los miedos anidados en el espacio urbano. El tercer bloque, Cosalá y el Programa Pueblos Mágicos: evaluación, esquematizó por una parte las dinámicas que, ocurridas tras la inserción de la localidad de Cosalá en el programa anteriormente mencionado, se dio el reconocimiento hacia las dinámicas de seguridad, economía y turismo como tres ejes trascendentales en el desarrollo de la vida social y cultural de los residentes. Mientras tanto, el siguiente apartado se refirió a la valoración y evaluación en la calidad en los servicios, equipamiento e infraestructura urbana en la localidad, dicho esto, se esquematizó a través de una tabla basada en una escala de nivel de medición

nominal, en la cual se adjuntan de manera sintética y ordenada características de la localidad que en trabajos anteriores han sido detectadas como punto de énfasis desde la perspectiva de los participantes con relación a las condiciones actuales del diseño urbano. Es importante aclarar que las preguntas fueron formuladas bajo un esquema de opción múltiple con la oportunidad de abonar a las opciones presentadas, alguna no disponible entre las opciones.

El cuarto bloque, aplicación y dibujo de mapas mentales, correspondió a una técnica encargada de propiciar mediante la imagen como una representación mental de objetos, ideas o pensamientos, la imagen de la ciudad para ser puesta bajo un análisis físico, significativo, identitario, cultural y de modos y estilos de vida, en el que esta “consideración liga directamente al habitante y su ciudad; en donde deja ver que la imagen urbana va más allá de su aspecto físico o formal; que además abarca aquella noción psicosocial que caracteriza al espacio público” (Guzmán-Ramírez, 2016, párr. 7), la aplicación final de los mapas mentales propuso, por una parte, dilucidar diferencias o similitudes en las respuestas emitidas durante el cuestionario a fin de contrastar las respuestas arrojadas y por otra parte comprender amplia y significativamente la configuración resultante bajo la que cada participante percibió e imaginó el espacio con relación a su contexto.

Mapas mentales

La metodología propuesta por Trowbridge (1913) y Lynch (1998) con relación a la aplicación y uso de los mapas mentales permitió reconocer a partir de la dimensión simbólica un conjunto de análisis y de hallazgos que vinieron a aportar una mirada espacializada de los nativos y lugareños a partir del dibujo. Este instrumento constituyó “un método de análisis que [permitió] organizar con facilidad los pensamientos y utilizar al máximo las capacidades mentales” (Buzan, 2004, p. 26). Por tal razón, el desarrollo del instrumento fue inequívocamente un facilitador entre la fluidez de ideas del pensamiento consciente e inconsciente,

objetivo y subjetivo con relación hacia el exterior pues es un instrumento eficaz y de origen creativo que permite el alojamiento de bosquejos, notas y pensamientos recordados a partir de la experiencia del habitar.

A través de Buzan (2018), se determinó que el desarrollo de mapas mentales contribuyó con el flujo del pensamiento orgánico y no lineal, en esta línea “los mapas mentales imitan la mirada de sinapsis y conexiones de nuestras neuronas y, por lo tanto, reflejan la forma en la que nosotros mismos somos creados y conectados” los mapas mentales se implementaron como una forma adicional de expresión no verbal y como elemento característico de la develación y la evidencia de una serie de atributos, recuerdos, memorias, emociones y sentimientos, que en el flujo, posibilitó develar una cierta parte de lo que con palabras se resguarda. Esbozar una dimensión con atributos imaginados, visualizados y esquematizados a manera de collage visual permitió entender las múltiples visiones individuales de los participantes simplificadas con relación a su contexto.

En estudios anteriores se buscó analizar el aprendizaje del mundo con mapas mentales, desde la perspectiva simbólica, por ello se retomaron metodologías en las cuales se produjeron exploraciones a partir del dibujo de mapas mentales, de la interpretación del espacio desde distintas líneas temáticas a partir de autores como: Lynch (1998), Méndez (2016) y Rodríguez (2017). Dichos, permitieron comprender y conocer el imaginario social depositado sobre la configuración urbana y las dinámicas sociales a partir de la técnica de mapas mentales para contribuir al análisis de las emociones y sentimientos asociados al miedo que son depositados en el espacio urbano como una manera de proporcionar una respuesta inmediata del recuerdo y modelo de orientación al participante con la finalidad de interpretar la información objetiva y subjetiva derivada del bosquejo o boceto de un dibujo que devela, en esencia, el recuerdo y las experiencias vividas, recordadas o imaginadas.

Entrevista semiestructurada

La entrevista semiestructurada fue diseñada con el objetivo de comprender, de manera profunda y libre, la experiencia personal del entrevistado, sus impresiones y valoraciones sobre la temática propuesta en esta investigación. Hernández et. al. (2014) argumentan que “las entrevistas semiestructuradas se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (p. 403).

El diseño particular de este instrumento se estableció por la flexibilidad y la capacidad existente para recabar información y testimonios sobre la complejidad que presentó el estudio al no poder ser observado en su totalidad y mucho menos desde la perspectiva de los nativos y lugareños.

A través del proceso de recolección de información, y de una primera prueba piloto sobre dicho instrumento, se concibió el instrumento de tipo semiestructurado con el propósito de analizar de manera amplia y diversificada las posibilidades que existían al conducir dicho instrumento bajo un corte semiestructurado.

En suma, las preguntas se estructuraron tras la clasificación que propone Mertens (2010), donde las tipifica bajo seis concepciones: preguntas de opinión, de expresión de sentimientos, de conocimiento, sensitivas, de antecedentes y de simulación. Con base en esto fue posible establecer ante cada interrogante una respuesta clave directamente vinculada con los aspectos protocolarios de esta investigación.

Diseño de entrevista semiestructurada

La entrevista se planteó como un instrumento que permitió profundizar entre las variables e indicadores de la investigación, en ella se buscó contemplar acercamientos y respuestas ante la pregunta de investigación, el objetivo general y algunos de los objetivos particulares planteados. La entrevista de corte semiestructurada se

esquematisó en los siguientes cinco bloques: objetivo del instrumento, datos de control y datos del participante, imaginario social, Cosalá y el Programa Pueblos Mágicos, el imaginario del miedo y un último apartado abierto para concretar preguntas específicas de acuerdo al perfil del entrevistado.

El primer apartado, dividido en tres secciones correspondientes con los objetivos del instrumento, datos de control y datos del participante en función del reconocimiento hacia el estudio de las similitudes y diferencias insertadas en el imaginario del miedo en hombres y mujeres, su edad y ocupación a fin de comprender la dinámica que juegan en la vida social de la localidad. Asimismo, la identificación de la colonia o barrio donde reside el participante se constituyó como un claro indicativo en el imaginario del miedo con relación a las dimensiones urbanas, políticas y sociales de la localidad. En el segundo apartado, relacionado con el imaginario social, se comprendieron aspectos ligados intrínsecamente al cuestionamiento de los elementos que el nativo y lugareño percibe: lo objetivo y subjetivo en la localidad. Esquema que permitió reconstruir y esbozar la imagen configurada de Cosalá a través de un imaginario individual y posteriormente colectivo. El tercer apartado, Cosalá y el Programa Pueblos Mágicos, esquematizó las dinámicas ocurridas tras la inserción de la localidad en el programa anteriormente mencionado, esto con el propósito de comprender el turismo como la dinámica central y aspectos económicos, urbano arquitectónicos y sociales como ejes trascendentales en el desarrollo sustentable. El cuarto apartado enfocado al imaginario del miedo en la localidad recolectó información amplia y específica simultáneamente con relación a aquellas zonas, sitios y escenarios reconocidos bajo la mirada local.

Guía de observación estructurada participante

El diseño de este instrumento se concretó con base en el estudio Guía de observación etnográfica y valoración cultural a un barrio, por el autor German Ferro (2010), donde especifica que “pensar el barrio es pensar la ciudad. Una historia de la ciudad es, en cierta manera, una historia de sus barrios como expresión de su crecimiento y transformación espacial, económica y cultural; como unidad mínima de sentido urbano” (p. 182), en dicho estudio, se estableció mediante visitas al reconocimiento de distintos barrios los principales elementos y características derivados en su estructura espacial y urbana.

Asimismo, para el enfoque necesario derivado del reconocimiento de escenarios insertados en el caso de estudio se produjeron aproximaciones y consideraciones desde el enfoque de Rodríguez (2015), en Metodología para el estudio del montaje de escenarios urbanos a partir del imaginario, en dicho se apunta hacia una introspección teórico-metodológica enlazando la teoría del cine y los imaginarios con el objetivo de retomar del primero de estos el proceso derivado del montaje cinematográfico.

Lo anterior se dilucidó bajo el propósito de distinguir los escenarios rediseñados o fabricados con base en el imaginario a través de técnicas e instrumentos como la entrevista semiestructurada la cual permitió producir tres clasificaciones que tomaron como pauta central el montaje cinematográfico mismas que, para el desarrollo de este estudio se retomó el montaje rápido estructurado dispuesto con fundamento en los “falseos, maquillajes y suplantaciones” (Rodríguez, 2015, p. 10).

El estudio dedicó su metodología en la identificación general de las características que configuran un orden espacial, urbano, arquitectónico y cultural del territorio, dentro de esta observación finalmente se estructuró la idea general que permitió determinar las cualidades para observar en el territorio, el estudio presenta determinados

elementos que se retomaron en esta investigación como: movilidad, orden, marcas, sonoridad, dominios, abierto, cerrado, divisible, fragmentado, mítico e imaginado, lo anterior, con el propósito de diseñar y aplicar un instrumento que se encausara a los propósitos establecidos.

Diseño de guía de observación estructurada

La guía de observación estructurada se planteó como un instrumento que permitiera profundizar sobre las características de los principales escenarios turísticos, centros de recreación, atracción y ocio, a fin de comprender tomando en consideración distintos indicadores el estado actual de las zonas, sitios y espacios dominantes en las dinámicas urbanas. El instrumento se compuso por tres bloques; el primer bloque, dividido en dos apartados referentes a los objetivos del instrumento y a los datos de control, en él se consideraron aspectos específicos de la zona, área o sitio a analizar, así como colonia donde su ubicaba, fecha de aplicación y hora de observación. El segundo bloque se enfocó en las características y condiciones a observar, con base en un sistema de estadística descriptiva de medición ordinal de cinco niveles, donde, tomando en consideración una serie de indicadores derivados de la metodología a partir de los imaginarios y el diseño urbano, se analizaron cuestiones pertinentes como: región frontal y trasera, seguridad, limpieza, contaminación acústica y equipamiento urbano. Asimismo, se observaron características y patrones derivados de los estereotipos del miedo instaurados en función del imaginario particularmente hacia aquel que deriva de la inseguridad y el miedo. Finalmente, el tercer bloque derivó de la intención de producir notas de campo basadas en las características determinadas a observar con el propósito de ahondar y especificar en determinados acontecimientos o características del territorio que fueran importantes destacar para su análisis.

Levantamiento fotográfico

La fotografía como recurso metodológico permitió aportar notables ventajas sobre la base de un registro o bien, una serie de levantamientos fotográficos, proceso que permitió entre otros aspectos captar:

La fidelidad de registro que le es inherente. [La] fotografía puede contener gran cantidad de detalles que ni el ojo, ni otros medios podrían ser capaces de registrar. Además, la exhaustividad del registro obtenido permite una revisión en el tiempo, capaz de sortear las trampas selectivas de la memoria, y que el recuerdo puede cambiar. (Muñoz-Jiménez, 2021, p. 190)

La comprensión de la imagen resultó compleja de delimitar, tanto si se quiere estudiar sobre un tema en particular como si se aborda históricamente desde su comienzo filosófico. La razón de este discurso nació de la conceptualización de esta investigación, por tal razón, pareció interesante cómo frente a términos relacionados con el proceso de pensamiento humano, es decir, del imaginario, deriva la imagen. Dicho concepto comúnmente podría asociarse evidentemente al conjunto de representaciones hacia un objeto, pintura, paisaje, por ello, se infiere a la imagen en torno a un proceso de visualización por medio de objetos u organismos como el espejo, la pantalla, la retina del ojo, por lo que Roca (2004) sostiene como se instaura un término que se exponencia hacia campos semánticos tan abstractos como: ojo, retina, mente espejo, figura y representaciones, entre otras características.

Como bien implica John Berger en *Modos de ver*, publicada en 1972, estipula la imagen como “una visión que ha sido recreada o reproducida. Es una apariencia, o un conjunto de apariencias, que ha sido separada del lugar y el instante en que apareció por primera vez y preservada por unos momentos o unos siglos” (Berger, 2016, p. 9), es este mismo proceso configurativo y reconfigurativo del cual se aborda en los procesos imaginarios, y es aún más estrecha esta relación al afirmar el autor en cuestión que; “sin embargo, aunque toda imagen encarna un modo de ver, nuestra percepción o apreciación de una imagen depende también de nuestro propio

modo de ver” (Berger, 2016, p. 10), en este contexto, es preciso apuntar que cada vez que se observa algo depende en cierto grado de la subjetividad, nuestras experiencias personales, es decir, de nuestro saber individual y colectivo.

Desde un punto de vista iconográfico William Mitchell (2009) en Teoría de la imagen. Ensayos sobre representación verbal y visual, analiza el problema de la imagen desde un enfoque otorgado por la modernidad en el cual asevera que el individuo coexiste en una temporalidad dominada por las imágenes, los elementos de simulación visual, las estigmatizaciones e ilusiones, así como la fantasía, por lo que es necesaria una crítica de la cultura visual que oriente al reconocimiento y comprensión de las imágenes para los propósitos definidos.

En este orden, se implica históricamente en las imágenes desde el renacimiento hasta la era tecnológica un abordaje hacia la manera en que se configuran nuevos modos de ver la imagen y el efecto que estos propios avances han tenido desde el comienzo de los tiempos, pues apunta hacia tal teoría de la imagen en relación con el “lugar común de que vivimos en una cultura de la imagen, en una sociedad del espectáculo ... Estamos rodeados de imágenes; poseemos una abundancia de teorías sobre ellas, pero parecen no hacernos ningún bien” (Mitchell, 2009, p. 13), por esta razón fue necesario partir hacia una reflexión crítica entre la imagen y el poder que tiene sobre las múltiples configuraciones que le pueden ser atribuidas, “así que cuando hablamos acerca de las imágenes tenemos que relacionar siempre lo invisible y lo visible, lo ausente y lo presente, lo indecible y lo que puede ser dicho y determinado. La teoría de la imagen trata sobre esa relación” (Elkins, 2010, p. 156).

La imagen y particularmente el levantamiento fotográfico como fuente de información constituyó un eje fundamental de este estudio, esta no pudo pasar desapercibida, por el contrario, es precisamente en los procesos visuales en los cuales se produjo en gran medida el imaginario que conforma las representaciones que cada individuo o colectivo vierte sobre el espacio urbano.

Diseño y características de la población y muestreo

La población total o universo fue comprendida como el conjunto de sujetos que se interrelacionan bajo una serie de características y especificaciones similares dirigidas, que cumplió además, con una serie de criterios predeterminados enlistados de acuerdo a los requerimientos particulares de cualquier estudio de investigación.

Así, se comprendió que la población o universo estuvo compuesto por 7 mil 888 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020), –dato relacionado con la población total ubicada particularmente en la cabecera municipal de Cosalá–, de los cuales, la población menor de 18 años de edad representó el 39% o 3 mil 58 habitantes de su totalidad; mientras que la población mayor de 18 años de edad integró el 61%, es decir, 4 mil 830 habitantes, y la información primaria, constituyendo a partir de niñas y niños entre 6 y 17 años de edad y mujeres y hombres mayores de 18 a 83 años de edad. El universo concordó con una especificación preliminar que aludió a que los habitantes anteriormente enumerados residen en el espacio a investigar.

Por lo anterior, el criterio establecido para estudiar los dos grupos demográficos indicados recayó en las posturas y posicionamientos teóricos, inicialmente en el imaginario social, reconociendo inequívocamente la importancia de comprender la totalidad de los individuos que habitan el territorio y con esto dilucidar análisis comparativos entre el conjunto de imágenes, discursos y prácticas sociales en sus diferentes etapas; siendo estas la niñez, adolescencia, juventud, adultez y ancianidad, es decir, en el tejido social como una totalidad demográfica.

De esta forma, al integrar particularmente la etapa de la niñez dentro del muestreo se concretó la idea expuesta por James y Prout (2014), basada en el reconocimiento de niños y niñas como sujetos sociales, quienes tras su posición en el tinglado social forman parte activa de la construcción de la comuni-

dad, se encuentran inmersos en la configuración de su vida social, la de aquellos quienes les rodean y las sociedades en que viven. La conjugación de ambos grupos demográficos proporcionó la factibilidad de comprender las dinámicas planteadas inicialmente a partir del imaginario del miedo, variando entre lo conciso y difuso, lo objetivo y subjetivo.

Inicialmente desde el enfoque cuantitativo, fue necesario especificar las características del tamaño de la muestra de corte cuantitativo correspondiente interpretado con base en un modelo de ecuación matemático de poblaciones finitas. Inicialmente, la ecuación se calculó partiendo de un 95% de nivel de confianza y un 5% en el margen de error, porcentaje utilizado regularmente en las disciplinas asociadas al campo de conocimiento de las ciencias sociales teniendo como resultado una representatividad de 367 casos. Sin embargo, considerando las condiciones actuales bajo las cuales se enfrentan la gran mayoría de los territorios y seres humanos a nivel mundial, tras la pandemia provocada por la COVID-19, fue necesario reducir el nivel de confianza al 90% y establecer una ampliación respectiva al margen de error del 10%; lo anterior con la finalidad de establecer medidas de prevención y control sanitario recíprocas entre los aplicadores y la muestra, fue así que el resultado del cálculo proporcionó como muestra total 68 casos entre los grupos poblacionales anteriormente mencionados.

Con relación a las especificaciones anteriores, de la muestra total se procedió al establecimiento de criterios de proporcionalidad entre la población menor y mayor de edad, mismos que, determinaron el número de instrumentos de origen cuantitativo correspondientes al cuestionario y mapa mental dirigido específicamente a ambos grupos focales, concretando finalmente 26 y 42 casos de población menor de edad y mayor de edad, respectivamente.

Entendiendo la mixticidad de la metodología propuesta se recurrió a la aplicación de una unidad de muestreo anidada, donde “la muestra que participa en una fase representa un subconjunto de la muestra de la otra fase” (Hernández et al., 2014,

p. 568). Tras lo anterior uno de los instrumentos enlistados bajo la metodología cualitativa en los cuales se utilizó esta clase de muestreo fue la entrevista semiestructurada, la cual se esquematizó a partir del total de casos retomados para la aplicación de instrumentos cuantitativos, es decir, comprendiendo que de los 68 casos aplicados se retomaron y recogieron de la muestra cuantitativa, dadas las especificidades y el enfoque del instrumento, únicamente los 42 casos de aplicación correspondiente a la población mayor de edad, una vez iniciada la aplicación de cuestionarios y mapas mentales se concordaron un total de 20 entrevistas semiestructuradas efectuadas por disponibilidad de aplicación a nativos y lugareños, empresarios locales, autoridades públicas y gubernamentales y personajes que conocieran componentes sobre la historia, el tejido social y cultural de la localidad.

Por otra parte, la aplicación de la guía de observación estructurada participante se realizó de manera aleatoria y distribuida en los distintos barrios, colonias y fraccionamientos de la localidad, en distintos escenarios turísticos y recreativos. Así, se concretó la aplicación de 15 instrumentos en zonas y polígonos centrales donde se concentra la mayor cantidad de escenarios turísticos y la periferia. Dado lo anterior fue posible identificar los espacios recreativos de mayor impacto en los residentes de los distintos barrios y colonias.

Prueba piloto

Una vez asumida la muestra y el número de casos a aplicar en cada uno de los instrumentos se, llevó a cabo la primera fase de la prueba piloto, efectuada durante el periodo del 10 al 14 de diciembre de 2020 en Cosalá, de la cual, además de obtener información, indicios y patrones y algunas aproximaciones características de la configuración urbana, arquitectónica y social fue también perceptible e importante regresar a una fase de diseño y análisis de los instrumentos, específicamente de la encuesta que pasó a ser un cuestionario. Lo anterior se precisó de tal manera al constatar y enfrentarse ante una realidad, en la cual, el instrumento presentó

fallas y deficiencias que entorpecían, sesgaban y no cumplían de manera general con los objetivos propuestos.

Posterior a una nueva fase de diseño y análisis del instrumento se concretó una segunda prueba de pilotaje el día 28 de abril en la ciudad de Culiacán, Sinaloa, México. En esta ocasión el instrumento se aplicó a nativos y lugareños, asimismo, a individuos originarios de Cosalá que hasta ese momento radicaban en Culiacán. Del pilotaje anterior se constató la realizaron de algunas adecuaciones finales, correspondientes al lenguaje, en algunas de las preguntas para facilitar la comprensión y agilizar el tiempo y proceso de aplicación, así como producir una fluidez y una disminución de sesgos donde los tecnicismos constituyeran una barrera de comprensión entre el aplicador y el informante.

Respectivamente, el protocolo llevado a cabo para la aplicación de los instrumentos, específicamente a la aplicación del cuestionario y mapa mental y entrevista semiestructurada se efectuó bajo las siguientes generalidades: se introdujo a los participantes a los lineamientos y objetivos generales del proyecto de investigación, tiempo de duración y confidencialidad de su participación durante este ejercicio y posteriormente a ello, se efectuó una descripción de los contenidos por apartados y se inició el desarrollo de la aplicación del instrumento con el equipo instrumental pertinente y las medidas preventivas de distanciamiento social.

Por su parte, para lograr la cobertura respectiva a los alcances en las diferentes muestras cuantitativas se conformaron dos grupos de aplicantes mixtos para efectos de agilización en la captura de datos y por seguridad ante la COVID-19, mientras que para la recolección de información cualitativa se efectuó únicamente por un integrante acompañado de otro elemento como apoyo.

Aplicación de instrumentos

La participación dada a partir del trabajo de campo se desarrolló durante cinco periodos que abarcan los años 2019 al 2021. La primera visita se efectuó durante los días 23 y 24 de junio de 2019, esta se dedicó a la exploración y reconocimiento del caso de estudio, se planteó previamente un itinerario demarcando los sitios de atractivo turístico ubicados en la burbuja turística y se propuso salir de ella a fin de recorrer la periferia, las colonias de reciente creación, aquellas consolidadas y los fraccionamientos.

Dadas las particularidades del estudio se propuso identificar aquellos sitios, polígonos, caminos y recorridos que, de acuerdo con los estereotipos del miedo, se insertaban dentro de una categorización resultante en términos como: inseguridad, riesgo y miedo. Paralelamente, se realizó un primer levantamiento fotográfico como estrategia para construir un archivo que permitiera estudiar las características actuales del territorio y el paisaje y sus componentes asociados a las dinámicas y las particularidades de la investigación.

Se sostuvieron conversaciones con los nativos y lugareños sobre las festividades y eventos de mayor tradición y relevancia para la localidad a fin de obtener información que permitiera cuadrar las fechas para las próximas visitas; asimismo, se realizó un reconocimiento sobre la configuración urbano arquitectónica, se indagó sobre los primeros acercamientos referentes hacia los modos y se sostuvieron los primeros acercamientos hacia modos y estilos de vida de distintos nativos y lugareños.

La segunda visita transcurrió durante los días 10 al 14 de diciembre de 2020 durante la semana en la que se llevó a cabo la procesión religiosa de mayor tradición para la comunidad, esto con la finalidad de observar los recorridos y marcar los itinerarios en la Fiesta de las Velas; de manera específica, se llevó a cabo la aplicación inicial de una breve entrevista semiestructurada con relación a la festividad previo a la procesión el día 11 de diciembre, durante el

recorrido se realizó un levantamiento fotográfico y videográfico. Asimismo, se observó que, a diferencia de los relatos obtenidos previamente al festejo, donde se solicitaba de manera oficial a la población que el número de fieles religiosos se mantuviera debajo del promedio debido a la COVID-19, las condiciones derivadas de la contingencia no impidieron que un considerable número de cosaltecos recorrieran el itinerario marcado por este festejo. En este sentido, los días, 12 al 14 de diciembre se aplicaron las primeras entrevistas semiestructuradas a nativos y lugareños, funcionarios públicos, empresarios locales, empleados de servicios turísticos y población en general.

La tercera visita de campo se concretó durante los días 30 de abril al 2 de mayo de 2021, en ella se realizó la aplicación de dos cuestionarios con mapas mentales dirigidos a población entre 6 y 17 años y 18 hasta 83 años. Asimismo, durante la cuarta visita correspondiente a los días 14 al 16 de mayo se efectuó la segunda etapa de aplicación de entrevistas y dos cuestionarios adjuntos al dibujo de mapas mentales que derivaron de la aplicación de la entrevista –al utilizar un diseño de muestreo de corte anidado–, en ambos instrumentos se sostuvo la importancia de identificar aspectos como el imaginario social y del miedo, los sitios más representativos del pueblo, sitios que generan confianza y seguridad, aquellos otros sitios configuradores o incluso consolidadores del riesgo, la inseguridad y el miedo, los estereotipos del miedo y el miedo a la otredad. Dado el acercamiento y los resultados y hallazgos preliminares obtenidos durante esta fase se concretó la aplicación de un formato de guía de observación estructurada en los escenarios turísticos y del miedo identificados previamente, a fin de medir mediante pautas dadas por el diseño urbano la caracterización del espacio físico y los escenarios marcados a partir de los hallazgos y resultados.

La quinta visita se realizó los días 24 y 25 de julio de 2021, en dicha visita, se generó una aproximación hacia la finalización en la recolección y recopilación de datos, particularmente se recogieron entrevistas semiestructuradas que, por disponibilidad se

concretaron hasta dicho periodo. Asimismo, se realizó una revaloración de la localidad desde una perspectiva que transversalmente recorriera y confirmara, mediante los instrumentos aplicados, un levantamiento fotográfico a profundidad apto para proporcionar una mirada compleja y profunda acerca del problema, así como su caracterización y configuración resultante.

Discusión y conclusiones

La aplicación de una metodología de corte mixta representa una invaluable oportunidad para comprender la configuración y/o consolidación de los imaginarios sociales y urbanos desde lo simbólico hasta lo físico; el enriquecimiento dado entre ambas perspectivas permite triangular una multiplicidad de instrumentos de manera crítica con un enfoque analítico y holístico, con el propósito de comprender, entre muchos otros problemas, la manera en que se conforma, configura y reconfigura el territorio en cualquiera de sus niveles y escalas.

Fue importante reconocer el panorama de la COVID-19 y cómo se interrelacionan circunstancias adscritas a esta pandemia, mismas que no pueden ser excluidas del abordaje metodológico en el caso de estudio dado que por las características de la investigación y por la delimitación temporal en que se realiza, los efectos de la COVID-19 vinieron a revalorizar y reconfigurar las estrategias metodológicas para la ejecución del trabajo de campo, particularmente del muestreo total y los instrumentos a utilizar, así como la disponibilidad de las fuentes de información primaria.

El abordaje metodológico se inició desde el enfoque cuantitativo a través del diseño y aplicación de cuestionarios realizados a dos grupos segmentados por edades: de 6 a 17 años y de 18 a 83 años respectivamente. Asimismo, se estableció la aplicación del enfoque cualitativo a partir del desarrollo y construcción de mapas mentales con el propósito de esbozar la imagen configurada en Cosalá a partir de los imaginarios dominantes. Es relevante considerar la búsqueda de los aspectos de

significación y simbolismo que proveen una mirada y tienen a bien constatar y plantear más preguntas acerca de la configuración urbana y las dinámicas sociales depositadas sobre el diseño urbano, en esta línea, la aplicación de mapas mentales se sitúa como una alternativa que provee, mediante el dibujo, interpretaciones y simbolismos de gran relevancia para la comprensión del imaginario, y que además es una fuente valiosa de un lenguaje no verbal.

La formulación de la entrevista semiestructurada se dilucida con base en la propuesta aplicada por Silva (2006), donde establece como objetivo central, en su instrumento, la conformación de una “visión de la ciudad imaginaria de los agentes involucrados en la turistificación local, trasladado a la pregunta general y eje de las interrogantes particulares, ¿cómo perciben, viven, recuerdan, recorren, imaginan, verbalizan y desean la ciudad?” (p. 57), donde ineludiblemente fue posible esquematizar y recurrir a la recopilación de información primaria en función de un conjunto de preguntas de tipo abierto desarrolladas bajo un orden determinado y de acuerdo al reconocimiento del instrumento se ha comprendido la aplicación del mismo hacia participantes que propician como objetivo central –a diferencia del cuestionario–, esquematizaciones abiertas con un mayor grado de profundidad, detalle y complejidad, compuesta por un determinado número de preguntas abiertas dirigidas para todos los actores y algunas de ellas especificadas desde la visión de cada participante.

Por su parte, la guía de observación estructurada participante constituye una propuesta teóricamente abordada por Augé (2000), por medio de una perspectiva etnológica y Pozner (2000), desde un eje de aplicación. La observación estructurada es una técnica que implica el análisis de las configuraciones depositadas sobre el espacio urbano y se ubica como una “herramienta para obtener conocimientos basados en aquello que se ‘mira’, cuando se trata de ver aquello que está mirando para comprenderlo, [y finalmente] encontrar algo que se está buscando” (p. 3).

En esta línea, el levantamiento fotográfico constituyó un instrumento que permite documentar

las características de las zonas, sitios y espacios; la documentación precisa un dispositivo para entender el contexto, los espacios zonas y sitios que predominan, los espacios centrales, pero también aquellos periféricos, y constituyen en esencia una oportunidad para mostrar el estado actual. Por último, los apartados relacionados con el muestreo, la prueba piloto y la aplicación de instrumentos evidencian el proceso metodológico llevado a cabo, se expresan algunas cuestiones con relación a la aplicación de instrumentos en función de la COVID-19 y cómo en función de este la dinámica de aplicación se reconfigura.

Las precisiones metodológicas, aquí planteadas, constituyen el desarrollo de la investigación en su fase de campo. Cada una de las pautas analizadas corresponden y se alinean a estudios temáticos y teóricos previos. Asimismo, se reconoce que, de conformidad con la implementación del enfoque mixto, se conduce al cruce de información y por medio de ello, a la dilucidación de resultados y hallazgos que orientan hacia el objetivo central de investigación.

Finalmente, es relevante destacar que el diseño de los instrumentos y su aplicación en el caso de estudio puede ser reconocida como la fase final del abordaje metodológico en cualquier investigación; sin embargo, en esta etapa se identifica la oportunidad de cumplir con periodos de exploración, reconocimiento, levantamiento de información, análisis, corroboración y profundización en la información a partir de distintos periodos de visita de campo y en la construcción de bases de datos, esto, con la finalidad de evaluar satisfactoriamente la configuración y/o consolidación de los imaginarios del miedo como línea de pensamiento estructurante, pero al mismo tiempo dinámico y en constante transformación en el territorio en un nivel físico y así como en el reconocimiento de las dimensiones simbólicas del ser humano que merecen ser analizadas y evaluadas periódicamente antes, durante y después de la implementación de estrategias derivadas de los resultados obtenidos.

Referencias

- Augé, M. (2000). Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Gedisa.
- Berger, J. (2016). Modos de ver. Gustavo Gili.
- Buzan, T. (2004). Cómo crear mapas mentales. El instrumento clave para desarrollar tus capacidades mentales que cambiará tu vida. Urano.
- Buzan, T. (2018). Mapas mentales. La guía definitiva para aprender a utilizar la herramienta de pensamiento más efectiva jamás inventada. Planeta.
- Calvo, F. (2001). Sociedades y territorios en riesgo. Ediciones del Serbal.
- Elkins, J. (2010). Un seminario sobre teoría de la imagen. Estudios visuales, 132-173. https://letraspalabrastextos.weebly.com/uploads/1/4/2/7/14270166/james_elkins_un_seminario_sobre_la_imagen.pdf
- Ferro, M. (2010). Guía de observación etnográfica y valoración cultural a un barrio. Apuntes 23(2), 182-193. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-97632010000200007&script=sci_abstract&tlng=es
- Guzmán-Ramírez, A. (2016). Los imaginarios urbanos y su utilización como herramienta de análisis de los elementos del paisaje. Revista Legado de Arquitectura y Diseño, (20). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477950133011>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). Metodología de la investigación. McGraw Hill.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Microdatos>
- James, A., & Prout, A. (Eds.). (2014). Constructing and reconstructing childhood. (3rd ed.). Routledge.
- Lefebvre, H. (1974). The Production of Space. Blackwell.
- Lefebvre, H. (1971). Everyday Life in the Modern World. Allen Lane.
- Lindón, A., & Hiernaux, D. (2008). Los imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia. Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, (64-65), 7-14. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39348722001>
- Luhmann, N. (1991). Sociología del riesgo. Universidad Iberoamericana & Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.
- Lynch, K. (1984). La imagen de la ciudad. Gustavo Gili.
- Lynch, K. (1998). La imagen de la ciudad. Gustavo Gili.
- MacCannell, D. (2003). El Turista. Una nueva teoría de la clase ociosa. Melusina.
- Mertens, D. (2010). Publishing Mixed Methods. Journal of Mixed Methods Research. 5(1), 3-6. <https://doi.org/10.1177/1558689810390217>
- Méndez, E. (2016). Imaginario de la ciudad. Universidad de Guadalajara.
- Mitchell, W. (2009). Teoría de la imagen: Ensayos sobre representación verbal y visual. Akal.
- Muñoz-Jiménez J. (2021). Fotografía documental y antropológica en la encrucijada del siglo XXI. Revista Inclusiones, 8, 181-201. <http://revistainclusiones.com/carga/wp-content/uploads/2021/03/10-Munoz-Espana-Congreso-VOL-8-NUM-AbrilJunoo2021INCL.pdf>
- Pozner, P. (2000). Pautas para la observación en los procesos de pasantía. Información para la toma de decisiones. https://profeinfo.files.wordpress.com/2018/02/pauta-obseges_ver.pdf
- Rodríguez, S. (2015). Pueblos Mágicos. Metodología para el estudio del montaje de escenarios

urbanos a partir del imaginario turístico. En I. Rodríguez., A. Rodríguez., G. Rodríguez., & C. Cabrerizo (Eds.), *Entre pliegues del turismo, desde el territorio y las representaciones en España y México* (pp. 209-238). UAN Ediciones.

Rodríguez, S. (2017). *El imaginario del miedo en el diseño urbano de la ciudad de Culiacán*. Ediciones del Lirio.

Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Arango.

Trowbridge, C. (1913). On fundamental methods of orientation and “imaginary maps”. *Science*, 38(990), 888-897. <https://www.science.org/doi/10.1126/science.38.990.888>

Vega, J. (2016). Percepción de miedo en México: variables que contribuyen a su explicación en Yucatán y Guerrero. *Revista Criminalidad*, 58(3), 9-20. <http://www.scielo.org.co/pdf/crim/v58n3/v58n3a02.pdf>

Cita recomendada

Godoy Rivera, O. (2023). Métodos mixtos de investigación. Imaginarios sociales, urbanos y del miedo y su aplicación en un caso de estudio. En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 64-82.

Recepción / Received: 21 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



LUCHA POR PERMANECER. PROCESOS DE APROPIACIÓN TERRITORIAL Y MEMORÍSTICA EN LAS FAMILIAS DE TRABAJADORES DEL CARBÓN DE LA COMUNA DE LA UNIÓN, REGIÓN DE LOS RÍOS, CHILE

Struggle to prevail. Processes of territorial and memory appropriation in the families of coal workers in the Commune of La Unión, Los Ríos Region, Chile

Yoselyn Sáez de la Fuente^a  Jorge Muñoz Sougarret^b 

^a Universidad Austral de Chile. La Unión, Chile. yoselyn.saez@gmail.com

^b Universidad de Los Lagos. Osorno, Chile. jorge.munoz@ulagos.cl

Resumen

Las tesis de los imaginarios sociales han propuesto que cuando una comunidad entra en crisis y se disgrega, permanece en el tiempo un acervo cultural construido en colectividad. Que es un contenedor de su memoria y proyecciones vitales, representándose figurativamente a través de imaginarios territoriales. En este artículo, se buscará tensionar tales propuestas desde el rescate de las experiencias cotidianas de familias mineras ya alejadas, laboral como físicamente, de las faenas. Por medio de entrevistas en profundidad, emergen serias fisuras en los usos y apropiaciones de los imaginarios territoriales, visibilizando divisiones intergeneracionales como de jerarquías de género dentro de las familias.

Palabras claves: Imaginarios Sociales, Territorio, Historia, Trabajadores del carbón, Chile

▼ Autor para la correspondencia

 manueltorres.cubeiro@usc.es

Abstract

The theses of social imaginaries have proposed that when a community enters into crisis and disintegrates, collectively built cultural heritage than remains over time. That it is a container of his memory and vital projections, representing through territorial imaginaries. This article will seek to analyze such proposals from the rescue of the daily experiences of mining families, already away from the employments. Through in-depth interviews, serious fissures emerge in the uses and appropriations of territorial imaginaries, making visible intergenerational divisions as well as gender hierarchies within families.

Key words: Social Imaginaries, Territory, History, Coal workers, Chile

Introducción

La memoria e historia comparten en sus bases un vínculo primordial, ambas se inician en una peculiaridad y se despliegan asociando las percepciones y miradas de las personas que fueron afectadas por esa particularidad primigenia.¹ Ellas, no obstante, se dividen en el enfoque metodológico que asumen: para la memoria, el estudio de las consecuencias, en tanto es, para la historia, la definición de los hechos. Aquella diferencia, particularmente en el caso de la historia, tiende a ocultar la arista traumática que ciertos eventos causaron en las personas, objetivando los hechos y resaltando las circunstancias por sobre las valoraciones individuales. Las discrepancias señaladas, fueron profundizadas por un proceso de profesionalización que elevó el enfoque de objetividad de la historia, en desmedro de su contraparte memorística (Novick, 1988: 54-55). Tales jerarquías implantadas comenzaron a disiparse a mediados de la década de 1980, a lo menos en las sociedades del cono sur americano, cuando el concepto de memoria adquirió reconocimiento cultural e instó a la historia a abandonar su obsesión por debatir sobre los hechos ocurridos y abocarse a la lucha para detener el olvido (Orrego y Zúñiga, 2013: 124).

¹ Jacques Lacan (2002) refiriéndose particularmente a la historia, la veía como un proceso de escritura que se realizaba tanto en un corazón entre corazones como fuera de sí. Otorgándole la característica dual de individual (en la escritura) y colectiva (en su contenido) (51-52).

En cierto grado, hasta la actualidad se ha mantenido esta idea de la Memoria como un muro de contención frente al olvido. Esa imagen ha sido utilizada por diversas personas e instituciones para construir arquetipos de memoria, que son actualizaciones de los relatos oficiales, llegando al caso de silenciar las memorias transgeneracionales gestadas como interpretaciones divergentes de aquel relato de memoria arquetípica. Metodológicamente esta memoria arquetípica reproduce la estructura de la historia, basada en las jerarquías, órdenes y preeminencias otorgadas al hablante en su posición de comunicador del hecho. Esa mirada individual, personal del trauma y la dicha, obvia al círculo social inmediato de la familia y sus versiones actualizadas y divergentes de tal relato. Sumiéndolas todas dentro de un arquetipo de memoria que, siendo personal, busca representar a la familia. En algunos casos, esas memorias han pasado a ser categorías integradas en imaginarios sociales, que son apropiados y asimilados por grupos sociales que coexisten y disputan las significaciones sociales y culturales.

En el caso particular que aquí presentamos, que son las memorias de familias mineras chilenas, cabe señalar que se busca comentar y debatir con investigaciones previas, las que se han centrado en la memoria individual de los antiguos mineros del carbón, contraponiendo sus relatos con las memorias oficiales emanadas desde los grupos empresariales como gubernamentales.

Los diversos estudios resaltaban la divergencia del imaginario minero frente al relato oficial, en tanto, mostraban la coherencia interna entre los distintos hablantes, gestándose, por saturación, una nueva historia oficial sobre la historia social y cotidiana de la minería (Videla, Venegas y Godoy, 2016; Alfaro, 2015; Gutiérrez, 2013; Pérez, 2011; Ortiz, s/f). La armonía en los relatos, para nosotros, responde a que los mismos se han construido sobre imaginarios estructurados, con una clara preminencia de la masculinidad y sus cotidianos laborales.

Este artículo busca situar los imaginarios de la minería del carbón en la región de Valdivia, Chile, tanto desde sus estructuras retóricas y jerarquías como desde los espacios que le sirven como “artefactos”. En este punto seguimos las propuestas de Marianne Hirsch (2008: 111), que nos remiten a pensar cómo las personas suelen convocar la memoria gracias a artefactos materiales, que, en nuestro caso, ampliaremos también a territorios. La idea de los territorios es central ya que cada uno ellos concentra un consenso de memoria/imaginario, que cuenta con claras jerarquías entre los participantes, y, por lo mismo, al estudiar la migración de las personas entre los territorios, observaremos las fracturas en su identidad y el resquebrajamiento de las memorias.

La consideración desde la categoría de imaginarios nace en la comprensión de la memoria como un contenedor de significantes y representaciones del mundo social y su hábitat que, para expresarse, deben usar de herramientas conceptuales que faciliten la traducción de la experiencia íntima en un marco de comprensión social. A lo largo del artículo se presentarán diversos imaginarios que buscaron dar sentido a las transformaciones sociales y resignificaciones individuales, como serán los imaginarios sociolaborales, de la masculinidad y de la familia jerarquizada. Los que a su vez se expresaban discursivamente utilizando a los territorios y las memorias como referencia. Tales categorías de imaginarios, que son compartidas por los diversos integrantes de las familias mineras, son heteronómicamente comprendidas. Por lo

mismo, se propone que las actualizaciones de los imaginarios (que se construyen discursivamente anclados a la memoria y el territorio) generan fracturas profundas en sus significaciones, las que se expresan en fracturas y grietas en las interrelaciones personales dentro de las familias.

A nivel metodológico, se procedió a entrevistar a antiguos mineros de las faenas carboníferas de la zona de Catamutún, Valdivia, junto a sus familias. A través de entrevistas en profundidad, en su mayoría cuando los grupos familiares ya contaban con más de 10 años de abandono de las faenas carboníferas (la mina de Catamutún detuvo sus funciones en 1999). Las entrevistas se realizaron en presencia de la familia en pleno, posibilitando una libre conversación que, a diferencia de investigaciones similares, se centró en el presente de las familias mineras, ya ajenas a las faenas, y cómo se han enfrentado a la migración a la ciudad y la jubilación laboral y cultural. La unión de esta metodología y enfoque investigativo da cuenta de un fenómeno significativo, algunos antiguos mineros optan por no recordar o lo hacen buscando evadirse de su presente, en tanto, para los integrantes de su familia la memoria se constituye en un signo de identidad frente a terceras personas. Sin embargo, a nivel familiar, aquella memoria ha perdido su contenido y significancia original, trastocando las jerarquías familiares (agudizando la desafección de los mineros hombres con su presente). En cierto sentido, los relatos presentados nos permiten pensar la transmisión de la memoria transgeneracionalmente como un proceso heterogéneo, donde, más que una repetición arquetípica, se expresan divergencias con el relato original y se producen variaciones que impactan el presente de las personas.

El territorio como un ‘artefacto’ de la memoria

El estudio del Territorio como una matriz de comprensión de la sociedad adquirió notoriedad a fines del siglo XX, particularmente en el contexto de imaginar una nueva mirada al ejercicio de la

política desde los espacios regionales; que vendría aparejada de una reformulación de los límites de lo considerado como política, adquiriendo mayor importancia las imágenes desde las cuales las personas pensaban y comunicaban los eventos políticos (Von Baer, 2007). En consonancia se establecieron diversas propuestas que relevaban el estudio del cotidiano y los imaginarios, que permitían pensar al territorio como una construcción colectiva e individual (recursivamente comprendida), desde donde se fundaban lazos de pertenencia y prácticas identitarias comunes, unificadas por proyectos de vida compartidos (Vergara, 2010). La perspectiva arriba propuesta, considera a los territorios como sistemas simbólico-culturales, con hitos claramente identificables por nativos y externos, que se expresan históricamente a través de prácticas. Consultándose sobre las posibilidades de estudiar los territorios, Gilberto Giménez (2005) escribió que su abordaje debe ser desde una perspectiva compleja e interdisciplinar, ya que los territorios son:

“(...) aquella porción del espacio apropiado por las sociedades humanas para desplegar en ellas sus actividades productivas, sociales, políticas, culturales y afectivas, y a la vez inscribir en ella sus estrategias de desarrollo y, todavía más, para expresar en el curso del tiempo su identidad profunda mediante la señalización de los lugares. Se entiende por territorio todo espacio socializado y apropiado por sus habitantes, cualquiera sea su extensión” (9).

Desde un aspecto formal podríamos considerar al territorio (y las apropiaciones humanas del mismo) como un hecho permanente que sufre, sin embargo, constantes cambios y reacomodos, que, como planteó Giannini (1987), adquiriría la imagen de un cotidiano con transgresiones, que se entremezclan. Siendo el reconocimiento social de la imagen territorio un elemento que otorgaría cierta permanencia a escogidos factores de la imagen, y con ella, su legitimidad y reproducción en el tiempo. Aquella imagen, a nivel teórico, posibilitaría la comprensión de la afinidad entre

un territorio y la identidad de sus habitantes. Los matices positivos tras aquella mirada fueron criticados por Rancière (1996), cuando afirmó que formulaciones de este tipo, como territorio, buscaban generar reconocimiento vía la saturación de actores sociales, constituyéndose como cuadros idealizados de consenso social. Él consideraba al consenso como la desaparición de la política, ya que establecía marcos de dominación que inhiben e inmovilizan la crítica. De igual manera consideraba que los consensos eran móviles, no obstante, se alejaba de las teorías que aducían que únicamente vía revoluciones se producían tales movimientos, en cambio proponiendo que “(...) se deshacen todas las veces que se abren mundos singulares de comunidad, mundos de desacuerdo y disenso” (81).

El núcleo de la crítica previa apuntaba a la elaboración de conceptos que más que establecer nuevas maneras de comprender la política, enmascaraban las estructuras previas de ordenamiento de las jerarquías discursivas. A nivel filosófico teórico, críticas similares han sido propuestas en el sentido que tales definiciones de territorio obvian la impermanencia y su rol en la transitoriedad del ser-tiempo, que se expresa en la duda entre lo que casi no es y la oportunidad de ser (Despret, 2019). En tal sentido, un territorio que reúne prácticas y experiencias colectivas genera posibilidades que entrañan utopías o heterotopías (Álvarez y Blanco, 2013), compenetrando diversos tiempos en una persona y otorgando a su mente la posibilidad de actualizar la realidad (Cegarra, 2012).

La idea de un territorio sin permanencias emerge como contra intuitiva, ya que usualmente asociamos a la idea de “identidades territoriales” a fenómenos históricamente profundos y autoreproducidos. Remitiéndose a escenarios similares, Alejandro Grimson (2011: 14) traduce el sentido de crisis social permanente a una escala individual, señalando cómo en las últimas décadas en las sociedades “las crisis se abren pero no se cierran, se profundizan pero nunca se resuelven”. Un fenómeno que tempranamente ya

Kosellek (1993: 15) daba cuenta, considerándolo como un factor de las crisis intergeneracionales que se daban a fines del siglo XX, tanto por la urbanización como por el avance de las tecnologías de la comunicación. Que, en un grado superlativo, deriva en la erosión de las imágenes de realidad social en las personas y, en algunos casos, en la imposibilidad de adaptarse a los cambios sufridos en los territorios o la migración entre territorios.

Para este trabajo en específico, consideramos que la apropiación personal de un territorio debe ser comprendida según la posición del individuo dentro de la negociación que construyó el consenso político-cultural del imaginario territorial (sobre este punto ahondaremos en secciones posteriores), cabiendo la posibilidad que la migración entre consensos territoriales puedan significar cambios en su posición de negociación. La respuesta de ciertos autores frente a casos de este tipo (Taylor, 2006, Agudelo, 2005) ha sido suponer que las personas enfrentadas a un consenso territorial ajeno actúan de manera defensiva y conservadora, que, particularmente en el caso de personas de edad madura, va aparejado a procesos de idealización de su propio consenso territorial (Roldán, 2013).

En sus reflexiones arriba indicadas, el hecho relevante eran las diferentes intergeneracionales, en nuestro caso, en cambio, buscamos complementar los enfoques individuales con los familiares, dando cuenta de los procesos compartidos de apropiación de los consensos imaginario-territoriales y las tensiones dentro de la familia en pos del reemplazo de ciertos factores de ellos. Siendo nuestra hipótesis que en las personas mayores (preferencialmente hombres) que se han desplazado entre consensos imaginario-territoriales, desde uno donde eran actores con capacidad de gestión a otros donde han perdido tal categoría, viven fracturas en su identidad individual. Al nivel de agudizarse prácticas de anomia y automarginación cultural y social.

Los geosímbolos y las micro-fracturas del cotidiano: una propuesta con tres entradas de análisis

Para este artículo, nos abocaremos al estudio de la localidad de Catamutún, situada en la Región de Los Ríos en Chile, y, puntualmente, lejana veinte kilómetros de la ciudad de La Unión. En la región se encuentran vetas de carbón mineral que comenzaron a ser explotadas productivamente desde inicios del siglo XX. Ahí se gestó una sociedad particular, compuesta por hombres campesinos que se transformaban en obreros-mineros por medio de una inserción tutelada y paternal desde la empresa. La inserción tutelada se expresó por medio de un relato compartido sobre la memoria de Catamutún, que colocaba su énfasis en la comunión entre empresa y trabajadores en los momentos formativos y de consolidación de la empresa.² Estableciéndose un consenso imaginario territorial que giraba en torno a las capacidades laborales de los hombres y las jerarquías verticales que asumían tanto con la empresa (a nivel superior) y sus familias (a nivel inferior), situándolos a ellos en un plano ideal de centralidad en la estructura de la sociedad de Catamutún.

² Esta memoria es repetida hasta la actualidad por trabajadores y la empresa, con escasas diferencias en sus relatos, por lo mismo resalta como una memoria articulada y pensada. De manera sucinta, la historia de Catamutún inicia con la compra del yacimiento por la Empresa Carbonífera San Pedro de Catamutún Sociedad Anónima en 1945, momento en que se mejoran las condiciones laborales, habitacionales e higiénicas de los trabajadores (gracias a la extensión del servicio social de la empresa), que facilitó la construcción de una comunidad familiar. En las décadas posteriores los conflictos entre el sindicato y la empresa se remitieron a mejoras salariales y a las propuestas de nacionalización de la empresa, diferencias solucionadas gracias a la intervención de gerente Guillermo Gantz (en 1968) que significó aumentos salariales y de prerrogativas para los trabajadores junto con asegurar la propiedad privada de la empresa. Desde 1973 en adelante se restringieron unilateralmente ciertos derechos y se purgó a la organización sindical de los "elementos políticos", en tanto gracias a una alianza entre sindicato y gerencia se pudieron optar a subsidios gubernamentales para la obtención de habitaciones en la cercana ciudad de La Unión. Esta migración respondía al agotamiento del mineral, que llevó al cierre definitivo del yacimiento en 1999 y, con él, de la comunidad familiar de Catamutún. Se puede ver este relato en las entrevistas realizadas al ex minero Plácido Vargas y al dirigente sindical Aniceto Vallejos e, igualmente, en la página web de la empresa Catamutún (www.catamutun.com).

El prolongado cierre de las faenas mineras, que se arrastró por toda la década de 1990, hizo que muchas familias de mineros debieran migrar a la ciudad de La Unión o permanecer precariamente en Catamutún, dependiendo únicamente de su contratación en faenas agrícolas o forestales. En tales años se gestaron tensiones importantes en el consenso imaginario territorial de Catamutún, siendo erosionado por el desarraigo y, de la misma manera, reinterpretado dentro del consenso imaginario territorial de La Unión; estimulando fracturas en la identidad de los antiguos mineros.

Para estudiar tanto los consensos imaginario-territoriales como las fracturas en la identidad se ha optado por utilizar la metodología analítica de los geosímbolos.³ Para Giménez los geosímbolos están asociados a un sistema territorial en tanto aquel haya sido apropiado como espacio utilitario, funcional y simbólico cultural (2007). Siguiendo sus propuestas, se percibe que para Catamutún existió una geosimbólica hegemónica donde la empresa era el principal interlocutor y los trabajadores masculinos eran partícipes selectos en la construcción y reproducción de prácticas sociales, que se expresaron posteriormente como memoria. Empero, dentro de las familias ocurrieron variaciones en el proceso de apropiación cultural de tal consenso, el cual, siendo reconocido como aglutinador de la identidad colectiva (la imagen del minero-campesino), también conllevó dissentimientos y acciones de resistencia (particularmente de los componentes femeninos y jóvenes de las familias).

Para plasmar nuestras propuestas hemos seguido, tangencialmente, las categorías de análisis de los geosímbolos propuestas por Giménez (2005) y hemos definido tres espacios de análisis (el espacio familiar, el espacio público compartido y un espacio público íntimo). Esperando dar cuenta de cómo las

micro-fracturas del cotidiano, afecta a las familias, reconfigurando la identidad de sus integrantes.

Primer nivel de apropiación multiescalar: el hogar

Siguiendo las categorías de análisis que utiliza Giménez para comprender el territorio, iniciaremos con el nivel básico del hogar o casa-habitación en un proceso *in crescendo* de apropiación multi-escalar de la realidad. La casa se convierte en “nuestro rincón en el mundo”, nuestro territorio más íntimo e inmediato, como también, la expresión territorial de nuestro cuerpo. Giménez (2005) entiende al hogar: (...) “como territorio inmediato y *a priori* del hombre, la casa desempeña una función indispensable de mediación entre el “yo” y el mundo exterior, entre nuestra interioridad y la exterioridad, entre adentro y afuera” (9).

El significado que tuvo “la casa” para la comunidad de Catamutún fue trascendental, ya que existían (previo al cierre de la mina en 1999) dos formas de acceso a la vivienda en la comunidad: primero, la utilización de habitaciones edificadas y mantenidas en sus gastos por la empresa, en tanto, la segunda opción era ser propietario, al que la empresa le entregaba materiales para la autoconstrucción de una vivienda en sus terrenos junto con sufragar sus gastos en servicios básicos. Aquel acceso habitacional vía la mediación de la empresa era consistente con otros ejemplos históricos chilenos, que resaltaban la construcción del imaginario del propietario dentro de los sectores de trabajadores y sectores medios. Así, la vivienda individual, junto con la educación de los hijos, se instituyó como un estandarte retórico del legado familiar que los padres entregarían a sus hijas(os) (Álvarez, 2012).

Durante la década de 1980, la retórica de la casa propia fue utilizada intensivamente por el gobierno militar, al ampliar la oferta de viviendas más allá de las capacidades constructivas del Estado, posibilitando que empresas privadas construyeran conjuntos habitacionales. Los que podían ser

³ El concepto de geosímbolo es una elaboración del geógrafo francés Joël Bonnemaison (Giménez, 2007), quien representa en Europa la llamada corriente humanista en geografía. Según este autor: “(...) un geosímbolo puede definirse como un sitio, un itinerario o un espacio que, por razones religiosas, políticas o culturales, reviste a los ojos de ciertos pueblos y grupos étnicos una dimensión simbólica que los fortalece en su identidad”.

adquiridos por las familias a través de subsidios gubernamentales (Valdivia, 2018: 123-124). Bajo tal contexto, el sindicato de Catamutún (en acuerdo con la empresa) gestionó el otorgamiento de subsidios urbanos para sus integrantes. En un primer momento, muchos sindicalizados fueron refractarios a la utilización de los subsidios, ya que consideraban que los costos asociados a traslado y cancelación de cuentas de servicios básicos pasarían a ser cubiertos por ellos, sin embargo, la decisión de la autoridad sanitaria de eliminar las viviendas en sectores sin agua potable obligó, en términos simples, a la erradicación desde fines de la década de 1980 hasta mediados de la siguiente.⁴

El paso desde la casa habitación en Catamutún a su símil en la ciudad de La Unión puede ser comprendido como un acto cotidiano, en el sentido de Giannini (1987), pero que entrababa condiciones de posibilidad para ciertos actores de la familia que, en el territorio de Catamutún, ocupaban puestos secundarios. Tal cual lo expuso Vergara (2013), comentando las tesis de Giannini, todo cotidiano es un continente de prácticas comunicativas de reproducción, producción y sustitución, por lo mismo, el evento del cambio de casa configuraba la posibilidad de sustituir el consenso previo y, con ello, la instalación de nuevos individuos como articuladores de este cambio cotidiano.

Un ejemplo de tal situación se ve reflejada en la familia de Plácido Vargas, quien se desempeñó en faenas de minería y agricultura, debiendo migrar a La Unión a inicios de la década de 1990. El disparador final de la migración fue favorecer la continuidad de estudios de su hija, por lo que, desde un primer momento, es vivido como un quiebre silencioso dentro de la estructura familiar en favor de sus partes menos representadas. La hija, Claudia Vargas Purray, relata así lo acaecido:

“ (...) resulta que a mi papi cuando lo cortaron (fue despedido) no quiso postular a casa, entonces mi mami empezó ella sola, entró a la escuela a trabajar para podernos mantener, porque no pillaba pega

(trabajo). Entonces ella empezó a postular (a) escondida de mi papi, para que no sepa y entonces de repente salió favorecida en La Unión, y un hermano de mi mamá le dio una plata a mi mamá. Vendió unas vacas y le dio para que eche todo al tiro, porque necesitaba una plata y entonces mi mamá echó esa plata, donde vendió los animales, y ahí postuló a casa y de repente la llamaron, salió llamada.

¿Y ahí se vinieron para acá (La Unión)?

Ahí nos vinimos y de ahí le contó a mi papi recién. Mi papi después nos ayudó a pagar los dividendos, a mi mami él pagaba los dividendos, pero la casa está a nombre de mi mami porque ella hizo todos los trámites porque mi papi no quería pues. Quería irse a vivir allá donde Don Lito, que allá le iba a pasar Don Lito un pedacito”.⁵

El evento cotidiano del cambio de casa gestó las condiciones para que integrantes del grupo familiar pudieran realizar acciones de disentiimiento frente al modelo de consenso imaginario territorial de Catamutún. La imagen más notable es el de la esposa-madre que, en el marco del traslado, comienza a realizar faenas laborales en los extramuros y asume una posición clara de conducción familiar. La hija, en otra entrevista posterior, remite a este hecho de la siguiente manera:

“ (Mientras ella y su madre se trasladaron a la casa en La Unión) él (el padre) se quedaba allá (en Catamutún), teníamos gansos, pollos y él me acuerdo que trabajaba donde la señorita Meche en ese tiempo y me acuerdo que él venía de vez en cuando para acá o mi mami iba para la casa y, así estábamos, hasta que un día mi mami le dijo que se venga no más; qué sacaba en estar solo, así que ahí desarmaron la casa. Me acuerdo que ni fui cuando desarmaron la casa, ya estaba acá”.⁶

Para ella, y su madre, el cambio a La Unión significó un proceso de disentiimiento y reemplazo del consenso imaginario territorial de Catamutún

⁴ Entrevista a Aniceto Villegas

⁵ Entrevista a Claudia Vargas Purray

⁶ Entrevista a Claudia Vargas Purray

con otro asociado, ahora, al territorio de La Unión ciudad. Tal consenso había sido escrito y acordado por otros actores (fuera de la empresa y los trabajadores hombres) y consentía herramientas de gestión a nuevos grupos de personas. Para ella esta sustitución de consenso (representada en la casa como materialidad) fue tan significativa que, como ella dice, se restó de participar en la desmantelación de la vivienda de Catamutún. Aquel fue un hecho igualmente significativo para el padre, pero en un sentido contrario, ya que el mismo proceso marcaba su desarraigo del consenso conocido y afirmado por él. En sus recuerdos, Plácido Vargas, consigna al momento como un quiebre también con la empresa, y con lo que significaba su lazo cultural y laboral con ella:

“Nos dieron vehículo para que nos vengamos (la empresa), nos vinieron a dejar, mandaron a desarmar la casa donde estábamos y que traigamos la madera. Esa la dieron, la casa, a todos.

¿Y les pagaron sus finiquitos?

No”.⁷

La situación de abandono de los trabajadores hombres frente al cambio de vivienda conllevaba un proceso de quiebre de su identidad, elaborada sobre certezas laborales y de jerarquías avaladas por el consenso imaginario territorial de Catamutún. En un decisorio comentario, Claudia Vargas, recuerda lo vivido por los empleados de la mina en aquel momento:

“¿Por qué la gente empezó a venir a La Unión desde la mina?

Porque ya no había trabajo

¿Y cerró y ya?

Cerró y allá la gente si no trabajaba que iba a comer. La gente que tenía tierra nada más (permaneció), sembraban, pero era muy raro, casi nadie. Nadie

tenía propiedades, así que toda la gente se vino por lo mismo, para buscar, postularon a casa, otros que no tenían casa. Había mucha gente minera, de los jefes, que no tenían casa, como ellos tenían casa allá, después entraron a arrendar. Algunos jefes después solían andar desmurrando,⁸ para que te des cuenta el vuelco de la vida”.⁹

La subversión de las jerarquías derivadas del traslado desde Catamutún a La Unión, como se explicitó, impactó de manera diferenciada a los integrantes de las familias, particularmente según su grado de apropiación y aceptación del consenso territorial minero-campesino. Sin embargo, las críticas externas al consenso eran silenciadas o al menos veladas en el espacio público de la ciudad de La Unión, donde reaparece como una apropiación cultural positiva.

Segundo nivel de apropiación multiescalar: el espacio público compartido

Inclusive desde antes del traslado de las familias mineras desde Catamutún a La Unión, existían diferencias abiertas entre los consensos de ambos territorios, que van más allá del discurso de lo urbano y lo rural; más bien radicaban en un subrepticio temor al otro y un rechazo desde la ciudad a las estructuras sociales y familiares rurales (Tinsman, 1995). Las diferencias indicadas hicieron que las personas provenientes de Catamutún, al momento de transitar a las ciudades como La Unión, realizaran prácticas comunicativas de reproducción y reafirmación de su consenso imaginario territorial. Una expresión significativa nace de la hija de Plácido Vargas, Claudia, quien frente a la disyuntiva de definir su identidad según un territorio (rural o urbano) opta por mantener la apropiación de Catamutún:

⁸ En las regiones investigadas se llama Murra a la zarzamora. Es habitual que crezcan en espacios de cercos o deslindes de ríos o caminos, por ello la corta de tales arbustos espinosos es un trabajo penoso y muchas veces rechazado por las(os) trabajadoras(es).

⁹ Entrevista a Claudia Vargas Purray

⁷ Entrevista a Plácido Vargas

“¿Tu identidad tiene algo de campesina o minera hoy en día o te criaste más en la ciudad?

Yo siempre cuando me preguntan siempre digo que fui minera, uno queda como con eso, éramos de la mina, decía de Catamutún.

¿Tú te sientes con esa identidad?

Sí, me siento con eso porque como nació ahí, los recuerdos quedan, los lindos recuerdos no se van”.¹⁰

En igual sentido, la proyección del consenso imaginario territorial de Catamutún, representado ahora en los hombres, sigue un patrón similar y se construyó inclusive antes del cierre de las faenas mineras. Aun cuando la empresa y el sindicato contribuían a impulsar celebraciones de la comunidad en su conjunto (particularmente la conmemoración de la independencia patria) es destacable el hecho que la principal efeméride, el día del minero, fuera celebrada en la ciudad de La Unión. Como lo relató un ex minero Luis Alberto Reyes, uno de los motivos de la celebración en La Unión estaba asociada al permiso tácito para consumir alcohol, algo que era vetado por la empresa en Catamutún:

“¿El día del minero se celebraba?

Eso celebraban, pero aquí en La Unión, allá donde don Guido Puebla

¿En una casona, en una sede?

Claro, en una sede lo celebraban, pero yo no vine nunca sí. No porque eso (de beber) entre hartos no me gusta a mí, a mí siempre me gusta cuando hay poquitos, claro”.¹¹

La situación dada de celebrar el día del minero en La Unión podría considerarse como una reivindicación de la imagen de familia minera, tanto por parte de la empresa como del sindicato, sin embargo, que se permitiera consumir abiertamente alcohol era

un factor que pareciera dar cuenta de vestigios de paternalismo por parte de la empresa. Al entregar esta dispensa a sus trabajadores (inclusive al favorecerla y financiarla), la empresa reafirmaba su carácter de excepcional y la potestad de ella a regular las conductas de sus trabajadores, inclusive extendiéndose a espacios ajenos a las faenas laborales.

La centralidad de la empresa fue desapareciendo para los trabajadores que migraron a La Unión y que fueron desvinculados de las labores mineras (por despido y jubilación), no obstante, permanecieron ciertos vínculos interpersonales, dados tanto por el conocimiento mutuo como por el consumo de alcohol. Aunque en diversas conversaciones emerge el tema de la reunión de exmineros en La Unión, se nota una tensión al momento de abordar su propia auto identificación como mineros. Más bien optan por rehuir el tema o girar el foco de la reunión hacia el consumo de alcohol. La expresión más cristalina la otorgó Plácido Vargas cuando fue consultado sobre este tema:

“¿Cuando llegaste al pueblo trabajaste en lo que podías nomás?

Sí

¿Y con quién te juntabas acá? ¿Te juntabas con otros mineros?

No, nos veíamos así nomás

¿Y dónde ibas a tomar tus tragos acá en La Unión?

Sí, nos juntamos allí donde jugábamos al tejo, donde Villegas

¿Ahí se juntaban a jugar tejo? ¿Con quién?

Con Matamala

¿Eran mineros igual?

Sí, Don Santos

¿Ellos se habían venido ya?

¹⁰ Entrevista a Claudia Vargas Purray

¹¹ Entrevista a Luis Alberto Reyes

Sí, esos tenían casa acá ya se habían venido hace tiempo

¿Y encontraron trabajo?

Esos no trabajaron nada.

Se juntaban a jugar tejo y tomar vino

Sí, chicha también”.¹²

La reflexión sobre la tensión conduce, a lo menos a nuestros ojos, a la dicotómica situación laboral que significaba la vida en Catamutún versus La Unión, particularmente para los hombres que asociaban la migración a la ciudad con la inestabilidad de sus labores y salarios; expresándose, en último término, en la precarización de su identidad. Para ellos era difícil su reconocimiento como exmineros en el espacio público compartido de La Unión, a diferencia de sus hijos y familias que se apropiaron públicamente del imaginario, para los hombres era abrir una herida no cauterizada. Por lo mismo, la relación afrentosa que tenían con el consenso imaginario territorial de La Unión.

Tercer nivel de apropiación multiescalar: el espacio público íntimo

En párrafos anteriores se definió someramente las bases del consenso de Catamutún (representado en la historia de la empresa), aquella simplificación es difícil de establecer para el consenso imaginario territorial de La Unión. Como muchas ciudades intermedias de Chile, La Unión durante las últimas tres décadas se fue estructurado en torno a faenas agroproductivas (anuales como estacionales) que se vieron complementadas con un pequeño sector de servicios, ambos constituyeron polos de atracción laboral para personas jóvenes y de mediana edad, particularmente mujeres. (Ramírez, 1984-2002) Las características reseñadas han configurado un esquema de sociedad basado en las capacidades de consumo de su población y las divisiones dadas por

sus preferencias relativas a los diversos servicios (desde los educacionales a los habitacionales). Por lo mismo, en la mirada de los ex mineros, su posición económica débil, repercutía en su imposibilidad de integrarse a esa comunidad. Para ellos, el trabajo y el dinero estaban en Catamutún, nunca en La Unión, y, por lo mismo, sin el motor monetario, su identidad como minero era irrelevante en La Unión.

En entrevistas es perceptible la fijación con el dinero al momento de hablar de Catamutún, presentado cual si fuera opuesto a su posición frente a La Unión:

“De tus trabajos ¿te gustó ser minero, que es lo que más recuerdas de ser minero?”

Porque (se) ganaba más plata, claro y eran ocho horas (...)

¿Por qué te quedaste en la mina, porque estás tan encariñado con ese lugar?

Allá me gustaba la mina porque, cómo te dijera, se ganaba más billete, nada más”.¹³

La imagen de la estabilidad laboral, las prerrogativas otorgadas por la empresa y replicadas dentro de las familias, surgen como recuerdos nostálgicos, donde se exacerba la oposición con la ciudad de La Unión. En los relatos aparece constantemente el recuerdo de una estafa realizada con los dineros de la jubilación a parte de los mineros, donde se instala la idea de las formas de vida diferenciada:

“(Los estafadores) eso(s) se quedaron con la mayoría de la plata, me dieron setenta mil pesos a mí. Me decían a mí, demándelo señor. Yo dije qué voy a demandar, si no tengo un veinte.”¹⁴

Esos a los viejitos se los embolinaban y a gente de campo, sobre todo, si hay varias gentes que le hicieron lo mismo. A varios mineros le pasó eso, cuando se fueron a pagar sacaron una miseria”.¹⁵

¹² Entrevista a Plácido Vargas

¹³ Entrevista a Luis Alberto Reyes

¹⁴ Entrevista a Plácido Vargas

¹⁵ Entrevista a Claudia Vargas

En sus recuerdos se mezcla el advenimiento de la jubilación con la pérdida del estatus social, dado por la remuneración, gestándose un aturdimiento en los hombres, que reivindicaban constantemente sus capacidades de continuar trabajando. Sienten la jubilación de la empresa como una jubilación social, que imposibilitó su inserción en La Unión. Sus relatos refuerzan esa autoimagen de insuficiencia y debilidad:

“¿Por qué tu papi no quería venir?

Claudia Vargas: Porque estaba acostumbrado allá con la vida de campo decía: ¿qué voy a hacer en La Unión?

Plácido Vargas: Porque había pega allá y yo decía: ¿en qué voy a trabajar en el pueblo?

Claudia Vargas: Y después cuando iba al campo no se hallaba, iba dos días y de ahí se venía, no quería estar en el campo.¹⁶

¿Qué más hacías acá en La Unión? ¿Te acostumbras o no?

Me tuve que acostumbrar, después ya no, pero no me quería venir yo, porque no iba a haber pega y allá en una parte y otra como me conocían me decían anda a hacer tal pega, ¡listo!¹⁷

¿Qué esperas de la vida más adelante?

Bueno, trabajar hasta donde pueda y vivir tranquilo no más, claro, lo que a uno le gusta es la pega (...)

¿Por qué tú te quedaste en Catamutún y no te fuiste cuando cerró la mina?

Es que no me gusta

¿No te gusta qué cosa?

No me gusta venirme a La Unión

¿No te gusta la ciudad?

¿Sabes por qué? Porque uno está más acostumbrado al campo, de chico, y no he sido farrero, salidor tampoco, si tomo mi trago lo tomo tranquilo aquí para llevar no más, por eso me gustó el campo a mí y aquí en La Unión no, aquí se pone más bueno para esto (hace signo de beber), claro, siempre me ha gustado el campo a mí, toda la vida, de chico (...)

¿Y te quedaste en Catamutún por qué?

Claro, por ahí me quedé alrededor

¿Y ahí hiciste tu vida?

Sí y ahí estoy solo y mi carreta”.¹⁸

Palabras finales

La decepción frente al futuro por parte de hombres en edad adulta, que en nuestro caso se expresa en soledad o alcoholismo, ya fue detectada como un signo etario a nivel país por el PNUD 2002. En aquel informe se cuantificaba que cerca de un treinta por ciento de la población entraba en la categoría de “Chileno Asocial Molesto”, siendo mayoritariamente hombres de mediana y tercera edad (PNUD, 2002: 19-23). Lo significativo de continuar su estudio es que, a diferencia de lo propuesto en 2002, ella no radicaría únicamente en una respuesta al reemplazo generacional, pareciera, en cambio, afincarse en aspectos propios de una sustitución de consensos imaginario-territoriales.

En el caso estudiado, la emergencia del consenso imaginario territorial urbano es vehiculizado por integrantes de las familias que lo reconocen y reivindican, por sobre aquel que utilizan discursivamente como eje de su identificación identitario social. En tanto, el consenso imaginario territorial de Catamutún, permanece como un cascarón vacío, con un uso discursivo retórico pero carente de posibilidades de rearticularse en prácticas específicas. En definitiva, existe un

¹⁶ Entrevista a Claudia Vargas

¹⁷ Entrevista a Plácido Vargas

¹⁸ Entrevista a Luis Alberto Reyes

trasfondo de consideración de la memoria de estas comunidades que contiene sentimientos agudos de enojo y autocompasión que se expresan en el quiebre de la identidad, y en este punto la disgregación no ocurre únicamente con los hombres sino con todos los integrantes de las familias, que difícilmente pueden situarse en un plano territorial que les sea propio o apropiado.¹⁹

El artículo buscó dar cuenta sobre cómo ciertos imaginarios (sociolaborales, masculinidades y familia jerarquizada) condicionan y acomodan las memorias relativas a experiencias sociales significativas. Y en ámbitos sociales reducidos, como una familia con experiencias de vida compartidas, provocan matices y fisuras de género y/o generacionales. Las memorias y los territorios aparecen como los escenarios desde los cuales los imaginarios ya señalados buscan instalarse como representaciones vicarias o panoptistas del comportamiento social. Al amparo de tales imaginarios, se establecen personas que asocian su pasado o presente (idealizado o rechazado) con un territorio, cristalizando e inmovilizando la comprensión actualizada que debería caracterizar a los imaginarios. En último término, este artículo problematiza la idea que todos los imaginarios invariablemente se actualizan, mediante una síntesis constante, presentando, en cambio, la idea de la existencia de imaginarios que buscan permanecer sin mutaciones. En vista que han sido pensados como un medio para contener y reprimir las prácticas de las poblaciones, que los apropian y construyen representaciones de su mundo social y hábitat a partir de ellos.

Para finalizar, queremos presentar un claro ejemplo de esta desarticulación histórico-territorial que, en un instante, con oníricas imágenes, el antiguo minero Luis Reyes refirió sobre la mina de carbón:

“Dicen que la mina podría volver a abrir, ¿tú crees eso o no?”

¹⁹ Dominick LaCapra (1998: 13) planteó que la obsesión con la memoria es una forma de melancolía, que esconde la negación del pasado.

Dicen que quien la mina tiene dos partes, tiene aquí y tiene allá (en) Pupunahue, pero ahí están, que la quieren abrir allá, otros que la quieren abrir aquí, así que ahí están, pero eso tanto tiempo.

¿Tú crees eso, tú te proyectas con eso no?

Yo digo que algún día van a abrir la mina, sí, porque yo me he soñado de noche, pero no todas las noches, que como que estoy trabajando en mina y despierto y estoy acostado. Así que por eso digo yo que algún día puede abrir la mina, me he soñado trabajando con gente, con compañeros que estuvieron conmigo”.²⁰

Referencias

- Agudelo, P. 2005. “(Des) hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto de imaginario y sus implicaciones sociales, Uni-Pluri/Versidad”. *Aria* 11 (3): 1-18.
- Alfaro, K. 2015. *El exilio del trabajo minero en Lota (1973-2007)*. Concepción: Ediciones Escapate.
- Álvarez E. y Blanco V. 2013. “Componer, habitar, subjetivar. Aportes para una etnografía del habitar”. *Bifurcaciones Revista de estudios culturales urbanos* 15. Revista electrónica disponible en: <http://www.bifurcaciones.cl/2013/12/componer-habitar-subjetivar/>
- Álvarez, R. 2012. “Las casas de Pinochet: políticas habitacionales y apoyo popular 1979-1988”. *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*. Valdivia, V., Álvarez, R. y Donoso, K. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Cegarra, J. 2012. “Fundamentos Teóricos Epistemológicos de los Imaginarios Sociales”. *Cinta Moebio* 43:1-13.
- Despret, V. 2019. “Introducción de *Habiter en oiseau*”. *Presentes Densos. En torno a las artes de vivir en un planeta herido*. España: Generalitat Valenciana.

²⁰ Entrevista a Luis Alberto Reyes

- Giannini, H. 1987. *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Giménez, G. 2005. "Territorio e Identidad. Breve Introducción a la geografía cultural". *Trayectorias* 17: 8-24.
- Giménez, Gilberto. 2007. El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad. *Culturales* 5 (3): 7-42.
- Grimson, A. 2011. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Editorial siglo XXI.
- Gutiérrez, P. 2013. *Historias de Carbón: el desarrollo y auge de la minería de carbón en Máfil*. (Seminario de Titulación para optar al título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales). Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Hirsch, M. 2008. "The Generation of Postmemory". *Poetics Today* 29 (1): 103-128.
- Kosellek, R. 1993. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. 2002. *Écrits. A selection*. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- LaCapra, D. 1998. *History and Memory after Auschwitz*. Nueva York: Cornell University Press.
- Novick, P. 1989. *The Noble Dream. The Objectivity Question and the American Historical Profession*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Orrego, E. y Zúñiga, G. 2013. "El desafío de la memoria en la Historia de Chile y América Latina: entrevista a Steve J. Stern". *Revista Pléyade* 11: 117-132.
- Ortiz, A. (sin fecha). *Hacia una reconstrucción histórico social en torno a la industria carbonífera de la mina San Pedro de Catamutún, en la ciudad de La Unión*. (Trabajo investigativo del curso Antropología de terreno rural y urbano). Carrera Antropología, Universidad Austral de Chile. Colección privada de Karen Alfaro.
- Pérez, M.L. 2011. *Voces subterráneas. La historia de la minería de carbón de San Pedro de Catamutún. La Unión 1945-1997*. (Seminario de Titulación para optar al título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales). Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- PNUD. *Desarrollo Humano en Chile 2002*. Santiago de Chile: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2002.
- Ramírez, R. 1984-2002. *Semblanzas de La Unión*. Tres volúmenes. Osorno: Imprenta América.
- Rancière, J. 1996. *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Roldán, I. 2013. "El testimonio. Aportes a la construcción de la memoria histórica". *Revista Colombiana de Psiquiatría* 42 (2): 222-226.
- Taylor, Ch. 2006. *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Tinsman, H. 1995. "La tierra para quien la trabaja. Política y género en la Reforma Agraria". *Perspectivas* 19: 53-67.
- Valdivia, V. 2018. "La "alcaldización de la política" en la post dictadura pinochetista. Las comunas de Santiago, Las Condes y Pudahuel". *Izquierdas* 38:113-140.
- Vergara, N. 2010. "Saberes y entornos". *Revista Alpha* 31: 163-174.
- Vergara, N. 2013. "Teoría de las prácticas cotidianas en el contexto de los estudios territoriales". Documento de trabajo CEDER.
- Videla, E., Venegas, H. y Godoy, M. 2016. "Presentación". *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena 1900-1950*. Videla, E., Venegas, H. y Godoy, M. (Eds.). Santiago de Chile: Editorial América en movimiento.

Von Baer, H. 2007. “Descentralización: imperativo para el desarrollo humano y territorial equilibrado con gobernabilidad, en un contexto de globalización. Una mirada desde Chile”. *Cuadernos de Administración* 36-37: 12-40.

Cita recomendada

Muñoz Sougarret, J. y Sáez de la Fuente, Y. (2023). Lucha por permanecer. Procesos de apropiación territorial y memorística en las familias de trabajadores del carbón de la Comuna de La Unión, Región de Los Ríos, Chile. En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 83-96.

Recepción / Received: 15 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



DESPLAZAMIENTOS EN EL IMAGINARIO URBANO DE UN HOGAR Y RECONVERSIONES DE LA VITRINA URBANA EN UN ATRÁS

Displacements in the urban imaginary of a Home and reconversions of the urban showcase in a back

Bárbara Galarza^a **María Magdalena Alicata^b**

^a Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría, Argentina. barbaragalarza@gmail.com

^b Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría, Argentina. alicatamagdalena@gmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo abordar la dimensión espacial del imaginario urbano local respecto a un Hogar de Niñas de centenaria presencia en la ciudad, en el contexto de reconversión del espacio público y de un proceso de “puesta en valor” de sus instalaciones. De manera específica, buscamos analizar los componentes del entramado de construcciones imaginarias con que se referencia espacialmente al Hogar en la ciudad. Nuestro caso se compone de una prospección realizada a transeúntes en las inmediaciones del lugar durante 2020-2021, y nuestro enfoque proviene de la antropología urbana. La interpretación de la dimensión significacional con que los actores dan sentido espacial al Hogar señala tres ejes relevantes. En primer lugar, el de las imágenes con que se inserta como emblema en apogeo y en declive en el palimpsesto urbano. En segundo lugar, el de la reconversión del edificio de función asistencial a polo cultural. En tercer lugar, el de las prácticas de circulación vernaculares que contribuyen a concebir al espacio como muerto o “con movimiento”.

Palabras clave: imaginario urbano; hogar de niñas; vitrina; atrás; delante.

▼ Autor para la correspondencia

barbaragalarza@gmail.com

Abstract

The present work aims to address the spatial dimension of the local urban imaginary. regarding a Home for girls with a centenary presence in the city in the context of reconversion of public space and a process of “enhancement” of its facilities. Specifically, we seek to analyze the components of the framework of imaginary constructions with which the Home in the city is spatially referred to. Our case consists of a survey carried out on passers-by in the immediacy of the place during 2020-2021 and our approach comes from urban anthropology. The interpretation of the significational dimension with which the actors give spatial meaning to the Home points out three relevant axes. Firstly, it points to images with which the Home is inserted as an emblem – at its height and in decline in the urban palimpsest. Secondly, it refers to the conversion of the building from a welfare function to a cultural center. Thirdly, it links to practices of vernacular circulation that contribute to conceive space as dead or “in movement”.

Key words: urban imaginary; home for girls; showcase; behind; in front of.

Introducción

La re-significación de los derechos de la niñez que la Argentina ha experimentado en los últimos años produjo grandes cambios en los dispositivos de cuidado de las infancias vulnerables. De acuerdo con el último relevamiento de SENAF y UNICEF (2022), 9.756 niños, niñas y adolescentes habitan en “hogares convivenciales”. El modo en que llegan allí es a través de una medida no penal, denominada asistencial o de protección que se produce como consecuencia de la vulneración severa de uno o varios de sus derechos. Al ser separados de su núcleo familiar o grupo de convivencia, son los servicios públicos –de gestión tanto privada como estatal– los que se hacen cargo momentáneamente de su cuidado y protección.

Estos hogares públicos se ubican en ciudades que atravesaron en el último siglo grandes transformaciones socio-culturales, económicas y políticas. Solían ser las buenas damas de la sociedad (Caffarelli, 2005) las que estaban a cargo de “enderezar” a las niñas que corrían el peligro de desviarse. Si a comienzos del siglo XX, una habitante de la ciudad podía decir con orgullo que “ayudaba a las niñas desvalidas provenientes de malas familias” gracias a sus actividades de beneficencia, a comienzo del siglo XXI ese tipo de caridad resulta ofensiva y políticamente incorrecta. Este deslizamiento es resultado de que el

tratamiento de la cuestión social (Castel, 1997) en los Estados modernos reemplazó aquellos resabios de filantropía aristocrática por técnicas asistencialistas de carácter tanto focalizado como universal. En consecuencia, las infancias vulnerables pasaron a ser objeto de intervención de múltiples dispositivos y políticas públicas.

De manera simultánea a los desplazamientos desarrollados en el tratamiento a las infancias vulnerables tanto en la legislación como en los dispositivos de intervención, los espacios urbanos en los cuales estos se insertan también experimentan transformaciones. En otras palabras, no sólo cambian las instituciones y los actores que ocupan este tipo de instituciones sino las imágenes vigorosas con que las ciudades les dan sentido en diferentes momentos de su proceso de urbanización. Actualmente, estas imágenes se construyen inscribiéndose en procesos globales de urbanización capitalista que autores como Jacques Donzelot (2004) y Oliver Mongin (2006) han definido como *gentrificación* y que Mónica Lacarrieu y Catherine Reginensi (2007) denominan *recualificación*. Estos procesos se caracterizan por reconvertir sectores de la ciudad que durante algún tiempo no habían sido dinamizados por ningún desarrollo inmobiliario o inversión estatal. La *gentrificación* consiste en una revalorización de estas espacialidades que pasan así de ser consideradas “abandonadas”, “olvidadas”, “atrasadas” o “degra-

dadas” a “ponerse en valor”, mejorando su fachada y sus instalaciones. De esta manera, por un lado, los lugares ganan valor económico con las inversiones volcadas a sus servicios públicos e infraestructurales permitiendo así aumentar el valor del suelo circundante. Por otro lado, los espacios urbanos reconvierten los valores culturales asociados a ellos pues, además, de ser cotizados son sentidos y vividos. Los sentimientos y los sentidos que las personas producen en relación a los lugares forman parte de los imaginarios urbanos.

Nos proponemos abordar antropológicamente el imaginario urbano local sobre una institución asilar pública cuya misión es proteger “niñas vulnerables” en la región centro bonaerense, Argentina, en los años 2020-2021. El trabajo integra la investigación desarrollada por AUTORA 1 sobre los imaginarios urbanos de una institución asilar destinada a la asistencia y protección de niñas en situación inicial de vulnerabilidad socio-familiar llevada adelante entre 2019 y 2022, en la que se incluyó un relevamiento de fuentes documentales, participación con observación en el espacio institucional y la construcción de una muestra significativa a través de observaciones y entrevistas a diversos actores de la ciudad, incluyendo a referentes institucionales, contabilizando unas 140hs. de trabajo de campo y las investigaciones dirigidas por AUTORA 2 en torno a la Antropología de lo urbano y de la oikonización entre 2019-2022.

El desarrollo descriptivo y analítico que aquí proponemos aborda los componentes espaciales del imaginario urbano que ubican valorativamente al Hogar en la ciudad y registra las consecuencias en el *imaginario de sentido común* del proceso de gentrificación del espacio público acontecido durante los años 2005-2015. Nuestro interés consiste en analizar la relación de estructuración de esos componentes para comprender el entramado de significaciones imaginarias con que las personas dan sentido a la espacialidad urbana del Hogar. Nos preguntamos de qué manera afecta el entorno urbano del Hogar al imaginario que sobre él se construye socialmente y cómo influye la transformación espacial de la

institución asilar la producción social de valores e imágenes vigorosas del Hogar.

Nuestra hipótesis se inspira en los trabajos desarrollados por el antropólogo Ariel Gravano en Argentina (2003; 2005) y propone que la relocalización gentrificada del entorno reconvierte la vitrina urbana tomando como eje significativo el antes y el ahora y el atrás y el delante. De este modo, se desplaza de la vitrina al Hogar (con su inherente asistencia a las niñas) y se coloca en su lugar a la “cultura” (con su iluminado Centro Cultural). Este desplazamiento se produce construyendo imaginaria y físicamente al Hogar como un atrás que tiene características de espacio muerto y que se encuentra excluido de una fundamental práctica vernacular de circulación en el espacio urbano.

A continuación, para desarrollar nuestro argumento, organizamos el texto del siguiente modo. En primer lugar, explicamos el método con que se produjo la investigación y caracterizamos la muestra a partir de la cual se produjo el análisis. En segundo lugar, contextualizamos el caso del Hogar de Niñas en relación al barrio y a la ciudad en la que desde hace más de un siglo existe. Luego definimos el tipo de abordaje del imaginario urbano que guía nuestros interrogantes asociándolo a la dimensión significacional del espacio. A continuación, describimos y analizamos las imágenes vigorosas del Hogar de Niñas en el imaginario local vinculándolo al *palimpsesto urbano* y mostrando de qué manera en la visión de los actores aquel se convierte en el atrás de una nueva vitrina urbana que es vernacularmente practicada. Finalmente, sintetizamos nuestras conclusiones y proponemos posibles líneas de continuidad en el estudio de los imaginarios y las vitrinas urbanas.

Método y muestra

El corpus empírico de la presente investigación se conforma de 35 entrevistas realizadas a habitantes de la ciudad de Olavarría y de 15 observaciones en el espacio público. De este modo, se conforma la construcción de una muestra significativa o mues-

tra de oportunidad (*opportunistic sample*) con que se estudió al imaginario urbano del Hogar de Niñas. El trabajo de campo se produjo en diversas etapas entre 2020 y 2021 en el contexto de la pandemia mundial por Covid-19. Siguiendo a Cucó Giner (2004) se recurrió a la flexibilización metodológica pues consideramos que “el trabajo de campo intensivo, debe ser concebido como proteico, flexible y moldeable, capaz de adaptarse continuamente a los nuevos contextos y a los distintos intereses y necesidades, ya sea modificando los procedimientos establecidos o fabricando nuevos instrumentos de análisis” (:20-21).

Se produjeron 24 entrevistas semiestructuradas (10 realizadas en presencialidad con protocolo, 12 realizadas mediante llamadas telefónicas y 2 mediante plataforma zoom y meet) y 11 prospecciones en las inmediaciones del Centro Cultural, tanto en la ladera izquierda como en la derecha del Arroyo Tapalqué. La muestra se constituyó con la técnica de la bola de nieve y se compuso de un 74% de mujeres y un 26% de hombres. Los rangos etarios se dividieron del siguiente modo: de 17 a 24 años 16 entrevistas (13 mujeres, 3 hombres); de 25 a 50 años 9 entrevistas (6 mujeres, 3 hombres) y de 50 a 84 años 10 entrevistas (7 mujeres, 3 hombres). Se incluyen profesiones y ocupaciones diversas desde profesionales, comerciantes, empleados, emprendedores, amas de casa, obreros fabriles, docentes, trabajadoras domésticas, administrativos, jubilados hasta estudiantes secundarios, terciarios y universitarios. Su nivel de ingresos supera en todos los casos los \$45.000 mensuales.

Con esta muestra se relevó el imaginario urbano de sentido común sobre la institución asilar local. En nuestra reconstrucción, por plantearse desde un enfoque antropológico, damos fundamental importancia a la perspectiva nativa, es decir, a la visión de los actores que habitan y circulan cotidianamente por la ciudad. Se presentarán fragmentos discursivos, como así también datos históricos y cuantitativos. Con una metodología de análisis de datos textuales identificamos los diversos grados de recurrencias y el peso que las mismas le impo-

nían a la disposición de entramados de las significaciones en el imaginario. Como afirma Rosana Guber (1991), la representatividad que le interesa al antropólogo “no es -o al menos, no solamente- la cuantitativa o estadística de distribución de frecuencias (...) sino, fundamentalmente, la significatividad, es decir, que los datos obtenidos sean significativos de ese modo de vida total, complejo e integrado” (:276). Los valores que recuperamos, además de permitirnos saturar de verificación el resultado de nuestras interpretaciones, ilustran la vigencia con que se representa de manera local al Hogar en relación al resto de la ciudad.

El contexto histórico y actual del Hogar en el barrio Pueblo Nuevo

El Hogar de niñas está ubicado en Olavarría, una ciudad de perfil minero-industrial del centro sud-oeste de la Provincia de Buenos Aires de más de 100.000 habitantes. Desde un punto de vista demográfico, esta ciudad correspondería a una ciudad media, pues su población es mayor a los 50.000 habitantes y menor a los 500.000 habitantes. Pero no es sólo el tamaño de la urbanización lo que le da el carácter de medio o intermedio a la ciudad, sino también lo que María Laura Silveira (1999) caracterizó como una competitiva especialización funcional. En el contexto mundial contemporáneo, la existencia de ciudades intermedias de perfil industrial encuentra, al menos, dos modos de explicarse. Por un lado, se las concibe a partir de su complementariedad funcional con las ciudades globales post-industriales en las que prolifera el trabajo burocrático, el sector de servicios y el capital financiero (Sassen 1991). Por otro lado, se las interpreta como formando parte de un sistema-mundo regido por relaciones de dependencia entre regiones que suelen denominarse centros y periferias (Harvey 2007).

Dentro de la cuadrícula urbana, el Hogar se sitúa a dos cuadras del centro en un barrio de trabajadores llamado Pueblo Nuevo. De acuerdo con Gravano, “su nombre deviene de la oposición que cifró su inicial identidad: estar situado “del otro lado

del arroyo” en relación “al más acá” el centro y constituir la parte “nueva” respecto al “viejo” pueblo de Olavarría” (Gravano, 2005: 76-77). En el contexto del proceso de urbanización local de comienzos de siglo XX, este barrio significó para la ciudad tanto un indicador de pujanza y crecimiento de su base productiva -especialmente de la clase trabajadora que llegaba de diferentes provincias y países para insertarse en ella- como un indicador de diferenciación social entre sus habitantes. Pueblo Nuevo constituye en consecuencia el primer crecimiento “lateral” -hacia el Oeste- del casco urbano, iniciado en forma paulatina hacia fines del siglo XIX. Hoy lo pueblan más de 18.000 personas, y se extiende -según las asunciones más recurrentes- entre las avenidas Del Valle, Ituzaingó, Colón y el arroyo Tapalqué. Se caracteriza por sus casas bajas modestas con buenos servicios públicos (luz, gas y agua corriente, alumbrado, asfalto, etc.). Desde la década de 2010 se observan también cada vez más edificios de departamentos de 2 a 3 pisos de pocas unidades funcionales (menos de 10). A diferencia de otros barrios habitados por profesionales y comerciantes de ingresos altos, Pueblo Nuevo posee una oferta de viviendas en venta y en alquiler que resultan asequibles para trabajadores de ingresos medios y medios-bajos, tales como, empleados de comercio, obreros de fábrica, estudiantes y empleados públicos.

Antes de 2010, el Hogar de Niñas, obra de la Sociedad de Beneficencia local, solía considerarse una organización muy importante de la ciudad. Su imponente edificio de estilo colonial se habría inaugurado el 25 de mayo de 1916. Sin embargo, en 2008 se firmó un convenio entre la Comisión Directiva de la Sociedad de Beneficencia y el municipio. El acuerdo implicó la secesión por parte de las damas del uso del 50% de las instalaciones del centenario Hogar por 20 años. Los diarios locales reflejan este hecho ponderando la “recuperación, puesta en valor y la transformación del Hogar de Niñas” (Diario Local, 16/11/2008) como “un nuevo lugar de encuentro de

la familia olavarriense” (Diario Local, 3/3/2010). Se planteaba, además, que esta operación tenía por finalidad “devolverle a la ciudad una mirada sobre Pueblo Nuevo” (Diario Local, 24/05/2008).

El proyecto urbano incluía la “revitalización” del barrio como “polo cultural” y la puesta “en valor social y cultural” no sólo del patrimonio arquitectónico de parte del ex-Hogar sino también del Parque Oscar Lara, el Balneario Municipal y la plaza López Camelo (Diario Local, 17/05/2010). Además, con el propósito de convertir el área en un espacio turístico, deportivo y recreativo también se modificaron el sentido de circulación de las calles que bordean el Parque Mitre respetando la idea de circulación en sentido de las agujas del reloj. En palabras del secretario de Jefatura de Gabinete de aquel entonces: “todo esto permitirá revalorizar la margen izquierda del arroyo Tapalqué y significará un nuevo impulso (...) otro incentivo de esa zona del barrio Pueblo Nuevo como un espacio cultural” (en Diario Local 25/5/2009). Como consecuencia de la inversión en iluminación y en senderos, se incrementó la circulación vehicular y de peatones en las calles aledañas al antiguo Hogar de Niñas.

Dos hechos históricos contribuyeron a consolidar la idea de que el Hogar era un lugar abandonado. Con la inundación de 1980 a causa de las lluvias y la crecida del arroyo y el retiro en 1979 de la Congregación Hermanas del Rosario de la atención diaria de las asiladas, las damas de beneficencia debieron afrontar la contratación de personal laico. Estos gastos dificultaron la manutención de las instalaciones del edificio, arruinado, además, por la inundación. De hecho, el intendente municipal reafirma la imagen de deterioro del antiguo Hogar al hablar de las instalaciones del futuro Centro Cultural como “una obra fantástica que estaba en el corazón de la ciudad, abandonada hace muchísimo tiempo” (E, intendente 2007-2015. Diario Local, 25/4/2010).

Figura 1. Tapalqué, la fotografía aérea de enero del 2016 ilustra la circulación vehicular.



Fuente: YouTube, @enzoperezfitness3224. 14/1/2016

Cabe señalar que en Argentina, luego del 2005 se pusieron en vigencia una serie de normas que promueven la externalización de las infancias institucionalizadas. Estas leyes permitieron incorporar la Convención de los Derechos de la Niñez (ONU, 1989) en la Constitución Nacional como parte de un proceso de impugnación del paradigma de la Situación Irregular o Patronato (1919, Ley 10.903). En este contexto, el intendente local al referirse a la reconversión edilicia afirmó que “ahora la política es externar, es decir que poco a poco va a haber cada vez menos chicas. Entonces ese edificio estará sobredimensionado” (E, intendente 2007-2015. En Diario local, 4/5/2008). Poco tiempo después, el Hogar de Niñas se relocizó en la denominada “ala moderna”, una ampliación del asilo construida en 1977 caracterizada arquitectónicamente por sus líneas rectas y la simplificación de sus formas con predominio del hormigón y del acero como principal material en la construcción, ubicado tan solo a la vuelta de donde se erige la obra original. Así, aquel proceso de reconversión espacial enunciado como “recuperación edilicia y readecuación” (Diario Local, 5/11/2009) coincidía a su vez con la actualización de las normativas en relación a la niñez.

En la ciudad existen cuatro servicios que tienen por misión el cuidado de las infancias vulnerables. Solo el Hogar de Niñas es de gestión privada. Aloja a niñas y adolescentes mujeres de 0 a 17 años. Sus orígenes se remontan a inicios del siglo XX, contexto en el que la filantropía resultaba un modo de privatizar o tercerizar la asistencia (García

Belsunse, 1979). No obstante, con los albores del siglo XXI y la reestructuración del campo de políticas de la niñez se adapta a los nuevos lineamientos y redefine su misión: “contribuir a la formación de personas libres, responsables, útiles para la comunidad, capaces de optar y decidir por sí mismas. Define como objetivos: dar contención, protección, asistencia social y educativa a las niñas” (Infoolavarría, 30/7/2015).

Figura 2. Las instalaciones del Hogar previo a la reconversión.



Fuente: Diario Local, 24/5/2008.

El edificio en el que se supo instalar el hogar estaba compuesto por una manzana completa, ubicada en la margen izquierda del Tapalqué rodeada por las calles Dorrego, Belgrano, Cerrito y Río Bamba. Sobre la calle Río Bamba reposa el edificio original. El “ala moderna” del hogar, inaugurada en 1977 se sitúa sobre la calle Cerrito y ocupa la esquina de Belgrano.

Figura 3. El edificio del Hogar, vista frontal 1918.



Fuente: Archivo Histórico.

La entrada a la institución se ubica en la calle Belgrano casi llegando a la esquina de la calle Cerrito. Sus instalaciones despliegan una construcción de líneas rectas, de color rojizo decolorada por la influencia de factores climáticos y el desgaste del tiempo. Al dirigirse desde Belgrano hacia la derecha y transitar la vereda de Cerrito la construcción se encuentra retirada del paso peatón y delimitada a través de varios pilares metálicos que sostienen un entramado de alambre que se extiende en altura dos metros aproximadamente. Por sobre esta se observa un tendido espiralado de alambre de púa. Detrás de esta delimitación encontramos seis grandes ventanales, de aproximadamente cuatro metros de alto por metro y medio de ancho, dispuestos en relación contigua. La particularidad de estos ventanales es que, a pesar de su amplitud, al intentar ver el interior no se llega a distinguir más que el piso de cerámicos y unos barandales de escaleras. Los ventanales tienen rejas y mallas de alambre. Al seguir transitando la vereda con destino a la calle Dorrego, se destaca un paredón de hormigón a medio terminar, revocado con cemento grosero, de texturas ásperas. Al llegar a la esquina paralela a la entrada encontramos un portón metálico de dos amplias hojas y a unos pocos metros se encuentran las instalaciones del Centro Cultural. Éste se distingue por su aspecto colonial, de ladrillos pequeños, muros anchos e insignias distintivas.

Figura 4. Ingreso al Hogar sobre calle Belgrano.



Fuente: las autoras.

Figura 5. Las instalaciones del Hogar, vista desde esquina Dorrego hacia calle Cerrito, noviembre 2022.



Fuente: Archivo Histórico

Los imaginarios urbanos y su abordaje

Figura 6. El Centro Cultural, vista frontal, mayo de 2010.



Fuente: Diario Local, 25/5/2010.

El abordaje de los *imaginarios urbanos* contribuye a comprender la relación entre los procesos histórico-estructurales y la producción de sentido simbólico-ideológico de quienes habitan, viven, producen y consumen los diversos sistemas urbanos que componen la ciudad. Desde nuestra perspectiva este abordaje implica tomar distancia de aquellos posicionamientos que reducen la ciudad a su dimensión físico-espacial. En contraposición, puesto que no solamente importa cómo se vive en la ciudad sino cómo se vive la ciudad (Gravano, 2015), focalizamos en la construcción significacional que se elabora cotidianamente en y de los espacios urbanos.

El modo en que comprendemos esta dimensión se nutre de los aportes realizados por Cornelius Castoriadis y Pierre Ansart en torno a la categoría imagi-

nario. El primero concibe “lo imaginario” como una creación incesante y esencialmente indeterminada (histórico-social y psíquico) de figuras/formas/imágenes. Distingue entre lo imaginario y lo simbólico y sostiene que “las instituciones no se reducen a lo simbólico, pero no pueden existir más que en lo simbólico” (Castoriadis, 1975: 201). Lo imaginario en el uso corriente del término evoca “algo ‘inventado’-ya se trate de un invento- ‘absoluto’, o de un deslizamiento, de un desplazamiento de sentido, en el que unos símbolos están investidos con otras significaciones que las suyas ‘normales’ o canónicas” (Id.:219). Lo simbólico, para Castoriadis, presupone lo imaginario y se apoya en él y así se transforma en su “componente racional-real”, por lo que define este “imaginario último o radical” como “raíz común de un imaginario efectivo de lo simbólico, de la capacidad elemental o irreductible de evocar una imagen” (Id.:220). Esta creación para el autor solo es posible debido a la lógica magmática, una especie de caos de significación en el que se encontrarían las *significaciones sociales imaginarias*, aquellas estructuras de comprensión y producción de nuestro pensamiento generadas por la comprensión y el reconocimiento de la sociedad como institución encarnada de significación (Castoriadis, 2006). Por su parte, Pierre Ansart (1986) aporta una concepción del imaginario que los vincula a proyectos compartidos socialmente al argumentar que “toda sociedad crea un conjunto coordinado de representaciones, un imaginario a través del cual se reproduce y que identifica consigo mismo al grupo, distribuye las identidades y los papeles, expresa las necesidades colectivas y los fines a realizar” (Ansart, 1986:8). Las prácticas sociales son para este autor “una compleja estructura de designación, de integración significativa, de valores, un código colectivo interiorizado” (Id.:7). A diferencia de Castoriadis, Ansart no escinde a las prácticas cotidianas de la totalidad de un marco de abstracción primigenio (radical). Consideramos relevante su propuesta de abordar las prácticas de producción de los imaginarios en su inscripción formal e informal en prácticas concretas.

En el ámbito latinoamericano, el semiólogo colombiano Armando Silva (1992) afirma que “lo

real de una ciudad no es sólo su economía, su planificación física o sus conflictos sociales, sino también las imágenes imaginadas construidas a partir de tales fenómenos, y también las imaginaciones construidas por fuera de ellos, como ejercicio fabulatorio, en calidad de representación de sus espacios y de sus escrituras” (Silva, 1992.:135). Su tratamiento de los imaginarios como “uso e interiorización de los espacios y sus respectivas vivencias dentro de la intercomunicación social” (Id.:15) se aproxima a nuestro abordaje del espacio significacional. Por su parte, el antropólogo Néstor García Canclini (1997) al estudiar la formación de imaginarios en la ciudad de México contrasta las cartas de navegación y narrativas que diferentes actores hacen de sus itinerarios por la ciudad. Su aporte permite echar luz sobre las prácticas con que los espacios de la cotidianidad resultan significativos para los ciudadanos.

Los imaginarios urbanos constituyen un tipo especial de imaginario social porque incluyen el sentido del espacio urbano (Lindón y Hiernaux, 2008). Ariel Gravano, en continuidad con la propuesta de Silva, considera que el imaginario urbano se compone de:

imágenes y representaciones referenciadas en el espacio de la ciudad (...) y sus relaciones con las prácticas, valores y predisposiciones de *habitus* (...) que conformarían la cultura (en un sentido antropológico) urbana y sus distintas formas de adquirir identidad. El espacio, en consecuencia, es concebido no como mero ente físico sino como un espacio vivido por los actores (Gravano, 2005: 12-13).

Esta definición del imaginario urbano pone énfasis no sólo en las representaciones sobre el espacio que tienen los actores sino también en los efectos de acción y práctica que aquellas movilizan. Resulta imprescindible por tanto articular las dimensiones materiales con las simbólicas al trabajar con los imaginarios urbanos y comprenderlos como “entramados de sentido socialmente construidos en torno a la ciudad (...) y a lo urbano como modo de vida” (Vera, 2019: 22).

Para comprender de manera más precisa estos entramados resulta de utilidad considerar tres tipos de imaginarios urbanos que Gravano (2005) aborda. En primer lugar, define al *imaginario institucional*, a partir de su fuente de emisión y producción: los documentos, prácticas y discursos oficiales (estado, gobierno, instituciones, textos escolares, etc.). En segundo lugar, afirma que el *imaginario de sentido común* es el que se construye en forma colectiva de manera informal sin el basamento de documentos oficiales o formales escritos. Este imaginario puede coincidir o no con el oficial y puede ser calificado de popular -en un sentido gramsciano- si se opone al hegemónico. Finalmente, el *imaginario massmediático*, es aquel cuya fuente de emisión son los medios de difusión (Gravano, 2005).

Al abordar el imaginario local de la institución emblemática Hogar de Niñas en la ciudad media, como el “conjunto de representaciones simbólicas, icónicas y emblemáticas, junto a las racionalidades, creencias y valores que se referencian en el espacio urbano” (Gravano, 2020: 96), emprendemos la tarea de registrar los sistemas de representaciones y significaciones (incluyendo identidades, emblemas, otredades y circuitos de prácticas significativas) que conforman esos imaginarios urbanos. Los emblemas locales y las imágenes vigorosas son imágenes mentales vívidamente identificadas, poderosamente estructuradas y de gran utilidad para ostentar significantes (Lynch, 1966). A continuación, nos adentraremos en la dimensión significacional del imaginario urbano del Hogar de Niñas para comprender de qué manera se interrelacionan sus componentes.

Hacia una captación imaginaria del Hogar a través de su dimensión significacional

Resultaría estéril partir de una concepción materialista del espacio que no incorpore la producción de sentido con que los seres humanos interpretan los lugares por los que circulan. Una postura semejante presupondría que el espacio puede

ser considerado antecedente a toda representación y a toda práctica humana estableciendo así una jerarquía ontológica entre el espacio material y su representación simbólica. Una concepción semejante negaría no sólo al ser humano como sujeto sino también su rol protagónico a la hora de producir significados. Si bien no nos encontramos en las antípodas de una posición materialista, pues consideramos que los procesos urbanos deben ser explicados por su constitución histórico-estructural, adoptamos aquí un enfoque interpretativo que privilegia la producción de sentido colectiva con referencia a lugares emblemáticos de la ciudad. Esto nos hace privilegiar el análisis de la dimensión significacional del espacio urbano.

Esta dimensión remite tanto a una realidad material como a su representación simbólica. Ahora bien, ¿cómo construye el sujeto su representación simbólica del espacio? Mientras que el empirismo afirma que la información cognoscitiva emana espontáneamente del mundo material hacia el sujeto, el innatismo sostiene que el sujeto impone a los objetos sus conocimientos subjetivos, sean estos a priori o adquiridos. Sintetizando ambas posturas consideramos que el conocimiento no está ni predeterminado en las estructuras internas del sujeto, ni en los caracteres preexistentes del objeto. En consecuencia, adherimos a una postura constructivista que entiende que el espacio es resultado y resultante de una construcción continua en la que el sujeto es mediador.

Cada cultura vive, construye y percibe el espacio de maneras diversas. El antropólogo Edward Hall (1990) da cuenta de cómo las diversas culturas significan el espacio refiriéndose al principio de territorialidad, como “el acto de reclamar y defender un territorio” (:173) propio de todo ser vivo. Destaca que el espacio está allí pero no se habla de él, salvo que entre en colisión con un uso o concepción diferente sobre él. El espacio se encuentra reglado por normas que aprehendemos a través de la socialización y difícilmente cuestionamos (al interior de nuestra cultura) excepto cuando un extranjero las desconoce.

Los aportes de David Harvey (1977) y su concepto de *imaginación geográfica* o *conciencia espacial* contribuyen a comprender la capacidad humana que:

permite al individuo comprender el papel que tienen el espacio y el lugar en su propia biografía, relacionarse con los espacios que ve a su alrededor y darse cuenta de la medida en que las transacciones entre los individuos y organizaciones son afectadas por el espacio que los separa. Esto le permite conocer la relación que existe entre él y su vecindad, su zona o, utilizando el lenguaje de las bandas callejeras, su ‘territorio’ (Harvey, 1977:17).

Harvey a su vez propondrá al espacio social como aquel “compuesto por un conjunto de sentimientos, imágenes y reacciones con respecto al simbolismo espacial que rodea al individuo” (Id.:28). Estos desarrollos conceptuales en torno a la dimensión espacial de la experiencia humana señalan que la ciudad es vivida como la construcción de una imagen incesantemente reconstruida, “como lugar del acontecimiento cultural y como escenario de un efecto imaginario” (Silva, 1992: 15). Esta manera de concebir lo vivencial de la ciudad nos posibilita recuperar los modos con que se construyen continuidades y discontinuidades donde no existe el correlato físico de las mismas:

La ciudad está marcada por los territorios, como una extensión “mental” de una referencia física; es la transformación del caos en cosmos, una representación simbólica (...) el territorio trasciende el mapa cartográfico (...) Por eso es preciso distinguir entre mapa (representación de una continuidad física equivalente con lo representado) y croquis (representación discontinua, punteada, evocativa, poética, metafórica, abstraída en función de valores). El territorio es lo vivido, es un croquis (Gravano, 2020 :148).

Los aportes del urbanista Kevin Lynch (1966) nos permiten recuperar las maneras de experimentar el espacio urbano, siendo el recuerdo del lugar paralelo al significado presente. La percepción sobre la ciudad afirma Lynch “no es continua sino, más bien, parcial, fragmentaria, mezclada con otras preocupaciones. Casi todos los sentidos están en acción y la imagen es la combinación de

todos ellos” (Lynch, 1966 :9). La ciudad produciría una imagen específica, constituida por lo que él llama *imaginabilidad* (la que coincide con la conciencia espacial de Harvey) y que define como “esa cualidad de un objeto físico que le da gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador de que se trate” (Id.:18). Se relaciona con los procesos de *emblemización* urbana que Alain Mons (1992) aborda con la denominación de “*imagería urbana*”, para él “una ciudad metafórica se superpone a una ciudad real” (Mons,1992:25). Esta emblemización de la ciudad y la iconografía de marcas de identidad se lograría mediante “estrategias de apariencia que producen efectos de sentido en lo real de una ciudad” (Id.:38). En esta línea, los desarrollos de Armando Silva (1992) nos proveen el concepto de la *vitrina urbana*, un componente del imaginario que alude a los lugares de la ciudad al que se concurre para mirar y ser mirado. Estos forman parte micro-sociológicamente del *delante urbano*.

En su vida cotidiana, los actores sociales viven la ciudad como producción simbólica en permanente re-definición. Para comprender su dinámica resulta relevante la herramienta heurística del *palimpsesto urbano* (Gravano, 2005) pues a través de sus huellas dispuestas en diacronía “la ciudad invierte en su porvenir y reactiva su identidad” (: 42). Lo urbano en nuestro objeto implica “lo significacional como aquello que adquiere un efecto de contrastes de sentidos entre distintos actores o puntos de vista (...) El espacio significacional es el espacio vivido, representado, imaginado” (Gravano, 2020: 135). Nos proponemos a continuación describir y analizar el espacio Hogar de Niñas desde la perspectiva de ciudadanos que no están directamente involucrados en él. Son transeúntes de la ciudad, pero no viven ni trabajan en el Hogar. Conforman lo que en Antropología llamaríamos una perspectiva nativa y externa (a la institución). Los componentes de esta visión se caracterizan por una serie de marcadores que tiene al atrás y al delante como ejes de legibilidad e identificación.

El Hogar de Niñas en el imaginario local

El Hogar de niñas tiene una reconocible presencia en la ciudad desde hace varias décadas. Tan es así que un 90% de lo/as entrevistado/as referenciaron su existencia de manera inmediata relacionando positivamente a la institución con la ciudad. Este amplio reconocimiento no se vincula necesariamente al conocimiento experiencial de primera mano del espacio del Hogar, pues sólo un porcentaje de los actores lo ha visitado alguna vez, sino a las frecuentes iniciativas solidarias en las que se embarca la institución y a la presencia histórica de más de 100 años en la ciudad. Más aún, varias personas identificaron al Hogar con la ciudad: “EL Hogar” de Olavarría, “decías “Hogar” y se te venía el Hogar de Niñas”, “por vivir en Olavarría siempre estuvo esta cuestión del Hogar”.

La asociación civil “Sociedad de Beneficencia” ha traccionado a lo largo de los años circuitos de prácticas solidarias que da lugar a que lo/as entrevistado/as se ubiquen en relación participativa al Hogar, pero de manera externa, “desde afuera” pues muchas de las personas que colaboran con él nunca entraron a sus instalaciones. Resultan frecuentes estas colectas que se anuncian no sólo en los medios de comunicación audiovisuales sino también en el espacio público de la ciudad. De hecho, un 42% de los actores interrogados afirma haber participado en donaciones y colectas con destino al Hogar. Más aún en nuestra prospección hemos registrado que el Hogar aparece asociado a campañas estacionales y de organismos gubernamentales que a simple vista no se asociarían directamente con su misión. Un ejemplo de este tipo de vinculaciones puede observarse en el siguiente cartel dispuesto en una esquina del centro de la ciudad que promociona una campaña solidaria con la institución como destinataria.

Figura 7. Promoción de intercambio solidario, noviembre 2022.



Fuente: las autoras.

El Hogar en palimpsesto

El espacio urbano del Hogar de Niñas de la ciudad de Olavarría se articula con diversas imágenes vigorosas que la ciudad ha generado sobre sí misma que se sobre-escriben una sobre la otra. A modo de un *palimpsesto urbano* (Gravano, 2005) el proceso de urbanización construye escalonando y superponiendo diversas imágenes con las que se emblemata la ciudad. Hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, tanto el imaginario erudito de los historiadores regionales y locales, como el de sentido común de sus habitantes, consolidaron el mito de Olavarría como ciudad blanca, acrisolada y cristiana. De este modo, se “integró” simbólicamente a la identidad de la ciudad una diversidad migrante, entre quienes se encontraban las damas de beneficencia. Este proceso se construyó localmente sobre la base “del exterminio y el olvido histórico de los indios americanos” (Gravano, 2005). Las damas hacían su inserción en la esfera pública de la naciente ciudad a principios del siglo XX representando a familias migrantes y a sus esposos. Estos hombres europeos o descendientes

de europeos (principalmente, españoles e italianos, y en menor medida, alemanes y portugueses) llegaban para insertarse como obreros capacitados y/o jerarquizados en la pujante actividad minera extractiva. Se asocia por tanto a estos europeos con los incipientes procesos productivos talleriles y fabriles de la región, convergiendo en el imaginario dos procesos socio-culturales complejos: las migraciones de ultramar y la industrialización del territorio. Una vez consolidados estos procesos a nivel local, a la imagen de la ciudad de “los tribalismos blancos”, se enlazan otras igualmente vigorosas: “la ciudad del cemento” y la “del trabajo”. Su surgimiento coincide con la consolidación del proceso de industrialización de aquella mercancía imprescindible para la construcción y el desarrollo inmobiliario y la continuidad de la explotación minera en la región. En estos años, Argentina se encontraba en un proceso económico de sustitución de importaciones que en lo político tenía al peronismo y al desarrollismo como estandartes.

Las crónicas de la época cercanas al surgimiento de la Sociedad de Beneficencia (SB), describen el inicio del siglo XX, como “épocas florecientes y de mil oportunidades. Puede decirse -generalizando- que en Olavarría era frecuente ‘hacer la América’” (Alonso de Rocha, 1987 :78). En este contexto, la SB erigida como organización sin fines de lucro construye su hegemonía a través de la presencia mediática (AUTOR, 2022). La historiadora María del Carmen Angueira (2020) en una publicación acerca de la historia de Olavarría en el período 1880-1930 escribe:

las “asociaciones informales” fomentaron la amalgama a partir de la diversión y el entretenimiento, aunque se conectaron a las “formales” estrechamente. Ambas contribuyeron a crear la opinión pública de la que se valieron las autoridades para buscar el rumbo político, para la designación de los candidatos, para la votación y las elecciones (:60).

Las actividades de promoción de la futura obra de la Sociedad de Beneficencia en 1915 “vinculaban a hijas, sobrinas, nietas de nombres y apellidos ligados a la política local, que cobraban mayor prestigio

ante la comunidad por el solo hecho de figurar en la promoción de aquella obra asistencial” (Angueira, 2020 :60). Se erigieron, de esta forma, como aquella elite trabajadora (y no acaudalada) que mitifica el *haber hecho la ciudad con sus propias manos* a través de obras y gestiones culturales, accediendo de esta forma a espacios públicos y privados, injiriendo en la gestión de la infraestructura y obra necesaria para la prosperidad del enclave (AUTOR, 2022). La antropóloga olavarriense Constanza Caffarelli (2005) afirma que la Comisión de Damas se identifica con las identidades tribales blancas al componer una imagen urbana asociada a la modernización y en contraposición al ámbito rural. Los valores vinculados a este proceso resultan centrales en el imaginario de las elites conservadores, “cuyas dimensiones nodales son el “orden” y el “progreso”” (:98). En este contexto, las damas se auto-revindicaron voceras del cambio y del progreso, y del “polo civilizado” que viene a modernizar aquellos vestigios de vida rural primitiva que produce indeseables consecuencias, tales como, un gran número de hijos que no se pueden mantener económicamente y el subsecuente abandono de los mismos. Por este motivo, en sus destinatarias recae el fatal destino del otro negativo, el bárbaro, el peligro moral y material frente a la gloria que le depara a la ciudad. De este modo, las niñas y mujeres institucionalizadas son catalogadas como indignas de la ciudad que ellas mismas contribuyen a producir (AUTOR, 2022).

El conjunto de imágenes que la ciudad construyó a lo largo de su historia y que “han ido abonando tanto el proceso de cómo vivir el esplendor cuanto la crisis” (Gravano, 2005:27) se produce en el marco de relaciones contextuales e históricas signadas por dificultades. El cambio de siglo pone en jaque y marca un punto de inflexión que afecta la constitución de los imaginarios urbanos en relación al Hogar de Niñas. Con la llegada del siglo XXI, el Hogar -que ya había logrado consolidar su presencia en la ciudad muchas décadas atrás- comienza a dejar de experimentar su época de apogeo. La importancia concedida a su obra se desvanece. Sus gloriosos años de grandeza y futuro promisorio, evidenciados en

una confianza sin reproches de parte de la comuna, comienzan a resquebrajarse. Este declive se plasma en los diarios locales del siguiente modo:

Con casi un siglo de vida, el edificio del Hogar de Niñas es uno de esos patrimonios arquitectónicos de la ciudad que el tiempo va corroyendo y lastimando. Los años como gotas mínimas que horadan las bases de lo que fue un gigante recio y poderoso durante tres cuartos de siglo. Y que luego comenzó a apagarse con las transformaciones sociales y las nuevas políticas de infancia. (...) El edificio (...) es parte de la vieja y tristemente célebre Ley de Patronato. Nació con ella y parece caducar con su agonía. El Hogar supo estar lleno. Alguna vez, dicen los que saben de la historia, fueron más de un centenar. O dos. Chicas, sólo chicas (Diario Local, 4/5/2008).

Noticias como esta, se suman a otras que, por un lado, comienzan a lamentarse de los cambios en la Ley de Patronato, pero por el otro, festeja la bienvenida a un nuevo espacio que reunirá a la “familia olavarriense”: el Centro Cultural. La actualización a los “nuevos tiempos” reconvierte a Pueblo Nuevo como “polo cultural” al aparecer descrito como *“un barrio particular, con instituciones capaces de atravesar las barreras del tiempo con logros, capaces de superar desafíos que día a día se van cumpliendo; instituciones que se ponen al hombro las necesidades del barrio”* (E, intendente 2007-2015. Diario Local, 17/5/2010). En ese universo de necesidades, el asistencialismo a las niñas del hogar deja de tener preponderancia y se desprestigia su actualidad no sólo para la ciudad sino para la sociedad en general, tal como, queda plasmado al calificar a la Sociedad de Beneficencia como “una denominación que remite a épocas pasadas, casi un concepto que parece en desuso” (id.).

Los movimientos de derechos humanos y un gran número de investigaciones académicas contribuyeron a profundizar las críticas sociales a la institucionalización de las niñas. Estas critican fisuran, en las primeras décadas del nuevo siglo XXI, la capacidad del Hogar de Niñas de funcionar como un emblema de orgullo y una vitrina urbana para actores locales dedicados a la beneficencia. Armando Silva (1992) nos recuerda que “cada

comunidad fabrica los contenidos simbólicos de sus vitrinas” (:72), y, por tanto, el fenómeno de la vitrina “es causal, se transforma de acuerdo con lo que vive por fuera de ella, y recibe circunstancialmente lo que sus observadores quieren ver” (:71). Es por esto, que el fenómeno de *vitrina urbana* se reconvierte a partir del año 2008, con su relocalización edilicia detrás del Centro Cultural. Como consecuencia, las damas de beneficencia son vistas sin tener el control de su narrativa. La relocalización gentrificada del Hogar desplaza del centro de las miradas la asistencia a “las desvalidas” y coloca a “la cultura” en su lugar. De este modo, la imagen vigorosa del “hogar” como “polo civilizador” parece diluirse del imaginario local (AUTOR, 2022).

El Hogar como atrás de una nueva vitrina

En el imaginario de sentido común, el Hogar de Niñas se referencia en relación a tres principales marcadores espaciales: el parque (16%), el arroyo (19%) y el centro cultural (50%). El parque al que se alude es el Parque Mitre, un espacio verde de aproximadamente 20 cuadradas (2000mts) que se ubica en las laderas del arroyo Tapalqué. Como la manzana en la que se ubica el Hogar se sitúa frente al arroyo, lo/as entrevistados ubican al Hogar “cerca del parque”, “a la vuelta del parque”, “al otro lado del arroyo” y “frente al arroyo”. En los croquis de los actores resultan puntos significativos y relevantes, de escala geográfica muy diversa: van desde la identificación de una esquina hasta abarcar alrededor de 3kms (desde el Parque Norte hasta el Parque Sur). En contraste con la incidencia del Centro Cultural, el arroyo y el parque tienen menor prevalencia en el imaginario como imagen vigorosa asociada a la institución (35%). Es de destacar que en una ciudad de perfil minero-industrial como Olavarría son dos elementos asociados a la naturaleza y a los espacios verdes los que resultan significativos para referenciar el espacio urbano del Hogar.

De todas maneras, el marcador espacial que más predomina en el imaginario es el Centro Cultural San José, una imponente edificación que ocupa

alrededor de media manzana y cuyo frente se extiende de esquina a esquina a lo largo de 100mts. El 90% de lo/as entrevistado/as afirman que el Hogar se ubica “atrás del centro cultural”, y el 10% restante sostiene que se sitúa “al lado del centro cultural”. Esta referencia posiciona al Hogar en un punto específico con instalaciones edificadas claramente urbanas. En ese lugar, funcionó el Hogar en el período 1916-2008. En el año 2009 comenzaron las obras para su acondicionamiento. Este se inauguró un año después como un espacio multicultural abierto en el que se desarrollan diversas actividades artísticas. Sus instalaciones se componen de un café, galerías que exhiben obras de arte, un patio interno con bancos, juegos para niños y amplios baños. Si bien entre 1916 y 2010, el Hogar de Niñas funcionó en este espacio, un 57% de lo/as entrevistado/as desconoce esa historia y cree que el centro cultural siempre funcionó allí. Se repiten los testimonios, como el siguiente, que atribuyen al Centro Cultural una existencia mucho mayor a la real (de apenas 10 años): “siempre tengo la imagen de haber visto el centro cultural, no me acuerdo de antes” (K, mujer, 24 años, emprendedora y estudiante) o “pensé que siempre funcionó algo con eso...” (L, mujer, 18 años, estudiante universitaria ingeniería). En este caso la entrevistada al decir “con eso” refiere a la “cultura” indicando que imaginaba que ese espacio siempre se había destinado a actividades culturales.

Figura 8. El Hogar en 2009, vista frontal.



Fuente: Diario Local, 8/8/2009.

En términos de legibilidad, el Centro Cultural se asocia al valor de “lo cultural” en un sentido amplio. Este valor aparece con mayor recurrencia que los

otros marcadores naturales antes mencionados para identificar el espacio urbano del Hogar de Niñas. En este contexto de relocalización gentrificada de edificios públicos que ladean el arroyo en su curso urbano céntrico, el par atrás/delante se vuelve particularmente significativo. La emblemización de la cultura por sobre la protección a la niñez se enmarca, además, en el proceso de “revitalización” antes mencionado del barrio Pueblo Nuevo como “polo cultural”, en crecimiento.

La ubicación imaginaria del Hogar de Niñas en el atrás produce imágenes vigorosas entre los habitantes de la ciudad que vinculan el Hogar al “olvido” y lo “olvidado”. Afirman que el Hogar “está ahí y nadie sabe”, “es como que se hubiese ido”; “se borró”, “está borrado”, “como que diera la impresión de que ya no hay más hogar de niñas”. En este proceso de alternar significados como “resultado de un proceso bilateral entre el observador y su medio ambiente” (Lynch, 1966 :15) la imagen del Centro Cultural en el “adelante” como fachada pública adquiere centralidad significativa como vitrina pública, como locación de referencia, como centro identitario y como campo simbólico-referencial en una dimensión significativa del acontecer histórico cotidiano. El “atrás” queda definido en relación de dependencia con el “adelante en detrimento de la visibilidad como sentido realizado de la legibilidad. De esta manera, el Hogar queda ocultándose y revelándose en oposición a su “delante”.

El borramiento del Hogar aparece en el discurso de los entrevistado/as jóvenes, adultos y mayores. El siguiente testimonio refleja gran parte del entramado local de significaciones imaginarias presentes en sus repertorios:

“que esté el centro cultural ahí (hizo que se) olvidaran que está el hogar de niñas (...) mira estoy pensando ahora que después de que estuvo el centro cultural yo cada vez que paso ahí por Belgrano y Cerrito miro la estructura esa, pienso que es el Hogar de Niñas, pero no se me ocurre nunca pensar, qué es de la vida de las niñas... es como que quedo... como que diera la impresión de que ya no hay más Hogar de Niñas, eso es lo que me pasa y por eso desconozco, como que el Centro Cultural borró el Hogar

de Niñas (...) es como que se hubiese ido...” (F, mujer, 51 años, trabajadora estatal universitaria).

En la perspectiva nativa, el Hogar de Niñas se desliza significacionalmente hacia un *atrás* físico, simbólico y valorativo. Ese *atrás* se articula a su vez a otra potente imagen vigorosa: la del espacio muerto. Esta imagen es referenciada por el 43% de las personas que dice recordar en actividad a la institución. En la oposición entre un imaginado antes y un sentido ahora, la perspectiva nativa construye al espacio de manera desvitalizada enlazando diferentes variables. Entre las que consideramos más relevantes se encuentran el aspecto, el movimiento, el alumbrado y la circulación urbana.

En relación a la primera, lo/as entrevistado/as señalan que el edificio antiguo del Hogar “no tenía buen aspecto... (tenía) un aspecto a abandonado más bien...” (K, mujer, 24 años, emprendedora y estudiante de psicopedagogía) y que “estaba como dejado...” (M, mujer, 19 años, estudiante universitaria arte). Resulta recurrente además la falta de movimiento como atributo negativo del lugar que lo vuelve significativo: “no me acuerdo de ver mucho movimiento...” (K, mujer, 24 años, emprendedora y estudiante de psicopedagogía); “siempre miraba, no se veía nada” (U, mujer, 29 años, emprendedora, docente). Contribuye asimismo a esta mala imagen, el deficiente alumbrado que rodeaba al lugar en ese sector de la ciudad. La escasa luminosidad en las calles que lo circundan contribuye a que el espacio sea vivido con sensaciones de peligro y terror por parte de los transeúntes. De acuerdo con la experiencia biográfica de uno de ellos, el Hogar aparece asociado con un lugar “re tétrico porque encima ahí no había la luz que hay ahora” (O, hombre, 31 años, estudiante universitario). Esta valoración de la luminosidad se refuerza, además, en el contraste con el espacio urbano que se emplaza enfrente, cruzando el arroyo, hacia el centro “dónde sí había más luz...” (id.).

En síntesis, en el entramado de significaciones imaginarias con que se construye el Hogar como un espacio muerto, se entrelazan, por tanto, el aspecto

deteriorado (“dejado”), el escaso alumbrado de las calles próximas al edificio y una cierta sensación de vacío que es vivenciada como falta de actividad y/o movimiento. Vale la pena señalar que el sentido nativo que los actores otorgan a la palabra movimiento implica circular por el espacio urbano practicando una forma vernacular de la vitrina urbana: la *vuelta del perro*. Esta actividad realizada por lo/as olavarrienses principalmente los fines de semana consiste en un paseo en automóvil a baja velocidad (10-20km/hs.) por las calles céntricas que bordean el margen este del arroyo. Suele realizarse los fines de semana, principalmente, los días domingo y se caracteriza por dar múltiples y repetidas vueltas por los mismos lugares y calles de la ciudad. El siguiente testimonio indica que el Hogar aparece como un lugar desvalorizado, sin gente y sin utilidad, por situarse fuera del recorrido de esta práctica:

“del lado donde se hacia la vuelta al perro de alguna manera, como eran doble mano las dos calles del arroyo, del otro lado digamos los autos iban y venían y no giraban para el lado de la, digamos, no doblaban en ninguna calle para el lado donde está ahora el centro cultural... ahora giran porque bueno, usan todo... pero esa cuadra no era para nada transitada, si pasabas, pasabas... algunos iban pero nadie se sentaba de ese lado del parque a la noche, ahora vas y hay gente” (O, hombre, 31 años, estudiante universitario).

La inscripción de los valores atribuidos a este espacio a través de la práctica de la *vuelta del perro* pone de manifiesto el código colectivo interiorizado (Ansart 1986) con que los olavarrienses construyen el *atrás* como vacío, quieto y sin gente. Desprovisto de valor urbano, la integración significativa del Hogar al imaginario se produce a través de su vivencia como un lugar escasamente transitado. El contraste entre el Centro Cultural y el Hogar de Niñas se estructura también con un eje que diferencia el “antes” del “ahora”. En la perspectiva nativa esto coincide con el “atrás” (“Ahora esta atrás”). Su legibilidad se asocia al tamaño (“es como que quedó más chico...”) y a atributos de visibilidad e invisibilidad (“Lo han cerrado todo”). El enclaustramiento también resulta una característica importante desde el punto de vista

subjetivo al señalar que el espacio “*quedó separado*” (del resto). Se produce así un deslizamiento en el imaginario - del antes al ahora y del frente al atrás- que refleja tanto un proceso de apropiación como de estetización de la otrora espacialidad asistencial:

Figura 9. La vuelta al perro un día domingo, ladera derecha del Arroyo Tapalqué, diciembre 2022.



Fuente: las autoras.

“Cuando quisieron hacer el centro cultural dijeron bueno, vamos a tapar la parte fea y vamos a quedarnos con lo mejor del edificio” (M, mujer, 19 años, estudiante universitaria arte).

“Vos entrás al centro cultural y te encontrás con un edificio gigante, una naturaleza, un patio enorme, hermoso... y por lo que yo entré al hogar de niñas, no era... no era ese lugar gigante que tendrían que tener...” (A, mujer, 19 años, estudiante de trabajo social).

Conclusiones

La ubicación del Hogar de Niñas en el barrio Pueblo Nuevo en la ciudad de Olavarría sitúa al Hogar en la margen izquierda del arroyo Tapalqué. El curso de agua que cruza a la ciudad de sudoeste a nordeste funciona como un marcador urbano natural. En el imaginario del Hogar se asocia al barrio cuyo nombre deviene de la oposición que cifró su inicial identidad: estar situado “del otro lado del arroyo” en relación “al más acá” - el centro- y constituir la parte “nueva” respecto al “viejo” pueblo de Olavarría.

Sin embargo, en nuestra interpretación del imaginario urbano del Hogar de Niñas el “atrás” no es un mero marcador físico, sino que forma parte de un entramado de significaciones simbólicas. Se produce, por un lado, una naturalización del espacio urbano en relación a la ubicación geográfica del Centro Cultural. Esta resulta efectiva en el imaginario a la hora de deshistorizar. Y por otro, el recuerdo en las condiciones en las que estas imágenes se evocan nos devuelven la relocalización del Hogar. Consideramos que más que un lugar o una mera ubicación, el eje atrás/delante, lejos de ser un marcador imparcial, es constitutivo de un principio de borramiento. En este sentido, la relocalización gentrificada del Hogar de Niñas puede sintetizarse como parte de un proceso dentro de la dinámica de la urbanización capitalista y su estructura de apropiación desigual del espacio de la ciudad. En lo local, se inscribe dentro de un proceso de “puesta en valor” y de inversión municipal. Este proceso concluye transformando un lugar considerado “en desuso” en un centro de entretenimiento local (Centro Cultural).

En la constitución de esta nueva vitrina urbana, el Hogar se vuelve relegado, invisible y hasta tétrico. Los componentes del imaginario con que se produce esa reconversión son las variables del espacio muerto (aspecto, movimiento, alumbrado, circulación). Hasta su reconversión gentrificada, el antiguo Hogar-actual Centro Cultural, no formaba parte de la vitrina urbana en movimiento que es la *vuelta del perro*. Ahora sí lo es. Esto nos lleva a considerar la importancia de los ejes antes/ahora y atrás/delante en el proceso de conversión y revitalización de ciertas espacialidades urbanas. En la constitución del imaginario de sentido común sobre el Hogar y su desplazamiento hacia el atrás del Centro Cultural, esta práctica vernacular resultó ser de gran importancia no sólo empírica sino también analítica. La perspectiva nativa nos reveló interesantes entramados de sentido en torno al modo en que el espacio no solo es concebido sino también practicado. De este modo, los imaginarios del Hogar se inscriben en prácticas concretas de circulación. Su vivencia nativa, al incluirse y

excluirse de los circuitos vernaculares con que se producen las vitrinas urbanas en el espacio público de la ciudad, configuran el significante y el significado de su producción de sentido local. El contexto de relaciones de globalización y de dependencia en las que este fenómeno tiene lugar adoptan una forma particular en la ciudad media del caso de estudio. El deslizamiento desde la filantropía aristocrática hacia formas asistenciales de tratamiento de las niñeces vulnerables da cuenta de las transformaciones urbanas vividas tanto en el contexto regional latinoamericano como en el contexto nacional argentino.

Bibliografía

- Alonso de Rocha, A. (1987). Archivo Histórico, Olavarría, selección de documentos, suplemento al tomo I, 1ra parte. Municipalidad de Olavarría.
- Angueira, M. (2020). *La sociabilidad perdida: cultura, economía, política y sociedad en Olavarría, 1880-1930*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Ansart, P. (1986). *Ideologías, conflictos y poder*. México: Premia Editores.
- Caffarelli, C. (2005). Caras y caretas: Reflexiones sobre la Institución Asilar como Vitrina Urbana y la Construcción del Estigma en Sectores de Vulnerabilidad Psicosocial. En: Gravano, A. (compilador) *Imaginarios sociales de la ciudad media*. Tandil: REUN; pp.115-120.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica delariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (2006) "Las significaciones imaginarias". Cornelius Castoriadis. *Una sociedad a la deriva: entrevistas y debates (1974-1997)*. Buenos Aires: Ed. Kats.
- Cucó Giner, J. (2004). *Antropología Urbana*. Barcelona: Ariel.
- Donzelot, J. (2004). "La ville á trois vitesses: relégation, périurbanisation, gentrification". *Revue Esprit*, núm. 263, 2004, pp. 14-39.
- García Belsunce, C. (1979). *Buenos Aires 1800-1830. Educación y asistencia social*. Buenos Aires: Ediciones del Banco Internacional y Banco Unido de Inversión.
- García Canclini, N. (1997). *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: EUdeBA.
- Gravano, A. (2003). Los atrases y delantades de las ciudades, muestra del trabajo con imaginarios urbanos. RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre, 24(1), 27-42. <https://doi.org/10.34096/runa.v24i1.1262>
- Gravano, A. (compil.) (2005). *Imaginarios sociales de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas, estudios de Antropología Urbana*. Tandil: UNICEN, REUN.
- Gravano, A.; Silva, A. y Boggi, S. (editores) (2015). *Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Buenos Aires: Editorial Café de las Ciudades.
- Gravano, A. (2020). *Antropología de lo urbano. Edición corregida y aumentada*. Tandil: UNICEN.
- Guber, R. (1991). Villeros o cuando querer no es poder. En: Gravano, A. (2015) *Antropología de lo urbano*. Buenos Aires: Editorial Café de las Ciudades, pp.263-310.
- Hall, E. (1990). El espacio habla. En su: *El lenguaje silencioso*. México: Alianza, pp.173-195.
- Halbwachs, M. (2004 [1968]). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Harvey, d. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.

Lacarrieu, M, y Reginensi, C. (2007). *Los procesos de gentrificación en América Latina: ambigüedades, tensiones y problemas relacionados con la “recualificación urbana”*. Mimeo.

Lindon, A. y Hiernaux, D. (2008). *Geografías de lo Imaginario*. Barcelona: Anthropos.

Lynch, K. (1966). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito, pp.9-22.

Mongin, O. (2006). *La condición urbana, la ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.

Mons, A. (1992). *La metáfora social, imagen, territorio, comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Senaf y Unicef (2022). *Situación de niños, niñas y adolescentes sin cuidados parentales en la República Argentina. Actualización 2020*. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social.

Silva, A. (1992). *Imaginario urbanos, Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Silveira, M.L. (1999). *Ciudades intermedias: trabajo global, trabajo local*. En: Velásquez, G. & García, M.: *Calidad de vida urbana, aportes para su estudio en Latinoamérica*. Centro de Investigaciones Geográficas, Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN; 47-54.

Vera, P. (2019). *Imaginario urbanos: dimensiones, puentes y deslizamientos en sus estudios*. En P. Vera, A. Gravano & F. Aliaga (Ed.), *Ciudades (in)descifrables: imaginarios y representaciones sociales de lo urbano* (pp.257-273). Bogotá y Tandil: Universidad Santo Tomás y Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Otras fuentes

Diario Local (2008). 4/5/2008 *Una manzana con centro cultural y víctimas de violencia familiar*. <http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/24157/una-manzana-con-centro-cultural-y-victimas-de-violencia-familiar>).

Diario Local (2008). 24/5/2008 *Un Hogar con niñas, cultura y víctimas de violencia familiar*. <http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/25750/un-hogar-con-ninas-cultura-y-victimas-de-violencia-familiar>

Diario Local (2008). 16/11/2008. *Eseverri firmó el convenio para iniciar la obra en el Hogar de Niñas*. <http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/39419/eseverri-firmo-el-convenio-para-iniciar-la-obra-en-el-hogar-de-ninas>

Diario Local (2009). 25/5/2009. *El tradicional desfile por el 25 de Mayo tendrá un nuevo escenario*. <http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/53506/el-tradicional-desfile-por-el-25-de-mayo-tendra-un-nuevo-escenario>

Diario Local (2009). 5/11/2009 *Recorrieron las obras del Centro Cultural del Hogar de Niñas*. <http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/65594/recorrieron-las-obras-del-centro-cultural-del-hogar-de-ninas>

Diario Local (2010). 3/3/2010 *Se inicio la limpieza exterior en el Centro Cultural del Hogar*. <http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/73835/se-inicio-la-limpieza-exterior-en-el-centro-cultural-del-hogar>

Diario Local (2010). 25/4/2010 *El bicentenario se celebra con dos espacios culturales*. <http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/77950/el-bicentenario-se-celebra-con-dos-espacios-culturales>

Diario Local (2010). 17/5/2010 *Fiesta popular en Pueblo Nuevo para reinaugurar la plaza del barrio* <http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/79558/fiesta>

popular-en-pueblo-nuevo-para-reinaugurar-la-plaza-del-barrio

Infoolavarria (2015). 30/7/2015 Concierto de Clásica y Solidaria a beneficio del Hogar de Niñas “San José”
<https://infoolavarria.com/2015/07/30/concierto-de-clasica-y-solidaria-a-beneficio-del-hogar-de-ninas-san-jose/>

Cita recomendada

Galarza, B. y Alicata, M. M. (2023). Desplazamientos en el imaginario urbano de un Hogar y reconversiones de la vitrina urbana en un atrás. En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 97 - 115.

Recepción / Received: 7 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



UN ENFOQUE COGNITIVO DE LOS IMAGINARIOS URBANOS

A cognitive approach to Urban Imaginaries

Francisco Javier Fuentes Farías^a 

^a Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia Michoacán, México. francisco.fuentes@umich.mx

Resumen

Un foco de interés para el diseño urbano y arquitectónico es el punto de vista de los habitantes, es decir, su cultura, creencias, relaciones sociales y simbólicas, comodidad, gusto visual, y vida afectiva. El presente escrito resume diversas exploraciones sobre dicho punto de vista, bajo una revisión y crítica de conceptos, teorías, y corrientes de estudios de tipo interdisciplinar que comprenden tanto el constructivismo sistémico como el enfoque fenomenológico-hermenéutico, tal como se confirmó en publicaciones sobre Geografía Constructivista, Teoría del Diseño Urbano-Arquitectónico, Sociología Fenomenológica, Ciencias Cognitivas y Neurociencias, entre otras. Se discutieron en particular constructos teóricos tales como la identidad, la espacialidad, la cultura, y los Imaginarios sociales, así como su relación con la cognición social, es decir, el modo en que los actores entienden a los demás. Esto con el fin de mostrar la complementariedad entre el constructivismo sistémico y la hermenéutica fenomenológica mediante las teorías de la mente corporizada, de la cognición situada, y del conocimiento enactivo. Ya que conceptos como Cultura, Identidad, Espacialidad, y Habitar, conducen a problemas del significado, se asumió una metodología interpretativa, y se propuso que los Imaginarios urbanos, como la cognición social, configuran una hermenéutica de los sujetos en forma de teorías del sentido común. Así, la cognición social es una cognición situada, corporizada, y enactiva, pues se aprende mediante la acción. También se mostró que los problemas del significado de las acciones, interacciones, y representaciones socio-simbólicas, relacionadas con los paisajes urbano-históricos y con el Patrimonio Cultural Inmaterial, pueden abordarse en un mismo marco de estudios, a partir de dos puntos de vista aparentemente contrarios: uno neurocientífico, y otro hermenéutico-cualitativo.

Palabras clave: enacción; hermenéutica; percepción; significado; subjetividad.

Abstract

A focus of interest for urban and architectural design is the point of view of the inhabitants, that is, their culture, beliefs, social and symbolic relationships, comfort, visual taste, and affective life. This paper summarizes various explorations of this point of view, under a review and critique of concepts, theories, and currents of interdisciplinary studies that include both systemic constructivism and the phenomenological-hermeneutic approach, as confirmed in publications on Geography. Constructivist, Urban-Architectural Design Theory, Phenomenological Sociology, Cognitive Sciences and Neurosciences, among others. In particular, theoretical constructs such as identity, spatiality, culture, and social Imaginaries are discussed, as well as their relationship with social cognition, that is, the way in which actors understand others. This in order to show the complementarity between systemic constructivism and phenomenological hermeneutics through the theories of the embodied mind, situated cognition, and enactive knowledge. Since concepts such as Culture, Identity, Spatiality, and Inhabiting lead to problems of meaning, an interpretive methodology was assumed, and it was proposed that urban Imaginaries, like social cognition, allow people to common sense theories in an hermeneutic manner. Thus, social cognition is situated, embodied, and enactive cognition, because it is learned through action. It was also shown that the problems of the meaning of actions, interactions, and socio-symbolic representations, related to urban-historical landscapes and Intangible Cultural Heritage, can be addressed in the same framework of studies, from two points of view. apparently contrary: one neuroscientific, and another hermeneutic-qualitative.

Keywords: enaction; hermeneutics; meaning; perception; subjectivity.

Introducción

El significado de lo percibido

Una competencia del diseño urbano es estudiar y comprender el punto de vista de los futuros habitantes del espacio construido, por ejemplo, su cultura, sus gustos, creencias, prácticas sociales, relaciones sociales, y por lo tanto se ha visto la necesidad de entender mejor dicho punto de vista.

Se vio en trabajos previos cómo el diseño urbano y arquitectónico ha cobrado, hoy más que nunca, un perfil interdisciplinar, ya que el espacio edificado es inseparable de lo social y lo simbólico-significante. En el presente escrito se pretende aportar elementos de discusión acerca de la vida subjetiva de los actores socio-urbanos, un tema que ha causado controversia en distintas disciplinas incluyendo la filosofía, las ciencias sociales, la psicología social, y los estudios sociales y urbanos, de donde puede hablarse de distintos giros o cambios teóricos y metodológicos en estas disciplinas, cambios tales como el

surgimiento de las metodologías cualitativas, culturales, comprensivas, y hermenéuticas en ciencias sociales, y en las ciencias cognitivas. En particular se plantea una aproximación entre dos corrientes de estudios acerca de los Imaginarios sociales, la sociocibernética, y la hermenéutico-fenomenológica, mediante los postulados de nuevos modelos del conocimiento, la sociedad, y la subjetividad, tales como el constructivismo, las teorías de la mente corporizada, de la cognición situada, y de la enacción.

Se propone que la subjetividad involucra cognición social, la cual coadyuva una orientación de la percepción en el sentido de una hermenéutica propia que ocurre como desarrollo cognitivo, en forma de teorías del sentido común, y de conocimiento ordinario. (Fuentes, 2022, 2022a) Para ello se asume una metodología interdisciplinar, por un lado, desde un modelo hermenéutico y fenomenológico, y por otro, desde las neurociencias, ya que el conocimiento científico confirma cómo el cerebro humano se encuentra correlacionado con los planos

de la vida social, cultural (como significado y como práctica), subjetiva o mental, y del espacio urbano.

Bajo el primer enfoque se abordan los Imaginarios sociales como categoría clave en el estudio de la subjetividad y la vida mental de los agentes socio-urbanos, tanto desde la geografía humana constructivista y desde las ciencias sociales en general, como desde distintas corrientes o tradiciones filosóficas tales como la hermenéutica y la fenomenología, y las filosofías de la mente, de la sociedad, de la percepción, y del lenguaje (de la Garza, 2018; Lindón, 2014; Fuentes, 2022).

Se puede constatar un enfoque constructivista procedente de distintas vías en las disciplinas señaladas, al considerar que dicho enfoque permite introducir la subjetividad y los problemas de significación en las discusiones teóricas sobre epistemología y metodología de las ciencias sociales (de la Garza, 2018), pero, considerando la diversidad de sentidos atribuidos al constructivismo, nos enfocamos antes al estudio del desarrollo cognitivo desde la obra de Piaget (García, 2000, 2013; Fuentes, 2022, 2022a), una de cuyas líneas actuales es el desarrollo de teorías y conceptos en el conocimiento ordinario.

Ya que se han referido los Imaginarios sociales en su calidad de esquemas dinámicos orientadores de la percepción (Pintos, 2015), parece importante hacer algunas precisiones de índole metodológica, pues el acto de percibir resulta difícil de separar de otros eventos cognitivos tales como el aprendizaje y manejo de categorías conceptuales, es decir, de concepciones sobre la realidad ya presentes en el contexto de aprendizaje infantil. Dichas concepciones son al mismo tiempo categorías lingüísticas y categorías ontológico-espaciales, mismas que permiten atribuir significado a los lugares habitados, y por lo tanto se habla de una producción de sentido. Por otro lado, de la Garza (2012a: 408) señala que los actores participan de lo social en diversos niveles, uno de los cuales es el de la cultura, entendida por Alfred Schütz como significados objetivados socialmente, los cuales, siguiendo a de la Garza, “(...) no guían la acción

en forma lineal, sino que constituyen cúmulos de códigos que el actor organiza para también dar significado a una situación concreta.”

Así, en una integración de horizontes científicos y humanísticos, puede demostrarse que el modelo explicativo no excluye una mirada fenomenológica y hermenéutica, sino al contrario, pues el bagaje teórico y conceptual aportado por estas tradiciones filosóficas, así como por la Psicología, y la Semiología, entre otras, es actualmente estudiado desde las Ciencias Cognitivas, y la Neuro-filosofía, arrojando como resultado nuevas líneas de investigación interdisciplinar.

Aquí puede apreciarse la importancia del acto perceptivo, pero también del acto categorizador, como aspectos fundamentales de la cognición humana, haciendo notar la complejidad de eventos cerebrales necesarios para discriminar la información procedente de los sentidos y organizarla en categorías lingüísticas.

Si bien el estudio de la facultad de percepción puede parecer simple, resulta solo un aspecto de la cognición humana, la cual es un reto para propósitos de investigación científica si se observa desde un marco holista, por ejemplo, en el caso de su papel en la producción y transmisión cultural, y en el surgimiento del patrimonio cultural.

En cuanto al constructo de los Imaginarios sociales, es de señalarse la distinción entre las metodologías de tipo cuantitativo y las de tipo cualitativo, al considerar como campo de estudios no exactamente hechos sociales, sino procesos de orientación de la percepción. De ese modo, los Imaginarios sociales son definidos más bien como procesos o dinamismos que ocurren en la sociedad, que como objetos o como hechos empíricamente demostrables, ya que son procesos organizados en forma de esquemas o patrones de percepción, social y culturalmente compartidos, por medio de los cuales las personas ponen énfasis en determinado tipo de información mientras descartan otro.

Para observar con más detalle el modo en que estos Imaginarios o esquemas dinámicos, o procesos,

orientan la percepción, se planteó que estos pueden verse como aspectos del desarrollo cognitivo, como cognición social, como construcción de significados, y como producción de sentido. Además, se propone una cognición situada en la vida cotidiana, que contribuye a una orientación de la percepción en el sentido de una hermenéutica propia, misma que ocurre en forma de teorías del sentido común, y de conocimiento ordinario.

En una primera parte del escrito se discuten brevemente algunos aspectos de la subjetividad, esto es, el problema de conocer el punto de vista en primera persona, o también el problema de la cognición social, y de las teorías de la mente: ¿cómo saber el significado de lo que otros dicen, hacen, imaginan, o sienten? Se ofrece una breve perspectiva sobre las metodologías cualitativas de corte interpretativo y fenomenológico, mismas que actualmente, en algunos casos, integran el conocimiento científico de las neurociencias y de las ciencias cognitivas.

En una segunda sección las categorías señaladas (identidad, espacialidad, habitar, cultura) son vistas como un aspecto de los procesos de desarrollo cognitivo (aprendizaje de teorías del sentido común), y su estudio se enfoca principalmente en la cognición social, es decir, en la capacidad de los habitantes urbanos para saber lo que los demás hacen, dicen, o imaginan. Se observan dos marcos de estudio, uno científico, apoyado por las neurociencias y las ciencias cognitivas, y otro interpretativo y fenomenológico. El primero se enfoca en hallar correlaciones entre la actividad cerebral y las experiencias subjetivas tales como las emociones y los significados de lo que hacen los demás (empatía, cognición social). El segundo interpreta lo que hacen los actores sociales en términos de producción de sentido.

En las conclusiones, se observa que ambos marcos de estudios configuran distintas etapas de una misma construcción teórica y metodológica, lo que quiere decir que ante fenómenos complejos no parece posible establecer perspectivas ni métodos únicos. En tal sentido, los nuevos enfoques y teorías

de la mente corporizada, de la cognición situada, y del conocimiento enactivo, permiten discutir sobre los alcances de los enfoques cualitativos en sus vertientes neurocientíficas, donde se confirman las nociones constructivistas sobre la cognición social y los Imaginarios socio-urbanos. En estas teorías es posible distinguir un paradigma emergente sobre el conocimiento, el significado, y el espacio edificado: las teorías de la cognición situada, de la mente corporizada, y del conocimiento enactivo en las teorías del sentido común.

Imaginario, espacio, y producción de sentido

Considerando lo dicho arriba sobre la perspectiva interdisciplinar del Diseño, un primer acercamiento a los aspectos sociales, culturales, y significantes del espacio urbano y arquitectónico se dio mediante una revisión de publicaciones sobre diseño, estudios urbanos, arquitectura fenomenológica, geografía humana, sociología fenomenológica, antropología cognitiva, y ciencias cognitivas (Fuentes 2022, 2022a).

Puede observarse aquí el motivo central para diversos cambios o giros en los paradigmas de investigación disciplinar, empezando por los enfoques interdisciplinarios bajo el argumento de que una sola disciplina no alcanza a abordar fenómenos complejos. Otros ángulos al respecto se presentan en la problematización de la cultura y de los fenómenos de significado.

Durante la década de los ochentas quedó claro cómo dichos de significado no son exclusivos de procesos racionales sino también emocionales, ni exclusivos de factores lingüísticos sino también extralingüísticos. En tal caso se mencionó ya (Fuentes, 2022, 2022a) el espacio habitado, como un espacio significativo a partir de sus cualidades sensoriales y corporales, a partir de cómo se siente este lugar o este otro. Un espacio significativo a partir de cómo se sienten los espacios públicos, la vivienda, las formas arquitectónicas, etc., o cómo

se siente estar frente a grandes monumentos, o de edificios que manifiestan significados sociales y culturales, y que juegan un papel en los procesos significantes e identitarios de las personas.

Para abundar sobre la situación metodológica de los Imaginarios sociales, debe mencionarse antes el problema de la subjetividad, es decir, del punto de vista de los actores sociales. En epistemología y metodología de las ciencias sociales se trata un punto de vista en primera persona y, por lo tanto, es irreductible a la experimentación científica. Al revisar la literatura se mostró que no solo en los planos de la lengua o de la escritura ocurren tales fenómenos de significado, puesto que tanto el espacio construido, los espacios públicos, la traza urbana, edificios y monumentos, configuran la imagen de la ciudad, y con ella, se configuran los imaginarios, significados, y representaciones que los habitantes construyen acerca de la ciudad.

Una primera observación acerca del problema del significado es que es tratado de manera distinta en los enfoques positivista y el constructivista, pues mientras que bajo un modelo o enfoque cartesiano y positivista se asume que los significados de lo que hacen y dicen los demás pueden hallarse mediante las reglas de la sintaxis y de la lógica, así como mediante la identificación precisa del lugar del cerebro donde se generan tales significados, por otro lado, un enfoque constructivista asume que los significados se construyen socialmente. Siguiendo la idea de que el estudio de los imaginarios sociales se halla a medio camino entre la filosofía y las ciencias sociales (Pintos, 2015), se plantea que dicho estudio permite acceder a paradigmas emergentes sobre la sociedad, el espacio construido, y la subjetividad humana.

Por ello, diversos teóricos del diseño han recurrido a las ciencias sociales, a las ciencias cognitivas, y a las neurociencias en sus vertientes hermenéuticas y fenomenológicas, para entender y comprender el punto de vista de los habitantes, y lo que se pretende aquí es mostrar que dicho punto de vista, por ejemplo, en el caso de los Imaginarios sociales, puede entenderse en términos de teorías

del sentido común, de conocimiento ordinario, y de cognición social.

El foco de esta reflexión, acerca del significado de la memoria, y de la percepción de los lugares habitados, es el argumento de que se trata de procesos cognitivos de aprendizaje, y de producción y transmisión de significados a nuevas generaciones. Citando a uno de los principales estudiosos del Imaginario social, Pintos (2015: 156) señala que en esa línea se produce un enorme número de reflexiones filosóficas, antropológicas, comunicativas y sociológicas porque implican procesos complejos tales como la percepción y la comunicación, el lenguaje (oral, escrito, corporal), la hermenéutica de los significados, y la no menos extensa investigación sobre los símbolos. Este autor concluye que el rumbo de los estudios sociales y urbanos es hacia el pensamiento de la complejidad, y hacia la Teoría de Sistemas como modelo constructivista del conocimiento, como modelo de la construcción social, y de la construcción y transmisión cultural de los significados, bajo el modelo de una concepción sistémica y sociocibernética.

Por lo anterior, se aborda aquí la descripción de los Imaginarios en relación con la facultad humana de la percepción, y se observa brevemente la dificultad de separar los fenómenos de la percepción de los del significado, como del marco cultural. Se discute además si los Imaginarios orientan solo la percepción o también el significado de las acciones, interacciones, creencias, emociones y sensaciones que ocurren ante determinados lugares, y ante las atmósferas de interacción social.

Ya que diversos enfoques han mostrado la importancia del papel de los individuos o actores sociales en el entendimiento de lo social, también han mostrado que buena parte del mundo subjetivo y de las experiencias mentales de los individuos ocurren en forma de construcción de significados (de la Garza, 2012: 401). Puede demostrarse que esa construcción de significados es un proceso espacio-temporal que se da mediante las interacciones, es decir, mediante intercorporalidad, según lo que ya

planteó el filósofo Schütz, uno de los pensadores del construccionismo, acerca del cual Hiernaux (2012: 89) hace notar que, según quién lee e interpreta la ciudad, hay una formación de sentido diferente sobre ella.

En un intento de definición, Pintos (2015) determina que los Imaginarios consisten en esquemas dinámicos de percepción que se construyen socialmente, y que orientan la percepción en lo que los distintos sistemas sociales definen como realidad. Sin embargo, Pintos admite que se trata de “realidades múltiples”, como planteaba Alfred Schutz (Pintos, 2015: 159), ante lo cual también se puede hablar de una emergencia metodológica y ontológica.

Además, se ha visto que los edificios, los espacios públicos, y la traza urbana, influyen en el comportamiento de las personas. Así mismo, el espacio construido orienta las interacciones comunicativas y las acciones de los habitantes, y dicho espacio también aparece en las representaciones sociales, en los Imaginarios, en las creencias y relatos sobre los orígenes de su propio mundo cotidiano, sobre la identidad y la pertenencia a los lugares. Estas representaciones e imaginarios ofrecen una descripción sencilla y adecuada de la espacialidad: la cualidad significativa del espacio habitado. Los humanos no solo ocupan el espacio: lo habitan. Habitar implica una acción comunicativa, pues supone la capacidad cognitiva de comunicar a otros el propio sitio de vida, la residencia propia. (Lindón, 2014: 72)

El concepto ‘habitar’, ha sido profusamente estudiado a causa de la forma en que lo abordaron las obras de Heidegger y Bachelard, principalmente, y de ahí fue retomado por la arquitectura fenomenológica, y por la geografía cultural, en su vertiente constructivista, y según Lindón (2014: 56), son la corporeidad (las sensaciones y sus significados), y la espacialidad, “(...) las dos coordenadas del habitar en el sentido bachelardiano”.

Esta categoría teórica, la espacialidad, se emplea en algunas disciplinas señaladas arriba para hacer

referencia a la subjetividad del punto de vista de los habitantes urbanos, ya que se trata de un punto de vista en primera persona acerca de las sensaciones y significados de los lugares habitados. Puede verse en seguida porqué se habla de una producción de sentido y de una hermenéutica propia de dichos habitantes, y porqué esa producción de sentido implica un desarrollo cognitivo en forma de cognición social, y de teorías del sentido común. (Fuentes,

Decir ‘espacialidad’ es referirse a la relación entre el espacio y la vida cotidiana, pues entre ambos hay un vínculo estrecho, señala Maffesoli (2012:117), ya que es el espacio “el conservatorio de la socialidad”. Además, como señala más adelante (2012: 125):

(...) cabe convenir que la búsqueda de experiencias compartidas, las agrupaciones alrededor de héroes epónimos, la comunicación no verbal, los gestos corporales, se basan en una racionalidad que no deja de ser eficaz y que en muchos aspectos es más amplia y generosa.

Por su parte, Hiernaux (2014: 42) dice que “(...) el espacio es un elemento indispensable para entender cómo se realiza la asimilación y/o diferenciación entre las cosas y las personas, y por ende, es definitorio en la construcción identitaria”. Así, la identidad consiste en una manera de apropiarse y organizar el espacio, y de ese modo surgen paisajes que, siguiendo a Hiernaux (2014: 44), “(...) son la transcripción más evidente de los elementos identitarios en el espacio, el producto mismo de ‘habitar la tierra’, en el sentido heideggeriano.”

El urbanista Jordi Borja, en el prólogo a *Identidad y Espacio Público*, de Sánchez y Domínguez (2014: 19), hace notar que la relación entre identidad y espacio público, “(...) es muy dialéctica, pues difícilmente existe uno sin lo otro”. Por su parte, estos dos autores indican que “La identidad siempre ha formado parte consustancial de las relaciones entre el ser humano y su entorno físico y social”, por lo cual destacan “nuevas lecturas de la identidad y el espacio público”, así como de aquellos elementos de la morfología urbana, tales como la vivienda,

el barrio, la calle, la plaza, o el parque, como “(...) elementos simbólicos de nuestra historia y cultura, (los cuales) conforman un valioso patrimonio tangible e intangible de la memoria colectiva, asociados a la realidad cotidiana de individuos anónimos.” (Sánchez y Domínguez, 2014: 25, 26)

Hablando de una hermenéutica del sentido común, se abordó ya (Fuentes) el tema de cómo los habitantes urbanos participan de lo social en diversos niveles, uno de los cuales es el de la cultura, entendida por Alfred Schütz como significados objetivados socialmente. Éstos significados, siguiendo a de la Garza (2012a: 408), “(...) no guían la acción en forma lineal, sino que constituyen cúmulos de códigos que el actor organiza para también dar significado a una situación concreta.” En ese encuentro cada actor lleva a cabo una “(...) hermenéutica del sentido común”. (de la Garza y Leyva, 2012: 30; de la Garza, 2012a: 401)

Dar significado a una situación concreta por parte de los actores sociales, dicen estos autores, implica un tipo de argumentación, es decir, una auto-justificación, o auto-explicación de los porqués y paraqué, del cómo, cuando, y dónde, de quiénes, etc., y justamente este conocimiento sobre los demás, este comprender el sentido de lo que hacen los demás, es cognición social. Sin embargo, esa dimensión significativa de la interacción social también sucede en forma de imágenes, es decir, de representaciones mentales, y de metáforas visuales, en forma de íconos, símbolos-, y figuras emblemáticas presentes en la vida cotidiana, tanto de modo visual pero también verbal, y auditivo,

En el ámbito fenomenológico es común el término “mundo de vida”, para referirse a esa realidad cotidiana donde los sentimientos y emociones son compartidos colectivamente a manera de una “atmósfera”, como han dejado claro algunos teóricos de la arquitectura fenomenológica, entre ellos, Pérez-Gómez (2016: 3, 28, 29, 93; 2015: 228, 229), Otero-Pailos (2010), Mallgrave (2018: 44).

Ahora bien, ¿es posible afirmar alguna relación entre los procesos de orientación de la percepción,

y las nociones de construcción de significados, y de construcción de la realidad? Para intentar una respuesta se retoma aquí el punto de vista de Pintos, y se hace la pregunta acerca de cómo los Imaginarios sociales orientan la percepción, ya que desde la base teórica consultada en este trabajo no parece fácil deslindar los fenómenos de la percepción de aquellos que le dan sentido y significado a lo percibido.

Cultura y cognición situada

Se reflexiona en este apartado sobre la trascendencia de la cultura en los estudios urbanos, para señalar que nuevas preguntas se abren respecto de cómo definir los aspectos relevantes de la misma, ya sea considerada en su plano semiótico, como red de significados, como producción de sentido, o en el plano de las interacciones y de la intersubjetividad como prácticas sociales. Así, se consolida una noción semiótica de la cultura, entendida como un proceso de acumulación de significados, o mejor dicho, como configuraciones de códigos para dar significado”. (de la Garza, 2018: 22, 23, 176, 190; 2012a: 400)

Se puede señalar que la dimensión significativa de la cultura sigue siendo importante en la teoría social del presente siglo ya que “(...) aparece en muchas teorías actuales como recuperación parcial de las corrientes hermenéuticas” (de la Garza, 2018: 176). En tal sentido, “(...) el centro de la hermenéutica actual no será un supuesto mundo interno, sino el mundo de los significados”, (Íd.: 177), pues la tradición hermenéutica es considerada como “una concepción genérica acerca de la realidad y del conocimiento” cuyo eje está en el problema de la comprensión del significado. (de la Garza, 2018: 177)

Como se expuso líneas arriba, los agentes o actores socio-urbanos son capaces de interpretar el mundo en que viven por medio de una “hermenéutica del sentido común”, de modo que esa interpretación, o comprensión de sentido, no ocurre solamente en el plano del discurso hablado, pues esa dimensión significativa también sucede en forma de interacción social e intercorporalidad, en forma de imágenes, íconos, símbolos y representaciones mentales socialmente compartidas.

La obra de Alfred Schutz, un investigador a medio camino entre Ciencias Sociales y Filosofía (Pintos, 2015; Gallagher y Zahavi, 2013), representa toda una línea de investigación sobre la relación entre la percepción, y los significados que la gente atribuye a lo percibido. La facultad de percibir el mundo circundante es propia de los seres vivos, pero es probable que sólo los humanos sean capaces de atribuir significado a las experiencias fenoménicas o subjetivas, tales como las sensaciones y emociones que surgen como resultado del acto de percibir determinados lugares.

Además, como se ha señalado ya, hay problemas de método al momento de abordar la percepción, ya que además de tratarse de procesos biológicos en los cuales intervienen los órganos de los sentidos, es decir, el cuerpo, y el cerebro, también hay significados de lo percibido y, por lo tanto, hay una interpretación de esos significados en términos de un mundo coherente, un mundo que tiene sentido. Esto permite hablar de un modo de conocimiento ordinario socialmente compartido, en forma de esquemas cognitivos e imaginarios socio-urbanos, un modo de conocimiento que proviene de la experiencia, un conocimiento enactivo, que implica cognición social mediante una interpretación de lo que hacen y dicen los demás.

Sin embargo, mientras las teorías tradicionales sobre la cognición conciben las capacidades mentales como estados del cerebro (Tewes, Durt, & Fuchs, 2017: 1), aquí se trata de poner atención a la subjetividad del Imaginario como proceso social, y en tal sentido, se emplea el término ‘emergencia’, como el surgimiento de un nuevo fenómeno o de un nuevo orden de sucesos a partir de la interacción y autoorganización de niveles inferiores o subsistemas de realidad. Un ejemplo inmediato es el lenguaje, pues emerge a partir de la relación entre el cerebro, los órganos de la fonación, el aprendizaje, la interacción social, y la cultura, asumida hoy como una red/acumulación de significados.

En las teorías enactivistas y de la mente corporizada, la cognición no es simplemente un evento cerebral (Gallagher, 2017: 6), sino que los procesos

cognitivos (percepción, conceptualización, significado, intencionalidad) se hallan predefinidos o estructurados por la cognición en acción, la cual a su vez es condicionada por la intersubjetividad social, incluyendo una coordinación sensorio-motora o corporizada. Véase al respecto la idea de la percepción como acción corporizada antes de las conclusiones.

Así, en un enfoque interdisciplinar puede acudir a las neurociencias y a las ciencias cognitivas de carácter fenomenológico y hermenéutico (Gallagher, 2017, 2017a) para abordar la construcción de significados y la producción de sentido en términos de conocimiento ordinario (cognición social, *theory of mind*), es decir, como proceso de conceptualización y de desarrollo de teorías del sentido común para las prácticas cotidianas de construcción y reconstrucción de lo social.

Por lo tanto, puede usarse aquí el término producción de sentido para referirse también a dichas prácticas e interacciones simbólicas y sociales, así como también a los sistemas de reglas de constitución de sentido, a las teorías del sentido común, o del conocimiento ordinario.

Veremos en la siguiente sección cómo la categoría de los Imaginarios sociales puede concretar diversos intentos para examinar las problemáticas de la subjetividad y del significado como temas recurrentes en diversas disciplinas. Hay que considerar diversos esfuerzos para clarificar nociones como identidad cultural, espacialidad, habitus, o agencia social, entre otros, tanto en las ciencias sociales como en la filosofía y en las ciencias cognitivas. (Fuentes, 2022, 2022a)

Tales conceptos remiten a la cognición social como un proceso emergente que surge a partir de la interacción de distintos planos de realidad, tales como la subjetividad, la sociedad, el cerebro, y el espacio edificado, y que cada uno se manifiesta bajo sus propias características y modos de existencia.

Por lo mismo, no basta asumir la relación intrínseca entre las identidades culturales e imaginarios

sociales y el espacio urbano, como una explicación suficiente. Tampoco parece suficiente señalar que se trata de procesos de producción de sentido, o de transmisión cultural, en forma de memorias, relatos, prácticas, interacciones, y saberes locales que caracterizan la cognición social, o que la memoria y la identidad cultural son como una construcción, producción, interpretación, y transmisión de significados.

En la introducción al libro compilatorio: *Embodiment, Enaction, and Culture. Investigating the Constitution of the Shared World* (2017: 3), sus editores Durt, Fuchs, y Tewes, hacen notar que, desde un enfoque enactivista sensorio-motor, los patrones de percepción emergen como resultado de una exploración enactiva por parte del sujeto, como un tipo de know-how ante contingencias específicas, pero dichos patrones no pueden separarse de su significado cultural. Es por esta razón que la cultura permea los procesos de creación de sentido desde los niveles pre-reflectivos motores-perceptivos hasta las más altas formas de significación. Los productos de la cultura, como los artefactos, tecnología e instituciones, a su vez se vuelven una parte integral de los procesos creadores de sentido.

La construcción de sentido también está constituida al nivel grupal; el entorno de aprendizaje de los niños abarca normas, tradiciones y técnicas que no están controladas o transmitidas por los padres o maestros a nivel individual. Esto implica que la creación de sentido participatoria está enmarcada por el mundo entero compartido por una cultura.

Interpretación y autoorganización

Se discute en seguida una posible forma de complementariedad entre las propuestas sociocibernética y hermenéutico-fenomenológica como líneas de estudios sobre los Imaginarios sociales. Vale recordar que los principios de la Cibernética se refieren a los sistemas que se autoorganizan mediante recursividad o retroalimentación, sistemas que van desde los ecosistemas, el clima, o las corrientes marinas,

hasta la sociedad, el lenguaje, y el pensamiento. Para García (2013: 115), una nueva manera de entender la realidad o el mundo proviene del interés por las relaciones, lo cual puede observarse ya desde el siglo pasado con la lingüística estructural y bajo la idea de que las palabras no eran las únicas portadoras de significados sino también las frases y los textos completos.

En tal sentido, se habla de un rebasamiento de teorías y concepciones tanto sobre el conocimiento, sobre la realidad social, y sobre las mentalidades o subjetividades de los actores socio-urbanos, y dichas concepciones ya no se basan en las disyunciones sujeto-objeto (subjetividad-objetividad), y mente-materia (o mente-cerebro), propias del dualismo cartesiano. También ese rebasamiento tiene que ver con la idea de que el todo es más que la suma de las partes, frase que cuestiona la tendencia cartesiana a fragmentar el objeto de estudio para estudiar sus partes por separado, desde un punto de vista de tercera persona.

Pensamos que es aquí donde puede apreciarse el aporte de este trabajo, referido como una integración entre un modelo teórico fenomenológico y hermenéutico, y el modelo de la complejidad, al plantear que la identidad cultural, la espacialidad, y el imaginario emergen a partir de las interacciones sociales y simbólicas, pero en particular, emergen de la gregariedad y de la intercorporalidad como planos de significación.

Así, en vez de partir del dualismo cartesiano se procede a observar procesos de interacción entre distintos planos de la realidad, de los cuales emergen situaciones que no estaban dadas previamente, con lo cual se hace necesario repensar o mostrar nuevas estrategias teóricas a partir de concepciones tales como las de emergencia, autoorganización, retroalimentación, dialogía, y la hologramaticidad, a las cuales Morin refiere como principios metodológicos de la complejidad (López, 2015: 22)

Según el decano urbanista López Rangel (2015: 21), “(...) reconocemos que una ciudad, en términos

cognoscitivos, no se constituye por una simple suma de procesos, como los económico-productivos, los sociopolíticos, los tecnológicos, los ideológicos y de la cultura, etc., sino por las interacciones entre todos ellos.” Así, es el conjunto de estas interacciones lo que hace compleja a la ciudad.

Como puede verse, estos planos de la realidad se desarrollan bajo determinado tipo de procesos diferentes entre sí, y bajo sus propias reglas de autoorganización cada plano o nivel de realidad: lo social, lo construido, lo cerebral, y lo subjetivo o mental. Por ello, “la expresión ‘sistema complejo’ es ambigua en más de un sentido (pues) en primer lugar, no se refiere a alguna entidad que esté dada en la realidad (sino) se trata de un modelo teórico construido con datos empíricos”. (García, 2013: 84)

Sin embargo, si puede decirse que hay una analogía entre dicho modelo teórico y las entidades abordadas como objeto de estudio, tales como la cultura, la identidad o la espacialidad, en la medida que en ambos casos hay procesos emergentes de autoorganización, de interpretación, de recursividad, y de hologramaticidad.

Así, como un modo o aspecto de estos procesos emergentes, la hermenéutica, o interpretación de los significados del mundo como es percibido por las personas, también emerge a partir de condiciones previas, en particular, de la relación entre el espacio habitado, las prácticas socio-culturales, el cerebro, y los esquemas cognitivos y de la percepción socialmente aprendidos. Es a partir de dicha relación que puede hablarse de identidad y de la memoria social, vistas aquí como Imaginarios sociales, y como conocimiento ordinario. También puede verse que al percibir e interpretar su mundo de vida los actores introducen elementos propios del contexto habitado, propios de las interacciones y de la intercorporalidad.

Además, en la propuesta de este trabajo se ha planteado también, como una aportación propia, que es a partir de la interacción social y simbólica de donde emergen procesos de creación o producción de sentido cultural, en forma de cognición situada,

o de conocimiento ordinario de los actores socio-urbanos.

En cuanto a la emergencia de procesos de creación y producción de sentido cultural, puede señalarse que en el campo del estudio de los Imaginarios sociales es donde se ven integrados los enfoques científico e interpretativo, pues el foco de atención se halla en las relaciones entre distintos planos de lo social, de lo espacio-temporal, y de lo simbólico e intersubjetivo. Pero hoy se puede agregar otro campo o nivel de procesos: el de la actividad del cerebro, en la medida que su estudio permite obtener un tipo de conocimiento científico que respalde las asunciones sobre el desarrollo cognitivo y sobre la cognición social por parte de los actores.

Así, hablamos de un orden ontológico cuando nos referimos al “conjunto de teorías o de teorizaciones”, es decir, a un paradigma o corpus de conocimiento a partir del cual se abordará dicho problema. (García, 2013: 71, 76) También se afirma que “se trata ahora de vincular ontología con epistemología –el nuevo giro ontológico-, una ontología de las relaciones entre estructuras, subjetividades, y acciones”, ya que este se considera parte del “(...) problema filosófico de la relación entre sujeto y objeto”. (de la Garza, 2018: 21)

Observando los Imaginarios urbanos como modalidades de esquemas de percepción, o de esquemas cognitivos socialmente compartidos, no basta señalar su pertinencia de encuentro entre lo social, lo espacial, y lo subjetivo, sino que es importante mostrar cómo ocurre, mediante una hermenéutica del sentido común, su resignificación, representación, y reproducción como aspectos medulares de la herencia cultural inmaterial.

Como aspecto medular de tales procesos, la hermenéutica social, o la manera en que los actores interpretan su propio legado cultural, influye como un aspecto de recursividad y de autoorganización, ya que no puede separarse de las interacciones ni de los saberes necesarios para mantener y transmitir dicho legado cultural.

Por ello Pintos (2015: 156) señala que “(...) los imaginarios sociales están siendo esquemas contruidos socialmente”, es decir, los imaginarios están ocurriendo en la vida cotidiana de las personas, no son “cosas”, objetos, o entidades, que se puedan examinar mediante una metodología hipotético-deductiva, y positivista. En tal sentido, es bastante acertado observar los Imaginarios sociales como procesos o dinanismos que, a manera de esquemas, orientan la forma en que los individuos perciben su entorno. Así, Pintos pone énfasis en la frase “orientar la percepción: no nuestra acción ni nuestro pensamiento”.

Sin embargo, se podría cuestionar en qué forma las acciones y concepciones de vida de las personas resultan inseparables del acto de percibir, ya que, desde los enfoques fenomenológicos la percepción no es “(...) una simple recepción de información; más bien comporta una interpretación, la cual cambia frecuentemente de acuerdo con el contexto”. (Gallagher y Zahavi, 2013: 30)

Nuestra percepción: no nuestra acción ni nuestro pensamiento. No tiene que ver con una integración ideológica en las creencias de un grupo, sino que lleva al observador a percibir determinados hechos y no otros, a enfocar la mirada hacia una determinada dirección y no en otra. Lo que es peculiar de los imaginarios es que su material propio de observación no son las imágenes sino la distinción “dentro de campo”, “fuera de campo”, como una facultad de los órganos de la percepción.

Ya que lo que está fuera de campo no es observable el análisis de los imaginarios asume como punto de partida la crítica de lo observable: ¿por qué percibimos determinadas cosas, palabras, acciones, etc. y otras no? Los imaginarios se vinculan a lo empírico y sus mecanismos, no a las ideas o creencias de la gente. No pregunta ¿qué se cree la gente?, sino ¿qué sucede para que la gente se crea determinadas cosas?

Entre otros aportes de un marco de estudios que integra el instrumental teórico de la fenomenología en las ciencias sociales y en las ciencias cognitivas,

se tiene que la subjetividad es hoy vista no como algo que ocurre dentro de la cabeza de los individuos en forma de representaciones mentales, sino como un proceso emergente, en forma de intersubjetividad y de intercorporalidad como factores significantes en la producción de sentido cultural.

Según Gallagher y Zahavi, 2013: 31), el acto de percibir no es independiente del mundo donde el perceptor está situado, de modo que “(...) la experiencia perceptual no es un fenómeno puramente subjetivo, sino tal como es vivido por el perceptor como un agente corporizado con motivos y propósitos.”

El cuestionamiento al modelo reduccionista, es decir, al modelo del dualismo cartesiano, es un aporte de la filosofía comprensiva, hermenéutica, y fenomenológica, como puede resumirse ese gran movimiento del pensamiento llamado constructivismo, ya que, siguiendo a López (2015: 18), “(...) la clave epistémica para entender y poder caracterizar la ciudad contemporánea es mediante el uso del constructivismo genético, propio del pensamiento complejo”, mediante las aportaciones de Morin, García, Piaget, y otros pensadores que enfrentaron dicho reduccionismo positivista en el ámbito del conocimiento.

A grandes rasgos resumamos lo siguiente según Gallagher (2017: 6), la cognición no es solamente un evento cerebral, sino que emerge de procesos distribuidos a través de lo cerebral-corporal-ambiental. Desde una perspectiva de primera persona se trata del cuerpo vivido, un término fenomenológico referente a cómo se experimenta el mundo cotidiano mediante los órganos de la percepción, mientras que desde un punto de vista de tercera persona el organismo, el cerebro, y el ambiente son tomados como unidades de explicación.

Desde un punto de vista enactivista, constructivista, y sistémico, los procesos cognitivos adquieren significado en el contexto habitado, más que en modelos internos o mapas de representaciones del mundo, por lo cual el mundo, como significado e

intencionalidad, no es algo dado o predefinido, sino estructurado por la cognición-en-acción.

Al poner atención a la emergencia de procesos de creación y producción de sentido cultural, puede señalarse aquí que es en el campo del estudio de los Imaginarios sociales donde se ven integrados los enfoques científicos e interpretativos, pues el foco de atención se halla en las relaciones entre distintos planos de lo social, de lo espacio-temporal, y de lo simbólico e intersubjetivo. Pero hoy se puede agregar otro campo o nivel de procesos: el de la actividad del cerebro, en la medida que su estudio permite obtener un tipo de conocimiento científico que respalde las asunciones sobre el desarrollo cognitivo y la cognición social por parte de los actores.

En cuanto a los Imaginarios urbanos como modalidades de esquemas de percepción, o de esquemas cognitivos socialmente compartidos, no basta señalar su pertinencia de encuentro entre lo social, lo espacial, y lo subjetivo, sino que es importante mostrar cómo ocurre, mediante una hermenéutica del sentido común, su resignificación, representación, y reproducción como aspectos medulares de la herencia cultural. De particular interés sobre el modelo o paradigma emergente de la enacción se debe hacer notar el aporte de Piaget al señalar que en la ontogénesis de la cognición una primera etapa es la etapa de las dinámicas sensorio-motoras. (Stewart, 2010: 8) Este autor señala una cuestión

Así, “(...) la enacción -del inglés *to enact* ‘hacer emerger’- se basa en el hecho de que el sujeto, inscrito en un cuerpo, no representa un mundo preestablecido, sino que hace emerger un mundo”. La percepción desde este ángulo, es acción, misma que abarca procesos de creación de sentido cultural que ya están en juego en un nivel pre-reflectivo de intencionalidad motora, tal como el aprender como sostener una cuchara o subir las escaleras (Tewes, Durt, y Fuchs, 2017: 3). Esto indica, concluyen los autores, que la “unidad sensomotora de percepción y acción” necesita ser entendida dentro del contexto de cultura.

Los proponentes de la “aproximación sensorimotora enactiva” (O’Regan y Noé, citados por Durt, Fuch, y Tewes, 2015: 3) explican la aparición de patrones perceptuales como el resultado de la exploración (en)activa y la destreza del agente, y las contingencias específicas de las modalidades sensoriales que resultan en patrones de sentido específicos en la percepción. Los patrones perceptuales o *gestalt*, dicen estos autores, no pueden ser separados de su significado cultural. La cultura permea los procesos de creación de sentido desde niveles pre-reflectivos perceptuales y sensorio-motores hasta los niveles complejos de los fenómenos de significación. Así, productos de la cultura tales como artefactos, tecnología, e instituciones, se vuelven parte integral de los procesos de producción de sentido. (Tewes, Durt, y Fuchs, 2017: 3)

Por otra parte, O’Regan y Noé (2006: 151) hablan de un modo de conocimiento de las contingencias del entorno habitado, que es un conocimiento asociado con la experiencia perceptiva, aprendido durante el desarrollo a manera de contingencias sensorio-motoras, tal como en el caso de la detección de cualquier cambio en el ambiente, ya sea en la iluminación, el color, o posición en que se percibe el campo visual.

En el marco de una lingüística enaccionista (Grégoire, 2019: 18), el lenguaje, “(...) y particularmente la lengua, se convierten en procesos corporales de emergencia (o enacción) morfosemántica”, en los cuales la forma y el sentido de lo dicho aparecen “como acciones motoras”. De tal modo, las personas “no utilizan formas que constituyen un sistema lingüístico preexistente, sino que adaptan y moldean su comportamiento corporal (...) de acuerdo con las normas y prácticas lingüístico-culturales de la comunidad”.

Se mencionó ya, a propósito de la palabra *emerger*, un modelo ontológico-epistémico alternativo al dualismo cartesiano a favor de una ontología de procesos, como el constructivismo, y los modelos de la mente corporizada, la cognición situada, y la enacción como conocimiento ordinario. Al

respecto, Gallagher y Zahavi (2013: 68) argumentan a favor de un enfoque neuro-fenomenológico, desde el cual se intentan integrar tres elementos: el análisis fenomenológico de la experiencia perceptiva, la teoría de sistemas dinámicos, y la experimentación empírica. Estos autores enfatizan (2013: 78) la interacción entre la fenomenología de Husserl y las ciencias cognitivas como una forma de hacer más investigación de la que cada disciplina por sí misma podría hacerlo. Según ellos (Íd.: 141), “(...) los fenomenólogos nos recuerdan que nuestro conocimiento del mundo, incluyendo nuestro conocimiento científico, surge en primer lugar de una perspectiva de primera y segunda persona, y que la ciencia sería imposible sin esa dimensión experiencial.”

Conclusiones

Como puede verse, diversos conceptos clave empleados para investigar la vida mental y subjetiva de los actores socio-urbanos llevan a una perspectiva de largo plazo para entender la cultura y la cognición como procesos emergentes, es decir, como producción, transmisión, y acumulación de significados, pero además como producción de sentido mediante las interacciones y la intercorporalidad. En tal sentido, la tradición fenomenológica nos acerca a otra manera de entender la subjetividad y los procesos mentales ya no como algo que ocurre en los cerebros o “en las cabezas” de la gente, sino a través del encuentro de unos individuos con otros, a través del reconocimiento de los otros como aquellos que participan en la configuración de las identidades y en la transmisión de patrones cognitivos mediante las interacciones y las prácticas sociales.

Por otra parte, la idea cartesiana de la separación mente-cerebro también contribuyó a separar la razón de lo emocional, pretendiendo que los seres humanos actúan racionalmente. Ahora se considera que, al contrario de este supuesto cartesiano, los estado y procesos afectivos se conciben no solo como “fenómenos cognitivos o mentales” sino como

cualidades afectivas que se manifiestan a sí mismas en la atmosfera de encuentros interpersonales.

Esto crea un continuo espacio interafectivo, en el que el cuerpo funciona como un medio para acceder a estados y procesos afectivos y emocionales como procesos emergentes. Esta proposición es sistémica en cuanto que se pone atención a la relación entre el todo y las partes del objeto de estudio, y también a los procesos de recursividad y de autoorganización a partir de los cuales emergen la cultura y el lenguaje, la sociedad y la mente. Pero es también fenomenológica en cuanto es corporizada y enactiva, así como interpretativa.

Como señala Gallagher (2017a: 225), los estudios del desarrollo muestran que las narrativas propias, por ejemplo, en el caso de la identidad y de la espacialidad, se originan en el encuentro con las demás personas, a la vez que se incorporan aspectos de las historias de otros en las historias personales. Aquí parecen ampliarse las líneas de investigación interdisciplinar para tratar de responder por qué la gente se compromete a conservar, resignificar, y transmitir la memoria cultural en forma de interacciones e intercorporalidad, en forma de prácticas, de expresiones discursivas, y de imaginarios sociales.

Referencias bibliográficas

- Claval, P., 2012. Mitos e Imaginarios en Geografía. En: Lindón, A. y Hiernaux, D. (directores). Geografías de lo Imaginario. Barcelona, Anthropos-UAM. Pp.29-48.
- de la Garza, Enrique, 2018. La metodología configuracionista para la investigación. Barcelona. Gedisa-Universidad Autónoma Metropolitana.
- 2012. La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano. En: de la Garza T. E. y Leyva, Gustavo (editores). Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales. México, Fondo de Cultura-UAM. pp. 229-255.

- _____. 2012a. *Grounded theory*. Cantidad, calidad, y comprensión de significados. En: de la Garza T. E. y Leyva, Gustavo (editores). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México, Fondo de Cultura-UAM. Pp. 397-419
- Di Paolo, E., Cuffari, E. C., De Jaegher, H., 2018. *Linguistic bodies. The continuity between life and language*. Massachussets Institute of Technology.
- Durt, Ch., Fuchs, T., y Tewes, Ch., Editors. 2017. *Embodiment, Enaction, and Culture*. Massachusetts Institute of Technology.
- Fuentes F., F. J., 2022. El espacio urbano-arquitectónico: su experiencia y significado desde una perspectiva fenomenológica. *Arquitecturas del Sur*. V:40, N.62 (Julio 2022) <https://doi.org/10.22320/07196466.2022.40.062.01>
- _____. 2022a. Empatía y arquitectura: una propuesta fenomenológica. *Hacia una teoría enactivista del diseño urbanoarquitectónico*. *Revistarquis*, Volumen 11, Número 2, Julio-diciembre, 2022 DOI: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/revistarquis/article/download/48075/51601/>
- Gallagher, Shaun, 2017. *Enactivist interventions. Rethinking the mind*. Oxford University Press.
- _____. 2017a. *The significance and meaning of others*. En: Durt, Ch., Fuchs, T., y Tewes, Ch., Editors. *Embodiment, Enaction, and Culture*. Massachusetts Institute of Technology. pp. 217-227
- Gallagher, S. y Zahavi, Dan, 2013. *La mente fenomenológica*. Alianza Editorial.
- García, Rolando, 2013 (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Gedisa.
- Giddens, A., 2006. *La Constitución de la Sociedad*. Amorrurtu.
- Grégoire, Michaël, 2019. Submorfología léxica y enacción: análisis de algunos casos de emergencia morfosemántica. En Pruñonosa-Tomás, Manuel. Editor. *Lenguaje, Paisaje lingüístico, y Enacción*. Valencia. Tirant Humanidades.
- Hiernaux, D., 2014. Identidades cosmopolitas y territoriales en las sociedades posmoderna. En Sánchez González, Diego, y Domínguez Moreno, Luis Ángel (coordinadores). pp. 41-53
- _____. 2012. Los imaginarios urbanos: una aproximación desde la Geografía Urbana y los estilos de vida. En: Lindón, A., y Hiernaux, D. (directores). *Geografías de lo Imaginario*. Barcelona, Anthropos-UAM. pp. 87-105.
- Hiernaux, D. y Lindón, A., 2012. Renovadas intersecciones: la espacialidad y lo imaginario. En: Lindón, A., y Hiernaux, D. (directores). *Geografías de lo Imaginario*. Barcelona, Anthropos-UAM. pp. 9-28
- Lakoff, George, 2012. “Filosofía de carne y hueso”. En: Brockman, John. *Mente*. Barcelona, Ed. Crítica.
- Lindón, Alicia, 2014. “El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte”. En: Sánchez González, Diego, y Domínguez Moreno, Luis Ángel (coordinadores). *Ob. Cit.* pp. 55-76
- _____. 2012a, “La Concurrencia entre lo Espacial y lo Social”. En: De la Garza Toledo, Enrique y Leyva, Gustavo (editores), 2012. *Ob. Cit.* Pp. 585-622.
- _____. 2012b, “¿Geografías de lo imaginario o la dimensión imaginaria de las geografías del lebenswelt?”. En: Lindón, Alicia, y Hiernaux, Daniel (Directores). *Ob. Cit.* pp. 65-86
- López R., R., 2015. Una visión compleja de los procesos de urbanización de la capital de la República. En López R., R. y Tena N., R., *Los nuevos paradigmas en los análisis urbanos. Complejidad y urbanización cultural en la Ciudad de México*. IPN-UAM. pp. 15-51.

- Mafesoli, M., 2012. Posmodernidad afectual y megalópolis: la proxemia. En: Lindón, Alicia, y Hiernaux, Daniel (directores). Ob. Cit. Pp.117-127.
- Mallgrave, H. F., 2018. From Object to Experience. The New Culture of Architectural Design.
- _____. 2015. "Know Thyself: or what designers can learn from the Contemporary Biological Sciences. En: Robinson S. y Pallasmaa, J. Mind in Architecture. Neuroscience, embodiment, and the future of design. Pp. 9-31.
- _____. 2013. Architecture & Embodiment. The implications of the new sciences and Humanities for design. Routledge.
- _____. 2011. The architect's brain. Neuroscience, creativity, and architecture. Wiley - Blackwell.
- O'Regan, Kevin, y Noe, Alva, 2006. ¿Qué es ver? Una teoría sensoriomotora de la experiencia visual. En González, Juan C. Perspectivas contemporáneas sobre cognición. Percepción, conceptualización, y categorización. Siglo XXI. pp.128-157
- Pérez-Gómez, A., 2016. Attunement. Architectural Meaning after the crisis of Modern Science. Massachusetts Institute of Technology.
- _____. 2015. "Mood and meaning in architecture". En Robinson, S. y Pallasmaa, J., Mind in Architecture. Massachusetts Institute of Technology.
- Pintos de Cea Naharro, J. L. (2015). Apreciaciones sobre el concepto de imaginarios sociales. Revista Miradas, 1 (13). <https://doi.org/10.22517/25393812.12281>
- Robinson, S. y Pallasmaa, J., 2015. Mind in architecture. Neuroscience, embodiment, and the future of design. Massachusetts Institute of Technology.
- Sánchez G., Diego, y Domínguez M., Luis A. (Coords), 2014. Identidad y Espacio Público. Ampliando Ámbitos y Prácticas. Barcelona, Gedisa.
- Stewart, J., 2010. Foundational Issues in Enaction as a paradigm for Cognitive Science: From the Origin of Life to Consciousness and Writing. En Stewart, J., Gapenne, O., and Di Paolo., E. (editores). Enaction. Toward a new Paradigm for Cognitive Science. Massachusetts Institute of Technology. pp. 1-31.

Cita recomendada

Fuentes Farías, F. J. (2023). Un enfoque cognitivo de los Imaginarios urbanos. En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 116 - 130.

Recepción / Received: 6 de febrero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



SONORIDADES URBANAS E IMAGINARIOS SOCIALES. UNA APROXIMACIÓN A SUS VÍNCULOS A PARTIR DE ETNOGRAFÍAS DE CIUDADES MEDIAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES EN CONTEXTO DE PANDEMIA DE COVID-19

Urban sounds and social imaginaries.

An approach to their links based on ethnographies of medium-sized Buenos Aires cities in the context of Covid-19 pandemics

Silvia Marta Boggi^a Ana Silva^b

^a PROINCOMSCI / Facultad de Ciencias Sociales / UNICEN. Olavarría, Argentina. silviaboggi@gmail.com

^b UCONICET - UNICEN. Tandil, Argentina. ana.c.silva2801@gmail.com

Resumen

El objetivo de este artículo consiste en aproximarnos desde una perspectiva socioantropológica a la discusión sobre los modos en que se ha desarrollado de manera diferencial la experiencia de la pandemia de Covid-19, retomando para ello resultados de estudios que problematizan la escala urbana como pregunta de investigación a partir del trabajo de campo realizado con metodología etnográfica en ciudades de rango medio de la provincia de Buenos Aires, Argentina.

El recorrido propuesto consta de tres momentos: en primer lugar, mencionamos algunos abordajes que han señalado la incidencia de los modos de la vida urbana (y en particular la cuestión de la escala) en la gestión y la experiencia diferencial de la pandemia. En segundo lugar, presentamos los principales puntos del enfoque teórico-metodológico desde el que desarrollamos nuestras investigaciones sobre ciudades medias como objeto de estudio. Finalmente, nos detenemos en el análisis de algunos registros etnográficos realizados en contexto de aislamiento y distanciamiento social, en los cuales adquirieron una significación particular ciertas experiencias sonoras asociadas al uso de sirenas para dar avisos a la población y los llamados “ruidos en el cielo”.

▼ Autor para la correspondencia

silviaboggi@gmail.com

Nuestro trabajo se valió de los aportes de la ciberetnografía, la autoetnografía y la llamada “etnografía de retazos”, además de explorar las potencialidades de una etnografía sensorial (etnografía de los sentidos) y algunos elementos provenientes de la antropología del sonido.

Los registros analizados permiten advertir el espesor sensorial y significativo con el que se traman los imaginarios sociales urbanos, dando cuenta no sólo de las formas en que se articulan experiencias identificadas como compartidas y comunes, que nutren los sentidos con que se reviste a la identidad local, sino también de las diversas y desiguales maneras de vivir la ciudad, que movilizan una intensa elaboración sociocultural generando emociones, afectos y reacciones físicas de notoria contundencia.

Palabras clave: pandemia; ciudad pequeña; cultura; etnografía; imaginarios sociales.

Abstract

The aim of this article is to approach, from a socio-anthropological perspective, the discussion on the different ways of experiencing the COVID 19 pandemic. We return to the results of studies that problematize the urban scale as a research question, based on fieldwork carried out with ethnographic methodology in medium-sized cities of the province of Buenos Aires, Argentina.

The article goes through three moments. First, we mention some approaches that have pointed out the impact of urban lifestyles in the management and experience of the pandemic. Secondly, we present the main points of the theoretical-methodological approach from which we develop our research on medium-sized cities as an object of study. Finally, we focus on the analysis of some ethnographic records made in the context of isolation and social distancing, in which certain sound experiences acquired a particular significance, such as the use of sirens to give warnings to the population and the so-called “noises in the sky”.

Our work drew on the contributions of cyberethnography, autoethnography and the so-called “patchwork ethnography” in addition to exploring the potentialities of a sensory ethnography (ethnography of the senses) and some elements from the anthropology of sound.

The analyzed records allow us to notice the sensory and significant density with which the urban social imaginaries are woven. This gives account not only of the ways in which experiences identified as shared and common are articulated, which nourish the senses of local identity, but also of the diverse and unequal ways of living the city that mobilize an intense sociocultural elaboration generating strong emotions, affections and physical reactions.

Keywords: pandemics; small city; culture; ethnography; social imaginaries.

Introducción

Si por definición una pandemia como la de Covid-19 es de alcance global, los modos en que se la experimenta, así como los sentidos y acciones desplegados para hacerle frente adquieren particularidades situadas. Teniendo esto presente, en este artículo buscamos aportar elementos a la discusión sobre las formas en que se ha desarrollado de manera diferencial la experiencia de la pandemia, retomando para ello resultados

de estudios previos¹ que problematizan la escala urbana como pregunta de investigación, a partir del trabajo de campo sostenido en ciudades de rango medio de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Para este artículo consideramos en particular las localidades de Olavarría y Tandil, en el centro-sudeste de la provincia.

¹ Se trata de estudios realizados en el marco del Núcleo de Actividades Científico Tecnológicas PROINCOMSCI de la Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN, Argentina.

Algunos de los interrogantes que orientaron inicialmente el trabajo fueron los siguientes: ¿Qué asunciones y configuraciones de sentido se construyen en estas ciudades medias acerca de un fenómeno como la pandemia por Covid 19? ¿Cómo se experimenta, se vive, se sobrevive y se muere por Covid 19 en estos centros urbanos? ¿De qué maneras se expresa, se produce, reproduce en las ciudades que nos ocupan la experiencia de la pandemia? ¿Cómo se resuelven las articulaciones entre los sistemas urbanos y los imaginarios sociales locales en un contexto de emergencia sanitaria y agudización de las crisis económicas y sociales derivadas de las políticas neoliberales?

El recorrido propuesto en el artículo consta de los siguientes momentos: en primer lugar planteamos cómo desde distintas perspectivas los modos de la vida urbana (y en particular la cuestión de la escala) han sido señalados como una dimensión relevante para abordar, gestionar y/o experimentar de manera diferencial el alcance y el impacto de la propagación de la enfermedad causada por el coronavirus SARS-CoV-2. A continuación, presentamos los principales puntos del enfoque teórico-metodológico con el que desarrollamos nuestras investigaciones, sobre la base de trabajo de campo sostenido en ciudades medias de la provincia de Buenos Aires, y en las cuales tuvo un lugar central la conceptualización en torno de los imaginarios sociales (Castoriadis, 1993; Ansart, 1986; Colombo, 1989) y los imaginarios urbanos (Silva, 1992; García Canclini, 1997; Gravano, 2005), así como la cuestión de lo urbano a escala media como interrogante de investigación (autor/a, 2016; autor/a, 2020). Luego, nos detenemos en el análisis de algunos registros etnográficos realizados en contexto de aislamiento y distanciamiento social, de los que hemos seleccionado en particular aquellos que permiten problematizar la actualización y circulación de imaginarios sociales urbanos en el marco de las formas diferenciales de vivir la pandemia asociadas a la *medianidad* como experiencia de la escala (autor/a, 2020; 2022).

Por otra parte, interesa recuperar algunas expresiones de la dimensión sonora de estas

experiencias ya que, como explican Pistrick e Isnar (2013), a pesar de que “The acoustic dimensions of place have been acknowledged by geographers relatively early [...] nevertheless this sonic dimension of place was never explored in depth” (p. 505).

Sostienen los autores que “This has partially changed with the emotional turn in geographical studies [...]”, remarcando que “sounds play a crucial role in charging place with meaning, in stimulating emotional attachment: they are constitutive for the act of place-making” al tiempo que

[...] Sounds mobilize feelings of belonging and nostalgia, they may transmit a (virtual) idea of home, and they may fill a place with ideas about the past, the present and the future. They are even capable of creating evocative mindscapes with reference to physical realities (p. 506).

En este sentido, en los registros que aportamos puede apreciarse una intensa elaboración sociocultural acerca de esta dimensión muchas veces soslayada, la experiencia sonora de la ciudad, en el contexto de las medidas de aislamiento y distanciamiento social que se implementaron para hacer frente a la pandemia.

Ciudad media y pandemia: sentidos en circulación

Como apuntan Di Virgilio y Perelman (2022) la pandemia mostró

un carácter fuertemente territorial y territorializado. El virus se propagó rápidamente en las grandes ciudades. Las medidas tendientes a contenerlo afectaron todos los ámbitos de la vida en la ciudad y a las ciudades mismas. La distancia social como tabique de contención fue también una distancia física que no solo se valió de consignas más o menos globales, sino también de un cambio en la disposición y en los usos de la infraestructura urbana. Físicamente, las ciudades se transformaron durante la pandemia: ciudades vacías, calles peatonalizadas, vallas, muros, nuevas instalaciones sanitarias, personas con tapabocas,

distancias de hasta dos maestros entre peatones y transeúntes, etc., transformaron la fisonomía de las ciudades. También los ruidos y los tiempos de la ciudad variaron (p.2).

A partir de los primeros meses de 2020, a medida que los casos de Covid-19 se propagaban y los distintos países implementaban medidas de aislamiento y distanciamiento social² para frenar su expansión, se pudo observar que la cuestión de la escala urbana aparecía de manera reiterada como una dimensión relevante en relación con los modos de gestionar y/o experimentar el alcance e impacto de la crisis sanitaria. En los medios de comunicación y las redes sociales en Internet empezaron a circular abundantes imágenes de lo que llegó a calificarse como “éxodo”³ de las metrópolis del mundo. Avenidas desiertas, calles y centros comerciales vacíos eran algunos de los escenarios recurrentes que se sucedían en las pantallas. El replanteo de los modos de vida en las grandes ciudades iba de la mano de la revalorización de las ciudades pequeñas y entornos rurales, o bien de la invocación de propuestas urbanísticas orientadas a reformular las dinámicas de circulación de las poblaciones metropolitanas. Parte de estas propuestas es el modelo denominado “la ciudad de los quince minutos” elaborada por el urbanista Carlos Moreno-asesor de la alcaldesa de París, Anne Hidalgo-, que cobró renovada fuerza a partir de la pandemia (Birche, Jensen y Bilbao, 2021).

En Argentina, cuando el gobierno nacional disponía por medio del DNU 297/20 el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) para todo el país, las pantallas mostraban largas filas de vehículos en las rutas, en los que quienes tenían los medios para hacerlo trataban de abandonar las grandes

ciudades para transitar la cuarentena en localidades más pequeñas o en entornos rurales (autor/a, 2020; 2022). En ese contexto, pudo advertirse otra faceta de las significaciones asignadas a la incidencia de la escala urbana en la experiencia de la pandemia y el aislamiento social en relación con el replanteo de las condiciones de vida en las grandes ciudades. Ya fuera como una expectativa o una decisión concreta, la mudanza a localidades más pequeñas aparecía con cierta insistencia⁴. Al mismo tiempo, confinada la vida humana en escenarios privados y domésticos, fue frecuente notar la construcción mediática (en sinergia con las redes sociales en Internet) de una progresiva “apropiación” de las ciudades por especies no humanas: acontecimiento que de alguna manera instalaba la condición excepcional y dramática del mundo en pandemia. La “naturaleza” expuesta como sujeto de apropiación inédita de territorialidades urbanas acentuaba la idea de desborde o de resolución de una tensión donde lo humano, ahora recluso y amenazado, tenía ante sus ojos la emergencia -casi una fulguración- de una imagen invertida y dislocada de su cotidianidad pre-Covid-19. Lo que se percibía como “la Gran Pausa”⁵ era una experiencia que parecía referenciarse únicamente en la escala de lo humano.

La fauna “recolonizando”, “ganando el espacio urbano”, “tomando las calles”, “regresando” ante la escasa o nula actividad humana -sumado a imágenes de cursos de agua que “recuperaban” su calidad y su cristalinidad- promovieron la construcción de imaginarios que colocaban en primer plano, y ahora con llamativa urgencia, las problemáticas ambientales ligadas a la experiencia de la emergencia sanitaria ante la llegada y crecimiento

² Denominados en Argentina ASPO y DISPO por sus siglas: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, y Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio.

³ Las palabras y frases entrecomilladas corresponden a expresiones registradas en el trabajo de campo, procedentes de intercambios directos o mediados por tecnologías -de acuerdo a lo que las condiciones sanitarias iban permitiendo-, de redes sociales en Internet y/o comentarios de lectores a noticias en medios de comunicación.

⁴ Dan cuenta de estas significaciones algunos titulares de medios de comunicación relevados durante 2020, con titulares mediáticos como “Coronavirus en la Argentina. Crecen las consultas para dejar la ciudad y mudarse al campo”, “Por la pandemia muchos abandonan la ciudad”, o “¿Querés dejar la ciudad? Seis pueblos bonaerenses con oportunidades para irse a vivir”.

⁵ Referimos a los desarrollos expuestos en La gran pausa. Gramática de una pandemia (Calvo José coord.), Malpaso Ediciones, 2020; etapa también conceptualizada como antropona (desaceleración temporal global de las actividades humanas).

exponencial de la expansión global del nuevo virus. Y aunque ya había sido señalado profusamente en estudios científicos desde hacía décadas, recobró visibilidad el tema de las implicancias del ruido en el cambio climático⁶.

Uno de los aspectos en los que se focalizaba el fenómeno de la “naturaleza” circulante por territorialidades urbanas era, justamente, la disminución del ruido característico de las urbes y la posibilidad de experimentar y significar el espacio circundante desde el extrañamiento sensorial auditivo: “desde que el virus nos encerró los pájaros cantan distinto”, “da miedo salir de noche al patio porque hay un silencio enorme que parece que se te cae encima” son algunas de las expresiones que pudimos relevar en nuestros registros. Los paisajes sonoros (*soundscapes*) locales se veían trastocados. Murray Schafer (2012) define a estos paisajes como “los entornos sonoros concretos de un lugar real dado” (p. 21) sosteniendo que “consisten en acontecimientos escuchados”⁷. Estos entornos perceptivos participan de la configuración de las identidades sonoras urbanas, entendidas como

[...] el conjunto de características sonoras comunes a un lugar, un barrio o una ciudad, es decir, el conjunto de sonidos que hace que la ciudad produzca un sentimiento de permanecer idéntica a sí misma, el conjunto de sonidos que permiten reconocerla, identificarla y, por consiguiente, diferenciarla de otra ciudad; en definitiva se trata del conjunto de sonidos ordinarios encarnados en la vida cotidiana con los que el habitante se identifica. (Carles y Palmese, 2004: s/p).

Podemos afirmar que si el sonido forma parte del entramado cultural, y cada entorno posee marcas

sonoras, entendidas como “[...] sonido comunitario único o que posee cualidades que lo hacen especial cuando es percibido por la gente que vive en dicha comunidad” (Schafer, 1976 apud. Alonso et al., 2007, p. 5), es plausible una etnografía sonora que privilegie “la escucha como herramienta analítica” (Alonso et al., 2007, p. 9). Es a través de este tipo de metodología que uno puede acceder a las construcciones de categorías que los sujetos realizan de su entorno sonoro, tales como sonido, silencio, ruido, contaminación sonora, las cuales se cristalizan a partir de las propias subjetividades personales o colectivas (Petit de Murat, 2016, p. 180)

Es así que hipotetizamos que la excepcionalidad de la pandemia se expresaba también en la configuración de un paisaje sonoro singular. A la interrupción de la sonoridad cotidiana del entorno urbano se incorporaron otros sonidos coyunturales e inéditos como los aplausos destinados a homenajear al personal de salud, la entonación del himno nacional en horarios nocturnos, los improvisados recitales de músicxs que intentaban mitigar las soledades y las angustias del encierro (todos estos desplegados en espacios privados transmutados sus usos circunstancialmente)⁸, los móviles policiales propalando mensajes de

⁶ Cfr. Informe Fronteras 2022: Ruido, llamas y desequilibrios del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Disponible en https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/38059/Frontiers2022_SP.pdf?sequence=5&isAllowed=y

⁷ “Mediante el término paisaje sonoro nos referimos a cualquier campo de estudio acústico. Un paisaje sonoro puede ser, ya una composición musical, ya un programa de radio, ya un entorno acústico. De la misma manera que podemos estudiar las características de un determinado paisaje, podemos aislar un entorno acústico como un campo de estudio” (Murray Schafer, 2013, p. 41)

⁸ “Asimismo, con la llegada de la pandemia, balcones, ventanas y terrazas han sido los espacios de la esfera privada que han sufrido una verdadera transformación. Balcones, ventanas y terrazas se han reconfigurado y han sido reapropiados por lxs residentes. Según el informe sobre cambios en los usos y valoraciones de los espacios públicos y privados en la Región Metropolitana de Buenos Aires, entre aquellos entrevistados que poseían algún tipo de espacio exterior en su vivienda, el 74.2% dijo haberlos usados para desayunar, almorzar, merendar y/o cenar, y el 45.2% para realizar actividad física. También, declararon haberlos usados para conversar con vecinxs, para colgar dibujos o mensajes y para realizar prácticas artísticas. En ocasiones, estos espacios también se configuraron en escenario para manifestar el apoyo y/o el rechazo a las iniciativas de cuidado propiciadas desde los ámbitos de la política pública. De este modo, de ser espacios residuales y/o secundarios se han convertido en ámbitos privilegiados de contacto con el afuera, en espacios de manifestación y de encuentro (Marcus, Boy, Benítez et al., 2020)” (Di Virgilio y Perelman, 2022, p.3). Estas transmutaciones espaciales también tuvieron lugar en las ciudades no metropolitanas referenciadas en el presente trabajo.

cuidado y de obligatorio aislamiento. Y las sirenas. Y los “ruidos en el cielo”, como veremos.

Perspectiva de análisis sobre ciudades medias

Referenciamos nuestras indagaciones en ciudades de rango medio situadas en la región centro-sudeste de la provincia de Buenos Aires, en Argentina, intentando contribuir al estudio de lo urbano “no metropolitano”, entendiendo la escala -tal como hemos expresado en trabajos anteriores- desde un enfoque relacional a partir de situar en cada caso el contexto y el proceso histórico de constitución de lo urbano en sus distintas manifestaciones localizadas (autor/a, 2019, autor/as, 2016). En términos de cuantificación demográfica los centros urbanos en los que desarrollamos nuestro trabajo de campo -en particular los que retomamos en este artículo son Tandil y Olavarría, en el centro sudeste de la provincia de Buenos Aires- cuentan con una población aproximada a los 150.000 habitantes y comparten procesos histórico-estructurales que, si bien poseen algunos rasgos comunes, se expresan de manera diferencial en cada perfil socioeconómico y en los procesos de identificación urbana local. A modo de ejemplo, podemos mencionar algunos aspectos estudiados con anterioridad respecto de las dos localidades aquí consideradas. Tandil y Olavarría se encuentran ubicadas a una distancia de 135 kilómetros entre sí y poseen características similares en cuanto al suelo y el paisaje que han favorecido históricamente el desarrollo de actividades agrícola-ganaderas y la explotación de canteras en el cordón serrano del Sistema de Tandilia. Sin embargo, las particularidades localizadas que asumieron esas actividades, y específicamente la producción simbólica desarrollada en torno de los usos del sistema serrano como recurso (Girado, 2013), alimentaron distintas construcciones identitarias, proyectos de ciudad y horizontes de expectativas laborales que en las últimas décadas adquirieron expresiones casi contrapuestas. En el caso de Tandil, estas expresiones se apoyaron en

un proceso de emblemización (Gravano, 2005) que había articulado figuras como la “Ciudad de la naturaleza” o la “Ciudad de las sierras”, que permitieron poner en debate la implementación de políticas públicas orientadas a la protección de la sierras y el cierre o traslado de canteras, mientras que en Olavarría calaron hondo imaginarios que largo arraigo en torno de la “Ciudad del trabajo” que habían asociado la presencia de la industria minera con expectativas de pleno empleo y prosperidad económica (Autor/a, 2016).

Es frecuente que en distintas publicaciones académicas el carácter medio o intermedio de las ciudades aparezca referido como un dato descriptivo, sin mayor problematización en la construcción del objeto de estudio. O, en otros casos, se le asigna un lugar explicativo como variable independiente de los procesos histórico-estructurales, que suele atribuir una identidad más o menos esencializada a la urbanización de escala media o pequeña (autor/as, 2016).

Entendemos que es necesaria una perspectiva compleja que permita problematizar dos posibles reduccionismos: por un lado, aquel que considera las ciudades desde una concepción exclusivamente físico-espacial y de funcionalidad -el “mundo de los sólidos” (Lindón, 2007: 8)-, sin tener en cuenta que esos indicadores forman parte de procesos que son experimentados, significados y co-producidos por sus habitantes; y por otro, aquel que se centra en la dimensión simbólica de las identidades urbanas, pero desvinculándola de los procesos histórico-estructurales en los cuales las mismas se inscriben, se producen y reproducen.

Siguiendo la propuesta de Ariel Gravano (2018), caracterizamos a este abordaje como histórico-simbólico-estructural de lo urbano⁹, y buscamos desde

⁹ “Histórico, porque lo urbano es un resultado y se inscribe en un proceso total dentro de las producciones humanas, no natural ni fuera de las contradicciones que lo constituyen en términos estructurales y lo condicionan en función de determinaciones y desafíos de cada época. Simbólico porque nada de lo urbano deja de existir en una dimensión vivida, interpretada e imaginada por actores sociales, desde racionalidades y sensibilidades también históricamente construidas” (Gravano 2018, p. 2).

allí realizar una aproximación relacional y situada a la escala urbana en clave etnográfica, es decir no como un dato ya dado de antemano sino como pregunta de investigación (Agüero y Perelman 2019). Nos interesa indagar en la experiencia de la escala en tanto modos socialmente situados de experimentar y co-producir la trama de relaciones sociales que los actores despliegan en sus trayectorias. Sobre esta base elaboramos, como categoría etnográficamente informada, la de *medianidad*, como forma de referirnos a esa experiencia de la escala, que no se manifiesta de modo unívoco ni inexorable, sino que es significada y co-producida activamente en condiciones concretas por actores socialmente situados (autor/a, 2020). En términos de Eckehard Pistrick y Cyril Isnar (2013) “space is a historical palimpsest [...] becomes a place through human experience but also through our memory and imagination. “Place becomes a center of meaning constructed by experience” (Tuan 1975: 152), a part of a specific cultural design. This act of place-making changes us as well: we make places, they make us in turn (p. 505).

En esta perspectiva, cobra centralidad el carácter procesual que va configurando lo local como una sedimentación específica de aspectos históricos, estructurales y simbólicos. Como señala Doreen Massey, hay una singularidad del lugar que deriva del hecho de que cada uno de ellos es el foco de una mezcla distinta de relaciones sociales más amplias y más locales: “[...] esta misma mezcla aglutinada en un mismo lugar puede producir efectos que no tendrían lugar de otro modo. Y, finalmente, todas estas relaciones interactúan con y toman nuevos elementos de especificidad de la historia acumulada que todo lugar tiene” (2012, 128, el subrayado es nuestro).

El concepto de imaginarios sociales con el que realizamos nuestro abordaje se referencia en autores como Cornelius Castoriadis (1993), Pierre Ansart (1986), Eduardo Colombo (1989) y para el de imaginarios urbanos abrevamos en los trabajos de Armando Silva (1992) y Néstor García Canclini (1997). Los imaginarios sociales urbanos –en plural–

son analizados desde la síntesis conceptual ofrecida por Ariel Gravano (2005, p. 29) que los define como

imágenes y representaciones referenciadas en el espacio de la ciudad, tal como lo explicita Armando Silva: usos e interiorización de los espacios y sus respectivas vivencias dentro de la intercomunicación social y sus relaciones con las prácticas, valores y predisposiciones de hábitos (Bourdieu) que conformarían la cultura (en sentido antropológico) urbana y sus distintas formas de adquirir identidad.

Se trata de representaciones histórica y culturalmente construidas con referente en el espacio urbano, donde lo simbólico se articula con lo estructural del fenómeno urbano, entendiendo a la ciudad como espacio vivido y no como un espacio en el que se vive (autor/as, 2016), y encaminando una búsqueda en la que cobran relevancia las dimensiones sensoriales y experienciales de la ciudad. En este sentido las ciudades son, entre otras cosas, artefactos físicos, vivenciados por las personas mediante sus sentidos.

Además de lo expuesto, intentamos acercar aquí algunos elementos que se vinculan con el interés de explorar las potencialidades de una etnografía sensorial (Pink, 2009) focalizando en el sentido del oído y por otro lado con algunos elementos provenientes de la antropología del sonido (Woodside, 2008; Feld, 2013; Fortuna, 2009; Vedana, 2019).

Sonoridades de/en pandemia: silencios, ecos y resonancias de imaginarios sociales de ciudades medias

A continuación, recuperaremos algunos emergentes del trabajo de campo realizado durante 2020 y 2021 en las localidades de Tandil y Olavarría, en los que pudimos identificar algunos núcleos de sentido que interesa interpelar en el marco de los objetivos de nuestro trabajo. Cabe aclarar que en contexto de aislamiento y distanciamiento social la indagación se desarrolló principalmente a partir de la interacción mediada

con tecnologías digitales (aplicaciones de telefonía móvil y videollamadas), relevamiento de redes sociales y medios de comunicación en Internet y en los entornos de sociabilidad “cara a cara” que de manera intermitente se iban habilitando.

Nos proponemos resaltar, por un lado, la pertinencia y el valor heurístico que presenta el mundo de las sonoridades y las percepciones auditivas para el estudio de nuestros centros urbanos, recuperando como ya mencionamos la noción de *paisaje sonoro* acuñada por R. Murray Schafer (2013). Desde esta perspectiva, el paisaje sonoro puede ser entendido como un espacio portador de diálogos sonoros, que constituyen o conforman la mayoría de significaciones sociales, culturales e ideológicas a partir de las cuales los sujetos establecen su identidad (Amphoux, 1993; Woodside, 2008). Por tal motivo, los sonidos propios de una comunidad, producto de la relación sujeto entorno y sujeto-sujeto, deben ser reconocidos y expuestos por sus actores principales, para que de esta manera las condiciones que acompañan la configuración de la identidad se vuelvan visibles ante actores externos (Cárdenas Soler y Martínez Chaparro, 2015).

Por otro lado, se intenta explorar el peso y la densidad que los sonidos adquieren en sentido experiencial y su articulación con el concepto de imaginarios sociales (Castoriadis 2003; Colombo, 1989; Silva 1992). De las expresiones sonoras urbanas pasibles de ser registradas y analizadas como parte del entramado significacional que las teje con los miedos amplificados durante la cuarentena en los escenarios antes citados, hemos seleccionado lo que desde las perspectivas nativas son denominadas como “silencio”, el sonido de “la sirena” o “la sirena de Nueva Era”¹⁰ y “ruidos en el cielo”. Nuestro trabajo metodológico se valió de los aportes de la autoetnografía y la ciberetnografía, que adquirieron una relevancia mayor en contexto de pandemia. Ya que si bien “la etnografía de/en lo digital y la etnografía multisituada venían instalándose

como recurso metodológico en medio de los debates teóricos y de la puesta a punto tanto conceptual como de técnicas específicas que resultaron fructíferas respecto de los objetivos de indagación” (Autor/a, 2020, s/p), la pandemia de Covid-19 generó una serie de constricciones para la realización del trabajo de campo “típico” de la Antropología, imponiendo a lxs investigadorxs la necesidad de “[...] sortear las limitaciones impuestas por el contexto al tiempo que intentan redefinir tanto sus preguntas de investigación como las características de un campo que ya ha sido definido como digitalmente mediatizado y aceptado como territorio susceptible de acoger y generar elementos culturales” (Autor/a, 2020, s/p).

Retomamos también la propuesta de Gökçe Günel, Saiba Varma y Chika Watanabe (2020), quienes acuñaron el concepto de “etnografía de retazos” para definir lo que conciben como un nuevo enfoque teórico-metodológico que emergió antes de la pandemia pero que resultó imperativo adoptar ante su advenimiento.

La etnografía de patchwork parte del reconocimiento de que las re combinaciones de ‘hogar’ y ‘campo’ ahora se han convertido en necesidades, más aún frente a la pandemia actual. Por etnografía patchwork, nos referimos a procesos y protocolos etnográficos diseñados en torno a visitas de campo de corta duración, utilizando datos fragmentarios pero rigurosos, y otras innovaciones que resisten la fijeza, el holismo y la certeza exigidos en el proceso de publicación. La etnografía de retazos no se refiere a viajes instrumentales, breves y de una sola vez y relaciones a la manera de los consultores, sino más bien a esfuerzos de investigación que mantienen los compromisos a largo plazo, el dominio del idioma, el conocimiento contextual y el pensamiento lento que caracteriza al llamado trabajo de campo tradicional (s/p).

Estas aproximaciones nos permitieron hacer legibles algunas dimensiones de la trama que escenifica los procesos anteriormente referidos, junto a las tensiones que se juegan en la arena de los imaginarios sociales respecto de las experiencias desiguales de cuarentena en tanto expresiones estructurales, las proyecciones de pandemia

¹⁰ La denominación hace referencia a la sirena perteneciente al periódico Nueva Era de Tandil. Históricamente, los diarios contaban con una sirena en su edificio con la que anunciaban la salida de nuevas ediciones o algún acontecimiento que se estimaba relevante.

en constante cambio, las visiones apocalíptico-distópicas y su conjuro mediante el humor en versión localmente situada.

Argentina ingresó a la cuarentena total el 20 de marzo de 2020, cuando se habían declarado 158 casos de Covid-19 y 3 fallecimientos. En la región que nos ocupa, los primeros registros etnográficos realizados dan cuenta de la presencia de fuertes medidas de aislamiento de las ciudades, cuyas dirigencias concretaron mediante el cierre de las rutas y caminos que permitían la circulación desde y hacia los poblados, reforzados en muchos casos por los propios habitantes. Se intentaba con esa medida impedir la llegada y posterior circulación del virus desde la convicción de que, si sobreviniera la infección de los ciudadanxs, sería por el ingreso de alguien que llegaría portándolo “desde fuera de la ciudad”. El cese de todas las actividades a excepción de las consideradas esenciales (centros de salud, medios de comunicación, centros de abastecimiento de alimentos y medicamentos), lo que se percibía como un “parate” planetario, sin funcionamiento de fábricas, establecimientos educativos y centros laborales, sin circulación de automóviles y de personas fue dando lugar a la conformación de imaginarios sociales singulares, que se fueron expresando y articulando con emociones que en medio del contexto, resultaban potenciadas y sufridas de manera intensa.

La alteración de las vivencias del tiempo y del espacio (en ese momento, de confinamiento), los sentimientos de incertidumbre y miedo, las imágenes mediáticas y las de las redes sociales en Internet que precedieron a la llegada del virus a nuestro país haciendo ostensible el estado de colapso social y sanitario, configuraban un escenario apocalíptico y, sobre todo, cargado de impotencia y horror. Trastocados los horarios de la “normalidad” por el aislamiento obligatorio, la experiencia del insomnio sostenido y la necesidad de mantener contacto con otras personas hicieron de las redes sociales del ciberespacio un territorio de comunicación instantánea y permanente por donde discurrían todo tipo de mensajes, tanto

escritos como audiovisuales. Y esa fue una de las territorialidades digitales desde donde se comenzó a construir el fenómeno de los “ruidos en el cielo” y del “silencio”.

Si bien los llamados ruidos del cielo han sido testimoniados desde hace décadas en distintas partes del mundo, en el marco regional se trató de un hecho novedoso, emergente en el contexto de pandemia y de aislamiento obligatorio¹¹. Su escucha es referida de manera no uniforme, con fuente de emisión “en el cielo” de la ciudad de Olavarría y de localidades aledañas. Se inscribe sobre un fondo de lo que los actores sociales llaman “silencio”, en horarios nocturnos, más precisamente de madrugada. Los testimonios¹² precisan: “empiezan a las 2 de la madrugada y continúan hasta que se hace de día. A veces el sonido va y viene, otras es continuo”. En términos de caracterización de la escucha se los describe como un “zumbido profundo”, un “ruido a metales que se arrastran”, el “sonido de un avión o de trompetas”, ruido de “que vienen tanques de guerra”. Algunos registros etnográficos dan cuenta de testimonios que califican al sonido como “vibrando en una frecuencia grave” que es interpretado y experimentado desde emociones ligadas a un temor amplificado por la propia situación abrumadora y perturbadora de la pandemia. Las visiones apocalíptico-distópicas colocan las causas de los “ruidos celestiales” en “la llegada del apocalipsis” entendido desde la narrativa bíblica y “la llegada de Cristo a buscar a su iglesia, el fin de los tiempos”. Aluden asimismo a una inminente invasión alienígena: los discursos describen con profusión de detalles un conjunto de “razas” intergalácticas, entre las cuales los pleyadianos¹³ ocupan un lugar preponderante. Se sostiene que “estamos en presencia de la

¹¹ Los primeros registros datan del 31 de marzo de 2020. Fueron “desapareciendo” progresivamente del registro auditivo y su enunciación en redes sociales y medios locales, hasta su reaparición en abril de 2021.

¹² En el caso de las enunciaciones escritas, se mantiene la grafía y las expresiones textuales tal como fueron publicadas.

¹³ Se trata de la denominación que reciben las entidades o seres energéticos intergalácticos a quienes se atribuye provenir de las Pléyades, uno de los cúmulos estelares más cercanos a la Tierra.

guerra de los mundos” y se aconseja construir un “bunker con comida y agua”. Otra de las visiones registradas entiende que los sonidos indican “la apertura de un portal interdimensional por el cual la tierra y todo su contenido va a realizar un salto vibracional cuántico y va a pasar de la 3ra a la 5ta dimensión”, lo que implicaría “la transformación de la materia en luz”. Desde estos imaginarios se insta a “estar preparados, realizar ejercicios de meditación” y se fijan días y franjas horarias simultáneas a nivel planetario “para ayudar a la Tierra a elevar la frecuencia vibratoria” y facilitar el tránsito o el viaje del que participarán solamente aquellas personas que estén “preparadas para la ascensión”. Otras interpretaciones sostienen que “No se trata de extraterrestres sino de una invasión yankee, que tiene la tecnología desde hace muchos años y vienen a espiarnos”. O que los sonidos son indicios de que “La tierra se está limpiando” y en ese proceso de limpieza “se extinguirá la raza humana”. La prensa gráfica local¹⁴ expuso la preocupación vecinal circulante en las redes sociales dando cuenta de la polifonía discursiva que referenciaba el suceso, proponiendo a su vez la versión “científica” de existencia de un fenómeno atmosférico llamado “cielomoto”:

Aunque se aventuran muchas explicaciones sobre estos fenómenos atmosféricos y se plantea que ‘ninguna de ellas es científicamente aceptada del todo’, los meteorólogos aún no le han dado una explicación concreta al origen de estas explosiones, aunque hay registros desde 1804.

En ese contexto, la explicación con más éxito es que ‘el aire, al estar formado por una mezcla de gases que se calientan y cuyas partículas se dilatan, aumenta su volumen, y desplaza hacia afuera a los demás gases. Como el aumento de temperatura es tan grande en tan poco tiempo, el movimiento del aire resulta extremadamente violento, generando una onda de choque’ (El Popular, 2 de abril de 2020).

En un contrapunto respecto del miedo o el pánico,

¹⁴ <https://www.elpopular.com.ar/eimpresa/320841/los-extranos-sonidos-del-martes-a-la-madrigada-y-la-posibilidad-de-haber-presenciado-un-cielomoto>

el ejercicio del humor irreverente -para los imaginarios oficiales- se escenificaba mediante la diagnosis de enfermedades psiquiátricas o ¹⁵consumo de sustancias alucinógenas (“dame el comentario más falopa¹⁶ que tengas”) y la risa como conjuro del temor a lo desconocido que -además- “no se ve”. Así, frente al paisaje sonoro significado como “ruido de tanques de guerra”, se argumentaba irónicamente acerca una confrontación bélica entre localidades cercanas: “Olavarría entra en guerra con Lamadrid¹⁷, ya vienen los tanques por la Urquiza¹⁸”. Alguien tuiteaba¹⁹: “Defendé al pueblo como se debe, amigo!” y el aludido respondía: “Obvio ya viene todo el ejército de Martinetas²⁰ jajaj”. El hilo tuitero sintetizaba en un estereotipo lo local urbano: “Olavarría donde se escuchan ‘ruidos en el cielo’ y flashan²¹ tanques de guerras, guerras con otras ciudades etc.”²²

¹⁵ En Argentina hdp corresponde a la abreviatura de una expresión insultante (hija de puta).

¹⁶ Falopa: en lenguaje coloquial, en Argentina: Droga de efecto estimulante o alucinógeno.

¹⁷ Refiere a General La Madrid, una localidad de 10.800 habitantes, distante a 100 kms. de la ciudad de Olavarría, en la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

¹⁸ Una de las avenidas de la ciudad de Olavarría, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

¹⁹ https://twitter.com/UlilopezJ/status/1244991826102235136?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1244991826102235136%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.todoprovincial.com%2Fen-olavarria-se-escucho-un-extrano-zumbido-en-el-cielo-y-hubo-todo-tipo-de-teorias%2F

²⁰ Se refiere a Las Martinetas, una estación ferroviaria del Partido de Lamadrid, de 200 habitantes, distante a 100 km. de la ciudad de Olavarría, en Prov. de Bs.As., Argentina.

²¹ Flashear: en lenguaje coloquial juvenil, en Argentina: alucinar, delirar o decir algo incoherente.

²² https://twitter.com/Jesusavalos124/status/1244868546271870977?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1244868546271870977%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.todoprovincial.com%2Fen-olavarria-se-escucho-un-extrano-zumbido-en-el-cielo-y-hubo-todo-tipo-de-teorias%2F

La emergencia de un humor en clave rabelesiana, popular en sentido bajtiniano²³ -en medio de la adversidad del contexto y la inquietud por los ruidos del cielo- aparecía en discursos explicativos como: “son los zombis que se despiertan para controlar a los pata de bolsa²⁴ que no saben cómo salir”. Mientras, frente a quienes se esmeraban en registrar audiovisualmente el fenómeno atmosférico, otros exponían sus registros en videos totalmente oscuros, pero donde podían advertirse ruidos corporales que provocaban hilaridad en las redes y todo tipo de réplicas similares. De cara a la gravedad, seriedad y el carácter dramático dominante del contexto, quizás la risa en esas madrugadas fue, como sostiene Mijail Bajtin (2003) “una victoria sobre el miedo”²⁵ que en vez de expresarse en las plazas públicas y en las calles -debido a las restricciones impuestas por el ASPO- discurría a partir del intercambio icónico y auditivo en algunas de las provisionales ágoras del ciberespacio.

A continuación nos referiremos a otro conjunto de registros de ciberetnografía (autor/a 2020) que

²³ Recuperamos la hermenéutica de Mijail Bajtin sobre las imágenes rabelesianas para caracterizar las expresiones humorísticas emergentes en el contexto referenciado: el uso de la hipérbole, las expresiones consagradas a ciertas partes del cuerpo configuradas desde el paradigma de lo grotesco: “las imágenes grotescas del cuerpo predominan en el lenguaje no oficial de los pueblos, sobre todo allí donde las imágenes corporales están ligadas a la injuria y la risa; de manera general, la temática de la injuria y de la risa es casi exclusivamente grotesca y corporal; el cuerpo que figura en todas las expresiones del lenguaje no oficial y familiar es el cuerpo fecundante-fecundado, que da a luz al mundo, comedor-comido, bebiente, excretador, enfermo, moribundo...” (Bajtin, 2003, p. 261).

²⁴ Pata de bolsa: término coloquial, en Argentina, designa a quien tiene relaciones sexuales con la pareja de otra persona sin que ésta lo sepa.

²⁵ “El hombre medieval percibía con agudeza la victoria sobre el miedo a través de la risa, no sólo como una victoria sobre el terror místico (‘terror de Dios’) y el temor que inspiraban las fuerzas naturales, sino ante todo como una victoria sobre el miedo moral que en este género encadenaba, agobiaba y oscurecía la conciencia del hombre, un terror hacia lo sagrado y prohibido (‘tabú’ y ‘mana’), hacia el poder divino y humano, a los mandamientos y prohibiciones autoritarias, a la muerte y a los castigos de ultratumba e infernales, en una palabra un miedo por algo más terrible que lo terrenal. Al vencer este temor, la risa aclaraba la conciencia del hombre y le revelaba un nuevo mundo” (Bajtin, 2003, p. 73). El autor la interpreta como una de las expresiones de una concepción del mundo alterna a la oficial, a la que define como popular.

pudimos realizar en la localidad de Tandil entre los meses de marzo y abril de 2020 -en plena vigencia de las medidas de ASPO-, y que nos permitieron aproximarnos a la intensa producción sociocultural que se generó en torno de otra manifestación sonora asociada a la pandemia: la puesta en funcionamiento, en determinadas horas del día, de la sirena de un edificio céntrico perteneciente a un periódico local.

En distintas localidades de la provincia y otros puntos del país, algunos intendentes recurrieron al sonido de sirenas (como las de los cuarteles de bomberos) dentro de las acciones destinadas a garantizar el cumplimiento de las medidas sanitarias por parte de la población. Con distintos propósitos, como “concientizar”, anunciar el horario de emisión de los partes sanitarios o a modo de “toque de queda” para indicar el comienzo del horario de mayores restricciones de circulación, esos sonidos se sumaron al conjunto de imágenes y estímulos sensoriales asociados a la experiencia de la pandemia que nutrieron la circulación de imaginarios sociales, dejando entrever en muchos casos articulaciones más profundas con sentidos sedimentados en un complejo proceso de producción sociocultural.

En la ciudad de Tandil, a partir del sábado 20 de marzo de 2020, y a pedido del intendente municipal, el diario *Nueva Era* comenzó a hacer sonar dos veces por día la sirena de su edificio, ubicado frente a la plaza central. A las 11 y a las 20 horas, la sirena coincidía con los horarios de emisión de los partes sanitarios del sistema público de salud. Así lo refería el mismo diario en la edición del 21 de marzo: “El Municipio nos solicitó, teniendo en cuenta el efecto simbólico que nuestra sirena tiene en los tandilenses, que la hiciéramos sonar en esos dos horarios. Los motivos serían dos. Primero concientizar sobre el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Y segundo, alertar sobre los partes diarios epidemiológicos que emite el Sistema de Salud en esos horarios.” (*Nueva Era*, 21/03/20, la cursiva es nuestra). También se pedía a la población “mantener la calma” y “permanecer en

sus domicilios”. En las redes sociales comenzaron a expresarse distintas reacciones que iban desde la sorpresa, la celebración, la angustia o la indignación frente a esta presencia sonora en la ciudad. En los comentarios al posteo de la nota citada más arriba, publicada en la misma fecha en el perfil oficial del diario en Facebook con el título “¿Por qué suenan las sirenas?”, podían leerse apreciaciones como las siguientes: “Me preocupé”; “No tiene sentido” (a lo que otra persona respondía “Sí lo tiene... reflexión”); “Pensé que había una emergencia”; “con qué necesidad”; “para qué la activan me pueden decir...”; “Agregan más nerviosismo”; y otras con cierto tono de humor: “La hdp²⁶ me despertó hoy. Eso no se hace”; “ja ja al pedo²⁷ pero tenemos sirena”, o con referencias a la saga de videojuegos de terror Silent Hill²⁸: “Silent Hill intensifies”, “El día que suene con niebla agarrate”. Otras personas manifestaban aprobación a la iniciativa, pidiendo incluso más sirenas y más controles: “Perfecto, tendría que ser más fuerte”; “La de los bomberos tmb tendría que sonar”; “Tal vez sirva para que lo pienses dos veces antes de salir”; “[En el barrio] Maggiori andan como si nada la gente aka no se escuchó tendrían que salir los soldados a la calle”, sumado a algunas menciones al modo en que el sonido de la sirena se percibía diferencialmente en distintos sectores de la ciudad, nutriendo así el intercambio con referencias espaciales que remiten a la condición vivida de lo urbano: “por la terminal se escuchó perfecto”; “en Villa Italia no se escuchó”; “en Tunitas sí se escuchó”; “se escuchó en el centro”; “[Por las calles] Chaco y Gaucho Rivero no se escucha”; e incluso escenificando, en el contexto de las redes, vínculos de interconocimiento que

trascenderían el de la interacción online: “Nada, ni se escuchó”, comentaba un lector, al que otro le respondía arrojando su nombre²⁹ “si te la pasás durmiendo, acá sí se re escuchó”. Con el correr de los días algunas expresiones se iban intensificando: “Pelotuda me tiene vivo a 1 cuadra! Que la prendan fuego por favor!!!!!!”, mientras que otras lo relativizaban: “Que siga sonando, son 2 veces al día... Tanta historia x 6 minutos en 24hr???”.

Las referencias bélicas también eran recurrentes (“Pueda ser estado de sitio, puede ser salen militares”; “me hace acordar a la época de la guerra de Malvinas...”; “La última vez que recuerdo haberla escuchado, fue en el 82’ cuando se hacían ejercicios en Tandil para que estemos preparados para el supuesto caso que los ingleses atacaran la base aérea...”), señalando uno de los aspectos más asociados a la calificación de “angustiante” o “atemorizante” del sonido de la sirena, que actualizaba en la memoria de muchxs su utilización en otros contextos históricos, como el de la última dictadura cívico militar en el país³⁰ y en ese marco, la guerra de Malvinas contra Reino Unido. Además, la cercanía con la fecha de un nuevo aniversario del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 era señalada como una de las razones que incrementaba el malestar. En el caso de Tandil, la misma plaza céntrica frente a la que se emplaza la sede del diario es el lugar en el que cada año se realizan la “vigilia” y la marcha por el ahora denominado Día Nacional

²⁶ hdp: en Argentina, abreviatura de una expresión insultante (hija de puta).

²⁷ Al pedo: expresión coloquial, en Argentina, que significa inútil, innecesario.

²⁸ Se trata de una franquicia de videojuegos y obras derivadas como películas y cómics, que se desarrollan en el pueblo ficticio de Silent Hill, el cual ha quedado abandonado después de una serie de incendios y se encuentra envuelto en una espesa niebla. El sonido de la sirena al que hacen referencia los comentarios citados suele marcar las transiciones entre el “Mundo de niebla” y el “Otro mundo”, una pesadillesca dimensión alterna de Silent Hill.

²⁹ La práctica de “arrobar” o “etiquetar” a otras personas es habitual entre usuarios de las redes sociales que incluyen de este modo los nombres de algunos de sus “contactos” o “amigos” en sus publicaciones o “posteos”.

³⁰ Iniciada con un golpe de Estado el 24 de marzo de 1976, la dictadura se extendió hasta el año 1983 y fue la última de una larga serie de gobiernos de facto que caracterizaron la dinámica política de Argentina en el siglo XX. Contó con el apoyo de grupos económicos, eclesiásticos y de sectores civiles, por eso se la denomina “cívico militar”. Las violaciones de los derechos humanos fueron una constante, con la ejecución de un plan sistemático de secuestro, tortura, desaparición de personas y apropiación de bebés nacidos en centros clandestinos de detención. El 2 de abril de 1982, en un contexto de creciente deslegitimación de la Junta Militar y aumento de la presión social en el contexto nacional e internacional, la dictadura declaró la Guerra de Malvinas al Reino Unido.

de la Memoria, en las que participan familiares de víctimas del terrorismo de estado, militantes de organismos de Derechos Humanos e integrantes de distintas instituciones, entre otros actores sociales. El día 28 de marzo de 2020 comenzó a circular en las redes una nota pidiendo que “cese el sonar de la sirena del diario Nueva Era”, con el fin de recolectar adhesiones para su presentación ante distintos medios de comunicación locales. En el cuerpo de la nota, se argumentaba:

Consideramos que su función es totalmente innecesaria en tiempos de temor y encierro. Los tandilenses confiamos en quienes nos gobiernan a nivel nacional, provincial y municipal, y entendemos que hacen todo lo que se debe, como también nosotros, todos los ciudadanos, hacemos lo que corresponde, individual y socialmente, para dejar atrás pronto y bien este mal que asola al mundo.

[...] sumar a todas las eficientes recomendaciones, una sirena que, encima, muta de horario y nos toma la más de las veces de sorpresa, solo nos vincula con el sobresalto, el miedo, la angustia. No hay motivo para su sonar, y los que somos memoriosos o grandes, tenemos el recuerdo de que esa sirena sonó, siempre, en tiempos de tragedia: como aviso de golpes de estado, catástrofes, o penares cuando el tandilense medio no tenía otro modo de informarse. Hoy, hiperconectados, no precisamos una sirena que nos espante límbicamente, como sonaban en las ciudades anunciando bombardeos en las guerras.

No sumemos angustia, sobresalto y miedo. Las precauciones debidas, y los informes pertinentes, todos los ciudadanos los recibimos efectivamente y por otros medios. La sirena no suma más que angustia. [...] Basta de hacer sonar esa sirena del diario Nueva Era³¹

Otras expresiones que pudimos registrar fueron: “que esta sirena ALARMISTA y ENFERMIZA, deje de sonar en esta hermosa Ciudad. [...] Dejen de generar angustia en la gente!”; “Tiren ideas de que

se puede hacer para el Sr Intendente Miguel Lunghi escuche el malestar que genera esta acción que solo aporta TERROR a la población, en un momento tan delicado.”; “Me sumo al NO SUMA! Le agrega al drama aún más angustia. Trae historias de enfrentamientos y en ésta, por el contrario, tenemos que estar unidos.”; “Es una crueldad esa sirena”; “Lo primero que sentí el primer día fue angustia... muy feo, me sumo al pedido [de cese de la sirena]”.

Una de las múltiples producciones que circularon por esos días fue un texto publicado por un usuario de Facebook, al que presentaba como “Cuarta entrega de los especiales de cuarentena”, y con el título de “Historias de Sirenas (de Ulises a Nueva Era)”, hilvanaba en su relato las memorias del sonido de distintas sirenas que habían marcado etapas de su vida: la sirena que anunciaba el cambio de turno en fábricas y cantera de su localidad natal, la del cuartel de bomberos, y luego, al mudarse a Tandil para estudiar, la sirena del diario Nueva Era que en el contexto de la Guerra de Malvinas sonaba “para el Inicio del Toque de Queda, para el Operativo Oscurecimiento³² o para sus finalizaciones” y más recientemente en democracia, las ocasiones en que el vespertino lanzó a sonar su sirena en el marco de distintas manifestaciones que le valieron el señalamiento de la continuidad de sus posicionamientos políticos como un medio “conservador” y “antipopular”³³.

Los distintos fragmentos recuperados de las redes sociales y publicaciones de medios

³² Como parte de los simulacros de ataque aéreo durante la guerra de Malvinas se realizaron ejercicios de oscurecimiento o “apagón” de todas las luces de las ciudades. La dictadura había recurrido anteriormente a estas prácticas en medio del conflicto con Chile por el Canal del Beagle en 1978.

³³ Como la marcha del “18F” o “Marcha del silencio” de 2015, convocada al cumplirse un mes de la muerte del fiscal Alberto Nisman, quien llevaba adelante la investigación sobre el atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en 1994 y había denunciado a la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner por presunto encubrimiento. Rápidamente la movilización adquirió un cariz de oposición al gobierno, mientras distintos sectores manifestaron su rechazo a las consignas “reaccionarias” que se sostenían. <https://www.cronista.com/economia-politica/La-izquierda-anuncio-que-no-participara-de-la-marcha-del-18F-20150209-0105.html>

³¹ Texto completo disponible en https://www.radiotandil.com/2020/03/30/un-grupo-de-vecinos-se-unio-para-pedir-que-deje-de-sonar-la-sirena-de-nueva-era-?fb_comment_id=2995848703787004_2996961793675695 y en <http://miradasdelcentro.com.ar/home/en-tiempos-de-interconexion-una-sirena-que-atrasa/>.

de comunicación locales en este ejercicio de ciberetnografía realizado en contexto de confinamiento, permiten advertir el espesor sensorial y significativo con el que se traman los imaginarios sociales urbanos, dando cuenta no sólo de los modos en que se articulan experiencias identificadas como compartidas y comunes, que nutren los sentidos con que se reviste a la identidad local y de “los tandilenses”, sino también de las diversas y desiguales formas de ese vivir la ciudad, que calan tan hondo como para generar emociones, afectos y reacciones físicas de notoria contundencia. De esta manera se advierte -tal como muestra Petit para el caso de Buenos Aires, Argentina- “que cada acto de escucha, dado en la cotidianeidad de habitar y transitar, se encuentra atravesado por imaginarios sonoros que producen una serie de sentidos sociales en torno al sonido” (2020, p. 2), que en este caso tensionaron y conectaron un haz de significaciones inéditas (debido al carácter novedoso de la pandemia) con aquellos reservorios de sentido emergentes del pasado local.

El sonar de la sirena -que luego se redujo a una vez por día para indicar el horario de cierre de comercios, y finalmente se suspendió a fines del mes de abril de 2020-, movilizó una intensa elaboración sociocultural, uno de cuyos aspectos fue -como se intentó mostrar en las líneas precedentes- el de su vinculación con una compleja trama de memorias localizadas.

Conclusiones

Al iniciar el trabajo nos preguntábamos acerca de los modos de experimentar y dar sentido, en el contexto de las ciudades medias abordadas, a un fenómeno que venía a trastocar la cotidianidad como la pandemia de Covid-19, con las medidas de aislamiento y distanciamiento social que se implementaron para hacerle frente. Con el devenir de la investigación, el eje de interés se fue acentuando en torno de las alteraciones respecto de la percepción sensorial de los ambientes cotidianos

que se manifestó en dichas experiencias. Nos centramos en las dimensiones sonoras de esas percepciones como un emergente significativo en ambas localidades, lo que nos permitió trazar algunas líneas de análisis comparativo con el propósito de nutrir el ejercicio de extrañamiento propio del quehacer etnográfico.

La perspectiva interpretativa de los imaginarios sociales, sumada a los aportes del campo de la antropología interesados en abrir la sensibilidad a los aspectos no logocéntricos de la actividad humana (antropología de los sentidos, etnografía sensorial, antropología del sonido, etnografía sonora, etc.), brindan valiosas herramientas de análisis para una comprensión en profundidad de las dinámicas de la vida social. La contribución antropológica a la problematización de las dinámicas socioculturales específicas en las que se producen tanto los procesos de salud-enfermedad como las prácticas asociadas a ellos y las categorías con las que se los inviste de significado social puede a su vez nutrirse de la consideración de estas dimensiones de la experiencia muchas veces soslayadas, y que sin embargo revelan profundas imbricaciones con los modos en que las personas reaccionan, en situaciones concretas, a las medidas sanitarias, las recomendaciones de cuidado y el discurso biomédico.

Los “ruidos en el cielo” y sus interpretaciones se mostraron como una manera de acceder a las expresiones del miedo, la incertidumbre y el prejuicio, pero también del humor en clave local como forma de conjurar colectivamente lo desconocido. A su vez, la incidencia del sonido de “la sirena” en la actualización selectiva de hondas memorias afectivas vinculadas a momentos trágicos de la historia del país, brindó una puerta de ingreso a la densidad espacio temporal de conformación de lo local como sedimentación específica de aspectos históricos, estructurales y simbólicos (incluyendo la producción, circulación y reproducción de imaginarios sociales) que hacen a la historia acumulada de todo lugar (Massey, 2012).

De este modo, los “retazos” etnográficos (Günel, Varma y Watanabe, 2020) recuperados pretenden

dar cuenta de algunas de las dimensiones de la trama de sensaciones, emociones y sentidos que se generaron en torno de la experiencia de aislamiento por la pandemia de Covid-19 en ciudades medias del centro bonaerense, enmarcadas en experiencias sonoras que tienen la potencialidad de señalar posiciones de percepción, enunciación y acción construidas en una densa estratigrafía de imaginarios locales/localizados.

Referencias

- Ansart, Pierre (1986). *Ideologías, conflictos y poder*. México: Premia.
- Agüero, Gala Huilén y Perelman, Mariano (2019). Desigualdad, imaginarios y escala urbana. Un estudio comparativo de grupos subalternos en Salta y Buenos Aires, Argentina. En: Vera, P; Gravano, A. y Aliaga, F. (eds.) *Ciudades (in) descifrables. Imaginarios y representaciones sociales de lo urbano*. Bogotá: USTA-UNICEN. Pp. 187-205.
- Amphoux, Pascal (1992). *L'identité sonore des villes Européennes. Guide méthodologique, a l'usage des gestionnaires de la ville*, N. 117, Cresson/Irec.
- Bajtín, Mijail (2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*, Madrid: Alianza Editorial.
- Birche, Mariana, Jensen, Karina y Bilbao, Pilar (2021). La ciudad de los 15 minutos y el espacio público de cercanía como elemento clave para el diseño de la ciudad post-pandemia. El caso del partido de La Plata. *Quid* 16, 16, 86-108.
- Cárdenas-Soler, R. N., & Martínez-Chaparro, D. (2015). El Paisaje sonoro, una aproximación teórica desde la semiótica. *Rev.investig.desarro. innov*, 5(2), 129-140.
- Carles, José Luis & Palmese, Cristina (2004) *Identidad sonora urbana*. <http://www.eumus.edu.uy/eme/ps/txt/carles.html>
- Castoriadis, Cornelius (2003) *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Colombo, Eduardo et al. (1989). *El imaginario social*, Tupac: Montevideo.
- Di Virgilio, María Mercedes y Perelman, Mariano. (2022). La vida en las ciudades en tiempos de COVID-19. *Bitácora Urbano Territorial*, 32 (2), 7-16. Epub 06 de julio de 2022. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.102535>
- Feld, Steven (2013). Una acustemología de la selva tropical. *Revista Colombiana de Antropología*, 49 (1) 217-239. <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/301>
- Fortuna, Carlos (2009). La ciudad de los sonidos: Una heurística de la sensibilidad en los paisajes urbanos contemporáneos. *Cuadernos de Antropología Social*, 30, 39-58.
- García Canclini, Néstor (1997). *Imaginarios urbanos*. Eudeba: Buenos Aires.
- Girado, Agustina (2013). Minería y conflicto social en la Provincia de Buenos Aires. *Letras Verdes*, 14, 48-68. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.14.2013.992>. Fecha de acceso: 14 de marzo de 2023.
- Gómez Cruz, Edgar (2018). Etnografía celular: una propuesta emergente de etnografía digital. *Virtualis*, [S.l.], p. 77-98 Disponible en: <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/251>. Fecha de acceso: 12 sep. 2020
- Gravano Ariel (comp.) (2005). *Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas*. Estudios de Antropología Urbana. REUN: Tandil.
- Gravano, Ariel (2018) Propuesta para una conceptualización histórico-simbólico- estructural de lo urbano. Ponencia presentada al IV Seminario Internacional de la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana. Quito, FLACSO Ecuador. 12 al 14 de diciembre de 2018.

- Günel, Gökçe; Varma, Saiba y Watanabe, Chika (2020) *Manifiesto for Patchwork Ethnography. Member Voices, Fieldsights*.
- <https://culanth.org/fieldsights/a-manifesto-for-patchwork-ethnography> Versión traducida en: <https://antropourbana.com/manifiesto-para-una-etnografia-de-retazos/>
- Lindón, Alicia (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Eure*, XXXIII (99), pp. 7-16. Santiago de Chile.
- Massey, Doreen (2012) *Un sentido global del lugar*. En Abel Albet y Núria Benach. Doreen Massey. *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria. pp. 112-129.
- Murray Schafer, Raymond (2013) *El paisaje sonoro y la afinación del mundo*, Barcelona, Intermedio.
- Petit de Murat, Facundo (2016). Ruidos silenciosos. Escucha silenciosa en el Barrio de Floresta. En: *Antropología audiovisual na prática*, Ed. Cultura e Barbarie.
- Petit, Facundo (2020) *La ciudad del ruido. Antropología de la experiencia sonora en Buenos Aires*. [Tesis de doctorado] FFyL. UBA. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/152608>
- Pink, Sarah (2009) *Doing sensory ethnography*. Thousand Oakes: Sage.
- Pistrick, Eckehard & Cyril Isnar (2013) *Landscapes, soundscapes, mindscapes: introduction*, *Etnográfica*, 17 (3): 503-513.
- Silva, Armando (1992) *Imaginarios urbanos*. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Vedana, Viviane (2019) Territórios sonoros e ambiências: etnografia sonora e antropologia urbana. *Iluminuras*, 11 (25). <https://doi.org/10.22456/1984-1191.15537>
- Woodside, Julian (2008) La historicidad del paisaje sonoro y la música popular. En: *TRANS Revista Transcultural de Música*, 12.

Cita recomendada

Boggi, S. M. y Silva, A. (2023). Sonoridades urbanas e imaginarios sociales. Una aproximación a sus vínculos a partir de etnografías de ciudades medias de la provincia de Buenos Aires en contexto de pandemia de Covid-19. En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 131 - 146.

Recepción / Received: 8 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



ESPACIO EDUCATIVO E IMAGINARIOS SOCIALES: UNA ARTICULACIÓN TEÓRICA DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL PARA EL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD Y LA FORMACIÓN PROFESIONAL

Educational Space and Social Imaginaries: A Theoretical Articulation from Social Psychology for the Study of Identity and Professional Formation.

Arely V. Ramírez Cortés^a

^a Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Ciudad de México, México. arelyvcortes@gmail.com

Resumen

La psicología social mexicana ha consolidado un amplio campo de estudio para las representaciones sociales, sin embargo, los estudios sobre imaginarios sociales en la disciplina no son tan comunes como en la sociología o los estudios urbanísticos, por citar algunos ejemplos. El presente trabajo se encarga de exponer una articulación teórica sobre imaginarios sociales desde la tradición francesa retomando a Cornelius Castoriadis como autor principal. Se ligan algunas de sus categorías más importantes como institución, tiempo, lenguaje y dimensión histórico-social para tejerlas con las nociones de discurso y poder en Foucault, y el concepto de espacio, poder, educación y violencia simbólica desde Bourdieu. El objetivo principal de esta elaboración es evidenciar que los imaginarios sociales como metateoría tienen un campo fértil en el estudio de los procesos educativos, específicamente en la universidad como espacio social significado, en el que coexisten constelaciones simbólicas, prácticas y formas discursivas particulares.

Palabras clave: Imaginario social, Educación, Universidad, Identidad, Formación profesional.

Abstract

The field of Mexican social psychology has consolidated a broad field of study for social representations, however, studies on social imaginaries in the discipline are not as common as in sociology or urban studies. The present work is in charge of exposing a theoretical articulation on social imaginaries from the French tradition, returning to Cornelius Castoriadis as the main author. Some of its most important categories such as institution, time, language and historical-social dimension are linked to weave them both with the notions of discourse and power in Foucault and the notions of space,

power, education and symbolic violence from the social fields of Bourdieu. The main objective of this elaboration is to show that social imaginaries as a metatheory have a fertile field in the study of educational processes, specifically in the university as a significant social space, in which symbolic constellations, practices and particular discursive forms coexist.

Keywords: Social imaginary. Education. University. Vocational training.

Introducción

las teorías en imaginarios sociales permiten analizar profundamente los procesos de construcción identitaria, los discursos y prácticas del espacio universitario y articularse con otras categorías teóricas debido a su nivel de abstracción y amplitud. El campo de la psicología social en México ha consolidado el estudio de las representaciones sociales en diversos campos, mientras que las variadas teorías en imaginarios sociales no figuran con la misma fuerza en los registros de coloquios, seminarios, publicaciones – hablando específicamente de la psicología social – o trabajos de investigación como tesis de grado. Sin embargo, la producción general en materia de imaginarios sociales es amplia y diversa, en el caso de la educación, la teoría de Cornelius Castoriadis ha sido un referente principal para adentrarse en la comprensión de las significaciones imaginarias sociales que viven en la institución educativa. (Anzaldúa, 2007)

Este artículo desarrolla una definición de imaginario social a partir de una lectura psicosocial de Castoriadis, se apropia de las categorías de institución, lenguaje, espacio y dimensión histórico-social para tejer una red conceptual con Foucault y Bourdieu que permita plasmar la complejidad del espacio educativo universitario. En este sentido, el primer paso es delimitar la noción de imaginario social situándola como un sistema abstracto de significaciones contenidas dentro de las instituciones sociales con el fin de condicionar, a través de la reproducción, la realidad social. Son matrices organizadoras de sentido que orientan e incluso construyen nuestra realidad dando vida a una dinámica social particular. (Carretero, 2011; Maffesoli, 2012) Los imaginarios son constelaciones, conjuntos de significaciones so-

ciales que orientan la actividad humana a través del sentido, en el ámbito educativo, se entienden como estos esquemas de ser-pensar, hacer y decir que hacen de la vida universitaria una figura específica.

Los imaginarios sociales universitarios – del espacio universitario – son legitimadores de hábitos, prácticas, rituales, símbolos, figuras ideológicas que construyen los binomios individuo-sociedad, estudiante-docente, sociedad-universidad. En este sentido, la universidad se posiciona como espacio significado que contiene conjuntos simbólicos particulares, espacio en el que habitan múltiples categorías como: identidad, formación, aprendizaje, conocimiento, ciencia, entre otras que conforman la realidad universitaria e influyen en sus vínculos con el mundo.

Cornelius castoriadis y lo imaginario como categoría social

Lo imaginario es en este autor, una capacidad de creación – imaginación radical – facultad humana que surge en el psiquismo¹. El proceso de instauración de lo imaginario no sólo requiere de esta fuente primordial que es la psique, sino que se apoya indiscutiblemente en el medio ambiente. Este vínculo psique-mundo como proceso creador hace de las significaciones conjuntos simbólicos coherentes que se convierten en marcos socializadores. De aquí que los imaginarios sociales centren su importancia en lo colectivo; es la sociedad la que instaure sus imaginarios, no la suma de individuos, la sociedad es totalidad indivisible. Tres son las puntualizacio-

¹ Entendido como un flujo ilimitado de representaciones e imágenes, movimiento inconsciente y perpetuo.

nes de Castoriadis (2013) al respecto de la instauración del imaginario social: La sociedad construye e instaura su propio orden social; la institución es producto colectivo, de la capacidad simbólica del ser humano; lo simbólico es de origen radical imaginario, por tanto, queda fuera de toda lógica racional. Siendo esto así, cada sociedad – cada espacio – crea sus propias significaciones imaginarias sociales y estructura un tipo de orden específico. Esto hace de las categorías tiempo, historia y espacio un tema central de la identidad social.

Para Castoriadis, la dimensión histórico-social no es más que el despliegue de acontecimientos a través del tiempo y en un determinado espacio, es decir, se trata de una conjunción historia-tiempo-espacio producto de lo imaginario con base en el dinamismo natural del mundo. Esta noción parte de una crítica a la ontología heredada que concibe a las sociedades y al tiempo como productos estáticos o lineales, lo histórico-social nos habla de alteración permanente, nos habla de un cambio perpetuo en las formas de organización social y con ello, de un ser humano constructor de su realidad. (Castoriadis, 2013) La dimensión histórico-social desde esta perspectiva se alinea con los conceptos de tiempo-espacio, que se entienden como fronteras de sentido o marcos referenciales de la sociedad. En Durkheim (1982) el tiempo es una construcción colectiva que sirve de guía para la actividad social e individual, mientras que el espacio aparece en Simmel (2014) como construcción socialmente significada – espacio como posibilidad de coexistencia de acuerdo a Kant – porque la interacción social dentro del espacio físico es lo que lo dota de sentido. Siendo el espacio-tiempo un producto-proceso de relaciones sociales, lo que nos permite articular a Bourdieu y Foucault con lo imaginario social.

El espacio en Bourdieu (1990) es condicionante de la actividad social, pero del mismo modo es condicionado por la sociedad de forma arbitraria, en el sentido en el que toda legitimación simbólica lo es. Cada sociedad – o, mejor dicho – cada espacio social configura su propio orden y significa sus propios marcos referenciales a través de la imposición.

Para Bourdieu es un claro registro del ejercicio de poder que instaura una concepción homogénea de los símbolos; formas validadas de ser-pensar-hacer que gradualmente se naturalizan. (Moreno, 2006) De acuerdo con esto: La organización social está siempre relacionada con las dinámicas de poder y lo que llama violencia simbólica: el ejercicio de poder se justifica racionalmente a través de las instituciones y los discursos, pero no habita en ellos. Siguiendo a Foucault (1994) y Bourdieu (1990) el poder habita en la interacción social, por lo que no existe orden colectivo que no conlleve una dinámica de poder. Que escape a la arbitrariedad de la determinación; el poder habita en la relación intersubjetiva, es una característica inherente a la interacción social. (Ramírez, 2021) A partir de ambos autores podemos reconocer que el espacio y el orden social se encuentran configurados en términos de discursos – sistemas simbólicos dominantes – y de relaciones sociales.

Los sistemas simbólicos y el discurso

Los imaginarios sociales como grandes constelaciones de símbolos se organizan a través del lenguaje; son transmitidos y reproducidos por medio de los discursos, se captan en el despliegue del lenguaje y la práctica social con el fin de homogeneizar. En Castoriadis (2013) el lenguaje es una categoría fundamental como herramienta de la organización social, pues la sociedad opera mediante el lenguaje; las cosas del mundo y su sentido se conectan a través de lo simbólico. Esto hace que el análisis de los discursos sea uno de los métodos más reconocidos para estudiar imaginarios sociales. En este sentido, Butler (2002) define al discurso como un sistema simbólico de carácter reiterativo – encarnado en la institución social – que se disemina en la sociedad generando regímenes clasificatorios basados en validación y exclusión. Sin embargo, los imaginarios sociales no son exclusivamente rastreables mediante el lenguaje, pues como conjuntos de símbolos son identificables parcialmente a través de cualquier manifestación humana – artística, científica, lingüística – debido a su naturaleza como ser simbo-

licus (Cassirer, 1945) Tanto las prácticas sociales como los discursos son evidencia de lo imaginario, pero, lo imaginario siempre precisa del lenguaje para ser sistematizado desde una forma lógica y coherente. Estudiar lo imaginario es, por lo tanto, estudiar aquellas huellas de la acción discursiva, de la imagen² como contenedora de significaciones, profundizar también en otras formas sensibles de creación simbólica, todas ellas como manifestaciones visibles de la potencia imaginaria en la vida social. (Agudelo, 2011)

El espacio educativo como institución social y contenedor de imaginarios

Hemos hablado de cómo las significaciones imaginarias sociales habitan la institución social, pero no hemos delimitado aún lo que se entiende por institución social desde este trabajo. Como contenedores de lo simbólico instauran órdenes sociales, son producto de la capacidad creadora del ser humano – construcciones colectivas – que engloban procedimientos, instrumentos, mecanismos de la interacción social. Son estructuras referenciales de la organización social en un tiempo-espacio específico, formadoras/reproductoras de significaciones y sentidos; su tarea es precisamente legitimar imaginarios sociales y posteriormente replicarlos. (Castoriadis, 2013) En este sentido, tanto la educación como el conocimiento científico se entienden como instituciones sociales, en la medida en la que contienen significaciones imaginarias muy particulares. En estas instituciones se producen, asumen y transforman prácticas, discursos, saberes, símbolos mediante la interacción social cotidiana. Son escenarios de construcción de subjetividad. El mecanismo de reproducción de la institución social es la socialización – asimilación de esquemas sobre la

realidad – en este caso, hablando de la universidad, esquemas sobre el conocimiento científico, actitudes, identidades, hábitos que son propios de cada formación profesional.

Estudiar a la educación superior en su grado de institución social permite comprender qué tipo de imaginarios sociales se legitiman, cuáles son aquellos imaginarios radicales o emergentes, cómo se relacionan unos con otros y, sobre todo, cómo se transforman de acuerdo a la natural alteración socio-histórica de lo simbólico. Recuperando a la educación como institución social y su transformación a través del tiempo, resulta pertinente introducir la función que Durkheim (1989) le otorga a la institución educativa: para este autor se plantea como una estructura socializadora que impone en los individuos una consciencia particular acerca de la realidad, es el espacio de transmisión generacional de los imaginarios dominantes. La institución educativa universitaria influye, a partir de la formación profesional, en la identidad del individuo, sus formas de concebir el conocimiento que obtiene, las formas de enunciar su profesión y proceder socialmente a través de su rol profesional. Ejemplo de esto es el sentido que se le ha atribuido al conocimiento científico en la actualidad, sobre todo con la inserción al sistema neoliberal. El discurso científico ha sobrevalorado el saber objetivo y cuestionado peyorativamente o incluso excluido otras formas de conocimiento, dada su gran hegemonía.

Si bien sabemos que la reconfiguración del conocimiento científico ha ido incorporando nuevas ópticas de entendimiento y nuevas articulaciones tanto teóricas como prácticas, las ciencias sociales/humanas siguen siendo las disciplinas con menos inversión estatal. Entendiendo claro, que, como instituciones sociales, la ciencia y la educación están atravesadas por un contexto político, económico y social que destaca como significaciones centrales el progreso, el desarrollo tecnológico, la modernización, el consumo y la técnica como claves del mejoramiento económico-social. (Simonetti, Ponce, Lerma, Quiroga y Turco, 2005) Lo que nos permite insistir en señalar a las instituciones sociales – edu-

² La imagen como producto de lo imaginario –al igual que el lenguaje– siempre remite a un sinnúmero de significaciones y representaciones de la vida social, ambas instancias comunican y transmiten, se construyen e instituyen La imagen como producto y práctica social se encuentra interconectada a la memoria colectiva, el acto creativo, la conceptualización de lo público, la construcción identitaria, las relaciones de poder y sobre todo al significado social. (Banks, 2010; Gómez, 2012)

cación y ciencia – como estructuras de imposición cultural (Barrenechea, 2017) que reproducen desigualdad y exclusión mediante sus prácticas, programas y planes de estudio.

Formación profesional e identidad

Teniendo en cuenta lo anterior, los imaginarios sociales como formas de organización simbólica y estructuras de orden, legitiman prácticas y discursos que construyen realidades. Esto hace que sean elementos totalmente vinculados a la construcción identitaria. Sobre todo, si partimos de entender a la identidad como un proceso de construcción dialógica; la identidad es un proceso de auto institución y enunciación que está en permanente diálogo con lo simbólico. En este sentido, Beatriz Ramírez (2017) señala: “La identidad da certeza al Yo de lo que no es, y a su vez, inventa y crea lo que es, esforzándose por un pacto de reconocimiento con el mundo (...) crea sentido a las cosas del mundo, brindándole [al yo] un lugar para sí” (p.197). Siguiendo esta línea, podemos definir a la identidad profesional como una arista más dentro del proceso de construcción del Yo, a partir de la asimilación activa de un sistema simbólico específico, determinado por un área de conocimiento.

Bajo esta óptica, la formación profesional es vista como un proceso de socialización a través del cual se asumen estructuras discursivas – sistemas simbólicos – que se construyen dentro de un determinado espacio, en este caso el espacio universitario. Esto convierte a la formación profesional en un proceso de validación, en el sentido en el que la institución y la sociedad acreditan una serie de habilidades, conocimientos, prácticas y actitudes en función de un rol específico dentro del campo social. (Ramírez, 2021) Esto quiere decir que determinados espacios como contenedores de discursos, prácticas, rituales, engendran determinados imaginarios que son integrados por los actores que habitan ese espacio. Es por esta razón que considero relevante articular los sistemas de significaciones y la formación profesional con la construcción identitaria, pues la formación profesional permite entender las formas

a través de las cuales se asimilan, interpretan, legitiman y reproducen ciertas dinámicas universitarias. La investigación centrada en experiencias de estudiantes y docentes se vuelve relevante para analizar el grado de incidencia que poseen los programas de estudio, las relaciones intersubjetivas en la universidad y los discursos hegemónicos en la conformación de las identidades profesionales. (Martí, Martí, Vargas y Moncayo, 2014)

Podemos asumir, entonces, que la identidad profesional como categoría de estudio se encuentra ligada como fruto dinámico a la formación profesional; ambas categorías como procesos de construcción subjetiva, implican elementos tanto individuales como colectivos y culturales. De modo que, la formación profesional es el procedimiento por el cual se institucionalizan los imaginarios sociales y la identidad profesional es la estructura semipermanente que se genera a través de ese proceso. (Gewerc, 2001) La identidad profesional como forma de enunciación distingue al sí-mismo en relación a los otros, una suerte de entramados simbólicos que marcan una diferencia entre un ingeniero, un sociólogo o un psicólogo social. Desde las teorías de lo imaginario – sobre todo en Castoriadis – la identidad es una categoría en constante fluctuación que se ancla a la vida social a través del nombre propio y la historia de vida, ambas dimensiones son contenedoras de experiencias, deseos, expectativas, creencias, afectos; todos los acontecimientos personales y su intersección con los diferentes momentos sociales que se han vivido. (Ramírez, 2017)

La teoría de lo imaginario presenta una visión completa y compleja para el estudio de la identidad profesional que no sólo implica su carácter psicosocial, sino que también resalta tres aspectos: si bien centra su atención en el lenguaje como sistema de orden, recupera la existencia de lo implícito, lo no dicho, que puede vincularse con categorías como cuerpo y afectividad; enfatiza la dimensión histórico social en la construcción identitaria, a decir de Castoriadis (2013) del mismo modo en que cada sociedad instituye su forma particular de organización, cada individuo elabora una construcción de sí mismo; esto

se relaciona con la capacidad de agencia o autonomía del sujeto que menciona el autor, como medio para auto instituirse libremente tomando en cuenta las limitaciones contextuales. La integralidad que mantiene lo imaginario sobre el estudio de la identidad la convierte en un cuerpo teórico muy útil, que permite analizar con profundidad fenómenos identitarios desde el nivel psicosocial.

En síntesis, podemos concluir que los espacios sociales – como la universidad – son productores de identidades e imaginarios, la identidad profesional como producto de la formación profesional, se define como una manera de habitar, otorga a la persona su lugar de enunciación. Se define también como un marco a partir del cual se actúa y piensa dentro de la realidad social, dictando las dinámicas y formas a partir de las cuales se comprende y ejerce determinada profesión. Los espacios sociales pensados como escenarios de producción simbólica e identitaria elaboran moldes de ser-pensar-decir que son un eje de análisis bastante interesante para la disciplina psicosocial y los procesos educativos. Siendo este cuerpo teórico de los imaginarios una vía idónea para su estudio.

A modo de cierre

La articulación teórica que acabo de presentarles fue la base para un estudio empírico sobre imaginarios sociales de la identidad y la formación profesional en relación a las ciencias sociales, un estudio llevado a cabo con estudiantes de tres planteles de la UAM. El trabajo logra evidenciar parcialmente los imaginarios sociales de la comunidad estudiantil respecto a sus disciplinas, sus expectativas de egreso, su transición identitaria dentro de la universidad, sus deseos como profesionales y la relación con otras figuras como los y las docentes. Algunas de las preocupaciones teóricas que impulsaron el desarrollo de este trabajo son: la crisis que señalan algunos intelectuales (Manuel Gil Antón, Rocío Grediga, Oscar Comas entre otros) sobre la incapacidad de la universidad para construir perfiles profesionales aptos a las necesidades laborales y sociales del país; los imaginarios dominantes sobre el conoci-

to científico y su impacto en las ciencias sociales; cómo se encuentran representadas o significadas las ciencias sociales en el país.

Por otro lado, las aportaciones en imaginarios educativos han coincidido en que el proceso formativo de la educación no es lineal sino complejo y fluctuante, se producen perpetuamente nuevas figuras a través de las etapas socio-históricas; cada realidad social termina siendo única e irrepetible. Por esto resulta enriquecedor estudiar de modo continuo los imaginarios sociales en el espacio educativo, analizar sus cambios, rastrear sus motivaciones, identificar sus transformaciones. Por último, insisto en retomar el tema de la formación profesional y la identidad como categorías que pueden pensarse desde las teorías imaginarias con bastante éxito, sobre todo, en los estudios que impliquen un acercamiento directo de corte hermenéutico a los actores de la educación, al considerarse como los principales constructores del espacio universitario.

Referencias bibliográficas

- Agudelo, P. A. (2011). Tramar el sentido, tejer los signos, narrar las acciones. Una mirada semiótica a las significaciones imaginarias sociales. *Revista lenguaje*, 39(1), pp. 231-252. <https://core.ac.uk/download/pdf/11863349.pdf>
- _____. Anzaldúa, R. E. (noviembre 2007). Reflexiones sobre la educación: una mirada desde Cornelius Castoriadis. [Memoria electrónica] Congreso Mexicano de Investigación Educativa, SLP México.
- Banks, M. (2010). Los datos visuales en la investigación cualitativa. Morata.
- Barrenechea, C. (2017). Pierre Bourdieu: el poder en el campo de la educación y la pedagogía *Revista Horizonte de la Ciencia*, 7(12), pp. 223-239. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=570960868016>
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.

- Buttler, J. (2002). Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo. Paidós.
- Carretero, E. (2011). El orden social de la posmodernidad. Ideología e imaginario social. Erasmus.
- Cassirer, E. (1945). Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura. FCE.
- Castoriadis, C. (2013). La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets.
- Durkheim, E. (1982). Las formas elementales de la vida religiosa. Akal
- _____.Durkheim, E. (1989). Educación y sociología. Colofón
- Foucault, M. (1994). Estrategias de Poder. Paidós.
- Gómez, E. (2012). De la cultura Kodak a la imagen en red. Una etnografía sobre fotografía digital. UOC.
- Gewerc, A. (2001). Identidad profesional y trayectoria en la universidad. Revista curriculum y formación del profesorado. (5)2, pp. 0-15. <https://www.redalyc.org/pdf/567/56750203.pdf>
- Martí, J., Martí, M., Vargas, O. y Moncayo, J. (2014) Reflexión sobre los discursos en educación superior, una mirada desde la psicología social crítica. Revista de Educación Superior, (43)172, pp. 33-55. <http://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v43n172/v43n172a3.pdf>
- Maffesoli, M. (2012). El ritmo de la vida. Variaciones sobre el imaginario posmoderno. Siglo XXI.
- Moreno, C. H. (2006). Bourdieu, Foucault y el poder. Revista voces y contextos, (I)II, pp. 1-14. <https://www.redalyc.org/pdf/2110/211015573008.pdf>
- Ramírez, B. (2017). La identidad como construcción de sentido. Revista Andamios. (14)33, pp. 195- 216. <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v14n33/1870-0063-anda-14-33-00195.pdf>
- _____.Ramírez, A. V. (2021). Magmas simbólicos: imaginarios sociales universitarios sobre la identidad estudiantil y la formación profesional [tesis de maestría]. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Simmel, G. (2014). Sociología 2. Estudio sobre las formas de socialización. FCE.
- Simonetti, G., Ponce, M., Lerma, S., Quiroga, V. y Turco, L. (2005). Los imaginarios sociales de la ciencia. [Acta de Congreso]. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-051/30.pdf>

Cita recomendada

Ramírez Cortés, A. V. (2023). Espacio Educativo e Imaginarios Sociales: Una Articulación Teórica desde la Psicología Social para el Estudio de la Identidad y la Formación Profesional. En: Imagonautas, Nº 17 (12), pp. 147 - 153.

Recepción / Received: 23 de febrero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



LA (INSTITUCIÓN DE LA) EDUCACIÓN PÚBLICA EN EL IMAGINARIO SOCIAL DE UNA TELESECUNDARIA DEL ÁMBITO RURAL EN MICHOACÁN

The (Institution of) Public Education in the Social Imaginary of a Rural Telesecondary School in Michoacán

Evelia Aguilar Aguilar^a  Griselda Súzan Montoya^b 

^a Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México. Estado de México, México.

 eveaa321@gmail.com

^b Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México. Estado de México, México.

 psi.suzanmg@gmail.com

Resumen

La educación da continuidad a la cultura al transmitir los sistemas de valores y las actitudes que moldean las interacciones sociales. Como proceso homogeneizador pretende igualar conocimientos y oportunidades. No obstante, en las comunidades rurales y marginadas, existen condiciones que obstaculizan el acceso, aprovechamiento y permanencia escolar, incrementando así la exclusión social. Partiendo de este contexto, el presente trabajo tuvo el propósito de desvelar la relación entre la decisión de abandonar los estudios y el imaginario social de la comunidad educativa de una telesecundaria rural en Michoacán. Para comenzar a entender el fenómeno de la deserción, el valor asignado a la educación académica y las expectativas puestas en el futuro de los jóvenes en comunidades rurales en voz de los propios actores, se realizó una microetnografía digital. A partir de los discursos se buscaron indicios de algunas de las instituciones sociales asumidas y reproducidas por la comunidad educativa en su cotidianidad. Las de mayor representación se relacionaron con la modernidad hegemónica, el machismo, la pobreza, la adolescencia conflictiva, la falta de identidad y la educación formal. Se concluye que es necesario cuestionar la imagen de la educación formal como única vía de acceso al desarrollo personal.

Palabras clave: deserción escolar, escuela rural, telesecundaria, imaginario social, educación.

▼ Autor para la correspondencia

 psi.suzanmg@gmail.com

Abstract

Education maintains the continuity of culture by passing down value systems, beliefs and behaviors that shape social interactions. It aims to provide for equal learning opportunities. However, rural marginalized areas face a range of barriers that increase social exclusion by compromising the access, retention, and academic achievement of those students from disadvantaged backgrounds. Within this context, the purpose for this study was to comprehend how dropout is related to the social imaginary of a rural middle school community in Michoacán. A digital microethnography was conducted to understand the factors that influence dropout, as well as the value placed upon education and youth's expectations regarding their future. Video calls and a discussion forum in WhatsApp were the source for analyzing the discourses of teachers and students in the research for samples of the imaginary institutions they live by. The social institutions that had a broader representation were modernity, hegemony, gender inequality, poverty, conflicted adolescence, loss of identity and formal education. This study concludes that the idea of formal education as the single pathway towards personal development must be questioned and revisited.

Key words: dropout, rural school, telesecundaria, social imaginary, education.

Introducción

La desvinculación de las obligaciones escolares es denotada bajo diferentes acepciones, como abandono y deserción escolar; debido a que no existe aún consenso en lo que delimita a cada uno de estos términos y si éstos corresponden a fenómenos educativos diferentes (Álvarez Blanco y Martínez-González, 2016; Hernández Prados et al., 2017; Ramírez et al., 2016).

De esta forma, estos términos pueden tomar una serie de matices de acuerdo con la situación de los alumnos, sus causas y perspectiva de cada autor que los describe, desde considerarlos la interrupción temporal o permanente de la asistencia a la escuela, la suspensión o no-reinscripción de los estudios escolares posteriores y abandono definitivo de las aulas de clases (Álvarez Blanco y Martínez-González, 2016; Hernández Prados et al., 2017; Ramírez et al., 2016), hasta considerarlo un fenómeno determinístico social como lo hace Del Castillo quien considera que la deserción, no solo se trata del abandono de las aulas, sino también el abandono de sus sueños y perspectivas de una vida futura provechosa y responsable que los llevaría a invalidar su futuro, el cual no es mañana sino hoy (2012, p. 14).

En este trabajo se utilizarán los términos deserción y abandono escolar para hablar de las situaciones en las que los alumnos dejan sus estudios en el ciclo escolar en curso, pero también para los casos en los que no son inscritos al siguiente ciclo escolar o nivel educativo, independientemente de los motivos que respaldan el acto. Es decir, serán usados indistintamente como antónimo de la permanencia estudiantil, que de acuerdo con Velázquez Narváez y Gonzalez Medina implica la expectativa de que un estudiante se mantenga en el ciclo que cursa, que concluya e incluso que continúe estudiando el nivel académico subsecuente, dado que la meta deseada apunta a la adquisición de un título profesional (2017, p.118).

La educación básica en México comprende desde el nivel preescolar hasta la educación secundaria, misma que debería concretarse a los 15 años de edad. Según datos del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación en México (INEE, 2019), al inicio del ciclo escolar 2016-2017 la tasa nacional de abandono escolar fue de 5.3% en educación secundaria, mientras que en el Estado de Michoacán fue del 9.6% y para el inicio del ciclo escolar 2019-2020 la tasa nacional se ubicó en el 2.7%, en tanto que la tasa estatal se estimó en 5.6%, lo que ubica a Michoacán como el segundo Estado con mayor

tasa de abandono escolar. En cuanto al grado de escolaridad, Michoacán promedió 8.5 años en 2019, es decir, que los adolescentes abandonan la escuela durante el segundo año de secundaria, no obstante, el promedio nacional se ubica 1.1 años por encima, el Estado de Michoacán se ubica entre los de menor escolaridad a nivel nacional (Instituto de Estadística y Geografía [INEGI], 2022).

Las tasas presentadas engloban distintas realidades. Las subpoblaciones urbanas se encuentran en mayor ventaja para concluir este nivel educativo, mientras los alumnos de zonas semiurbanas y rurales se enfrentan a más dificultades para conseguirlo. Además de la relación entre la pertenencia a zonas geográficas de lento o escaso desarrollo, la impermanencia escolar se vincula también con variables familiares como su composición, origen étnico o condición socioeconómica; características y situaciones personales del alumno como el género, estado de salud o motivación; así como factores pedagógicos e institucionales (García et al., 2018).

Estos factores en escenarios marginados y rurales obstaculizan con creces el acceso, el aprovechamiento y la permanencia escolar, limitando consecuentemente, las posibilidades de movilidad social, desarrollo económico y de transformación social (Aguilar et al., 2019; Favila Tello y Navarro Chávez, 2017 y Jaramillo, 2019).

Este complejo entramado de factores ha provocado que el abordaje sobre la situación de la impermanencia escolar se presente desde diferentes perspectivas, por lo que, esta investigación pretendió acercarse desde una visión poco explorada, colocando como objetivo general de la investigación describir el imaginario social que esta comunidad construye sobre la educación pública instituida.

Para lo cual se requirió develar el contexto histórico-social de la comunidad escolar, el valor que se otorga a la educación académica y las expectativas puestas en el futuro de los jóvenes de la comunidad, así como la identificación y descripción de algunas de las instituciones sociales que profesores, alumnos y sus

padres, asumen y reproducen en su cotidianidad, a partir de los pensamientos, sentimientos y creencias, que como sociedad compartimos en relación con el abandono y el fracaso escolar reflejados en los comportamientos de los alumnos y docentes de una Telesecundaria del ámbito rural del Estado de Michoacán, pero también en la forma de las estructuras institucionales, en aras de profundizar en su comprensión que permita, posteriormente, idear estrategias para abatir el fenómeno e impulsar la educación.

El imaginario social

El imaginario social según Cornelius Castoriadis explica los procesos de construcción, mantenimiento y transformación de la sociedad a partir de las imágenes mentales creadas en la individualidad, pero que se consolidan al ser compartidas y aceptadas en la cotidianidad de una sociedad que derivan en producciones materiales que, al normalizarse, afianzan un sentido de verdad y realidad (Barischetti, 2011; García Rodríguez, 2019).

Se afirma que la esencia de la psique humana es una fuente creadora de imágenes radicales (representaciones, intenciones, afectos) a partir de la nada (*ex nihilo*) (Barischetti, 2011). Al respecto, Castoriadis (citado en Barischetti, 2011, p.79) explica: únicamente la institución de la sociedad, que procede del imaginario social, puede limitar la imaginación radical de la psique y dar existencia para ésta, a una realidad al dar existencia a una sociedad. Así, el individuo consigue nuevas formas de conocer, comprender, organizar o jerarquizar su realidad, compartiéndolas con el grupo social a través del lenguaje.

Es en este acto que las creaciones radicales adquieren un poder instituyente, colectivo, que potencialmente se materializa y legitima a través de las instituciones sociales. La creación que fue individual ha trascendido al imaginario social instituido, asegurando su repetición en la sociedad (Randazzo, 2012).

El imaginario social, resulta entonces, de las tensiones entre lo instituyente e instituido y puede entenderse como un hecho social colectivo, que constituye en los individuos un acervo, en constante construcción y transformación, de imágenes mentales colectivas que rigen las condiciones, orientaciones, reglas y principios que definen lo posible, lo factible y lo verdadero para los miembros de un grupo en un contexto histórico-social específico (Anzaldúa Arce, 2007; Barischetti, 2011).

En síntesis, los imaginarios sociales constituyen el esquema abstracto, histórico-cultural, presente y compartido con el cual una sociedad ha creado su realidad, le permite interpretarla y otorgarle sentido, con el que las instituciones generan y reproducen significaciones a las que se puede acceder a través del conjunto de ideas, creencias y valores del grupo social que influyen tanto en la percepción como en el comportamiento de sus miembros a las que se les estudia bajo la perspectiva teórica de las representaciones sociales (Alba y Girola, 2020); de esta manera, los imaginarios sociales y las representaciones sociales están interconectados, influyéndose mutuamente en la construcción de la identidad y realidad colectiva¹.

El contexto investigativo

La aproximación metodológica, basada en la microetnografía, permitió una investigación cualitativa flexible y cíclica, en la que no se buscaba el control de variables, sino la profundidad y el entendimiento en un corto tiempo sobre el conjunto de perspectivas, creencias, opiniones, conceptos, experiencias individuales y colectivas de la comunidad educativa de la telesecundaria.

El trabajo de campo transcurrió del 12 de septiembre al 7 de octubre de 2021. El intercambio entre los investigadores y los interlocutores se desarrolló

de modo remoto con el apoyo de medios digitales tales como videollamadas a través de Google Meet y conversaciones en WhatsApp y vía telefónica. A través de estas vías se contactó al director de la telesecundaria con el fin de exponer el interés en conocer la experiencia de su comunidad educativa a través de un trabajo de investigación con orientación en la Psicología Social. Si bien la invitación a participar fue recibida con un interés manifiesto, una vez iniciado el proyecto, el director comunicó que la telesecundaria se encontraba en paro de actividades formales, como acción de inconformidad por la falta de pagos de salarios. En consecuencia, fue necesario prescindir completamente de la participación de los estudiantes inscritos en la telesecundaria para el ciclo escolar 2021-2022, por lo que el imaginario de los alumnos fue representado a partir de las experiencias de exalumnos mayores de edad.

Se plantearon entrevistas dirigidas al director, los profesores, y los exalumnos. Todas las entrevistas y el foro de discusión compartieron como ejes temáticos: a) el valor de la educación formal, b) la movilidad y la desigualdad social, c) la estructura social histórica de la comunidad y d) las perspectivas sobre el futuro. La pertinencia de los dispositivos se evaluó mediante pruebas piloto con personas que compartieran características demográficas o profesionales con los entrevistados.

A excepción de un docente, el resto de la plantilla aceptaron la invitación. Dos de los docentes colaboraron con el equipo para invitar a exalumnos a participar en la investigación; de los candidatos se eligieron a tres jóvenes mayores de edad que representan diferentes situaciones: una alumna que dejó los estudios de telebachillerato a raíz de su primer embarazo, un joven recientemente graduado del telebachillerato, pero que no ha ingresado a la universidad y un graduado de licenciatura que vive en Estados Unidos.

Para asegurar la confidencialidad de los datos aportados por cada participante, se les asignó un código de identificación conformado por una letra y un número. Las letras P y E, hacen referencia a la condición de: profesores (P), incluyendo al director,

¹ El documento incorpora algunas referencias a las representaciones simbólicas de la teoría de las representaciones sociales desarrollada por uno de sus principales autores, Serge Moscovici. Estas referencias son de utilidad para dilucidar los imaginarios sociales en cuestión.

y de exalumnos (E). El número refiere al orden en el que transcurrieron las entrevistas.

Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de los participantes y los audios fueron procesados para obtener las transcripciones textuales.

Las citas textuales de las entrevistas, el contenido del foro y las impresiones de los investigadores fueron vertidas en fichas de observación que nos llevaron por un proceso comprensivo reflexivo e inferencial para elucidar los imaginarios prevalecientes en la comunidad educativa de la telesecundaria a través de los símbolos, imágenes, creencias y valores inmersos. Dichos elementos fueron clasificados y agrupados en una matriz de relaciones organizadas en cinco unidades de análisis.

1. Identidad comunitaria y pertenencia

La producción histórica-social comienza desde la construcción de la identidad, dado que, sin el escenario espacial que constituye la sociedad, esta construcción psíquica e intersubjetiva pierde sentido. Es decir, la interacción de las subjetividades y emocionalidades de los miembros de un grupo en su entorno crean la identidad comunitaria, la cual une, a la vez que distingue, los sentimientos de pertenencia y el sentido de pertenencia, a la comunidad. De esta forma, sus elaboraciones son compartidas, generando la lógica heredada (identitario-conjuntista) revelada desde el lenguaje, que transita al hacer social, orientando los comportamientos y naturalizando las prácticas sociales para finalmente legitimar la realidad social (Castoriadis, 2007).

Así, una sociedad articula su cosmovisión a su colección de significados y a la forma en que se relaciona con los otros, lo que nos lleva a pensar en una diferenciación de imaginarios sociales, de los cuales algunos, ejercen dominación. Esto se evidencia al referirse a las comunidades originarias prehispánicas, a las que se les ha dotado del adjetivo 'indígenas'.

Como se puede notar, en el término subyace la necesidad de diferenciar su cultura e identidad enraizada en tradiciones, lenguas, estructura e historia. Es un signo de caracterizar una minoría desde una mirada colonialista (Gutiérrez, 2017). El propósito de resaltar este tema es relevante en el contexto en el que se enclava esta investigación y del cual, la comunidad educativa no puede sustraerse, antes bien, impregna sus relaciones y procesos.

Cuando son impuestas políticas públicas centralistas en comunidades originarias, se producen conflictos entre la significación identitaria de la comunidad y el sentido de identificación que se les provee, provocando una ruptura en la cosmovisión y la pertenencia experimentada, distanciándolos de sus sentimientos de pertenencia (Gutiérrez, 2017).

Estas ideas son evidenciadas en las creaciones conversacionales de los alumnos entrevistados, nacidos en esa comunidad, sobre sus orígenes y su principal tradición, resultado de la aculturación colonial, el palo volantín:

"no supe distinguir de grupos étnicos, la mayoría (...), somos iguales, casi todos" (E8)

"Aquí solo hablamos español, [papás y abuelos] ellos también hablan en puro español" (E7)

"Las costumbres pues era hacer fiestas, cada año, cada que se celebraba lo de allí, pues del pueblo (...) y tradiciones, pues, estaba el palo volantín, de ahí en fuera, pues, peregrinaciones y todo eso" (E8)

Y respaldada por las imágenes creadas a partir de las observaciones de los docentes:

"ellos no se reconocen como de algún grupo indígena (...) o sea sí saben que son indígenas, pero la gran mayoría no saben ni a qué grupo indígena pertenece, la lengua no se habla, se perdió" (P4)

"ellos como que se niegan su origen indígena; (...) no tienen esa identidad" (P1)

"son mazahuas, aunque ya ha desaparecido un poco, (...) nunca los he escuchado hablar en mazahua, (...), el dialecto ya se perdió..." "es una comunidad muy religiosa,

(...) sobre todo, por ejemplo, está el volantín como lo que son los voladores de Papantla, que dicen, (...) fueron los primeros voladores porque esto ya viene de las anteriores a los de Papantla” (P6)

Las instituciones surgidas de la aculturación colonial, desde el punto de vista del imaginario, implican una historia de tradición social, política y económica, reflejadas en un sistema simbólico que le es funcional bajo el nombre de Estado y que a través de él se ejercen sus creaciones y prácticas como fuerza ordenadora, de donde emergen la urbanidad y la ruralidad.

Sin embargo, históricamente el discurso del Estado, hecho desde el centro del país, ha interactuado con la ruralidad desde una perspectiva de dominación jerárquica, marcada principalmente por el desarrollo económico y su evolución cultural que procura la supervivencia del poder. De esta forma es posible ver que en la época de la modernización se les consideró a las comunidades minoritarias, incluidas las rurales, como disfunciones en el sistema de desarrollo capitalista a las que se debe asistir. En este punto se actualiza la formación de telesecundarias para responder a la baja cobertura de educación secundaria en las comunidades rurales e indígenas.

Tras el fracaso del desarrollo socioeconómico que prometió la modernización, y las exigencias a la voluntad política y de acciones públicas, a las comunidades empobrecidas y poco desarrolladas se les observa como responsables de su empobrecimiento, pues no supieron aprovechar el asistencialismo y no fueron capaces de producir valor agregado (Gallado, 2002):

“muchos trabajan haciendo esferas (...) para talleres que están en la cabecera municipal, (...) les pagan por comisión, (...) pero eso es más que nada en esta temporada” (P4)

“las niñas sobre todo a la preparación de las conservas porque es lo que se vende ahí en [la cabecera municipal]. Ellas trabajan ya sea preparando y vendiendo y también algunas de ellas las que ya llegan al nivel medio superior, trabajan en los diferentes negocios que es de la venta de las esferas” (P1)

“hay uno solo que conozco en las esferas y otro... ¡ay!, ¿cómo le dijera? Él... trabajo de ocoshal” (E6)

“El pueblo vive del turismo (...) trabajo artesanal con esferas” (P0)

“viven del campo y pues los que trabajan en el exterior hay muchos que van a México y trabajan en la construcción mayormente de hecho la mayoría se dedica a la construcción” (P2).

En la imagen de la colectividad sobre su mundo, se utilizan conexiones del conjunto de significaciones imaginarias que definen sus necesidades y los aspectos dignos de ser vividos, que se convierten en una elaboración cultural que pasa por la jerarquización de lo mejor, misma que está dado por los valores del imaginario.

“esta comunidad, que carece de sobre todo de fuentes de trabajo (...) que existe mucha pobreza, (...) el problema más fuerte es buscarle los recursos para poder mitigarla” (P6).

“carecen de muchos servicios, son casas muy humildes que no tienen un piso de cemento, son de láminas, de techo de lámina” (P4).

“la gran mayoría de los chicos egresan y pues terminan juntándose, que no casándose, si juntándose, hay muchas familias disfuncionales es común ver que hay familias que han sido de dos o tres matrimonios anteriores porque han enviudado porque se han dejado algunas señoras dejan a sus hijos a sus papás y se olvidan de ellos se van a México a trabajar” (P2).

Es importante tomar en cuenta que esta concepción materialista, a decir de Castoriadis (2007), determina todas las relaciones presentes en las instituciones, jurídicas, políticas, de actividades económicas y humanas. El tránsito al imaginario post modernista supone recategorizar la pobreza y segmenta a las personas por sus características, ocasionando el sometimiento a las estructuras que simbólicamente se encuentran por encima, en algunos casos provocando un doble sometimiento, entre los géneros, las posiciones de autoridad, estructuras sociales o económicas.

“Está muy marcado todavía el machismo (...). La mujer todavía a estas alturas pues está un poquito minimizada (...) no tienen un rol importante, que sí lo tienen porque te puedo decir sí lo tienen, porque son las mamás siempre han estado cuando el hijo tiene una reunión en la escuela, cuando hay un evento escolar. (...) el padre de familia es quien provee a la familia económicamente, la mamá pues es la que se dedica a la casa” (P0)

“solamente aspiren a ser niñas que se dediquen al trabajo doméstico; ya sea sobre todo en la Ciudad de México, es donde las mandan... a Toluca... o también ahí en el municipio.” (P1)

“sus mismos papás les dicen, tú para qué sigues estudiando si eres mujer tú con que sepas cocinar y hacer el aseo solo para eso sirves ya te di la secundaria y es lo máximo para las mujeres” (P3)

Aceptando la imagen histórica acerca del papel social y determinista de las mujeres, limitada a las labores domésticas, ya sea que la asumen de forma natural como responsabilidad familiar u ocupación económica, con la consecuente reafirmación en el imaginario de hombres y mujeres. Sin embargo, el imaginario neoliberal prevaleciente, según lo plantea Gallardo (2002), aparejó el rechazo de las víctimas de la dominación por la identificación impuesta:

“ellos como que niegan sus orígenes a veces, no se sienten orgullosos, porque van a la cabecera y los relegan los tratan un poquito mal (...) Los tratan así de indios, (...) decir la palabra indio es más despreciativo, (...) como que les han metido mucho la idea de que no valen lo suficiente” (P6)

“no quieren ser indígenas para que no seguir siendo discriminados” (P4)

La ausencia de una identidad comunitaria se entreteje con el anhelo del sentimiento de pertenencia, obligando a los jóvenes a buscar la imagen de sí mismo en la imagen de otro mundo, probablemente en un intento radical:

“Tienden a seguir como modelos a personas que trabajan en la CDMX, sólo por su aspecto físico entre ellos cabello largo en hombres, cortes estafalarios (...) Uso de drogas (...) Exaltar a quien tiene más mujeres.” (P1)

“Los que logran egresar ya no encajan dentro de la comunidad.” (P3)

2. La Figura de la Telesecundaria

En México, la telesecundaria surgió como una modalidad de educación a distancia del Sistema Educativo Nacional en la década de los 60's, entraba de lleno a la modernidad impulsado por el desarrollo tecnológico, pero mantenía lo que se consideraban grandes rezagos de carácter social, particularmente en la educación formal, en este escenario de transformaciones culturales, sociales, científicas y tecnológicas se promovió el uso de la televisión con fines educativos, debido a la noción de que podía tener un papel trascendente y de alta penetración en el proceso de enseñanza y aprendizaje (Sánchez, 2013).

El desarrollo de estas nuevas instituciones originó a su vez nuevas relaciones que dependen, en gran medida del éxito que tengan los grupos de poder en afrontar las tendencias disfuncionales del sistema y del proceso que sigan los intereses de los individuos y grupos que presionan sobre determinados tipos de relaciones, donde la influencia social puede en ocasiones ser un factor de cambio social. A lo largo de su historia, la Dirección General de Educación para Adultos (DGAE), la Comisión Nacional de Maestros Coordinadores, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y la Secretaría de Educación Pública (SEP), han acentuado esas tendencias disfuncionales, tanto procedentes del fondo de contradicciones sistemáticas, como de las posibles medidas compensatorias de estas, originando un proceso de cambio social y también un proceso de conflicto. Como ejemplo, los profesores nos comentan:

“la situación tecnológica que tenemos es muy, muy, muy difícil, (...) servicio de telefonía hace 2, 3 años apenas que se puso por ahí una antena en la parte alta de la cabecera municipal y ahí andamos buscando un lugar para agarrar la señal, de otra manera no, ahora internet y cosas de esas pues está difícil de hacer llega la señal, un rato otro no, la escuela por ahí contrató un servicio pero no te conectabas

y dura horas en descarga, no te descarga, entonces, pusieron una antenita ahí en la escuela, de que esto nos va a servir, pero prácticamente no, fue un gasto inútil” (P4)

A este respecto, la teoría de las minorías² es de utilidad en el análisis de la relación telesecundaria y profesores. De acuerdo con Moscovici (1996) se puede considerar unidireccional: la institución (la telesecundaria) como la fuente de influencia, toma su propia decisión sobre la base de los estímulos, del código y de los juicios que esta ha instaurado, mientras que los juicios, el código y los estímulos de la minoría (los profesores) son evidentemente blancos de influencia y están determinados por el grupo, es de lamentar que al lado de esta conformidad relativamente estéril, fundada en la sumisión, la represión de reacciones y de actitudes auténticas, no se tome en consideración la existencia de una conformidad productiva basada en la solidaridad, en la satisfacción aportada por reacciones y actitudes auténticas que se orientan hacia un objetivo.

No obstante, la imagen negativa asociada a los profesores que se organizan y manifiestan por sus derechos crea tensiones evidentes en los docentes de la telesecundaria:

“nosotros no nos dedicamos a marchas, no nos dedicamos a tomas, nosotros no nos dedicamos a juntas sindicales... de hecho, a mí me corrieron hasta de la supervisión, yo no tengo supervisor, yo no tengo sindicato” (P6)

“a veces nos retrasaban una quincena, a veces una semana, a veces, ya al último 15 días, ya se nos juntaba con la otra, y la otra no la pagaban hasta la otra... y se fueron

recorriendo, e independientemente de que tengamos o no tengamos el dinero de nuestros derechos... que se perciba un dinero, por un salario por un trabajo, es... éste pues no sé cómo vaya a estar el asunto” (P6)

En suma, la institución de la figura de la Telesecundaria se originó desde el imaginario de la modernización, de la emulación de un modelo extranjero que circunstancialmente fue asociado al propósito de combatir el rezago educacional en las comunidades rurales. Por otra parte, con la falta de recursos, apoyo, constancia por parte de la SNTE y la indiferencia de la SEP hacia las telesecundarias, se respalda el imaginario de los profesores sobre la falta de presencia e involucramiento de las autoridades, que es materializado en las evaluaciones de la situación de estas escuelas.

“Tristemente no se ha valorado a quién realmente quiere hacer un cambio en dónde realmente se requiere, que es en el aula y frente a los alumnos (...), y agregó que aparte el sistema en México está muy globalizado y en el caso de nuestro sistema, no contamos con apoyo ni herramientas que nos ayuden a un óptimo desarrollo académico, y como docentes estamos limitados a lo [sic.] que se tiene al alcance, de hecho nos toca invertir de nuestro dinero para mejorar el aula, y contamos con poco apoyo por parte de las autoridades (inmediatas, y no inmediatas) (...) impotencia, de repente coraje y tristeza, porque en realidad somos la mayoría del tiempo ignorados en todos los aspectos que engloba el trabajo de docente” (P3)

3. Comprensión de los Profesores sobre el Problema del Abandono y Rol del Docente en la Educación

La significación imaginaria social de la deserción escolar instituida prevaleciente está asociada a una percepción negativa, considerándose un obstáculo para el desarrollo económico y social de la nación, pero también de la persona. La época en la que surgen las telesecundarias sentó las bases de programas educativos dirigidos a formar capital humano e incrementar la productividad de la población. Favila Tello y Navarro Chávez exponen que, bajo esta visión, el incremento en la productividad de las personas genera beneficios en la competitividad

² Como parte de su teoría de las minorías, S. Moscovici considera que la influencia en una sociedad es unidireccional y asimétrica, donde los líderes, científicos, especialistas o grupos de poder son la fuente de la información y la influencia hacia los receptores, los cuales no detentan poder y no son considerados emisores de influencia. El sujeto vive en una sociedad limitada y cerrada que decide lo que es verdadero, bueno y real, y cualquier opinión que se aleje de lo socialmente aceptado es vista negativamente. Si se le da a un individuo la opción de elegir entre la opinión de una mayoría o líder y la de un desviante o minoría, elegirá la primera (Moscovici, 1996). En este sentido, podría considerarse que la reproducción de las imágenes generadas por estas representaciones aceptadas configura imaginarios sociales (De Alba y Giro-la, 2020), en los grupos dominantes y en la minoría.

y en la capacidad de generación de riqueza de toda la economía, sino que también se coadyuva para la mayor retribución de los trabajadores a través de los salarios (2017, p. 78).

En consecuencia, los objetivos del sistema escolar, y del subsistema de las telesecundarias, han estado determinados por la expansión de la cobertura escolar, la retención escolar y la igualación de oportunidades para que los jóvenes tengan acceso a educación de similar cantidad y calidad que les permita obtener igualdad de resultados académicos, de ocupación e ingreso (Favila Tello & Navarro Chávez, 2017). La institución de estos objetivos en los imaginarios de docentes y académicos ha llevado a aceptarlos como criterios de lo que es bueno, adecuado y prioritario, de modo que la deserción escolar es un fenómeno que debe evitarse y cuando no es posible, ocultarse. Como muestran los siguientes fragmentos, la institucionalización de las normas que dan sentido a la deserción escolar como problema, se asume y reproduce por directivos del sistema escolar, los programas de becas, las escuelas, los orientadores educativos y los profesores:

“Pues mira deserción hay mucha, este año hay mucha, pero... afortunadamente [dicho con ironía] tenemos un sistema tan flexible, (...) que esa deserción se ha erradicado precisamente ahora sí que al máximo. Es decir, las escuelas no quieren tener deserción. ¿Por qué? No les conviene”. (P0).

“¿Cuáles son algunas de las estrategias que utilizan las escuelas?: pues mando a mi orientadora educativa, mando al encargado... no sé... de áreas escolares; vete aquí a las casas de los muchachos, contáctalos y diles que regresen y diles que hay más posibilidades y diles que los vas a seguir apoyando y diles que existen las becas y diles que no hay ningún problema que nosotros los vamos a apoyar’. O sea, de que hay deserción si la hay, pero, digo hay maneras de maquillarla”. (P0).

“Hace como 15 días estaba el director del subsistema de DGT [Dirección General de Telebachilleratos] hablando de que: ‘pues se había atendido en su gran mayoría a todos los alumnos... que en esta pandemia... que el 80%

de la cobertura, el 85% de la cobertura de los jóvenes y no sé qué tanto... pero... ¿a qué cobertura estamos llegando?’” (P0).

La mayoría de los profesores de la telesecundaria externalizaron una visión similar con respecto a la deserción e identificaron que entre los alumnos que ingresan a la telesecundaria por generación:

“pocos llegan al nivel medio superior y escasos llegan al nivel superior” (P1).

“de 30 que entran a lo mejor salen 15 y de esos 15, cinco ya no quisieron seguir en la preparatoria” (P5)

Sin embargo, esta situación no fue referida del mismo modo por todos, mostrando las contradicciones que existen en el imaginario de cada uno. En el siguiente fragmento se relata que la deserción no es un problema al que se enfrenten en la Telesecundaria. Cabe destacar que no es claro si esta noción se debe a que se percibe a la deserción escolar como el abandono del grado escolar en curso, o porque la reputación de los docentes está ligada a su medición.

“Es muy poca realmente que yo tenga constancia, por ejemplo, el caso que hayan desertado alumnos en tercero no, no recuerdo ninguna deserción en tercero. Uno tal vez el año pasado, a mi compañera que es la otra maestra de tercero y en los otros grados, pues si ha habido uno o dos; de cuando entran los chicos de primero a tercero, desertan en promedio unos tres o cuatro y es mucho”. (P2)

La idea de continuar con la educación formal hasta concluir con la licenciatura y obtener un trabajo en una posición directiva es percibida como el ideal a seguir. Aunque colectivamente los profesores identifican que este escenario sólo es factible para una minoría de los alumnos, es la expectativa que se transmite a todos.

“Yo siempre les he dicho que les gusta a ellos, ¿que los manden o mandar? He hecho demasiado hincapié, les digo: pues ustedes tienen la mano de obra aquí, porque la tienen bien al alcance, ¿por qué no estudiar una ingeniería civil, una arquitectura? para que de esta manera pues sobresalgan y ustedes mismos creen sus propias constructoras, pero pocos han hecho el caso y

pocos se han motivado para tener más o menos la idea sobre de eso” (P1)

Cuando se habla del futuro más probable de los alumnos hombres, el de dedicarse a la albañilería, se identifica que la educación formal puede servir para llevar cuentas o comunicarse con los patrones:

“Aunque ellos pues no nos lleguen a estudiar algo más, se dedican albañiles, pues el saber por ejemplo matemáticas para sus cuentas para cobrar, para hacer sus pequeños diseños, pues les sea útil en algún momento tienen que pues, presentarse, por ejemplo, pues ante un patrón pues el poder hablar correctamente y [que] se entienda” (P2)

De este fragmento es interesante notar la cualidad normativa y homogeneizadora de la educación formal, en la cual se aprende a hablar de la manera que, en el imaginario social de las instituciones educativas y, en consecuencia, de los profesores, “es correcta”. La educación formal también se percibe por los docentes como una vía para alcanzar la realización personal:

“desde un punto de vista digamos un poco más romántico pues es para tener personas completas no que puedan tener la libertad de seguir pues sus deseos o sus impulsos a mejorar y esto es lo que yo creo que para eso se va a la escuela” (P2)

Sobre la calidad y pertinencia de los contenidos escolares, los docentes compartieron su deseo por que éstos sean más prácticos y representativos de la realidad en la que se encuentra ubicada la telesecundaria, pues en su opinión, no hay mucho en qué aplicar los conocimientos impartidos en el aula:

“en la comunidad no hay mucho en qué aplicarlo [los conocimientos enseñados en el aula], lo que hago con ellos es (...) ‘vayan a su casa vean esto’, o nos salimos a la escuela y nos ponemos a calcular cuánta agua le cabe a un tinaco” (P4)

“que todo aquello que de alguna manera nos manejan los programas pues lo puedan un poquito más poner en práctica (...), pues sea como que un poquito más de... podemos decir, sea más semejante a su realidad. (...) Para que de esta manera pues yo digo, como que le den

más peso, más valor, y lo puedan aprovechar un poco más.” (P1)

Pese a que el Sistema Educativo Nacional reconoce que los programas curriculares deben reflejar los derechos educativos de adaptabilidad, aceptabilidad, pertinencia y relevancia para que los alumnos obtengan una educación de calidad y consideren útil lo aprendido (Schmelkes, 2010), ya que la falta de motivación para estudiar es un factor estrechamente vinculado a la deserción escolar (García Vega, 2021; Jiménez Varón & Rivera Cumbe, 2019; Vera Bachmann et al., 2012), mismo que se hace patente en las voces de la comunidad escolar:

“como que no le ven un futuro ellos a la educación [...] no ven que la educación sea su solución para salir de su situación económica, de su pobreza, de su rezago social” (P4)

Autores como García et al. (2018), Magaña Hidalgo (2019), Ramírez et al. (2016) y Schmelkes (2010), identifican que la integración inadecuada al ambiente académico, la dificultad para adaptarse a cambios de sistema escolar, el bajo aprovechamiento en el grado escolar anterior, así como la reprobación, la repetición de grados escolares y la expulsión de una institución académica son factores que vinculan al desempeño académico con la deserción escolar. De entre estos factores es importante notar que al final del ciclo escolar 2019-2020, la SEP instruyó a los docentes a no retener a los educandos en el grado escolar en el cual se encuentran inscritos considerando que se encuentran sujetos a un proceso de valoración extraordinaria, esto como parte de las acciones de adaptación al confinamiento debido a la pandemia por COVID-19 (Diario Oficial de la Federación, citado en Martínez Dunstan, 2021).

Si bien esta política de no reprobación responde a una circunstancia extraordinaria, es una medida que tiene precedentes en otras administraciones de gobierno y que ha sido adoptada como parte de los esfuerzos por disminuir la tasa de deserción escolar en el país. Otros ejemplos de estas prácticas en las últimas décadas son la recuperación de desertores a través de la readmisión de los alumnos que

cambian de decisión, la instauración de becas y la no reprobación en primero de primaria (Van Dijk, 2012), medida extendida oficialmente a preescolar, primero y segundo de primaria en 2019 (Martínez Dunstan, 2021) y extraoficialmente incentivada para los alumnos de secundaria en años anteriores a la pandemia. Ante esto los profesores comentan:

“tristemente la Secretaría de Educación Pública pues tuvo que exigirnos a nosotros de que no reprobáramos a ningún alumno y de que fueran aprobados todos, y pues ahí también nosotros no estuvimos tan conformes, pero no podemos hacer nada ante eso.” (P1)

“Yo creo que ellos ni se han dado cuenta que están pasando, entonces, no hay, no existe, pero no porque no exista, (...) es eso el sistema que no deja que reprobemos, ahorita sobre todo en pandemia está prohibido reprobar o dar de baja.” (P3)

En cuanto a los otros factores que vinculan el desempeño y la deserción escolar, es decir, las dificultades para integrarse o adaptarse al ambiente académico y sus cambios, así como el aprovechamiento en grados escolares anteriores notamos que sí están presentes como causales de deserción y rezago en el imaginario social del director y los profesores.

“Cuesta mucho, sobre todo cuando llegan a primero, porque, para empezar, llegan careciendo de lo básico, no saben leer, no saben escribir, no saben hacer operaciones básicas y pues, se nos dificulta a nosotros también” (P1)

En cuanto al imaginario social del rol del docente comparten la noción de ser agentes de cambio tanto en la vida de los alumnos, como en la comunidad escolar e incluso la sociedad, lo cual puede notarse cuando en el foro se preguntó ¿Qué significa para ustedes, ser docente en México?

“Umh pues varias cosas positivas y también varias negativas.

Un gestor de nuevos ciudadanos y anhelos de un mejor país.

Ser una mano amiga para los alumnos.

Ser un profesional cuyo oficio es tratado con desdén o poco valor.

No tener certidumbre económica.

Sentir que en el proceso enseñanza-aprendizaje [sic] uno es el único interesado.

Ser recompensado más por actividades políticas que por cuestiones académicas”

La idea de un buen profesor está asociada con el diseño de clases dinámicas que no se limitan a la programación obligatoria y en las que los alumnos participan durante la clase, particularmente aquel destinado a la comunicación con sus alumnos:

“hacíamos varias actividades fuera del salón de clase..., y sí, la verdad es que los chicos pues salían como de la rutina, de estar nada más en la libreta, en el libro y salíamos a hacer varias actividades (...), a veces a buscar cosas, plantas, animales para biología que fueran a observar..., yo siento que ellos aprendan, está en que ellos quieran y en la manera en que tú se los enseñes, cómo quieres tú que ellos aprendan” (P5)

Las prácticas mal vistas son aquellas en las que el profesor toma un rol autoritario ante la clase, la cual transcurre sin participación de los alumnos. Se nombra a esta forma de enseñar como tradicionalista:

“Todavía lo siento ahorita en unas escuelas, tienes que hacer exactamente lo que te dice el maestro, como te lo dice, con el procedimiento que él te dice, si no lo haces ya estás mal” (P5)

Pero más allá del discurso, estas ideas son internalizadas por algunos de las y los profesores quienes al evaluar el impacto de su trabajo en términos de rendimiento y permanencia escolar hacen evidentes, a través de sus expresiones verbales y no verbales, frustración y cansancio ante la sutileza de los cambios percibidos a lo largo de los años:

“Por más que uno ha insistido y ha tratado, los chicos en su mayoría, pues nada más llegan a la secundaria, pocos llegan al nivel medio superior y escasos llegan al nivel superior. Entonces toda esta situación, también... ¿cómo decírtelo? por más que nosotros hayamos

insistido como profesores, no ha sido suficiente. ¡No ha sido suficiente!” (P1)

“apatía, a qué se debe, yo sí me lo he preguntado, bueno que nos falta hacer, qué se necesita (...) he estado en otras regiones muy diferentes y es generalizado” (P4)

Estos sentimientos también se externalizan ante aquello que perciben como falta de compromiso por parte de los alumnos, sus familias e incluso el sistema educativo en el que están inmersos.

“les interesa estar en la escuela (...) un 50% no le importa si reprueba, si no reprueba, si pasó, si no pasó y de ahí el otro 50% a lo mejor el 25 por ciento del total, si está interesado, pero ya hay otro 25% que se queda entre que sí, que no, hay que a veces responde, a veces no, en cuanto al aprendizaje” (P4)

4. El valor de la educación académica transmitida por los padres

Las actitudes, las creencias, las expectativas, el valor y el sentido que los alumnos dan a la educación escolarizada y sus instituciones están basadas, en primer lugar, en las significaciones imaginarias sociales transmitidas por sus padres y otros miembros de su comunidad. Aunque estos significados están en constante construcción y redefinición, es importante entender el lugar que guardan en los imaginarios de los padres de los alumnos, pues se verán reproducidos y materializados en la forma de ser alumnos de sus hijos.

Aunque no fue posible entablar comunicación con la comunidad de padres de la telesecundaria, fue posible rescatar elementos de su imaginario a través de los discursos de los profesores y los alumnos.

En algunos casos las dificultades socioeconómicas, las costumbres o los problemas intrafamiliares rebasan por completo el aspecto educativo, por lo que los padres no solo no motivan a sus hijos a ir a la escuela y a cumplir con sus labores académicas, sino que los desincentivan.

“niños que no hacen sus tareas (...) los mandan a trabajar en la tarde (...) a cuidar al borrego” (P4)

“ella tenía ganas de estudiar, pero le quitaron la inspiración porque le dijeron pues es que es niña, ella va a tener familia, ella para que estudia y eso que, pues son dos ella y su hermano, su hermano creo que no quería estudiar y a él si le dan todas las facilidades” (P2)

“qué pasa con un niño cuando ve a su padre que no tiene (...) para comer y que no tiene trabajo es preocupante para un niño que está estudiando, ya tiene conciencia de las cosas, dice yo quiero mejor irme a trabajar, quiero ayudar a mis padres, porque no ve en el estudio la manera de poder sobrevivir, subsistir” (P6)

Es así como el abandono escolar es una actividad aceptada por los padres y hasta cierto punto alentada, si no van a la escuela ayudan en las labores del hogar o ayudan a los padres en sus trabajos; no inculcan en sus hijos el deseo de esforzarse por metas académicas, pues se ponen como ejemplo a sí mismos que aún sin estudios tienen un trabajo para mantener a una familia.

En otros casos, las familias mantienen una relación cercana con la telesecundaria y su plantilla pues están presentes al inicio del ciclo escolar, sostienen algún grado de diálogo con el director y los profesores a lo largo del ciclo y asisten a las convocatorias de la telesecundaria para realizar actividades culturales o recreativas. Sin embargo, dan escaso seguimiento al desempeño escolar de sus hijos y no exigen nada de ellos en este sentido.

“el problema aquí es que las mamás dicen ‘es que ya no quiere, ya no quiere seguir’ y como siempre les digo yo ‘¿quién manda usted o el niño?’, entonces si las mamás, o sea, si el niño dice ‘ya no quiero’ las mamás lo hacen, ya no lo mandan, no lo obligan, no lo motivan a ir a la escuela” (P5)

Una minoría de las familias de esta comunidad educativa reproduce la imagen de la educación formal como vía para acceder a las oportunidades prometidas por la modernidad y el desarrollo. En estos casos algún miembro de la familia supervisa el cumplimiento de las labores escolares, además

de motivar o exigir cierto grado de desempeño académico:

“Pues mi madre también muy estricta..., pues también me regañaba y siempre, a cada rato me preguntaba si ya había hecho la tarea, igual cuando iba a la junta le decía a la maestra: y si hace algo... o si no hace tarea me dice” (E8)

Los discursos de los profesores demuestran la creencia y la experiencia de que la falta de apoyo de la familia tiene una estrecha vinculación con el rendimiento y la permanencia escolar, factor ampliamente reconocido cuando se aborda el tema de la deserción en la investigación académica. En concordancia, los profesores consideran que una forma de mejorar la situación académica de sus alumnos requiere de esfuerzos por integrar a los padres en la vida de la telesecundaria.

“ha faltado un poquito más involucrar a los padres de familia en otros eventos con los cuales ellos se sientan también comprometidos” (P1)

“me interesaría mucho más trabajar con los padres de familia porque a veces si les digo, los niños son el resultado de ustedes” (P6)

5. Tensiones en los Jóvenes en Relación con la Educación Académica, su Futuro y Oportunidades

Los jóvenes asocian el fenómeno de la deserción escolar a creencias, afectos, motivaciones y necesidades cuyo origen puede estar en las significaciones transmitidas e instituidas por sus familias por una parte, por sus profesores en conjunto con la escuela por la otra (Bolarin Martinez et al., 2015; Redes de Tutoría, 2020); en adición a las producciones propias originadas a partir del deseo de aquello que se encuentra ausente (o en pulsiones de vivir otros imaginarios, siguiendo los señalamientos de los imaginarios migrantes hechos en 2013 por Echeverría, citados por Girola & de Alba (2020) y que constituye la imaginación radical (Barischetti, 2011).

“Nos daba consejos, nos decía: ¿esto van a hacer en su vida?, si no hacen esto, si no estudian, ¿qué van a hacer?, entonces pues como que ella me metió muchas ideas y así, por eso yo salí de la secundaria.” (E7)

La solución emergente a este conflicto es atravesada por otras circunstancias familiares que incentivan (materializan) la deserción como las relacionadas con la situación económica familiar, los roles de género y la vinculación afectiva, por mencionar algunas.

“...yo pienso que se ven cierto punto presionados por la familia precisamente para eso para de alguna manera haya más ingresos” (P4)

Si bien la vinculación afectiva influye en la deserción, también le da valor a la experiencia escolar, aún si no es desde los imaginarios instituidos sobre la formación educativa:

“Van más para olvidar un poquito el trato bueno o malo que tengan en casa (...) y sociabilizar con los demás compañeros o compañeras y sobre todo eso, tener la interacción en el juego, la diversión” (P1)

La necesidad y el deseo de crear vínculos de amistad o de pareja es un fenómeno comúnmente asociado a la adolescencia, considerada como etapa de cambios físicos, psicológicos, emocionales y sociales (Güemes, Ceñal & Hidalgo, 2017). No obstante, la frecuencia con que estos vínculos derivan en matrimonios y embarazos adolescentes podría interpretarse como la búsqueda de los jóvenes del objeto ausente descrito por Castoriadis (2007), el cual, estaría representado por una estructura familiar sólida. La situación que llevó a la entrevistada E7, y a su ahora esposo, a dejar sus estudios fue un embarazo no planeado.

Si bien la búsqueda de vinculación podría obedecer a una necesidad radical, la forma en la que los alumnos se vinculan está definida por el imaginario social efectivo transmitido por sus familias.

“el primer motivo sería porque se encuentran a una novia y la novia lo primero que le dicen es que ya se juntan..., allá en el pueblo sí influye mucho eso de que se encuentran a una novia y les dicen ‘o yo o la escuela’...” (E8)

Es así como al paso de las generaciones se reproducen las condiciones que crean la desintegración intrafamiliar, que de forma directa o indirecta contribuye a la deserción escolar.

“yo he visto mucho familias demasiado fracturadas e infidelidad por ambos y entonces sufren mucho los chicos (...) falta de demostrarle a sus hijos cariño y amor, falta de comunicación entre ellos” (P1)

“Porque digamos que, que me arrepiento conocerlo [a su esposo], pero si no lo hubiera conocido, pues sí, a lo mejor yo ahorita fuera alguien en la vida (...) hubiera sacado mi profesión o pues siquiera mi bachillerato [...] soy mamá, lo único que soy...” (E7)

El fragmento anterior, evidencia el sometimiento de las mujeres, pero también que el discurso del valor de la educación se ha deformado al grado de atribuir la valía de la persona a su nivel educativo.

No obstante, esta no es la única forma de ver a la educación formal, pues en opinión del exalumno egresado del telebachillerato, aunque “el papelito habla” las oportunidades para acceder a un empleo digno y bien remunerado también dependen del empeño puesto por cada persona. Este comentario fue realizado en relación con los compañeros que abandonaron el telebachillerato y optaron por dedicarse a la albañilería, oficio comúnmente desvirtuado por los profesores.

Una vez que los alumnos logran concluir sus carreras técnicas y en algunos casos estudios de licenciatura, se encuentran ante una falta de oportunidades en el mercado laboral que los orilla a dejar su comunidad en búsqueda de empleo o de especializaciones.

“tienen que salir fuera ya sea a Morelia, o el que es operador (hermano) tiene que salir a Durango o a Sonora pues a donde lo llamen” (E8)

“aquí (en Estados Unidos) aprende uno nuevas técnicas de trabajo eso es...no es por hablar mal de México” (E8).

Desafortunadamente, quienes dejan la comunidad pueden encontrar que es difícil regresar:

“hace unos días me encontré por casualidad a un exalumno (...) y le dije oye pues deberías de poner algo

ahí en el pueblo y me dijo: yo ya no encajo ahí, son muy cerrados, me va a decir que soy bien payaso, pero yo ahí ya no, ya nunca” (P3)

Este ejemplo muestra que el imaginario del individuo puede distanciarse de las instituciones sociales familiares a través del contacto con nuevas significaciones imaginarias de otros grupos sociales, a partir de las creaciones ex nihilo. Sin embargo, la ganancia de autonomía y perspectiva se puede volver un problema de relación social que deriva en la alienación del sujeto (Barischetti, 2011).

Claramente se observó a los adolescentes en medio de imaginarios divergentes, entre las estructuras de la institución educativa situada en la modernidad hegemónica, su promesa como medio para conseguir poder, reconocimiento, movilidad social y el progreso de la comunidad, no obstante las deficiencias en la calidad de la educación que reciben, frente a la institución familiar arraigada en la tradición comunitaria que legitima el abandono escolar y las significaciones imaginarias potencialmente radicales de migrar de realidad.

Conclusiones

La intención de esta investigación fue hacer un primer acercamiento al fenómeno de la deserción escolar en una telesecundaria del ámbito rural de Michoacán, que, en la singularidad de su contexto, es reflejo de una realidad compartida por otras telesecundarias y escuelas de zonas rurales en nuestro país. La relevancia de dicho acercamiento estuvo en la descripción de los imaginarios de los profesores y los alumnos que integran la comunidad educativa de la telesecundaria a partir de sus discursos individuales y colectivos.

Aunque el imaginario social corresponde a un todo indeterminado, indefinido, a una incesante construcción de significados que abarca el acervo de intenciones, afectos, creencias, deseos, formas de ser y de estar que son conscientes e inconscientes para el sujeto singular y colectivo; el diálogo sostenido a través del trabajo de campo brindó

muestras de las creaciones arbitrarias que hacen posible, dan sentido y mantienen el fenómeno de la impermanencia escolar en esta comunidad.

Gracias al intercambio virtual sostenido con los interlocutores de este estudio, fue posible esbozar una noción, aunque probablemente somera, sobre el contexto histórico-social de la comunidad sede de la telesecundaria, pero también de la figura de la telesecundaria como institución del Estado.

Este subsistema, instaurado desde el exterior y enraizado en el imaginario modernizador de una época de caos en las que se propuso disminuir el rezago educativo en las zonas rurales e indígenas a un bajo costo, impuso sus modelos y formas sin tomar en cuenta las realidades y necesidades requeridas por las comunidades a las que pretendía tecnologizar. De este modo se diseminaron los valores, creencias y expectativas que conforman los imaginarios que fueron de interés para el estudio. A través de la visión de los profesores y la experiencia de los exalumnos se constató la hegemonía del Estado que promueve la institución de la educación formal a partir de la fabricación de la figura del estudiante adolescente, quien a través de la socialización reasume las normas, los valores y los roles sociales que lo determinan y limitan en favor de la perpetuación del imaginario dominante.

Por otro lado, los imaginarios que comparten los adolescentes al respecto de su vida futura, están influenciados por las desventajas que encuentran en su contexto socio-histórico y cultural, comparándose con los imaginarios de jóvenes de centros urbanos.

Es importante destacar que las respuestas compartidas por los interlocutores responden a entrevistadoras mujeres, estudiantes de psicología y con más de 30 años, por lo que no se descarta la influencia del rol en el contenido de los diálogos.

Asimismo, fue menester reconocer la aproximación a esta investigación desde un imaginario propio influido por nociones neoliberales y posmodernas, características de un sector con acceso a la

educación universitaria en ciudades grandes del país. En este imaginario, parcialmente compartido con los profesores, pero distante del de los alumnos, la deserción escolar es un problema social al que se le atribuye una característica de fenómeno indeseable y que debería ser evitado. Aún y cuando, en la realidad experimentada se verifica que la educación formal y contar con un título universitario no es garantía, ni condición para tener estabilidad económica, desarrollo personal o la percepción de éxito y bienestar.

A través de los discursos de docentes y alumnos egresados de la telesecundaria, se dilucidaron contrasentidos entre las imágenes y sus simbolismos contenidos en el mundo de los adolescentes de esa comunidad con los imaginarios efectivos de los profesores que, además, son continuos de los imaginarios instituidos entre el Magisterio y desde el centro del Estado, como Castoriadis afirmó (citado en Román, 2019), el imaginario individual y social, se encuentran en constante tensión. Esta tensión apoyada en la aculturación que ha desvalorizado el contexto rural abre una brecha sobre las perspectivas de sus roles, sus actividades y de su futuro al continuar inmersos en el imaginario prevaleciente en su comunidad, motivándolos a buscar otros imaginarios, como los urbanos.

Se reconoce que esta investigación estuvo limitada no sólo por el tiempo, sino por la imposibilidad de presenciar de forma natural las interacciones que se dan entre los miembros de la comunidad escolar, sean la figura del director, los profesores, alumnos, sus familias y los demás miembros de la comunidad en la que la telesecundaria se inserta. En consecuencia, sería enriquecedor hacer observaciones de campo durante el desarrollo de la vida escolar en general.

Desprendido de esta investigación, sería relevante indagar en los imaginarios instituidos de las familias de esta comunidad rural para identificar las narrativas radicales que propicien una transformación en las instituciones comunitarias impulsando nuevos proyectos de vida en sus niños y jóvenes que pasaran por modificaciones

en los imaginarios de géneros radicalizando los estereotipos que hombres y mujeres tienen.

Por supuesto, resultaría valioso constatar con la población general de adolescentes que habitan la comunidad, cuáles son los contenidos significantes dentro de sus imaginarios, contrastándolos con lo aquí develado y con los imaginarios de sus pares en centros urbanos.

Por último, sería interesante hacer estudios con enfoque de género que caracterizan con mayor profundidad al machismo como institución social desde la perspectiva de los hombres y las mujeres en la comunidad. Un estudio de este tipo requeriría la presencia de investigadores de ambos géneros que pudieran corroborar los discursos que se comparten con la figura femenina y masculina.

Agradecimientos

Al Mtro. José Manuel Rizo Diego, por transmitirnos su pasión, impulsarnos y guiarnos en una mejor comprensión de nuestra realidad.

A Jimena Sánchez Battenberg, por su inconmensurable acompañamiento en la realización de esta investigación.

A la comunidad escolar que nos brindaron su apoyo.

Referencias

Aguilar, B. K., Ek, Y. G., Alamilla, P. y Rodríguez, P. J. (2019). Desigualdades estructurales en el vínculo entre escuela y comunidad rural: Tres casos de abandono escolar. *Perspectiva Educacional. Formación de Profesores* 58(2), 98-120. <https://dx.doi.org/10.4151/07189729-Vol.58-Iss.2-Art.936>

Álvarez Blanco, L., y Martínez-González, R. A. (2016). Cooperación entre las familias y los centros escolares como medida preventiva del fracaso y del riesgo de abandono escolar

en adolescentes. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 10(1), 175-192. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782016000100009>

Anzaldúa Arce, R. E. (2007, nov 9). Lo “imaginario” en la investigación educativa. [Conferencia]. IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, Mérida, Mex. <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09>

Barischetti, M. (2011). Cornelius Castoriadis: una lectura educativa de la institución imaginaria de la sociedad. *Revista Anual de la Unidad de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 13(2), 78-82. <https://philpapers.org/rec/BARULE>

Bolarin Martínez, M. J., Porto Currás, M., Martínez Valcárcel, N., & Méndez García Rosa. (2015). Dimensiones de la motivación desde la perspectiva del alumnado: 20 años de investigación. *Psicología en Estudio*, 20(4), 599-610. <https://doi.org/10.4025/psicolestud.v20i4.28227>

Castoriadis, C. (2007). La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets Editores.

De Alba, M. & Girola, L. (2020). Introducción al dossier representaciones sociales e imaginarios. *Cultura y representaciones sociales*, 15(29), 9-17. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/issue/view/62>

Del Castillo, S. M. (2012). Causas, consecuencias y prevención de la deserción escolar. Palibrio.

Favila Tello, A. & Navarro Chávez, J. C. L. (2017). Desigualdad educativa y su relación con la distribución del ingreso en los estados mexicanos. *CPU-e Revista de Investigación Educativa*, (24), 75-98. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-53082017000100075&lng=es&tlng=es

Gallardo, H. (2002). Imaginarios sobre el pobre en América Latina. *Revista Filosofía Universidad de Costa Rica* 40(101), 59-70. <https://inif.ucr.ac.cr/volumen/revista-de-filosofia-ucr-2001-volumen-xxxix-numero-101/>

- García, L., Corona, J., Gómez, M., Romero, A. & López, D. (2018). Rezago educativo en la Escuela Telesecundaria “24 de febrero”: Comparación entre dos generaciones. *Debates en Evaluación y Currículo: Congreso Internacional de Educación*, 4(4), 1181-1191. <https://posgradoeducacionuatx.org/pdf2018/A193.pdf>
- García Rodríguez, G. O. (2019). Aproximaciones al concepto de imaginario social. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 19(37), 31-42. <https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2019.2/a08>
- García Vega, L. E. (2021). La deserción escolar: una problemática generalizada en las instituciones educativas. *Sinopsis Educativa. Revista Venezolana de Investigación*, 21(1), 390-400. https://www.revistas.upel.edu.ve/index.php/sinopsis_educativa/article/view/9217
- Girola, L. & de Alba, M. (2018). Imaginarios y representaciones sociales. Un estado del arte en México. En F. Aliaga, M. Maric & C. Uribe (eds.). *Imaginarios y representaciones sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica*, (pp. 349-424). Ediciones USTA.
- Güemes, M., Ceñal, M. J. & Hidalgo, M. I. (2017). Desarrollo durante la adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral* 21(4), 233-244. <https://www.pediatriaintegral.es/publicacion-2017-06/desarrollo-durante-la-adolescencia-aspectos-fisicos-psicologicos-y-sociales/>
- Gutiérrez M. D. (2017). Identidades comunitarias y políticas indigenistas. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, 2(2), 27-44. <https://dx.doi.org/https://10.29112/2.2.2>
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación en México. (2019). Niñas, niños y adolescentes fuera de la escuela. La educación obligatoria en México. https://www.inee.edu.mx/medios/informe2019/stage_01/cap_0102.htm
- Hernández Prados, M. A., Álvarez Muñoz, J. S. & Aranda Martínez, A. (2017). El problema de la deserción escolar en la producción científica educativa. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCOTAM*, 27(1), 89-112. <https://www.redalyc.org/pdf/654/65456040007.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2022). Tasa de abandono escolar por entidad federativa según nivel educativo, ciclos escolares seleccionados de 2000/2001 a 2021/2022. <https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=9171df60-8e9e-4417-932e-9b80593216ee>
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación en México. (2019). Niñas, niños y adolescentes fuera de la escuela. La educación obligatoria en México. https://www.inee.edu.mx/medios/informe2019/stage_01/cap_0102.htm
- Jaramillo, M. C. (2019). comprensión de imaginarios de desarrollo rural presentes en las narrativas de los jóvenes de la microcuenca La Esmeralda en el Municipio de Santuario – Risaralda [Tesis de Maestría]. Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas, Universidad de Manizales. https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/3609/JARAMILLO_CRISTINA_DOC.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Jiménez Varón, F., & Rivera Cumbe, M. (2019). Obstáculos metodológicos en el estudio de la deserción escolar del sistema público educativo de Girardot. *Revista Conrado*, 15(68), 149-153. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442019000300149
- Magaña Hidalgo, L. (2019, Agosto 10). El fenómeno de la deserción escolar: un análisis sobre su panorama actual en México. *Fuimos Peces*. <https://www.fuimospeces.mx/single-post/2019/08/10/desercionescolar>

- Martínez Dunstan, S. (2021). La política de la no reprobación en la educación básica. Educación Futura. <https://www.educacionfutura.org/la-politica-de-la-no-reprobacion-en-la-educacion-basica/>
- Moscovici, S. (1996). Psicología de las minorías activas (2a ed.). Ediciones Morata S.L.
- Ramírez, T., Díaz Bello, R., y Salcedo, A. (2016). El uso de los términos abandono y deserción estudiantil y sus consecuencias al momento de definir políticas institucionales [Conferencia]. Sexta Conferencia Latinoamericana sobre el Abandono en la Educación Superior, Quito, Ec. <https://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/view/1391>
- Randazzo, E. F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. Imagonautas, 2(2), 77-96. <https://revistas.usc.edu.co/index.php/imagonautas/article/view/101>
- Redes de Tutoría, S. C. (2020). Cómo hacer de la educación básica un bien valioso y compartido. El caso de la telesecundaria de El Pescadero, Nayarit (2008-2020). Redes de Tutoría, S. C. <https://redesdetutoria.com/como-hacer-de-la-educacion-basica-un-bien-valioso-y-compartido-el-caso-de-la-telesecundaria-de-el-pescadero-nayarit-2008-2020/>
- Román, A. M. (2019). Imaginarios sociales, instituidos e instituyentes. <https://antonioroman.info/imaginarios-sociales/>
- Sánchez, C. M. V. (2013). 45 años de la telesecundaria y sus perspectivas. [Tesis Maestría en Pedagogía Universidad Estatal de Estudios Pedagógicos]. Repertorio de la Universidad Estatal de Estudios Pedagógicos. <https://victormanuelsanchezcorona.wordpress.com/2013/03/14/45-anos-de-la-telesecundaria-y-sus-perspectivas-2/>
- Schmelkes, S. (2010). Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas. Acude. Hacia una Cultura Democrática A. C.
- Van Dijk, S. (2012). La política pública para abatir el abandono escolar y las voces de los niños, sus tutores y sus maestros. Revista mexicana de investigación educativa, 17(52), 115-139. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662012000100006&lng=es&tlng=es
- Velázquez Narváez, Y., & González Medina, M. A. (2017). Factores asociados a la permanencia de estudiantes universitarios: caso UAMM-UAT. Revista de la Educación Superior, XLVI (4)184, 117-138. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.11.003>
- Vera Bachmann, D., Osses, S., & Shiefelbein Fuenzalida, E. (2012). Las creencias de los profesores rurales: una tarea pendiente para la investigación educativa. Estudios Pedagógicos, 38(1), 297-310. Recuperado de: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052012000100018

Cita recomendada

Aguilar Aguilar, E. y Suzán Montoya, G. (2023). La (Institución de la) Educación Pública en el Imaginario Social de una Telesecundaria del Ámbito Rural en Michoacán. En: Imagonautas, Nº 17 (12), pp. 154 - 171.

Recepción / Received: 12 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



EL IMAGINARIO GASTRONÓMICO DE MÉXICO, UNA CONSTRUCCIÓN DEL SIGLO XVI

The Gastronomic Imaginary of Mexico, a 16th century construction

Alfonso Zepeda Arce^a Lorena Trinidad Medina Esparza^b Ángeles Huízar Sánchez^c

^a Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa Sur., Autlán de Navarro, Jalisco México.

alfonso.zepeda@academicos.udg.mx

^b Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa Sur., Autlán de Navarro, Jalisco México.

lorena.medina@academicos.udg.mx

^c Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa Sur., Autlán de Navarro, Jalisco México.

delosangeles.huizar@academicos.udg.mx

Resumen

La cultura establece lo comestible y lo no comestible, cómo debe ser su preparación y la manera de degustar, además, define con quién se debe compartir. Pocas cosas definen con tanta claridad el ser profundo de cualquier comunidad humana como lo que cocinan y comen, por lo tanto, la cocina como signo, es un factor esencial del discurso transcultural entre los pueblos. Uno de los mayores flujos de intercambio cultural sucedió en las cocinas, las cuales fueron espacios decisivos que permitieron concretar nuestra identidad nacional. Los imaginarios permiten a los sujetos pertenecientes a una sociedad distinguir su propio mundo del de los otros, otorgándoles una capacidad de alteridad que los identifica y les permite diferenciarse de otros grupos sociales o de otras épocas, y considerando la gastronomía como un elemento más de distinción y alteridad, que identifica y marca una diferencia de otros grupos sociales. La construcción del imaginario gastronómico mexicano inicia en el siglo XVI con el descubrimiento y conquista del nuevo mundo, en un primer momento los alimentos, cultivos, formas, mitos y creencias e imaginarios que acompañaron a los españoles se incorporan (como todo proceso de conquista y adaptación) a los hábitos alimenticios y cosmovisión del México prehispánico, creándose un rico y complejo mestizaje, a este se incorporan las costumbres, los imaginarios y la cultura de los esclavos negros que acompañaron a los españoles. Sumándose la herencia recibida de Asia, gracias a los 250 años del intercambio comercial, cultural y de personas, provocados por el Galeón de Manila, la suma de estas cuatro raíces, de estos cuatro imaginarios, donde cada uno aportó junto con sus

▼ Autor para la correspondencia

alfonso.zepeda@academicos.udg.mx

alimentos, cultivos y técnicas culinarias, formas y modos que al estar en un mismo espacio da como resultado la gastronomía mexicana, el propósito del presente trabajo es analizar la construcción de la gastronomía mexicana desde el paradigma de los imaginarios mediante la investigación planteada desde el carácter descriptivo, transversal y mixto, considerando el proceso de cambios e incorporación de nuevos imaginarios que dan forma al imaginario gastronómico mexicano.

Palabras Clave: Construcción; imaginarios; México; gastronomía; siglo XVI.

Summary

Culture establishes what is edible from what is inedible, how it should be prepared and how to taste it, in addition, it defines who it should be shared with. Few things define the deep being of any human community with as much clarity as what they cook and eat, therefore, cooking as a sign is an essential factor in the transcultural discourse between peoples. One of the largest flows of cultural exchange happened in the kitchens, which were decisive spaces that allowed us to concretize our national identity. Imaginaries allow subjects belonging to a society to distinguish their own world from that of others, giving them a capacity for otherness that identifies them and allows them to differentiate themselves from other social groups or from other times, and considering gastronomy as one more element of distinction. and alterity, which identifies and marks a difference from other social groups. The construction of the Mexican gastronomic imaginary began in the 16th century with the discovery and conquest of the New World. At first, the foods, crops, shapes, myths, beliefs, and imaginaries that accompanied the Spanish were incorporated (like any process of conquest and adaptation) to the eating habits and worldview of pre-Hispanic Mexico, creating a rich and complex miscegenation, to which the customs, imaginaries and culture of the black slaves who accompanied the Spaniards are incorporated. Adding the inheritance received from Asia, thanks to the 250 years of commercial, cultural and people exchange, caused by the Manila Galleon, the sum of these four roots, of these four imaginaries, where each one contributed along with their food, crops and culinary techniques, shapes and modes that, being in the same space, results in Mexican gastronomy, the purpose of this work is to analyze the construction of Mexican gastronomy from the paradigm of imaginaries through research raised from the descriptive nature, transversal and mixed, considering the process of changes and incorporation of new imaginaries that shape the Mexican gastronomic imaginary.

Keywords: Construction; imaginary; México; gastronomy; century XVI.

Introducción

El ser humano a través del tiempo ha recurrido para su alimentación a diversas especies de animales y plantas, de estas últimas, algunas de ellas han sido domesticadas. Las migraciones, el descubrimiento y conquista de nuevos territorios, así como la actividad comercial, han colaborado a la dispersión intencionada y no, de especies vegetales (Pacheco, 2009). La elección de determinado cultivo en detrimento de otro, han sido definidos por diversos

factores, entre ellos; el azar, el valor económico, así como las condiciones políticas y sociales reinantes de cada época, además de los diversos contextos en que se desarrollan las culturas dominantes. “De todos los animales que habitan el planeta, es de la humanidad, de la que se puede decir más convincentemente que no posee una dieta natural” (Mintz, 2018, p. 227). La cultura establece lo comestible y lo no comestible, cómo debe ser su preparación y la manera de degustar, además, define con quién se debe compartir. Los elementos

del sistema alimentario de determinada sociedad dependen de: la tecnología (las herramientas y recursos para extraerles del medio); del sistema social (los modos de organización para la extracción, el sustento de la población), y de la Ideología (conjunto de creencias, ideas y actitudes acerca de ellos mismos, del mundo que les rodea y de lo que se encuentra más allá) (Armelagos, 2018, p. 108). Diana Kennedy (2012, citado en Martínez, 2013, p. 7) menciona que “pocas cosas definen con tanta claridad el ser profundo de cualquier comunidad humana como lo que cocinan y comen”. Douglas, (1979, p. 145) indica que la “elección de alimentos es sin duda, de todas las actividades humanas, la que cabalga de manera más desconcertante entre la naturaleza y la cultura”, el objetivo del presente documento es analizar la construcción de la gastronomía mexicana desde el paradigma de los imaginarios a partir de la llegada de los españoles en el siglo XVI.

Las diferencias gastronómicas entre cada cultura se presentan básicamente en cuatro puntos esenciales; 1.- los alimentos, que son seleccionados del medio en el que habita la población, 2.- la forma de prepararlos, 3.- el principio del sabor y 4.- las reglas y ritos al comer (Armelagos, 2018), por tales razones la cocina “como signo, es un factor esencial del discurso transcultural entre los pueblos” (Scott, 2018, p. 145).

Entre otros elementos que motivaron el descubrimiento del Nuevo Mundo fue la necesidad creciente de Europa por las especias, ante el cierre de las vías comerciales a la India y sus especias debido a la conquista de Asia Menor por los turcos otomanos, se presenta la imperiosa urgencia de encontrar nuevas rutas comerciales hacia las especias (Armelagos, 2018). El descubrimiento del nuevo mundo significó no solo la recomposición del Imago Mundi, sino un quebranto y un cambio paradigmático de la realidad de aquellos días, la magnitud de tal hecho fue calificado y descrito por el Clérigo e historiógrafo Francisco López de Gómara (1554, p. 9) como “El descubrimiento de las Indias Occidentales fue la mayor cosa desde la creación de mundo, sacando la encarnación y muerte del

que lo creó”. A partir de este momento se gestaron transformaciones radicales en la geografía, la alimentación, en los imaginarios reinantes, en el asentimiento de nuevos planteamientos, pero, sobre todo, en la mente de aquellos seres humanos para discernir y admitir la perspectiva diferente del mundo y de sí mismos. “Los procesos globalizadores siempre despiertan reacciones contradictorias y complejas” (Vallejo, 2021, p. 266). En este contexto el descubrimiento del nuevo mundo permitió “el intercambio de alimentos, transformando social y económicamente al Viejo Mundo” (Armelagos, 2018, p. 108), los alimentos llegados del Nuevo Mundo provocaron que en Europa, Asia y África surgiera lo que algunos autores llaman el surgimiento de la población moderna. Sus efectos se presenciaron al paso del tiempo, en pueblos culturalmente distantes y diferentes, debido a que antes del descubrimiento del Nuevo Mundo y su conquista, era impensable la posibilidad de que de forma masiva alimentos básicos tendrían la posibilidad de trasladarse a miles de kilómetros para llegar a sus consumidores finales, si bien, es cierto que ya existían algunos casos de productos o alimentos que recorrían distancias considerables en varias partes del mundo, tal privilegio solo estaba reservado a unos cuantos, que por lo general se centraba en los gobernantes o poderosos (Mintz, 2018), esta posibilidad, convertida ahora en una realidad, cambiaría el imaginario en diversas formas y áreas de la vida, destacando las afectaciones al comercio e iniciando los primeros pasos de lo que algunos autores llaman la globalización temprana, destacando los impactos que afectaron directamente en el imaginario de la gastronomía.

El presente trabajo tomó como punto de arranque los cambios generados a partir del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo en el siglo XVI, brindando una mirada a la gestación del imaginario gastronómico de México, iniciado por el intercambio de plantas, animales, alimentos y modos de preparación, lo cual sentó las bases que permitieron su nacimiento y desarrollo hasta alcanzar el reconocimiento como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, otorgado en 2010 por la Organización de las Naciones Unidas

para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Teniendo como objetivo analizar la construcción de la gastronomía mexicana a partir de la llegada de los españoles, desde el paradigma de los imaginarios, además, de aportar elementos que abonen a la discusión sobre los cimientos que construyeron el imaginario gastronómico mexicano, ya que uno de los mayores flujos de intercambio cultural sucedió en las cocinas, que de acuerdo a Bayardo (2014), fueron espacios decisivos que permitieron concretar nuestra identidad nacional y destacar que muchos de los alimentos precolombinos aún están presentes en las cocinas y mesas mexicanas demostrando su enraizamiento social y la profundidad de los imaginarios en torno a ellos.

De esta forma, el imaginario gastronómico mexicano se fortalece, cumpliendo los tres supuestos establecidos por Taylor (2006), se manifiesta a través de imágenes, historias y leyendas, en segundo término, lo comparte un amplio grupo de personas que lo convierte en una concepción colectiva brindándole legitimidad, y tercero, lo integra a las prácticas sociales colectivas.

Con el transcurrir del tiempo se diluye el origen de dichas prácticas, pero estas quedan arraigadas en el imaginario social y se transmiten a las siguientes generaciones, como en el caso de la gastronomía mexicana, donde difícilmente el común de las personas conoce el origen de los productos que la conforman y le otorgan esas características que la definen y en las que se sustenta parte importante de la cultura e identidad mexicana.

Es importante señalar que las especias, en principio, desarrollaron una función práctica para la conservación de los alimentos, además de proporcionar un buen gusto a los platillos, ya que en muchas ocasiones la preparación de los mismos se realizaba con alimentos no muy frescos (época que por obvias razones la transportación de alimentos no era rápida y no existía refrigeradores para su conservación) de ahí el papel fundamental de la sal (considerada otra especie por aquellos días) para la conservación de alimentos y las otras especias en su mayoría de origen vegetal, que su producción

provenía de Asia del Sur y Sureste (Cervera, 2015). Como lo señala Domingo (2018, p. 18) en la “Edad Media, el uso de las especias hizo la diferencia de la cocina de la Corte y la del pueblo”.

Entre las múltiples consecuencias que acompañaron al descubrimiento de América, fue el intercambio de germoplasma (recursos genéticos), considerado uno de los factores más importantes en la historia, ya que tendió un puente tripartito de macrocosmos ecológicos, de cosmovisiones y por ende de cultura, historia y tradiciones diferentes (imaginarios) (FAO, 1992). Crosby (1972, p. 66) señala que tal acontecimiento significó “la más grande revolución biológica desde el fin del Pleistoceno”. Los intercambios colombinos dieron como consecuencia en la gastronomía modificaciones que afectaron la adaptación biocultural de la población (Armela, 2018).

El primer caso documentado de intercambio gastronómico entre Europa y América se registra ante el incidente de la Santa María, que obligó a dejar a sus tripulantes en tierra y dejarles una considerable cantidad de pan bizcocho y vino (Colón, 1986) forzando a Colón a cargar yuca (*Manihot esculenta* Crantz) en las otras carabelas para el viaje de regreso (Scott, 2018).

En este sentido, algunas investigaciones antropológicas hacen énfasis en que la producción y consumo de alimentos responde a patrones culturales que contribuyen a la constitución de la identidad colectiva (Levi-Strauss, 1958; Fischler, 1979; Alvarez y Pinotti 2000; Aguirre, 2004).

Por otra parte, si abordamos los imaginarios y les entendemos bajo el esquema de Castoriadis (1985, pp. 179-181), los imaginarios permiten a los sujetos pertenecientes a una sociedad distinguir su propio mundo del de los otros, otorgándoles una capacidad de alteridad que los identifica y les permite diferenciarse de otros grupos sociales o de otras épocas, y considerando la gastronomía como un elemento más de distinción y alteridad, que identifica y marca una diferencia de otros grupos sociales.

Metodología

La investigación planteada es de carácter descriptivo, transversal y mixto. Descriptivo dado que se pretende la caracterización de las condiciones y características de la construcción del imaginario de la gastronomía en México; es transversal porque el estudio realiza una revisión histórica de los acontecimientos acaecidos desde la llegada de los españoles; el cambio y adaptación de imaginarios aportado por cada raíz hasta la conformación del imaginario gastronómico mexicano, y es mixta porque trabaja sobre los enfoques cuantitativo y cualitativo para alcanzar su nivel explicativo.

1. Imaginarios: magma de significados y su influencia en la identidad

Claude Lévi- Strauss (1964) concebía a la práctica alimentaria como un sistema de exclusiones e inclusiones impuestas por la cultura. Los alimentos y sus prácticas proporcionan un sentido de contigüidad y continuidad entre el yo y el mundo, el individuo y la sociedad y entre el microcosmos y el macrocosmos (Fischler, 1995). Comer es parte del relato evolutivo debido a los cambios de nuestras prácticas alimentarias fisiológicas y genéticas (Allen, 2012).

Barreiro (2016, citado en Astudillo, 2022, p. 88) señala de la posibilidad de “un abordaje histórico-social del patrimonio cultural como una proyección identitaria, territorial y cultural localizada en las subjetividades colectivas y constantemente manifestada en representaciones” que puede rastrearse a partir de los imaginarios, ya que estos, se pueden entender como “esa base social que encierra las representaciones de la realidad, construyendo tanto un modo de ver el mundo, como una vida en común, proporcionando referencias que se encuentran en la vivencia social” (Randazzo, 2012, p 77).

La función de los imaginarios es la de permitir percibir, explicar e intervenir sobre referencias semejantes de percepción (espaciales, temporales,

geográficas, históricas, culturales, religiosas, etc.) y de intervención (estrategias, programas, políticas, tácticas, aprendizajes, etc.) (Randazzo, 2012, p. 79).

Los imaginarios son un concepto clave en la interpretación de la producción de creencias e imágenes colectivas (Henríquez, 2016), son procesos de creación de sentido y significado socialmente compartidas (Baeza, 2008; Gaonkar, 2002).

La producción social de sentido es el lugar natural del imaginario (Castoriadis, 1975), por su parte, Pintos (2014, p. 6) propone una definición teórica y operativa de los imaginarios sociales definiéndolos como “esquemas contruidos socialmente, que orientan nuestra percepción, y permiten nuestra explicación, hacen posible nuestra intervención, en lo que diferentes sistemas sociales han tenido como realidad”.

Por su parte, Marx y Engels (1974) señalan que los imaginarios funcionan igual que una creencia, es decir, operan de una manera axiomática. Castoriadis (1985) al referirse al concepto de imaginario social, lo especifica: como ese magma de significaciones imaginarias sociales. Arias (2014, p. 81) por su parte señala que es una forma de concebir el mundo, “propio de una sociedad en particular y de un momento histórico” que media y regula las prácticas, los deseos, los discursos y el sentir de una sociedad, su interpretación se constituye en su identidad y es integrada por una serie de significaciones, lo que Castoriadis (1985) titula “magma de significaciones”, de ahí que postulemos una relación directa entre gastronomía e imaginarios y que la gastronomía sea un claro reflejo y expresión de los imaginarios.

Rojas (2006) destaca que, si el imaginario tiene efectos significativos en campos que van de la religión a la política y hasta el mercado, es porque nos mueve mediante la seducción simbólica y que esta desempeña un papel importante en la geopolítica.

Bajo este contexto, es necesario reafirmar que “la comida no solo es el conjunto de compuestos

comestibles, es uno de los ejes que concentra a los grupos sociales” (Márquez y Navarro, 2010, p.1). El acto de la alimentación es el inicio del aprendizaje social del ser humano, para entender las diferentes ideologías en los significados de los alimentos es necesario mirar las preferencias o rechazos que generan los alimentos en cada cultura o en cada ser humano, estas a su vez crean manifestaciones culturales bautizadas como imaginarios (Arias, 2014). Por otra parte, Banchs, Guevara y Astorga (2007) señalan que es “cualquier forma de organización social y la manera de vivir en ella, han sido un producto de la imaginación humana; ha conformado un imaginario, que se expresa en instituciones y que da coherencia al conjunto humano que lo comparte como sociedad (Banchs et al, 2007 citados en Girola, 2012, p. 414) así como las reglas de producción de las instituciones, reglas de lo permitido y lo prohibido, de lo lícito y lo ilícito, de las maneras de producir y reproducir la vida material” (Castoriadis, 1985, p. 331).

A modo de ejemplo, el imaginario de América plasmado en las representaciones alegóricas en el arte europeo fue a través de una mujer de dimensiones abundantes, armada de un rebosante cuerno de la abundancia repleto de frutas y verduras (Honour, 1975), otro ejemplo es que cuando se quería una receta bien lograda era representada en “forma de caldero u olla, donde los ingredientes y saberes autóctonos se combinan, sin esfuerzo ni mediación, con otros productos y técnicas venidos de lejos. El resultado es un producto superior a cualquiera de las partes que la integran” (Bak-Geller y Mata, 2020, p. 69).

Los estudios críticos se han acercado al patrimonio como una práctica discursiva (Harrison, 2013; Smith, 2006) o parte de la memoria social colectiva (Hall, 2004), ya que el patrimonio implica “procesos de creación de sentido y de representación” (Smith, 2011, p. 45).

Nacimiento de una nueva gastronomía: de la combinación de alimentos a la combinación de significados

A pesar de que los españoles realizaron varias iniciativas para modificar el uso de los alimentos en las poblaciones, restringiendo y prohibiendo el cultivo de varias especies de plantas nativas como el amaranto y la espirulina e imponiendo el cultivo del trigo, lograron en cierta medida afectar y disminuir la dieta de los precolombinos (Furts, 1978). No obstante, es pertinente señalar que “los hábitos en materia de la alimentación ofrecen una resistencia al cambio y permanecen por largos períodos de tiempo” (Armelagos, 2018, p. 108).

Según De´Ángeli comenta que:

La cocina mexicana es asombrosamente localista, sentimental y familiar, además de casera y femenina, es poco ortodoxa y carente de recetas porque confía en la sabiduría heredada, por considerarse una obsesión de los ricos, un fastidioso elemento esclavizante y limitante... cuando lo que cuenta es la sazón, los ingredientes medidos a ojo y sopesados con la mano, además, el alimento cocinado dependía de los productos de la caza, de las plantas disponibles y el acceso al fuego, en resumen una cocina de adaptación a las circunstancias, sin medidas fijas (De´Ángeli, 2003, p. 176).

El imaginario gastronómico mexicano posee, como uno de sus principios básicos del sabor, la mezcla de tomates y chiles, como ingredientes esenciales de muchos platillos, estos se mezclan en una gran gama de “salsas, guarniciones, sopas y guisados” (Armelagos, 2018, p. 118), asimismo, es de resaltar el predominio del uso y consumo del maíz y el frijol presentes en todo el territorio, en diferentes presentaciones y modalidades. Además, es necesario considerar la coexistencia de un sinnúmero de imaginarios gastronómicos regionales, con elementos y características propias, siendo válido hablar de un imaginario gastronómico mexicano e imaginarios gastronómicos regionales (Bancomext, 2018).

Salvador Novo (1973) describe un imaginario poético resultado del proceso y el encuentro de estos mundos, de estas culturas y la mezcla de ingredientes, señalando que completada la conquista inicia un tiempo de ajustes, de transferencia mutua, el maíz, chile, tomate, frijol, pavos, cacao, quelites, se ofrecen bajo la nueva dualidad creadora Ometecuthtli, Omecíhuatl asumen la representación femenina, la parte vencida y pasiva. “La llegada del arroz, el trigo, el ganado (vacas, cerdos y ovejas) leche, queso, aceite, ajos, vino, vinagre y azúcar en la dualidad representan la parte masculina”, el producto de dicha unión ha sido abundante y prolífica, creando combinaciones perfectas; el piloncillo y la leche se llevarían con atoles y cacaos, la tortilla al combinarse y sumergirse en el aceite y al ser espolvoreada de chorizo darían paso a los sopos, infladas, gorditas, totopos, papadzules, chilaquiles, garnachas, huaraches, chalupas, molotes, tlayudas, tlacoyos, pellizcadas, tostadas, memelas, bocoles, tacos y enchiladas, entre otros; muchos de ellos verán con buenos ojos la breve caricia de la crema y el queso por encima, además de darse un baño de salsa mezcla de tomates y chiles, asimismo, los frijoles ya no estarían solos jamás en su caldo, al freírlos junto con pedazos de chile y cebolla encontrarán un sabor único y delicioso, los tamales invitarán a unírseles a la manteca para ser mezclados y cobijados con las hojas de elote para volverse esponjosos. Las quesadillas verán la luz de la unión del maíz y el queso, también sus primas, las empanadas que se coronaron con la flor de calabaza y con el epazotl, en otros casos invitarán a las papas, al chicharrón o a las rajas y todo tipo de guisos. Una sublime expresión del éxtasis del mestizaje gastronómico son los chiles; se rellenarían de picadillo, de queso, acompañados de pasas, almendras y acitrones, serán capeados en huevo batido y luego fritos para darse un baño en salsa de tomate con toque de clavo y azúcar.

En los diversos conventos, con amor y paciencia en las manos de las religiosas, se concebirá muchas de las delicias de la gastronomía y forjarían paso a paso el imaginario gastronómico mexicano, de ellos se pueden destacar las preparaciones barrocas como el mole y los chiles en nogada, los

encacahuatados y adobos; tingas y entomatados; pepianes y almendrados (Bancomext, 2018). Sin olvidar que otros frentes estaban abiertos como las haciendas distribuidas por todo el país, donde las manos de indígenas y de esclavas realizaban magia mezclando alimentos e inventando nuevos sabores e imaginarios gastronómicos. Los mercados asumirán un rol importante como fuentes permanentes de creación culinaria, sin omitir que, en los hogares, donde las abuelas y las madres son las eternas guardianas de nuestra cocina, de sus recetas y de los secretos culinarios heredados de generación en generación.

Son innegables los aportes de mujeres y hombres de culturas africanas que fueron trasladados al Nuevo Mundo de manera obligada, que llegaron por “miles y trajeron consigo sus cosmovisiones, sus imaginarios, sus usos culinarios, bailes y cantos, vestimentas, ceremonias y medicinas tradicionales” (Velázquez & Iturralde, 2012 p. 56). La tercera raíz se hace presente a través de su legado y de su presencia. África también realizó su aporte a la alimentación con productos con más de “cien especies vegetales y frutos”, destacando el mijo perla (*Pennisetum glaucum*), el sorgo (*Sorghum Moench*), el café, la sandía (*Citrullus lanatus*, Thunb.), la okra o quimbombó (*abelmoschus esculentus* L.), la flor de Jamaica (*Hibiscus sabdariffa* L.), (Velázquez & Iturralde, 2012 p. 57-58) y demás prácticas culturales que permearon, se mezclaron y se fundieron con las otras. Al respecto de las técnicas culinarias se les atribuye el uso de las hojas de plátano para elaborar cocciones, el gusto por el plátano en cualquiera de sus puntos de maduración y preparaciones (Bayardo, 2014), tales como el Mogo Mogo o Machuco (plátano verde machacado) o la realización de las tortitas de yuca (López, 2015). Algunos autores señalan que el consumo de las tripas, el menudo, la moronga, obedece a que muchos de los dueños de las haciendas les daban aquellas partes de los animales, que ellos no consumían y que despreciaban, de allí que las vísceras, cabezas y patas fueran el común (Estrada, 2020), también se les atribuye la mezcla del arroz con frijoles (Durán, 2008; Vázquez, 2020).

Más tarde se incorporarán los saberes, imaginarios, alimentos e ingredientes que vendrán a enriquecer las combinaciones y sabores integrándose al imaginario gastronómico mexicano a través del intenso intercambio comercial y cultural provocado por el Galeón de Manila, entre ellos se destacan platillos como el guinatán (pescado frito bañado en adobo de chile guajillo y leche de coco), este es típico de la gastronomía del estado de Guerrero; la tuba, bebida fermentada que se extrae a través de tronco de las palmas de coco, dicha bebida es típica del estado de Colima y las zonas costeras del centro del Pacífico mexicano y por supuesto de su ciudad natal Manila, Filipinas (Machuca, 2016).

Mención especial merece el mole considerado por muchos autores como el clímax de nuestro mestizaje y fusión de imaginarios, en él, se mezclan y juntan los elementos aportados por cada cultura, la parte indígena aportó el guajolote, diversos chiles, chocolate, jitomate, tortilla de maíz asada; la parte española aporta la cebolla, ajo, galleta de trigo, azúcar, nueces y manteca de cerdo; Asia pone sobre la mesa la canela, pimienta, el clavo, el ajonjolí o sésamo, los cuales dieron forma a un platillo muestra de la mezcla de ingredientes (Bancomext, 2018).

2. Los cultivos prehispánicos, sus nombres, sus rituales

Las culturas indígenas desarrollaron en la milpa (agrosistema) la posibilidad de establecer las plantas que hicieron posible una dieta equilibrada, además de producir maíz (*Zea mays* L.) le acompañaba la calabaza (*Curcubita* L.), el frijol (*Phaseolus vulgaris* L.), el chile (*Capsicum* L.) y quelites (*Amaranthus* L.) (nombre genérico y varía el tipo según cada región), además de insectos ricos en proteína (Barros y Buenrostro, 2002) y se habían domesticado guajolotes (*Meleagris* L.) (pavos de monte). En Mesoamérica existía una rica biodiversidad y se encontraban especies desconocidas en el viejo mundo tales como: maíz, frijol, cacao (*Theobroma cacao* L.), cacahuete (*Arachis hypogea* L.), jitomate (*Solanum*

lycopersicum L.), chile, papa (*Solanum tuberosum* L.), camote (*Ipomoea batatas* L.), tabaco (*Nicotiana tabacum* L.), chicle hule (*Manilkara zapota* L.), palo de tinte (*Haematoxylum campechianum* L.), grana o cochinilla (*Dactylopius coccus*) y una variedad importante de plantas medicinales (Caso, 1946), el comercio se realizaba con diversas provincias de Mesoamérica entre ellas se comerciaba la papa (*Solanum tuberosum* L.) y cacao (Pacheco, 2009).

El maíz es un imaginario complejo en sí mismo, es el alimento principal de los pobladores de estas tierras, utilizado como moneda, es un elemento de identidad y unidad cultural en el Nuevo Mundo (Iturriaga, 2018), siendo la base de cocidos o sancochos cocinado con el grano entero, hervido en agua y acompañado de aves, carnes con verduras. Además del registro de una serie de bebidas (atoles, puchas o mazmorras) (González & Reyes, 2014). De acuerdo con el libro sagrado de los mayas, El Popol Vuh (Anónimo, 1984) señala que el hombre es creado a base de maíz, por lo tanto, es el sustento primordial del cuerpo y del espíritu.

En aquellos días se contaba con un menú de comidas de uso diario y otro de comidas ceremoniales, por lo que se “tenía una justa dimensión, ya fuera en el mundo profano o en el mundo divino, en las fiestas se preparaban platillos especiales y muy elaborados como el pozole”, sus técnicas culinarias se concentraban en asar directo al fuego, sobre un comal, hervir agua o cocer al vapor, y el uso de horno subterráneo para la barbacoa (Bancomext, 2018, p. 7). Por otra parte, es importante resaltar que en muchas de las culturas precolombinas y en particular de los Aztecas, el imaginario del fuego y su profundidad como elemento de suma importancia, de acuerdo con Leander (1972) el centro de la casa y del hogar se encontraba dónde estaba el fuego. Este no solo como herramienta para cocinar los alimentos, sino el fuego como vida, como renovación de ella y la calidez que transmite tanto en lo literal como en lo figurado (Márquez y Navarro, 2010).

Las especies vegetales como los guajes y las calabazas proporcionaron los primeros utensilios de la cocina,

permitiendo almacenar y transportar el agua, las calabazas huecas servían para almacenar alimentos y cortadas hacían de platos. Objetos que más tarde fueron sustituidos por piezas elaboradas a base de barro cocido con forma de tazas, platos, cazuelas, comales y jarros. Los tules y carrizos de las lagunas brindaron la materia prima para la elaboración de cestas y canastas para transportar y almacenar alimentos y la madera de los árboles se aprovechaba para hacer bateas para la cocina y el tradicional molinillo para espumar el chocolate (García, 2006). A estos utensilios se sumaron los metates y molcajetes elaborados con piedra porosa que servían para moler el maíz y preparar otros alimentos; elementos que siguen vigentes y forman parte del imaginario popular y de la cocina mexicana.

Otro de los cultivos más significativos se encontraba en el amaranto (*Amaranthus spp.*) el cual, era un ingrediente común en la gastronomía indígena, sin embargo, la inquisición prohibió su cultivo y consumo provocando con ello prácticamente su desuso (Pacheco, 2009). De las 55 especies de frijol, cinco fueron domesticadas siendo una de las principales fuentes de proteína, de acuerdo con los cronistas en el imperio azteca se brindaba una relevante importancia al producto y con él se pagaban tributos (Debouck, 1987).

En el documento Cartas de la Conquista de México, en la Segunda Carta enviada a su Sacra Majestad del Emperador Nuestro Señor, enviada por el Capitán General de la Nueva España, llamado Don Fernando Cortés, hace una descripción de la ciudad en la cual menciona: “Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo”, continúa su descripción llegando a la parte de los alimentos.

Hay todas las maneras de verduras que se fallan, especialmente cebollas, puerros, ajos, mastuerzo, berros, borrajas, acederas, cardos y tagarninas, hay frutas de muchas maneras en que cerezas y ciruelas que son semejables a las de España. Venden miel de abejas y cera y miel de cañas de maíz, que son tan

melosas y dulces como las de azúcar, y miel de unas plantas que llaman en las otras y estas maguey, que es muy mejor que arrope, y destas plantas facen azúcar y vino, que asimismo vende... venden maíz en grano y en pan, lo cual hace mucha ventaja, así en el grano como en el sabor, a todo lo de otras islas y tierra firme. Venden pasteles de aves y empanadas de pescado. Venden mucho pescado fresco y salado, crudo y guisado. Venden huevos de gallina y de ánsares y de todas las otras aves que he dicho, en gran cantidad; venden tortillas de huevos fechas. Finalmente, que en los dichos mercados se venden todas cuantas cosas se hallas en toda la tierra, que demás de las que he dicho son tantas y de tantas calidades, que por la prolijidad y por no me ocurrir tantas a la memoria, y aun por no saber poner los nombres, no las expreso (Cortés, 2000, p. 150-151).

Colón en su regreso a España llevó la única especia que encontró, los chiles “ay mucho axí, qu’ es su pimienta, d’ ella que vale más que pimienta, y toda la gente no come sin ella, que la halla muy sana” (Colón, 1986, p. 88).

3. De Europa al Nuevo Mundo: nuevas formas de hacer y de nombrar

La España del siglo XVI estaba básicamente integrada por tres identidades culturales y religiosas, las cuales marcaban los imaginarios, los ritmos, los usos, mitos y tabúes en la cocina, (musulmanes, judíos y cristianos), los cuales fueron trasladados al Nuevo Mundo incluyendo los aspectos gastronómicos en ellos (Juárez, 2005), señalando que la gastronomía europea básicamente se limitaba a pan, aceite de oliva, olivas (aceitunas, *Olea europea L.*), carne y vino (Cáceres, 2017, p.2).

Los primeros registros de especies de plantas introducidos señalados por Pacheco (2009) son granos, hortalizas y frutales, que se adaptaron a las condiciones del territorio y que llegaron a sobrepasar la producción en Europa, los primeros en arribar fueron el olivo, el cual era utilizado para la producción de aceite comestible, el trigo (*Triticum vulgare L.*) el cual se destinaba a la elaboración de pan, de acuerdo a García Paris

(1999, citado en Domingo, 2018, p. 17) “los europeos llevaron del nuevo mundo al viejo mundo veinte especies de plantas”.

El mestizaje da comienzo en la Nueva España tras la llegada de los cerdos de Cuba, según lo señala Bernal Díaz (1962) en aquel primer banquete de celebración realizado por los españoles, “los mexicanos miraban sorprendidos a aquel extraño animal, gordo animal que siempre dormía: cochi (dormir)”. El cerdo español recibiría su nuevo nombre mexicano de cochino (el que duerme). Y chicharrón; suena al verbo chichina, arder, quemar (Novo, 1973, p. 29), este acontecimiento marcó el inicio de la adopción de la técnica culinaria de freír y el consumo del cerdo como uno de los favoritos.

Otro aspecto interesante es que, por los puertos, además de productos, también desembarcaron cargamentos de esclavos provenientes de África, lo que hoy por fin se acepta como nuestra tercera raíz, los africanos que fueron forzados a trabajar como esclavos en las plantaciones de azúcar, en las minas y en el servicio doméstico, ellos recrearon un considerable número de sus hábitos alimentarios (Estrada, 2020), los compartieron y fueron introduciendo en la cotidianidad de la gastronomía diaria.

De acuerdo con García Paris (1999, citado en Domingo, 2018, p. 17) “los europeos introdujeron en el nuevo mundo diez” tipos de cultivo, concentrándose en aquellas especies del tipo económicas, es decir, aquellas destinadas a cultivos intensivos y para el comercio tales como; caña de azúcar (*Saccharum officinarum* L.), el trigo, la vid (*Vitis* L.) y vegetales.

Bernal Díaz, al final de la descripción de la expedición de Grijalva hacia 1518, queda asentado ser el probable introductor de la naranja (*Citrus x sinensis* L.) en la Nueva España, el sitio al parecer queda ubicado entre Tonalá y Coatzacoalcos (Martínez, 1990).

Cómo sembré unas pepitas de naranja junto a la casa de los ídolos, y fue de esta manera: que como había

muchos mosquitos en aquel río, fuimos diez soldados a dormir a una casa alta de ídolos, y junto a aquella casa los sembré, que había traído de Cuba, porque era fama que veníamos a poblar, y nacieron muy bien, porque las papas de aquellos ídolos los beneficiaban y regaban y limpiaban desde vieron que eran plantas diferentes de las suyas; de allí se hicieron naranjos toda aquella provincia. Bien sé qué dirán que no hacen al propósito de mi relación estos cuentos viejos, y dejarlos (Bernal Díaz, cap. IV, en Argensola, 1940).

Otros productos que pasaron un proceso rápido de aceptación cultural fue la caña de azúcar, el café y el plátano (*Musa* L.), a los cuales les fueron destinados espacios para su cultivo (Pacheco, 2009).

Cabe señalar, que, en el caso de cacao, los nativos realizaban una preparación que combinaba maíz, agua y chile, esta bebida no fue aceptada por los europeos, pero al paso de tiempo estos le incorporaron leche (producto europeo), azúcar y canela (asiático), vainilla (Vailla Mill.) tlixchil (americano) dando paso a la apreciación por los paladares europeos y la posicionara como un elemento importante de comercio. Al paso del tiempo se fueron incorporando diversas especies de Europa con valores medicinales, alimenticios, maderables, ornamentales y para la industria tintorera Campeche y textil (Pacheco, 2009).

Años después de la caída de Tenochtitlán, en el campo de la Nueva España se sembraba trigo, cebada, olivo, vid, naranjas y manzanas de Castilla y se criaban vacas, ovejas, cerdos y gallinas, los brazos y manos de los indígenas continuaron con el cultivo del cacao y la vainilla, en los cultivos de algodón (*Gossypium barbadense* L.). A la caña de azúcar se le dio prioridad a la mano de obra de los negros esclavos. En las zonas frías se extendió el cultivo del maguey (*Agave americana* L.) (De La Torre, 2013).

Cuadro 1. Listado de algunos alimentos, plantas y cultivos de origen europeo introducidas en México (Nueva España).

Nombre común	Nombre científico
Acelga	<i>Beta vulgaris</i> L.
Apio	<i>Apium graveolens</i> L.
Berenjenas	<i>Solanum melongena</i> L.
Berros	<i>Nasturtium officinale</i> L.
Brevas	<i>Ficus carica</i> L.
Café	<i>Coffea arabica</i> L.
Cardos	<i>Silybum marianum</i> L.
Cebollas	<i>Allium cepa</i> L.
Cerdo	<i>Sus scrofa domesticus</i>
Cerezas	<i>Prunus cerasus</i> L.
Cidras	<i>Citrus medica</i> L.
Coles	<i>Brassica oleracea</i> L.
Culantro	<i>Coriandrum sativum</i> L.
Duraznos	<i>Prunus persica</i> L.
Escarolas	<i>Cichorium intybus</i> L.
Espárragos	<i>Asparagus officinalis</i> L.
Espinacas	<i>Spinacia oleracea</i> L.
Figos	<i>Ficus carica</i> L.
Gallinas	<i>Gallus gallus domesticus</i>
Garbanzos	<i>Cicer arietinum</i> L.
Hierbabuena	<i>Mentha spicata</i> L.
La vid	<i>Vitis</i> L.
Lechugas	<i>Lactuca sativa</i> L.
Lentejas	<i>Lens culinaris</i> Medik.
Manzanas	<i>Malus domestica</i> Suckow Bokh.
Melones	<i>Cucumis melo</i> L.
Nabos	<i>Brassica rapa</i> L.

Nombre común	Nombre científico
Naranjas	<i>Citrus x sinensis</i> L.
Olivas	<i>Olea europea</i> L.
Ovejas	<i>Ovis orientalis aries</i>
Pepinos	<i>Cucumis sativus</i> L.
Peras	<i>Pyrus communis</i> L.
Perxil	<i>Petroselinum crispum</i> Mill.
Pescado salado	-----
Plátano	<i>Musa</i> L.
Priscos (melocotón)	<i>Amygdalus persica</i> L.
Rábanos	<i>Raphanus sativus</i> L.
Remolacha	<i>Beta vulgaris</i> L.
Sábila	<i>Aloe vera</i> L.
Toronjas	<i>Citrus aurantium</i> L.
Trigo	<i>Triticum savum</i> L.
Vacas	<i>Bos taurus</i>
Zanahoria	<i>Daucus carota</i> L.

Fuente: Elaboración propia a partir de Sánchez (1995).

José de Acosta (1590) resalta la facilidad con que se adaptaron los naranjos, limoneros y melocotones en la Nueva España.

4. De Asia a la Nueva España: otros sabores y combinaciones fueron posibles

En septiembre de 1513 Vasco Núñez de Balboa descubriría un nuevo océano, bautizándose como la Mar del Sur, por lo que se puede considerar el descubrimiento de Balboa como un mar de mares (Ministerio de Educación y Deporte, 2013), después sería rebautizado por Magallanes como el Océano Pacífico ya que en 1520 atravesó el estrecho de Todos los Santos y durante la mayoría de su viaje desde el estrecho hasta Filipinas, lo encontró en calma a lo

cual exclamó: “oh! Mar, qué pacíficas son tus aguas” (Montero, 2014, p. 20).

Entre 1564-1565 se organizó la expedición que partió del Puerto de la Navidad comandada por Legazpi y Urdaneta con los propósitos de: 1.- descubrir la ruta de vuelta o tornaviaje por el Pacífico, 2.- acceder al mercado de las especias, 3.- establecer la presencia de España en Oriente y 4.- la difusión y predicación del cristianismo (Sierra De la Calle, 2009) regresando al Puerto de Acapulco, dando inicio al derrotero Acapulco (Nueva España) - Manila (Cavite, Islas Filipinas) - Acapulco para

recorrer por tierra Acapulco -Ciudad de México- Puerto de la Veracruz y de ahí a Cádiz (España), es necesario hacer hincapié que el negocio de las especias era verdaderamente lucrativo y su alta demanda justificaban los costos de la organización y del viaje (Sánchez, 2018), estos acontecimientos convirtieron a lo que hoy es México en un puente y epicentro de diversos intercambios, comerciales, espirituales, culturales, biológicos, durante 250 años, enriqueciendo la cultura y aumentando el acervo y conocimientos en todas las áreas.

La instalación de forma regular de la ruta comercial entre Filipinas y la Nueva España, donde mediaban 16.000 km (Ministerio de Educación y Deporte, 2013) por el Galeón de Manila o Nao de China en el año de 1565, facilitó no solo el intercambio de mercancías, sino de migrantes y un importante factor cultural (Carrillo, 2015). Además, este acontecimiento se puede definir como “el primer sistema económico global y considerado como primitivas etapas de la globalización o de una protoglobalización” (Clossey, 2006, p.56).

Sus efectos permearon en las diferentes áreas de la vida y en los imaginarios, en lo correspondiente al comercio de especias el principal producto fue la canela, la cual tenía el precio más costoso, en sus variedades de Ceylán, le seguían la China y la producida en Zamboanga, otras especias eran la pimienta, el clavo y la nuez moscada procedente de Borneo y Sumatra, otro producto era el Cha o té de China (*Camalia sinensis* L.), dichos productos por su reducido volumen se embarcaban en las petacas y baúles de los consignatarios del galeón, por lo que lamentablemente no hacía necesario su registro, “de suerte que en los libros de embarque sólo aparecía anotada la canela en su tradicional empaque de churlas y algunas veces la pimienta embalada en picos” (Yuste, 2007, p. 12). Otros dos productos de rápida aceptación y aclimatación fue el mango y el tamarindo provenientes de Manila y los cuales se incorporaron a su consumo habitual.

El primer registro de la presencia de asiáticos en la Nueva España data de 1540, el cual señala la noticia de la presencia de un esclavo cocinero de Juan de Zu-

márraga, primer obispo de México (Icazbalceta, 1952, p. 221; Oropeza, 2011, p. 6; Carrillo, 2014, p. 82). La mayoría de los migrantes asiáticos se establecieron a lo largo de la costa del Pacífico, en la Ciudad de México y en Puebla de los Ángeles, en esta primera región también se desarrolló el cultivo de palmeras (*Cocos nucifera* L.), para la producción de vino de cocos (aguardiente) adoptándose como una costumbre su consumo, también se sumó la técnica de la preparación del ceviche, platillo elaborado a base de marinar el pescado en limón (*Citrus* L.) (Carrillo, 2014).

Esta travesía significó un importante flujo de plantas asiáticas que se introdujeron, principalmente en las localidades del pacífico (Mar del Sur) (Machuca, 2016). Por su parte, Pacheco (2009) señala que al respecto se pueden contabilizar 230 especies de plantas útiles intercambiadas que impactaron en ambos sentidos y formaron parte de este sistema comercial, pero que además brindaron la posibilidad a los navegantes de aquellos días de disfrutar de un “mestizaje culinario” que enriqueció los hábitos alimenticios y el gusto por la diversidad de productos, también se tiene que considerar como lo menciona Ríos (2015) que los envíos de alimentos como galleta, carne o pescado salado de la Nueva España para emprender las travesías no siempre fue lo más recomendable debido a la descomposición de los alimentos, la cual se daba al poco tiempo de zarpar, por lo que fue imprescindible hacer uso de los alimentos nativos como el maíz y los guajolotes (Martínez, 1992 citado en Ríos, 2015).

Con respecto a la adaptación de dichas especies y los sistemas biológicos, es necesario resaltar que en algunos casos la competencia entre especies nativas e introducidas se inclinó en ocasiones a un lado o al otro, sin embargo, la selección realizada por el hombre fue determinante en el impacto de estos nuevos ecosistemas, logrando disminuir la competencia de algunas especies introductorias versus especies nativas, en donde lamentablemente se eliminaron algunas (Pacheco, 2009).

De acuerdo con Machuca (2016) el arroz llegó a la Nueva España tanto por el Atlántico de Europa como por el Pacífico de Asia.

Cuadro 3. Plantas de origen asiático introducidas en México (la Nueva España).

Nombre común	Nombre científico
Alcanfor	<i>Cinnamomum sect. Camphora</i>
Almendra	<i>Terminalia catappa</i> L.
Amapola	<i>Papaver somniferum</i> L.
Arroz	<i>Oryza sativa</i> L.
Avena	<i>Avena sativa</i> L.
Azafrán	<i>Crocus sativus</i> L.
Canela	<i>Cinnamomum verum</i> J. Presl
Caña de azúcar	<i>Saccharum officinarum</i> L.
Cañafístula	<i>Cassia fistula</i> L.
Cebolla	<i>Allium cepa</i> L.
Cidra	<i>Citrus medica</i> L.
Clavo de olor	<i>Syzygium aromaticum</i> L.
Coco	<i>Cocos nucifera</i> L.
Garbanzo	<i>Cicer arietinum</i> L.
Jengibre	<i>Zingiber officinale</i>
Limón	<i>Citrus</i> L.
Mango	<i>Mangifera indica</i> L.
Naranja	<i>Citrus x sinensis</i> L.
Nuez moscada	<i>Myristica fragrans</i> Houtt.
Pepino	<i>Cucumis sativus</i> L.
Pimienta negra	<i>Piper nigrum</i> L.
Plátano	<i>Musa</i> L.
Tamarindo	<i>Tamarindus indica</i> L.
Amapola	<i>Papaver somniferum</i> L.

Fuente: Elaboración propia a partir de Machuca (2016).

5. Del Nuevo Mundo al viejo mundo: sabores, sentidos, prácticas y significados

Salvador Novo plantea una interesante postura de cómo México aporta al mundo un tesoro más valioso que el oro extraído durante trescientos años, sino una “fraternal comunicación de sus bienes” a través de plantas, semillas y frutas. Los regalos brindados consistían en maíz, frijol, chile, jitomate, chocolate, aguacates (*Persea americana* Mill.), guajolotes, todas palabras de origen nahuas, además de vainilla y variados frutos (Novo, 1973, p. 20).

España fue la vía para la distribución de nuevos imaginarios y de nuevas plantas y su dispersión por toda Europa (Long, 2018). La aceptación de varios alimentos del Nuevo Mundo en Europa se podría considerar como un proceso rápido, a tal grado que podría calificarse como revolucionario, por ejemplo, la dispersión de los chiles en la Vieja Europa se presentó en tan solo dos generaciones y media (50 años) aunque su aceptación obedece básicamente al deseo y necesidad de consumir especias, las cuales en muchos de los casos eran escasas o con costo elevado (Armelagos, 2018).

Otros ejemplos son como el caso de Hungría que adoptó y modificó un chile para obtener páprika seleccionando las variedades más suaves de la planta (Naj, 1992), de acuerdo con Tannahill (1973) el maíz se convirtió en un alimento importante al norte de España y Portugal (en un principio conocido como grano turco, debido a la falsa creencia de que provenía de Turquía), años después, en los Balcanes, otros alimentos que ampliaron los sabores y enriquecieron la gastronomía fueron el chocolate, el guajolote, cacahuete, vainilla, tomate, piña (*Ananas comosus* L.), ejotes, habas (*Vicia faba* L.), frijoles rojos, pimientos rojos y verdes. En Rumania la aceptación del maíz en su dieta concluyó en la creación de su plato nacional, la “mamaliga” (gachas espesas de maíz) (Armelagos, 2018), los italianos utilizaron el maíz para inventar la polenta (Pérez, 2017), otros países han integrado a su imaginario gastronómico este grano, generando

platillos exclusivos como; ogi en Nigeria, kenkey en Ghana, koga en Camerún a en Malí, injera en Etiopía y ugali en Kenya (González & Reyes, 2014).

Ninguna cocina europea (francesa, italiana, alemana, inglesa o española)

Pueden hoy vanagloriar de la antigüedad de sus cocinas, por su actual antropología culinaria y su gastronomía, deben la viabilidad de su recetario e incluso la popularidad universal de sus platos populares más significantes, a la presencia de elementos desconocidos por ellos antes de 1492 (Domingo, 2018, p. 17).

La aceptación e incorporación de maíz no se consolidó del todo como alimento por diversas razones, entre ellas se destaca lo planteado por Brandes (2018) el cual consistía en la alta autoridad del trigo, que fue empleado en la fabricación de hostia y utilizada en la sagrada comunión convirtiéndose en el cuerpo de Cristo. Respecto a la aceptación de la papa como alimento sufrió algunos tropiezos debido a un velo negativo que le rodeaba, no se mencionaba en la Biblia, por tal razón se consideraba una creación siniestra (Salaman, 1949), sin embargo, en España la magia de las apropiaciones dio como resultado la tortilla de patatas, plato que hoy es considerado digno representante de la cocina española, por otra parte, el gazpacho popular en el Sur de España tiene como base el tomate y el pimiento como ingredientes fundamentales, el chile o ají se incorporaron en algunos guisos y embutidos (Sánchez, 1995).

Rumbo a Asia partieron las piñas, papayas y camotes, la incorporación del chile como condimento incorporó un nuevo y picoso sazón al curry hindú. Nepal incorporó la papa a su dieta a inicios del siglo XIX y fue adoptado como alimento principal de los sherpas (Tannahill, 1923).

6. Cultivos sobrevivientes: herencia cuidada, su consumo e importancia actual

De aquellos cultivos que acompañaron el descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo

existieron algunos cultivos que han sobrevivido hasta nuestros días, que siguen presentes en el imaginario y que se han convertido en base de la alimentación nacional, tanto en su consumo como en su producción, que al paso de los años se han adoptado y asumido como propios, quedando registrados en el imaginario gastronómico mexicano, inclusive, algunos se han asumido como originarios de México sin serlo.

Cuadro 4: Producción de alimentos de origen vegetal en 2021 en México.

Nombre común	Origen	Producción (miles de toneladas) 2021	Consumo anual per cápita	Ranking mundial
Aguacate	Americano	2,443	8.1 kg.	1º
Amaranto	Americano	6,178	47g.	---
Arroz	Europeo / asiático	257,041	9.1 kg.	56º
Berenjenas	Europeo	125,531	334 g	16º
Cacao	Americano	28,106	533 g.	14º
Café	Africano	947,092	796 g.	12º
Calabaza	Americano	564,588	1.4 kg.	7º
Caña de azúcar	Australiano	55,247,516	37.5 kg.	8º
Cebollas	Asiático	1,451,250	7.9 kg.	16º
Chile Verde	Americano	3,086,742	14.3 kg.	2º
Coco	Asiático	473,940	3.5 kg.	8º
Duraznos	Asiático	217,266	1.9 Kg	17º
Espárragos	Asiático	328,990	1.0 kg.	3º
Frijol	Americano	1,288,806	11 kg.	7º
Garbanzos	Asiático	171,968	--	12º
Jitomate	Americano	3,324,263	12.4 kg.	9º
Lechugas	Asiático	509,084	2.2 kg.	7º
Limón	Asiático	2,954,431	17.1 kg.	2º
Maíz	Americano	27,503,478	346.4 kg.	7º
Mango	Asiático	2,156,040	13 kg.	3º
Manzanas	Asiático	631,767	7.0 kg	19º
Melones	Asiático	550,282	3.7 kg.	10º
Naranjas	Europeo	4,595,129	335.3kg.	5º

Nombre común	Origen	Producción (miles de toneladas) 2021	Consumo anual per cápita	Ranking mundial
Nopal	Americano	868,956	6.3 kg.	--
Nuez	(Confuso) Asia / Europa	135,947	678 g.	5º
Papa	Americano	1,947,761	16.0 kg.	32º
Pepinos	Europeo	1,038,999	1.3 Kg.	5º
Peras	Europeo	25,843	793 g.	37º
Piña	Americano	1,271,521	9.4 kg.	9º
Plátano	Europeo	2,405,891	14.5 kg.	18º
Sandia	Africano	1,194,033	3.3 kg.	12º
Sorgo	Africano	4,370,064	--	5º
Tabaco	Americano	17,824	185 g.	34º
Tomate verde	Americano	824,978	5.0 kg.	--
Toronja	Europeo	453,208	3.3 kg.	4º
Trigo	Europeo	3,283,614	61.4 Kg.	33º
Uva (Fruta)	Europeo	358,790	2.0 kg.	26º

Fuente: Elaboración propia a partir del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP, 2022).

Cuadro 5: Producción de alimentos de origen animal 2021 en México.

Animal	Origen	Toneladas	Consumo anual per cápita	Ranking mundial
Gallinas	Europeo	3,668,552	35.3 kg.	6º
Porcino	Europeo	1,600,446	18.3	13º
Ovinos (Ovejas)	Europeo	65,846	520 g	33º
Vacas (bovino)	Europeo	2,0130,592	15.2 kg	6º
Abejas (Colmenas)	Americano	62,080	221 g.	9º
Huevo	Europeo	3,046,910	24.0 Kg	6º
Leche		12,851,659	128.11 Lts.	15º

Fuente: Elaboración propia a partir de SIAP (2020).

Mención especial merece el cultivo de la caña, que de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO,1992) la caña de azúcar fue el primer producto agroindustrial del Nuevo Mundo y actualmente es un importante cultivo en México; la riqueza del suelo mexicano y la diversidad de climas permitió la adaptación de una amplia variedad de productos de orígenes diversos, enriqueciendo y diversificando la gastronomía mexicana, que hoy en día ocupa un sitio privilegiado a nivel global.

7. Conclusiones

Los procesos de intercambio, aceptación y rechazo, de apropiación y reapropiación, de adaptación y resignificación (Ávila, Álvarez y Medina, 2015) de mezclas y creación de los sistemas alimentarios y culinarios han brindado un mundo de posibilidades y de una riqueza gastronómica basta y variada en México.

De acuerdo con Endere (2016) es necesario considerar que:

La idea de patrimonio como construcción, el reconocimiento de la multiplicidad de agentes y la diversidad de valoraciones además de las percepciones comunitarias incluyendo la dimensión emocional que el patrimonio tiene para las comunidades, los grupos y aun los individuos (Endere, 2016, pp. 11-12).

Son elementos de punto de partida, ya que “el patrimonio es un campo donde se produce y socializa la memoria, donde se negocian las identidades y donde se agregan comunidades” (Barreiro, 2016, p. 28), su relación directa con el imaginario se presenta y se da como lo señala Durand “... la inevitable representación, la facultad de simbolización de la cual emergen continuamente todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales desde hace aproximadamente un millón y medio de años, cuando el homo erecto se levantó sobre la tierra (Durand, 1994, p. 77).

Además “los imaginarios integran tanto a las opiniones como a las percepciones en un sistema de

significación que conecta a los interlocutores con los procesos históricos que perfila su imaginación contextualizada y sus relativas prácticas cotidianas” (Iparraguirre, 2014, p. 212).

El largo proceso de construcción del imaginario gastronómico mexicano, es un proceso que se puede entender y se explica a través de los imaginarios, que no sólo se construye y se legitima socialmente, sino que también se deslegitima y se transforma (Carretero, 2005) al paso del tiempo y las condiciones, las sociedades se van creando y modificando así mismas a través de sus imaginarios, la gastronomía como una práctica (hecho social) enmarcado en un imaginario reinante, son determinantes, ya que “pocas cosas definen con tanta claridad el ser profundo de cualquier comunidad humana como lo que cocinan y comen” (Kennedy 2012, citado en Martínez, 2013, p. 7).

La función de los imaginarios permite percibir, explicar e intervenir sobre referencias semejantes de percepción (espaciales, temporales, geográficas, históricas, culturales, religiosas, etc) y de intervención (estrategias, programas, políticas, tácticas, aprendizajes, etc.) (Randazzo, 2012, p. 79).

Cuando las culturas se enfrentan y la gastronomía choca, hacen todo lo necesario para mantenerse, en ese sentido, el imaginario de la gastronomía mexicana mantiene y celebra un fuerte y sólido vínculo con el pasado prehispánico que identifica a los mexicanos (Bak-Geller, 2013) prueba de ello es la gran cantidad de alimentos heredados del mundo precolombino que aún se consumen y se degustan, son parte de ADN del mexicano. Sin embargo, este imaginario gastronómico se moderniza, se adapta a los nuevos tiempos y evoluciona, va incorporando nuevos sabores y combinaciones, manteniendo sus raíces prehispánicas. En el imaginario gastronómico mexicano ningún cereal sustituyó al maíz y ninguna leguminosa al frijol (Bancomext, 2018) y el chile sigue presente en las mesas y en su consumo es cotidiano.

En el imaginario gastronómico mexicano varias recetas de platillos son considerados nacionales

o tradicionales y son el resultado del mestizaje culinario, de ellos se destacan; el mole poblano, el ceviche de pescado y los chiles en nogada, estos platillos “contienen ingredientes europeos y asiáticos (cebolla, ajo y pimienta) y americanos (chile, cacao, jitomate y maíz) (Pacheco, 2009) evidenciando la combinación de ingredientes de las vertientes que han conformado esta riqueza y el imaginario gastronómico de México.

Al revisar los principales productos agroalimentarios de México, su consumo per cápita, se puede constatar su vigencia y el uso de aquellos productos de origen prehispánico y de aquellos que llegaron desde el siglo XVI, los cuales fueron abrazados y son parte de la cotidianidad gastronómica, queda de manifiesto su incorporación, su inclusión y apropiación. En el imaginario gastronómico de México aún no es difícil recordar el sabor, el olor o los sonidos de una tortillería, el silbido del carrito de camotes, o la textura de unos sopos de nata, se encuentran grabados en nuestro ser, todavía son preparados y degustados todos los días en algún rincón de este territorio, el imaginario de la gastronomía mexicana es como su sociedad mestiza hasta los huesos, hasta la médula, que expone su vasta diversidad.

La gastronomía mexicana está compuesta de la mezcla de diferentes imaginarios, de diferentes cocinas de partes del mundo, cuatro fuentes principales la alimentaron, la prehispánica que a su vez se formaba por diversas cocinas regionales, la europea que llegó con el descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo con su influencia árabe y judía, la africana que se subió en los barcos en los miles de esclavos forzados contra su voluntad, y la asiática traída en el derrotero del Galeón de Manila o Nao de China, más la suma de una vastedad de cocinas regionales, todas ellas en un principio se rechazaron, se repelieron, hablaron mal una de la otra, pero al final se reconciliaron, se hicieron amigas, y poco a poco se empezaron a combinar, lentamente se fundieron a partir del siglo XVI para dar paso a la gastronomía mexicana, los imaginarios cambiaron paulatinamente, este mestizaje y cambio de imaginarios, no sólo ocurrió en el Nuevo Mundo, diferentes culturas experimentaron procesos

similares, fue un evento tan globalizado que se dio en todo América y en el viejo continente, afectando al mundo entero.

Referencias

- Acosta, J. (1590). *Historia Natural y moral de las indias*, Sevilla: Juan de León. Editado por P. Francisco Mateos, Atlas, 1954; Edición digital de la Biblioteca Virtual de Miguel de Cervantes. Madrid.
- Allen, J. (2012). *The Omnivorous Mind: Our Evolving Relationship with Food*. Cambridge, Massachusetts, Londres: Harvard University Press.
- Aguirre, P. (2004). *Ricos flacos y gordos pobres*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Álvarez, M. y Pinotti, L. (2000). *A la mesa. Ritos y retos de la alimentación argentina*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Anónimo (1984). *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, traducción, introducción y notas de Adrián Recinos, FCE-SEP Lecturas Mexicanas n. 25. México.
- Argensola, B. (1940). *Conquista de México*. Editorial Pedro Robredo México. D.F.
- Arias, J. (2014). Un vertiginoso viaje etnohistórico dentro de los imaginarios alimentarios en el símbolo del cacao en México. *Anales de Antropología*, Volumen 48-1, pp. 79-95.
- Armellagos, G. (2018). *Cultura y Contacto: El choque de dos cocinas mundiales*, pp. 103-130. En Janet Long (Coord.) *Conquista y Comida: consecuencias del encuentro de dos mundos*. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Astudillo, A. E. (2022). *Imaginarios de patrimonio: Una aproximación etnográfica al patrimonio cultural de Saraguro*, pp. 84-110.

- Avila, R. Álvarez, M. y Medina, F. X. (2015). Alimentos, cocinas e intercambios culinarios; Confrontaciones culturales, identidades, resignificaciones. Estudios del Hombre. Universidad de Guadalajara. México.
- Baeza, M. (2008). Mundo real, mundo imaginario social: Teoría y práctica de sociología profunda [Real world, social imaginary world: Theory and practice of deep sociology]. RIL Editores.
- Bak-Geller, S. y Matta, R (2020). Las cocinas mestizas en México y Perú. Claves para interpretar el multiculturalismo en América Latina. Antipoda. Revista e Antropología y Arqueología, 39, pp. 69-93.
- Bak-Geller, S. (2013) Los primeros recetarios mexicanos y los recorridos de la sazón nacional. Revista Casa del Tiempo. Vol. VI, época IV. No. 67. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Banchs, M. A., Agudo A., Astorga, L. (2007). Imaginarios, representaciones y memoria social en Arruda, de Alba (coords.)
- Bancomext (2018). Lo que se come en México: Panorámica de la gastronomía mexicana. Bancomext, Comercio Exterior.
- Barreiro, D. (2016). La producción del patrimonio cultural. En Patrimonio y multivocalidad. Uruguay, Universidad de la República, pp. 17-28.
- Barros, C. & Buenrostro, M. (2002). Cocina Prehispánica recetario. Arqueología Mexicana. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Editorial Raíces, S.A. de C.V.
- Bayardo, M. G. (2014). Influencia Africana en la Cocina Mexicana; La influencia africana en nuestra cocina. Gastronomía. Sobre los Fogones de México. Distrito Federal. Consultado en <http://ungranodefrijolymaiz.blogspot.com/2014/08/influencia-africana-en-la-cocina.html>.
- Brandes, S. (2018). Maize as a Culinary Mystery, pp. 255-264. En Janet Long (Coord.) Conquista y Comida: consecuencias del encuentro de dos mundos. Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas.
- Cáceres, A. (2017). La cocina que se originó con la llegada de los Españoles. FUNDESAB – Perú.
- Carretero, A. E. (2005). La religiosidad futbolística desde el imaginario social. Un enfoque antropológico. A parte rei. Revista de filosofía. 41.
- Carrillo, R. (2014). Asia llega a América. Migración e influencia cultural asiática en Nueva España (1565-1815). Asiademica, n. 3.
- Carrillo, R. (2015). Los Chinos de Nueva España: Migración Asiática en el México Colonial. Millar. Vol. XXXIX/2, pp. 15-40.
- Caso, A. (1946). Contribución de las culturas indígenas de México a la cultura mundial, pp. 38-97. México y la cultura. Secretaría de Educación Pública. México.
- Castoriadis, C. (1985). La institución imaginaria de la Sociedad: el imaginario social y la institucionalización, 2 vols. Editorial Tusquets. Barcelona. España.
- Cervera, J. A. (2015). Cartas del Parían. Los chinos de Manila a finales del siglo XVI a través de los ojos de Juan Cobo y Domingo de Salazar. Colección El Pacífico, Un Mar de Historia. Palabra de Clío, Historiadores mexicanos. México.
- Clossey, L. (2006). Merchants, migrants, missionaries, and globalization in the early-modern Pacific, in Journal of Global History 1 (1): 41-58.
- Colón, C. (1986). Los Cuatro Viajes. Testamento, edición de Consuelo Varela, Madrid, Alianza.
- Cortés, H. (2000). Cartas de la Conquista de México: Hernán Cortés. Carta Segunda, enviada a su Sacra Majestad del Emperador Nuestro Señor por el Capitán General de la Nueva España, llamado Don Fernando Cortés. Ediciones elleph.com.

- Crosby, A. (1972). *The Columbian Exchange. Biological and Cultural Consequences of 1492*. Prólogo de Otto Von Mering, Connecticut, Greenwood Press.
- Dé Ángeli, G. (2003). Continuidad y ruptura de las costumbres culinarias. Conferencia magistral. En *Memorias del 5º Congreso sobre Patrimonio Gastronómico y Turismo Cultural Cuadernos 7*. Puebla. Conaculta.
- De la Torre, E. (2013) *Época colonial. Siglos XVI y XVII. Historia documental de México 1*. Edición Miguel León Portilla. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Debouck, D. (1987). La Agricultura en Mesoamérica, Frijoles (*Phaseolus spp.*). En J. E. Hernández Bermejo y J. León (Editores). *Cultivos Marginados. Otra perspectiva de 1492*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. FAO, Roma, Italia.
- Díaz Del Castillo, B. (1962). *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Sepan Cuentos. Editorial Porrúa, S.A. México.
- Domingo, X. (2018). La Comida en España y América a Fines del Siglo XV, pp. 15-30. En Janet Long (Coord.) *Conquista y Comida: consecuencias del encuentro de dos mundos*. Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas.
- Douglas, M. (1979). Les structures du culinaire. In: *Communications*, 31. La nourriture. Pour une anthropologie bioculturelle de l'alimentation, pp. 145-170.
- Durán, A. (2008). *Afromexicanos, La Tercera Raíz Cultural*. Tonos, número 16.
- Durand, G. (1994). *L'imaginaire, science et philosophie de l'image*. París: Hatier.
- Endere, M. L. (2016). Los retos de la multivocalidad en los nuevos escenarios del patrimonio. En *Patrimonio y multivocalidad*. Uruguay, Universidad de la Republica.
- Estrada, N. (2020). El mariachi, el agua de Jamaica y hasta las garnachas tienen influencia africana. *Luces del Siglo* consultado en: <https://lucsdelsiglo.com/2020/07/03/el-mariachi-el-agua-de-jamaica-y-hasta-las-garnachas-tienen-influencia-africana/#:~:text=CIUDAD%20DE%20MÉXICO.,garnachas%20fritas%20tienen%20influencia%20africana.&text=Casi%20todos%20los%20mexicanos%20tenemos,población%20africana%20no%20fue%20segregada>.
- Fischler, C. (1979). Présentation, Gastro-nomie et gastro-anomie. In: *Communications*, 31, La nourriture. Pour une anthropologie bioculturelle de L'alimentation, pp. 189-210.
- Fischler, C. (1995). El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo. Barcelona: Anagrama.
- Furst, P. (1978). Spirulina, in *Human Nature*, 1, pp. 60-65.
- Gaonkar, D. P. (2002). Toward new imaginaries: An introduction. *Public culture*, 14(1), pp. 1-19.
- García, H. (2006). *La cocina prehispánica mexicana, la comida de los antiguos mexicanos*. México. Panorama editorial.
- García, J. (1991). Intercambio y difusión de plantas de consumo entre el Nuevo Mundo y el Viejo Mundo. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. España.
- Girola, L. G. (2012). Representaciones e imaginarios sociales: Tendencias recientes en la investigación. En De la Garza Toledo y Leyva (coord.). (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, pp. 402-431. Fondo de Cultura Económica. México.
- González, Alba & Reyes, L. (2014). El conocimiento agrícola tradicional, la milpa y la alimentación: el caso del Valle de Ixtlahuaca, Estado de México. *Revista Geografía Agrícola*, núm. 52. 53, pp.

- 21-42. Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco, México.
- Henríquez, O. M. (2016). Imaginario del colectivo gastronómico. Marca Perú y explotación laboral. Universidad de Lima.
- Honour, H. (1975). *The New Golden Land: European Images of America from the Discoveries to the Present Time*, New York, Pantheon.
- Iparraguirre, G. (2014). Imaginarios patrimoniales y práctica etnográfica: experiencias en gestión cultural en el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista de Antropología Social*, vol. 23, pp. 209-235.
- Icazbalceta, J. (1952). Fray Juan de Zumárraga: primer obispo y arzobispo de México Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Iturriaga, J. (2018). Los alimentos cotidianos del mexicano o de tacos, tamales y tortas. *Mestizaje y Recreación*, pp. 397-408. En Janet Long (Coord.) *Conquista y Comida: consecuencias del encuentro de dos mundos*. Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas.
- Juárez, J. L. (2005). La lenta emergencia de la cocina mexicana. *Ambigüedades criollas. 1750-1800*. Miguel Ángel Porrúa. México.
- Kennedy, D. (2012). *Cocina esencial de México*. Editorial Océano.
- Leander, B. (1972). Herencia cultural del mundo náhuatl. Secretaría de Educación Pública. México. SEP.
- Levi-Strauss, C. (1958). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
- Levi-Strauss, C. (1964). *Mythologiques*, Paris, Plon (4 volúmenes).
- Long, J. (2018). América en Europa después de 1492. En Janet Long (Coord.) *Conquista y Comida: consecuencias del encuentro de dos mundos*. Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas.
- López de Gómara, F. (1554). *La historia general de las Indias y el Nuevo Mundo*. Zaragoza 1554, en la casa de Agustín Millán.
- López, D. (2015) La Influencia de los Afromestizos en las Gastronomía de Veracruz. *Cocinas de México*. Consultado en <http://www.culinaryartschool.edu.mx/cocinasdemexico/wp-content/uploads/2015/09/LA-INFLUENCIA-DE-LOS-AFROMESTIZOS-EN-LA-GASTRONOMIA-DE-VERACRUZ.pdf>.
- Machuca, P. (2016). La palma de coco: regalo de Filipinas a México (siglos XVI-XVII) en México y Filipinas: culturas y memorias sobre el Pacífico. Thomas Calvo y Paulina Machuca Editores. Colegio de Michoacán, México.
- Márquez, M. y Navarro, A. (2010). *La Comida Mexicana: Las Determinaciones de sus Quehaceres*. *Memorias en Extensión*. XIII Simposio Internacional de Procesos Civilizadores. Bogotá, Colombia.
- Martínez, J. L. (1990). *Hernán Cortés*. Fondo de Cultura Económica. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez, J. L. (1992). *Documentos Cortesanos*. Volumen IV, Capítulo de carta de Hernán Cortés a Carlos V. México, UNAM, FCE.
- Martínez, P. (2013). *Miradas Gastronómicas*. *Revista Casa del Tiempo*. Vol. VI, época IV. No.67. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Marx, K. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Barcelona, Montevideo: Ediciones Grijalbo, Pueblos Unidos.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2013). *Exposición Pacífico. España y la Aventura de la Mar del Sur*. Archivo General de Indias. Secretaría General Técnica. España.

- Mintz, S. (2018). El Dulce Intruso: El Azúcar en el Nuevo Mundo, pp. 227-236, En Janet Long (Coord.) Conquista y Comida: consecuencias del encuentro de dos mundos. Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas.
- Montero, F. (Coordinador) (2014). El océano Pacífico Conmemorando 500 años descubrimiento. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S. A. Fundación Ramon Areces. Madrid, España.
- Naj, Amal (1992). Peppers: A Story of Hot Pursuits, New York, Alfred Knopf.
- Novo, S. (1973). Cocina mexicana o historia gastronómica de la ciudad de México, 3a. Ed. Porrúa, México.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) (1992). Cultivos Marginados otra perspectiva de 1492. Colección FAO: Producción y protección vegetal Nº. 26. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.
- Oropeza, D. (2011). La esclavitud asiática en el virreinato de la Nueva España, 1565-1673. Historia Mexicana, Vol. 61, no 1, pp. 5-57.
- Pacheco, R. (2009). El intercambio de plantas en la Nao de China y su impacto en México. Pág. 593-608. En Caminos y mercados de México. Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón (Coordinadoras). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Pérez, H. (2017). Las cocinas tradicionales de México. Universidad de Guadalajara. Puerto Vallarta, Jalisco. México.
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. Imagonautas 2(2).
- Pintos de Cea- Naharro, J. L. (2014). Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales, Revista Latina de Sociología 4, 1-11.
- Ríos, M. (2015). El mundo de los conquistadores. En Descubriendo la Mar del Sur de los puertos novohispanos en las exploraciones del Pacífico (1522-1565). Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas/ Silex Ediciones.
- Rojas, M. (2006). El Imaginario, Civilización y cultural siglo XXI, Editorial Prometeo.
- Salaman, R. (1949). The History and Social Influence of the Potato, New York, Cambridge University Press.
- Sánchez, A. (2018). Sabores que cruzaron los océanos. Edición AECID Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. España.
- Sánchez, C. (1995). El intercambio culinario tras el descubrimiento de América. HUMANIDADES, HUMANITIES, Historia de América, America-History. Universidad de Alcalá de Henares. España.
- Scott, N. (2018). La comida como signo: Los encuentros culinarios de América. pp. 145-154. En Janet Long (Coord.) Conquista y Comida: consecuencias del encuentro de dos mundos. Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas.
- SIAP (2020). Panorama Agroalimentario 2020. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural.
- Sierra De La Calle, B. (2009). La expedición de Legazpi-Urdaneta (1564-1565) El tornaviaje y sus frutos, en Instituto de Historia y Cultura Naval, XXXVII Jornadas de Historia Marítima. V Centenario del Nacimiento de Dr. Andrés de Urdaneta Ciclo de Conferencias, Cuaderno Monográfico Nº. 58, Revista de Historia Naval. Ministerio de la Defensa, pp. 129-169. Madrid España.
- Tannahill, R. (1973). Food in History, New York, Stein and Day.

- Taylor, C. (2006). Imaginarios sociales modernos. España. Paidós
- Vallejo, I. (2021) El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo. Editorial Siruela.
- Vázquez, A. (2020). África como la tercera raíz gastronómica de México. Comida y cultura. Consultado en: <https://gourmetdemexico.com.mx/comida-y-cultura/africa-tercera-raiz-gastronomica/>.
- Velázquez, M. & Iturralde, G. (2012). Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Yuste, C. (2007). VII. Los Emporios Transpacíficos en la Negociación de Acapulco en Emporios Transpacíficos Comerciantes Mexicanos en Manila (1710-1815). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Wuenwnburger, J. J. (2008). Antropología del imaginario. Buenos Aires: Del Sol.

Cita recomendada

Zepeda Arcea, A.; Medina Esparza, L. T. y Huízar Sánchez, A. (2023). El Imaginario Gastronómico de México, una construcción del siglo XVI. En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 172 - 195.

Recepción / Received: 11 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



EL IMAGINARIO DE LOS SÍMBOLOS. LA REPRESENTACIÓN VISUAL DEL SEGUNDO IMPERIO A TRAVÉS DE SUS ESCUDOS

The imaginary of symbols. The visual representation of the second empire through its coats of arms

Juan Alfonso Milán López^a 

^a Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego", BUAP., Puebla México.

 juan.milanlopez@correo.buap.mx

Resumen

Con el advenimiento del Segundo Imperio en México, los emperadores, Maximiliano y Carlota, se dieron a la tarea de divulgar su imagen, esto con la intención de que los futuros súbditos conocieran el rostro y la apariencia de sus majestades. Pero además de esta construcción de lo que Goffman llama "la fachada", el soberano planeó una serie de símbolos que también representarían a su dignidad y a su proyecto de gobierno. Esta no fue una creación fortuita, sino que se ayudó de elementos iconográficos que ya estaban arraigados en el país; serviría para reconocer o recordar que México conocía la tradición monárquica, no sólo la virreinal, sino que había experimentado esa forma de gobierno desde el nacimiento de la nación independiente de la mano de Agustín de Iturbide. Luego entonces, el presente artículo se aproxima a la construcción de esos referentes visuales, particularmente los monogramas, banderas y condecoraciones.

Palabras clave: imaginarios, símbolos, monogramas, banderas, condecoraciones.

Abstract

With the advent of the Second Empire in Mexico, the emperors, Maximilian and Charlotte, undertook the task of spreading their image, with the intention that future subjects would know the face and appearance of their majesties. But in addition to this construction of what Goffman calls "the facade", the sovereign planned a series of symbols that also represented his dignity and his government project. This was not a fortuitous creation, but was helped by iconographic elements that were already rooted in the country; it would serve to recognize or recall that Mexico knew the monarchical tradition, not only

the viceroyalty, but that it had experienced that form of government since the birth of the independent nation at the hands of Agustín de Iturbide. Then, this article approaches the construction of these visual references, particularly monograms, flags and decorations.

Key words: imaginary, symbols, monograms, flags, decorations, decorations.

Introducción

Los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que no conocemos, pero a lo que queremos dar forma, las representaciones llenan huecos en estructuras que son empíricamente observables. Por otra parte, los imaginarios invitan a dejar de percibir la realidad como un espejo de las condiciones objetivas en las cuales viven los sujetos, es precisamente la falta de objetividad la que provoca que se magnifique la imaginación de lo propio y se exalte el exotismo, lo extraño o peligroso de lo ajeno. La necesidad de imaginar es hacer real un fenómeno, de institucionalizar las invenciones, crearlas y convivir con ellas. Bronislaw Baczko (1984) considera a los imaginarios sociales como la producción de representaciones de la sociedad, y de todo lo que se relaciona con ella, de manera que se pueden establecer dos ejes de imaginario social: de los actores, cómo son, qué quieren proyectar, qué aparentar, y de sus relaciones simbólicas respecto a la relación que pueden entablar con los demás: jerarquía, dominación y conflicto. De esta forma el individuo designa o construye su identidad, pero también la del otro, elaborando representaciones que marcan la diferenciación de roles fijando especialmente lo que Baczko reconoce como “modelos formadores” (p.8), como lo pueden ser el jefe, el buen súbdito, el valiente guerrero, el ciudadano, etcétera.

Es precisamente la construcción de identidad lo que atañe al presente artículo, particularmente la que Maximiliano de Habsburgo, emperador de México de 1864-1867 trató de imponer en el imaginario colectivo. Este esfuerzo resultó ineludible en un ambiente político y social aún crispado por la Intervención Francesa, de tal suerte que el soberano

divulgó ampliamente su imagen en litografías, pinturas y fotografías para transmitir confianza y aceptación entre sus gobernados, pero había una tarea más, la de proyectar también la forma de gobierno imperial como adecuada para el país, esto a través de la utilización de una serie de símbolos, es decir, la construcción de referentes visuales, como pueden ser los monogramas, banderas y condecoraciones. Era necesario sustentar a través de una imagen idílica que su figura era benevolente, de prosapia y legítima, así como la idea de que la tradición imperial tenía raíces en México y que su gobierno no era usurpador ni instrumento del colonialismo francés. De tal manera, el soberano pensó en una iconografía que, por una parte, lo identificaran como miembro de una casa imperial reinante en Europa, pero que, por otra, algunos rasgos de esos símbolos fueran fácilmente identificados por los ciudadanos. El imperio de Maximiliano navegó entre dos tradiciones, una que como acabamos de sugerir, tenía su génesis en el pasado monárquico, en este caso en la tradición virreinal, pero también en el imperio de Agustín Iturbide. Por otra parte, podemos hablar de una tradición que se quiere fundar en el entendido que nacía una monarquía liberal, comandada por un Habsburgo en América.

En este sentido, la metodología utilizada para este trabajo fue el análisis iconográfico-iconológico propuesto por Erwin Panofsky (1972), llevando a cabo primero la identificación de estos simbólicos, como lo son monogramas, la bandera y condecoraciones. En segundo lugar, se realiza la definición de sus significados convencionales y la descripción propia de estos símbolos, tomando para ello definiciones del interaccionismo simbólico de Geertz (1996), así como la representación visual del yo, de Erving Go-

ffman (1997) para, finalmente, dilucidar la significación del contenido, vinculado precisamente con la construcción de un imaginario.

Los símbolos

Para Clifford Geertz, (1996) interaccionista simbólico, la cultura se representa mejor como un sistema en el que los símbolos son medios más idóneos para transmitirla, en este tenor una cruz, una media luna o una serpiente emplumada, son conceptualizaciones sobre entidades como el Estado, dogmas y costumbres que son comunes en un grupo social. La apropiación, conocimiento y codificación del símbolo, permiten a las personas relacionarse con el mundo social y material, permitiéndoles nombrar, clasificar, recordar, y a través de él, adquirir un tipo de identidad. Este proceso tiene resonancias en la 'representación del yo' en un retrato, es decir, que el reflejo del cuerpo puede construirse acompañado de abstracciones condensadas en símbolos que representen virtudes, procurando alcanzar la mayor belleza en el diseño. Se suman otros dos aspectos importantes en esta faceta. El primero, es que el símbolo permite, como el retrato, trascender en el tiempo. En segundo lugar, transmitir una realidad metafísica que permite situar al transmisor en contextos divinos, mágicos o en experiencias de gobierno, poniéndose así a un escalón más alto en dignidad, poder, legitimidad, etcétera, que aquellos que no alcanzaron a lograr esa trascendencia y que están sólo al nivel de espectadores.

En el caso que analizamos, los símbolos que se adoptaron fueron en su mayoría utilizados para vincular la tradición monárquica de los Habsburgo con elementos prehispánicos, novohispanos y del imperio de su antecesor. El diseño de símbolos pretendió dotar al imperio de una iconografía singular, diseminar valores inherentes a la maternidad de la monarquía, y al mismo tiempo consolidar la identidad nacional, poniendo al alcance de la élite militar, la aristocracia o burguesía, el uso de estos, como el caso específico de las condecoraciones, recurrentemente representados en los propios retratos imperiales.

Los retratos de los emperadores portando insignias e iconos del poder, pudieron resultar complacientes para las elites conservadoras que consideraron prudente un retorno a las antiguas tradiciones novohispanas. Empero Maximiliano necesitó vincular su imagen con el pueblo e interactuar con él para tener aceptación tanto a su persona como a su gobierno. Una exitosa convivencia visual entre ambos resultaría positiva para el emperador en su deseo de ser visto y considerado como un mexicano más. La representación tendría que ser cuidadosa, es decir, que se estableciera claramente la relación entre el gobernante y sus súbditos, además de transmitir confianza, seguridad y magnanimidad. En este sentido, una vez que el archiduque de Austria aceptó la corona de México hacia abril de 1864, emprendió lo que en términos actuales pudiéramos entender como una "campaña de propaganda política". Es decir, contrató a los pintores más renombrados de Europa, como Albert Graefle y Xaver Winterhalter para que llevaran a cabo sendas pinturas tanto de él como de su esposa Carlota, luciendo con las insignias y parafernalia del poder: cetros, coronas, estolas, capas de armiño, así como bandas y condecoraciones que reafirmaban su estatus como miembros de la aristocracia del Viejo Mundo; esta estrategia serviría, del mismo modo, para transmitir a los gobernados la sensación de que sus nuevos emperadores tenían experiencia de gobierno y que no iban a improvisar en su encargo (Milán, 2015).

No obstante, habría que decir que estos cuadros, ya para la época resultaban anacrónicos, pues de alguna forma presentaban a los futuros gobernantes como monarcas absolutistas, lo que iba en contracorriente con los principios liberales con los que comulgaban. Hay que sumar a esta posibilidad el hecho de que también fue la era de la explosión fotográfica. Napoleón III, ejemplo de un buen administrador para el joven austriaco, se había retratado en más de una ocasión como un burgués parisino, ocultando toda aquella iconografía que pudiera delatarlo como emperador. Fue así como el nuevo emperador de México se hizo retratar de la misma forma, como un ciudadano acomodado del siglo XIX, y esas fotografías fueron las que se divulgaron de manera

masiva en su nación adoptiva con la intensidad de que la gente conociera—lo que en términos de la representación del yo— es la “fachada” (Goffman, 1997, p. 35).

De ahí la importancia del retrato, pues un buen ejercicio visual podría por sí sólo crear empatía con el espectador, generando buenos sentimientos en este, quizá el más importante; la confianza. Recordemos que el interaccionismo simbólico sitúa su interés en la influencia de los símbolos sobre las relaciones sociales. En este proceso las personas comunican simbólicamente significados a otros. Dentro del interaccionismo existe la figura del “actor principal” quien trata de medir su influencia sobre otros, estos orientan su respuesta en función de la eficacia en la interpretación del actor. Para llevar a cabo la actuación del retratado frente a la lente o el pincel, el actor dispone de una dotación expresiva, esta contribuye a fijar la definición de la situación que intenta dar. La fachada abarca fundamentalmente dos elementos: “el medio”, lo que está al fuera del retratado; nos referimos al escenario físico y todos los accesorios que rodean a los actores para su presentación. El segundo es “la fachada personal”¹, consiste en la dotación expresiva que los espectadores reconocen de los actores, y que se espera lleven puesto, como pueden ser: “insignias del cargo o rango, el vestido, el sexo, la edad y las características raciales, el tamaño y el aspecto, el porte, las pausas del lenguaje, las expresiones faciales, los gestos corporales y otras características semejantes” (Goffman, 1997, p. 35).

La serie de retratos imperiales nos habla de la paulatina adquisición de poder, pero sobre todo de la intención de relacionar su imagen con los símbolos, sentimientos e ideas que remitían a la identidad nacional; estrategia visual utilizada

para lograr la aceptación política y social de parte de los súbditos. En este proceso es fundamental el “carisma”, entendido como una forma peculiar de llamar la atención, ser agradable a la vista y al trato personal. Para Max Weber (1990) es una fuerza irresistible que todo verdadero líder posee, una cualidad, que pasa por extraordinaria de una personalidad, por cuya virtud se le considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o por lo menos extra cotidianas y no asequibles a cualquier otro, o como enviados de Dios, en otras palabras, una persona “excepcional” y, en consecuencia, sería un buen jefe, caudillo o líder. Las características del líder se basan en la virtud, concepto que puede relacionarse, al igual que lo hace Maquiavelo en El príncipe, con la fuerza física, el valor, pero también con la estabilidad emocional y con una actitud ética o comportamiento digno de imitar.

Dicho proceso no fue exclusivo a la hora de proyectar la imagen del emperador, sino también de la reinterpretación de la iconografía y parafernalia que ya estaba integrada en el imaginario popular y que tuvo que modificarse para vincularla a su persona y su gobierno. Ahora bien, es importante tomar como eje principal el contexto político, y tener en cuenta que el imperio y la república ostentaban una posición de poder, desde la cual se dictaron las directrices socioculturales de las identidades colectivas. En este proceso se enfrentaron dos formas de representar, no sólo una forma de gobierno, sino cuestiones de mayor fondo como el patriotismo, el origen mitológico o la paz. En esta guerra continuada de imágenes, los grupos en disputa durante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio diseñaron o privilegiaron las iconografías desde cada bando, de modo que cubrieran las preocupaciones sobre la auto referencia, la utilidad de sí dentro de un grupo, así como los valores que se debían pregonar a la colectividad. Lo anterior sucede porque la representación visual ayuda a crear un vínculo afectivo, para que el individuo anude núcleos de pertenencia que permiten reconocer quién se es y a dónde se pertenece. Los símbolos tienen una gran carga ideológica y cultural, además potencializan las redes intersubjetivas, producto

¹ La fachada personal suele estar también subdividida en dos apartados: “apariencia” que refiere a los estímulos que funcionan en el momento de informarnos acerca del estatus social del actor. Los “modales” implican los estímulos que funcionan en el momento de advertirnos acerca del rol de interacción que el actor espera desempeñar en la situación que se avecina (Goffman, 1997, p. 35).

de la socialización de un grupo. Desde la teoría del interaccionismo simbólico, los significados y los símbolos conciben la comunicación como un proceso a través del cual, se constituyen simultánea y coordinadamente los grupos y los individuos; en la interacción simbólica los actores emprenden un proceso de influencia mutua (Ritzer, 1993). Los rasgos de identidad cambian a través del tiempo y son diferentes en cada contexto. Pese a ello, los símbolos pueden reconocerse y analizarse desde diferentes horizontes, invariablemente son representaciones de una época determinada, son pilares de la identidad colectiva en el entendido que logran transmitir a las generaciones siguientes los valores que la elite quiso imponer como característicos de la unidad social. El arribo de los emperadores propició un cambio respecto al discurso para legitimar la ocupación y que al mismo tiempo tendiera puentes afectivos entre el imperio y sus gobernados. El Segundo Imperio Mexicano requirió de un diseño iconográfico propio, que inspirara respeto y protección paternalista, que ayudara a fundar una nueva identidad nacional, caracterizada por las viejas tradiciones cortesanas europeas.

Los monogramas

La construcción visual del naciente imperio respetó iconografías consagradas, pero diseñó además otra serie de símbolos que lo identificaran, en este tenor se idearon dos escudos y una bandera. El primer escudo, conocido como el de la Regencia,² fue prácticamente la misma insignia real del imperio de Agustín de Iturbide, con todo y los signos que conectaban al estado mexicano con la religión católica, la independencia, la monarquía y la unidad americana. La misma Regencia reconoció que el escudo simbolizaba la antigua monarquía mexicana, la soberanía nacional adquirida por la independencia en 1821, y la erección del naciente

imperio. Empero este no fue ratificado, en palabras de Erika Pani, (1995) el emperador “animado por este espíritu de conciliación y queriendo dar un sello liberal al aparato representativo del imperio, se negó a utilizar símbolos identificados con el partido conservador recalcitrante” (p. 441) de tal suerte que el monograma fue modificándose hasta el modelo que finalmente se adoptó para el Segundo Imperio Mexicano.

Figura 1. Escudo del Imperio de Iturbide, retomado por el gobierno de la Regencia, 1863.



Fuente: INAH, Museo Regional de Guadalajara

En cuanto a las diferencias, el escudo Habsburgo se deslindó de la capa de armiño y del trono de Moctezuma (a lo que aludía el escudo de Iturbide mediante el penacho). Es probable que las flechas, las plumas y el carcaj se descartaran para evitar

² Conocida también como la Asamblea de Notables. El consejo de Regencia fue un grupo conservador que gobernó al país antes de la llegada de Maximiliano, del 21 de junio de 1863 al 10 de julio del mismo año.

asociaciones con “el salvajismo americano”.³ El segundo imperio tendría que afincarse en una nación civilizada y con la mira puesta en un futuro próspero. El nuevo escudo conservó en el centro al águila devorando la serpiente. En la insignia de Iturbide, el ave reposa en medio del lago, pero en el escudo Habsburgo lo que se distingue son las montañas del Valle de México.

Se diferenció por la aparición de grifos, estos son animales mitológicos, la parte superior es la de un águila gigante de plumaje negro, afilado pico y poderosas garras; la parte inferior es un león, con pelaje amarillo, musculosas patas y rabo. El águila simboliza la potencia y la victoria; el león la vigilancia y el valor. “El grifo representa también la doble naturaleza de Jesús; el águila remite al cielo y se asocia a la naturaleza divina, mientras el león a la naturaleza humana” (Impelluso, 2003, p. 23). Estos seres mitológicos ennoblecieron más la imagen del “actor principal”, y hacían recordar a los súbditos “que esta vez la monarquía mexicana sí proviene de una familia de regia estirpe, venida de Austria, encabezada por un heredero de Carlos V” (Becerril, 2013, p. 25). No era pues un imperio, que como el de Iturbide estaba liderado por un caudillo que, si bien había luchado por la independencia nacional, carecía de legitimidad dinástica.

De ambos escudos cuelgan las máximas órdenes que concedió cada gobierno. La de Iturbide es la de Guadalupe, la cual fue mandada crear como una forma de integrar a la corte a la antigua nobleza novohispana. Fue inspirada en la advocación mariana, muy americana, como una forma de agradecimiento a “los beneficios que hemos debido todos a la Providencia por su intersección” (Zárate, 1995, p. 198). Como veremos más adelante,

esta orden fue restaurada en el Segundo Imperio. Del escudo Habsburgo cuelga la orden laica que creó Maximiliano: la del Águila Mexicana. “Esta distinción se otorgaría a los mexicanos que por sus virtudes cívicas o servicios distinguidos contribuyeran a la prosperidad y a la gloria del país” (Canto, 2021, p. 14).

En lo que respecta a la corona en la parte superior de la imagen, la Habsburgo no lleva por remate una cruz, cortando así algún tipo de primacía católica, y ratificando de alguna manera la libertad de cultos impuesta por la Reforma; lo que tenemos como cúspide en la corona es una flor de lis, que representa de poder, soberanía, honor y lealtad. Para acentuar este aspecto, también se sustituyó la leyenda del escudo de Iturbide: “Religión, independencia, unión” por “equidad en la justicia”. Otra diferencia importante, es que el águila de Iturbide estaba coronada, caso contrario al águila Habsburgo (Milán, 2015). Para Becerril Hernández (2013). La estilización de esta águila recuerda más a la republicana que a la del primer imperio, pero a pesar de estas diferencias con la iconografía iturbidista, el emperador Maximiliano no quiso cortar de tajo con el primer imperio, tuvo algunos gestos de cortesía con los descendientes, pues fueron invitados de honor a las celebraciones del aniversario de la independencia en 1864 y 1865, les restituyó su pensión suspendida en tiempos de la Guerra de Reforma, y reconoció a sus nietos y a una de sus hermanas con el título de príncipes; al más pequeño, de apenas de 5 años, lo tomó bajo su custodia y lo nombró heredero al trono.⁴ En cuanto a la figura del libertador, hizo poner su nombre a teatros, cafés y casas de diligencias, además de que su esfinge iba a ser colocada en un monumento a la independencia que se levantaría en el zócalo, y, que por cierto, jamás se concretó; otro proyecto inconcluso fue un hermoso sarcófago en donde descansaran apropiadamente sus restos. Además, mandó que una de las salas de arte del palacio imperial llevara su nombre, y que en el lugar de

³ Aquí habría que tomarse en cuenta que la representación de América descrita por Cesare Ripa en *Iconología* de 1603 correspondía a una mujer ataviada con penacho, un carcaj y pisando un cráneo lo que en palabras del autor se relaciona con “la barbarie” de los habitantes, dados a “alimentarse de carne humana”. Será hasta el siglo XVIII que los europeos dejaron de vincular el canibalismo con el continente americano, pero su representación femenina siguió conservando el penacho y las flechas, aunque ahora acompañada de alusiones a la fertilidad de la tierra, como el cuerno de la abundancia. (Chicanga-Bedoya, 2011)

⁴ No obstante, para no tener problemas con los pretendientes al trono, sobre todo con los varones, los mandó a vivir al extranjero, y sólo podían entrar al país con la autorización de Maximiliano.

honor estuviera un retrato de cuerpo entero pintado por Petronilo Monroy, el cual resultó una apología del primer imperio y un antecedente político e histórico con el segundo, pues dicho cuadro mantiene similitudes con el proyectado por Santiago Rebull de Maximiliano: ambos emperadores están de pie, con capa de armiño, con uniforme militar, delante de un cortinaje y secundados por el cetro y la corona.

El escudo final fue diseñado por la casa Stern de París, y se utilizó para adornar los tapices del palacio de Miramar y del castillo de Chapultepec, así como de sello en los documentos oficiales, se utilizó también como reverso en las monedas que se circularon durante el régimen.

Figura 2. CASA STERN, Escudo imperial mexicano, 1865.



Fuente: INAH- Museo del Fuerte de Guadalupe.

El emperador ordenó la acuñación de monedas bajo el sistema decimal. Así apareció la primera moneda de un peso. Las piezas de plata eran de

la denominación de diez y cinco centavos. Las de cobre, cuya denominación era de un centavo, presentan diseños más sencillos, pero todas tenían en el anverso con el rostro de perfil de Maximiliano, y en el reverso, este monograma (Banco de México). Este símbolo, además se usó para las estampillas postales. A partir de 1864, se emitieron nueve estampillas conocidas como Águilas del Imperio en cinco diferentes valores. En el caso de las estampillas que ostentan la efigie del emperador Maximiliano, se emitieron doce diferentes variantes, ocho grabados y cuatro litografiados de varios colores y distinto valor facial (Cienfuegos, 2009). El nuevo emblema fue descrito por un decreto publicado en noviembre de 1865 que estableció:

Ovalada en forma y en azul; en el centro está representada el águila de Anáhuac, de perfil posa en un nopal, que a su vez está sobre una piedra sumergida en agua, y desgarrando una serpiente. El borde es dorado cargado con una guirnalda de encino y de laurel. En la cresta tiene la corona imperial. Como apoyo dos grifos del escudo de nuestros antepasados, su mitad superior en negro y la inferior dorada; detrás del cetro y la espada formando la Cruz de San Andrés. El escudo está rodeado por el collar de la orden del "Águila Mexicana" y el lema "Equidad en la Justicia" (El Diario del Imperio).

Además de un escudo oficial, Maximiliano decidió que hacía falta elaborar otro símbolo que sirviera de marco de lujo para las ceremonias cortesanas: los servicios de mesa para las múltiples recepciones donde se ponía en práctica la etiqueta. El resultado fue un monograma compuesto por tres letras, se intercaló la I entre dos M, para componer una inscripción en latín. La I se prestaba a un doble significado, el *Imperatore* y el de primero, las dos M, por Maximiliano y México: *Maximiliano primero emperador de México*. Esta insignia fue sistemáticamente recuperada para adornar un sinfín de parafernalia desde las cabeceras de las

camas, enseres domésticos, joyería⁵, papelería, encendedores, pipas y un largo etcétera.

Figura 3. KHAN, Monograma imperial, ca. 1864.



Fuente: Museo Nacional de Historia.

La bandera

Si bien la segunda mitad del siglo XIX mexicano se caracterizó por la disputa política, la ciudadanía en general compartía las mismas tradiciones y costumbres; muchas de estas conexas con el catolicismo. De la misma forma había consenso

⁵ El secretario particular de Maximiliano, José Luis Blasio, nos cuenta en sus memorias que mucha de esa joyería estaba profusamente adornada con piedras preciosas: “algunas joyas que eran en su mayor parte relojes de oro con la tapa esmaltada de azul y ostentando el monograma del soberano formado con pequeños brillantes; anillos y festones de oro también con esmalte azul y con el monograma imperial” (Blasio, 1996, p. 32).

en cuanto a los símbolos patrios. Se aceptaba más o menos de manera unánime, la forma intrínseca del símbolo nacional por antonomasia: la bandera conformada por sus tres colores tradicionales. Tal fue su reconocimiento y aceptación, que durante el imperio se respetó casi por completo su diseño original. Esta decisión no fue fortuita, pues no podía borrarse de una sola mano aquellos símbolos que, ya para ese momento, eran parte constitutiva en la identidad colectiva.

Esta condición quiso ser aprovechada, respetando buena parte de su diseño, aunque tuvo que modificarse para representar un nuevo orden político y social. El patrón utilizado fue el tricolor: verde, blanco y rojo con el monograma oficial cargando al centro de la franja blanca. Sin embargo, la proporción de las franjas fue cambiada, y cuatro águilas coronadas fueron colocadas en cada una de las esquinas.

La representación que el imperio quería proyectar por medio de este símbolo pretendía mantener cierta cohesión social vinculada a elementos que ya estaban consolidados, como el águila real devorando a la serpiente, el nopal y los colores oficiales que representaban la religión (blanco), la unión entre europeos y americanos (rojo), y la independencia (verde). La incursión de elementos propiamente europeos como los grifos tenía la finalidad de remitir a una nueva forma de gobierno, vinculada con la monarquía hereditaria (Milán, 2015).

Figura 4. La bandera Imperial, versión digital, 1864.



Fuente: <https://www.gob.mx/bancodelbienestar/articulos/historia-de-la-bandera-de-mexico?idiom=es>

Los emblemas y parafernalia derivada no fueron fortuitos, sino que fueron retomados, adaptados y difundidos para consolidar una forma de gobierno que, bajo otro tiempo y circunstancias, había sido exitoso. De esta manera, el diseño de estos se encuentra en el punto medio entre una “tradición arraigada” y una “tradición inventada”, empero su propósito apunta a lo que propone Eric Hobsbawm, establecer cohesión social o pertenencia al grupo; legitimar instituciones, estatus o relaciones de autoridad e inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento (Hobsbawm y Terence Ranger, 2002). En este sentido, los símbolos concentran una serie de códigos culturales de los que se desprenden rituales, valores y normas cuya reproducción continua y heredada, crea un vínculo entre el pasado y el presente, generando así cohesión social e identificación grupal.

Las condecoraciones

Los símbolos sirvieron también para otorgar complacencias y asegurar lealtades para el imperio. Como había mencionado, el establecimiento de este gobierno fue para muchos individuos una oportunidad de regocijarse con las costumbres cortesanas, brillar en sociedad y proyectar su self⁶ por encima de los demás. Los “actores principales”, vieron positiva esta expectativa y se aprovecharon de la misma para asegurar vínculos con personas que creyeron convenientes en el terreno político, militar, social y económico. La forma de atraerlos y de hacerlos partícipes del imperio y de la pompa a la que aspiraban, fue a través de la superficialidad de la corona: convidarlos a los bailes y convites⁷, pero también con el otorgamiento de diversas condecoraciones.

⁶ El self significa simplemente que un ser humano puede ser un objeto de su propia acción... que actúa a sí mismo y que guía sus acciones hacia otros sobre la base del tipo de objeto que es para sí mismo (Blumer, 1982, p. 12).

⁷ Para Erika Pani (1995) estas actividades sociales implicaban también una suerte de eventos que permitieran la reconciliación entre bandos en disputa (p. 429).

La condecoración que entregaría la emperatriz a las damas de sociedad fue la Cruz de San Carlos en sus dos clases, y las merecedoras a esta insignia debían colocarlas en la posición dictada por el protocolo: “la gran cruz que se entregaba únicamente a extranjeras, principalmente a miembros de las casas reinantes de Europa; también estaba reservada para las damas de compañía al servicio de Carlota. La otra clase fue conocida como cruz pequeña, otorgada para las damas destacadas de la sociedad y para las damas de honor, esta última distinción se colocaba en el hombro izquierdo” (Trillanes, 2013, p. 43). Es importante mencionar que la instauración de esta orden “resultó de la intervención directa que la Emperatriz ejerció en los más vitales asuntos del reinado de su cónyuge. A tal punto los monarcas consideraron que las mujeres desempeñarían una labor auxiliar para las tareas de beneficencia y educación pública” (Canto, 2021, p. 179).

Pero existieron otras que al igual que la bandera, buscaron una continuidad con el primer imperio, y con el máximo referente de la identidad nacional como la mencionada orden de Guadalupe. La orden imperial que llevaba el nombre de la virgen mexicana había sido instaurada desde el imperio de Iturbide, y continuada por el gobierno de Santa Anna en 1853. Esta fomentaba los principios promulgados con el Plan de Iguala, y era otorgada a las personalidades más distinguidas. Durante el Segundo Imperio la orden volvió a instituirse por el decreto del diez de abril de 1865, con el objeto de recompensar el mérito, las virtudes cívicas, y el mérito distinguido. Cada doce de diciembre, fiesta de la virgen, se hacían los nombramientos de los Caballeros y en la fecha del cumpleaños del emperador, el seis de julio. Empero, Canto Mayen (2021) nos refiere que cuando el emperador arribó, se dio cuenta que los personajes merecedores a esta distinción con frecuencia eran caricaturizados, y que no solían mostrar sus insignias en público. Por esa razón se decretó la instauración de una nueva orden: la Imperial del Águila Mexicana, ahora bien, como esta era la máxima distinción, para acceder a ella, se debería poseer con anterioridad la de Guadalupe o, al menos, tres veces la mención honorífica en la

Orden General del Ejército (Canto, 2021). Para Erika Pani (1995) con la entrega de esta condecoración, el soberano establecía una relación directa con el premiado, en términos prácticos se fincaba una relación de conveniencia que pudiera ser de utilidad o de complicidad entre quien la otorgaba y quien la recibía. Esta autora también comenta, que no fue sólo una élite la que tuvo acceso a esta distinción, sino que se premió a abogados, médicos, pintores, relojeros hasta carpinteros y zapateros.

Figura 5. La orden de Guadalupe.



Fuente: INAH, Museo Nacional de Historia.

El imperio sirvió a aquellos quienes vieron la oportunidad de escalar en la escena social, de manera que aquellos que querían participar de la corte, buscaron entre sus pertenencias los antiguos pergaminos novohispanos con títulos nobiliarios y usar los distintivos aristocráticos. Para José María Iglesias, los que carecían de estas, hicieron fila delante del emperador alegando ser descendientes del mismo Moctezuma. El ministro juarista

consideró que estas pretensiones provocaban risa hacia una rica aristocracia, cuyo origen “es en casi todos los casos procedentes de una baja extracción” (Iglesias, 1987, p. 470). La parafernalia, los ceremoniales y la pompa con que se divulgó el proyecto imperial eran para los liberales una simulación, teatro y farsa. Antonio García Cubas reflexionó sobre este proceder:

No comprendía yo cómo personas independientes de más que regular fortuna ambicionasen ciertos títulos y tuviesen por más alta honra verse citadas en los periódicos entre las personas del servicio como chambelanes, caballerizos y otros a que no podía habituarse mi oído, y menos al tratarse de distinguidísimas señoras que eran reinas en sus casas y no constituían en palacio damas de servicio de palacio semaneras [...] por falta de costumbre o por natural repulsión, no podía acomodarme a ellas (García Cubas, 1904, p. 506).

La propia idea de un sistema monárquico resultaba arcaica, contraria al espíritu reformista, además de traición, máxime cuando su origen provenía de un acuerdo colonial pactado más allá de las fronteras. Incluso el esfuerzo de Maximiliano por mostrarse como un individuo más del pueblo fue repudiado por propios y extraños. Durante sus giras por el exterior, el emperador usó el traje nacional, sin embargo, lo único que provocó fue burla para sus contrarios y vergüenza para sus partidarios. Bernabé Loyola, rico hacendado queretano, narró en sus memorias la impresión que le dio conocer al emperador durante su gira de este por Querétaro en 1864: “Teniendo tan cerca de mí a Maximiliano, pude examinarlo con todo detenimiento y desde luego me imaginé que era un verengo, (sic.) un bonachón, su aspecto todo revelaba, hasta en su traje a un turista” (Loyola, 1967, p. 14).

Conclusiones

Tal como lo ha señalado Tomás Pérez Vejo (2005) la imagen es una sofisticada forma de construir un tipo de realidad, resulta un medio utilizado por las elites políticas en su lucha por el control de la imaginación de los pueblos en la construcción de

imaginarios colectivos. En este sentido, durante el Segundo Imperio la construcción tuvo que ver con la legitimidad de una figura monárquica en la dirección del Estado. A partir de la identidad personal proyectada en el retrato, se pretendió reflejar valores colectivos destinados a la cohesión social, por ende, a la aceptación. Este ejercicio visual fue un mecanismo persuasivo, en el sentido de tratar de convertir los retratos imperiales en un referente para otros, de ser tomado como ejemplos y capaces de influir. La conjunción entre la buena apariencia del gobernante y distinta parafernalia relativa al poder tuvo como propósito sustentar su estatus y su rol social y unificar la opinión pública.

No podemos obviar el esfuerzo de los emperadores por ganarse a sus súbditos a través de “campanas visuales” que contenían toda una serie de retratos armónicos y convincentes de mando, para lograrlo fue fundamental apelar a su propia notoriedad como líderes con derecho dinástico. Su actuación en el terreno de lo visual trató de alejarlos de lo común y ordinario, incluso, de lo humano, acercándolos a lo divino, y para esto último fue fundamental el diseño de símbolos que los hicieran departir con seres mitológicos, así como la existencia de condecoraciones, que terminarían por elevar al terreno casi místico a estos “actores”. Ahora bien, el ciudadano común, dado sus méritos o servicio al imperio, podía ser parte, aunque fuera muy poco, de todo lo que, en el imaginario aristocrático de la época, significaba el imperio. Luego entonces, las características que definían a los emperadores como líderes carismáticos, no sólo fueron sus cualidades intrínsecas, sino el reconocimiento que le pudieron otorgar sus seguidores al contemplar sus retratos, objetos que no sólo definieron las facciones físicas y la notoriedad política, sino el único medio para muchos para conocerlos y ser partícipes de su alta dignidad.

Referencias bibliográficas

Baczko, B. (1984). Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas. Buenos Aires: Nueva Visión.

Banco de México, “La moneda del Segundo Imperio”, en Historia de la moneda y del billete en México, <http://www.banxico.org.mx/billetes-y-monedas/materialeducativo/basico/%7BA29C46B4-65AB-995E-7961-146624BC06E0%7D.pdf>

Blasio, J. L. (1996). Maximiliano íntimo. El emperador Maximiliano y su corte. México: UNAM.

Becerril Hernández, C. J. (2013) Símbolos, ceremoniales y fiestas de palacio durante el Segundo Imperio mexicano. BiCentenario. El ayer y hoy de México, (20) 5, 22-29.

Blumer, H. (1982). Interaccionismo simbólico: perspectiva y método. Barcelona: Hora.

Canto Mayén, E. (2021). Con medallas aquilatar los pechos: condecoraciones en el Comisariato Imperial de Yucatán (1864-1867). Signos Históricos, (24) 47, 174-203.

Chicangana-Bayona, Y.A. (2011). La india de la libertad: de las alegorías de América a las alegorías. Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas, (13) 1, 17-28.

Cienfuegos Salgado, D. y Guzmán Hernández, E. (2009). El servicio postal mexicano: historia, regulación y perspectivas. En D. Cienfuegos Salgado y L. G. Rodríguez Lozano (coords.) Actualidad de los servicios públicos en México. México: UNAM / IIJ.

García Cubas, A. (1904). El libro de mis recuerdos: narraciones históricas. México: Imprenta de Arturo García Cubas / Hermanos sucesores.

Geertz, C. (1996). La interpretación de las culturas. México: Gedisa.

Goffman, E. (1997). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Hobsbawn, E. (1998). Sobre la historia. Barcelona: Grijalbo.

- Hobsbawn, E. y Ranger, T. (2002). La invención de la tradición. Barcelona: Editorial Crítica.
- Impelluso, L. (2003). La naturaleza y sus símbolos. Plantas, flores y animales. Barcelona: Mondadori Electa.
- Iglesias, J. M. (1987). Revistas históricas sobre la intervención francesa en México. México: Editorial Porrúa.
- Loyola, B. (1967). El sitio de Querétaro en 1867: memorias íntimas. Querétaro: Ediciones Culturales del Gobierno del Estado.
- Milán López, J. A. (2015). Identidad, imaginarios y memoria en las representaciones visuales sobre la Intervención Francesa y el Segundo Imperio: un estudio comparativo, 1862-1906. [tesis doctoral]. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pani, E. (1995). El proyecto de Estado de Maximiliano a través de la vida cortesana y del ceremonial público. Historia Mexicana 65 (2), 423-460.
- Panofski, E. (1972). Estudios sobre iconología, Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez Vejo, T. (2005). Nacionalismo e imperialismo en el siglo XIX: Dos ejemplos de uso de las imágenes como herramienta de análisis histórico. En F. Aguayo y L. Roca (comps.) Imágenes e investigación social. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Ritzer, G. (1993). Teoría sociológica contemporánea. Madrid: MacGraw Hill.
- Trillanes, R. (2013). Órdenes imperiales. Las condecoraciones de Maximiliano y Carlota. Relatos e historias en México, México, 57, 73-76.
- Weber, M. (1990). Economía y sociedad. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Zárate Toscano, V. (1995). Tradición y modernidad: la orden imperial de Guadalupe su organización y sus rituales. Historia Mexicana, 45 (2), pp. 191-220.

Cita recomendada

Milán López, J. A. (2023). El imaginario de los símbolos. La representación visual del segundo imperio a través de sus escudos. En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 196 - 207.

Recepción / Received: 14 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



LA SEXUALIDAD ABYECTA EN LAS NARRATIVAS POLICIALES BAJO LA ÚLTIMA DICTADURA CÍVICO- MILITAR (1976-1983) EN BUENOS AIRES¹

Abject sexuality in police narratives under the last civic-military dictatorship (1976-1983) in Buenos Aires

Lucía Nuñez Lodwick^a

^a IEIDAES / UNSAM. Buenos Aires, Argentina. ✉ juan.milanlopez@correo.buap.mx

Resumen

Este artículo, que forma parte de un proyecto de investigación mayor, se propone dar cuenta de las narrativas que las fuerzas policiales elaboraron sobre la disidencia sexual bajo la última dictadura cívico-militar en Buenos Aires. Las publicaciones institucionales son concebidas como una puerta de entrada posible a los imaginarios de la época que impactaron en las prácticas represivas de control y disciplinamiento corporal y sexual. Pretendiendo contribuir, desde un análisis discursivo de las publicaciones, a los estudios que visibilizan las violencias específicas sufridas por el colectivo lgbttiqnb+2 bajo el terrorismo de estado y el rol de las fuerzas policiales en dicho contexto opresivo. Las narrativas sobre sexualidad no sólo establecieron un mandato sexual ligado a la familia heterosexual y la reproducción, sino que establecieron alteridades abyectas. Este artículo indaga en la homosexualidad, la prostitución y el aborto como identidades y prácticas subversivas a los preceptos normados de la sexualidad. Este texto es entonces una apuesta a las contra memorias desobedientes a los mandatos de sexo- género, silenciadas en las grandes narrativas, y la necesidad de políticas reparatorias urgentes para lxs sobrevivientes.

Palabras Claves: Sexualidad; Dictadura; Memoria; Policía; Archivo.

¹ Este artículo se enmarca en el proyecto “Representaciones de sexualidades abyectas en medios gráficos de alcance nacional durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983)” efectuado con una beca para realizar una estancia de investigación en la Biblioteca del Congreso Nacional (BCN). El mismo consistió en un relevamiento y análisis mayor de publicaciones de la época de diversa índole con el objetivo de indagar en las representaciones sexo-desobedientes, en este caso nos centraremos en el análisis de fuentes policiales.

² Lesbianas, Gays, Bisexuales, Travestis, Transgéneros, Transexuales, Intersexuales y Queer, No Binaries

Summary

This article, which is part of a larger research project, intends to account for the narratives that the police forces elaborated on sexual dissidence under the last civic-military dictatorship in Buenos Aires. Institutional publications are conceived as a possible gateway to the imaginaries of the time that had an impact on the repressive practices of control and corporal and sexual discipline. Pretending to contribute, from a discursive analysis of the publications, to the studies that make visible the specific violence suffered by the lgbttiqnb+ collective under state terrorism and the role of the police forces in said oppressive context. Narratives about sexuality not only established a sexual mandate linked to the heterosexual family and reproduction, but also established abject alterities. This article investigates homosexuality, prostitution and abortion as subversive identities and practices to the normative precepts of sexuality. This text is then a bet on the counter-memories disobedient to the mandates of sex-gender, silenced in the big narratives, and the need for urgent reparatory politics for the survivors.

Keywords: Sexuality; Dictatorship; Memory; Policeman; File, Archive.

El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida en términos de “lucha contra el olvido”: recordar para no repetir. Las consignas pueden en este punto ser algo tramposas.

La “memoria contra el olvido” o “contra el silencio” esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales (cada una de ellas con sus propios olvidos).

Es en verdad “memoria contra memoria”

Elizabeth Jelin, 2002

Introducción

Poco se sabe sobre cómo era ser disidente sexual en dictadura, ¿Cómo era habitar dicha existencia clandestina?, ¿Qué peligros y riesgos implicaba la visibilidad?, ¿Qué marcas de la violencia se fijaron en los cuerpos individuales y colectivos? ¿Qué representaciones³ de dichas identidades y deseos

³ Apelaré a la noción de representación social como “Un sistema de valores, de nociones y de prácticas relativas a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, que permite, no solamente la estabilización del marco de vida de los individuos y los grupos, sino que constituye también un instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas” (Moscovisi, 1961). Siguiendo esta línea la representación social es entendida “como un proceso de construcción de lo real” (Herzlich, 1969), “modalidades de pensamiento práctico, orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal” (Jodelet, 1984). “La representación social, es un proceso de elaboración perceptiva y mental de la realidad que transforma los objetos sociales (personas, contextos, situaciones) en categorías simbólicas (valores, creencias, ideologías) y les confiere un estatuto cognitivo que permite captar los aspectos de la vida ordinaria mediante un reenmarque de nuestras propias conductas en el interior de las interacciones sociales” (Fischer, 1990).

se pusieron en juego en los imaginarios sociales⁴? ¿Cuáles fueron las narrativas de las fuerzas policiales frente a las sexualidades desobedientes a los mandatos sexuales? ¿Cómo estos discursos impactaron en la persecución, criminalización y disciplinamiento de las sexualidades “abyectas” a la norma sexual?

Indagar en las narrativas policiales de control social implica sumergirse en los imaginarios en torno a la otredad peligrosa y transgresora. Dicha construcción de alteridad será entendida como producto de la exclusión normativa y necesaria para la existencia del sujeto del cual se aparta (Butler, 2003); como la contracara del ideal de mujer- madre sometida al mandato heterosexual y la sexualidad reproductiva.

Siguiendo a Tacetta (2021) proponemos abordar el archivo como un “dispositivo para escapar a la crono-normatividad de la historiografía y los modelos hegemónicos, indagar sobre el modo en que se constituyen sus documentos y descubrir los afectos que se trafican en esa composición” (p.1)

Indagar en las representaciones de sexualidades abyectas a los mandatos de

la heteronorma y la cissexualidad en un contexto opresivo es una apuesta a una política reparatoria del pasado y del presente, una disputa a la memoria colectiva que reivindique las existencias desobedientes y las historias silenciadas por las narrativas hegemónicas.

Las fuentes policiales

Si bien los numerosos estudios sobre fuerzas policiales han centrado su mirada en las

permanencias de los dispositivos de control en la transición democrática; quienes abordaron el período dictatorial se encausaron sobre la innegable centralidad de las Fuerzas Armadas (FFAA) en el ejercicio de la represión durante el terrorismo de estado y han visto el accionar de otras fuerzas represivas en el marco de la “militarización”. Según Águila (2018) “la militarización como clave analítica fundamental tiende a borrar la existencia tanto las autonomías (relativas) de algunas agencias –y entre ellas de las policías- como las tensiones que se verificaron entre ellas”. (p. 127). Por lo tanto, históricamente la policía cumplió un rol central en la persecución y el control social, a diferencia de las FFAA que intervinieron esporádicamente en la represión y el mantenimiento del orden interno; asumiendo el comando de la “lucha antisubversiva” en dictadura.

Ergo ahondar en las narrativas, las categorías simbólicas de construcción de lo real que los actores encargados del mantenimiento del orden pusieron en juego, permitirá comprender tanto las prácticas represivas contra lxs sujetxs analizadxs, así como los discursos que circularon en la sociedad de la época. En un contexto de “lucha anti subversiva” contra el “enemigo interno”. Según Pontoriero (2022), En el juego de “guerra antisubversiva”, se manifestaba explícitamente que la “represión militar” tendría por objetivo “en caso que las FFSS [fuerzas de seguridad] y Policiales hayan sido sobrepasadas, el aniquilamiento del enemigo mediante el empleo de los efectivos militares” (201-202). Si bien se hacía referencia al aniquilamiento de las acciones subversivas, existió una aplicación sistemática de la violencia sobre los cuerpos enemigos. La “lucha antisubversiva” no sólo consistió en la intervención militar/paramilitar/policial sino en las aplicaciones de “acciones cívicas” con el fin de que la sociedad se volcara a favor de la lucha y aislara al enemigo.

Según Águila (2018), la lucha antisubversiva “sumó un conjunto de prácticas y acciones a la labor policial, cuyo objetivo era el control, vigilancia y eliminación de una nueva delincuencia, la “subversiva” (p. 131). Insausti (2015) reconstruye

⁴ Entendiendo a los imaginarios sociales a partir de sus “manifestaciones, efectos, productos” que se construyen sobre “un mundo dotado de sentido”. “Las significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo: conforman la psique de los individuos. Crean así una “representación” del mundo, incluida la sociedad misma y su lugar en ese mundo; pero esto no es un constructum intelectual; va parejo con la creación del impulso de la sociedad considerada” (Castoriadis, 1997: 9)

a través de testimonios que “La persecución y detención de maricas y homosexuales no perseguía el asesinato masivo de los contraventores, sino el disciplinamiento de la sexualidad y la exclusión de los infractores del espacio público” (p.9)

Sin embargo, la represión del régimen implicó el ejercicio de una “violencia política sexualizada” (Casas; Espíndola, 2016) donde los cuerpos feminizados fueron objeto de formas de castigo específico y diferenciado como las violaciones, la violencia sexual, la provocación de abortos, entre otras. Prieto (2015) en su libro “Fichadxs” indaga en los archivos de la DIPBA⁵ rastreando cómo la policía había categorizado a la disidencia como “desviados sexuales”; visibilizando además los prejuicios de los propios organismos de derechos humanos que denunciaban las desapariciones de los perseguidos políticos, pero no veían la persecución por orientación sexual. Recuperando las denuncias del fundador de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), Carlos Jáuregui sobre los homosexuales desaparecidos; Pietro instala la pregunta de ¿cuáles son lxs desaparecidxs legítimxs?

¿Qué hay de las locas chupadas por los agentes de civil?
 ¿De las travas regenteadas por los mismos que subían el volumen de las radios para darle a la picana? ¿Qué hay de lo subversivo del ser marica, traba y torta? ¿Qué hay de los actos heroicos de dos tipos agarrados de la mano en una celda de un centro de detención clandestino? ¿Qué hay de heroico en la historia de amor de un oficial principal y un joven revolucionario? ¿Cuál es el heroísmo que hemos construido de lxs desaparecidxs? ¿Habrá que construir un relato de lxs desaparecidxs en clave LGTB? (Prieto, 2015:10)

Este artículo parte de la premisa que sostiene que el plan represivo estuvo imbricado a un sistema de sexo-género. Por lo tanto, para indagar en los modos en que las fuerzas policiales construyeron narrativas sobre las sexualidades abyectas en Buenos Aires se apeló al trabajo de archivo sobre

dos fuentes: la Revista Mundo Policial (1972-1985)⁶ y los Boletines de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) (1975-1976). Ambas documentaciones forman parte de los fondos de la Hemeroteca de Revistas de la Biblioteca Nacional, siendo consultados todos los números disponibles en la institución.

La primera fue una producción de carácter institucional de la Policía Federal Argentina (PFA) elaborada con la intención de construir y difundir un “deber ser policial” (Bonelli et al, 2009). Según Eidelman (2012) “la función principal de la revista pfa-Mundo Policial era adoctrinar a los agentes de la fuerza, reforzando la identidad policial y la imagen institucional” (p.56), en un período de crisis política.

Entendiendo que dicha elaboración implica la construcción de una “otredad” de la cual desmarcarse. Siguiendo a las autoras la institución policial históricamente se ha construido como el actor responsable de las funciones de la represión del delito y el resguardo del orden social.

La PFA se concibe a sí misma como la única protagonista en el combate contra el delito, accionar que es desarrollado en un escenario donde se enfrentan dos actores antagónicos: la “sociedad” o “comunidad” frente a los “otros delincuentes”. En este enfrentamiento, la policía se representa a sí misma como responsable de la protección y defensa de esa sociedad (Bonelli et al, 2009:4).

De igual modo los boletines de la DIPBA, como producto de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, también permiten acceder a los discursos policiales que, desde un ethos, circularon para vigilar, controlar y reprimir la subversión bajo el terrorismo de estado.

Nota metodológica

El campo de estudios de los archivos policiales en Argentina referidos al terrorismo de estado

⁵ Según Barreneche (2010) este archivo “cuenta con el acopio de todos los prontuarios criminales y también de los llamados modus operandi, es decir los registros (de datos y fotográficos) de hechos delictivos relacionados entre sí por los perfiles de las personas que los han cometido” (p.9)

⁶ Aparecida a fines del año 1969. “La nueva revista era de carácter bimestral, tenía un tiraje original de 25 mil ejemplares y un tamaño de 96 páginas” (Eidelman, 2012:57)

se encuentra en expansión. En Marzo de 2001 se aprobó por unanimidad la Ley 12.642, que cedió a la Comisión Provincial por la Memoria los archivos de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), creando un centro de documentación. Los principales trabajos que lo abordan se centran en reconstruir la historia del organismo y su funcionamiento (Funes, 2004, 2005), el proceso de apertura (Kahan, 2007); así como analizar sus categorías clasificatorias. En esta línea Lenton y Nagy (2021) indagaron en la caracterización de grupos específicos como las comunidades indígenas y Vitale (2017) analizó discursivamente la noción de subversión. Prieto (2015) aborda desde una ficcionalización historias registradas en dichos documentos, recuperando el amor y la erótica en los relatos de desvíos sexuales.

En este artículo se apelará al análisis historiográfico para comprender los procesos socio-históricos en los que emerge el discurso social. No sólo entendiendo las producciones de la institución policial como fuente histórica, sino reflexionando sobre la propia intervención política de actores y discursos.

Para el análisis documental propuesto de las fuentes policiales seleccionadas se apeló no sólo a un análisis discursivo (Bajtin, 1982) a nivel de contenidos (López Aranguren, 1986; Alonso, 1998) sino también un análisis a nivel social que concibe al discurso como producto y parte de la interacción (Wodak y Meyer, 2003). Entendiendo que existe una relación entre las formas del orden social y los mecanismos de construcción (y desconstrucción) de los imaginarios sociales que estructuran la vida cotidiana de las personas. En las fuentes los textos e imágenes son entendidos como territorios simbólicos de comunicación cargados de significantes sociales que permiten la comprensión del mundo.

Si bien algunas fechas de los archivos exceden levemente los años del período institucional del golpe de estado, entiendo que no existen cortes temporales tajantes debido a que se trata de procesos históricos y sociales de larga data que no comenzaron ni acabaron con la instauración de la dictadura cívico- militar. Sin embargo, durante el

período del terrorismo de estado se profundizaron los dispositivos de control y disciplinamiento contra sexualidades abyectas. Por lo tanto, indagar en los discursos y sus circulaciones permiten comprender la relación entre imaginarios sexuales y prácticas punitivas de la época, pretendiendo contribuir a repensar el presente desde un enfoque de derechos humanos.

Sexualidades abyectas en las narrativas policiales

En primera instancia contextualizaré brevemente la relación entre género y dictadura para dar cuenta de la inscripción temporal y el marco en el que los discursos analizados se vuelven inteligibles.

Desde la consolidación del estado nación argentino la mujer madre fue la depositaria de la función social de la reproducción, el mantenimiento de la pureza racial y la formación ciudadana a través de la transmisión de valores morales y patrióticos. La política ideológica de la última dictadura cívico-militar exacerbó los roles estereotipados de sexo-género existentes en la sociedad capitalista y patriarcal. Según Parra “Se exaltaron las funciones reproductivas y domésticas de las mujeres, relegándolas al espacio privado, pero otorgándoles supremacía en tanto garantes de la unidad familiar, como “célula básica de la sociedad”.” (2015:1).

Si bien la dictadura impuso un régimen del terror general que consistió en un plan sistemático para aniquilar a sectores de la población mediante la práctica constante de secuestros, detenciones ilegales, desapariciones, torturas, violaciones, asesinatos, y desintegración familiar; se ejerció una violencia específica contra las mujeres detenidas mediante la tortura, el abuso sexual, la violación, el sometimiento a servidumbre (Garrido et al, 2015:228). Solari Paz (2021) asevera, a partir del trabajo archivístico sobre documentación policial, que “el objetivo de la última dictadura no fue únicamente ‘persecuir y reprimir’ a las disidencias político-ideológicas, sino que también hay señales de ‘persecución y represión’ hacia las

disidencias sexo-genéricas” (p.3) dando cuenta todo un andamiaje policial destinado a combatir la amoralidad. Del mismo modo mientras las lesbianas eran sometidas a violaciones correctivas, la población travesti/trans fue víctima y testigo del ejercicio de la violencia sexual contra sujetxs feminizadxs. Como trabajé anteriormente “un dato relevante consiste en visibilizar que las personas travestis trans detenidas en centros clandestinos eran obligadas a realizar tareas forzadas de servicio doméstico y que en ese rol fueron testigo de detenciones, torturas, partos clandestinos, entre otras”. (Nuñez Lodwick, 2022: 472)

Pilar Calveiro (2004) explica que en la construcción de lo subversivo

Las mujeres ostentaban una enorme liberalidad sexual, eran malas amas de casa, malas madres, malas esposas y particularmente crueles. En la relación de pareja eran dominantes y tendían a involucrarse con hombres menores que ellas para manipularlos. El prototipo construido correspondía perfectamente con la descripción que hizo un suboficial chileno, ex alumno de la Escuela de las Américas, como muchos militares argentinos: “...cuando una mujer era guerrillera, era muy peligrosa: en eso insistían mucho (los instructores de la Escuela), que las mujeres eran extremadamente peligrosas. Siempre eran apasionadas y prostitutas, y buscaban hombres. (P. 56)

Rodríguez Agüero (2019) afirma que durante el terrorismo de estado “la violencia sexual⁷ aplicada de modo “rutinario” a mujeres en situación de prostitución durante décadas, parece haberse trasladado y convertido en algo habitual” (p.12).

Como afirma González Mateos (2018), “la violencia sexual y de género fue una dimensión crucial del terrorismo de Estado, discernible en muchos niveles. Los represores ejercían un papel de potencia y dominio masculino que se reiteraba incluso en el uso de aparatos similares al pene, como las picanas; las mujeres que formaban parte de los cuerpos represores se asimilaban a los hombres, compartían

sus valores, actuaban como ellos y hasta procuraban ser más brutales” (p. 4)

Según Páramo Bernal y Zurutuza (2015) “para torturar se puede elegir cualquier parte del cuerpo. Elegir específicamente el lugar de lo sexual es una agresión aparte. Se violenta otro lugar de tu intimidad” (p. 12). La violencia sexual ejercida durante el terrorismo de estado constituye delitos que atentan contra la integridad sexual de la víctima, equiparando la tortura como crimen de lesa humanidad. D’Antonio (2015) afirma que, en los contextos de encierro, el objetivo del régimen de aniquilar ideológicamente a los detenidos se articuló con el sistema sexo-género en una destrucción subjetiva que incluyó tanto la destrucción del cuerpo físico como del cuerpo simbólico. Mientras las mujeres detenidas fueron objeto de torturas y vejaciones sexuales, los militares proclamaban en sus discursos públicos la centralidad de las madres como pilares fundamentales de la familia, garantes de los roles de género y reproducción.

La representación de la disidencia sexual en la dictadura ha sido escasamente abordada por las ciencias sociales. Rapisardi y Modarelli (2001) expresan que la persecución hacia la diversidad de géneros en la dictadura se produjo a través del control policial. La población travesti, que fue especialmente hostigada mediante los edictos policiales, también tuvo una circulación específica en los circuitos de detención. “El período dictatorial impuso un contexto opresivo para quien desobedeciera la norma social y sexual de la época que adquirió formas diferenciadas entre personas cis y trans. La mutación en las formas de persecución y violencia para cada colectivo implicó a su vez estrategias de resistencia, modos de habitar en esas fisuras y circulaciones espaciales diferenciadas” (Nuñez Lodwick, Lucía, 2022:471).

A partir del trabajo de archivo, en la Revista *Mundo Policial* identifiqué dos grandes representaciones de género que, de manera diferenciada, ponen en jaque el rol de las mujeres en el sistema sexo-genérico de la dictadura centrado en la maternidad y la familia. Por un lado, la mujer policía como una

⁷ En 2010 la legislación argentina reconoció como crimen de lesa humanidad la violencia sexual cometida como parte del terrorismo de Estado durante la dictadura.

figura transgresora a los roles de género, un “desafío al sexo”. En este sentido en las publicaciones analizadas las mujeres que se unen a las filas policiales lo hacen desde un rol “armonizador” y “educador”, reproduciendo la clásica división de tareas generizadas entre el mundo productivo y el mundo reproductivo. En esta línea argumental la inclusión de las mujeres a la institución policial es, por un lado, un quiebre a los mandatos de género, pero, que al mismo tiempo, reproduce una idea de femineidad no sólo como cuidadora de la comunidad sino como una figura que debe ser cuidada, al tratarse de una tarea caracterizada como “peligrosa” y “arriesgada” para las mismas. (Revista Mundo Policial, Año 6, Núm. 35). Un dato relevante es que dicha inclusión se produce bajo el ala de la Dirección General de Tránsito con la “responsabilidad de concurrir a establecimientos educativos para alertar sobre los peligros del tránsito en la vía pública” (Revista Mundo Policial, Año 6, Núm. 35). Asimismo, las ingresantes se inscriben en la “agrupación femenina dependiente del cuerpo policía de tránsito” creado en el marco del campeonato mundial de 1978 con el fin de “cumplir con el requisito fundamental que es la seguridad y la información, no solamente al turista sino también al ciudadano argentino (...) ampliando sus funciones no solamente en el campo policial sino también en el social” (Revista Mundo Policial, Año 6, Núm. 35).

En palabras de Guy (1994), “las mujeres reproducen colectividades y grupos étnicos, están involucradas en la reproducción ideológica como transmisoras de cultura y participan en las luchas nacionales, económicas, políticas y militares” (Cursivas mías) (p. 12).



Fuente: Revista Mundo Policial. Año 6. Número 35.
Hemeroteca BCN

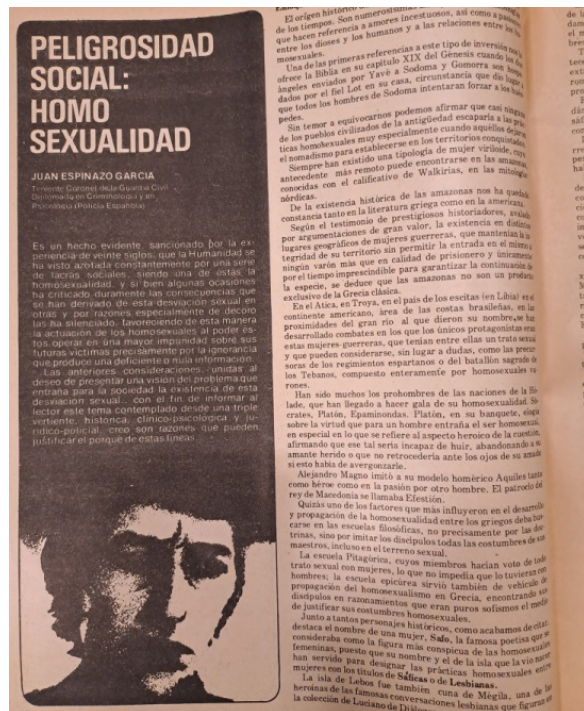
Por otra parte, tanto *Mundo Policial* como los boletines de la DIPBA permiten identificar en la cosmovisión policial un conjunto de identidades y prácticas abyectas al mandato de la maternidad y la hetero- cis- sexualidad como la homosexualidad⁸, el aborto y la prostitución; que dan cuenta de un imaginario sexual de la época.

En *Mundo Policial*, la homosexualidad es definida como una “peligrosidad social”. Las personas homosexuales son descriptas como “lacras sociales” a partir de la “desviación sexual”, la “degeneración” y la “depravación”. Ergo la homosexualidad es asociada a lo impúdico. Esta práctica es considerada un peligro no sólo por el alejamiento de las normas morales de sexo- género que implica sino por la posibilidad de propagación social de la amoralidad. En el número 36 de la revista se afirma que el silenciamiento estatal “ha favorecido la actuación

⁸ Referiré a la noción de “homosexual” como una categoría de la época, usada tanto por el aparato represivo como por el activismo lgbt para referir a personas que se vinculan sexo-afectivamente con personas del mismo sexo biológico.

de los homosexuales al poder estos operar en una mayor impunidad sobre sus futuras víctimas por la ignorancia que produce una deficiente o nula información” (Cursivas mías). Este fragmento da cuenta no sólo del peligro que implica para la sociedad la presencia de la homosexualidad, debido al riesgo de propagación; sino también de una concepción delictiva que incita al ejercicio del deber ser policial mediante sus funciones de control y disciplinamiento, ante la impunidad transgresora.

En este sentido Goffman sostiene que “la enunciación remite a una puesta en escena en la que se distribuyen roles entre diferentes personajes que interactúan y presentan distintos puntos de vista” (Gorza en Martinelli, 2014). Las citas visibilizan tres concepciones operantes: la homosexualidad como un riesgo, el/la homosexual como un/a victimario/a y la policía como el responsable de acabar con la aparente impunidad delictiva. Ergo en los discursos institucionales analizados la policía se construye como el principal garante del orden social y moral.



Fuente: Mundo Policial. Año 6 Número 36.
Hemeroteca BCN

Desde un entramado polifónico, en los discursos policiales sobre la homosexualidad se exhibe una apelación a la alocución científica como estrategia de validación objetiva. Los discursos psicológicos y psiquiátricos son utilizados como citas de autoridad para reforzar la representación de la sexualidad entre personas del mismo sexo como una patología, una “anomalía del instinto sexual” (Boletín DIPBA, 1975). La “aversión sexual” explicaría los comportamientos “viriloides” de las mujeres que “prescinden del hombre”, así como del “invertido homosexual” (Mundo Policial Año 10, Número 46). En ambos casos las caracterizaciones responden el desvío del mandato sexual y moral, de las características del género binario esperadas.

En dichas retóricas las categorías psicológicas son utilizadas para etiquetar a la homosexualidad como una enfermedad. “La homosexualidad es un problema de variación de yo proveniente de una conducta desviada”. Ergo la homosexualidad es asociada a trastornos neurológicos y sociales. En los documentos se afirma que “Todos los psicópatas desviados sexuales presentan simultáneamente otros trastornos psicológicos.” (perversiones, maníacos, oligofrénicos, dementes seniles, alcoholismo). (Boletín DIPBA, 1975).

En esta línea el discurso médico brinda argumentos biológicos a la criminología, recuperados de la teoría de Lombroso⁹. Según esta narrativa el diagnóstico criminal permite a las fuerzas del orden determinar los índices de criminalidad con el fin de “alertar a la comunidad social” y “someterlo a vigilancia”. (Mundo Policial Año 10, Número 46).

Así las relaciones entre personas del mismo sexo son englobadas junto a prácticas como “la pedofilia, el exhibicionismo, el fetichismo, la algolagnia (sadismo y masoquismo), zoofilia, la homosexualidad y la necrofilia” (cursivas mías); bajo la categoría psiquiátrica de psicopatías sexuales, es decir desviaciones y perversiones

⁹ En el siglo XIX Cesare Lombroso elabora una teoría antropométrica, tendiente a la profilaxis social, que identifica y cataloga sujetos asociando fenotipos y criminalidad.

del instinto sexual. Del mismo modo el discurso psicológico, con inspiraciones freudianas en el complejo de Edipo y la envidia del pene, es utilizado para explicar el lesbianismo como una conducta desviada del ser mujer.

La lesbiana es definida como una “mujer marimacho” que “llega a serlo a pesar de ser físicamente normal y bonita. Por sobreestimación del padre o competencia con el hermano ve con horror la aparición de sus atributos femeninos y cuando tiene que actuar como mujer ve que su conducta no es satisfactoria para sí misma o que no sirve para atraer y retener al varón.” (Cursivas mías) (Boletín DIPBA, 1975). Este texto da cuenta, por un lado, de la construcción de normalidad física/ anormalidad conductual para las mujeres lesbianas y por otro del lugar de los varones (padres, hermanos y pareja) como centrales en la construcción de la sexualidad de las mujeres, que debe ser incuestionablemente heterosexual. A la vez mediante expresiones como que “las homosexuales femeninas actúan con mayor reserva” (Boletín DIPBA, 1975); se refuerza la invisibilización de las lesbianas¹⁰ ante otros grupos disidentes más visibles en el espacio público.

En los Boletines de la DIPBA emergen representaciones de sexualidad heteronormada y falocéntrica. Allí se afirma que el “Homosexualismo entre mujeres (tribadismo o safismo) queda reducido a la masturbación recíproca o succión clitoridiana” (Boletín DIPBA, 1975); dando cuenta de la centralidad de la penetración fálica en las representaciones sobre las relaciones sexuales. Asimismo, las caracterizaciones binarias y masculinistas describen a las lesbianas a partir de que “se visten, adornan y arreglan como el sexo opuesto” y que además presentan una “marcada repugnancia por el sexo opuesto”. (Boletín DIPBA, 1975). Estos estereotipos no sólo refuerzan la idea de un lesbianismo masculinizado que intentaría imitar a los varones, sino que exalta la centralidad del mismo incluso en relaciones sexuales y afectivas de las que no forma parte.

La homosexualidad en términos generales es caracterizada como una depravación, una desviación con tendencia al delito. Las publicaciones analizadas señalan que si bien dichas prácticas “no están penadas por nuestros código pero pueden ir transformándose en delitos” (Boletín DIPBA, 1975). Por lo tanto esta caracterización moviliza acciones institucionales de prevención y control ejercidas por parte de las fuerzas policiales.

Estas premisas que asocian a la homosexualidad y a la patología, en una apelación del discurso policial a las categorizaciones médico/psicológico/psiquiátricas, han sido esbozadas además a partir del análisis de revistas psiquiátricas y psicológicas¹¹ de la época. Si bien no me centraré en dichas publicaciones en esta ocasión, considero pertinente recuperar algunos aportes que permitan dar cuenta de las narrativas científicos circulantes en la época y sus apropiaciones discursivas. La sexualidad femenina ha sido un tema relevante en dichas publicaciones. Dicha temática ha sido abordada desde la crisis del modelo de mujer madre, la sexualidad genital, las fases evolutivas con sus fijaciones, complejos, como el de la castración, los procesos de identificación con la figura materna, entre otras. La homosexualidad será explicada básicamente a partir del complejo pre-edípico. “Freud estableció un continuo entre la sexualidad infantil, la sexualidad normal y la homosexualidad como perversión” (Actualidad psicológica, 1979:5). En ese mismo año la revista dedica un artículo a analizar las terapias de conversión masculinas y al tratamiento de la histeria femenina. En ambos casos la estructuración de la identidad y el deseo propio son leídos en clave histórica, remontándose a la infancia de los pacientes en búsqueda de acontecimientos llamativos y traumáticos que expliquen las pulsiones libidinales originarias de su diagnóstico presente.

Mientras que las ciencias médicas caracterizan la homosexualidad como una enfermedad, las fuerzas

¹⁰ Para profundizar la relación entre la “identidad débil” e invisibilización de las lesbianas en el espacio público, consultar Osborne (2008).

¹¹ Como parte de una investigación mayor analicé la Revista Actualidad psicológica (1977 - 1980) y el Acta psicológica y psiquiátrica de América Latina (1977-1980)

de seguridad la entienden como una práctica de delincuencia incluida en los delitos de “corrupción moral” que la institución debe combatir para proteger el orden colectivo frente al peligro de la “desintegración social” (Boletín DIPBA, 1975).

Cuanto más drogadictos, más homosexuales, más delincuentes proliferen en una sociedad, habrá más desintegración, más inseguridad, más pérdida de valores fundamentales de la nacionalidad” (...)

“Si en una sociedad se aceptan las drogas, se le da carta de ciudadanía a la homosexualidad; eso deja de ser un delito, deja de ser una inmoralidad y la policía no puede reprimir. Y así se va destruyendo esa moral común.” (...)

“la basura social, lo que se arroja a la calle. (Cursivas mías)

(Mundo policial, Año 10, Número 46).

El travestismo es entendido en estos discursos como una forma de extrema desviación homosexual. Nuevamente se pretende identificar las causas de esta aparente patología “en el ambiente familiar y en la educación errónea sobre la actitud hacia el sexo opuesto”. Así como en las experiencias traumáticas donde “la presencia de varones les perturbó hasta evadirse de su compañía, refugiándose en el travestismo” (Boletín DIPBA, 1975).

En el caso del travestismo, como una forma de homosexualidad extrema, la anormalidad aparece vinculada tanto al cuerpo como a la conducta. Por ejemplo, en los documentos se relatan casos donde “sólo el exámen médico permite saber el sexo verdadero». «Para engañar a su «amigo de turno « se niegan a realizar el acto sexual normal (...) simulando operaciones recientes en las regiones inguinales con cicatrices pintadas y cubiertas con gasas” (Boletín DIPBA, 1975). Este fragmento da cuenta de los estereotipos que las fuerzas del orden reproducen para estigmatizar las identidades/prácticas desobedientes a los mandatos de sexo-género y cissexuales. El travestismo es definido como una sexualidad anormal, promiscua y engañosa.

Los discursos institucionales de las fuerzas de seguridad ponen en juego un entramado polifónico

donde se entrelazan las voces autorizadas del saber médico, psiquiátrico y policial caracterizando la sexualidad abyecta como patológica y delictiva. Siguiendo a Eidelman (2012) la revista adquiriría “una marca propia y particular era su objetivo general de colaborar activamente en el reforzamiento tanto de la identidad policial de los miembros de la fuerza, como de aspectos claves de la imagen de la institución” (p. 58).

La policía no sólo se constituye como la garante del orden, sino que detenta la responsabilidad y el deber de informar e instar al conjunto social a prevenir y erradicar estos delitos. El 12 de Febrero de 1975 López Rega, Secretario del Ministerio de Bienestar Social, Publica en el semanario “El Caudillo” un artículo titulado “Acabar con los homosexuales” donde instaba a “terminar con los homosexuales, encerrarlos o matarlos”, proponía el establecimiento de campos de concentración y la formación civil de “brigadas callejeras para cazarlos”.

Estas palabras dan cuenta de la violencia y persecución a la que se instaba desde diferentes niveles estatales e institucionales. En este sentido propongo profundizar en las líneas argumentales de los discursos policiales con el objetivo de indagar en las premisas presentadas. Entendiendo que “lo susceptible de ser persuasivo” (Angenot, 2010) en una sociedad dada permite dar cuenta de esta y de los grupos sociales en conflicto en un momento específico.

Así como la homosexualidad, el aborto será caracterizado como una práctica delictiva que implica no sólo “matar a un ser humano” sino atentar “contra el patrimonio moral de la nación”. (Revista Mundo Policial, Año 6, Núm 21). Estas afirmaciones donde se caracteriza al aborto como un asesinato dan cuenta no sólo del mandato de maternidad para las mujeres, sino del peso de la institución familiar como célula básica de la sociedad y la nación en el imaginario de la época.

En las publicaciones analizadas, incluso, figuran referencias al aborto eugenésico como un “delito que atenta contra la vida y contra las personas”, señalando la “impunidad del aborto con causal de

violación”¹². Apelando a un discurso ontológico y jurídico de “protección de la vida”, y médico-legal que alude al “feticidio”. En este sentido las imágenes refuerzan el estereotipo del feto con el desarrollo de un bebé nacido, para magnificar el impacto de la interrupción del embarazo.



Fuente: Revista Mundo Policial. Año 11, Número 47. Hemeroteca BCN.

Según Gudiño Bessone (2016) la relación entre la Iglesia Católica y la dictadura militar estuvo atravesada por la “necesidad de sanear al país de la propagación y existencia de ideologías subversivas y anticristianas consideradas enemigas de la familia y alentadoras de patologías e inmoralidades sexuales” representadas en “la exaltación de la pornografía, la homosexualidad y la cultura de la contracepción” (p.64). Legitimando la defensa de los valores occidentales y cristianos que el gobierno decía llevar a cabo.

¹² En 1921 con la reforma del Código Penal se establece la interrupción del embarazo fruto de una violación o de un atentado contra el pudor cometido sobre una mujer idiota o demente, como una de las causales en los que no se debe penar la interrupción. Junto con la práctica para evitar el peligro para la vida o la salud de la mujer. Sin embargo, estas causales no son tenidas en cuenta por la institución policial a la hora de ser tildadas de asesinatos impunes.

En los discursos de las publicaciones se tensionan dos debates en relación al aborto: uno en torno al inicio de la vida y el otro que pone a las mujeres en el centro, apelando a dos derechos diferenciados. En esta línea argumental no es la violación, la falta de consentimiento de la mujer gestante lo que validaría la práctica abortiva sino los casos en que se trata de “dementes” para evitar “engendros anormales”. Es el temor a la “anormalidad” lo que habilitaría el aborto.

Del mismo modo la prostitución será abordada por estos discursos desde un enfoque victimista, donde la mujer es concebida como víctima de coacciones morales. Ergo se le debe brindar la posibilidad de acceder a un “tratamiento que la reeduce y rehabilita” (Revista Mundo Policial, Año 9, Núm 45). Al igual que en el caso del aborto las narrativas policiales en torno a la prostitución presentarán causales que intervengan en la construcción de una mujer víctima como justificación para el ejercicio de la práctica.

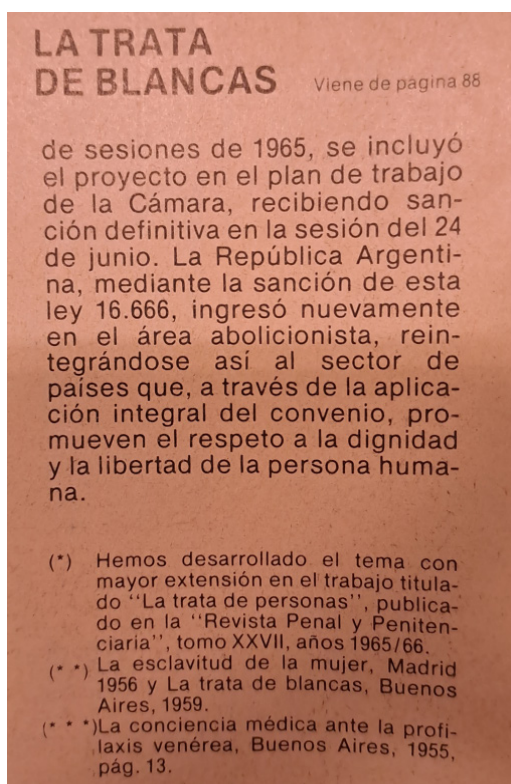
En el caso de la prostitución las publicaciones analizadas evidencian la necesidad de “distinguir entre la accidental (por hambre, violencia, ebriedad, toxicomanía) de la prostitución permanente (por componentes físicos, coerción, violencia, abuso de autoridad)” (Boletín DIPBA, 1975). En este caso las primeras darán cuenta de la mujer víctima de las circunstancias que caen en la prostitución de manera eventual, mientras que las segundas referirán a condiciones estructurales y fijas que determinan dicha posición social.

Del mismo modo también se enfatiza en la penalización de dicha práctica si se trata de menores de edad; ligado a la “pérdida de la honestidad, de la castidad, degradación personal y la ausencia de pudor”(Boletín DIPBA, 1976).

En sintonía con las legislaciones nacionales la provincia de Buenos Aires deroga la Ley 8031/73 y en su capítulo III “contra la Moralidad Pública y las buenas costumbres” artículo 66 en su inciso a sanciona a “el que, con ánimo de lucro, promoviere o facilitare la corrupción o prostitución de mayores de edad, sin distinción del sexo y aunque mediar el consentimiento de éstos”. (Cursivas mías). Del mismo

modo en el inciso b se multa a “b.- El que por sí o por medio de terceros, cualquiera fuere su ánimo, *promoviere, facilitare o de cualquier modo recibiere provecho de la actuación como alternadoras de una o más personas, sin distinción del sexo de éstas*”, penando la explotación ajena. Y en su Capítulo VII “Contra la Fe Pública” en su inciso e se multa a “el que en la vida diaria se vista y haga pasar como persona de sexo contrario” (Cursivas mías).

La violación y el proxenetismo¹³ son contabilizados estadísticamente en cada número de los boletines donde se exhiben como datos estadísticos los delitos registrados que atentan contra las personas. Dando cuenta no sólo de la conceptualización del intercambio de sexo por dinero como delito, sino de la importancia que adquiere su visibilización social para las fuerzas de seguridad.



Fuente: Revista Mundo Policial. Año 9, Número 45. Hemeroteca BCN.

En consonancia con los debates de la época, la publicación dará cuenta de la tensión entre los acuerdos internacionales a los que adscribía la Argentina en un compromiso de lucha contra la trata de blancas; y la prostitución como un “mal necesario” que requería el combate y la intervención estatal. En 1979, mismo año en que publican estas notas,

se firma la Ley 21.965 donde se instaure como obligación del estado policial mantener el orden público. Esta medida refuerza de alguna manera la sanción del Decreto Ley 8031 del año 1973 que construye una serie de estereotipos sobre los cuerpos femeninos/ feminizados en la práctica de la prostitución al asociarlos al delito, la enfermedad, la inmoralidad y en el caso de los varones a la homosexualidad (como convergencia de estos últimos factores). Estas legislaciones que criminalizan determinadas corporalidades tienen como objetivo resguardar el espacio público como bien jurídico y proteger la moral social. (Nuñez Lodwick, 2020:125)

Las narrativas policiales en torno a la prostitución oscilarán entre la representación de mujer víctima y delincuente. Así como en las narrativas sobre la homosexualidad y el travestismo las retóricas apelan mayoritariamente a discursos médicos, psicológicos y psiquiátricos; en el caso de la prostitución femenina emergen alocuciones históricas que asocian la prostitución a la esclavitud dando cuenta que es una práctica de larga data, que “siempre existió”. La retórica de la esclavitud se opone a los discursos de agenciamiento femenino y exalta los discursos de victimización y reforma moral y social para las mujeres que ocupan el lugar de otredad, por fuera de los mandatos de la pureza, la maternidad y la familia.

Conclusiones preliminares

A lo largo del texto pretendí esbozar algunos puentes entre imaginarios sociales, prácticas punitivas y memorias contra-hegemónicas. Indagar en las representaciones que las instituciones policiales difundieron bajo el terrorismo de estado permite dar cuenta no sólo del rol garante del orden interno que adquirió dicha entidad, sino también de la

¹³ Definido como la explotación sexual ajena, penalizado en el país desde 1936 con la Ley 12.331 conocida como la Ley de profilaxis.

interpelación que las fuerzas militares pretendieron establecer con la sociedad civil en su conjunto en la “lucha antisubversiva”. En este sentido Lvovich (2017) indaga en los pedidos de las fuerzas militares requiriendo la colaboración de la población civil para brindar información en la “guerra contra la subversión”, así como las denuncias de grupos que abiertamente respaldaban la represión.

La dictadura cívico militar implantó mandatos de género que imponían la heteronorma, la sexualidad reproductiva y la maternidad para las mujeres. La figura de la mujer- madre se consolidó como la de la garante primaria, cuidadora de la célula básica de la sociedad. Del mismo modo la familia nuclear heterosexual y cristiana se constituyó como el pilar de la nación que se quería construir. El precepto de la maternidad obligatoria para las mujeres también implicó la construcción de una alteridad abyecta de identidades y prácticas que transgredieron dichas imposiciones: la homosexualidad, el aborto y la prostitución.

Esta investigación preliminar y exploratoria abre las puertas a nuevas preguntas sobre el rol de la ciencia y el estado en la categorización de las otredades en fuga; y sus impactos en las vivencias cotidianas de las personas. E insiste en la demanda ante la deuda pendiente del estado con la desclasificación de los archivos del poder de la dictadura, la continuidad de los procesos de justicia y su consiguiente política reparatoria para con las sobrevivientes al terrorismo de estado. Entendiendo que la transición democrática no implicó el fin de las violencias policiales contra el colectivo de la disidencia sexual.

Asimismo, este abordaje es una apuesta a una memoria desobediente que complejice, desde un enfoque de género, disidente y feminista, las nociones de subversión y violencia puestas a circular en los imaginarios de la época. Reconociendo los desafíos que señala Prieto (2019) respecto a la memoria contra-hegemónica y el vínculo entre memoria y vida; coincidimos en que “la reconstrucción de la memoria disidente, marica, trava y sudaka es difícil de medirla en los mismos términos que la memoria construida

hasta acá en relación al terrorismo de estado. Y también porque hace relativamente pocos años nuestra visibilización nos ha ayudado a hacernos la pregunta de manera visible sin perjuicio de nuestra vida”. Ergo este texto busca echar luz sobre los discursos que ampararon las violencias vividas por personas que desobedecieron las normas de sexo-género impuestas, con el objetivo de seguir trabajando por un mundo más vivible que posibilite las fugas y el deseo.

Agradecimientos

A la coordinación de la Unidad de Investigación y Vinculación Científica de la Biblioteca del Congreso Nacional por recibirme como investigadora y otorgarme una beca para la realización de una estancia de investigación en dicha entidad. Gracias a la Hemeroteca Revistas y su personal por la amabilidad y la disposición para la búsqueda.

Fuentes

Revista Mundo Policial (1972-1985)

Boletines de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) (1975-1976).

Actualidad psicológica (1977- 1980)

Acta psicológica y psiquiátrica de América Latina (1977-1980)

Revista Somos, Núm 6. Archivo Cedinci.

Ley 12.331 “Ley de Profilaxis”. (1936)

Decreto Ley 8031. Provincia de Buenos Aires. (1973)

Ley 21.965 (1979).

Ley 12642 (2000)

Bibliografía

- Águila, Gabriela. (2018). "Policías, represión y "lucha antissubversiva": exploraciones sobre el rol de las policías en el accionar represivo de los años 70 en Argentina", *Folia Histórica del Nordeste*.
- Alonso, Luis Enrique. (1998), *La mirada cualitativa en sociología*, Fundamentos, Madrid.
- Angenot, Marc. (2010). *Nuevas propuestas para el estudio de la argumentación en la vida social*, en *El discurso social*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bajtín, Mijaíl. (1982). "El problema de los géneros discursivos" en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México.
- Barreneche, Osvaldo. (2010) "Manejo metodológico de las fuentes documentales y los archivos policiales. El caso de la Policía de la Provincia de Buenos Aires." *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Núm 1. .
- Butler, Judith. et al (2003). *Contingencia, hegemonía, universalidad*, FCE, Buenos Aires.
- Bonelli, Samanta; Bukart, Anahí; Galvani, Mariana; García María Bernarda; Marino, Paula (2009). *Construcción del deber ser en la revista mundo policial*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Calveiro, Pilar. (1998). *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Casas Laura Julieta; Espíndola, Alfredo Martín. (2016). "Avances en la visibilización de los delitos sexuales cometidos durante la última dictadura militar en Argentina", *Revista pensamiento penal*, Num 4, pp. 1-17.
- Castoriadis, Cornelius. (1997). "El Imaginario Social Instituyente", *Zona Erógena*, Nº 35.
- D'Antonio, Débora. (2015). *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Eidelman, Ariel. (2012). "Construcción de la identidad policial y representación de la violencia política en la revista PFA-Mundo Policial durante los años 70.", *Revista Contemporánea* Vol 3, Núm .3, pp: 53-75.
- Fischer, Gustave. (1990). *Psicología Social. Concepto Fundamentales*, Madrid, Narcea Ediciones.
- Funes, Patricia; Jaschek, Inés. (2005). "La creación de la DIPBA", *Revista Puentes*, 5(16), 65-74.
- Garrido, Hilda Beatriz; Hernandez, Graciela Beatriz. (2015). "Violencia de género y dictadura cívico-militar en la Argentina", *Centro de Estudios de Antropología de la Mujer*, 221-240.
- Gorza, Anabella. "Polémica y persuasión en la prensa política de la Resistencia peronista. Una mirada discursiva y de género sobre el periódico Línea Dura (1957-1958)" en Martinelli, G. de; Ledesma Prietto, N. y Valobra, A. M., comps. (2014). *Historia y metodología: Aproximaciones al análisis del discurso* [en línea]. La Plata: UNLP. FAHCE. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales.
- González Mateos, Adriana. (2018). "Violencia sexual y de género durante la represión en el Cono Sur. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 4.
- Gudiño Bessone, Pablo. (2016). "La Iglesia Católica en tiempos de dictadura y transición democrática (1976-1989): Discurso s sobre familia, sexualidad y aborto", *Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales*, vol. 20, núm. 1, pp. 53-64.
- Guy, Donna. (1994). *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires 1875-1955*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Insausti, Santiago. (2015) "Los cuatrocientos homosexuales desaparecidos: Memorias de la

- represión estatal a las sexualidades disidentes en Argentina” En D’Antonio, Debora (Comp.) Deseo y represión: Sexualidad, género y Estado en la historia reciente argentina, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Jelín, Elizabeth. (2002). Los trabajos de la memoria. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Kahan, Emmanuel. (2007). ¿Qué represión, qué memoria? El «archivo de la represión» de la DIPBA: problemas y perspectivas. Question, 1 (16), 1-11.
- Jodelet, Denise. (1984). “La representación social. Fenómenos, concepto y teoría”, en Moscovici et al, Psicología social II. Psicología social y problemas sociales, Barcelona, Paidós.
- López Aranguren, José Luis. (1986), La comunicación humana, Madrid: Nueva edición.
- Lenton Diana; Nagy Mariano. (2021). La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y el espionaje a la movilización indígena en 1992”, Corpus, Núm 11, Vol 1.
- Lvovich, Daniel. (2017). “Sospechar, delatar, incriminar: las denuncias contra el enemigo político en la última dictadura militar argentina.” En La historia reciente en la Argentina: problemas de definición y temas de debate, Revista de Historia contemporánea, Vol 3, Madrid.
- Moscovici, Sergei. (1993) “Psicología Social”, Tomo II. Pensamiento y Vida Social. Psicología Social y Problemas Sociales, Barcelona, Paidós.
- Núñez Lodwick, Lucía. (2022). “Desobediencia sexual en dictadura: devenires y reterritorializaciones deseantes para el caso argentino”, Revista Temas Sociológicos N°30, pp 461- 488.
- (2020). Narrativas en torno a las mujeres en ejercicio de la prostitución en la ciudad de Buenos Aires (1990-2017). Tesis de Doctorado, UNSAM, IDAES, Sociología.
- Osborne, Raquel. (2008). “Un espeso muro de silencio: de la relación entre una “identidad débil” y la invisibilización de las lesbianas en el espacio público”, Revista Asparkia. Investigación Feminista, Núm 19, pp 39-55. Recuperado a partir de <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/468>
- Páramo Bernal, Milena; Zurutuza, Cristina. (2015), Abriendo grietas en el silencio, Buenos Aires: CLADEM.
- Parra, Valeria. (2016). “Género, violencia sexual y dictadura. En torno al intento de aniquilamiento de las mujeres como sujetos durante la última dictadura cívico-militar argentina”, IV Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos y II Congreso Internacional de Identidades, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Pontoriero, Esteban. (2022). La represión militar en la Argentina (1955-1976), La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. (Entre los libros de la buena memoria; 28). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/198>
- Prieto, Cristian. (2019). “Las memorias de la disidencia sexual: subjetivas, individualizadas y fuera de los estándares tradicionales del “hacer memoria” Aletheia, vol. 10, núm. 19.
- (2015). Fichadxs. Crónica de amores clandestinos, La Plata, Sin editorial.
- Rapisardi, F. & Modarelli, A. (2001). Fiestas, baños y exilios: los gays porteños en la última dictadura, Buenos Aires: Sudamericana.
- Rodríguez Agüero, Laura. (2019). “Las hijas del trueno”. Algunas notas sobre el carácter sexuado de la represión en Mendoza (1976), Revista Páginas, Año 11, Núm 27.

Solari Paz, Ana Cecilia. (2021, 17 de marzo).
Amorales en dictadura. Potencia Tortillera.
<http://potenciatortillera.blogspot.com/2021/03/ana-cecilia-solari-paz-amorales-en.html>

Tacetta, Natalia. “Afectos en el Archivo del terror”,
Revista Imagofagia”, Núm. 16, pp 394–419.
Recuperado de <http://asaeca.org/imagofagia/index.php/imagofagia/article/view/262>

Vitale, María Alejandra. (2017) “Análisis del discurso
y archivos de la represión en Argentina”, Conexao
Letras, Vol 12, 53-62.

Wodak, Ruth.; Meyer, Michael. (2003) Métodos del
análisis crítico del discurso, Barcelona: Gedisa.

Cita recomendada

Nuñez Lodwick, L. (2023). La sexualidad abyecta en las
narrativas policiales bajo la última dictadura cívico - militar
(1976-1983) en Buenos Aires. En: Imagonautas, Nº 17 (12),
pp. 208 - 223.

Recepción / Received: 8 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



SOLIDARIDAD Y ESTIGMATIZACIÓN. DOS FORMAS DEL IMAGINARIO EN LOS ESPACIOS DE REHABILITACIÓN EN GRUPOS AA DEL VALLE DE TOLUCA, MÉXICO

Solidarity and stigmatization. Two forms of the imaginary in the rehabilitation processes in AA groups in the Valley of Toluca, Mexico

Felicitas Sánchez García^a David Figueroa Serrano^b✉

^a Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. ✉ papillina@hotmail.com

^b Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. ✉ davdatura@hotmail.com

Resumen

Este texto aborda los imaginarios y las interacciones sociales que se gestan entre los miembros de un grupo de ayuda mutua para solventar problemas de adicción. La investigación se fundamentó en una perspectiva antropológica, apoyada en el método etnográfico, el cual se aplicó en un grupo de AA de los llamados “grupo tradicional” en el Valle de Toluca.

Se identificó y analizó la presencia de los imaginarios sociales vinculados a la estigmatización social de los llamados “adictos” así como las estigmatizaciones internas como forma de control grupal; a su vez, entre las formas de convivencia de los asistentes al grupo, se identificaron las estrategias de solidaridad y apoyo interpersonal. Las interacciones que se dan en estos lugares son muy variadas, en general el ambiente permite la ayuda mutua que genera lazos de amistad, aspectos que también fortalecen la autoestima para el bienestar emocional y la superación de los problemas de adicción, no obstante, la estigmatización grupal y social suelen ser elementos que generan cierta presión para que las personas se mantengan vinculadas al grupo de ayuda mutua. En ese sentido, las valoraciones del imaginario social que se dirigen hacia ciertos aspectos específicos para marcar niveles de inclusión y exclusión van moldeando y generando tensiones en los procesos de convivencia y rehabilitación.

Palabras clave: imaginarios sociales, interacción social, adicciones, solidaridad, estigmatización.

▼ Autor para la correspondencia

✉ davdatura@hotmail.com

Abstract

This text deals with the imaginaries and social interactions that take place among the members of a mutual aid group to solve addiction problems. The research was based on an anthropological perspective, supported by the ethnographic method, which was applied in an AA group of the so-called "traditional group" in the Valley of Toluca.

The presence of social imaginaries linked to the social stigmatization of the so-called "addicts" was identified and analyzed, as well as internal stigmatization as a form of group control; in turn, among the forms of coexistence of those attending the group, solidarity strategies were identified as forms of interpersonal support. The relationships that occur in these places are very varied, in general the environment allows mutual help that generates bonds of friendship, aspects that also strengthen self-esteem for emotional well-being and overcoming addiction problems, however, stigmatization group and social tend to be elements that generate certain pressure for people to remain linked to the mutual aid group. In this sense, the evaluations of the social imaginary that are directed towards certain specific aspects to mark levels of inclusion and exclusion, are shaping and generating tensions in the processes of coexistence and rehabilitation.

Keywords: Social imaginaries, social interaction, addictions, solidarity, stigmatization.

Introducción

Los espacios de ayuda mutua, desde una visión superficial, pueden parecer escenarios en los cuales algunas personas buscan atender sus adicciones u otro tipo de problemas, a partir de una externalización de las situaciones emocionales y el apoyo continuo de los demás miembros y promotores del grupo. No obstante, la valoración social y el imaginario que se ha generado sobre las personas con adicciones, puede ser un elemento que genera limitantes o retos para posibilitar que una persona con problemas de adicción pueda resolver esta situación.

En gran medida, el peso de la percepción sobre cierto tipo de actos o conductas se vuelve un referente en el ejercicio de la rehabilitación y, de igual forma, estas estigmatizaciones pueden ser reforzadas en los propios espacios de rehabilitación, como una forma de presión o, en otros casos, son el elemento que se deconstruye, desde la solidaridad grupal, para generar la rehabilitación.

En este texto abordamos los imaginarios y las interacciones sociales que se gestan entre los miembros de un grupo de ayuda mutua para solventar problemas de adicción, en específico, se trabajó con un grupo de Alcohólicos Anónimos (AA) en el Valle de

Toluca. En una etapa inicial del trabajo de campo fue posible identificar que en este grupo suelen estar presentes diversos imaginarios que alientan prácticas de solidaridad y estigmatización. Estos aspectos contradictorios nos generaron diversas interrogantes, de la cual extrajimos una pregunta central para esta investigación ¿Qué imaginarios alimentan la solidaridad y la estigmatización y qué efecto generan en la convivencia dentro de un grupo de rehabilitación?

La estigmatización de las personas con adicciones tiene que ver con una perspectiva social donde se encuentra implícito un posicionamiento institucionalizado, tal como lo plantea Castoriadis (2007), en términos de la influencia institucional de los imaginarios. A partir de ello, se va configurando un imaginario que delimita ciertos aspectos de percepción y acción contra las personas identificadas o valoradas como adictos. Esta construcción institucionalizada podemos encontrarla por lo menos en dos aspectos: la idea de normalidad a partir de individuos emocionalmente estables; por otro lado, la visión de la salud desde las instituciones médicas y de salubridad. Estos dos aspectos al ser alterados por la acción de ciertos ciudadanos empieza a definirse socialmente desde la estigmatización de estas personas como

emocionalmente inestables, quienes generan, a su vez, un problema de salud pública.

El informe de la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco manifiesta que “El consumo de drogas se presenta como uno de los problemas de salud pública de mayor relevancia en los últimos años” (ENCODAT, 2021: 85). Aproximadamente 36.3 millones de personas (13% de las personas que consumen drogas) sufren trastornos por su consumo, según la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito, a nivel global, 11 millones de personas, aproximadamente. En los opioides se identifica la mayor carga de morbilidad atribuida al consumo de drogas (UNODOC, 2021).

La Comisión Nacional contra las Adicciones, en su último informe apunta que de acuerdo a la evidencia se muestra una transición epidemiológica que señala el aumento de problemas de salud mental, el incremento del consumo experimental de sustancias a edades tempranas y un marcado consumo problemático de estimulantes de tipo anfetamínico. En el contexto de la COVID-19, el patrón de consumo de alcohol y tabaco se mantuvo constante. Con relación a las sustancias psicoactivas la marihuana, los tranquilizantes opioides, cocaína y metanfetaminas fueron las más consumidas (CONADIC, 2021).

La estimación institucional sobre este problema de salud se articula a otros aspectos como es la legalidad o ilegalidad de ciertas sustancias consideradas adictivas, con lo cual se va definiendo la valoración del problema social y sus formas de atención. El imaginario social sobre las sustancias adictivas y sus efectos delinea la forma en que se define esta situación de salud. Desde la perspectiva del campo médico-psiquiátrico se considera a las adicciones como una enfermedad cerebral¹, a partir de este constructo se desarrollan

las estrategias de atención institucional y las formas en que son valoradas las personas que se encuentran en esta situación de dependencia. En ese ámbito, también surgen otras organizaciones de carácter no gubernamental que, desde su propia óptica de acción, plantean respuestas ante un problema de salud psicofísico, como es el caso de los grupos de apoyo.

El crecimiento del consumo de sustancias psicoactivas genera mayor demanda de espacios de atención y una de las alternativas son los grupos de AA que, de acuerdo a la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos A.C. (MSGAA), tienen presencia en 180 países. En México, cuentan con 14,500 grupos, de los cuales 846 están en el Estado de México (MSGAA, 2022).

Según la CONADIC, existen servicios de internamiento que son manejados por consumidores en recuperación. En estos espacios se utilizan distintos programas de ayuda mutua; uno de ellos es el de los 12 pasos de AA: “por lo regular no cuentan con personal profesional propio, aunque la mayoría de ellos recibe apoyo de médicos externos cada vez que ingresa un nuevo paciente o cuando es necesaria su presencia, además de establecer acuerdos con instancias de salud para recibir asistencia médica o psicológica de manera continua” (2019: 46). De igual forma, existen otros espacios de atención de las adicciones con servicio de estancia que puede variar entre los 30 a 180 días en promedio. La mayoría de estos centros de atención suelen ser privados. Hasta el 2019, estaban censados 2,108 centros vinculados o en colaboración con las Comisiones Estatales Contra las Adicciones (CONADIC, 2019).

Si bien, los aportes al estudio de las adicciones y los grupos de ayuda mutua son realizados desde las ciencias de la salud, la investigación que dio origen a este texto se fundamenta desde una perspectiva antropológica, donde se busca entender los imaginarios, las relaciones sociales y las particularidades que ello conlleva como elemento significativo en el proceso de atención de adicciones. El interés por estudiar estas asociaciones se debe a su relevancia en cuanto a la relación de instancias organizadas por la sociedad civil como forma de

¹ Becoña (2016) afirma que en el contexto de la medicina psiquiátrica se ha definido a las adicciones como enfermedad cerebral, tal como ha quedado plasmado en el DSM-5 de la Asociación Americana de Psiquiatría, no obstante, considera que las adicciones no son solo la consecuencia de un mal funcionamiento cerebral y, por ello, se deben de tomar en cuenta las variables psicológicas, así como los contextos sociales para la comprensión de las adicciones. Becoña asume que el modelo de enfermedad cerebral es reduccionista, a diferencia del modelo biopsicosocial de las adicciones.

atención para problemas de salud pública y su relación con la vida social y familiar de las personas implicadas.

Asumimos que el papel de los imaginarios sociales es de gran relevancia en este campo, puesto que, además de mostrarnos ideas preconcebidas del mundo, también tienen una influencia directa en las formas en cómo los individuos se presentan y actúan en el mundo, es decir, en la definición del ser y del hacer de los sujetos y los diversos grupos sociales (Carrera, 2022: 38). Los imaginarios propician bases exegéticas que delinean características generales de lo asumido como realidad, así como elementos concretos o particulares de esta. En tal sentido, los imaginarios constituyen lo que es concebido como una enfermedad (tanto las vinculadas al consumo de sustancias psicoactivas o a aspectos emocionales que también son atendidos en los espacios de ayuda mutua), la forma en que son valoradas las personas que se encuentran en dicha situación y su relevancia en el proceso mismo de rehabilitación.

Para adentrarnos a estos imaginarios y las interacciones sociales en un grupo de los conocidos como “grupo de autoayuda tradicional” de AA, nos apoyamos en el método etnográfico. El trabajo de campo se efectuó de agosto de 2018 a octubre de 2019. En él, estuvimos asistiendo al grupo AA que tiene como método las terapias grupales todos los días de la semana a las 6 pm, con duración de dos horas o más. Asistíamos al grupo de autoayuda con una frecuencia de dos a tres veces por semana, en cuyos momentos realizamos observación participante al interior del grupo con la intención de conocer de forma directa las interacciones entre los asistentes. Se aplicaron entrevistas abiertas y registro de historias de vida. De un aproximado de veinte personas que acuden con mayor regularidad, se entrevistó a un total de once, por ser las que tienen más tiempo acudiendo a los grupos de AA (8 mujeres y 3 hombres).

La primera vez que se visitó el grupo fue como un miembro más, es decir se generó una integración al grupo cumpliendo con las obligaciones de este. Posteriormente se informó a los líderes del grupo

para solicitar autorización para realizar entrevistas, las cuales se llevaban a cabo antes de que dieran inicio las reuniones o después de ellas. Solo tres entrevistas se hicieron fuera del espacio del grupo de apoyo.

Inicialmente se abordan algunos referentes conceptuales como marco para la comprensión de la información etnográfica. Posteriormente, exponemos la información obtenida en trabajo de campo. Algunas de las reflexiones de la investigación nos muestran que las relaciones de solidaridad han sido fundamentales para la rehabilitación de los asistentes, no obstante, la estigmatización es un punto de atención, puesto que genera ciertas discordancias y revaloraciones del actuar de los miembros ante una presión social caracterizada por la desigualdad y condiciones desfavorables para algunos sectores, sea por aspectos económicos, morales o étnicos.

Imaginarios sociales: entre solidaridades y procesos de estigmatización

Las relaciones sociales pueden caracterizarse por diversos procesos, tanto los que afianzan las relaciones de reciprocidad y apoyo comunitario, así como los casos que se fundamentan en relaciones asimétricas, exclusiones sociales y estigmatización. Es en ese contexto en que los imaginarios se van forjando y articulando con la manera en que construimos significativamente el mundo.

Castoriadis (1997, 2007) asume en el imaginario social un papel instituyente, fundamentado en lo social y lo histórico. Una premisa central es que “el pensamiento es esencialmente histórico” (1997:3), con ello, se trasciende su nivel expresivo en cuanto condición individual, puesto que, a su vez, existe una inherencia social en el pensamiento. La presencia de lo individual es significativa y puede identificarse en la propia creatividad humana y su participación en la generación de los imaginarios, no obstante, son estos últimos los que crean un mundo propio para la sociedad, “son en realidad ese mundo: conforman la psique de los individuos. Crean así una representación del mundo, incluida

la sociedad misma y su lugar en ese mundo” (Castoriadis, 1997: 9).

Lo que asumimos como realidad es un devenir, su constitución en términos de los influjos sociohistóricos, va forjando y delineando sus condiciones ontológicas y axiológicas, elementos que son fundamentales en el sentido que adquieren los imaginarios. Al ser la base de la representación del mundo, los imaginarios sociales son la fuente de las representaciones de aspectos concretos que se articulan en diferentes dimensiones o escalas. Los causas que alimentan los imaginarios pueden ser muy diversos, desde las leyendas, mitos, estereotipos, diversas tradiciones como lo plantea Durand (2006), los prejuicios (Carrera, 2022), las diferentes construcciones e imágenes gestadas por la propia dinámica de la convivencia social articulada a los esquemas estructurales de los sistemas políticos y económicos o los ideales de forma de vida constituidos desde los diversos medios de comunicación y los sistemas infotecnológicos.

En un contexto más amplio, Taylor (2006) plantea que los imaginarios sociales también son referentes de los modelos ideológicos que se constituyen como un ideal de vida, tal sería el caso de la modernidad. Este autor considera que los imaginarios dan sentido a la manera en que la gente asume sus condiciones de vida social, sus normativas y sus legitimidades implícitas.

La continuidad de los imaginarios, si bien depende de la reproducción de sus propios afluentes, también se posiciona a través de elementos simbólicos, discursos y representaciones que posibilitan su presencia, dominio y potencialidad comunicativa en diversos sectores de la sociedad. Las instituciones culturales, sus diversas ritualidades, sean sagradas o secularizadas o la propia cotidianeidad articulada en diversas prácticas de interacción social, se convierten en el escenario de los imaginarios. Como lo plantea Carrera (2022) las expresiones sociales que tienen una base en la experiencia simbólica van permitiendo que la realidad sea inteligible, generando una función imaginario-social.

El imaginario es la base del actuar y el pensar en concordancia con ciertos marcos sociales establecidos por la amalgama de la diversidad de imaginarios que se concretizan en una realidad cultural. En ese sentido, se convierten en fuente y base de ciertas conductas y formas de valorar la otredad, lo diverso, así como la propia identidad individual y cultural. Es a partir de ello que se constituyen patrones o ciertas formas de actuar en las relaciones sociales como puede ser la solidaridad o la estigmatización.

El abordaje de las relaciones solidarias ha tenido diferentes perspectivas: por un lado, se ha analizado el aspecto biológico de la cooperación y la solidaridad, es decir, la determinación de la vinculación social dependiente de aspectos naturales. En esta perspectiva, algunos estudios han retomado fundamentos genéticos; la teoría del gen egoísta de Richard Dawkins (1976) es un ejemplo de ello. Esta perspectiva da prioridad al ser humano y sus capacidades individuales para lograr la supervivencia y, a pesar de los procesos sociales de cooperación, el motivo de la participación de los sujetos en estos sistemas depende de motivaciones de beneficio individual. Por otro lado, algunas investigaciones sociales se han enfocado a entender las dinámicas de la solidaridad, más allá de los aspectos instintivos, sobre todo resaltando las nociones de reciprocidad social, tal es el caso de las investigaciones de Malinowski (1995), Mauss (1979), Marshall (1967), Piddocke (1981), Reygadas (2008) entre otros.

En la antropología existen dos vertientes analíticas que han acompañado la explicación de las relaciones sociales: los estudios que enfatizan los sistemas jerárquicos, las desigualdades y las distinciones sociales; en otra vertiente están los estudios que enfatizan los mecanismos de reciprocidad, equidad e igualdad social (Reygadas, 2008). Estas perspectivas resaltan las relaciones de reciprocidad para comunidades tradicionales, a diferencia de las sociedades modernas caracterizadas por relaciones asimétricas y de exclusión.

De acuerdo con Durkheim (1985), la solidaridad en el contexto de la modernidad y la industrialización

genera dinámicas orgánicas y funcionales dentro del sistema social. Al analizar la solidaridad social, Durkheim busca trascender la solidaridad moral; desde la perspectiva de la división del trabajo social, define dos tipos de solidaridad: mecánica o por semejanzas y orgánica o vinculada a la división del trabajo. La solidaridad genera pautas que permiten la interacción social más allá de aspectos morales y, fundamentalmente, en condiciones laborales provistas por los procesos de industrialización y especialización provoca una mayor interdependencia.

Para este autor, las relaciones sociales subyacen a una base moral existente en los grupos humanos. Esta proporciona las condiciones solidarias que aseguran la cohesión social. La moral es aquello que lleva a los individuos a contar con otros. Esta solidaridad crea lazos que entre más numerosos y fuertes sean, mayor resultará la cohesión social. “La cohesión de las sociedades depende de dos elementos: el moral que asegura la integración, y el normativo o reglamentario que asegura la organización” (Durkheim, 2008: 24).

Analizando los contextos sociohistóricos, se puede observar la transición de los esquemas de reciprocidad y solidaridad en la historia reciente. La incorporación de diferentes valores de la modernidad en los marcos normativos internacionales y nacionales son parte de este proceso global. Desde la incorporación de los derechos humanos y la ampliación de estos hacia la perspectiva de los derechos culturales y de la naturaleza, la solidaridad social ha adquirido objetivos diferenciados (Figueroa, 2018). En los últimos 50 años se han fortalecido los movimientos de apoyo y solidaridad con grupos marginados, concebidos desde la desigualdad social y económica y la distinción étnica, lo cual también ha devenido en la generación de políticas enfocadas a grupos vulnerables (Sojo, 2004).

De acuerdo con Salas (2000), existen dos tipos de solidaridad básica: natural e impuesta. De estas dos se puede desprender una tercera que sería una solidaridad mixta. La solidaridad natural puede

estar motivada por la ética religiosa, el humanismo laico o por intereses personales. Lo característico de este tipo de solidaridad es el aspecto voluntario. A diferencia de ello, la solidaridad impuesta se relaciona a una obligatoriedad, principalmente generada por la coerción legal. La tercera variante, la solidaridad mixta, es “cualquier forma de solidaridad natural apoyada a intervalos no regulares por el Estado o una institución religiosa que impone la solidaridad” (Salas, 2000: 9).

Evidentemente las dos formas de solidaridad básica (natural e impuesta), no se presentan de forma pura, es decir, en todos los contextos existen condiciones que provocan la posibilidad de una solidaridad natural generada por lazos consanguíneos o de algún tipo de afinidad, no obstante, las sociedades se han formado a partir de la delimitación de procesos normativos que definen pautas de acción, ya sea como costumbres jurídicas y, en otros casos, desde constructos normativos organizados. Por tanto, la solidaridad impuesta puede depender de procesos locales de definición del “deber ser”, en muchos casos referidos por principios éticos dependiendo de la obligatoriedad de las leyes que imperan en una sociedad.

Algunas perspectivas de la solidaridad se plantean desde una visión altruista que se fundamenta en la posibilidad de aportar elementos materiales, económicos o tiempo a personas desfavorecidas o a causas de relevancia social (Madero y Castillo, 2012). Ampliando este posicionamiento, también es de relevancia considerar que las relaciones de solidaridad implican una correlación como estructuras de apoyo y reciprocidad, las cuales pueden estar reguladas por normas morales o por costumbres comunitarias. En ese sentido, adquieren una condición mixta, es decir, tanto natural como impuesta al estar normalizada por principios éticos.

La solidaridad podemos entenderla como un proceso de apoyo social para permitir que los miembros de un grupo solventen sus carencias sociales, económicas u otras, (materiales, intelectuales o espirituales) con cierto nivel de convicción de beneficio extra-personal. Un aspecto relevante de los sistemas de

solidaridad social son su continuidad, es decir, no es un acto aislado o exento de una relación social, sino que depende de procesos de apoyo mutuo que se arraigan socialmente y que incluso pueden ser la base de la normatividad de una cultura.

Aello, hay que agregar que los sistemas de solidaridad en cuanto a esquemas sociales de conducta pueden estar regulados, pero deben contar con fundamentos ideológicos que legitiman la empatía y la búsqueda de igualdad o fraternidad, posibilitando relaciones simétricas o de carácter igualitario. En contraparte están los elementos que simbolizan la diferencia social, pero dirigida a ciertas personas específicas, a partir de condiciones sociales, étnicas, de género, generacionales, o por cierto tipo de hábitos y conductas que no son respaldadas socialmente o que no están en el esquema de normalidad social de un sector dominante. Estos imaginarios de la diferencia y la exclusión se fundamentan desde diversos procesos de estigmatización.

Las personas adictas a diferentes sustancias psicoactivas suelen ser estigmatizadas tanto por su propia adicción, como por los actos y efectos sociales y familiares derivados de ello. Hay sectores que por sus características socioeconómicas tienden a ser más vulnerables que otras. Los individuos de dichos sectores llegan a tener una categorización negativa por su filiación grupal, y si, además son adictos, se constituyen socialmente a partir de una doble estigmatización.

Para Goffman (2006), la estigmatización es un proceso que permite la exclusión de sectores sociales indeseados. Las relaciones sociales dentro de su complejidad albergan características que no siempre resultan ventajosas para todos. En su afán por reglamentar las actividades en grupo, se generan sistemas de exclusión en favor de unos y en perjuicio de otros. El estigma se presenta como una característica inherente de las relaciones sociales y cumple con un aspecto importante de la moral vigente.

En la cultura griega el término estigma se usaba para referirse a marcas o signos físicos que exhibían

una moral negativa en el individuo que los poseía. Se utilizaban para señalar a los esclavos, los criminales o los traidores. Actualmente la palabra estigma se utiliza para designar los atributos que no son congruentes con los estereotipos aceptables en determinado grupo social y no necesariamente para referirse a signos corporales (Goffman, 2006).

La estigmatización está fuertemente vinculada con los sistemas de poder y es desde ahí que se crean las normas que terminan beneficiando a algunos sectores y excluyendo a otros. De esta manera también se establecen jerarquía y se delinean las clases sociales. Quienes tienen mayor poder dictan la norma, regulan e implementan los mecanismos para clasificar a cada individuo. Se generan sistemas ideológicos y morales para designar la superioridad de algunas personas sobre otras. Como señala Goffman, la buena o mala reputación, depende de la moral imperante en la sociedad y de qué manera dicha moral afecta la imagen del individuo. Del mismo modo, las personas están inmersas en las reglas del grupo al que pertenecen, saben cuáles son los atributos dignos de ser aceptados y cuáles no. Lo diferente o irregular, lo que no cumple las expectativas grupales, necesariamente debe pertenecer a sectores ajenos y desacreditados.

El hecho de estigmatizar y segregar a algunos individuos también es parte de la llamada “normalidad”. Es un acuerdo social que los desacreditados son de otra naturaleza y pertenecen, por tanto, a una categoría inferior. En cierta forma, el individuo tiene una imagen de sí mismo surgida de la opinión social, esto influye también en su identidad personal. “La naturaleza de un individuo, tal como él mismo y nosotros se la impusimos, es generada por sus afiliaciones grupales” (Goffman, 2006: 135). En cambio, ser una persona que cumple con los estándares tanto físicos como de conducta social, es valorado y recompensado por la sociedad, por los normales, así como por los mismos estigmatizados. Por lo tanto, llegar a pertenecer al grupo de “los normales” es el ideal de muchos estigmatizados. Vázquez y Stalkiner (2009),

apuntan que la discriminación de algunos grupos profundiza su situación ya de por sí vulnerable.

El análisis de la estigmatización permite entender la forma en que los imaginarios se constituyen y reproducen desde aspectos concretos, como lo es la valoración de la normalidad versus lo anormal o indeseado. A su vez, este constructo sobre lo que ha quedado fuera de la normalidad, atisba la generación de grupos específicos que son excluidos y que, en esa misma condición, ven limitados algunos derechos elementales como el de salud.

También existe la posibilidad de que el estigma puede llegar a ser un factor influyente para que algunos individuos rechacen las reglas morales impuestas. Cabe mencionar, que hay casos en que la respuesta ante el estigma puede ser positiva, ya que el propio estigmatizado intentará corregir la deficiencia que lo desacredita. Cuando lo logra, resulta en una transformación del yo, pero esto no necesariamente significa que el individuo cambie de estatus social (Goffman, 2006).

El grupo AA, relaciones de solidaridad y estigmatización

Según la CMSGAA (2022), en el Valle de Toluca están registrados 65 grupos en 9 de los 15 municipios que lo componen. Estos ofrecen el servicio de ayuda mutua basada en el programa de los doce pasos, mismos que consisten en un plan de recuperación para lograr superar el problema de adicción. “El plan incluye la sumisión ante un poder espiritual superior, el reconocimiento de la adicción como un problema que no tiene final, la reparación de los daños causados a las personas afectadas por la adicción y un despertar espiritual a través de la oración o la meditación” (Arias y Giraldo, 2017: 5). Cabe señalar que muchos otros funcionan de manera clandestina, por lo que es incierto el número real de estas agrupaciones.

El grupo estudiado está ubicado en el Valle de Toluca, es de tipo tradicional, brinda servicio de lunes a domingo a partir de las 18:00 hrs. con

aproximadamente dos horas de duración. Si bien el consumo de alcohol es común en el municipio de Toluca, los habitantes de la colonia donde se ubica este centro AA, se caracteriza por la presencia cotidiana de personas alcoholizadas sobre todo los fines de semana y en las fiestas locales y familiares. Es una delegación que anteriormente se constituía como pueblo independiente de la ciudad, pero el crecimiento urbano la ha absorbido, convirtiéndose actualmente en una delegación del municipio de Toluca. El consumo de drogas ilegales también ha ido en aumento a medida que el crecimiento urbano se ha desbordado en la localidad, sustituyendo los terrenos agrícolas para convertirse en espacios habitacionales y comerciales. En el momento de realizarse el trabajo de campo había cuatro agrupaciones de AA en esta delegación.

El local donde se realizan las reuniones AA está ubicado en una de las avenidas principales, se encuentra entre varios locales comerciales. Es un espacio limitado de alrededor de 50 m², las paredes de tres colores distintos contrastan con el piso de cemento y el techo de lámina. En general, el lugar es limpio pero precario. El baño que utilizan tanto hombres como mujeres se encuentra al fondo de un pasillo que está a un costado de la construcción. Al ser un grupo de los llamados tradicional, no existe una separación entre hombres y mujeres. Aquí no se pernocta como en algunos grupos de 24 horas de AA.

Los asistentes a este grupo, aunque diferentes entre sí, tienen algo en común: quieren superar su enfermedad. Comúnmente este tipo de agrupaciones dan atención a drogadictos y alcohólicos, no obstante, también asisten a este grupo personas que han sido catalogadas como “neuróticas” y “ludópatas”. Son de diferentes edades, sexo y condición económica. Los hay de clase media y clase baja. El líder de nombre Francisco² y otros miembros tienen un estilo que busca ser relajado y amigable con los demás integrantes. El número de asistentes al grupo varía entre quince y veinte personas en cada sesión.

² Todos los nombres de las personas han sido cambiados por motivos éticos y de seguridad.

El Inicio en el grupo

En el grupo AA del Valle de Toluca como en el resto de estas agrupaciones, una de las principales características es la solidaridad existente entre sus miembros. Desde que llegan por primera vez al grupo, se les dice que el programa no tiene ningún fin religioso o político, poco a poco se van adentrando en la ideología de Alcohólicos Anónimos, organización fundada en 1935 en Akron Ohio por William Griffith Wilson y Robert Smith, conocidos como Bill W. y Dr. Bob S. Dicha ideología consiste principalmente en doce pasos y doce tradiciones (CMGAA, 2022). Algunos de los principios o normas más importantes dentro del grupo son la solidaridad, el compañerismo y la ayuda a otros adictos. El compromiso con el grupo es fundamental, ya que este pasa a ser la única tabla de salvación para el adicto.

Los aspectos que propician la solidaridad en este grupo tienen que ver con los principios plasmados en los doce pasos y las doce tradiciones de AA. Dichos principios también son transmitidos a través del discurso. La incorporación a las actividades grupales permite una mayor interacción y a través de “la literatura”³ se va adquiriendo la ideología propia de AA.

Solidaridad y reciprocidad son la base primordial que permite la posibilidad de la identificación grupal. Sienten que de verdad no están solos, que hay otros como ellos, en igualdad de circunstancias. Como señala Durkheim (1985), las similitudes hacen más fácil el surgimiento de la simpatía y la correspondencia en el grupo y estos son algunos aspectos que a su vez dan lugar a un sentimiento de pertenencia. Lo anterior permite el crecimiento y fortalecimiento del grupo y, de igual forma, da aliento a los adictos para solventar sus problemas a partir del apoyo mutuo. Los adictos llegan a sentirse parte del grupo y así lo expresan en las reuniones. “Aquí todos somos igual, compañeros, todos tenemos problemas emocionales, estamos aquí porque somos ingobernables, somos compañeros

del mismo dolor” (Entrevista al Sr. Francisco, agosto de 2018).

Las catarsis tienen lugar en la tribuna durante las reuniones grupales. De acuerdo a los conceptos manejados en AA, esta es la forma en que los enfermos logran sanar de viejas heridas emocionales que son la raíz de los problemas de adicción. De esta manera los adictos comparten sus experiencias personales que a veces son muy íntimas. Aceptan haber recibido daños emocionales, pero también admiten que han cometido faltas en contra de otras personas.

Por medio de la catarsis hay una especie de confesión frente a los compañeros, es en esos momentos cuando los adictos parecen encontrarse en un estado de confianza que les permite desahogarse sin prejuicio. Surge entonces una complicidad que fortalece el compañerismo. Durante estos rituales da la impresión de que los presentes están frente a un poder superior, y este halo de espiritualidad permea en los presentes. De esta manera, los adictos terminan compartiendo la creencia en el grupo, convicción que se asemeja a cualquier otra religión. Como señala Durkheim (1912), los ritos compartidos refuerzan las creencias. Tener características en común les hace sentir seguros, ya que están entre iguales, por lo que el bienestar del grupo depende en gran medida de la solidaridad.

Otra muestra de solidaridad es el apadrinamiento, esto consiste en aconsejar personalmente a los adictos de menos antigüedad en caso de que lo necesiten. Los padrinos suelen ser los líderes o quienes llevan más tiempo asistiendo a estas agrupaciones de AA, pero, sobre todo, son los que ya tienen un avance significativo en la superación de su adicción. Tal es el caso de Isidro un ex alcohólico, lleva 25 años en los grupos de AA. Comenta que ha apadrinado a muchos enfermos. “A lo largo de 22 años he escuchado muchas historias de compañeros. Para sanar yo he tenido que ayudar a otros, y el ver a varios de ellos recuperarse ese ha sido el pago. Pero para apadrinar hay que ser humilde, comprensivo, para que te tenga confianza y diga sus faltas. Yo lo ayudo y él me ayuda a mí” (Entrevista al Sr. Isidro, octubre de 2018).

³ Nombre que recibe la bibliografía que se utiliza en los grupos de AA. La mayoría es publicada por esta misma organización.

La solidaridad está presente en las diferentes actividades de este lugar y una de ellas son las aportaciones económicas voluntarias. Esto trae beneficios para los enfermos, ya que le da legitimidad a su estancia en el grupo y sentido de pertenencia. Con la confianza en sí mismo, nace el deseo de ayudar a otros que, como ellos, sufren por las adicciones. El sentirse útil es parte fundamental del ser humano, como diría Fromm (2010), ayudar a otros permite que se desplieguen las potencialidades aumentando el deseo de vivir, “en muchos casos, la solidaridad supone una relación de ida y vuelta, por cuanto el sujeto que emprende la acción experimenta satisfacción personal por las acciones desplegadas o por los resultados obtenidos” (Giraldo y Ruiz, 2019: 45). “Hace como una semana le hablé del “programa” a un hombre que anda en malos pasos, lo invité a que viniera al grupo, lo convencí de recibir la ayuda. Entonces, se siente bien haberlo convencido” (Entrevista al Sr. Antonio, febrero de 2019).

La convivencia ya sea interna o entre grupos, es parte de las actividades de las agrupaciones de AA. Se llevan a cabo sobre todo en fechas importantes, como el aniversario de AA a nivel internacional, el aniversario del grupo, etc. En las visitas intergrupales los enfermos comparten sus “experiencias de vida”, se dan intercambios de ideas y formas de trabajar. Muchas veces, estas celebraciones terminan en convivios en los que los anfitriones ofrecen alimentos y obsequios al grupo visitante. Para los adictos se incrementan las posibilidades de conocer a más personas. Aquí se llegan a ver actitudes de coqueteo entre miembros de uno y otro grupo dando lugar a relaciones amorosas. Así que la solidaridad va más allá de las relaciones dentro del grupo.

Los miembros del grupo AA deben de “hacer servicio”, este consiste en ser el encargado(a) de preparar el café durante las reuniones, hacer limpieza del local, preparar las reuniones o coordinarlas. El servicio se va ganando con el tiempo, por lo que a los de recién llegados no se les asigna ningún servicio. Que el adicto pueda contribuir en actividades que parecen

modestas como servir el café, significa que es digno de confianza.

En las últimas visitas, fue posible constatar que los miembros del grupo estaban llevando a cabo varias actividades tales como, invitar con más frecuencia a otros grupos a participar con ellos y a su vez, ellos estaban llevando a cabo varias visitas a otras agrupaciones. Otras acciones que se están realizando son las rifas de libros como el de *Los doce pasos*, *Las doce tradiciones*, entre otros. De esta manera se pretende obtener más ingresos para la renta del local y otros gastos que son necesarios para su funcionamiento. Cabe mencionar que entre las mujeres suele haber mayor solidaridad que entre los hombres, son cooperativas y conciliadoras, organizan y fortalecen la unión grupal.

Estigmatización en los adictos

La solidaridad y la estigmatización son dos aspectos característicos dentro del grupo estudiado. El estigma se hace presente en el discurso mediante señalamientos y agresiones verbales. Estas ofensas pueden ir desde pequeñas bromas hasta frases totalmente humillantes que muestran un ataque declarado. Los métodos discursivos utilizados por los líderes suelen ser burdos e intimidantes. Los discursos ásperos suelen justificarse alegando que debe haber disciplina y según lo dicho por miembros del mismo grupo, a los adictos se les debe hablar fuerte porque de otro modo no funciona la terapia.

Para la mayoría de los adictos, la estigmatización empieza afuera, en la vida diaria, ya sea por la situación económica, étnica y/o por la propia adicción. Cuando los adictos se acercan a estos espacios de apoyo, además de la adicción llegan con fuertes problemas emocionales. La agresión y el rechazo recibidos crean inseguridades y es común que estén a la defensiva.

Dentro del grupo, los señalamientos al adicto pueden llegar a ser muy directos, por ejemplo, se le responsabiliza por su débil carácter, por ser el autor directo de todos sus fracasos. Es acusado de ser el

único culpable de todos sus males, incluyendo los daños y sufrimientos recibidos en la niñez. Termina siendo el victimario de sí mismo y debe aceptar su responsabilidad (nunca se mencionan los factores externos que pueden propiciar las adicciones y otros desórdenes).

Se ha llegado a humillar a los adictos utilizando información confidencial que ellos mismos proporcionan en los “apadrinamientos”. A continuación, se señala un discurso dado por un líder en una de las reuniones grupales. El discurso se dirige a una mujer que sufrió violencia sexual cuando tenía 10 años.

¿Y cómo sabes si no tuviste la culpa, por ser desobediente, tal vez la maldad la traes tú y no tu padre, tal vez lo hizo porque solo así se te bajaban los humos? ¿Para qué la sigues haciendo de emoción?, acepta tu culpa. Cuando te pasó te hubieras relajado y hubieras sentido menos feo. Mientras te sigas sintiendo víctima no lo vas a superar (Discurso de un líder en la reunión grupal. Trabajo de campo, diciembre de 2018).

La estigmatización puede ser por faltas morales o incluso se llega a hacer alusión a las características físicas de los adictos. Según la propia agrupación, los discursos deben ir en primera persona sin aludir a otros, pero en ocasiones se señala directamente a otros individuos. “Tú nunca vas a cambiar, acéptalo, eres una alimaña, por eso estás aquí, ni tu esposa ni tus hijos te quieren, eso es porque no sirves para nada, das vergüenza, además de feo estás loco” (Discurso de un líder en la reunión grupal. Trabajo de campo, enero de 2019).

A ver tú, si tu maldita gorda, te quejas de que tu marido te haya cambiado por otra. Para que lo sepas, te cambió porque no sabes hacer nada, no limpias tu casa, no te arreglas, eres una gorda y además de eso, estás fea y loca. Si de verdad quieres cambiar, cuando menos aprende a escuchar, a ser humilde, acepta que tú eres el problema, déjate guiar compañera (Discurso de un líder en la reunión grupal. Trabajo de campo, febrero de 2019).

Se les dice que son personas defectuosas, enfermas del alma, inadaptados sociales, anormales. Les

recalcan que la única oportunidad que tienen para salir de las adicciones es el grupo, a quien deberían ver como su única tabla de salvación. Se exige obediencia y lealtad al grupo y a sus principios “de lo contrario su vida será un fracaso pues les espera la cárcel, el manicomio o la muerte” (Entrevista al Sr. Francisco, febrero de 2019).

El estigma no siempre es explícito, ya que en ocasiones se manifiesta por medio de gestos y actitudes, dependen de las jerarquías existentes en el lugar. Estas tienen que ver con el estatus económico, la antigüedad o experiencia, el grado académico y hasta por el aspecto físico.

Manipulación de los grupos por parte de los líderes

Es posible observar también que están presentes las relaciones de poder, ya que los líderes ejercen presión para que los enfermos no abandonen el grupo. Utilizan los propios temores de los adictos, afirmando que, si dejan de asistir a sus juntas les espera la locura, la cárcel o la muerte. Goffman (2006), lo describe como alineación grupal. Los voceros del grupo que por lo regular son compañeros de infortunio, sostienen que el verdadero grupo al que se pertenece, naturalmente es este.

Una de las labores importantes del líder es la de convencer a los de nuevo ingreso para que sean parte del grupo, lo hacen por medio de un discurso de bienvenida que ya es tradicional en los grupos de AA. Les prometen que recibirán la ayuda que necesitan, también les mencionan que han llegado al lugar indicado. Muchas veces el orador se pone de ejemplo viviente de los milagros que “el programa”⁴ ha hecho por ellos.

Es posible advertir que se manipula o presiona a los enfermos para que admitan defectos o problemas que no tienen. Por ejemplo, hacen que algún individuo admita que es drogadicto, aunque haya

⁴ Nombre que le dan los miembros del grupo a las terapias recibidas en las reuniones.

sido una sola vez la que consumió alguna droga. Otro ejemplo es el caso de una mujer que asiste porque tiene problemas de depresión, pero la tratan de alcohólica porque ha llegado a beber alcohol unas cuantas veces en su vida. O cuando algunas de las mujeres del grupo llevan una vida amorosa decorosa, ven con desconfianza a las que no tienen la misma actitud. Les dicen que no están siendo sinceras, que fingen para aparentar una decencia que no tienen, “por algo estás aquí, no por santa, no te hagas la decente”. (Comunicación personal con la Sra. Carmen, 10 de octubre de 2019).

De acuerdo a las reglas de AA, todos los grupos deben estar subordinados a las coordinaciones regionales, pero, se pudo apreciar que los líderes tienen amplia libertad para dirigir y administrar el grupo e incluso convertirlo en un negocio personal. Cabe señalar que, entre mayor número de adictos, mayor prestigio para el grupo y también mayores aportaciones económicas. Entre los mismos líderes hay señalamientos por aprovecharse de la situación de los adictos para enriquecerse. Tal es el caso del líder de un grupo que estuvo de visita en el lugar. Se menciona que él tiene a su cargo una “clínica de rehabilitación” también llamado anexo (ahí los adictos pasan meses e incluso años en recuperación). El líder, a quien llaman El Negro, es un hombre de alrededor de 65 años. Este hombre luce una gruesa cadena de oro en el cuello y pulsera del mismo estilo. Al momento de compartir sus vivencias, el Negro no deja de presumir sus logros económicos, minimiza a los presentes, en especial a los líderes. Los acusa de ser mediocres y perdedores por no tener un grupo como el suyo. Cuando terminó su intervención se retiró de la reunión y entonces el líder de este lugar y otros asistentes, comentaron que el Negro cobra bien porque tiene pacientes de dinero y pone cuotas altas por la estancia en su clínica.

Opinión de los asistentes acerca del grupo

Las opiniones en relación al grupo son variadas, la mayoría de los asistentes opina que, aunque tiene sus fallas, les ha sido de ayuda. En esa misma tendencia, otras opiniones manifiestan que gracias

al grupo han ido superando su enfermedad. A continuación, algunos ejemplos:

Naty es la madre de una joven adicta de 20 años, ambas acuden a las reuniones. Aquí diagnosticaron a Naty como neurótica-depresiva, ella es más constante en las reuniones que su hija, apoya en todo lo que puede al grupo:

Mi hija estuvo antes en otro grupo, pero no se sintió a gusto, y yo tampoco veía mejora. Estoy muy agradecida con este grupo porque siento que aquí si ayudaron a mi hija, si hay avances, siento confianza en las personas que dirigen el grupo y en las terapias que aquí se dan. Mi hija me dice que se siente comprendida, escuchada y yo la veo mejor (Entrevista a la Sra. Naty, 17 de febrero de 2019).

Una perspectiva semejante nos la comenta el señor Gerardo, de cincuenta y cinco años:

Desde que empecé a acudir a las terapias, me ha cambiado el carácter, no porque yo lo diga. Mi pareja es quien se da cuenta y dice que he cambiado. Agradezco a los compañeros del grupo por recibirme, por tratarme bien. Las terapias me han ayudado así que no pienso dejar de venir (Entrevista, 20 de abril de 2019).

Obdulia es una mujer de 50 años y nos comenta lo siguiente:

Ya había acudido a otros grupos, no me quedé porque no me gustó la forma en que me trataban ni como llevaban a cabo las terapias grupales. En este grupo me quedé porque me hicieron sentir más cómoda a la hora de hablar de mis problemas de alcoholismo y de codependencia emocional (Entrevista, 15 de mayo de 2019).

Isidro, un ex alcohólico de 60 años, menciona que lleva 25 años de sobriedad, se refiere a estos lugares como lo mejor que le ha ocurrido pues logró superar el alcoholismo. Isidro deja en claro que los grupos de AA sí funcionan, pero que no en todos los casos. Él ha visto recuperarse a muchos alcohólicos y drogadictos. “La gente piensa que Alcohólicos Anónimos es para todos y no, hay personas a quien en lugar de ayudarlos los daña, por eso yo digo que estas terapias no son para cualquiera” (Entrevista, 23 de septiembre de 2019).

Las interacciones sociales que se generan en los espacios de rehabilitación suelen estar caracterizadas por un interés de transformación personal a partir de una posición positiva para el cambio, puesto que la mayoría de los asistentes están buscando apoyo para atender sus problemas de adicción. En ese sentido, la visión de transformación en estos grupos se plantea desde el vínculo grupal, lo cual permite una mayor afinidad al programa AA. Esta intencionalidad no solo es la del propio grupo, sino la de los asistentes quienes buscan tener una actitud asertiva y de apoyo común, por lo cual, la solidaridad se vuelve fundamental; también es una forma de fortalecer o construir el apoyo que ya se ha gestado desde los propios familiares, o en otros casos, es generar el soporte del cual pueden carecer algunos de los asistentes. Estos aspectos pueden ser más fuertes que las propias condiciones de estigmatización social o del generado por los líderes de los grupos AA para afianzar una posición de poder.

En las relaciones que se dan en estas agrupaciones de AA, bajo condiciones paradójicas de solidaridad y estigmatización, es posible encontrar entre los adictos personas que sienten una mejoría y creen que en este lugar hay posibilidades de una recuperación. Se deduce de este estudio que, a pesar de tener sus puntos negativos, estas agrupaciones han sido convenientes para quienes tienen problemas de adicción y también para quienes padecen algún trastorno emocional. Sobre todo, si se toma en cuenta que los sistemas de salud actuales no tienen la capacidad para atender la demanda de este tipo de enfermedades. Las agrupaciones de AA están por todas partes y representan una posibilidad, sobre todo para los grupos sociales más estigmatizados como lo son los adictos de bajos recursos. Pero, hay que señalar que se requiere una mayor vigilancia y control de estas agrupaciones para evitar abusos y manejos inadecuados por parte de los líderes.

La estigmatización y la solidaridad como referentes del imaginario social

En la obra clásica de Marcel Mauss, *Ensayo sobre el don*, el autor demuestra la importancia de los sistemas de reciprocidad en ciertas culturas, donde existe una normativa social y moral que genera la obligatoriedad del dar u ofrecer algo a sus congéneres, quienes a su vez se ven obligados a recibir y retribuir el beneficio obtenido por la otra u otras personas. Esta lógica del don es un proceso común en diferentes sociedades, aunque la forma en que se define su normatividad y rigurosidad es diversa. Precisamente lo que marca su posibilidad de continuidad es el carácter simbólico que designa alianzas, formas de inclusión social o referentes de apoyo ante diferentes circunstancias o crisis sociales.

Los imaginarios se constituyen de diferentes valoraciones y significaciones que se gestan desde los propios sistemas simbólicos, las acciones sociales y las resignificaciones que se puedan generar de la realidad emergente. En ese sentido, las formas en que se hace visible y se ejerce la solidaridad en ciertos grupos es un referente de los imaginarios socioculturales que motivan la acción social.

En el caso analizado, la solidaridad se convierte en un acto fundamental de la propia práctica del grupo: el compañerismo y la ayuda mutua son las bases para resolver los problemas de adicción. Esto es parte de los principios plasmados en los doce pasos y las doce tradiciones de AA. Además de apoyarse en los textos base del grupo, constantemente en el discurso de los líderes y de los propios asistentes se reproduce el valor de la reciprocidad y el compañerismo para una sanación en conjunto. En gran medida, se asume que el grupo es el que genera la fortaleza para alejarse del camino de las adicciones.

También se hace presente un imaginario moral de origen religioso. Si bien esta no es la finalidad de estos grupos, no obstante, se apoyan de sus propios referentes culturales que se vinculan a las religiones de origen judeocristiano. De hecho, en el plan de recuperación que se maneja en los grupos AA se considera fundamental el reconocer un poder

espiritual superior, del cual emanará la fuerza de voluntad que necesitan sus asistentes.

Las agrupaciones de apoyo como los AA representan una alternativa factible para varias personas que buscan atender diversos problemas de adicción o emocionales, ya que se caracterizan por el anonimato, además, son económicamente accesibles, las cuotas aportadas son de acuerdo a las posibilidades de sus asistentes. La mayoría de los miembros del grupo estudiado, consideran que el grupo AA les ha ayudado en sus problemas de adicción o emocionales; un aspecto que consideran relevante es la posibilidad de socializar sus problemas sin ser juzgados. El estar entre iguales y ser parte del grupo, les permitió sentirse mejor emocionalmente y lo más importante, se sienten esperanzados y con fortaleza para superar sus problemas. Retomando una de las ideas de Durkheim (1985), la solidaridad deriva de las semejanzas entre individuos.

Ahora bien, si el fundamento de los grupos de ayuda está en el compañerismo y la solidaridad ¿cómo se gesta la estigmatización en estos espacios? En la investigación pudimos identificar dos aspectos de relevancia vinculados a una visión social generalizante y, por otro lado, a la propia forma de utilizar el estigma como control interno en el grupo. El imaginario social ha constituido el sentido de “normalidad” que responde a la lógica de la instituyente planteada por Castoriadis. En ese sentido, hay algunas características que responden al deber ser; en el caso de la salud, hay una correlación entre la valoración de los actos regulados y normados, propios de una conducta “aceptable” que, a su vez está vinculada a una salud mental. En ese sentido, ciertos actos como el consumo excesivo de algunas sustancias psicoactivas, así como la falta del control sobre las emociones, van configurando lo que no corresponde a la visión de la normalidad, de ahí que se genere un estigma sobre las personas que se encuentran en esta condición. A su vez, este esquema puede reproducirse dentro de los propios grupos de apoyo, en los momentos en que se manifiestan las diferencias personales o en la forma de generar un control por parte del grupo.

Las valoraciones del imaginario social que se dirigen hacia ciertos aspectos específicos para marcar niveles de inclusión y exclusión van moldeando y generando tensiones en los procesos de convivencia y rehabilitación. En las relaciones que se dan en las agrupaciones de AA, el aspecto paradójico sobre la solidaridad y estigmatización, genera distinciones y jerarquías. En ese sentido, los imaginarios sobre la adicción, lo que no es normal, se hace presente como una forma de presión por parte de los propios líderes del grupo, fortaleciendo el nivel del estigma para facilitar el control, al tiempo que, entre los asistentes, se asume dicha estigmatización como un punto de encuentro y reconocimiento con el otro, delineando relaciones de apoyo.

Como lo plantea Castoriadis, los imaginarios constituyen un mundo que se afianza en la psique de los individuos, creando así, una representación del mundo, incluido el lugar que se ocupa en ese mundo. Este aspecto es significativo, puesto que enmarca una delimitación del propio sujeto que, en el caso de los adictos o personas que tienen algún problema emocional y que han llegado a los centros AA, se afianzan en una valoración de marginalidad respecto al resto de la sociedad.

El imaginario social instituido sobre “el adicto o adicta”, en ese contexto, genera una perspectiva de relaciones “entre iguales”, por lo cual no se marca una condición de diferencialidad, sino un referente de identidad que se traslada a los sistemas de apoyo y solidaridad.

Como lo hemos mostrado, los imaginarios que posibilitan la estigmatización de los asistentes a estos centros de rehabilitación se gestan tanto en el contexto social como en las escalas del micropoder. En ese nivel, el discurso de los líderes además del control busca justificar la necesidad y permanencia del espacio AA en la vida de las personas que requieren algún tipo de apoyo emocional o de rehabilitación. En ese sentido, la solidaridad y la estigmatización son formas contrastadas de un mismo proceso, es decir, la solidaridad es el camino para la rehabilitación, es el modelo ideal de la propia asociación, sin embargo, el imaginario constituido

como realidad social, alienta la continuidad de la estigmatización como referente de valoración interna de los asistentes.

Conclusiones

Los imaginarios se constituyen de referentes simbólicos que se arraigan en formas de valoración y acciones sociales. En el caso de las personas catalogadas como “adictas” a diferentes sustancias psicoactivas, o que tienen algún problema de control emocional, suelen ser estigmatizadas por no coincidir con el ideal de “normalidad”, así como por los actos y efectos sociales y familiares derivados de ello.

Las agrupaciones de apoyo como los grupos AA son una alternativa significativa para personas que buscan atender problemas de adicción o emocionales, puesto que son accesibles en términos económicos y se caracterizan por el anonimato. La información recabada mediante el trabajo etnográfico nos permitió identificar que la mayoría de los miembros del grupo estudiado opinan que integrarse a estos grupos de apoyo ha sido de ayuda. Consideran que en estos espacios tienen la posibilidad de socializar sus problemas sin ser juzgados, sienten una relación de camaradería y se consideran parte de un grupo que les da fortaleza y esperanza para resolver sus problemas.

De acuerdo con los testimonios en tribuna y a la información obtenida de las personas entrevistadas, tanto la solidaridad y reciprocidad existentes en el grupo, son factores que les están ayudando a su recuperación (aunque existen excepciones). Por otro lado, los líderes y los mismos asistentes al grupo cuentan relatos diversos de personas que por no acudir regularmente a sus terapias, tienen poco avance en su recuperación; otros que definitivamente dejaron de acudir recayeron en su adicción de una forma más agravada.

La solidaridad incide de forma significativa en la recuperación de las personas. Esta red integra técnicamente a todos los miembros, puesto que,

desde los padrinos y las formas de apoyo entre asistentes, se constituyen como una norma de estas asociaciones, lo cual se llega a trasladar a las relaciones de amistad más allá del propio grupo; sin embargo, esta vinculación institucional también genera ciertas obligaciones. El fin de los centros AA es la rehabilitación y reintegración de las personas, no obstante se activan prácticas y mecanismos de violencia que inciden en la dependencia a la organización.

Toda relación solidaria, por sí misma, tiene un grado de imposición, pero esta es naturalizada a partir de las bases ideológicas de cada sociedad o grupo sectorial. Hay aspectos que se vuelven fundamentales en los sistemas de reciprocidad, estos se pueden apoyar, consciente o inconscientemente, de principios normativos, pero están más vinculados a sentidos sociales de empatía e igualdad social. Estos elementos generan una interacción de aspectos emocionales e ideológicos.

Si bien, el primer acercamiento de los asistentes a las agrupaciones AA, inicia con procesos de apoyo y acompañamiento por parte de los demás miembros, en ciertas circunstancias se empieza a reproducir la estigmatización, sobre todo por parte de quienes tienen una posición jerárquica en la organización. Los imaginarios que justifican la estigmatización se hacen presentes en los propios discursos de los líderes, sin que haya un replanteamiento o crítica sobre la forma en que se constituye la exclusión social de las personas que no cumplen con el ideal de normalidad.

Referencias

- Arias Rivera, S. X., Giraldo Rivera, J.A. & Ospina Botero, C. (2017). *Mi vida y mi familia solo hoy*. Colombia: Universidad Católica de Pereira. <https://repositorio.ucp.edu.co/bitstream/10785/4621/1/DDPAESPA6.pdf>
- Becoña, E. (2016). La adicción “no” es una enfermedad cerebral, *Papeles del Psicólogo*, 37(2), 118-125.

- Carrera, J. (2022). Imaginarios sociales y antropología: convergencias teórico-epistemológicas para una perspectiva profunda de la realidad social. *Imagonautas*. 2(16), 36-52
- Castoriadis, C. (2007). La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*, 35, 1-9.
- Comisión Nacional contra las Adicciones (2019). Informe sobre la situación del consumo de drogas en México y su atención integral. México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/477564/Informe_sobre_la_situacion_de_las_drogas_en_Mexico_.pdf. 17/12/2021.
- Comisión Nacional contra las Adicciones. (2021). Informe sobre la situación de la salud mental y el consumo de sustancias psicoactivas en México. México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/648021/INFORME_PAIS_2021.pdf
- Dawkins, R. (2014). *El gen egoísta: Las bases biológicas de nuestra conducta*. Barcelona: Salvat.
- Durkheim, E. (1912). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón.
- Durkheim, E. (1985). *La división del trabajo social*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Durkheim, E. (2006). *El suicidio*. México: Éxodo.
- Durand, G. (2006). *Las estructuras antropológicas del imaginario*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (2021). *Informe de resultados*. México: Instituto Nacional de Salud Pública. <https://encuestas.insp.mx/repositorio/encuestas/ENCODAT2016/informes.php>
- Figuerola, D. (2018). Identidad y alteridad en el diálogo intercultural. Un acercamiento desde la intersubjetividad cultural. México: *Revista de Antropología Experimental*, (18) 195-207.
- Fromm, E. (2010). *El arte de amar*. 1ª reimpresión, México: Paidós.
- Giraldo, Y. & Ruiz, A. (2019). La solidaridad en la vida de los jóvenes de las comunas de Medellín. *Folios*, No. 49, 61-69.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. 10ª reimpresión. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Madero, I. & Castillo, J. C. (2012). Sobre el estudio empírico de la solidaridad: aproximaciones conceptuales y metodológicas. *Polis*, vol. 11, n. 31. Chile: Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile.
- Malinowski, B. (1995). *Los argonautas del Pacífico occidental. Comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea melanésica*. Barcelona, España: Ed. Planeta-Agostini.
- Marshall, L. (1967). *Kung Bushman Bands*. VV.AA., *Comparative Political Systems*, Austin. EUA: University of Texas Press, pp. 15-43.
- Mauss, M. ([1924]1979). *Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas*. 1ª reimpresión. Madrid, España: Tecnos.
- Piddocke, S. (1981). El sistema 'potlach' de los kwakiutl del sur: una nueva perspectiva. VV.AA., *Antropología económica. Estudios etnográficos*, Barcelona, España: Anagrama, pp. 101-122.
- Reygadas, L. (2008). Distinción y reciprocidad. Notas para una antropología de la equidad. *Nueva Antropología*, vol. XXI, núm. 69. pp. 9-31. México: Asociación Nueva Antropología A.C.
- Salas, F. (2000). ¿Solidaridad natural o solidaridad impuesta? XIV Concurso de ensayos del CLAD Administración pública y ciudadanía. Caracas, Venezuela.

Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos A.C. (2021). Dossier de Prensa. Comunicación social OSG. México. <https://aamexico.org.mx/medios/DOSSIER%20AA%202021.pdf>

Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos A.C. (2022). Directorio de grupos registrados. México. https://www.aamexico.org/directorio_grupos_estado.php?pagina=34. 11 de enero de 2022.

Sojo, F. (2004). Vulnerabilidad social y políticas públicas. CEPAL. No. 14. México. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/4936>

Taylor, C. (2006). *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós.

Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito. (2021). Informe Mundial sobre las Drogas. https://www.unodc.org/mexicoandcentralamerica/es/webstories/2020/2021_06_24_informe-mundial-sobre-las-drogas-2021-de-unodc_-los-efectos-de-la-pandemia-aumentan-los-riesgos-de-las-drogas--mientras-la-juventud-subestima-los-peligros-del-cannabis.html

Vázquez, A. & Stolkner, A. (2009). Procesos de estigma y exclusión en salud. Articulaciones entre estigmatización, derechos ciudadanos, uso de drogas y drogadependencia. *Anuario de investigaciones*, vol. XVI, 2009, pp. 295-303, Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Cita recomendada

Figuerroa Serrano, D. y Sánchez García, F. (2023). Solidaridad y estigmatización. Dos formas del imaginario en los espacios de rehabilitación en grupos AA del Valle de Toluca, México. En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 224 - 240.

Recepción / Received: 3 de febrero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



LOS IMAGINARIOS DE LA “NUEVA POLÍTICA” EN ARGENTINA. UN ESTUDIO DE LA RED SIMBÓLICA DE PRO-CAMBIEMOS (2015-2017)

The imaginaries of “new politics” in Argentina. A study of the symbolic network of PRO-Cambios (2015-2017)

Germán Rosso^a

^a Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. IIGG-UBA/CONICET. Buenos Aires, Argentina. ger.rosso@hotmail.com

Resumen

Desde su fundación, la Alianza Propuesta Republicana (PRO) –posteriormente integrada a la coalición Cambiemos– se presentó en el espacio político argentino no sólo como un nuevo partido, sino también como un “partido de lo nuevo”, llamado a renovar las formas de hacer política. El presente trabajo se propone estudiar algunos de los puntos nucleares de la red de significaciones imaginarias movilizadas por esta fuerza política durante sus primeros dos años de gobierno (2015-2017). A partir de un estudio cualitativo centrado en distintos documentos partidarios, declaraciones y piezas de campaña, se indagan los esquemas de percepción y apreciación invertidos por referentes PRO-Cambiemos en el debate público. Se identifica como operador principal de este imaginario el establecimiento de un “quiebre temporal” entre “pasado” y “futuro”. Esta división, a su vez, es secundada por toda una serie de contrastes vinculados a la distinción entre “hacer” y “decir”, así como también a la oposición entre lo “cercano” y lo “distante”. Mientras que la primera dicotomía organiza una cosmovisión moral que distingue entre una “visión aspiracional” y una “visión reivindicativa” e impulsa una concepción agregativa del orden colectivo basada en la noción de “equipo”, la segunda se apunala en una moralización de las disputas políticas y en una estética de la proximidad y la moderación. Se concluye planteando que la efectividad de la propuesta representativa de Cambiemos, durante el período estudiado, radicó en su capacidad de transfigurar oposiciones políticas en términos morales y estéticos, lo cual sugiere una reconfiguración de largo aliento en las modalidades de construcción de las adhesiones y posiciones políticas.

Palabras clave: Cambiemos – derechas políticas – Argentina – imaginarios – representación simbólica.

Abstract

Since its foundation, the Alianza Propuesta Republicana (PRO) –later integrated into the Cambiemos coalition– presented itself in the Argentine political space not only as a new party, but also as a “party of the new”, called to renew the ways of doing politics. In this work we study some of the nuclear points of the network of imaginary meanings mobilized by this political force during its first two years of government (2015-2017). Based on a qualitative study focused on different party documents, declarations and campaign pieces, we analyze the schemas of perception and appreciation invested by PRO-Cambiemos referents in the public debate. The setting of a “temporary breakdown” between “past” and “future” is identified as the main operator of this imaginary. This division is supported by a whole series of contrasts linked to the distinction between “do” and “say”, as well as the opposition between “nearness” and “distance”. While the first dichotomy organizes a moral worldview that distinguishes between an “aspirational vision” and a “claiming vision” and promotes an aggregative conception of the collective order based on the notion of “team”, the second is underpinned by a moralization of the political discussions and an aesthetic of proximity and moderation. It concludes by stating that the effectiveness of the representative proposal of Cambiemos during the period studied lay in its ability to transfigure political oppositions in moral and aesthetic terms, which suggests a long-term reconfiguration in the modalities of construction of political adhesions and positions.

Keywords: Cambiemos – right-wing politics – Argentina – imaginaries – symbolic representation.

1. Presentación y estado del arte¹

Desde su fundación, la Alianza Propuesta Republicana (PRO)² se presentó en el espacio político argentino no sólo como un nuevo partido, sino también como un “partido de lo nuevo”, que

¹ Este trabajo se realizó con el financiamiento de una beca doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Una versión preliminar del mismo fue discutida en 2022 en las XI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Asimismo, agradezco la tarea de los revisores anónimos de la actual versión, cuyos comentarios y observaciones permitieron mejorar su presentación.

² Inicialmente denominado Compromiso para el Cambio, a partir de 2008 pasa a llamarse PRO. Para una reconstrucción de sus orígenes, cf. Vommaro, Morresi y Belloti (2015). En las elecciones de 2015, esta fuerza pasó a integrar la coalición Cambiemos, junto a la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica. Con la incorporación de Miguel Ángel Pichetto en 2019, esta coalición toma el nombre de Juntos por el Cambio. En adelante, se utiliza la expresión “PRO-Cambiemos” para identificar a esta fuerza política bajo sus distintas denominaciones. De esta manera se apunta a destacar, por una parte, la centralidad PRO al interior de las distintas formaciones políticas de las que ha participado y, por otra, siguiendo a Vommaro (2016), la importancia de su repertorio de prácticas partidarias, valores morales y visiones del mundo en las formas de presentación pública de la coalición en su conjunto.

no adscribe sistemáticamente a una doctrina o ideología. En lugar de ello, PRO pretende ofrecer una imagen de partido “moderno”, alejado de las “viejas” disputas entre izquierda y derecha” (PRO, 2011). Aunque integró a políticos de larga trayectoria en otras fuerzas, la posibilidad de presentarse como una alternativa novedosa resultó en buena medida habilitada por la figura de Mauricio Macri como un outsider proveniente del mundo empresarial y de una buena administración como presidente del Club Atlético Boca Juniors. Es entonces a partir de la imagen de su líder que el partido pudo posicionarse, al mismo tiempo, como garante de la eficiencia y el buen funcionamiento de lo estatal y como impulsor de una moralización de la política en un contexto de gran cuestionamiento a sus instituciones tradicionales (Vommaro y Morresi, 2016).

Nacido, al igual que el kirchnerismo, al calor del estallido social del 2001 –pero a partir de un diagnóstico diferente–, este partido constituye un caso novedoso dentro de la tradición de las derechas argentinas: se trata de un grupo de derecha que apuesta a la competencia electoral, de perfil pragmático antes que doctrinario –aunque

integra concepciones del liberalismo-conservador y del paradigma neoliberal– y que pregona “un cambio en las formas de hacer política” (Vommaro y Morresi, 2016: 39). De aquí se desprende, como una de sus características más distintiva, su perfil pos-ideológico de raigambre tecnocrática, centrado en las ideas de “gestión”, “diálogo”, “solidaridad”, “transparencia” y “eficiencia”, dedicado a “resolver los problemas de la gente” (Morresi, 2016; Gallo, 2008). Sin embargo, son aspectos pertinentes a la orientación de su política económica, su visión sobre la sociedad y su proyecto cultural durante su período a cargo de la gestión nacional los que permiten establecer una línea de continuidad con otras experiencias protagonizadas por las derechas en la historia del país, en particular respecto de la última dictadura cívico-militar de 1976 y del gobierno peronista de Carlos Menem en la década de 1990. Entre los años 2015 y 2019, Macri impulsó un programa de reformas pro-mercado que apuntó a “normalizar” la economía a través de la disminución del gasto público, la desregulación de los movimientos de capitales, la adopción de un enfoque ortodoxo respecto de la inflación y la reducción de los impuestos a las exportaciones del sector agrario y minero, entre otros aspectos. Esta orientación se plasmó en la proyección de una agenda de reformas impositivas, laborales y previsionales, cuyas propuestas obtuvieron distintos grados de cumplimiento (Vommaro, 2019). A su vez, esta fuerza sostuvo una concepción de “país ordenado” basada en la estigmatización de los sindicatos, los trabajadores estatales, las organizaciones sociales y los liderazgos “populistas”, el recrudecimiento de la represión sobre la protesta social, la exacerbación de una visión punitivista y autoritaria en materia de seguridad, la adopción de una postura entre ambigua y banalizada frente a la última dictadura militar y de descrédito hacia los organismos de derechos humanos, y un alineamiento internacional con las posiciones de Estados Unidos (Casullo, 2016; Adamovsky, 2017; Canelo, 2019; Tzeiman, 2017).

Distintos estudios han abordado el caso de PRO-Cambios atendiendo a sus aspectos organizacionales, composición interna y alianzas electorales (Matti-

na, 2012; Mauro, 2015; Vommaro y Morresi, 2016), su posición al interior del espacio político argentino (Casullo, 2012; Retamozo y Schuttenberg, 2016; Caruncho, 2020), su enraizamiento social (Vommaro, 2016; 2017), la trayectoria de los integrantes de sus gabinetes (Canelo y Castellani, 2016; Astarita y De Piero, 2017), sus particularidades al interior de las tradiciones de derecha (Gallo, 2008; Morresi, 2016; Souroujon, 2020), la orientación ideológica de su gobierno nacional (Adamovsky, 2017; Canelo, 2019; Tzeiman, 2017; Catanzaro, 2021) y sus modalidades enunciativas y mecanismos discursivos predominantes (Contursi y Tufró, 2012; Slimovich, 2012; 2017; Sznaider, 2015; Vasilachis de Gialdino, 2016; Montero, 2018; Annunziata, 2018), entre otras dimensiones. Inscripto en el marco de una investigación más amplia,³ este trabajo apunta a comprender el fenómeno en cuestión desde un enfoque alternativo, aunque recuperando –de otro modo– los aportes de las perspectivas anteriormente mencionadas. Se propone indagar las categorías de percepción y apreciación movilizadas por PRO-Cambios en las intervenciones públicas de sus referentes, sus documentos partidarios y sus piezas de campaña, para de este modo comprender la concepción de la política que esta fuerza impulsó durante la disputa electoral de 2015 y sus primeros dos años a cargo del gobierno nacional. Este recorte responde a que, con la crisis financiera que atraviesa el país a partir de 2018, su red de significaciones se altera y adquiere características sustancialmente distintas, cuestión que será abordada en las conclusiones del trabajo.

De manera que, atendiendo a la configuración imaginaria y simbólica de esta fuerza, se busca explorar las transformaciones que promueve en las maneras de percibir y concebir las divisiones del mundo social, así como también comprender de qué modo logró presentarse como una “nueva forma de hacer política” ante su electorado. Una línea similar, aunque en vista de otros objetivos, puede encontrarse

³ El presente artículo se enmarca en el proyecto “Transformaciones en el imaginario neoliberal: reconfiguraciones de lo decible, lo visible y lo afectivo en la disputa política argentina (2015-2023)” (R22-25), Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones 2020-2022, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

en indagaciones como la de Vommaro (2016), que estudia los universos sociales de pertenencia a los que refiere el repertorio de visiones del mundo, formas de presentación y valores predominante en PRO, o la de Dagatti y Onofrio (2019), que explora los imaginarios políticos producidos por el gobierno de Cambiemos, identificando distintas modalidades visuales preeminentes en sus estéticas y puestas en escena. En particular, el presente trabajo se posiciona dentro del campo de lo que Pitkin (1985) identifica como “representación simbólica”, pero estableciendo una distancia respecto del sentido peyorativo que la autora le adjudica al término para indagar, como propone Diehl (2016), el modo en que lo político se encuentra atravesado por una dimensión de imágenes, símbolos, sentimientos y gestos que, además de sustituir, hacen presente expresivamente lo representado. Sin embargo, aquí no se busca componer una colección o galería de imágenes y recursos simbólicos, como si se tratara de ilustrar los formatos disponibles en la esfera política o las prácticas visuales que definen a una coyuntura. Antes bien, interesa captar el modo en que tales configuraciones encarnan alteraciones y permanencias en la sensibilidad de una época.

2. Marco teórico-metodológico

La perspectiva asumida en el presente trabajo se basa, en línea con indagaciones anteriores (Rosso, 2017; 2019; 2020), en una articulación entre la perspectiva sobre los imaginarios de Castoriadis y los estudios sociológicos de Bourdieu. Aunque disímiles en cuanto a sus campos disciplinares y a sus objetivos, estos enfoques contribuyen en la comprensión de la dimensión simbólica-significante de los fenómenos políticos.

En cuanto teoría social, la perspectiva de Castoriadis (2013; 1998a) parte de la premisa según la cual la realidad se organiza a partir del imaginario social en tanto compleja urdimbre de instituciones y sentidos compartidos que “mantienen unida a la sociedad, la hacen ser sociedad y cada vez como esta sociedad particular” (1998b: 12). En esta dimensión se despliega, entonces, un conjunto de significaciones

imaginarias sociales que definen la singular textura del colectivo en cuestión. Del mismo modo, es la especificidad de las significaciones dominantes y en disputa al interior de un período la que permite delimitar la emergencia y consolidación de distintas épocas históricas (Castoriadis, 2008), en la medida en que es este núcleo imaginario el que define la “manera singular de vivir, de ver y de hacer su propia existencia” (Castoriadis, 2013: 234). Lejos de restringirse a un conjunto de conceptos o ideas inmanente a la conciencia, las significaciones imaginarias se encuentran conformadas por tres “dermis” o “vectores” inseparables: representaciones, afectos e intencionalidades (Castoriadis, 2004; 2001). Las representaciones refieren al particular modo de figurar y organizar el mundo –es decir, de dotarlo de forma para sí y de poner en relación los elementos distinguidos de este modo– que definen el universo de sentido instituido por un colectivo; los afectos suponen una valoración o valuación de tales representaciones, como una modalización en términos positivos y negativos, de tal manera que se instaura un “humor o *Stimmung* específico –un afecto o una nebulosa de afectos que impregnan la totalidad de la vida social” (Castoriadis, 1998a: 320); por último, las intencionalidades operan como una suerte de impulso o empuje que orienta de manera global lo que se pondera al interior de una sociedad, una finalidad –no necesariamente explicitada– que delinea y jerarquiza lo que está permitido hacer y lo que no. En suma, las significaciones son consideradas como condiciones de posibilidad que orientan, organizan y cohesionan las prácticas, las representaciones y los afectos de los individuos que integran un colectivo.

Desde el campo de la sociología, la perspectiva de Bourdieu (2000a) acerca de las clasificaciones sociales y el orden simbólico aporta un conjunto de categorías que permite abordar la conformación de los imaginarios, así como también identificar las directrices de sus reconfiguraciones. Puede plantearse que, desde este enfoque, las relaciones de remisión entre significaciones son pensadas como una red de esquemas clasificatorios que se interioriza en la subjetividad bajo la forma de un conjunto de

disposiciones corporales y duraderas, que opera como el principio generador y organizador de las prácticas y representaciones de los agentes sociales (Bourdieu, 2015; 1998). Tales sistemas de clasificación no constituyen meros instrumentos de conocimiento, sino que también intervienen en la definición de la realidad social en la medida en que contribuyen a *hacer y deshacer*, o mejor, a *instituir y destituir* sus divisiones y, de este modo, a reconocer o desconocer la existencia de los grupos y clases sociales (Bourdieu, 2001a). Es siguiendo esta dirección, que las disputas en torno a las nominaciones y formas de clasificación son comprendidas como una “dimensión olvidada de la lucha de clases”, en la que se pugna por la transformación de las categorías de percepción y apreciación del mundo social (Bourdieu, 1998: 494). Si bien estas pugnas –sean individuales o colectivas, sean espontáneas u organizadas– tienen lugar en diferentes esferas de la vida social, es particularmente en el campo político donde se dirime la “lucha simbólica o cognitiva” por la imposición de la visión dominante sobre el mundo social, lo que supone el establecimiento de los principios de visión y división –o sistemas de clasificación– de un grupo particular como los legítimos u oficiales para el conjunto de la sociedad (Bourdieu, 1999; Champagne, 2002). En la medida en que los instrumentos que permiten la producción de la representación política se encuentran desigualmente distribuidos, el campo político asume “la forma de un intercambio entre productores profesionales y simples profanos”, en el que los primeros se disputan “el monopolio del derecho a hablar y a actuar” en nombre de distintas porciones de los segundos (Bourdieu, 2001b: 88). De este modo, se produce un “efecto de cierre” (Bourdieu, 1998: 470) en virtud del cual las opciones políticas disponibles en determinada época son consideradas como la totalidad de las posiciones políticas posibles y formulables, como si se tratase de una suerte de asimilación de lo posible y lo pensable por parte de lo efectivamente existente.

Desde estos aportes, puede indagarse la red de significaciones que promueve una fuerza política, a través tanto de sus intervenciones en el debate público como de sus formas de presentación, sus estéticas visuales y sus recursos simbólicos.

Así, analizando un *corpus*⁴ de producciones de PRO-Cambiamos –compuesto por documentos partidarios, declaraciones públicas y piezas de campaña–, se apuntó a captar los múltiples actos de donación de sentido (categorizaciones, descripciones, juicios de valor, etc.) movilizados por esta fuerza en la coyuntura 2015-2017. A partir de los juicios o caracterizaciones enunciados por distintos referentes partidarios, se identifican los esquemas de percepción y apreciación invertidos en su elaboración. Según Bourdieu, estos esquemas operan primordialmente de manera “diacrítica”, conformando dicotomías entre categorías de percepción y estableciendo una jerarquización a través de una valoración positiva o negativa de las alternativas así constituidas (2000b: 85). Del mismo modo, Castoriadis (2004) plantea que toda “matriz de significancia” implica una actividad de “puesta en forma” –como figuración o (re)presentación del mundo– y de “puesta en relación” –como establecimiento de equivalencias y pertenencias entre tales producciones– que a la vez comporta una valuación afectiva en términos positivos o negativos. De esta manera, resulta posible captar los principios de (di)visión “cardinales” o “generadores” de una red simbólica, así como también toda la serie de “esquemas secundarios” con los que estos se articulan en diferentes situaciones particulares (Bourdieu y Boltanski, 2009; Bourdieu, 1998; 2001a).⁵ Tales esquemas estabilizan y solidifican las relaciones de remisión del plano de los imaginarios, al establecer separaciones y recortes en el flujo representativo –es decir, al disponer conjuntos, clases y propiedades distintas e unívocamente definidas (Castoriadis, 1998a; 2013). Si bien el presente análisis se estructura a partir de las categorías y clasificaciones empleadas por los referentes partidarios en la definición, descripción y caracterización de su propio grupo, de

⁴ Al respecto de su composición, puede consultarse el Anexo I.

⁵ Así, se puede establecer una distinción jerárquica y a su vez funcional: mientras que las oposiciones cardinales ofrecen una coherencia práctica –siempre parcial y limitada, e incluso por momentos imprecisa o irregular– y global a las múltiples relaciones de oposición y de equivalencia configuradas al interior de una red de significaciones, los esquemas secundarios permiten dotar de un sentido específico y adaptar a escenarios particulares una contraposición que, de otro modo, resultaría demasiado general.

sus contrincantes y de la coyuntura del país, también se brinda una especial atención al modo en que tales oposiciones encuentran su “retraducción práctica en gestos” (Bourdieu, 2015: 114), es decir, en toda una dimensión de configuraciones estéticas y morales por medio de las cuales las divisiones establecidas en una sociedad se expresan y se encarnan sensiblemente. Los imaginarios sociales, en consecuencia, son abordados como una serie de relaciones simbólicas de oposición (o exclusión) y de equivalencia (o analogía) que no sólo organizan los modos de representar la realidad y sus divisiones, sino que también disponen los afectos colectivos bajo la forma de regulaciones sentimentales y criterios morales.

3. Una división entre “futuro” y “pasado”

Buena parte de los documentos partidarios y las intervenciones públicas de referentes de PRO-Cambiamos se organizan a partir de un principio de (di)visión que deviene central en la medida en que dota de sentido y coherencia a las demás oposiciones articuladas al interior de esta red simbólica. Se trata, retomando las expresiones de “Nuestra idea”,⁶ del establecimiento de un “quiebre [que] es temporal”: “No es derecha/izquierda, estatal/privatizador, ideología/gestión, mentira/honestidad. Es pasado/futuro” (Michetti et al., 2012). La división y la distancia con el resto de las propuestas políticas es concebida en términos estrictamente temporales: “Elegimos hacer política en el siglo XXI. Todas las otras opciones políticas pertenecen al siglo XX. (...) Nuestras diferencias no son ideológicas, son cronológicas” (Michetti et al., 2012). Una distinción de este tipo supone la valoración de lo novedoso o moderno por encima de lo antiguo o tradicional, como resulta evidente cuando esta oposición es definida en términos de la “nueva” frente a la “vieja” forma de hacer política.

⁶ Este documento partidario conjunto, difundido en 2012, fue firmado por figuras relevantes de PRO, como Gabriela Michetti, Federico Pinedo y Alejandro Rozitchner, entre otras. Las mismas ideas son sintetizadas por Rozitchner (2016) en una exposición más reciente.

Es en este marco que los dirigentes de PRO –y en particular aquellos sin trayectoria política previa– trazan los contornos de su sociodicea política: ante la “crisis de representación” que atravesó el país en 2001, un conjunto de individuos destacados decide “meterse en política”, en lo que también es descrito como una suerte de “despertar cívico” (Devoto, 2014: 2; Rozitchner, 2013: 30).⁷ Así, el ingreso a la actividad partidaria suele ser planteado desde una retórica vocacional de la “entrega de sí”, una “narrativa del don” (Vommaro, 2016; Vommaro y Armesto, 2015), en la que se resalta el sacrificio de tiempo y de privilegios que la función pública implicaría para individuos exitosos en el mundo privado. Pero, además, el contexto crítico de 2001 habría evidenciado la caducidad de las categorías políticas preexistentes: “la realidad que se había intentado ocultar salía a la luz y las opciones políticas clásicas dejaron de dar respuestas. Derecha e izquierda, capitalismo y socialismo, peronismo y radicalismo, populismo y neoliberalismo se habían convertido en falsas opciones” (Devoto, 2014: 2). Ante este escenario, PRO surge como “una idea de revolución en las formas de hacer política” (Devoto, 2014: 3) que se propone superar tales clivajes. Es este posicionamiento el que ha llevado a caracterizar a PRO como un partido posideológico (Gallo, 2008; Morresi, 2016), de un perfil “técnico” o “pragmático” centrado en la gestión y la administración, antes que, en aspectos doctrinarios, lo cual permite amalgamar las heterogéneas procedencias partidarias de sus integrantes (Vommaro y Morresi, 2016).

Suplementariamente, la antinomia así planteada entre “futuro” y “pasado” se articula con la categoría

⁷ Mauricio Devoto fue escribano del grupo empresarial Sociedades Macri (SOCMA), fundado por el padre de Mauricio Macri. Su texto, “La vía PRO. Una aproximación a lo que somos”, suele ser considerado una síntesis importante de los puntos de vista del partido, en particular de su facción proveniente del sector empresarial (Vommaro y Morresi, 2016). Alejandro Rozitchner, filósofo de formación, adquiere cierta notoriedad pública durante la década de los 90, a partir de su participación como columnista y guionista en populares programas radiales y televisivos, así como también de sus libros sobre motivación y bienestar personal. A partir de los 2000 comienza a trabajar como asesor del Gobierno de la Ciudad. En el período 2015-2019 se desempeñó como asesor presidencial, colaborando principalmente en la redacción de los discursos de Macri.

de “juventud”, la cual no sólo opera como un principio de legitimación y de división del trabajo al interior de la organización partidaria de PRO (Grandinetti, 2016), sino también como una marca distintiva a partir de la cual esta fuerza busca posicionarse en el espacio político. La oposición entre “jóvenes” o “gente nueva” y “los mismos de siempre”, es empleada recurrentemente en discursos de Macri y otros referentes del espacio. Esto se articula con la presencia de la militancia juvenil en actos de PRO, lo cual apunta, como Núñez y Cozachcow (2016) destacan, a construir una imagen partidaria asociada a algunos de los valores convencionalmente atribuidos a la juventud, como la “innovación”, el “desenfado”, la “alegría” o lo “nuevo”.

A este elemento se suma toda una serie de estrategias de presentación, estéticas y recursos simbólicos destinados a producir una impresión de novedad y renovación en el electorado. Los actos partidarios ligados a la diversión, lo alegre y lo festivo, en donde los referentes brindan discursos breves y de tono motivacional (Núñez y Cozachcow, 2016; Vommaro, 2016) contrasta con los actos políticos tradicionales, mucho más extensos y gobernados por una actitud de solemnidad hacia los símbolos partidarios, en los que los discursos de los oradores se encuentran cargados de toda una retórica doctrinaria y se centran en delinear definiciones programáticas. De aquí también se deriva el reemplazo de las piezas partidarias tradicionales, como grandes banderas, pecheras de agrupaciones y folletos, por elementos de tono festivo como globos y banderines de colores, la instalación de sombrillas y mesas en esquinas céntricas o el decorado de locales partidarios como *livings* o *playrooms* (Vommaro, 2016; Vommaro y Morresi, 2016). En cuanto a las formas de vestirse y presentarse al público, desde el surgimiento de esta fuerza política se ha llamado la atención acerca de cierta “juvenilización” del porte de sus candidatos (Núñez y Cozachcow, 2016), expresada en su estilo informal, prolijo y al mismo tiempo casual y descontracturado –como si se tratara del vestuario elegante *sport* de los viernes de oficina– que es acompañado por apelaciones a través del nombre de pila, pasos de baile y coreografías coordinadas

con el público –a la manera de los conciertos musicales– en los actos masivos, al ritmo de música popular y bandas de moda.

Este contraste estético promovido a través de rituales partidarios y modos de presentación apunta, a su vez, a reforzar cierto cariz sentimental atribuido a la antinomia entre “futuro” y “pasado”, al cual se apela particularmente en tiempos electorales. Así, la “alegría”, los “sueños”, el “entusiasmo” y la “esperanza” que despierta el futuro es contrapuesta a la “resignación”, el “miedo”, la “mediocridad”, la “frustración” y el “fracaso” que signan al pasado. Tal contraposición –de tono emotivo y espiritual, y que enfatiza en la “positividad” y la “felicidad personal” como motor de las transformaciones– resulta afín con los marcos interpretativos cristalizados en el sentido común a partir de la literatura de autoayuda y ciertas vertientes de las prácticas *New Age* (Papalini, 2013; Natanson 2018; Vommaro, 2016). Aunque triviales en apariencia, estas series contrapuestas de expresiones apuntan a organizar y dar forma a los sentimientos y experiencias de malestar y descontento que circulaban en diversos sectores de la población en la coyuntura de 2015. La persistencia del estancamiento económico durante su segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner, que contrastaba fuertemente con la memoria reciente del vertiginoso crecimiento del ciclo 2003-2007, llevaba a describir al escenario nacional en los términos de una “decepcionante normalidad recesiva” (Natanson, 2018: 23). Así, la caracterización de este presente en términos de “frustración” o “resignación” permitía poner en palabras una experiencia que no encontraba una vía de expresión adecuada en el discurso oficial. Pero, además de aprehender la situación vivenciada, a través de este tipo de descripciones se articula un diagnóstico acerca de las causas del malestar: ante un escenario así caracterizado, Macri convocaba a “liberar las energías de este país” y a quitar las “trabas” que bloquean su crecimiento y el de cada uno de sus habitantes (Macri, 13 de marzo de 2015), como si tal estancamiento se explicase fundamentalmente por una vocación regulatoria y restrictiva del gobierno de turno.

3.1. La oposición entre “hacer” y “decir”

En gran parte de las intervenciones de dirigentes de PRO, tanto la pertenencia al partido como su distinción respecto de otros espacios políticos son fundamentadas en la noción de “hacer”. Como sostiene Vommaro (2016), el “hacer” es un valor central en la lógica emprendedora que gobierna buena parte de la estética, la moral y la retórica del partido. En lo que respecta a la red simbólica movilizada por esta fuerza, esta noción constituye una de las matrices centrales a partir de las cuales se articula y especifica la oposición entre “pasado” y “futuro”, como puede ilustrarse a partir de la fórmula adoptada por Macri al definir a PRO en una entrevista televisiva de 2014:

Entrevistador: ¿Qué es el PRO? ¿Es un espacio de centro-derecha? Es un espacio de... el centro-centro no existe, no hay, viste que hay centro-izquierda o centro-derecha... ¿me ayudás a ubicarte o no te interesa?

Mauricio Macri: Pero... digamos... eso fue. Hoy no se califica de esa manera.

Entrevistador: ¿Por qué no?

Mauricio Macri: Porque hoy... vos sos un espacio moderno, sos un espacio cercano con capacidad de gestión, que te integrás al mundo, que aceptás la innovación y el desarrollo tecnológico, o estás afuera de todo eso. (...) Yo creo que el mundo se divide ahora por si sabés hacer o si no sabés hacer (Macri, 15 de diciembre de 2014).

Según esta postura, la principal división a partir de la cual se estructura el campo político no sería, como antaño, la de clasificaciones propiamente político-partidarias, como izquierda y derecha o peronismo y antiperonismo. Es a partir de la centralidad del *hacer* que se establece un contraste entre, por un lado, la “realidad”, la “acción”, la “gestión” y la “resolución de los problemas” y, por otro, el *decir*, el “relato” y las “ideologías”. Puede plantearse que esta oposición se cimenta en las críticas morales que, particularmente desde la década de los 90, se instalan en la población como

expresión de desconfianza hacia los políticos (Frederic, 2004). Es en especial respecto de las promesas de campaña que se presume una hipocresía inherente a las actividades partidarias, según la cual los candidatos “hablan”, pero, una vez electos, no “cumplen” o no “hacen”. A su vez, este contraste adquiere un sentido particular en la coyuntura política reciente: promovido desde espacios políticos y medios de comunicación opositores, a partir del segundo período del gobierno kirchnerista se instala una antinomia entre el “relato” gubernamental y la “realidad” vivenciada por la población. En este marco, la retórica oficial es concebida como una suerte de “ficción”, como “un producto de la imaginación sin sustento en el mundo real”, o incluso directamente como una “mentira”, lo cual implica subrayar su presunta mala intención o hipocresía (Aprea y Cremonte, 2014: 319).

Organizado desde un esquema constituido sobre tales bases, para PRO el pasaje del “pasado” al “futuro” supone que la política deje de ser “una discusión de modelos teóricos” o “relatos vacíos” para convertirse en lugar donde “discutimos soluciones para que la gente pueda vivir mejor” (Macri, 6 de marzo de 2015). Desde esta óptica, la ideología, al centrarse en “discusiones del pasado”, impide la resolución de los problemas del presente. La nueva política, en cambio, debe comprenderse como gestión, servicio o administración: “Es trabajar atendiendo las necesidades diarias de las personas y ofrecer respuestas concretas para que vivan mejor” (Macri, 22 de agosto de 2014).

El esquema general que, subyacentemente, opera a través de esta oposición entre “hacer” y “decir” es el de la contraposición entre lo material, lo práctico o lo concreto –tanto de los problemas como de las soluciones que debe procurar la “nueva” política– y lo ideal, lo teórico, lo ficticio o lo irreal –de las discusiones en las que se enreda la “vieja” política. De aquí que la noción de ideología pueda presentarse ligada al “idealismo” como “una verdad alejada de las cosas”, pero también como “una instancia religiosa y dogmática”, propia de las posturas que “prefieren la lucha, el resentimiento,

el choque antes que el acuerdo” (Rozitchner, 2016: 90-91). Así, también se establece un contraste entre las ideologías como “sistemas de pensamiento cerrados y estáticos” que, en tanto “dogmas” o “verdades reveladas”, ofrecen respuestas pensadas “para realidades del pasado”; y una “mentalidad abierta” que permita desarrollar un pensamiento “dinámico” desde el cual se pueda analizar “cada situación concreta” y ofrecer respuestas adecuadas al presente (Devoto, 2014: 10-12). Como señala Gallo, en esta visión la ideología es identificada con “la inacción y la incoherencia”, al mismo tiempo en que es comprendida como “sectaria” y ajena al interés general, en tanto “representaciones e intereses particulares contrarios a los del conjunto” (2008: 300). Es así como, englobadas en la oposición entre “pasado” y “futuro”, la contraposición entre lo cerrado y lo abierto se superpone con la de lo abstracto frente a lo concreto para discernir entre concepciones acerca de la política.

Es también tal oposición subyacente entre lo concreto y lo ideal o ficticio la que explica la insistente exhibición de obras en proceso en los spots gubernamentales y las piezas de campaña de PRO-Cambiamos. Tales imágenes son empleadas a la vez como indicio del “hacer” y como medio de distinción de las gestiones precedentes, particularmente en referencia a la mencionada idea de “relato”, o directamente “relato K”, empleada para deslegitimar al kirchnerismo. En contraste con el “decir”, la evidencia concreta del “hacer” se manifestaría a través de las obras públicas como aspecto tangible. Dagatti y Onofrio (2019: 84) han destacado el “efecto autenticante” de las fotografías y registros audiovisuales de las obras públicas, enmarcados a su vez en un slogan como “Haciendo lo que hay que hacer”, que condensa tanto un imaginario de la eficiencia como una deontología que se presenta como impersonal y desinteresada, lo cual contrasta con la insistencia en la identificación partidaria de la retórica gubernamental kirchnerista.

A su vez, la oposición cardinal entre “hacer” y “decir” se articula con toda una serie de esquemas secundarios, tales como eficaz/ineficaz o

planificado/improvisado, que permiten organizar y dotar de sentido a las más diversas situaciones. Así, un “Estado moderno”, definido por “la austeridad, la eficacia y la eficiencia en la utilización y asignación de los recursos públicos” (Devoto, 2014: 14) resulta contrapuesto al “Estado desordenado y mal gestionado”, plagado de “despilfarro y corrupción” que se adscribe a los llamados gobiernos populistas (Macri, 1º de marzo de 2016). Este énfasis en la planificación articula una visión del futuro como “ordenado” (Macri, 28 de febrero de 2014; 30 de octubre de 2017), en la cual confluyen el interés empresarial por la previsibilidad y cierta orientación liberal-conservadora referida tanto al fomento de medidas pro-mercado como a la preservación de la institucionalidad republicana y del status quo en el ordenamiento social.

3.1.1. Una cosmovisión moral: “visión aspiracional” y “visión reivindicativa”

En distintos documentos e intervenciones públicas, el enfoque pragmático centrado en el “hacer” resulta articulado en una dicotomía de “visiones” o “actitudes” ante la realidad, cuyas categorías son empleadas tanto en el ámbito político como en un sentido moral más amplio. En “Nuestra idea”, una vez más, pueden encontrarse definidos estos elementos a partir de la idea de “positividad”, comprendida como una actitud activa frente al presente y orientada hacia el “hacer”:

La positividad define la forma en la que encaramos la vida. Nos despertamos a la mañana pensando en lo que vamos a hacer, no en lo que va a pasar. (...) Esta dimensión también engloba la diferencia entre la visión aspiracional y la visión reivindicativa de la vida. Algunos se despiertan con ganas de buscar culpables para sus males, otros se despiertan con ganas de [buscar] soluciones (Michetti et al., 2012).

De este modo, la contraposición entre positividad y negatividad reenvía a alternativas como solucionar/culpar, aspirar/reivindicar o emprender/reclamar, integrando así opciones y juicios de la vida cotidiana en el vocabulario empleado para definir

las distinciones políticas. El contraste entre una “visión aspiracional” y una “visión reivindicativa” permite caracterizar la relación con la historia que establecen distintas fuerzas políticas. Según Marcos Peña,⁸ la “visión reivindicativa” es pertinente a la mayoría de los partidos argentinos, cuyo discurso “está basado en referencias al pasado”, como sería el caso del kirchnerismo, el radicalismo o el socialismo, o bien adopta “un esquema ideológico que guíe todas las acciones”, como sucedería con los partidos de izquierda y los ambientalistas (Peña, 2013: 27-28). La “visión aspiracional”, por el contrario, no apunta a conformar una unidad desde el pasado, sobre el cual pueden plantearse variadas divergencias, sino a partir de la proyección de un “futuro común”: “Nuestra idea es distinta y es simple: miremos para adelante. Esto no implica dejar de lado nuestra historia y nuestra memoria. Implica (...) construir la identidad desde lo que somos hoy y lo que queremos ser mañana” (Peña, 2013: 28). De aquí el expreso rechazo a las referencias vinculadas con una degradación o decadencia del presente respecto de una grandeza pretérita: “queremos desafiar el dogma melancólico y desesperanzado que cree que lo mejor sucedió en el pasado” (Macri, 30 de octubre de 2017). En su lugar, el centro de las referencias temporales transcurre, en consonancia con el cariz sentimental de la oposición entre “pasado” y “futuro” antes abordado, por la idea de “un país con todo el potencial para crecer”, es decir, una grandeza que no se ubica en el pasado sino en el porvenir.⁹

Esta oposición no sólo es empleada para estructurar las divisiones del campo político, sino que también, como se indica en una cita anterior, encuadra “la

⁸ Durante el mandato de Cambiemos, Peña ocupó el cargo de jefe de Gabinete de Ministros de la Nación. Además de un funcionario con una importante carrera al interior de PRO, suele ser identificado como el principal encargado de los equipos de comunicación de Macri desde 2007.

⁹ A partir de mediados de 2018 y con el fin de confrontar de manera más directa con el kirchnerismo, este tipo de planteos comienzan a entrar en tensión con otras referencias, más habituales en la retórica de la derecha liberal-conservadora, como el rechazo a las políticas distributivas del peronismo en términos de “setenta años de fiesta” (Macri, 7 de septiembre de 2018).

forma en la que encaramos la vida” (Michetti et al., 2012). Es aquí donde, como señala Vommaro, se expresa una marcada afinidad entre esta concepción “aspiracional” de la positividad y una sensibilidad forjada a través de la literatura de autoayuda, en la que se promueve “dejar atrás la queja y emprender, ir hacia adelante (...)”. Así parecen presentarse los dirigentes de PRO: despreocupados de las causas del pasado, van en busca de su objetivo hacia adelante” (2016: 139). La disyunción aspirar/reivindicar funge como el principio organizador de una cosmovisión más amplia y general, que abarca, pero no se restringe, al ámbito de lo partidario, y que permite delimitar, caracterizar y valorar afectivamente distintas actitudes respecto del orden social y la existencia en conjunto. En el cuadro así planteado se contraponen dos modos de vincularse con la historia y de dotar de sentido a la situación presente –uno tendido hacia el pasado y otro volcado al futuro– lo que correlativamente supone dos formas de construir causalidades y atribuir responsabilidades respecto de lo que acontece en la vida personal. La “visión reivindicativa” contendría así una actitud de protesta, reclamo u oposición, a través de la cual se persigue una suerte de compensación o resarcimiento –o incluso una “venganza” (Rozitchner, 2015: 2)– respecto de una situación pretérita que se intenta reequilibrar o a la cual se pretende retornar, para “corregir una injusticia histórica”; de acuerdo con este argumento, tal posicionamiento conduce a responsabilizar a terceros –sean individuos particulares, sean instancias impersonales– de los sucesos de la propia existencia singular. De aquí que se denomine como “impersonal” a esta orientación, dado que se juzga que “sobrevalora el contexto y el grupo” (Rozitchner, 2015: 2). En contraste, la “visión aspiracional” apunta a priorizar “a la persona y la búsqueda de su felicidad” (Rozitchner, 2015: 7). En esta orientación, la existencia de los individuos se organizaría a partir del presente, pero referenciándolo en un futuro concebido únicamente como proyecto individual. Es sólo liberándose de las ataduras del pasado –y de lo colectivo– que el individuo puede concentrarse –a la par que responsabilizarse– de su propia realización personal. Desde el punto de vista de Rozitchner

(2016), la concentración en el pasado –sea a través de la exaltación de una grandeza nacional o de una etapa de la vida personal ya caducadas, o por medio de la reflexión crítica sobre los sucesos pretéritos– sólo conduce a “melancolizar la vida”, y por lo tanto no aporta a la comprensión de la situación presente ni brinda una orientación respecto del porvenir. La transformación de la realidad, sea personal o colectiva, se encontraría, en cambio, motorizada por una suerte de voluntarismo en el que se combinan el deseo, las ganas de vivir y el entusiasmo.

3.1.2. “Nada se hace sin equipo”: concepciones sobre el orden colectivo

Al momento de concebir el orden colectivo, el sistema de clasificación empleado por PRO-Cambiemos se distancia, como se profundizará en el siguiente apartado, de categorías como “trabajadores”, “masa” o “pueblo”, tradicionales en los discursos del peronismo y los partidos de izquierda. En lugar de tales términos, esta fuerza se sirve de otra categoría disponible en la retórica de la política argentina, en particular desde la década de los 50, pero cuyo origen remite al vocabulario deportivo: la noción de “equipo”, habitualmente empleado para referir a los grupos de técnicos o especialistas que, en base a sus competencias profesionales, asesoran u ocupan distintos cargos en un área de gobierno (Gené, 2014). Esta acepción tecnocrática, ligada al énfasis en la eficiencia, la gestión y la innovación del *hacer*, es empleada frecuentemente por PRO-Cambiemos para resaltar la *expertise* de sus funcionarios. La célebre expresión con la que Macri presentó a su gabinete en 2015, “el mejor equipo en 50 años” (2 de diciembre de 2015), remite precisamente a este sentido, a la vez que encuadra el significativo ingreso a la gestión pública de funcionarios con una larga trayectoria gerencial en el sector privado.¹⁰

¹⁰ Al respecto del perfil sociológico de los integrantes del gabinete de Macri, se cuenta con los aportes del equipo de investigación del Observatorio de las Elites del CITRA (CONICET-UMET) (Canelo y Castellani, 2016; Canelo 2019). Acerca de los debates en torno a su caracterización como una “CEOcracia”, cf. Vommaro (2017).

A su vez, el uso del término por parte de esta fuerza reviste también de otros sentidos. Por una parte, esta figura constituye una de las vías adoptadas por PRO para contraponerse a la idea de liderazgo vertical: “Una persona sola no hace nada, es mentira que un líder mesiánico cambia la vida; lo que cambia es un gran equipo que tenga eje en el ‘hacer’, que sepa que gobernar es cuidar, escuchar y dialogar” (Macri, 5 de septiembre de 2014). De este modo, la conformación de un equipo de perfil pragmático permitiría contrarrestar las tendencias negativas adjudicadas a los liderazgos personalistas. Este eje será profundizado en el siguiente apartado. Pero esta noción también es utilizada como una forma de apelación al conjunto de la población: “Somos un equipo de 40 millones de argentinos que entendimos que vale mucho más pelear por nuestras coincidencias que por nuestras diferencias” (PRO, 11 de enero de 2018). Es en este particular desplazamiento donde radica la novedad del empleo que promueve PRO-Cambiemos. En la cita anterior, la noción de equipo también apunta, en línea con la “visión aspiracional”, a dejar de lado los conflictos, disimular las disonancias y resaltar las correspondencias entre sus integrantes en vistas a un objetivo común. Un equipo es una forma colectiva en la que sus miembros realizan aportes individuales, aunque en menor o mayor medida coordinados, para alcanzar un fin grupal en un futuro próximo.

En consecuencia, se trata de una apelación colectiva, pero fuertemente individualizadora, como cuando se la emplea en alusión a actividades deportivas: si bien suele decirse que un equipo es más que la suma de sus integrantes, esto en modo alguno lleva a su desindividualización. El efecto de equipo es, en todo caso, un “plus” positivo producido por la correcta coordinación de sus partes, tarea que en el mundo empresarial se encuentra a cargo del *manager* o *team leader*,¹¹ y que en su desplazamiento a la gestión pública recae en los funcionarios del

¹¹ De aquí la presentación de Macri como un “líder” que “sabe armar equipos”, caracterización a través de la cual se busca anudar su trayectoria empresarial, su presidencia del Club Atlético Boca Juniors y su gestión en la Ciudad de Buenos Aires.

gobierno. En esta misma línea puede comprenderse la repetida apelación a la figura del “emprendedor” en la retórica de Cambiemos, que en su plataforma electoral de 2015 llamaba a construir “un país con 40 millones de emprendedores” (Hernández, Nepomiachi y Ré, 2017). Como distintos estudios han destacado, las consecuencias de la instalación de esta figura redundan tanto en la multiplicación de formas competitivas y de auto-regulación de sí al interior del cuerpo social como en la exacerbación de la responsabilización-culpabilización individual ante los éxitos y los fracasos en la trayectoria personal (Brown, 2016; Laval y Dardot, 2013; Foucault, 2007; Merklen, 2013). En suma, la articulación entre una cosmovisión que apela a una postura “aspiracional” y una concepción de lo colectivo fundada en la noción de equipo, en su exacerbación del voluntarismo y el merecimiento, promueven una invisibilización de la incidencia de las condiciones sociales, los factores estructurales y las iniciativas estales en la vida personal.

3.2. La oposición entre “cercanía” y “distancia”

La otra matriz cardinal de la red simbólica de PRO-Cambiemos, a partir de la cual se articula su concepción de la “nueva” política y su división concomitante entre “pasado” y “futuro”, es la contraposición entre “distancia” y “cercanía” (o “proximidad”). El empleo de tales categorías asume dos direcciones íntimamente vinculadas entre sí: por una parte, como diferenciación en las formas de conducción política y, por otra, como distinción respecto de los modos de concebir al orden colectivo.

En lo referido a la primera de estas direcciones, la política del pasado es identificada como un tipo de vínculo verticalista, “de arriba hacia abajo, del líder a las masas”, mientras que la política del nuevo siglo es presentada como una suerte de “diálogo” en condiciones de paridad (Michetti et al., 2012). Esto supone que, en cuanto a la relación entre representante y representados, la oposición entre “vertical” y “horizontal” resulta equivalente a la distinción entre “alejado” (o “distante”) y “cercano”,

en la medida en que “vertical” refiere a estar arriba o por encima de los demás, lo que implica cierta distancia; mientras que “horizontal” alude a quien está cerca de uno porque se encuentra al lado y a la misma altura, sin distanciarse, como un par.

La primera forma de conducción es identificada de manera directa con la figura de Cristina Fernández de Kirchner, a quien se le atribuye “una visión paternalista que necesita la sumisión y la admiración de los seguidores” (Michetti et al., 2012). De este modo, se recuperan algunos de los *topoi* clásicos en la retórica doctrinaria propia de la derecha liberal-conservadora argentina (Morresi, 2016), que tiende a identificar cualquier alejamiento de los principios liberales y republicanos como una expresión autoritaria y populista que violenta las instituciones y las libertades civiles. Cuando estas formas políticas se basan, además, en un liderazgo carismático, se les atribuye un carácter “mesiánico” o “paternalista” en el que se presupone el establecimiento de un vínculo “afectivo”, “pasional” o “fanático” con sus seguidores, quienes creerían en “un líder mágico [que] resolverá todos los problemas” (Macri, 6 de febrero de 2015; 15 de agosto de 2014). En contraste, PRO se presenta como un liderazgo político “sin megalomanías, sin personalismos, sin salvadores de la Patria” (Peña, 2013: 27), en línea con una “política del siglo XXI” comprendida como un “diálogo”, “de una persona a otra, sin gritar” –en alusión a los modos de expresión adjudicados al liderazgo populista–, “escuchando al otro”, en el que todos sus participantes son “equivalentes” entre sí (Michetti et al., 2012). Esta idea contiene la crítica al “relato K” antes abordada, en la medida en que se apunta a “escuchar más que hablar” (Peña, 8 de julio de 2015), es decir, a diferenciarse del “decir” no sólo en el “hacer” sino también al “escuchar” a los vecinos y conocer sus problemas. Además, en este marco la noción de “equipo” es empleada, como se indicó antes, para diferenciarse de los liderazgos “mesiánicos”, juzgados como unilaterales antes que plurales y como pasionales antes que profesionales y racionales (Macri, 5 de septiembre de 2014).

Vinculada a esta serie de operaciones, la segunda dirección en la cual la noción de “proximidad”

se articula con la distinción entre “futuro” y “pasado”, se plasma en el distanciamiento respecto de las categorías tradicionalmente empleadas por el peronismo y los partidos de izquierda para concebir al orden social e interpelar a su electorado en tanto que integrantes de un colectivo, tales como “trabajadores”, “masa” o “pueblo”. De aquí que Alejandro Rozitchner sostuviese, en 2016, que con el gobierno de Macri “el sujeto nacional deja de ser la masa y pasa a ser el ciudadano, la persona” (Rozitchner, 27 de mayo de 2016). Ciertamente, el abandono de las categorías tradicionales no constituye un fenómeno novedoso, sino que se monta sobre el progresivo reemplazo de la noción de “pueblo” por la expresión “la gente”, que comienza a emplearse en los medios periodísticos y en los sondeos de opinión para referirse a los votantes “indecisos”, “desimplicados de los lazos políticos”, durante la década de los 80 y se consolida hacia los 90 (Vommaro, 2008: 67). Como explica Vommaro, “si el pueblo ponía en relación una categoría social –los trabajadores– con una pertenencia política –el peronismo– la gente aparecía asociada a los sectores medios ‘independientes’, en oposición a los ‘trabajadores peronistas’” (2008: 67). Este tipo de configuraciones individualizadoras del destinatario se encuentra presente desde las primeras campañas electorales de PRO en la Ciudad, como lo demuestra el empleo del pronombre “vos” y, sobre todo, de apelativos como “vecino” (Contursi y Tufro, 2012; Tufro, 2012), el cual a su vez se inscribe en la larga historia de los modos de concebir los lazos colectivos en la Ciudad de Buenos Aires (Landau, 2018).

Se puede plantear que estas fórmulas remiten a una concepción liberal del ciudadano, entendido como “un sujeto pleno de derechos formales con espíritu crítico y que se diferencia, racionalmente, de los impulsos de la ‘masa’ ganada por la pasión y los carismas” (Mangone, 1994: 178). De aquí que para algunas figuras de PRO las categorías referenciadas en colectivos sociales, y en particular la noción de “pueblo”, sean concebidas como una suerte de impostura o artificio, cuyo efecto es la distorsión de una realidad identificada con la individualidad y la vida privada: “no se concibe al ciudadano

como parte de la amorfa masa manipulable que vemos aparecer en la despersonalizada idea de pueblo: se ven personas de carne y hueso, con deseos, necesidades y potenciales diversos, legítimos y valiosos” (Rozitchner, 2016: 27). En esta argumentación, la noción de “pueblo” es formulada a partir del tropos liberal de la masa como un conjunto de individuos alienados a tal punto que pierden su identidad personal o, como sostiene el propio Rozitchner en declaraciones anteriores, son “absorbidos y anulados por la promoción de una forma masiva tan poderosa como inexistente” (2005: 68). De este modo, la referencia colectiva “pueblo” no sólo resulta “inexistente” en tanto que artificial –vinculándose así al carácter irreal del “decir” de las ideologías– por contraposición a la vida –concreta y auténtica– de los individuos, sino que además supone un potencial riesgo para la sociedad democrática y sus instituciones. El origen de esta visión se puede sondear, en última instancia, en la idea de la tiranía de las mayorías, como riesgo de que una fuerza política con apoyo mayoritario avance sobre las libertades de las minorías (de Tocqueville, 1996).

3.2.1. La transfiguración moral de las disputas políticas

Hasta aquí, el análisis sugiere que las categorías y caracterizaciones provenientes de la tradición liberal-conservadora de la derecha argentina predominan en la definición de la oposición entre “distancia” y “cercanía”. Sin embargo, la efectividad de esta clasificación parecería asentarse en un universo de sentido exterior a tales configuraciones o, más precisamente, en una suerte de *traducción* o *transfiguración moral* que trasciende el dominio específicamente político. Como sugiere Vommaro, una buena parte de las adhesiones que PRO-Cambiemos construye con su electorado no transitan “por el tamiz del lenguaje político”, sirviéndose así de “valores no estrictamente políticos” (2016: 135). De este modo, las dos categorías en cuestión no sólo remiten a modalidades de conducción política o a apelaciones-concepciones sobre el orden colectivo; también comportan toda una

configuración o clima sentimental a partir del cual se organizan evaluaciones y apreciaciones morales sobre los referentes y dirigentes partidarios en términos personales. Se trata de juicios a partir de los cuales se adjudica a las figuras políticas ciertas cualidades de la persona –en ocasiones, cercanas a una esencialización en términos de “carácter”, la “mentalidad” o la “personalidad” del individuo tratado– fuertemente asociadas a la distinción entre lo que está bien y lo que está mal, lo que es apreciado y lo que es rechazado. Estos actos de atribución se basan, por una parte, en una serie de esquemas ordinarios empleados en las actividades mundanas de la vida cotidiana, y particularmente en los intercambios interpersonales, tales como dialogar/confrontar o escuchar/imponer; y, por otra parte, en un conjunto de oposiciones –más pertinentes a las actividades políticas, pero fuertemente moralizantes– vinculadas al vocabulario de la corrupción, como transparente/opaco o corrupto/honesto.

Así, la oposición entre una vieja política “vertical” y una nueva política de “diálogo” respondería también a la existencia de dos “lógicas” o “mentalidades” contrapuestas. Mientras que la política del siglo XX se basaría en una “lógica de la confrontación” en la que las ideologías ocupan el centro de la vida pública, la “mentalidad de diálogo” del siglo XXI se propone superar esta concepción al ubicar a “las personas” y sus necesidades como prioridad de la política (Devoto, 2014: 10; Rozitchner, 2016: 30). De este modo, se plantea una forma particular de proximidad, según la cual “centrarnos en las personas significa acercarnos a ellas, escucharlas, analizar sus necesidades e intentar solucionarlas” (Devoto, 2014: 10). La “empatía”, el “consenso” y la “escucha” son colocadas en primer plano, en contraste con el “enfrentamiento”, el “imponerse al otro” y la “divergencia”. Por medio de estas categorías, las disputas políticas pueden ser expresadas a través de atribuciones basadas no en elementos programáticos o doctrinarios, sino en las cualidades personales de las figuras políticas que, como en una sinécdoque, también

caracterizarían a los partidos u organizaciones que representan. Así, los referentes de PRO plantean sus diferencias con el kirchnerismo a través de términos referidos a actitudes personales, tales como el “respeto”, “dialogar”, “escuchar”, “pedir ayuda” y “aceptar los errores” frente a la “agresión”, la “soberbia”, la “intolerancia”, la “prepotencia”, el “patoteo”, los “atropellos” y el “avasallamiento” de quienes creen ser “los dueños de la verdad” (Macri, 5 de noviembre de 2014; 14 de marzo de 2015).

El otro esquema moral que se sobreimprime a la distinción entre “proximidad” y “distancia” es la oposición entre transparencia (o claridad) y opacidad (u oscuridad). Ciertamente, esta antinomia se vincula a la progresiva instalación, a partir de la década de los 90, de la corrupción como problema público. Como explica Pereyra, a partir de la incorporación de este término al vocabulario de la discusión pública y la protesta social, “la actividad política es crecientemente percibida en términos personales, inorgánicos y, finalmente, no ligados a un tipo de discurso ideológico estructurado” (Pereyra, 2014: 81). Así, comienzan a establecerse distinciones cargadas de un fuerte sentido moral, tales como la de “vecinos buenos” contra “políticos malos” (Frederic, 2004), por medio de las cuales se opone a los dirigentes y funcionarios públicos con el resto de la población. El efecto de estos procesos es la sedimentación de un sentido peyorativo sobre la participación política, entendida cada vez más como una actividad espuria, corrupta y distanciada de las preocupaciones de los ciudadanos. Este elemento desempeña un papel muy significativo en la sociodicea partidaria de PRO: “Todos los que vimos la política de afuera sentimos ese miedo a meterse en algo que parece complejo, sucio, misterioso. ¿Quién no tiene una abuela que te dice ‘no te metas’, ‘vas a tirar la honra a los perros’?” (Peña, 2013: 26). En contraste, PRO-Cambiemos se propuso fungir como “un puente entre la gente y la política” por el cual las personas que hasta el momento se mantenían distanciadas de las actividades partidarias “se anime[n] a cruzar, participar y a darle transparencia a la política” (Macri, 6 de febrero de 2015). Se trata,

por tanto, de un pasaje que puede ser descripto a partir de categorías morales como la “honestidad” frente a la “mentira” y la “corrupción”.

Como si se tratase de una suerte de *cruzada moral*, PRO concibe a la política como un territorio a ser recuperado de quienes únicamente persiguen beneficios y privilegios personales o facciosos, para devolvérselo a los ciudadanos comunes. Es la contraposición entre transparencia y opacidad, acompañada por toda una serie de oposiciones secundarias concomitantes (claro/oscuras, limpio/sucio, puro/impuro, auténtico/espurio, sencillo/intrincado, visible/oculto, confiable/sospechoso), la que permite organizar a la disputa entre la política del “futuro” y del “pasado” como un enfrentamiento en términos morales entre el bien y el mal, en ocasiones vinculados con cierta remisión bíblica al enfrentamiento entre la luz (la virtud, la pureza, la santidad, el desinterés) y la oscuridad (el pecado, la suciedad, el interés, la soberbia). De manera que el esquema subyacente que opera de fondo en esta serie de contraposiciones es la diferenciación entre la persecución de intereses particulares –sean estos personales o político-partidarios– y la desinteresada defensa del bienestar común. Esta dimensión vocacional se complementa con el modo en que los militantes de esta fuerza conciben su participación en la política, bajo la forma, como se mencionó antes, de un don desinteresado de sí y “un servicio a la gente”, es decir, como un sacrificio de los beneficios personales en pos de la solidaridad con el prójimo, lo cual resulta compatible con el origen católico y la experiencia en acciones de caridad cristiana de gran parte de los jóvenes que ingresan al partido (Vommaro, 2016; Grandinetti, 2019).

3.2.2. La actitud de moderación y la construcción visual de la “cercanía”

Esta serie de oposiciones también se traduce en unos modales y formas de expresión explícitamente planificados para producir una imagen de “diálogo”, “moderación” y “respeto”, y así contrastar con las actitudes de polémica y confrontación habitualmente asumidas en

las discusiones políticas. En una conferencia brindada en 2014 por Federico Sturzenegger¹² en la Universidad de Columbia, el por entonces diputado narra las recomendaciones brindadas por el asesor Jaime Durán Barba para afrontar los debates televisivos entre candidatos, las cuales pueden resumirse en cuatro directrices: “no propongas nada”, “no expliques nada”, “no ataques a nadie” y “no te defiendas” (Sturzenegger, 18 de abril de 2014, traducción propia). Estas dos últimas indicaciones apuntan a promover un contraste en las actitudes frente a la política que, a través de la exhibición de un porte de moderación frente a una actitud confrontativa, empatice con aquellos sectores del electorado que se encuentran alejados de las disputas políticas.

Las primeras dos indicaciones, de un modo complementario, refieren a la adopción de unos posicionamientos basados en la moral de la vida cotidiana antes que en unos clivajes ideológicos o doctrinarios. Así, en la discusión acerca de la inflación, Durán Barba recomienda evitar hablar sobre las medidas concretas que desde la concepción del diputado deberían implementarse –como por ejemplo, la reducción de la emisión y el déficit fiscal, cuestiones valoradas negativamente por el electorado– para centrarse en los cuestionamientos hacia las mediciones del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC):¹³ “Solamente decí que están mintiendo con los números de la inflación, o decí cualquier cosa, hablá de tus hijos. No importa” (Sturzenegger, 18 de abril de 2014, traducción propia). Es así como, al abordar el mencionado eje de discusión en el debate

¹² Sturzenegger presidió el Banco Central de la República Argentina durante el gobierno de Macri, renunciando al puesto durante crisis financiera del 2018. Previamente, se desempeñó como diputado nacional de PRO.

¹³ A partir de 2007 tiene lugar una intervención del INDEC a cargo de Guillermo Moreno, por entonces secretario de Comercio Interior, sospechada por la distorsión y tergiversación de distintos índices económicos. Como señala Vommaro (2017), los efectos de esta medida no merecen ser desestimados entre las razones de la desconfianza de las elites sociales a la gestión kirchnerista. Semán (2017), por su parte, sugiere los efectos de descrédito suscitados entre los sectores medios por el ocultamiento de la inflación.

televisivo, Sturzenegger establece una analogía entre la publicación de las estadísticas económicas y los vínculos interpersonales: “Creo que todos los vínculos humanos se basan en la confianza y en la verdad. El tuyo con tu marido, el tuyo con tus hijos, el del médico con el paciente, el de un comerciante con su cliente, el mío con mi mujer, el mío con mis hijos... por eso yo creo que es absolutamente inaceptable que el gobierno nos mienta con el tema de la inflación” (Sturzenegger en Bonelli y Alfano, 26 de septiembre de 2013). De este modo, el debate acerca de la inflación es trasladado del terreno de las concepciones acerca del funcionamiento del mercado o el de los lineamientos de las políticas económicas al de la discusión moral sobre las actitudes en la vida cotidiana.

Similar efecto es el que se persigue a través de las producciones visuales centradas en la realización de “timbres”, visitas a vecinos y recorridas en el territorio, como distintos formatos de “presencia de proximidad” que apuntan a construir una identificación anti-carismática basada en la presentación de los políticos como “personas comunes” (Annunziata, 2018). Hernán Iglesias Illa¹⁴ explica que la configuración de los timbres se consolida a partir de 2012, y es posteriormente adoptada en el marco de la campaña nacional de 2015 con el fin de crear una imagen de “autenticidad” y “cercanía” que permitiese contrastar con los formatos tradicionales de la política (Iglesias Illa, 2016: 12). El objetivo declarado era que las interacciones entre el dirigente y los vecinos visitados “fueran lo más reales posible, que no estuvieran guionadas y tuvieran una mínima interferencia de cámaras” (Iglesias Illa, 2016: 12). Para ello, se conformaban equipos reducidos, compuestos por Macri, el principal candidato local, un fotógrafo y no más de dos asesores propios, evitando así convocar a la prensa. En el manual *Buenas prácticas de fotografía en timbres* (Cambiamos, 2016), difundido parcialmente por

la prensa en 2016 y luego completo en 2017, se establecen los lineamientos para obtener una imagen adecuada de los timbres. Un recorrido por tales fotografías permite identificar un conjunto de elementos visuales recurrentes: supresión de las marcas político-partidarias, desplazamiento del funcionario o referente del centro de atención de la escena y equiparación con los individuos visitados, elisión de toda mirada a cámara que pudiera desgarrar el registro diegético. A esto se agrega una serie de aspectos corporales muy sutiles, tales como una actitud de atención y escucha del referente hacia los interlocutores y una disposición de su cuerpo de tal manera que no predomine en la escena. De este modo, se establece una fórmula expresiva destinada a suscitar, por medio de tales posturas, gestos y elementos visuales, una descripción o caracterización de los candidatos como “cercanos”, “transparentes” u “honestos” y una emoción vinculada a la empatía y la confianza.

A través de esta modalidad visual, PRO-Cambiamos busca establecer un contraste respecto de los otros grupos que participan del campo político. Como señalan Natanson (2018) y Canelo (2019), el timbreo como formato de contacto directo, espontáneo, informal y sin intermediarios entre los funcionarios o candidatos y los ciudadanos se opone a las movilizaciones multitudinarias y los actos masivos, que suponen una distancia entre representante y representados, se encuentran saturados de elementos partidarios y cuya organización requiere de toda una planificación, logística y serie de negociaciones previas. Las imágenes obtenidas de este tipo de actos son las del líder político ocupando la centralidad de la escena y hablando a la multitud, la cual porta diferentes banderas con el nombre de diversos frentes, agrupaciones y espacios políticos. Así, se contrasta visualmente la política del “pasado”, que, como se recuperó antes, se definiría por promover un vínculo vertical, “de arriba hacia abajo, del líder a las masas”, con la “nueva” política, que propone un “diálogo”, “de una persona a otra, sin gritar, escuchando al otro” en condiciones de paridad (Michetti et al., 2012). Como en una suerte de traducción en el plano práctico y visual de la

¹⁴ Iglesias Illa es un periodista y escritor que, desde fines de 2013, integró el equipo de comunicación de la campaña presidencial de Macri dirigido por Marcos Peña. Entre 2015 y 2019, se desempeñó como subsecretario de Comunicación Estratégica de la Jefatura de Gabinete de la Nación.

oposición entre tales categorías, la “transparencia” de la “nueva” política sólo puede ser representada a través de imágenes descontracturadas (no posadas), espontáneas y auténticas, mientras que la “vieja” política, “espuria” y “opaca”, recurre a escenas planeadas y montadas, que son al mismo tiempo artificiales y artificiosas.

4. Consideraciones finales

El presente artículo se propuso indagar los puntos centrales del imaginario promovido por PRO-Cambios durante el período 2015-2017, para comprender el modo en que logró presentarse ante su electorado como una “nueva” forma de hacer política. Visto en conjunto, esta configuración se presenta como una amalgama de esquemas, fórmulas, estéticas y categorías diversas, algunas provenientes del campo político, como la retórica de la derecha liberal-conservadora, los tópicos del debate público consolidados en Argentina durante la década de 1990 o el régimen de justificaciones del neoliberalismo; otras, en cambio, son incorporadas desde ámbitos no estrictamente político-partidarios, como el mundo de los negocios, la literatura y las charlas de autoayuda, los renovados formatos publicitarios, las prácticas religiosas de caridad y solidaridad, o las opciones y juicios gestados en las actividades de la vida cotidiana.

A partir de la identificación de la oposición entre “pasado” y “futuro” como principio de (di)visión desde el cual esta fuerza organiza las posiciones al interior del campo político y fundamenta su carácter distintivo como opción representativa, pudieron establecerse dos esquemas cardinales que operan en la traducción de tal dicotomía en el terreno de la experiencia ordinaria. Por una parte, la dicotomía entre “hacer” y “decir” promueve, en el plano representacional, un contraste entre la “gestión” o la “resolución de los problemas” y el “relato” o las “ideologías”. Es en el plano afectivo donde esta oposición establece una cosmovisión moral que parece apuntalarse sobre una sensibilidad que resulta ajena –e incluso antagónica– a la organización colectiva y la construcción de

demandas a partir de clivajes ideológicos y de axiomas político-programáticos. En la misma línea, nociones como las de “equipo” y “emprendedor”, tan frecuentes en la retórica de esta fuerza, apelan a una responsabilización individual que linda con el voluntarismo y a una visión del mundo social donde los únicos conflictos y disonancias concebibles se organizan en términos competitivos.

Por otra parte, la contraposición entre lo “cercano” y lo “distante”, además de establecer una diferenciación en las formas de conducción política y en los modos de interpelación colectiva –lo cual, como se dijo, evidencia el anclaje de ciertos lineamientos de esta fuerza en la derecha liberal-conservadora–, permite trasladar las disputas políticas al terreno de las discusiones morales, lo cual resulta facilitado por la exhibición de un porte de moderación y por la producción de formatos visuales de proximidad que empatizan con un electorado distanciado de la confrontación política y de las actividades partidarias. La efectividad de la propuesta representativa de PRO-Cambios durante el período estudiado radicó en esta capacidad de traducción o transmutación, así como también en su potencial para capitalizar la agenda de demandas y acusaciones de carácter moral destinadas a la dirigencia política desde la década de los 90, la cual fue desatendida en buena medida por las fuerzas del campo popular y las izquierdas.

En suma, más allá de su pretensión declarada de tornar eficiente y transparentar la gestión pública, la configuración imaginaria de la “nueva política” expresada por PRO-Cambios promueve y se nutre de una concepción –ciertamente preexistente, pero ahora potenciada– que rechaza la incidencia de lo colectivo en la vida privada y tiende a anular la organización del debate público a partir de principios de (di)visión político-ideológicos. Los procesos electorales posteriores al período indagado sugieren que las modalidades descriptas continúan vigentes, aunque adquiriendo un tenor diferente. Tras la crisis financiera de 2018, las estrategias de presentación de PRO-Cambios mutarían a

la par de las exigencias de ajuste económico y la adopción de posturas más punitivas frente a la protesta social. Ante los resultados adversos de su gestión –aumento del endeudamiento público, pérdida de poder adquisitivo, caída del consumo, aumento de tarifas de servicios, aceleración del ritmo inflacionario, incremento de la pobreza y de la desocupación, entre otros–, esta fuerza optó por radicalizar su confrontación con el kirchnerismo y por asumir la retórica tradicional de la derecha liberal-conservadora, centrada en la oposición entre “república” y “autoritarismo”. Aún a pesar de su derrota electoral en 2019, tales categorías se instalarían de manera efectiva en el debate público de los años venideros. Si el contexto de estancamiento económico y de saturación ideológica que definió la coyuntura de 2015 permitió que las configuraciones aquí estudiadas se articulasen con regulaciones sentimentales definidas a partir de términos como “alegría”, “esperanza” y “renovación”, el escenario posterior a 2019, signado por una crisis socioeconómica cuyas consecuencias se profundizaron por el impacto local de la pandemia de COVID-19, parecería basarse en similares coordenadas individualistas o descolectivizantes, pero ahora moduladas a través de afectividades del orden de la indignación, el resentimiento, la frustración y el hartazgo. La demanda imprecisa e inorgánica de un “cambio” en 2015 es sucedida por la igualmente difusa exclamación de “¡basta!” como fórmula recurrente en la campaña de 2021, la cual expresa la demanda de cesar una acción de perjuicio o abuso cuyos sujetos agente y paciente no son determinados. De manera que la misma configuración subjetiva se desenvuelve como condición de posibilidad de, y encuentra expresión en, opciones partidarias de diferente signo, pero también, y más fundamentalmente, a partir de distintos afectos predominantes según la coyuntura específica. Todo parece sugerir una transformación de largo aliento en la esfera política contemporánea: los móviles morales devienen motores centrales en la constitución de adhesiones y posiciones en las disputas políticas.

Bibliografía

- Adamovsky, E. (2017). *El cambio y la impostura: La derrota del kirchnerismo y la ilusión PRO*. Buenos Aires: Planeta.
- Annunziata, R. (2018). “Si viene, yo lo voto”: la proximidad en timbreos y visitas de Mauricio Macri durante la campaña electoral y su primer año de gobierno (2015-2016). *Austral Comunicación*, 7 (1), 57-90.
- Aprea, G. y Cremonte, J. P. (2014). Relato. En A. Adelstein y G. Vommaro (Coords.), *Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983-2013)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Astarita, M. y De Piero, S. (2017). *Cambiemos y una nueva forma de elitismo*. En D. García Delgado, C. Ruiz del Ferrier y B. de Anchorena (Comps.), *Elites y captura del Estado: control y regulación en el neoliberalismo tardío*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000a). Sobre el poder simbólico. En *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (2000b). *Cosas dichas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2001a). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2001b). *El campo político*. La Paz: Plural.
- Bourdieu, P. (2014a). *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Barcelona: Anagrama.

- Bourdieu, P. (2015). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Boltanski, L. (2009). *La producción de la ideología dominante*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso.
- Canelo, P. (2019) *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canelo, P. y Castellani, A. (2016). *¿El imperio de los CEOs? Una radiografía del primer gabinete nacional del gobierno de Macri*. En A. Lijalad (comp.), *Plan Macri. Argentina gobernada por las corporaciones*. Buenos Aires: Peña Lillo-Ediciones Continente.
- Caruncho, L. (2020). Partidos de derecha y estilos de liderazgo. Notas sobre el PRO argentino y el PSL brasileño. *Colombia Internacional*, 103, pp. 85-109.
- Castoriadis, C. (1998a). *Imaginación, imaginario, reflexión. Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: Eudeba.
- Castoriadis, C. (1998b). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- Castoriadis, C. (2001). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y Verdad en el mundo histórico social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2008). *El mundo fragmentado*. La Plata: Terramar.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Casullo, M. E. (2012). Mauricio Macri, ¿liberal o populista? En AA. VV., *Racismo, violencia y política*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Casullo, M. E. (2016). Argentina Turns Right, Again. *Nacla Report On The Americas*, 4 (48), pp. 361-366.
- Catanzaro, G. (2021). *Espectrología de la derecha. Hacia una crítica de la ideología neoliberal en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Cuarenta Ríos.
- Champagne, P. (2002). *Hacer la opinión. El nuevo juego político*. La Paz: Plural.
- Contursi, M. E. y Tufró, M. (2012). “Vos”. *Transformaciones actuales de la interpelación y la representación política en la Argentina*. III Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Dagatti, M. y Onofrio, M. P. (2019). Visiones políticas. El sistema imaginario de Cambiemos (Argentina, 2015-2018). *Cuadernos.info*, (44), 79-98.
- Diehl, P. (2016). Representación en el campo de tensión de la simbología, la performatividad y el imaginario político [Traducción: Felisa Santos]. En P. Diehl y F. Steilen (Eds.), *Politische Repräsentation und das Symbolische. Historische, politische und soziologische Perspektiven*. Wiesbaden: Springer VS.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Frederic, S. A. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gallo, A. (2008). El discurso político de la centroderecha argentina la anulación de la alteridad izquierda-derecha. *SAAP*, 3 (2), 287-312.
- Gené, M. (2014). Equipo. En A. Adelstein y G. Vommaro (Coords.), *Diccionario del léxico corriente de la política argentina*. Palabras

- en democracia (1983-2013). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Grandinetti, J. (2016). “Mirar para adelante”. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO. En G. Vommaro y S. Morresi (Coords.): *Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 231-263). Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.
- Grandinetti, J. (2019). Sociabilidad católica y práctica política en la organización juvenil del partido Propuesta Republicana (PRO). *Revista de Sociología e Política*, 27 (70), e005.
- Hernández, S., Nepomiachi, E., y Ré, C. (2017). “Seamos un país de 40 millones de emprendedores”. Interpelaciones ideológicas en tiempos neoliberales. *Revista Ciencias Sociales*, 93, 51-57.
- Landau, M. (2018). Ser vecino: jerarquías políticas y morales en la historia de Buenos Aires. *Revista de Direito da Cidade*, 10 (1), 335-358.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Mangone, C. (1994). Acerca de consignas y slogans. En C. Mangone y J. Warley (Edits.), *El discurso político. Del foro a las redes sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Mattina, G. (2012). Transformaciones de los formatos partidarios en la democracia argentina: una mirada al PRO desde el ciclo electoral 2011. En I. Cheresky y R. Annunziata (Eds.), *Sin programa, Sin promesa*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mauro, S. (2015). La transformación del sistema político argentino y sus nuevos actores: la construcción propuesta republicana como partido político nacional (2003-2013). *Analecta Política*, 9 (5), 407-430.
- Merklen, D. (2013). Las dinámicas contemporáneas de la individuación. En AA.VV., *Individuación, precariedad, inseguridad*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, A. S. (2018). Gestionar la duda. La interpelación al paradedinatario en el discurso de Cambiemos (Argentina). *Revista mexicana de opinión pública*, 25, 41-61.
- Morresi, S. D. (2016). “Acá somos todos democráticos”. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina. En G. Vommaro y S. Morresi (Coords.), *“Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Natanson, J. (2018) ¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Núñez, P. y Cozachcow, A. (2016). Lluve, pero hay “alegría” en la ciudad: retrato del acto de lanzamiento de la campaña electoral 2013 de la juventud del PRO de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *POSTData*, 21 (1), 269-302.
- Papalini, V. (2013). Recetas para sobrevivir a las exigencias del neocapitalismo (O de cómo la autoayuda se volvió parte de nuestro sentido común). *Nueva Sociedad*, 245, 163-177.
- Pereyra, S. (2014). La corrupción como crítica moral de la política: el vocabulario de la protesta social durante los años noventa. *Papeles de trabajo*, 8 (13), 78-101.
- Pitkin, H. (1985). *El concepto de representación*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Retamozo, M. y Schuttenberg, M. (2016). La política, los partidos y las elecciones en Argentina 2015: ¿hacia un cambio en el campo político? *Análisis Político*, 86, 113-140.
- Rosso, G. (2017). De la historia del sujeto y del sujeto en la historia. *Una indagación de la subjetividad y*

- del sentido desde una perspectiva transaccional a partir de Cornelius Castoriadis. (Tesina de Grado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Rosso, G. (2019). Más allá de la antinomia entre lo singular y lo colectivo. Una aproximación a partir de P. Bourdieu y C. Castoriadis. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Rosso, G. (2020). El lugar de las imágenes en la construcción de las adhesiones políticas. Apuntes para una articulación entre semioclastia y estética disposicionalista. *Revista UCES.dg*, 12, 34-45.
- Semán, P. (2017). Entre el “pobretariado” y el “moyanismo social”. La grieta opositora. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Nº 217 (julio, 2017).
- Slimovich, A. (2012). Apuntes sobre las discursividades políticas en el Facebook de Mauricio Macri. *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, 72, 71-78.
- Slimovich, A. (2017). La ruta digital a la presidencia argentina. Un análisis político e hipermediático de los discursos de Mauricio Macri en las redes sociales. *Dixit*, 26, 24-43.
- Souroujon, G. (2020). El lenguaje republicano en la nueva derecha. Populismo republicano en PRO–Cambios. En A. Bolcatto y G. Souroujon (Comps.), *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina: desafíos conceptuales y estudios de caso*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Sznaider, B. (2015). De las ciencias sociales, del fenómeno macrista, de la comunicación y de otras yerbas... *Ciencias Sociales*, 87, 74-79.
- Tocqueville, A. (1996). *La democracia en América*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Tufró, M. (2012). El apelativo vecino como categoría del discurso político: de las campañas del PRO a la disputa en Vicente López. XIV Congreso REDCOM, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, Argentina.
- Tzeiman, A. (2017). Radiografía política del macrismo. *La derecha argentina: entre la nación excluyente y el desafío democrático*. Buenos Aires: Caterva.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2016). La construcción discursiva de la identidad y el modelo de sociedad en el discurso político de M. Macri. *Discurso & Sociedad*, 3 (10), 466-490.
- Vommaro, G. (2008). *Mejor que decir es mostrar: medios y política en la democracia argentina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Vommaro, G. (2016). Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas de PRO. En G. Vommaro y S. D. Morresi (Coords.), “Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambios*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vommaro, G. (2019). De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambios y los límites del “giro a la derecha” en Argentina. *Colombia Internacional*, 99, 91-120.
- Vommaro, G. y Armesto, M. (2015). ¿Nuevos políticos en el partido, viejos políticos en las listas? Reclutamiento partidario y división del trabajo político en PRO, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Pasado Abierto*, 2, 110-132.
- Vommaro, G. y Morresi, S. D. (2016). “La Ciudad nos une”. La construcción de PRO en el espacio político argentino. En G. Vommaro y S. D. Morresi (Coords.), “Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Vommaro, G., Morresi, S. y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.

Anexo I – Fuentes primarias

Las intervenciones públicas fueron recuperadas principalmente de la sección “¿Qué estamos diciendo?”, boletín semanal con las principales declaraciones de Macri u otros referentes sobre distintas temáticas, difundido vía mail y también a través de los sitios web partidarios de PRO durante el período 2014-2015, y publicado en la página oficial de Casa Rosada durante el gobierno de Cambiemos. A su vez, de las cuentas oficiales de YouTube de Mauricio Macri y Juntos por el Cambio se recuperaron diferentes spots, ruedas de prensa, intervenciones públicas y exposiciones en mítines partidarios pertinentes al período en cuestión. Además de los documentos estrictamente partidarios –publicados ya sea por alguno de sus referentes, ya sea por el partido como colectivo, con el fin de caracterizar a la agrupación– también se decidió considerar algunos de los libros publicados por asesores e integrantes del equipo de comunicación de esta fuerza, debido a que en ellos se emplean (y en algunos casos hasta se explicitan) los mismos esquemas movilizados por dirigentes y candidatos.

Documentos partidarios

Cambiemos (2016). *Buenas prácticas de fotografía en timbreos*. Buenos Aires: Cambiemos.

Devoto, M. (2014). *La vía PRO: una aproximación a lo que somos*. Buenos Aires: CPC-PRO.

Iglesias Illa, H. (2016). *Cambiamos. Mauricio Macri presidente. Día a día, la campaña por dentro*. Buenos Aires: Sudamericana.

Michetti, G. et al. (2012). *Nuestra idea*. Buenos Aires: Alianza Propuesta Republicana.

Peña, M. (2013). *Enamorarnos del futuro*. En M. Peña y A. Rozitchner (Comps.) *Estamos. Una invitación abierta*. Buenos Aires: Planeta.

PRO (2011). *Preguntas y respuestas. Mauricio en la Ciudad*. Buenos Aires: Alianza Propuesta Republicana.

Rozitchner, A. (2005). *Amor y país. Manual de discusiones*. Buenos Aires: Sudamericana.

Rozitchner, A. (2013). *Ayudar a la desneurotización de la ciudadanía*. En M. Peña y A. Rozitchner (Comps.) *Estamos. Una invitación abierta*. Buenos Aires: Planeta.

Rozitchner, A. (2015). *Querido Mauricio y otros textos neopolíticos* (vol. 2, julio 2015).

Rozitchner, A. (2016). *La evolución de la Argentina*. Buenos Aires: Mardulce.

Intervenciones públicas de los principales referentes y candidatos

Bonelli, M. y Alfano, E. (Conductores) [Alex y José María] (26 de septiembre de 2013). *Carlos Heller debate sobre economía en el programa “A Dos Voces”*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=P-HgpDmBXRo>

Casa Rosada. (s/f). *Discursos*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos>.

Casa Rosada. (s/f). *¿Qué estamos diciendo?*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/que-estamos-diciendo>

PRO San Isidro. (s/f). *¿Qué estamos diciendo?*. <http://prosanisidro.com.ar/que-estamos-diciendo/>.

Rozitchner, A. [La Nación] (27 de mayo de 2016). *Alejandro Rozitchner: “Con Macri, el sujeto nacional deja de ser la masa, y pasa a ser la persona”*. *Vuelo de Regreso*, La Nación.

Sturzenegger, F. [Columbia SIPA] (18 de abril de 2014). *The Road from Academia to Politics: the Challenges of Policymaking in Argentina* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=25303ff0Dio>

Piezas de campaña

Juntos por el Cambio (s.f.). Videos [Cuenta de YouTube]. <https://www.youtube.com/c/juntosporcambio/videos>

Mauricio Macri (s.f.). Videos [Cuenta de YouTube]. <https://www.youtube.com/c/MauricioMacri/videos>

Cita recomendada

Rosso, G. (2023). Los imaginarios de la “nueva política” en Argentina. Un estudio de la red simbólica de PRO-Cambiamos (2015-2017). En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 241 - 263.

Recepción / Received: 7 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



PROCESO DE COMUNICACIÓN PARA LA FORMACIÓN DE REPRESENTACIONES Y JUICIOS POLÍTICOS SOBRE EL PRIMER GOBIERNO DE IZQUIERDA EN COLOMBIA

Communication process for the formation of political representations and judgments on the first leftist government in Colombia

David Esteban Garzón Vásquez^a

^a Universidad Autónoma de Manizales. Bogotá, Colombia. davesgarzon@autonoma.edu.co

Resumen

El régimen político colombiano estuvo cerrado para los gobiernos nacionales de izquierda hasta el 2022. La Constitución Política de 1991 abrió el espacio para que fuerzas políticas alternativas pudieran materializar la protección de derechos y gestionar un camino hacia la paz entre las distintas visiones de sociedad del siglo XXI. En este contexto, la investigación buscó determinar el proceso comunicativo para la formación de las representaciones y los juicios políticos de la ciudadanía sobre el primer gobierno de izquierda en el país durante sus primeros 100 días de gestión. A través de una metodología mixta se acudió a la técnica Delphi con expertos, se realizaron pruebas, encuestas, entrevistas y grupos focales con 40 participantes mayores de edad, provenientes de los principales departamentos y residentes en el exterior, con características que pretendieron simular el censo actual. Se encontró que 1) el grado de efectividad del gobierno en la comunicación de sus mensajes, de acuerdo a su diseño, es del 59%. 2) La ciudadanía busca información política 4.6 días a la semana principalmente por internet (65%) y televisión (50%), con un interés alto (5.1/7), aunque consideran que su formación política es regular (4/7). 3) el nivel de conocimiento real que tiene la ciudadanía sobre la coyuntura política es del 64%. 4) Ante las reformas anunciadas por el gobierno, las principales emociones positivas son el interés (29%), la sorpresa (18%), la alegría (18%) y la confianza (13%), mientras las negativas son la tristeza (8%), el temor (6%), el asco (6%) y la ira (3%). 5) Los relatos que resultan de la controversia política frente a los 100 días del Gobierno Petro se sintetizan en que el 41% tiene una visión positiva, el 32% negativa, el 16% neutral y el 11% no responde. 6) Por último, se encontró que el estado de ánimo afecta el juicio político por mecanismos cognitivos asociados al priming, la facilidad cognitiva y el efecto halo. Se espera que los hallazgos contribuyan a diseñar mejores comunicaciones por parte del gobierno, una ciudadanía

más crítica con la comunicación de masas y sea posible sobreponerse a un país caracterizado por estabilidad democrática, superpuesta con violencia y desigualdad.

Palabras clave (fuente: tesauro de la Unesco): Comunicación política, impacto de la comunicación, percepción, reacción del público, Colombia.

Abstract

The Colombian political regime was closed for left-wing national governments until 2022. The 1991 Political Constitution opened the space for alternative political forces to materialize the protection of rights and manage a path towards peace among the different visions of society in the 21st century. In this context, the research sought to determine the communicative process for the formation of the representations and political judgments of the citizenry on the first leftist government in the country during its first 100 days in office. Through a mixed methodology, the Delphi technique was used with experts, and tests, surveys, interviews and focus groups were conducted with 40 participants of legal age, from the main departments and residents abroad, with characteristics that were intended to simulate the current census. It was found that 1) the degree of effectiveness of the government in communicating its messages, according to its design, is 59%. 2) Citizens seek political information 4.6 days a week, mainly through the Internet (65%) and television (50%), with a high level of interest (5.1/7), although they consider their political education to be regular (4/7). 3) The level of real knowledge that citizens have about the political situation is 64%. 4) Faced with the reforms announced by the government, the main positive emotions are interest (29%), surprise (18%), joy (18%) and confidence (13%), while the negative ones are sadness (8%), fear (6%), disgust (6%) and anger (3%). 5) The narratives resulting from the political controversy regarding the 100 days of the Petro Government can be summarized in that 41% have a positive view, 32% negative, 16% neutral and 11% do not respond. 6) Finally, it was found that mood affects political judgment through cognitive mechanisms associated with priming, cognitive ease and the halo effect. It is hoped that the findings will contribute to design better communications by the government, a more critical citizenship with mass communication and it will be possible to overcome a country characterized by democratic stability, superimposed with violence and inequality.

Key words (source: Unesco Thesaurus): Political communication, communication impact, perception, audience reaction, Colombia.

Introducción

En su mayor parte, la historia republicana del régimen político colombiano se ha caracterizado por su estabilidad democrática, superpuesta con violencia y desigualdad (Villegas, 2009). El estado ha sido ineficaz en controlar el monopolio de la fuerza en el territorio, articular al mercado y cobrar impuestos. Esta incapacidad se refleja en la expresión violenta de conflictos y en la clientelización de las instituciones. Por tanto, la estabilidad institucional coexiste con prácticas autoritarias que favorecen la

frontera entre lo legal y lo ilegal. En consecuencia, se asfixia el centro democrático mientras unos actores políticos interpretan el régimen como propiciador del desorden, al tiempo que otros lo señalan como una dictadura disfrazada.

De igual manera, en el terreno económico se observa continuidad con algunos sobresaltos controlados. Más allá de algunas minorías, primordialmente campesinas y obreras, hubo entendimiento y cooperación entre la mayor parte de la sociedad civil urbana y las organizaciones

políticas lideradas por las élites partidistas, lo cual les otorgó gobernabilidad. Aunque en el siglo XIX, resultado de la lucha entre élites criollas federalistas y centralistas (Kalmanovitz, 2008), la fluctuación constitucional por las guerras civiles debilitó el desarrollo económico, durante el siglo XX conservadores y liberales bajo el modelo industrial lograron su despegue. No obstante, luego de contener el populismo de Gaitán y Rojas, en las últimas décadas del siglo el modelo aperturista generó una desaceleración (Ortiz, 2014) con una marcada dependencia a los precios internacionales de las materias primas.

Ahora bien, en el plano social existe una relación entre aquel populismo fallido y la emergencia de las violencias políticas en Colombia (Palacios, 1971) que, potenciadas por el narcotráfico, lograron atravesar el siglo XXI. De esta manera, el cambio de siglo refleja una tensión entre la legitimidad democrática, que buscó la reforma constitucional de 1991, y la eficiencia para disminuir el tamaño del estado e insertarse en el mercado mundial, presionada por la fragmentación de las élites incapaces de representar la complejidad de la nación contemporánea (Orjuela, 1998).

En Colombia la Constitución Política de 1991 permitió una modificación del sistema político para abrir el camino de la izquierda como una opción de poder. Sin embargo, posiblemente debido a las consecuencias negativas de las acciones armadas de las guerrillas sobre el estado y la ciudadanía, los partidos de izquierda participaron como candidatos con pocas opciones a la Presidencia de la República (Quintana, 2013). Si bien es cierto que a nivel local se habían dado cambios progresivos en distintas alcaldías del país (Basset, 2008), el quiebre se evidenció a partir de 2018 cuando Gustavo Petro pasó a la segunda vuelta electoral.

Petro tiene una larga trayectoria política que parte de su militancia en el grupo guerrillero M19 (1984), ha sido Personero (1980) y Concejal de Zipaquirá (1986), asesor de la Gobernación de Cundinamarca (1990), asesor económico de la Asamblea Nacional Constituyente (1991), Representante a la Cámara

(1991, 1998, 2002), agregado diplomático en Bruselas (1994), Senador (2006, 2018), candidato (1997) y Alcalde de Bogotá (2012), candidato (2010, 2018) y Presidente de Colombia (2022). En consecuencia, es un político con experiencia y un discurso personalista anti-establecimiento que, amparado en la nueva Constitución Política, ha dedicado su vida a enfrentar las oligarquías y las élites tradicionales, en particular, por sus comportamientos mafiosos y corruptos (Silva, 2014).

Algunas contradicciones estructurales dieron forma al primer gobierno de izquierda en Colombia. Luego del neoliberalismo y la nueva constitución propuesta por Gaviria (1990-1994), de la cooptación del estado por el narcotráfico en el gobierno de Samper (1994-1998), del intento fallido de negociación con las FARC y la puesta en marcha del Plan Colombia bajo la tutela de Pastrana (1998-2002), del restablecimiento de la seguridad en la administración Uribe (2002-2010), de la firma del proceso de paz con las FARC en Santos (2010-2018) y de las multitudinarias movilizaciones sociales contra Duque (2018-2022), es elegido el actual presidente Petro (2022-2026).

Por ende, en reacción al conflicto con la dirección del estado colombiano (Roncancio, 2022), la fuerza política del gobierno actual proviene de los movimientos sociales que han dado su respaldo a un programa político autodenominado progresista, luego de una sucesión de élites nacionales de derecha o centro que han liderado al país en toda su historia republicana, sin excepción. Esta condición extraordinaria e inédita en Colombia, un gobierno de izquierda popular, por un lado, genera enormes temores sobre la continuidad del régimen democrático a la mitad de la población (McCoy, 2022) y, por el otro lado, grandes expectativas de cambio a la otra mitad que le concedió el voto.

En este contexto institucional, económico y social, y en esta coyuntura política que experimenta el país, la presente investigación se propone indagar por el proceso de comunicación para formación de las representaciones y los juicios ciudadanos en torno a las políticas públicas del primer gobierno nacional

de izquierda en Colombia. La importancia de este análisis proviene de varios sucesos. En primer lugar, porque no existen antecedentes de un gobierno nacional similar en Colombia. Así, se hace necesario hacer un seguimiento del ciclo de las políticas públicas, por lo pronto, en etapa de agendamiento. En segundo lugar, el antecedente más cercano fue el gobierno Petro en la Alcaldía de Bogotá, el cual exhibió una baja capacidad de comunicación. Por tanto, es importante indagar por la forma en que, en esta ocasión, se pretende controlar la discusión acerca de la agenda pública nacional. En tercer lugar, se desconocen los impactos que pueden tener los mensajes del gobierno en la ciudadanía altamente polarizada. Por eso, resulta fundamental indagar por los mecanismos cognitivos que explican la formación de juicios políticos.

En concreto, son seis los objetivos propuestos. 1) Establecer el grado de efectividad de la administración nacional para comunicar su Programa de Gobierno. 2) Reconocer los medios, la frecuencia y motivación de la ciudadanía para buscar información política. 3) Comprobar el nivel de conocimiento que tiene la ciudadanía sobre la coyuntura política. 4) Identificar las reacciones emocionales de la ciudadanía frente a las reformas planteadas para materializar el Plan de Gobierno. 5) Analizar los relatos que resultan de la controversia política frente al apoyo, rechazo o neutralidad a los 100 primeros días de gestión del Gobierno Petro. 6) Indagar sobre el efecto del estado de ánimo en la formación de juicios políticos y mecanismos cognitivos relacionados.

No sobra advertir, sin importar cómo sea representado el nuevo gobierno, la Constitución Política reconoce a la ciudadanía derechos para controlar al poder (artículo 40) y mecanismos de participación (artículo 103) que vinculan las promesas de la campaña electoral, con los compromisos entre los electores y los gobernantes. Si bien el voto programático y la revocatoria del mandato solo están legalmente establecidas para las entidades territoriales (artículo 259), el programa de gobierno presidencial permite concretar responsabilidades sobre el futuro en cuanto a la

gestión del desarrollo nacional en el ciclo de la gestión pública.

Lo anterior es relevante toda vez que, en Colombia, el sistema político presidencialista implica que el ganador “se lo lleva todo” (Mainwaring y Shugart, 1996), esto es, determina el Programa de Gobierno, define la agenda del proceso legislativo (a través de sus ministros y la negociación de los recursos del Estado) y tiene alta incidencia en los organismos de control (nombramiento o selección en Fiscalía, Procuraduría, Defensoría, entre otros). Frente a la descentralización, también controla las transferencias económicas que se le dan a los gobiernos territoriales y recoge la mayor cantidad de impuestos. Por tanto, para bien o para mal, la capacidad del gobierno nacional de regular y redistribuir las políticas públicas es bastante alta, con alta independencia frente al control ciudadano directo o indirecto.

Propuesta teórica

La presente investigación estima, desde las teorías de la toma de decisiones relacionadas con el agendamiento en las políticas de las administraciones públicas, que este nuevo gobierno de izquierda generará cambios radicales en un país acostumbrado a los incrementos progresivos (del tipo propuesto por Lindblom, 1989). En este sentido, se propone que en la actual coyuntura se está dando una coincidencia entre las tres principales corrientes de una política pública (Kindon, 1995): el problema, la política y las alternativas.

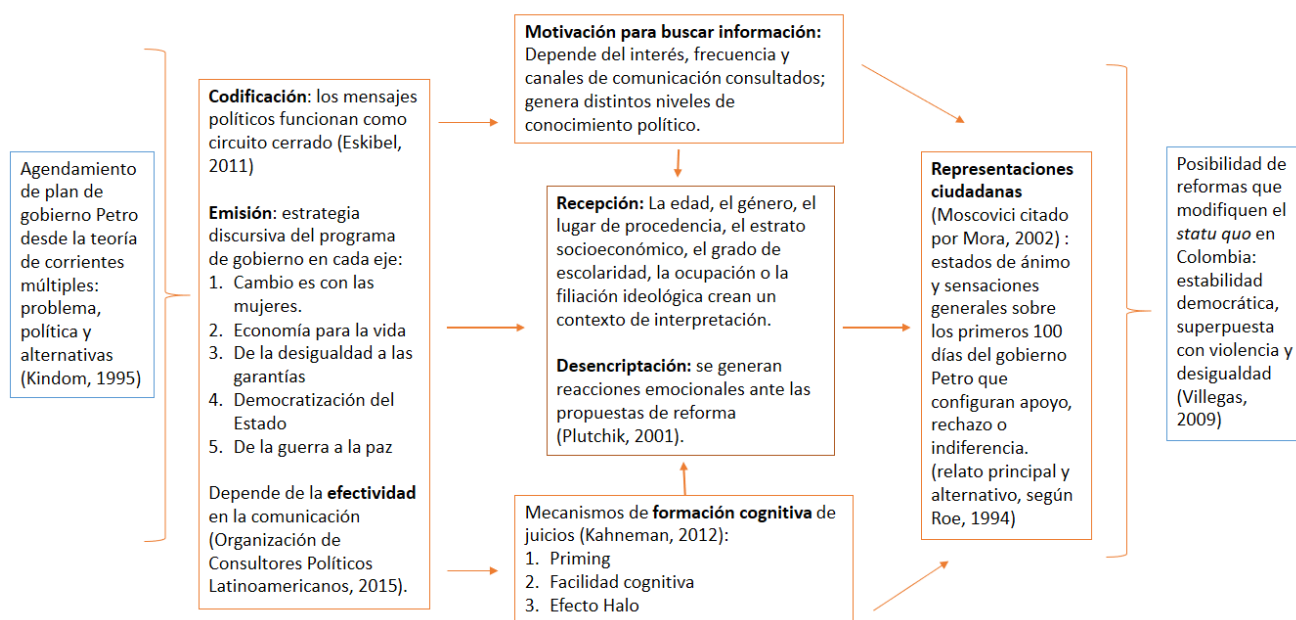
Frente al problema, numerosos estudios y documentos nacionales e internacionales han diagnosticado los aspectos subjetivos y objetivos que explican la violencia colombiana, por lo que existe un acuerdo –al menos académico– en la necesidad de reformas al *statu quo* (Buendía, 2003). Frente a lo político, en los primeros días del nuevo mandato presidencial se ha conformado una amplia coalición de gobierno multipartidista y hasta los más rotundos opositores han acordado hacer una oposición cordial con mecanismos

abiertos de diálogo (Ortiz y Mejía, 2022). Frente a las alternativas, los gobiernos socialdemócratas de América Latina y Europa ya han avanzado reformas concretas para otorgar mayor protagonismo a los estados en la búsqueda del desarrollo sostenible; más aún, la reciente pandemia también obligó a tomar medidas urgentes, en el mismo sentido, a todo el espectro político de los gobiernos mundiales (OCDE, 2020).

En este escenario de cambio en las políticas públicas, se propone interpretar en el marco de la comunicación política, las representaciones ciudadanas de los colombianos frente a las propuestas

de reforma del Gobierno Petro en sus primeros 100 días, como se muestra en la figura 1. Se parte de la idea (Moscovici citado por Mora, 2002) según la cual las personas interpretan su realidad a través de una serie de interacciones comunicativas con los demás, formando un cuerpo organizado de conocimientos. Tales códigos de pensamiento grupal posibilitan un lenguaje común que identifica los valores, las actitudes y los comportamientos, según el contexto en el que se vive. Estas representaciones pueden observarse cuando se debaten temas políticos, al generar similitudes y diferencias, pero también apoyos o rechazos a los gobiernos.

Figura 1. Esquema gráfico que resume la propuesta teórica.



Fuente: elaboración propia

En el caso de esta investigación, el interés se centra en indagar por las representaciones ciudadanas en torno al Programa de Gobierno del presidente Petro, Colombia potencia mundial de la vida 2022-2026, propuesto en su campaña presidencial. Los ejes de las políticas públicas que orientan las transformaciones para el país durante su mandato son: 1) el cambio es con las mujeres, 2) de una economía extractivista a

otra productiva, 3) de la desigualdad a la garantía de derechos, 4) democratización del estado, y 5) dejar atrás la guerra para entrar a la paz.

A partir del enfoque narrativo de las políticas públicas (Estévez y Arenas, 2020), se establece que, en una sociedad de consumo mediada por las TIC, los relatos que pretenden posicionar los actores públicos

y privados cumplen un papel relevante en el ciclo de las políticas públicas. Más aún, cuando un gobierno de una orientación ideológica inédita en un país tradicionalmente conservador intenta llevar a cabo reformas a través del sistema político democrático. Por eso, se propone que el gobierno debe ser efectivo al comunicar las reformas que materializan los ejes de su programa. En términos del diseño de una pieza de marketing político, esto supone (Organización de Consultores Políticos Latinoamericanos, 2015): 1) capturar la atención, 2) presentar una idea visual y clara, 3) describir las consecuencias dramáticas del problema, 4) desacreditar las soluciones u omisiones de los contendientes, 5) ofrecer una solución viable y efectiva, 6) invitar a la acción.

En segunda instancia, aunque el emisor de un mensaje haya generado unos códigos y significados, el receptor los decodifica y traduce según sus propios lenguajes, que acá se han definido como representaciones. La edad, el género, el lugar de procedencia, el estrato socioeconómico, el grado de escolaridad, la ocupación o la filiación ideológica, entre otras, son variables que afectan la manera particular en que produce la comunicación, es decir, en que el receptor decodifica lo que el emisor encripta. De esta manera, cada persona construye un particular mapa de realidad, que genera interpretaciones, confusiones y cambios a la información en una decodificación aberrante (Eco, 1985).

En tercer lugar, procede la búsqueda y selección de la información. Los ciudadanos suelen buscar información focalizándose en los políticos o en los problemas. La calidad de la información depende del interés, la frecuencia y los canales de comunicación que se utilicen para formarse una opinión política. Se propone que los políticos usen un lenguaje excluyente dirigido a una minoría de iguales y formadores de opinión pública que forman un circuito cerrado de información técnica que sólo con excepciones logran un alto impacto en el público (Eskibel, 2011).

En cuarto lugar, la psicología establece algunos mecanismos cognitivos que suelen afectar el

proceso de toma de decisiones, los cuales pueden afectar la formación de juicios políticos. Algunos son (Kahneman, 2012): 1) Las acciones y emociones pueden ser influidas por acontecimientos inconscientes, esto debido a que, una idea (corporal o sensorial) evocada suscita otras compatibles en cascada, las cuales están conectadas y se fortalecen mutuamente (*priming*). 2) Para resolver un problema se tiende a tomar el camino que genere menos tensión en los cálculos realizados para analizarlo, esto es, un mensaje parecerá verdadero cuando sea una experiencia repetida, haya una exposición clara, se esté contento, resulte familiar y parezca bueno (facilidad cognitiva). 3) Existe una tendencia, basada en las primeras impresiones, a aceptar o rechazar a las personas como un todo en conjunto con sus acciones futuras, independientemente de que no se cuente con los datos para corroborar la estimación (efecto halo).

Entre otros, tales mecanismos pretenden mostrar (Kahneman, 2012) que los sujetos construyen sus juicios partiendo de la memoria asociativa para formar interpretaciones coherentes de los fenómenos, basadas en impresiones e intuiciones. Así, el pensamiento racional (estadístico) resulta escaso, pues requiere atención y esfuerzo para buscar, cuantificar, comparar y evaluar la información relevante; por tanto, se aprueban las creencias y se salta a las conclusiones, desde donde se construyen historias que el sujeto considera buenas o adecuadas. Esto se agrava toda vez que se confía excesivamente en tales creencias, además, por la incapacidad de reconocer tanto la propia ignorancia, como la incertidumbre de los fenómenos sociales.

Finalmente, a partir de un enfoque interpretativo, se postula que las políticas públicas se construyen, más que del diseño institucional y de la evidencia empírica de sus méritos, a partir de factores discursivos, argumentativos y retóricos. En consecuencia, es necesario entender cómo se replantean los problemas desde las representaciones y a través del debate para proyectar la toma de decisiones y los escenarios políticos que tendrá el gobierno Petro en el resto

de su administración. De esta manera, se propone identificar las reacciones emocionales frente a las reformas planteadas por cada eje propuesto por el gobierno. Se plantean ocho emociones básicas que permiten identificar experiencias compartidas por las personas, estas son (Plutchik, 2001): la alegría, la confianza, el miedo, la sorpresa, la tristeza, la aversión, la ira y el interés. Tales emociones, junto con sus justificaciones son insumos para: 1) identificar los principales relatos en relación con la controversia política, 2) identificar relatos alternativos a los que dominan la controversia y, 3) comparar los relatos principales y alternativos para generar un metarrelato (Roe, 1994).

Es así como la estructura teórica planteada posibilitará reconocer el proceso de comunicación que determina la formación de representaciones ciudadanas sobre las políticas públicas del primer gobierno de izquierda en Colombia o, en otras palabras, entender los mecanismos de construcción del juicio político que permiten identificar el apoyo, el rechazo y la neutralidad frente a las propuestas de reforma socializadas durante los primeros 100 días de la administración Petro.

Metodología

Con el propósito de analizar el proceso de comunicación para la formación de las representaciones ciudadanas sobre el Programa de Gobierno del presidente Petro se establece un enfoque mixto para las diferentes etapas del estudio. Para examinar la codificación y emisión, la primera fase evaluó piezas comunicativas del gobierno Petro. Luego, con el propósito de analizar las representaciones del mensaje en la ciudadanía, en la segunda fase se inspeccionaron los conocimientos políticos previos y las motivaciones para interesarse en la política. En la tercera fase, se observó el contexto desde el cual los participantes interpretaron el mensaje (recepción), además de sus reacciones emocionales a las piezas que afectaban distintos ámbitos públicos (descriptación). Finalmente, para identificar el efecto de algunos

mecanismos psicológicos de la formación cognitiva de juicios (priming, facilidad cognitiva y efecto halo) se experimentó con un grupo pequeño de la muestra utilizando estímulos que generaban tranquilidad o estrés antes de realizar las pruebas requeridas. Se detalla a continuación el proceso.

En la primera fase, para determinar la efectividad en el uso de estrategias de marketing político por parte del gobierno, se realizó un panel de expertos dentro de consensos (Sánchez y Jamarillo, 2009). Así, se seleccionaron 4 piezas comunicativas sobre los ejes más relevantes plan de gobierno elaboradas por los ministerios encargados de cada temática. De acuerdo con la técnica Delphi, se elaboró un cuestionario para que 5 expertos en Ciencia Política valoraran la eficiencia en la comunicación (Organización de Consultores Políticos Latinoamericanos, 2015). Posteriormente, se presentaron los resultados al grupo de expertos y se generó un consenso frente a la calificación general. Esta fase fue importante para identificar la calidad técnica de los mensajes antes de ser mostrados a los ciudadanos para conocer sus representaciones, puesto que existen estilos, mediaciones y técnicas de comunicación política que permiten cuantificar su efectividad, al menos teóricamente (Ríscolo, 2020).

Para el resto de fases, utilizando las tecnologías de la información y la comunicación, se realizaron pruebas, encuestas, entrevistas estructuradas y grupos focales, mediante un muestreo por conveniencia a 40 personas mayores de 18 años en Bogotá, 8 departamentos del país y colombianos residentes en el exterior (México, Bélgica y Venezuela). Por limitación de recursos y la enorme cantidad de datos la muestra no es representativa, no obstante, se buscó emular las características del censo nacional en cuanto a la población colombiana. Esto es, relativamente más mujeres que hombres, más adultos que jóvenes y personas mayores, mayor concentración en los estratos 2, 3 y 4 que en los demás, más población en la zona andina y ciudades que en las demás regiones o el exterior, con distintos tipos de ocupaciones y escolaridades (en este punto la muestra tiene un sesgo hacia

personas con educación superior). En seguida, se detallan las etapas restantes.

Con esta muestra, en la segunda fase, utilizando pruebas escritas que presentaron afirmaciones falsas y verdaderas acerca de la coyuntura, se establecieron niveles de conocimiento que demostraron los participantes sobre la situación política del país. Adicionalmente, se indagó por la motivación para la búsqueda de información. Es decir, el interés, la frecuencia y los canales de comunicación consultados para informarse políticamente. Se espera que estos datos tengan alguna incidencia en la primera parte: formación del juicio político y las representaciones.

Luego de conocer el interés y el conocimiento sobre la política, en la tercera fase, se realizó una encuesta con preguntas sociodemográficas como la edad, el género, el lugar de procedencia, el estrato socioeconómico, el grado de escolaridad, la ocupación o la filiación ideológica para establecer el contexto de las representaciones desde el cual se construye un mapa individual de la realidad (Eco, 1985). También, se adelantaron entrevistas semiestructuradas presentando a los participantes 8 noticias relevantes relacionadas con las principales reformas propuestas por el gobierno y se pidió que reaccionaran emocionalmente a cada una (Plutchik, 2001), además de verbalizar las razones de sus sentimientos. En último lugar, para captar las representaciones sociales generales, Se les pidió que relacionaran su experiencia de los primeros 100 días del gobierno de Petro con otra experiencia personal previa que tuvieran almacenada en su memoria (podría ser algo real o imaginario). Se espera con estos datos identificar el proceso de formación de juicio político relatado en el marco teórico.

Finalmente, en una cuarta etapa, con 12 individuos de la muestra se hicieron cuasiexperimentos para controlar el estado de ánimo previo a la realización de las anteriores actividades. Así, en grupos focales se indujo a los participantes a situaciones de estrés o tranquilidad. Con esto se pretende indagar sobre algunos de los mecanismos cognitivos que pueden

influir en la toma de decisiones (Kahneman, 2012) que a través del proceso del juicio forman las representaciones políticas. Se espera que tales representaciones agregadas configuren uno o varios relatos ciudadanos de apoyo, rechazo o indiferencias a las propuestas del Programa de Gobierno del presidente Petro que implica reformas sustantivas para Colombia.

Los análisis del conjunto de datos se llevaron a cabo mediante el análisis de contenido (Oliver, 2008), son presentados como una estadística descriptiva y se matizan utilizando el análisis de narrativas en política pública (Roe, 1994).

Resultados

Como se mencionó en la metodología, esta investigación ha generado distintos resultados de acuerdo a la fase. En este orden se presentarán los hallazgos. Se comenzará por la emisión de la información, para pasar por la recepción y el procesamiento hasta llegar a la formación de representaciones políticas.

En primer lugar, de acuerdo con el panel de expertos, por consenso la calificación acerca de la efectividad de las piezas comunicativas del Gobierno Petro en sus 100 primeros días fue cumple parcialmente. Se destacaron aspectos relacionados con el uso de la simbología nacional, la formulación técnica, la relevancia de las reformas y la sintonía con lo popular, así como elementos por mejorar, como el exceso de abstracción o generalidad, la falta de un mensaje concreto y cercano al lenguaje cotidiano que le de claridad al ciudadano sobre el propósito y el funcionamiento de las políticas. También merece la pena resaltar que, para bien o para mal, los personajes se llevan a atención más allá del mensaje, en este sentido, no es posible separar a las personas (ministros o similares) del contenido. La siguiente tabla detalla la valoración cuantitativa realizada.

Tabla 1. Efectividad de las piezas comunicativas del Gobierno Petro (en porcentaje).

Resumen de valoraciones de los expertos en los 7 criterios, para las 4 piezas evaluadas							
	Captura la atención con el título	Presenta una idea potente que provoca una imagen visual clara	Sintetiza el problema concreto que preocupa al público objetivo	Describe las consecuencias dramáticas y conflictivas del problema	Desacredita las soluciones u omisiones de los contendientes políticos	Ofrece una solución viable, posible y efectiva que muestra beneficios	Cierra con una invitación a la actuación, al respaldo o a la movilización
CUMPLE	70%	50%	90%	45%	10%	60%	90%
CUMPLE PARCIAL	25%	40%	10%	45%	60%	40%	5%
NO CUMPLE	5%	10%	0	10%	30%	0%	5%

Fuente: elaboración propia

En términos generales, puede decirse que cumple con el 59% de los criterios, debido a que la comunicación del gobierno identifica los problemas que le preocupan al ciudadano, ofrece soluciones relacionadas y captura la atención. No obstante, cumple parcialmente el 32% de los criterios e incumple el 9%, ya que los mensajes visualmente no son claros, tampoco logra dramatizar las consecuencias de no resolver los problemas, ni compararlos con las alternativas de solución de los contendores políticos. En cuanto a las temáticas, la siguiente tabla muestra algunas diferencias.

Tabla 2. Efectividad de las piezas comunicativas por sectores del Gobierno Petro (en porcentaje).

	Minsalud	Minenergía	Alto Comisionado Paz	Vicepresidencia
CUMPLE	51%	57%	71%	57%
CUMPLE PARCIAL	40%	31%	26%	31%
NO CUMPLE	9%	11%	3%	11%

Fuente: elaboración propia

La Oficina del Alto Comisionado para la Paz logra los mejores puntajes, puesto que utilizó un formato de entrevista, lo que le permitió concretar qué, cómo, quiénes y por qué es distinto el proceso denominado “Paz Total”. Los demás sectores presentan puntajes medios similares y las piezas utilizadas fueron comunicados de prensa. En el caso del Ministerio de Salud, si bien se presenta el contexto histórico problemático de la exclusión en el sistema de salud de poblaciones vulnerables, no se detallan las soluciones ni las medidas a aplicar. Por su parte, el Ministerio de Minas y Energía avanza en detallar la hoja de ruta de la transición energética en Colombia, pero no es contundente

en relación con los beneficios, pues aún es un tema polémico. Finalmente, la Vicepresidencia muestra el cambio de metodología en la participación para la construcción del Plan de Desarrollo, dando espacio a las minorías relegadas, no obstante, más allá de lo simbólico, no se materializa el proceso para volver realidad el esfuerzo del diálogo vinculante.

En segunda instancia, una vez emitido el mensaje, se procede a relatar tanto la motivación como los medios que se utilizan para la búsqueda de información política, como se puede ver en la siguiente tabla.

Tabla 3. Interés, canales y frecuencia en la búsqueda de información política.

	Promedio	Izquierda	Derecha	Centro	Ninguna	Mujeres	Hombres	Estratos 1 y 2	Estratos 3 y 4	Estratos 5 y 6
Nivel de interés con lo que sucede en el país durante el gobierno de Petro (escala 1 a 7)	5,1	6	6	3,8	4,8	4,7	5,6	5	5,6	4
¿Por cuáles medios preferentemente se informa sobre la situación política del país? (por subgrupos los más relevantes)	Internet (65%), TV (50%), Radio (25%), prensa y académicos (20%), familiares y amigos (17,5%),	TV, internet	TV, internet	TV, internet	TV, internet	TV, internet	TV, internet	TV, internet	TV, internet	internet
¿Cuántos días consulta intencionalmente información sobre la situación política del país? 1 a 7	4,6	5,6	4,6	4,1	4,2	4,5	4,7	4,3	5,1	3,4
¿Ud. cree que es un ciudadano informado políticamente? 1 a 7	4,0	5,3	4,3	4,1	3,3	3,7	4,5	3,7	4,3	3,6

Fuente: elaboración propia

Al respecto, las personas que participaron en el estudio manifiestan un nivel de interés alto (5.1/7) sobre lo que está sucediendo en el país en este nuevo gobierno de izquierda. Dentro de los subgrupos analizados, presentan un interés mayor al promedio quienes se reconocen de izquierda (6) o de derecha (6); mientras que un menor interés los de centro (3,8) y, los estratos 5 y 6 (4). Cuando se les pregunta por los medios para consultar información política, en orden de importancia se encuentra Internet (65%), TV (50%), Radio (25%), prensa y académicos (20%), familiares y amigos (17,5%). Cabe señalar que la única diferencia entre los subgrupos es el estrato 5 y 6 en el que predomina el internet sobre la televisión. De otro lado, al ser consultados sobre el número de días que intencionalmente se consulta información política el promedio es de 4.6, siendo lo que más consultan los de izquierda (5,6), los

estratos 3 y 4 (5,1), y los que menos consultan los estratos 5 y 6 (3,4). Finalmente, al indagar en una escala de 1 a 7 por el nivel de información política el puntaje promedio es de 4, siendo quienes dicen no tener ideología (3,3), las mujeres (3,7), los estratos 1 y 2 (3,7) y, 5 y 6 (3,6) los que se autoperceben menos informados; a la inversa, los de izquierda (5,3) y los hombres (4,5) los que creen que están mejor informados.

En el mismo sentido, se revela el grado de conocimiento político por parte de la ciudadanía sobre los temas de coyuntura más relevantes en los primeros meses del cambio de gobierno, como se resume en la siguiente tabla.

Tabla 4. Nivel de conocimiento sobre acciones del Gobierno Petro (en porcentaje).

[Francia Márquez es vicepresidenta y Ministra de la Igualdad.]	[En Colombia se prohibió la explotación de petróleo, gas y carbón.]	[El gobierno hará más énfasis en la promoción que en la atención a la salud.]	[El gobierno impulsa negociaciones y sometimientos con grupos armados ilegales.]	[El gobierno comprará tierras a los particulares para hacer su reforma agraria.]	[Los partidos que apoyan al gobierno son una minoría en el Congreso.]	[Estados Unidos hace oposición a las propuestas de Petro (drogas, paz, ambiente).]	[En la actualidad se restablecieron relaciones diplomáticas con Venezuela.]	[El presidente Petro gobierna radicalmente, no negocia ni hace concesiones.]	[La crisis económica actual y futura es exclusiva responsabilidad de Petro.]
16% V	62% A	22% A	78% V	92% V	54% V	62% V	95% V	70% V	90% V
11% NS	14% NS	32% NS	19% NS	5% NS	19% NS	24% NS	5% NS	19% NS	5% NS
73% F	24% F	46% F	3% F	3% F	27% F	14% F	0% F	11% F	5% F

Fuente: elaboración propia

De forma agregada, de las 10 afirmaciones sobre las que se solicitó determinar si eran falsas o verdaderas a los participantes, el 64% acertó, el 21% cometió errores y el 15% no sabe. Ahora bien, los temas con mayor nivel de conocimiento de coyuntura política están relacionadas con la reforma agraria, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Venezuela y la responsabilidad frente a la crisis económica; al contrario, donde se evidenció mayor desconocimiento fue en situar a la vicepresidenta en un cargo que aún no existe (Ministerio de la Igualdad) y en las recientes medidas anunciadas para el sector salud. Por su parte, la temática que más se reconoce desconocer tiene que ver con la postura de los Estados Unidos frente al nuevo gobierno.

En cuarto lugar, luego de determinar la efectividad en la comunicación de mensaje y de reconocer en la ciudadanía la manera particular en que se busca información, además de determinar el nivel de conocimientos previos, se realizó una encuesta sociodemográfica que arroja las características de la población participante, como se resume en la tabla siguiente.

Tabla 5. Características sociodemográficas de los participantes en el estudio.

Género	Edad	Escolaridad	Región	Estrato	Ocupación
Masculino (42.5%)	Joven (25%)	Básica (2,5%)	Andina (65%)	1 (7,5%)	Profesional (52,5%)
Femenino (57,5)	Adulto (60%)	Secundaria (27,5%)	Caribe (15%)	2 (22,5%)	Trabajadores de Servicio y comercio (20%)
	Mayor (15%)	Superior (70%)	Pacífica (15%)	3 (30%)	Gerente (12,5%)
			Exterior (5%)	4 (25%)	Trabajo doméstico (7,5%)
				5 (7,5%)	Personal de apoyo (5%)
				6 (7,5%)	Agricultor y pesquero (2,5%)
# participantes 40					
# departamentos 8, 3 residentes en el exterior					

Fuente: elaboración propia

De lo anterior se puede decir que el muestreo por conveniencia de esta investigación encarna particularmente a las mujeres (57,5%), los adultos (60%), con educación superior (70%), residentes de la región andina (65%), de los estratos 2, 3 y 4 (77,5%) y profesionales (52,5). No obstante, existe representación de otros géneros, edades, escolaridades, regiones, estratos y ocupaciones.

Con este grupo poblacional se procedió a realizar entrevistas semiestructuradas por las cuales se les expusieron 8 noticias que habían causado alto impacto durante los primeros meses del Gobierno Petro y se les solicitó que, además de indicar la primera emoción que sintieran, expresaran las razones. Por cada noticia los resultados son los siguientes.

Tabla 6. Reacciones emocionales ciudadanas a las principales reformas anunciadas (en porcentaje).

Noticias	Reacción emocional							
	Triste	Asquead@	Iracundo@	Sorprendid@	Atemorizad@	Confiad@	Alegre	Interesad@
Despenalización del aborto	15%	2,5%	0	22,5%	10%	12,5%	5%	32,5%
Compra tierras a Fedegán	0	2,5%	2,5%	27,5%	15%	7,5%	20%	25%
Legalización marihuana	20%	5%	2,5%	15%	5%	22,5%	2,5%	27,5%
Salud indígena propia	7,5%	2,5%	2,5%	7,5%	2,5%	12,5%	40%	25%
Sustitución cultivos ilícitos	5%	7,5%	5%	25%	7,5%	12,5%	7,5%	30%
Prohibición plástico 1 uso	5%	2,5%	0	12,5%	0	12,5%	37,5%	30%
Acabar servicio militar obligatorio	12,5%	12,5%	5%	17,5%	2,5%	12,5%	7,5%	30%
Creación Ministerio igualdad	0	10%	2,5%	20%	2,5%	7,5%	27,5%	30%
Promedios	8%	6%	3%	18%	6%	13%	18%	29%

Fuente: elaboración propia

A grandes rasgos, las principales reformas anunciadas en los primeros 100 días del Gobierno Petro fueron recibidas con interés (29%), generaron sorpresa (18%), alegría (18%) y confianza (13%), al mismo tiempo que, algunos otros, sintieron tristeza (8%), temor (6%), asco (6%) e ira (3%). En consecuencia, es posible agrupar al 47% de los participantes en un estado de expectativa, al 31% como esperanzados en los cambios y, al 22% en situación de desconfianza. Sin embargo, un análisis más detallado de cada pregunta muestra ciertos matices en las argumentaciones.

Precisamente, al indagar por las razones de las reacciones en torno a la despenalización del aborto, algo menos de la mitad (44,7%) tienden a presentar justificaciones conservadoras, ante la libertad de

la mujer y su cuerpo. Por otro lado, las emociones positivas (55,3%) reflejan posturas progresistas y en apoyo a la igualdad, libertad, dignidad y protección de las mujeres.

Con respecto a la compra de tierras al principal gremio de ganaderos (Fedegan) como parte de una reforma agraria, algo más de la mitad (53%) consideran razones positivas relacionadas con la generación de empleo, la sostenibilidad y la reparación de la violencia. En contraposición, las reacciones negativas (23,5%) esgrimen el populismo, la ineficacia para producir empleo, reducir la desigualdad o combatir la corrupción. Por otra parte, los sectores neutrales (23,5%) pueden estar sorprendidos, desinformados o visualizar efectos tanto positivos como negativos.

En cuanto a la regulación de la marihuana para uso recreativo, los argumentos en contra tienen la mayor proporción (45.5%), relacionados con el aumento del consumo, la delincuencia juvenil y las afectaciones a la salud. Al contrario, quienes están a favor (36.5%) comentan estar de acuerdo con el enfoque preventivo, piensan que es mejor estrategia para luchar contra la ilegalidad y supone un aspecto positivo para la economía. Por su parte, las consideraciones neutrales (18%), se relacionan con el desconocimiento del tema o la falta de evidencias frente a las nuevas políticas.

Referente al fortalecimiento de un sistema indígena propio de salud, la mayoría de las personas (80%) reconoce la deficiencia actual y tiene confianza en que el gobierno genere un esquema de atención diferencial que se requiere para garantizar la mejora de la calidad de vida en territorios tradicionalmente vulnerables. En el sentido opuesto, otra parte (11,4%) argumenta que tales medidas no son justas para el resto de la ciudadanía, pues los indígenas no tienen más derechos que los demás, lo cual configura acciones populistas del gobierno. Por último, están quienes (8.6%) a pesar de considerar que las reformas son necesarias, entienden que históricamente las acciones de los gobiernos no han mejorado la situación y desconfían de que este nuevo lo logre.

En torno a los programas para sustituir cultivos ilícitos, la mayoría (50%) postula que es coherente con evitar la contaminación con glifosato, sirve como transición de la guerra a la paz, mejora la calidad de vida de los campesinos y la legalidad de la agricultura. En contraste (23,4%), otros piensan que no se puede ser permisivo con un delito que provoca violencia, no existen suficientes recursos para hacer sostenible la política y, en últimas, regalar implica un incentivo negativo al trabajo. Por su parte, los neutrales (26.6%) manifiestan desconocimiento, relacionan el efecto según cómo se adelante la implementación o, que los campesinos dependen de los cultivos ilícitos para sobrevivir.

Frente a la prohibición del plástico de un solo uso, la mayor parte de las personas (76,3%) está de acuerdo

toda vez que se requiere cuidar el medio ambiente, combatir el cambio climático, hacer un cambio cultural y tener responsabilidad social. Otro grupo de personas se consideran neutrales (18,4%), pues el cambio no puede ser radical, no existen alternativas claras de sustitución y debe tenerse en cuenta que el problema más que en uso está en la disposición. De otro lado, quienes están en desacuerdo (5,3%), dicen que es una medida hipócrita porque a la vez que prohíben cobran impuestos.

Relacionado con el servicio militar obligatorio, la mayoría de las personas (64,4%) lo rechazan debido a que es peligroso para los jóvenes pobres del país, por lo que se apoya la propuesta alternativa del Gobierno Petro de crear un servicio social para la paz y que cada cual decida lo que considera conveniente, mas no ser obligado. En el lado opuesto, otras personas (35,6%) no consideran que sea una propuesta viable de implementar, más bien la consideran populista.

En lo que concierne a la creación del Ministerio de la Igualdad, algo más de la mitad (61%) es empático a la propuesta, dado que se necesita visibilizar a “los y las nadies”, generar mayor igualdad y equidad entre los seres humanos, aunque más allá de una ley se requiere un cambio de mentalidad. A contracorriente (33,5%) están quienes piensan que las garantías jurídicas ya existen, por lo que esta medida es un gasto innecesario, además se tienen otros problemas más relevantes como el desempleo o la pobreza. Por su parte, hay otros neutrales (5,5%) que consideran debe fortalecerse la inclusión y la igualdad, pero dudan si la creación de un nuevo ministerio resuelve el problema.

En última instancia, luego de captar las reacciones a cada propuesta de política pública atrás mencionada, para visualizar el conjunto de las representaciones sociales generales, se les solicitó a los participantes asociar su experiencia de los 100 primeros días del gobierno de Petro con una experiencia personal previa almacenada en su memoria (podría ser algo real o imaginario). Los resultados se sintetizan en la siguiente figura:

Figura 2. Mapa de palabras clave sobre la experiencia del Gobierno Petro en sus primeros 100 días.



Fuente: elaboración propia

La figura muestra en palabras claves las asociaciones que hicieron los participantes del Gobierno Petro con sus experiencias previas. Organizadas en términos cuantitativos y agrupando las visiones, se tiene que el 41% tiene una visión positiva de respaldo al presenciar un país renaciente con cambios hacia la esperanza, tolerante, renovable, alegre, tranquilo, igualitario, con un líder valiente que propone una revolución del amor que privilegia a los pobres y la humanidad. En el intermedio, el 16% con una postura neutral, el gobierno le genera sorpresa y expectativas frente al futuro, por lo que se requiere esperar para evaluar los resultados, no obstante, el cambio debe ser impulsado por la ciudadanía. En el extremo opuesto, el 32% visualiza un país cansado producto de la zozobra, el caos, la incoherencia y la incertidumbre de un populismo que engaña, promete mas no ejecuta, cuyos efectos económicos ya están a la vista, orientados en mismo camino de Venezuela. Otro grupo que representa el 11% no respondió a la pregunta.

Por último, cabe anotar, también se realizó un cuasiexperimento con dos grupos focales a los que se aplicaron las mismas preguntas anteriores, pero induciéndolos inconscientemente con

anterioridad a las respuestas, bien a la felicidad (sujetando un lápiz con su boca por un minuto) o, bien al enojo (negando con su cabeza por un minuto). Adicionalmente, se intentó preseleccionar los grupos según las personas se percibieran más estresadas o más tranquilas antes de realizar de empezar la sesión.

Se conformaron grupos pequeños (6 personas) de adultos (entre 30 y 60 años), homogéneos en las demás variables sociodemográficas. Los resultados muestran que el grupo de personas “felices” tienden a apoyar el gobierno Petro, lo asocian con una esperanza de cambio positivo y demuestran emociones relacionadas con la alegría, el interés y la sorpresa. Solo en una persona se observó neutralidad frente al gobierno Petro, emociones como el asco y la ira, pero con la situación del país en general (resultado de los gobiernos anteriores). De otro lado, el grupo de personas “estresadas” se dividen en dos tendencias: una tiende a rechazar el gobierno Petro, no confía en sus acciones y demuestra emociones relacionadas con el temor, la tristeza y el interés; La otra tendencia tiende a ser neutral, esperar los resultados, asumir mayor compromiso ciudadano y demuestra emociones de interés, sorpresa y alegría.

Así las cosas, este apartado reveló los principales hallazgos que se obtuvieron en las distintas fases del estudio, utilizadas para recrear el proceso con formación de representaciones políticas de los 100 primeros días del Gobierno Petro; esto es, la emisión de la información, la búsqueda, recepción y su procesamiento por parte de la ciudadanía. En la siguiente sección se procederá a interpretar los resultados.

Discusión

La construcción de políticas públicas, además de ser un proceso que aspira a ser científico (Lasswell, 1956), es una construcción social compleja y primordialmente política (Lindblom, 1989). De ahí que el enfoque de las corrientes múltiples (Kingdon, 1995) ayude a comprender el dinamismo cuando

un gobierno pretende cambios que exceden los pequeños incrementos y se presenta una ventana de oportunidad. En esta investigación se afirma que, en el Gobierno Petro en Colombia, confluyen el reconocimiento social de la necesidad de cambio de rumbo (estallido social en 2021), la existencia de alternativas de solución legítimas a nivel internacional (agenda de la socialdemocracia) y los cambios políticos que permiten hacer viables los procesos (ganar elecciones y construir una coalición mayoritaria de gobierno).

En este marco, el gobierno se encuentra en el análisis de los asuntos públicos que van a ser considerados para la intervención administrativa. No obstante, en la formación de la agenda (Elder y Cobb, 1996) compiten diversos actores y definiciones de los problemas que harán parte de la negociación para materializar las reformas propuestas. Por lo tanto, esta investigación elaboró una propuesta para reconocer la formación de representaciones políticas de la ciudadanía sobre el primer gobierno de izquierda en Colombia. Se propuso que a través de las interacciones comunicativas las personas interpretan la realidad organizando cooperativamente sus conocimientos y estructurando un lenguaje común que expresa los valores, actitudes y comportamientos (Moscovici citado por Mora, 2002), en este caso, frente al apoyo, rechazo o neutralidad al Gobierno Petro.

Como se mostró en los resultados, a la fecha de la medición (primeros 100 días del nuevo gobierno nacional) tales representaciones agrupadas muestran un respaldo de 41%, una posición neutral de 16%, un 36% de rechazo y un 11% desconocido, lo que configura los relatos principales y alternativos que dominan la controversia política (Roe, 1994). Estos datos son relativamente similares a los recolectados por las encuestadoras nacionales InvameryCNC (Portafolio, 11 de noviembre de 2022), pues la aprobación de la gestión fue del 49,7% y 62%, respectivamente, mientras la desaprobación fue del 42,7% y 26%, respectivamente. Lo cierto es que existe una tendencia al respaldo de la mayoría en todas las mediciones, sin embargo, no hay consistencia en las

cifras exactas. Como diferenciación, acá se avanza en reconocer a quienes tienen una posición neutral, pues serán decisivos tanto en la gobernabilidad como en las siguientes elecciones.

Más allá de los porcentajes de respaldo o aprobación, lo que se busca en esta investigación es entender cómo se forman y qué caracteriza a las representaciones en sus matices. Por esto, la primera parte consiste en analizar el tipo de información que emite el gobierno. De acuerdo con la tabla 1, se encontró que la efectividad de la comunicación del gobierno es parcial, si se toman como referencia los criterios de la Organización de Consultores Políticos Latinoamericanos (2015). Ya otros analistas han dicho que los mensajes de los ministros son contradictorios y han provocado efectos negativos, tanto para el mercado como para que la ciudadanía comprenda las reformas (Garcés, 2022). Debe precisarse que el estilo de gobierno es la concertación, por tanto, no hay una línea roja en ninguna de las carteras que sea demarcada, más bien, las declaraciones diarias del presidente son las que permiten aclarar y corregir las interpretaciones (Flórez, 2022). En este sentido, la estrategia discursiva para comunicar el Programa de Gobierno puede no cumplir con los manuales de marketing político, pero es coherente con un estilo menos vertical de liderazgo presidencial, al menos en sus formas.

El segundo elemento del modelo teórico remite a la búsqueda de la información política por parte de la ciudadanía. La tabla 3 muestra que el interés promedio por la política es alto y las personas buscan informarse, en orden de frecuencia, por internet, televisión, radio, prensa, académicos, familiares y amigos. Al respecto de los principales medios utilizados, la inmediatez de las redes sociales crea un discurso pseudopolítico emocional y banalizante caracterizado por la espectacularización informativa, la personalización y la desideologización, lo cual permite a los políticos establecer una comunicación directa, eludiendo a los medios tradicionales, sin lograr una interacción real con la ciudadanía (Gallardo y Enguix, 2016).

En relación con la televisión abierta, en Colombia existen altos niveles de riesgo que atentan contra el pluralismo y la independencia, debido a intereses económicos, comerciales y políticos, debilidad en las herramientas de supervisión, carencia de infraestructura y tecnología para generar igualdad de acceso, bajos controles normativos de información plural en la producción, pocas garantías laborales para los comunicadores e incidencia de los gobiernos en el contenido de la información (Comisión de regulación de comunicaciones, 2022).

De tal forma, la búsqueda y selección de la información aun cuando exista motivación, presenta problemas adicionales con lo que el ciudadano debe sortear, propios de los canales de información. Esto se refleja tanto en la autopercepción del nivel de formación política (4/7) como en la medición realizada sobre los niveles reales de conocimiento acerca de algunos de los principales hechos que sucedieron durante los primeros meses del Gobierno Petro, donde el 64% acertó, el 21% cometió errores y el 15% no sabe. En síntesis, se tiene una ciudadanía motivada por conocer los hechos políticos que supone el nuevo gobierno, aunque relativamente desinformados, lo cual interfiere en un mensaje que, desde la misma administración, se comunica con efectividad parcial. Adicionalmente, otra posible explicación está relacionada con el lenguaje técnico que utilizan los políticos, lo cual limita aún más la comprensión de la ciudadanía (Eskibel, 2011).

El tercer elemento implica que durante la recepción del mensaje el primer filtro para valorar la información depende de variables de contexto. Como se mencionó, la muestra por conveniencia del estudio que incluyó más mujeres que hombres, más personas adultas que jóvenes o mayores, más personas en las cabeceras urbanas que en las rurales y mayor proporción en los estratos 2, 3 y 4 residentes en los 8 más grandes departamentos del país, es similar a los datos que revela en Censo Nacional de Población y Vivienda (DANE, 2022). Aunque se ha construido una base de datos con diferentes individuos no es lo suficientemente robusta para

generalizar de forma segmentada, por lo que se continuará con un análisis agregado. Cabe destacar que el estudio tiene un sesgo hacia las personas con estudios superiores.

Así, suponiendo que se refleja el contexto colombiano (no estadísticamente pero sí en las representaciones individuales de las personas de la muestra), se procedió a observar cómo se descifran los mensajes desde las distintas reacciones emocionales de un ser humano al recibir un estímulo sensorial, en este caso, 8 piezas comunicativas polémicas que difundieron los sectores del gobierno donde se impulsan las principales reformas. Como ya se detallaron los porcentajes de cada emoción y las razones que la sustentan, acá solamente se presentará un comentario psicológico general acerca de su papel en la formación de representaciones políticas. Lo primero a destacar es que las reacciones emocionales pueden no corresponderse con la aprobación o desaprobación del gobierno, dado que una persona puede tener una misma emoción, pero las razones que verbaliza ser diferentes.

Lo cierto es, en lo que atañe a los 100 primeros días del Gobierno Petro, que los participantes han generado expectativas, lo cual activa el interés por explorar y buscar recursos informativos, como se comentó atrás. Cabe mencionar que, si bien existe una parte de los participantes que ya han seleccionado un bando, a favor o en contra, otro porcentaje importante se puede interpretar como neutral y solamente manifiesta interés y sorpresa, a la espera de más y mejores datos para procesar la información.

Al detallar las reacciones emocionales, ante lo inesperado se reacciona con sorpresa, lo que contribuye a incrementar la atención para poder orientarse. Luego, en el plano positivo, el incremento de energía por acontecimientos placenteros activa la alegría, lo que implica la continuación de los actos que la generan. Así mismo, la esperanza y seguridad en los cambios positivos activa la confianza, la cual es útil para aumentar los lazos sociales y la solidaridad. En contraposición, en el plano

negativo, para prevenir de un potencial peligro se activa el miedo que posibilita actuar con cautela ante una amenaza. También, el asco ante entidades o acciones peligrosas, lo cual impulsa el rechazo como mecanismo de protección. Ante la frustración y el engaño algunos movilizan la ira, la que activa la fuerza para desbloquear el obstáculo. Otros, se identifican con la tristeza, la cual les hace ver sus propios límites y buscar cambios en la situación persona para afrontar las pérdidas. Todas estas reacciones que la literatura acerca de las emociones reseña (Plutchik, 2001), se ven corroboradas en el presente estudio al analizar los discursos de apoyo, rechazo o indiferencia frente a las propuestas del presidente Petro, por tanto, merecen atención en las estrategias de comunicación de los gobiernos y en sus posibles efectos frente al ciclo dinámico de las políticas públicas.

Esta discusión conlleva a la última etapa de la investigación relacionada con los cuasiexperimentos. De manera abreviada, en la teoría de la psicología del juicio y la toma de decisiones (Kahneman, 2012), existen dos tipos de pensamiento, el rápido o intuitivo y, el lento o deliberado; el primero, es más influyente en las elecciones y juicios de lo que cualquier persona le gustaría admitir. En este sentido, los resultados de la presente investigación mostraron que las personas emocionalmente estimuladas (hacia la felicidad o, el estrés) tienden a tomar partido, es decir, a estar a favor o en contra del Gobierno Petro. Solo hay un pequeño grupo de personas “estresadas” y aún menor en las “alegres” que, a pesar de su emocionalidad, esperan recolectar y evaluar más información para decidir su juicio.

Lo anterior confirma que también en política hay una alta predisposición al *priming*, a la facilidad cognitiva y al efecto halo. Esto quiere decir, para el caso de los participantes del estudio, que un estado de ánimo particular (alegría o enojo) origina ideas afines (aprobación o rechazo) en cascada. Luego, al analizar las reformas propuestas por el gobierno, se confirman las creencias, si es algo que ya se ha vivido o imaginado (familiaridad) y coincide con visión

del problema previamente establecida. Finalmente, la persona que emite el mensaje (alto directivo del gobierno) también cuenta ya con una lectura previa positiva o negativa que refuerza la premisa inicial.

Esto es problemático si, como se dijo atrás, se observa que la búsqueda de información se realiza principalmente por internet o los medios tradicionales de televisión y radio, debido a que estos canales tienden a caracterizarse por tener una línea editorial con una marcada tendencia ideológica o por utilizar un algoritmo que personaliza la segmentación de la información que se recibe, profundizando la distancia con una formación de juicios políticos basados en la estadística y una visión imparcial de los hechos que pueda ser nutrida por medios que provean información plural.

Luego de presentar a lo largo del documento el contexto, la estructura teórica, los resultados y sus interpretaciones, se procederá a finalizar con las conclusiones. En este apartado se propuso que, aún en un entorno político propicio al cambio como el colombiano, se debe tener en cuenta que la construcción de la agenda en la fase inicial del ciclo de políticas públicas presenta una alta competencia entre actores, intereses y expectativas. Por ahora, existe una corta mayoría que apoya el Plan de Gobierno Petro, pero la administración aún empieza y requiere viento de cola. Para esto, por parte del gobierno, se deben diseñar estrategias de comunicación de las reformas de acuerdo a las técnicas del marketing político; por parte de la ciudadanía, se debe tener una visión crítica de los medios de comunicación de masas debido a los riesgos inherentes que atentan contra el pluralismo informativo, así como mejorar la calidad de su formación política para evitar reforzar el pensamiento intuitivo.

Conclusiones

En Latinoamérica y el mundo, los comunicadores son los productores de las celebridades políticas en las que se aspira convertir a los gobiernos. La labor está ahora en el campo de las percepciones y no

de las realidades, debido a que la ciudadanía poco cree en la democracia representativa y prefiere ser entretenida y seducida (Rincón & Uribe, 2015). En este contexto, del que poco se habla en el ámbito académico, la presente investigación buscó dar luces para entender el proceso de comunicación para la formación de las representaciones y los juicios políticos del primer gobierno nacional de izquierda en Colombia.

De esta manera, se avanzó en seis objetivos: 1) la efectividad para comunicar el Programa de Gobierno, 2) el interés y la motivación de la ciudadanía para informarse políticamente, 3) el nivel de conocimientos ciudadanos sobre la coyuntura política, 4) las reacciones emocionales de los ciudadanos ante las propuestas de reforma, 5) los relatos de apoyo, rechazo o neutralidad frente al gobierno nacional y 6) los efectos del estado de ánimo en los mecanismos cognitivos para la formación de juicios políticos.

Así, a través de entrevistas, pruebas, encuestas, grupos focales y cuasiexperimentos, se analizó un modelo teórico que describe la comunicación entre el gobierno y la ciudadanía. Comienza con la emisión de piezas comunicativas del Plan de Gobierno elaboradas por los Ministerios o similares, los cuales usualmente son mensajes codificados para el uso técnico (Eskibel, 2011). Por su parte, previamente la ciudadanía busca información política en distintos medios dependiendo de su nivel de interés por los asuntos públicos y la selecciona de acuerdo con su contexto sociodemográfico. Con este marco cultural, reacciona emocionalmente (Plutchik, 2001) ante las propuestas de reforma política que identifica a través de los medios y, finalmente, construye sus relatos sobre la controversia política (Roe, 1994) o sus representaciones como un estado de ánimo que configura un apoyo, rechazo o neutralidad a la gestión inicial de los 100 primeros días del Gobierno Petro. Hay otros aspectos psicológicos (Kahneman, 2012) que intervienen, como el *priming*, la facilidad cognitiva o el efecto halo que inciden también en la formación de juicios políticos. Los resultados mostraron un alto grado de polarización que coincide con la mayoría de encuestas realizadas

en el país, además de un mediano porcentaje, sujetos neutrales, que evaluarán los resultados de gestión y terminarán siendo influyentes tanto en la gobernabilidad como en las siguientes elecciones.

El Gobierno Petro, más allá de la figura del presidente, tiene fallas en sus comunicaciones, por lo que debe priorizarlas como un aspecto relevante al interior de los sectores que ejecutan las principales políticas públicas (por ejemplo, en el Ministerio de Minas y Energía, en el Ministerio de Salud y en la Vicepresidencia). Por tanto, debe diseñar mensajes más claros que sean sencillos de comprender, en lo referido a presentar soluciones viables con consecuencias de alto impacto, donde se muestre una comparación con otros escenarios alternativos que ya se han intentado y demostraron no funcionar correctamente o tener altos impactos inesperados (Organización de Consultores Políticos Latinoamericanos, 2015).

El éxito de un gobierno popular en Colombia es relevante porque, como se dijo al inicio, se busca superar un régimen político caracterizado por su estabilidad democrática, superpuesta con violencia y desigualdad (Villegas, 2009). Desde la teoría de las corrientes en política pública (Kindon, 1995) existen las condiciones para adelantar reformas sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales para equilibrar el pulso entre legitimidad y eficiencia, que en el país ha estado inclinado hacia la segunda (Orjuela, 1998).

En esta dirección, el Gobierno Petro ha intentado aumentar la participación en la etapa de formulación de las políticas públicas con una estrategia denominada diálogos regionales para la construcción del Plan de Desarrollo Nacional que se implementará a partir de 2023. Su gran reto es que pretende atacar lo que la mayor parte de los gobiernos anteriores ha percibido como no problemas (Bachrach & Baratz, 1962), es decir los asuntos que se evitaron históricamente que entraran a la agenda pública por ser considerados no prioritarios, irrelevantes, inconvenientes o costosos. Aunque existen tecnologías de solución desde gobiernos socialdemócratas en otras latitudes,

particularmente en Colombia aún es menester diseñar instituciones adecuadas al contexto. Se espera que los aportes producidos por esta investigación puedan servir de insumo para una comunicación más efectiva en esa dirección. Más aún, cuando se aproxima una tormenta económica cargada con alta inflación, estancamiento económico y endeudamiento en dólares en 2023.

Como limitación se anota que la intención principal del documento es, particularmente, develar la formación, el juicio político (lo que acá se entiende por representaciones) y sus potenciales efectos en dinámico y complejo ciclo de una política pública, más que la comunicación política propiamente dicha. Por esta razón, las bases teóricas no se enfocan principalmente en analizar el mensaje, las mediaciones, los estilos ni las técnicas de comunicación del gobierno. Aunque sin duda, puede ser objeto de una indagación subsiguiente que contribuya a develar el impacto positivo o negativo en la gobernabilidad del presidente.

Adicionalmente, aunque los hallazgos aquí mostrados no son generalizables en términos estadísticos, para el conjunto de Colombia, por utilizar un muestreo por conveniencia y por ser una investigación de carácter mixto, son útiles para reconocer el proceso de formación de representaciones y juicios políticos e intentan innovar mostrando desde varias disciplinas sus diferentes etapas, además de técnicas metodológicas que pueden ser profundizadas por ulteriores estudios. Cabe resaltar que acá se han explorado variables experimentadas en distintos estudios separados, pero hace falta camino para consolidar una teoría explicativa de las representaciones políticas. Más aún, teniendo presente que el ser humano, a pesar de su orgullo racionalista, continúa biológicamente diseñado por la evolución y sigue tomando decisiones basado en intuiciones que son funcionales para evaluar el riesgo, determinar la bondad o maldad de los actos ajenos y huir o permanecer en consecuencia.

Referencias

- Bachrach, Peter & Baratz, Morton (1962). Two faces of power. *American Political Science Review*, 56(4), 947-52.
- Basset, Y. (2008). La izquierda colombiana en tiempos de Uribe. *Nueva sociedad*, 214, 4-13.
- Comisión de regulación de comunicaciones (abril, 2022). *Informe Ejecutivo Estudio Riesgos Al Pluralismo Informativo En Televisión*. Recuperado de la Comisión de Regulación de Comunicaciones: <https://crcom.gov.co/es/biblioteca-virtual/informe-ejecutivo-estudio-riesgos-al-pluralismo-informativo-en-television>
- DANE (8 de febrero de 2022). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. DANE Recuperado 8 de diciembre 2022. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>
- Eco, U. (1985). *Obra abierta*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Elder, D. y Cobb, R. (1996), "Formación de la agenda. El caso de la política de los ancianos", en Aguilar Villanueva L. (edit.), *Problemas públicos y agenda de gobierno*. México, Porrúa.
- Estévez, A. M., & Arenas, A. P. (2020). El Enfoque Narrativo de Políticas Públicas. *Cuadernos del INAP (CUINAP)*, (37).
- Eskibel, D. (2011). Mecanismos mentales de procesamiento de la información política. *Comunicación y pluralismo*, (10), 11-24.
- Flórez, Juan (17 de noviembre de 2022). *La agenda privada de Petro*. Recuperado 1 de diciembre 2022, La Silla Vacía: <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/la-agenda-privada-de-petro-vicky-davila-ex-m19-y-pocos-lideres-sociales/>

- Gallardo Paúls, Beatriz y Enguix Oliver, Salvador (2016). *Pseudopolítica: el discurso político en las redes sociales*. València: Dept. Teoria dels Llenguatges i Ciències de la Comunicació de la Universitat de València
- Garcés, Mariana (2 de noviembre de 2022). El gobierno Petro y las comunicaciones. Las dos orillas. <https://www.las2orillas.co/el-gobierno-petro-y-las-comunicaciones/>
- Gómez Buendía, H. (2003). El conflicto, callejón con salida. Informe nacional de desarrollo humano, Colombia 2003. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD.
- Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. Debate.
- Kalmanovitz, S. (2008). Constituciones y crecimiento económico en la Colombia del siglo XIX. *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 26(2), 205-241.
- Kingdon, J. W. (1995). *Agendas, alternatives and public policies*. New York, Harper Collins.
- Lasswell, H.D. (1956). *The Decision Process: Seven Categories of Functional Analysis*. College Park, MD: University of Maryland Press.
- Lindblom, C. E. (1989). The science of muddling through. *Readings in managerial psychology*, 4, 117-131.
- Orjuela, Luís Javier, (1998). El Estado colombiano en los noventa: entre la legitimidad y la eficiencia. *Revista de estudios sociales*, (1), 56-60.
- Mainwaring, SyShugart, M. (1996). Presidencialismo y sistema de partidos en América Latina. En: *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, v.9, pp.9-40.
- McCoy, J. (2022). Reflexiones sobre el populismo y la polarización en América Latina y sus consecuencias para la democracia. *Desafíos*, 34(2), 1-19.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. En *Revista Athenea Digital*, Núm. 2 otoño 2002, pp.7.
- OCDE (2020, 27 de abril). Respuestas OCDE de política de competencia ante la crisis del COVID-19. Recuperado de OCDE el 17 de junio de 2022 de: <https://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/respuestas-ocde-de-politica-de-competencia-ante-la-crisis-de-covid-19-d99c6f1f/>
- Oliver, J. G. (2008). El análisis de contenidos: ¿qué nos están diciendo? *Revista de calidad asistencial*, 23(1), 26-30.
- Organización de Consultores Políticos Latinoamericanos (2015, 1 de abril). Guía para una comunicación política exitosa. Recuperado el 10 de agosto de 2022 de Fundación Konrad Adenauer: <https://www.kas.de/es/web/uruguay/einzeltitel/-/content/guia-para-una-comunicacion-politica-exitosa>
- Ortiz, C. H. (2014). Política y crecimiento económico en Colombia, 1906-2009. *Revista de Economía Institucional*, 16(31), 195-222.
- Ortiz, J. Mejía, E. (2022, 8 de septiembre). Así se acomodaron los partidos tradicionales en la coalición de Petro. Reduperado el 10 de octubre de 2022 de La Silla Vacía: <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/asi-se-acomodaron-los-partidos-tradicionales-en-la-coalicion-de-petro/>
- Palacios, M. (1971). *El populismo en Colombia*. Editorial Siuasinza.
- Plutchik, R. (2001). The nature of emotions: Human emotions have deep evolutionary roots, a fact that may explain their complexity and provide tools for clinical practice. *American scientist*, 89(4), 344-350.
- (Portafolio, 11 de noviembre de 2022). 100 días en el poder: Encuesta Invamer 'raja' a Petro y CNC lo salva. Recuperado el 10 de diciembre de 2022 de Portafolio: <https://www.portafolio.>

co/economia/gobierno/100-dias-de-petro-como-presidente-encuestas-revelan-nivel-de-aprobacion-573947

Quintana, O. M. (2013). A dos décadas de la Constitución Política de 1991. *Araucaria. Revista iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, 15(29), 99-116.

Rincón, O., & Uribe, C. (2015). *De Uribe, Santos y otras especies políticas: Comunicación de gobierno en Colombia, Argentina y Brasil*. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.

Ríscolo, F. (2020). El campo de la comunicación política: el lugar de la comunicación de gobierno. *Postdata*, 25(1), 41-50.

Roe, E. (1994). *Narrative policy analysis: Theory and practice*. Duke University Press.

Roncancio, G. G. L. (2022). Movimientos sociales y Estado colombiano: una relación conflictiva. *Revista nuestraAmérica*, 10(19).

Sánchez Pedraza, R., & Jaramillo González, L. E. (2009). Metodología de calificación y resumen de las opiniones dentro de consensos formales. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 38(4), 777-786.

Silva, R. (2014). Antanas Mockus y Gustavo Petro: la dimensión de lo actitudinal en dos trayectorias políticas. *CIES-2014*, (1), 1-32.

Villegas, M. G. (2009). Caracterización del régimen político colombiano (1956-2008). En Villegas y Revelo (Ed.), *Mayorías sin democracia: Desequilibrio de poderes y Estado de derecho en Colombia, 2002-2009* (pp. 16-83). Colección Dejusticia.

Cita recomendada

Garzón Vásquez, D. E. (2023). Proceso de comunicación para la formación de representaciones y juicios políticos sobre el primer gobierno de izquierda en Colombia. En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 264 - 284.

Recepción / Received: 12 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



ELLAS LE PONEN EL PECHO A LAS BALAS: MUJERES DE SENOS LIBRES EN LA PROTESTA SOCIAL

They put the chest to the bullets: free breast women in the social protest

Nicolás Humberto Martínez Aránguiz^a

^a Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Santiago de Chile, Chile. nmartinez@usal.es nmartinez@bcn.cl

Resumen

El movimiento por los derechos de las mujeres ha cobrado fuerza planetaria en los últimos años. En Chile, una expresión de esas movilizaciones, durante el año 2018, han sido las llamadas tomas feministas de universidades. En ese marco, el día 16 de mayo se realizó una marcha de estudiantes con los senos desnudos, en la casa central de la Universidad Católica en Santiago.

Se aplica noción de imaginarios sociales, análisis crítico de discurso y análisis sociológico del sistema de discursos (Conde 2009), a corpus de prensa chilena sobre la referida marcha, con énfasis en opiniones de mujeres de figuración pública, y a corpus secundario de literatura especializada, para caracterizar el tratamiento del feminismo y del cuerpo femenino en esos discursos, con atención al sujeto político (estudiante feminista). Como referentes teóricos se consideran, en teoría feminista a Kirkwood (1982) y Butler (2017); en estudios de discurso y ACD a Fairclough y Wodak (2002), Wodak y Meyer (2003), Iñiguez (2003), Conde (2009)), y sobre imaginarios sociales a Baeza (2000, 2003, 2007, 2008, 2015).

Palabras claves: Feminismo – Imaginarios Sociales- Análisis de Discurso - Sujeto Político.

Abstract

The movements for the women's rights has received a planetary force in the later years. In Chile, an expression of these movements has been, during the year 2018, the so-called feminist occupations. In this frame, in May 16 a march of students with naked breasts took place in the central house of the Universidad Católica, in Santiago.

ACD and social imaginaries are applied on Chilean press covers about this march, with an emphasis on opinions from the women of the public space, to characterize the treatment of feminism and female body in these discourses.

The notion of social imaginaries, critical discourse analysis and sociological analysis of the discourses system (Conde 2009) are applied to a corpus of the Chilean press on the aforementioned march,

with emphasis on the opinions of women of public figure, and to a secondary corpus of specialized literature, to characterize the treatment of feminism and the female body in these discourses, paying attention to the political subject (feminist student).

As theoretical references are considered, on feminist theory, Kirkwood (1982) and Butler (2017); on discourse studies y CDA, Fairclough & Wodak (2000), Wodak & Meyer (2003), Iñiguez (2003), Conde (2009) and about social imaginaries Baeza (2000, 2003, 2007, 2008, 2015).

Key words: Feminism – Social Imaginaries – Discourse Analysis - Political Subject.

1.- Introducción¹

El miércoles 16 de mayo de 2018 se realizó en Santiago de Chile una marcha convocada por el CONFECH², con el slogan “Por una educación no sexista”. La marcha, congregó, según los organizadores, a más de 150.000 personas.

La actividad transcurrió del modo usual, salvo por dos tipos de presencia femenina. La dotación de Fuerzas Especiales de Carabineros, mayoritariamente conformada por mujeres en esa ocasión, y por estudiantes mujeres de la Universidad Católica que participaron de la marcha encapuchadas y con sus senos desnudos, y que llevaron a cabo *performances* en el frontis e interior de la casa central de dicha universidad.

La marcha se inscribe en la oleada de tomas y movilizaciones feministas en el sector educacional, tanto a nivel universitario como secundario, que

se empiezan a suceder en Chile desde abril de 2018³. Una toma es la ocupación o copamiento de un espacio institucional, impugnando a la autoridad y planteando alguna reivindicación, y es un instrumento tradicional de lucha del movimiento estudiantil, tanto secundario (movilizaciones del 2006) como universitario (movilizaciones del 2011). El hecho de que el sujeto estudiante feminista, objeto de nuestro análisis, adopte esta modalidad de acción, así como otras estrategias del movimiento estudiantil, mezclándolas con prácticas y discursos provenientes de los feminismos, da cuenta de una convergencia que permite configurar lo que se ha denominado un ‘ensamblaje activista’ (De Fina & Figueroa 2019: 64)

Precedentes de esta marcha fueron distintas movilizaciones del año 2017 a propósito de la violencia contra la mujer, en consonancia con acciones análogas a nivel global, como las campañas #MeToo y ‘Ni una menos’. La discusión pública sobre el entonces proyecto de ley que planteó despenalizar el aborto en tres causales, y sobre casos de violencia contra la mujer, de alta resonancia mediática,⁴ también son parte del contexto y antecedentes de esta marcha.

¹ Nota del autor: Tanto la investigación de base como la preparación de este artículo, sustentado en aquélla, son originalmente anteriores a los sucesos desarrollados en Chile a partir del día 18 de octubre de 2019 (el llamado ‘estallido social’, o también ‘el 18-O’ chileno). En tales sucesos tuvo un rol importante la que podría denominarse libremente como ‘componente feminista’. Por la anterioridad señalada, dicha ‘componente’ no es parte del abordaje de este artículo. Sin perjuicio de ello, cabe declarar que resulta sustentable a priori, el vínculo de continuidad entre las tomas universitarias feministas de 2018 y la marcha de los senos desnudos del 16 de mayo de ese año, con la componente feminista del estallido social chileno.

² Multisindical de las federaciones de estudiantes de las universidades chilenas.

³ Las acciones más destacadas se iniciaron el 17 de abril, con toma en U. Austral, en Valdivia, por casos de acoso y abuso sexual. Luego, la toma de Derecho de la U. de Chile, iniciada el día 27 de abril. El 15 de mayo es ocupado el emblemático Instituto Nacional, de varones, por alumnas del Liceo Carmela Carvajal, con eslóganes como: “¡Alerta, alerta, alerta machista! ¡que todo el territorio se vuelve feminista! o “¡y cómo y cómo y cómo es la weá, nos matan, nos violan y quieren libertad!”.

⁴ Se trata de los casos de Nabila Riffo, Joane Florvil, Nicole Saavedra, y de la lactante Ámbar Lezcano, víctimas de violencia intrafamiliar, estatal racista, homofóbica y pedófila, respectivamente.

La reivindicación por la educación no sexista, que impulsa el sujeto estudiante feminista, refleja la articulación de la protesta estudiantil y la feminista, cuya demanda transversal es tal reivindicación (Huenulef & Vargas 2021) y marca continuidad con el movimiento por la educación del año 2011, pero ahora entrando inevitablemente en el terreno de los contenidos⁵. Ese nuevo sujeto político refleja propiamente la amplitud del ‘campo feminista chileno’ (De Fina & Figueroa 2019:) que hace propio el hablar de ‘feminismos’ (): “el sujeto político de la lucha feminista se amplía y se consolida como plural (feminismos) y en la diferencia (diversos)” (Sola-Morales & Quiroz 2019: 205). Esa diversidad se expresa en multiplicidad de orgánicas y referentes, así como en ‘sensibilidades’ diferenciadas. Tales sensibilidades pueden integrarse en una suerte de repertorio de variantes del feminismo en Chile: feminismo liberal (centrado en la igualdad de derechos entre hombre y mujer, y en alcanzar la autonomía de ésta); feminismo maternalista, feminismo postmoderno, feminismo interseccional, feminismo socialista, feminismo católico, feminismo radical (Reyes-Householder & Roque 2019).

Esta diversidad del campo feminista, añadida a cierta percepción pública algo difusa de la propia noción de ‘feminismo’, y de la figura de la ‘feminista’, dan pie a la hipótesis de considerar al propio término como un significante vacío⁶, en el sentido de que, desde muy distintas posiciones, pueda existir autoidentificación feminista, incluso desde posturas que han avalado el patriarcado o se han mostrado contrarias al reconocimiento de derechos de las mujeres.

La marcha, y las tomas feministas que constituyen su marco, han buscado liberar territorios –del

saber, de la producción del conocimiento- del patriarcado, contra la violencia (académica y estudiantil también) de género⁷. Y también han pretendido liberar *significativamente* los cuerpos de las mujeres: liberarlos de la objetualización masculina y del mercado simbólico que los transa.

De este modo esos cuerpos se tornan políticos (Butler, 2018), ‘constituyéndose ellos mismos en los medios y los fines de/para la política’ (De Fina & Figueroa 2019). Cuerpos – o cuerpos, como son nombrados por ellas mismas-, que “se reúnen en las calles, ...ocupan las universidades para denunciar y decir que no aceptarán más ser sometidas a estas violencias; cuerpos que no serán más silenciadas, subestimadas, objetificadas (De Fina & Figueroa 2019). Los feminismos buscan, por esta vía, denunciar cómo sus cuerpos se han puesto a disposición del disfrute de los hombres, negándoles soberanía sobre estos (Urzúa 2019) y acabar con la precarización de la vida que sufren tanto los cuerpos femeninos, como los feminizados y disidentes (Sola-Morales & Quiroz 2019). De allí las *performances* con torso desnudo, muchas veces con los cuerpos pintados o escritos: “estos cuerpos solicitan que se los reconozca, que se los valore, al tiempo que ejercen su derecho a la aparición, su libertad, y reclaman una vida vivible” (Urzúa 2019).

Esta investigación se propone caracterizar el discurso social que suscitó aquella marcha del mayo feminista, particularmente el recogido en medios de prensa de carácter nacional, de voces de mujeres chilenas con distintos tipos de figuración pública, y el proveniente del corpus secundario de literatura especializada. Tal abordaje presta atención central al protagonista colectivo de aquella marcha: el sujeto “estudiante feminista”, propiamente como un sujeto político. Asimismo, identifica y perfila dos imaginarios sociales que hallan expresión, que se materializan, en ese discurso social: el imaginario social del cuerpo femenino, y el del feminismo en sí. Por su parte, y de modo complementario, el discurso

⁵ En 2011 el sistema político institucional ‘procesó’ las demandas a través de proyectos legislativos que abordaban el financiamiento y el diseño institucional, pero no las mallas curriculares ni los contenidos de la Educación.

⁶ Original de Ernesto Laclau, lo entenderemos aquí como un término cuyo significado resulta multívoco y es objeto de disputa discursiva por parte de distintos actores, en cuanto a dotarlo de un sentido.

⁷ Conforme una estrategia política de impronta ‘separatista’ (denominación no peyorativa), en algunos casos se prohibió el acceso de varones.

en sí mismo es analizado en cuanto a las estrategias discursivas presentes (análisis crítico de discurso), y en relación a las configuraciones narrativas y espacios semánticos (análisis sociológico del sistema de discursos). La acción combinada de estos dos enfoques, más la aplicación de imaginarios sociales, con una inspiración ‘sociohermenéutica’ (Alonso 2013), permite atisbar el soporte ideológico del discurso y, a la vez, el espesor sociocultural del mismo.

A tal efecto, la investigación considera como *corpus* primario a un conjunto de alrededor de 60 notas de prensa escrita, de los días y semanas que siguieron al 16 de mayo de 2018. Se trata de una muestra intencionada, de cuyo análisis surge la definición de dos imaginarios sociales, los clivajes conforme cada dimensión del sujeto y con ello las configuraciones narrativas y espacios semánticos, los cuales se definen más adelante. Dentro de ese *corpus* primario se seleccionan seis *verbatim*s cuyas estrategias discursivas se muestran. Cabe señalar que no se trata de recabar la visión editorial de los medios sobre la marcha, sino el discurso de las mujeres al respecto de la misma. Asimismo, se emplea un *corpus* secundario de obras, artículos y columnas referidas esencialmente al pensamiento feminista, y a análisis y declaraciones realizadas sobre las acciones del feminismo chileno, particularmente al estudiantil.

En este punto cabe dejar sentada una distinción para mayor claridad. Cuando en el texto se habla de ‘feministas’ se alude al sujeto político en su acepción más densa, como el sujeto estudiante feminista. Se trata de mujeres adscritas a orgánicas feministas, ya sea militantes o independientes, que reivindican elementos del discurso feminista, en su componente nuclear identitario, no sólo como directriz de acción política, sino también como reivindicatorio de derechos específicos de las mujeres. Estas feministas no deben ser confundidas aquí con quienes se autodefinen como tales, de un modo muy laxo, en el marco del uso del rótulo “feminismo” como un significante vacío, antes referido, en diversos discursos sociales.

2.- Marco Teórico

2.1.- Acerca de los Imaginarios Sociales

El concepto de imaginario social, original de Castoriadis (citado en Baeza, 2000) tiene al menos tres ámbitos o niveles de significado: como arquetipo cultural, como “significación imaginaria”, o como “constructor de realidades sociales” (Carretero 2010).

Los imaginarios sociales pueden considerarse verdaderas “matrices de sentido” (Baeza, 2008: 522; 2000: 9), constituyendo la base del “mínimo común denominador ideacional que cohesiona a todo grupo social” (Baeza 2000: 34). Ellos permiten leer, comprender y actuar en una realidad que es “en definitiva, una realidad invisible” (Baeza 2000: 9).

Así, el imaginario social es refractario a ser reducido a una conceptualización o definición muy estricta: la vía de acceso al modo en que se revela, “en que nos habla”, es la de la metáfora, la de la retórica (Carretero 2010), esto es, la del discurso de los actores. Puesto que se expresan discursivamente, estas matrices de inteligibilidad, de sentido, que son los imaginarios, tienen una naturaleza ideológica⁸, que es objeto de análisis al estudiar nuestro *corpus*, tanto primario como secundario.

Ahondando en la relación entre imaginario social y discurso, que sustenta la pertinencia de nuestra elección metodológica, se puede concebir el discurso como un dispositivo que materializa el imaginario social en el entramado de relaciones sociales (Mayorga, Del Valle & Browne 2013), que dichos imaginarios ‘emergen a través de las prácticas discursivas en diferentes momentos de la vida cotidiana’ (Segovia, Basulto y Zambrano 2018: 83), o que el discurso opera como ‘soporte cristizador’ de imaginarios sociales (así como también de representaciones) (Sancho, Riffo 2022).

Un elemento crucial en lo conceptual, y que luego se refleja en el método aplicado y en el despliegue

⁸ Entendiendo ideología sencillamente como ‘sistema de creencias’.

analítico, es el rol de “eje conductor” que juega el discurso tanto para relevar ideología, como para visualizar los imaginarios sociales. Cabe consignar al respecto que, por una parte, el ACD (Análisis Crítico del Discurso) concibe al discurso como una forma de práctica social, que articula dialécticamente actos discursivos particulares con los espacios sociales en los que se inscriben esos actos (Fairclough y Wodak 2000), asimismo el análisis sociológico de discurso, en general, responde a una inspiración “sociohermenéutica” (Alonso 2013) y, por otra parte, entre los imaginarios sociales y la ideología hay una relación bidireccional: en un sentido, la ideología crea los imaginarios sociales, en el contrario, estos son influenciados por aquella (Baeza 2007; Dittus, Basulto & Riffo 2017).

2.2.- Elementos de teoría feminista

El feminismo es doblemente revolucionario. Con la noción de patriarcado, rebasa la centralidad exclusiva del conflicto de clase en las relaciones sociales de opresión, señalando la existencia de la opresión sexual y, por otra parte, incorpora lo privado y cotidiano en la lucha política (Kirkwood 1982). En esa incorporación, el feminismo también reconoce al cuerpo en su hablar político (Butler 2017: 87); cuerpos femeninos que vienen de la esfera privada a confluir en lo público, en un cuerpo colectivo que se expresa performativamente en doble sentido también: es movimiento de los cuerpos y movimiento político (Butler 2017: 140).

De este modo, hay un cuerpo colectivo que realiza actos de habla, ergo, que pone en escena un discurso, y que allí evidencia la tensión entre lo lingüístico y lo corpóreo: “el cuerpo tiene que estar representado y [...] no agota todo su significado en esa representación” (Butler 2017: 181). El sentido político de la acción estaría, eso sí, fuertemente determinado por la verbalización, acto corporal también, de ese cuerpo colectivo—hecho de cuerpos forzosamente secuestrados— que se articula en su movimiento, que es esencialmente un decir performativo: sus actos de habla *hacen* al pueblo al que nombran (Butler 2017: 172).

Así, en los movimientos de nuestros días emergen los cuerpos secuestrados, hablando políticamente de sus necesidades básicas, como un centro de gravedad de la acción colectiva,⁹ y señalando siempre más de lo que su discurso refiere: “no hay habla sin que el cuerpo signifique algo, y a veces lo que el cuerpo indica es bien diferente de lo que las palabras dicen” (Butler 2017: 176).

En la marcha de los pechos desnudos, irrumpen los cuerpos de las estudiantes chilenas, los ritualizan políticamente y los liberan tanto de la sexualización,¹⁰ como de la maternización, desafiando los límites cristalizados de la hegemonía masculina (Grau 2018:92). Habla entonces un cuerpo colectivo, borroneadas las identidades individuales con las capuchas lilas de su carnaval: “Los cuerpos de las mujeres han padecido la dominación masculina, pero actualmente se apropian de un sentido de libertad y reclaman para esa libertad una ética del derecho del cuerpo a su propio dominio” (Grau 2018: 94).

En esa marcha, esos cuerpos ya no son lastre, ni zona de sacrificio, ni fragmento pornográfico, ni dispositivo maternal. Cantando, bailando, con la consigna rayada en la piel, esos cuerpos libres se mueven, y al moverse ‘hacen’ su movimiento, se inscriben en la memoria social, y se tornan políticos (Butler 2017), ‘constituyéndose ellos mismos en los medios y los fines de/para la política’ (De Fina & Figueroa 2019). Cuerpos – o cuerpos, como son nombrados por ellas mismas-, que “se reúnen en las calles, ...ocupan las universidades para denunciar y decir que no aceptarán más ser sometidas a estas violencias; cuerpos que no serán más silenciadas, subestimadas, objetificadas (De Fina & Figueroa 2019).

Los feminismos buscan, por esta vía, denunciar cómo sus cuerpos se han puesto a disposición del disfrute de los hombres, negándoles soberanía sobre estos (Urzúa 2019), y acabar con la precarización de la vida que sufren tanto los cuerpos femeninos, como

⁹ “...las necesidades básicas de los cuerpos estaban en el centro de la movilización política” (Butler, 2017:183).

¹⁰ Liberación de la sexualización, o desgenitalización.

los feminizados y disidentes (Sola-Morales & Quiroz 2019). De allí las *performances* con torso desnudo, muchas veces con los cuerpos pintados o escritos: “estos cuerpos solicitan que se los reconozca, que se los valore, al tiempo que ejercen su derecho a la aparición, su libertad, y reclaman una vida vivible” (Urzúa 2019).

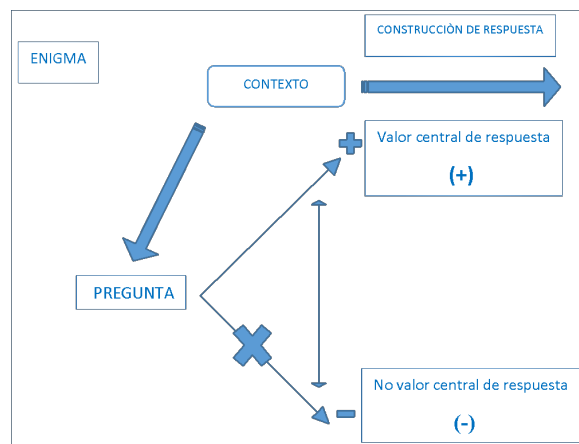
Ese movimiento de los cuerpos, carnaval de pechos grafitados, llega a encrucijadas de caminos: ¿revolución antipatriarcal o integración sistémica? ¿inserción en la política institucional con mayor representatividad o construir una política de la disidencia desde el margen? Entre otras cuestiones, estas encrucijadas van orientando la política feminista, la que a su vez se expresa en los discursos sociales de distintos actores, tanto en el corpus primario como en el secundario. Discursos que mapeamos aquí, en primera aproximación y sin pretensión de exhaustividad, prestando atención a dos imaginarios sociales, que se informan y ponen en acto en esos discursos: el del cuerpo femenino y el del feminismo en sí.

3.-Método

3.1 Operacionalización de imaginarios sociales

Operativamente, la identificación de un imaginario social pasa, en esencia, por la visualización de un enigma situado en un contexto específico, frente al cual se construyen diversidad de respuestas (Baeza, 2003). Esas respuestas toman la forma de discurso, y contienen visiones de mundo, arquetipos, metáforas, entre otros elementos. Siguiendo a Baeza (2003), la relación entre ideología e imaginario social es, entonces, bastante directa, en tanto también el imaginario social se manifiesta en una forma discursiva: el imaginario social es el alma de la ideología, que sería el cuerpo. El imaginario social operaría como sustrato histórico-cultural para el arraigo de una determinada ideología.

La siguiente figura ilustra el esquema de análisis de imaginarios sociales que plantea Baeza (2003):



En la figura, Baeza (2003) caracteriza analíticamente los imaginarios sociales como suscitados ante un determinado “enigma”, situado en un “contexto” específico, y conformados por las respuestas que distintos actores construyen, ante dicho enigma. En el esquema se refleja esa articulación: los enigmas respectivos son, en nuestro caso, ‘Feminismo’ y ‘Cuerpo femenino’, los contextos: cultural-político o sociocultural, y las respuestas, las que dan cuenta de ideas fuerza, metáforas, conceptos conexos del arquetipo,¹¹ imaginario periférico,¹² etc. Y esas respuestas se desdoblan en dos grupos, las asociadas a una cierta “positividad” (+), y otras a una cierta “negatividad” (-). Esas visiones de signo contrario¹³, que sustentan distintos actores, configuran cada imaginario social como un campo de fuerzas en tensión.

Asimismo, a partir del corpus primario y secundario, se relevan definiciones (o aproximaciones a ello) del concepto fuerza del imaginario, arquetipo /

¹¹ Usamos el término aquí siguiendo a Baeza al considerar al arquetipo como una “figura ejemplar que aflora a la superficie sugiriendo formas imaginarias sociales requeridas en el aquí y el ahora” (Baeza, 2008:2).

¹² “...el imaginario periférico es la construcción socioimaginaria que vendría a poblar con nuevos elementos dependientes, por ende, a otorgar mayor densidad simbólica y narrativa a un imaginario radical” (Baeza, 2008: 521).

¹³ Que, en alguna medida podrían corresponderse con el imaginario social dominante (la ‘componente’ positiva) y con el imaginario social dominado (la ‘componente’ negativa), en términos de Baeza (2007).

imaginario radical, Imaginario periférico (como el entorno del imaginario, donde también hay imágenes, discurso), y *verbatim*s (fragmentos de discurso, citas textuales) de dichos recogidos del corpus primario y secundario.

3.2.- Configuraciones narrativas y espacios semánticos

Uno de los procedimientos de análisis de discursos sociales que propone Conde (2009:121) es el de las configuraciones narrativas, que puede asociarse a la identificación de los ejes temáticos o tópicos del texto, los que conforman “la columna vertebral del mismo” (Conde 2009: 168). Dichos tópicos los asociamos aquí con la noción de *clivajes*, entendidos como pares conceptuales dicotómicos que tensionan cierto discurso social.

Estos *clivajes* se plasman gráficamente en un par de ejes, cuya intersección define a su vez cuatro cuadrantes, cada uno de los cuales corresponde a un espacio semántico. Siguiendo a Conde (2009), “los espacios semánticos, vinculados a la noción de campos semánticos, se pueden concebir como el conjunto de significaciones y sentidos que van ‘saturando’ el habla”, que, en este caso, surge del análisis del *corpus* y que se van nucleando en torno de algunos términos (o expresiones) específicos.

Como veremos, los espacios semánticos, dada su definición, pueden comprender a imaginarios sociales, por ejemplo, desacoplados, en su componente negativa o positiva.

3.3.- Estrategias discursivas

En las tablas de análisis por *verbatim*s (fragmentos literales y autocontenidos) se presentan estrategias discursivas, instrumentos y medios lingüísticos, y efectos de sentido. Las estrategias discursivas tomadas de Thompson (1993), Wodak y Meyer (2003), e Iñiguez (2003), se definen en un párrafo más adelante.

El “efecto de sentido” lo hemos tomado del uso que hace Ruiz Ruiz (2014), y que coincide en buena

medida con el de Verón (2004), y se podría entender como la producción de sentido que hace el receptor de un discurso a partir de este, inducido o no por el emisor del mismo. En nuestro análisis se pretende dar cuenta del “efecto de sentido” que el emisor “pretendería” inducir en el receptor, al modo de un nuevo discurso producido a partir del primero: “el poder de un discurso puede estudiarse únicamente en otro discurso que es su ‘efecto’” (Verón, 2004: 48).

La noción de “estrategia discursiva” de Wodak y Meyer (2003) corresponde a un plan más o menos intencional que se adopta con un fin y se despliega en el discurso. Se puede asimilar con los “modos de operación de la ideología y las estrategias de construcción simbólica”, planteados por Thompson (1993).

En la siguiente tabla, se aprecian algunas de las estrategias discursivas utilizadas en el análisis:

Tabla 1.- Estrategias discursivas

Estrategia	Objetivos	Instrumentos
Referencia o modo de nombrar.	Construcción de grupos internos y externos.	Categorización de la pertenencia. Metáforas y metonimias biológicas, naturalizadoras y despersonalizantes. Sinédoques (<i>pars pro toto, totum pro pars</i>).
Predicación.	Etiquetado de los actores sociales de forma más o menos positiva o negativa, más o menos desaprobadora o apreciativa.	Atribuciones estereotípicas y valorativas de los rasgos negativos o positivos. Predicados implícitos o explícitos.
Argumentación.	Justificación de las atribuciones positivas o negativas.	Topoi utilizados para justificar la inclusión o la exclusión política, la discriminación o el trato preferente.
Intensificación, atenuación.	Modificación de la posición epistémica de una proposición.	Intensificación o atenuación de la fuerza ilocucionaria de las afirmaciones (discriminatorias).

(Wodak y Meyer, 2003)

A las que se leen en la tabla, deben agregarse:

- Legitimación y deslegitimación, modos de operación simbólica (Thompson 1993), a través de los cuales se representa discursivamente a acontecimientos, actores sociales, relaciones sociales o un propio discurso (Iñiguez 2003), como dotados de autoridad o de verdad (o desautorizándolos o atribuyéndoles falsedad, o incluso dolo o maldad, en el caso de la deslegitimación).
- Reserva, alude a la omisión del agente causante de una situación o fenómeno.
- Metáfora (M), recurso en la argumentación.
- “Nosotros inclusivo” (NI, yo + ustedes), elimina todo tipo de diferencias entre los sujetos, apuntando a un rasgo de identidad supuestamente compartido.

Cabe acotar, antes de dar cuenta del análisis, algo acerca de la selección del corpus de estudio. Nuestro corpus primario se restringe, al discurso de mujeres con figuración pública, de distintos ámbitos, recogido por medios masivos. Ello debido, por una parte, más operativa, a su mayor disponibilidad; y por otra, más de fondo, por pesquisar las tensiones discursivas que se expresan públicamente sobre estas materias, en el propio y heterogéneo espacio de habla de las mujeres (o, siguiendo a Conde, en su sistema de discursos).

4.-análisis y resultados

4.1 Elementos iniciales sobre el sujeto ‘Estudiante Feminista’

A partir del examen preliminar del discurso de las mujeres de figuración pública, así como del corpus secundario, y considerando al sujeto Estudiante Feminista y dos ‘núcleos’¹⁴ constituyentes de dicho sujeto, se identifican, a modo de ‘conjeturas preanalíticas’ (Conde, 2009) los siguientes clivajes y arquetipos/metáforas:

¹⁴ Introducimos aquí esta noción, de modo intuitivo.

Tabla 2.- Núcleo, Clivajes y Metáforas/Arquetipos en torno al sujeto ‘Estudiante Feminista’

Sujeto	Núcleo	Clivajes	Metáforas / Arquetipo
Estudiante feminista (sujeto político)	Identidad	Rev. Antipatriarcal v/s Integración- Participación	“la feminazi” “la femininja” “la revolucionaria”
		Representatividad v/s Disidencia	
	Igualdad	“Libertad v/s Libertinaje”	“la madre” “la virgen” “la liberada”
		D°s universales / D° de las mujeres	

(Elaboración propia)

En el análisis cuyos resultados se muestran a continuación, se abordó fundamentalmente el núcleo ‘Identidad’, entendiendo el de ‘Igualdad’ como subsumido en el primero. Tanto la caracterización de los imaginarios sociales, como la aplicación de análisis sociológico del sistema de discursos (identificación de estructuras narrativas, a partir de los clivajes, y de los espacios semánticos respectivos), y el análisis de las estrategias discursivas (análisis crítico de discurso) sobre una muestra de *verbatim* del corpus primario, apuntan a la cuestión de la identidad del sujeto estudiante feminista. Con la combinación de los tres enfoques se persigue explicar el discurso social, relevado empíricamente en el corpus primario y el secundario, en torno del referido sujeto político, atisbando su base ideológica (entendida ideología, libremente, como ‘sistema de creencias’).

4.2.- Caracterización inicial de los imaginarios sociales

Como señalamos arriba, Baeza (2003) caracteriza analíticamente los imaginarios sociales como suscitados ante un determinado “enigma”, en un “contexto” específico, y conformados por las respuestas que distintos actores construyen ante dicho enigma. En nuestra investigación los

enigmas respectivos son ‘Feminismo’ y ‘Cuerpo Femenino’, los contextos cultural-político y socio-cultural, y las respuestas, las que dan cuenta de ideas fuerza, metáforas, conceptos conexos del arquetipo, imaginario periférico, etc. Como ya hemos señalado también, esas respuestas se bifurcan en dos grupos, unas vinculadas a una cierta “positividad” (+), y otras a una cierta “negatividad” (-). Esas visiones contrapuestas, mutuamente excluyentes, que sustentan distintos actores, perfilan cada imaginario social como un campo esencialmente en una tensión dinámica.

Los dos imaginarios sociales se sitúan en el nivel inconsciente o de los arquetipos, al modo de los imaginarios radicales, que corresponden a “figuras de sentido (creencias u otras) que componen por sí mismas el núcleo central de un imaginario social” (Baeza, 2008: 521). A cada uno de ellos se les puede asociar, en el nivel consciente discursivo, a los imaginarios periféricos, plasmados en el discurso relevado del corpus primario.

A continuación, se presentan elementos de caracterización de los dos imaginarios sociales que se postulan desde el análisis. Es importante advertir que estos elementos constituyen una aproximación inicial o referencial, que no pretende agotar ni ser exhaustiva en la caracterización.

Las siguientes dos figuras corresponden al esquema de caracterización de imaginarios sociales (Baeza, 2003), aplicados a los casos de “feminismo” y “cuerpo femenino”, a partir de corpus primario y secundario. En los polos positivo (+) y negativo (-) se leen algunas respuestas (afirmaciones, conceptos, imágenes), en clave de oposición dos a dos (una ‘+’ versus otra ‘-’), provistas por distintos actores en dichos corpus. Luego de cada figura, se entrega una tabla que recoge distintos elementos asociados a cada uno de los dos imaginarios en cuestión (diversas definiciones, arquetipos, elementos de imaginario periférico, discurso ilustrativo) siguiendo en esto también a Baeza (2003).

Figura 1.- Imaginario social del feminismo: Enigma-Contexto-Construcción de respuestas

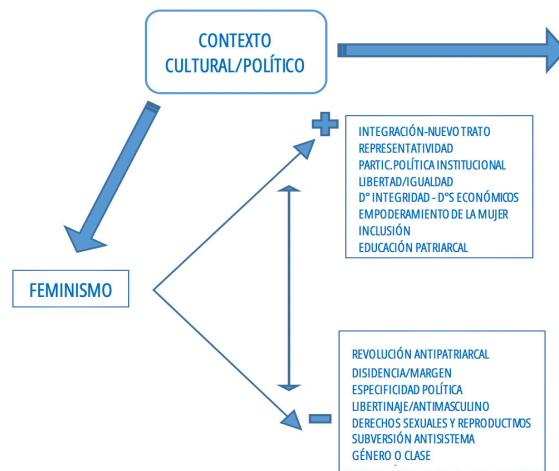
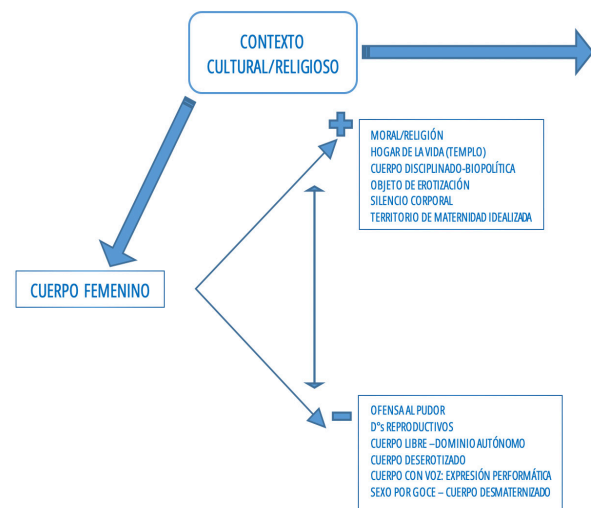


Figura 2.- Imaginario social del cuerpo femenino: Enigma-Contexto-Construcción de respuestas



En anexo I se presentan dos tablas, una para cada imaginario social relevado, presentando para cada uno de ellos, elementos de definición (tomados del corpus secundario), arquetipos /imaginario radical, imaginario periférico y discurso expresivo del imaginario (verbatim tomados del corpus primario).

4.3.- Configuraciones narrativas y espacios semánticos

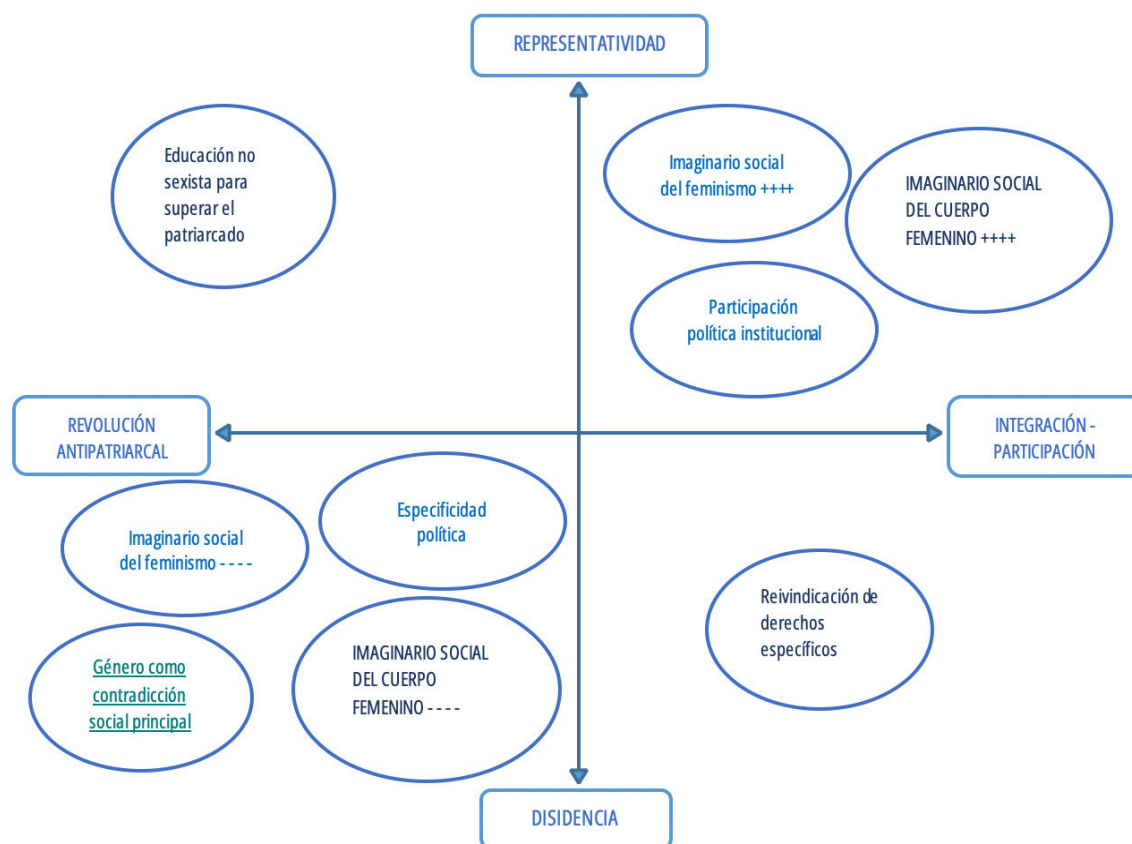
A partir del corpus primario y secundario, se postulan y caracterizan los clivajes (ejes de la configuración narrativa) y los espacios semánticos, en los discursos sociales sobre el sujeto “estudiante feminista”, concebido como sujeto político. Esta condición alude al actor individual o grupal que posee interés y capacidad de agencia en alguna acción colectiva, conforme a cierto ideario compartido.

Sostenemos que el sujeto estudiante feminista es esencialmente político. Su identidad y su ideología –entendida sencillamente y de modo referencial como ‘sistema de creencias’-, se conforman en, y se nutren de, la acción política. Allí se constituyen como tales, pudiendo considerarse la identidad como núcleo de este sujeto político.

Lo anterior no quita la diversidad de identidades políticas dentro del campo feminista chileno (De Fina & Figueroa 2019), plural y diverso (Sola-Morales & Quiroz 2019)— esto es descontando a quienes se autodeclaran feministas, en sentido muy libre, como vemos en el corpus primario —, que va desde la perspectiva radical de la revolución antipatriarcal y antisistémica, al planteo de integración sistémica en diversas modalidades. Tal diversidad como hemos señalado da pie para hablar de feminismos, en plural, y como campos políticos y discursivos de acción (De Fina & Figueroa 2019).

La siguiente figura ilustra las configuraciones narrativas (clivajes como ejes de coordenadas) y los espacios semánticos (cuadrantes del sistema de coordenadas), conjuntos de significaciones y sentidos que saturan el habla de distintos actores en los corpus primario y secundario, en reacción a la marcha señalada y en torno del sujeto ‘estudiante feminista’.

Figura 4.- Sujeto estudiante feminista - configuración narrativa y espacios semánticos



La condición de sujeto político es constitutiva de la identidad de las feministas, es decir que son tales, en sentido justamente de su acción política. Con esa premisa, cobraría importancia la hipótesis antes mencionada del uso del término feminismo como significante vacío, la que debe matizarse con el hecho de la diversidad del campo feminista. Tal uso, en todo caso, operaría no en la definición de las propias feministas, sino en la construcción social de su imagen pública. Coherente con ella, uno de los clivajes recoge la varianza de concepción política atribuida a las feministas, que va desde la más densa, de revolución antipatriarcal, a una laxa, con la integración y participación en el sistema ya existente. En el ámbito del horizonte más táctico de la acción política, el debate podría plantearse entre el alegato por representatividad (como cuotas, por ejemplo) en la política institucional, y la construcción de una política de disidencia (al margen) con una especificidad política.

Las visiones más conservadoras (o liberales, en el sentido de la tipología antes vista) no consideran el género como contradicción social principal, y apuestan a una lógica de inclusión de las mujeres. En esa perspectiva es significativa la impronta de la visión religiosa en el imaginario social del cuerpo femenino (polo positivo, “++++”), según la cual el cuerpo de la mujer es un “templo” como origen de la vida, y no es propiedad de la mujer. Justamente en la posición contraria se concibe el cuerpo femenino como el territorio donde comienza la opresión, y por ello donde comenzará su liberación.

En el espacio semántico (o ‘cuadrante’) conformado por los ejes “Representatividad” e “Integración-Participación”, se puede inscribir el imaginario social del feminismo en su polo positivo (“+++”), conformado como hemos visto, por discursos, visiones, imágenes (en sentido retórico), arquetipos, que apuntarían al “empoderamiento de la mujer”, dentro de los límites del patriarcado.

En el espacio semántico (o cuadrante) conformado por los ejes “Revolución Antipatriarcal” y “Disidencia”, se puede radicar el imaginario social del Feminismo en su polo negativo, englobando

discurso, visiones, imágenes, arquetipos, propios del “feminismo radical”.

Las estudiantes feministas reivindican desde derechos básicos universales, como el derecho a la integridad física y psíquica (no sufrir acoso, abuso, violencia de género), hasta derechos de generación más recientes de estas garantías, como los sexuales y reproductivos, asociados específicamente a las mujeres. Dentro del heterogéneo conjunto de adherentes al ‘feminismo’, en sentido de un significante vacío ya antes señalado, aunque matizado conforme la tipología de variantes en el campo feminista, los grados de adhesión en este espectro de derechos reclamados son diversos. Existen mujeres que se autodefinen “feministas” y que niegan los derechos sexuales y reproductivos, por ejemplo, en el marco de la discusión relativa a ley de aborto, ya sea con las tres causales aprobadas en Chile, o en relación a proyecto de aborto libre.

El ambiente cultural de los discursos sociales, sobre estos tópicos, se puede ilustrar con la antigua dicotomía “Libertad v/s Libertinaje”, a nivel de lugar común, que opera de modo naturalizado en cierto sector social. En la perspectiva de los derechos, los dichos en el corpus varían desde una posición conservadora, que entiende como impropia la exposición pública de los senos (polo “libertinaje”, de la referida dicotomía), a la que lo concibe como expresión de la desexualización (desgenitalización) del cuerpo femenino.

En ese marco, la reivindicación de derechos va desde una lógica de acceso a derechos básicos universales (derecho a integridad física, igualdad remuneracional), incluida en el cuadrante Representatividad/Integración; a la aspiración a derechos propios de las mujeres (sexuales, reproductivos), incluida en el cuadrante Participación/Disidencia. Las mujeres que reivindican cada uno de esos dos tipos de derechos se identifican como “feministas”, lo cual muestra el uso del rótulo “feminismo” como un significante vacío, reiteremos, en términos de no instalar una definición unívoca, sino que múltiple, en función del contenido con que lo dotan los distintos

actores, concretamente las variantes ya referidas del feminismo en Chile. Tal diversidad se refleja propiamente, como ya hemos dicho, en la tipología de variantes dentro del campo feminista.

Los dichos a propósito de la reivindicación de una educación no sexista, en oposición a la educación patriarcal, dan cuenta de la centralidad que le asignan las feministas a la educación como recurso para superar la cultura machista (y el patriarcado).

Se relevan elementos del imaginario social del cuerpo femenino, tanto polo positivo (+) como negativo (-), por cuanto se recogen dichos en torno a la reivindicación, si se quiere, del derecho a la soberanía sobre el cuerpo propio, de parte de cada mujer. Asimismo, los derechos específicos (reproductivos, sexuales) están asociados también al cuerpo, que como hemos planteado, se concibe como “templo” en la visión conservadora, y como campo en disputa, a la vez objeto de la represión y sitio de la liberación.

En la marcha del 16 de mayo, irrumpen los cuerpos como soporte de la acción política, cuerpos deserotizados que hablan performáticamente de sus derechos.

Como habíamos anticipado, la expresión o materialización discursiva de los dos imaginarios planteados, se inserta plenamente, desacoplados en sus respectivas componentes positivas y negativas, en los espacios semánticos descritos por la configuración narrativa (con clivajes como ejes de coordenadas, ‘Representatividad’ – ‘Disidencia’ v/s ‘Revolución antipatriarcal’ – ‘Integración – Participación’). Esto corroboraría lo planteado antes, en cuanto a la naturaleza operativa de la relación entre discurso e imaginarios sociales.

4.4.- Estrategias discursivas

El discurso social relevado en corpus primario, suscitado por la marcha de los senos desnudos, con las condiciones referidas de la muestra intencionada, permite visualizar dos grandes tópicos: se habla acerca del feminismo, en sentido

muy amplio, y se habla acerca del cuerpo femenino y su exposición en la marcha. Como hemos visto, los discursos se nuclean así en torno de los imaginarios sociales respectivos

Se evidencia una disputa discursiva por los significantes ‘feminismo’ y ‘feministas’. Desde posiciones más conservadoras, se tiende a deslegitimar la acción, diluyendo el ‘feminismo’ con una construcción de un nosotros generalizado (estrategia de referencia o modo de nombrar): “las feministas no son solo las que luchan...todas las mujeres y niñas desde distintos espacios”¹⁵ “la lucha por la igualdad de género es una bandera que llevamos muy en alto todas las mujeres”¹⁶. También se critica la acción, desde un reproche formal-moral (estrategia de predicación y de argumentación): “El desnudarse fue innecesario y...una actitud poco evolucionada para mujeres del siglo XXI...capaces de discutir desde las ideas”¹⁷. Las voces feministas, o pro-feministas, incluido el propio sujeto estudiante feminista, reivindican la especificidad de su lucha, incluso dentro del campo de los movimientos sociales y grupos políticos que invocan intereses populares: “El feminismo no es una lucha más para agregar y así dejarnos tranquilas y sumarnos como ganado”. Asimismo, se verifica la estrategia de reserva, que invisibiliza los causantes de una situación (“...el abuso, el acoso, la discriminación que ha existido con la mujer”¹⁸

En torno del cuerpo femenino, las voces feministas, o pro-feministas, incluido el sujeto estudiante feminista, en general, sostienen la valoración política de la acción, la marcha desnuda como acto de desexualización del cuerpo...”un símbolo revolucionario...liberarse, desexualizar el cuerpo femenino”¹⁹, de recuperación del cuerpo para ellas

¹⁵ Marcela Sabat, política de centro derecha.

¹⁶ Kathy Barriga, alcaldesa de partido vinculado al pinochetismo.

¹⁷ Mónica Reyes, presidenta Fundación País Justo, de ideario liberal.

¹⁸ Cecilia Morel, ex primera dama, esposa del ex Pdte Sebastián Piñera, centroderecha

¹⁹ Catalina Martínez, líder secundaria feminista

mismas, sustrayéndolo a la ‘valoración masculina’, por ejemplo de la pornografía, afirmando: “Estas son mis pechugas, esas que tú buscabas para masturbarte, y que ahora que yo decido mostrarlas, desexualizadas, a ti te escandalizan y te parecen inapropiadas”²⁰. Ese horror que produce en parte de la sociedad “ver pechugas al aire”, como una expresión de protesta, se asociaría al tabú de la liberación del cuerpo femenino, pero “las pechugas no son genitales”²¹; se cuestiona de este modo la significación solo erótica de “la teta, que deje de ser vista como un genital, cuando no lo es”²². Desde las posiciones conservadoras, se reitera el reproche moral: “...si quieren ser consecuentes no se saquen la ropa”²³, apuntando a una supuesta contradicción “¿No es lo que Uds mismas le reprochan a algunos hombres: que usen el cuerpo de la mujer como objeto de transacción, como mercancía?”²⁴.

En anexo II se presentan algunos *verbatim* — fragmentos de discurso autocontenido— del corpus primario, relevando estrategias discursivas y efectos de sentido (definidas más arriba). Constituye una submuestra de dicho corpus, que procura mostrar la mayor varianza posible, tomando seis *verbatim* correspondientes a declaraciones de mujeres chilenas de figuración pública. Además de ello, se muestran otros cuatro *verbatim* en las tablas de elementos de los imaginarios sociales perfilados (dos para cada uno de los imaginarios).

5.- Conclusiones

A partir del análisis del corpus primario y secundario, se postulan y discuten dos imaginarios sociales, el del feminismo y el del cuerpo femenino.

En cuanto a estrategias discursivas, que materializan el imaginario social del feminismo, se verifica una disputa por el propio significante “feminismo”, y el derivado “feministas”, en el contexto de la pluralidad y diversidad del campo feminista chileno, pero también fuera de él, en un uso muy libre del rótulo de feminista, que disuelve su especificidad política e histórica, operando como un significante vacío. La varianza en su contenido va desde el acceso a derechos básicos universales para las mujeres, a la revolución antipatriarcal, y también fuera del campo feminista, con posiciones conservadoras que si bien se han opuesto a reconocimiento de derechos específicos de las mujeres o, incluso, en su momento, al divorcio, se autodefinen feministas, pese a resultar bastante funcionales al patriarcado.

Desde las posiciones más identificadas con la acción política feminista, como el sujeto estudiante feminista, se releva la identidad como núcleo de su condición de sujeto político, y su naturaleza híbrida, de “ensamblaje activista”, que combina estrategias del movimiento estudiantil, con discursos y prácticas del movimiento feminista. Esto, en el contexto específico de las luchas en los establecimientos educacionales secundarios y universitarios.

En relación al segundo imaginario, el del cuerpo femenino, surge, en uno de los polos discursivos, como relevante el peso del imaginario religioso (el cuerpo de la mujer como templo, origen de la vida), así como se reconocen coincidencias con el discurso de la dictadura pinochetista al respecto (la mujer como la Virgen y como madre de la Patria). Desde la mirada feminista, en sentido estricto, se concibe el cuerpo femenino como objeto de la opresión y, por lo mismo, territorio primario de la liberación de la mujer de la hegemonía patriarcal. Esto se pone en acto en la marcha del 16 de mayo de 2018, de las estudiantes con los senos desnudos, que procura a la vez deserotizar y politizar sus cuerpos, sustrayéndolos al uso comercial y a la dominación estatal y religiosa, es decir, liberarlos en definitiva, del patriarcado expresado en la acción del mercado, del Estado y de la Iglesia, y situándolos como soporte de resistencia.

²⁰ Camila Vallejo, política, Partido Comunista

²¹ Valentina Guerrero, Pdta. Federación Estudiantes Universidad de Los Andes

²² Alejandra Valle, comunicadora social, asociada a la izquierda

²³ Teresa Marinovic, opinóloga y política, considerada de ultraderecha.

²⁴ Teresa Marinovic

Por su parte, desde las posiciones conservadoras se levanta un reproche moral y se critica la exposición, como contradictoria con el propio programa feminista de superar la cosificación del cuerpo femenino y su uso como mercancía.

Entre las estrategias discursivas presentes en los dichos de mujeres que son figuras públicas en distintos ámbitos, fundamentalmente de signo conservador, en reacción a la marcha de los senos desnudos del 16 de mayo de 2018, cabría destacar la reserva, en cuanto a la omisión de los agentes y las estructuras que están tras la opresión de las mujeres y de la respuesta de estas; la nominalización, en términos de referirse a distintos significantes como términos acuñados y unívocos; además del propio uso laxo del término feminismo, y que buscarían despolitizar la acción colectiva; y el uso metonímico de “cuerpo” por “mujer” o, de hecho de “senos” o “pechos”, por “cuerpo”. Justamente desde la mirada feminista puesta en acto en la marcha referida, el planteo es politizar sexualizando la acción, pero, a la vez, dessexualizando el cuerpo femenino.

Como se ha procurado mostrar, ambos imaginarios sociales, el del feminismo y el del cuerpo femenino, surgen con su repertorio de conceptos, visiones e imágenes en los espacios semánticos que configuran los discursos sociales, particularmente de mujeres de diversa figuración pública y liderazgo, en torno de la marcha referida, del movimiento feminista y del sujeto “estudiante feminista”, como sujeto político. Efectivamente dichos imaginarios, así como el conjunto de las configuraciones narrativas, muestran algunos nudos discursivos que orientan la acción política en la lucha de las estudiantes, entre otros: ¿el género como contradicción social principal?; ¿la apuesta antisistémica o inclusiva?; ¿el feminismo debe o no dotarse de una especificidad política?

Y más allá del campo feminista en sentido estricto, se relevan las polaridades discursivas que se suscitan al interior del propio espacio de habla de las mujeres, situadas ante la acción política feminista, si se quiere, más frontal.

Las tomas feministas en general, y la marcha del 16 de mayo del 2018 en particular, ofrecen una interesante complejidad al análisis con perspectiva cualitativa, en espíritu de sociohermenéutica, con base empírica en corpus de discurso social. Se trata de acciones políticas de impacto público, que tensionan el discurso de distintos actores en torno de dos nociones, si bien de distinto calado, con presencia en el debate colectivo de la posdictadura chilena: el feminismo y el cuerpo femenino. Tal presencia dice relación con proyectos de ley y políticas públicas (píldora del día de después, aborto), y con sensibilidades culturales en la arena política de las últimas décadas (la cuestión de Género).

En ese contexto, las posibilidades de abordaje que ofrecen distintas vertientes de los estudios de discurso, y por la vía del discurso, la potencia interpretativa de los imaginarios sociales, permiten acceder, por una parte, al soporte ideológico de los discursos que materializan esos imaginarios y, a través de estos, a un mayor espesor sociocultural de la comprensión.

Referencias

- Alonso, L. E. (2013). *La sociohermenéutica como programa de investigación en sociología*. Arbor, 189(761), a035. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/arbor.2013.761n3003>
- Baeza, M.A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre imaginarios sociales*. Santiago: RIL editores.
- Baeza, M.A. (2003). *Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Concepción: Universidad de Concepción (serie Monografías).
- Baeza, M.A. (2007). *Imaginarios sociales dominantes de otro inferiorizado: el caso del indígena en Chile*, XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

- Baeza, M.A. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago: RIL editores.
- Baeza, M.A. (2015) *Hacer mundo: significaciones imaginario-sociales para construir sociedad*. Santiago: RIL editores.
- Butler, J. (2017), *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Colombia: Paidós.
- Carretero, E. (2010) Para una tipología de las representaciones sociales. Una lectura de sus implicaciones epistemológicas. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 20. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/2041/1920>
- Conde, F. (2009) *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Iñiguez, L. (2003) *El análisis de discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica en Análisis del Discurso: Manual para las Ciencias Sociales*, Capítulo III, VV.AA. Barcelona: Editorial UOC.
- De Fina, D. & Figueroa, F (2019) Nuevos “campos de acción política” feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile. *Revista Punto Género* Nº 11. Junio de 2019. Disponible en: <https://revistateoria.uchile.cl/index.php/RPG/article/download/53880/56639>
- Dittus, R., Basulto, O. & Riffo, I. (2017) La investigación en Chile sobre imaginarios y representaciones sociales *Cinta Moebio* 58: 103-115. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2017000100103>
- Fairclough, N. & Wodak, R. (2000) *Análisis Crítico del Discurso. El Discurso como interacción social*. T. A. Van Dijk (Comp.). Barcelona: Gedisa.
- Grau, O. (2018) *Un cardo en la mano en Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*. Ed. Faride Zerán, Santiago: LOM Ediciones.
- Huenulef-Delgado, N. & Vargas-Cárdenas, M. (2021) ¡Queremos educación que no lucre y no sexista! Movimiento feminista-estudiantil y prácticas contrahegemónicas en la historia reciente de Valdivia, Chile (2006-2018). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492021000100232>
- Kirkwood, J. (1982). *Feminismo y participación política en Chile*. Documento de Trabajo n° 159 Santiago: FLACSO, Disponible en <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1982/001092.pdf>
- Martínez, N. (2017). Sujetos e imaginarios sociales en el discurso de sobrevivientes de la tortura en la dictadura cívico-militar en Chile. *Discourse & Society*, Vol. 11(3), 485- 511 486. Disponible en: [http://www.dissoc.org/ediciones/v11n03/DS11\(3\)Martinez.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v11n03/DS11(3)Martinez.pdf).
- Mayorga, A.; Del Valle, C. & Browne, R. (2013). El imaginario social de la acción colectiva de protesta y la crisis Argentina de 2001, en el discurso de la prensa en Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, Volumen 12, Nº 34, 2013, p. 491-518 Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000100024>
- Munizaga, G. (1983) *El discurso público de Pinochet (1973-1976)* Buenos Aires: Clacso.
- Reyes-Householder, C. & Roque, B. (2019) Chile 2018: desafíos al poder de género desde la calle hasta La Moneda. *Revista de Ciencia Política / Vol 9 / Nº 2 /191-215* Disponible en: <https://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v39n2/0718-090X-revcipol-39-02-0191.pdf>
- Ruiz Ruiz, Jorge (2014). El discurso implícito: aportaciones para un análisis sociológico. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 171-190 Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/997/99743606007.pdf>
- Sancho, R. Riffo-Pavón, I. (2022). Análisis semiótico del discurso: identificando representaciones e imaginarios sociales, en *Investigación sensible, metodología para estudio de imaginarios y*

representaciones sociales, Felipe Aliaga Sáez Editor, Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2022.

Segovia, P., Basulto, O. & Zambrano, P. (2018). *Imaginaros sociales y representaciones: su aplicación a análisis discursivos en tres ámbitos diferentes*. Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales, N° 41. Disponible en: <https://doi.org/10.5944/empiria.41.2018.22605>

Sola-Morales, S. & Quiroz, C (2021). El Mayo feminista chileno de 2018, en la cresta de la cuarta ola. *Uso y apropiación de las redes sociales*. Revista Punto Género N° 15. Disponible en: <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2021.64413>

Thompson, J. (1993) *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Urzúa, S. (2019) *Aportes a una etnografía de los movimientos feministas: recursos expresivos en las marchas #Ni una menos y #8M en Santiago de Chile*. Antipod. Rev. Antropol. Arqueol. no.35 Bogotá. Disponible en: <https://doi.org/10.7440/antipoda35.2019.06>

Verón, E. (2004) *Diccionario de lugares no comunes, en Fragmentos de un discurso*, Barcelona: Gedisa.

Wodak, R. & Meyer, M (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Corpus primario, artículos considerados (aparte de aquéllos en formato digital señalados en cuerpo del artículo):

I.- Cobertura de prensa chilena sobre “tomas feministas”, artículos específicos (todos, año 2018):

Diario La Tercera, días 09.05, p.2-3; 10.05, p.19; 11.05, p.22; 13.05, p.16-18; 15.06, p.30; 30.06, p.4

Diario La Segunda, días 08.05, p. 12; 09.05, p.3; 15.05, p.6

Diario El Mercurio, días 29.05, p.C5; 23.06, p.C9

Diario Las Últimas Noticias, día 24.06, p.15

Diario Hoy x Hoy, día 24.05, p.4

Diario La Hora, día 11.05, p.12

Diario Publimetro, día 09.05, p.5

II.- Cobertura de prensa chilena sobre “ola feminista”, artículos específicos (todos, año 2018):

Diario La Tercera, días 20.05, p.2-3; 20.05, p.8; 20.05, Report., p.12-13; 21.05, p.18-19; 24.05, p.2-3; 26.05, p.20; 26.05, Tend., p.10; 03.06, p.47-48; 03.06, Rev. Paula, p.50-53; 10.06, Rev. Paula, p.44-49; 12.06, p.20; 26.07, p.4; 23.09, p.2; 25.09, Pulso, p.2

Diario La Segunda, días 11.05, p.10-13; 18.05, p. 11-15; 22.05, p.1; 24.05, p.11; 29.05, p.11; 06.06, p.10-11; 15.06, p.8-9; 27.06, p.13; 06.07, p.14; 19.07, p.4

Diario El Mercurio, días 15.05, p.A2; 20.05, p. D6; 21.05, p.D9; 29.05, Rev. YA, p. 30-35; 07.06, p.C12; 24.07, p.B6; 26.08, p.E2-3; 24.09, p.A3

Diario La Cuarta, día 07.06, p.9

Diario Hoy x Hoy, día 14.06, p.14

Diario La Hora, día 11.05, p.12

Diario Publimetro, días 16.05, p.8; 22.05, p.2; 30.05, p.22; 05.06, p.2; 19.06, p.22; 31.08, p.1; 31.08, p.4

Anexo

I.- Elementos de los imaginarios sociales relevados, tomados de corpus primario y secundario

Imaginario Social del Feminismo: Definición, arquetipos, periférico y discurso

IMAGINARIO SOCIAL	ELEMENTOS DE DEFINICIÓN	ARQUETIPO – IMAGINARIO RADICAL	IMAGINARIO PERIFÉRICO	DISCURSO
Del Feminismo	Discurso de liberación y superación de la hegemonía machista y patriarcal Reacción al machismo Discurso intelectual de mujeres con dinero. Kemy Oyarzún -académica experta en feminismo: “es un movimiento identitario que no solo toma la causa de la participación, de la democracia y la identidad como derechos, sino que va al meollo de una sociedad patriarcal de clase” Disponible en: https://www.opendemocracy.net/es/democraciaabierta-es/la-revoluci-n-ser-feminista-o-no-ser-los-trapos-sucios-la-calle/	La justiciera La revolucionaria La bruja	Fanatismo y revancha Contrario al orden natural de las cosas Histeria Extremismo “Hembrismo” Revolución Igualdad Antisistema	“El feminismo no es algo que se pueda anexas, porque por donde pasa no quedan espacios intocados. El feminismo no es una lucha más para agregar y así dejarnos tranquilas y sumarnos como ganado. El feminismo es una propuesta de transformación radical de la sociedad en todos los ámbitos y no hay revolución posible si esta no es feminista” TAMARA VIDAURRÁZAGA, Académica, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Disponible en: http://www.eldesconcierto.cl/2018/05/22/izquierdas-la-revolucion-se-ra-feminista-o-no-sera/ “...creo firmemente que las feministas no son sólo las que marchan, todos los días mujeres desde sus puestos de trabajo luchan incansablemente por la equidad de género en materia laboral y por terminar con la brecha salarial, la lucha por igualdad de derechos, libertades y dignidades la hacemos todas las mujeres y niñas desde distintos espacios, al enfrentarnos a una sociedad que día a día nos recuerda que las diferencias existen. Echo de menos propuestas más representativas a la problemática cotidiana de las Mujeres en Chile” MARCELA SABAT, DIPUTADA PARTIDO RENOVACIÓN NACIONAL Artículo “Pechos al aire”, Revista Paula, 7 de junio de 2018

Imaginario Social del Cuerpo Femenino: Definición, arquetipos, periférico y discurso

IMAGINARIO SOCIAL	ELEMENTOS DE DEFINICIÓN	ARQUETIPO – IMAGINARIO RADICAL	IMAGINARIO PERIFÉRICO	DISCURSO
Del Cuerpo Femenino	Cruzado por “imaginario social religioso de fuerte carga moralista” (Baeza, Imaginarios sociales). La mujer es oprimida primero sobre su cuerpo, entonces allí comienza su liberación “En el discurso de Pinochet la mujer no aparece tampoco como un ser histórico definido por el tiempo, la sociedad o la cultura en la que le ha tocado existir. Es puramente una esencia permanente e inalterable, perteneciente a una naturaleza, aunque no biológica sino principalmente social, sometida a leyes inmutables que determinan sus cualidades de una vez para siempre. No es, por lo tanto, un sujeto de la historia, sino un objeto de ella” (Munizaga,).	La madre La virgen El templo La cárcel del alma	Lastre Territorio Invadido Cuarto propio Hogar de la vida (“las mujeres prestan el cuerpo para dar vida”) Objeto del deseo “La teta que ofende es la que no vende”	“... un símbolo revolucionario. ‘Liberrarse, desexualizar el cuerpo femenino es importante’, replica” CATALINA MARTÍNEZ LÍDER SECUNDARIA FEMINISTA, La TERCERA, 03 junio 2018 “Esas imágenes de tetas grandes, chicas, paradas, caídas, claras, oscuras, que Chile ha mostrado al mundo, son hermosas. Y el mensaje es claro: ‘Estas son mis pechugas, esas que tú buscabas para masturbarte y que ahora que yo decido mostrarlas, desexualizadas, a ti te escandalizan y te parecen inapropiadas” DIPUTADA CAMILA VALLEJO, PARTIDO COMUNISTA, La TERCERA, Rev, Paula, 10 junio 2018

II.- Estrategias discursivas relevadas en verbatims del corpus primario

Estrategias Discursivas (corpus primario)

ESTRATEGIAS DISCURSIVAS	INSTRUMENTOS / MEDIOS LINGÜÍSTICOS	EFFECTOS DE SENTIDO
Referencia Predicación Perspectivación Intensificación	“Respecto del hecho de ser mujer: reconozcan también que son favorecidas. Que las tratan con mayor delicadeza que a los hombres. Que se les exige menos y se les tolera más. De lo contrario son unas mentirosas. ...Y si quieren ser consecuentes, no se saquen la ropa ¿O acaso esa es la única herramienta que son capaces de usar para hacer ver sus puntos de vista? ¿No es esa una demostración de debilidad, de inconsecuencia? ¿No es eso lo que uds mismas le reprochan a algunos hombres: que usen el cuerpo de la mujer como objeto de transacción, como mercancía? Porque fue eso, precisamente eso, lo que Uds hicieron hoy...ya que no me oyen, pechuga al aire...eso siempre funciona” https://m.elmostrador.cl/braga/2018/05/17/los-cuestionamientos-al-movimiento-feminista-desde-criticas-a-los-senos-de-las-mujeres-a-las-pequenas-humillaciones/ TERE MARINOVIC, comentarista u opinóloga, popular en Chile	Interpelación que busca deslegitimar el discurso y la acción de las feministas. Si bien omite el rótulo “feministas” se subtiende que se trata de ellas, un grupo que perfila en el discurso y del que claramente se excluye. No obstante, ello apunta a ese grupo haciéndoles extensivos supuestos beneficios que se le asignarían a todas las mujeres (“también son favorecidas”). Y les reprocha el recurso de “sacarse la ropa” como del mismo sentido de lo que reprochan a algunos hombres, la objetualización del cuerpo femenino.

ESTRATEGIAS DISCURSIVAS	INSTRUMENTOS / MEDIOS LINGÜÍSTICOS	EFFECTOS DE SENTIDO
Predicación Nominalización	“algo que ha llamado la atención, es la cantidad de mujeres que se oponen a la liberación de la teta (N), a que deje de tener un significado sólo erótico, a que deje de ser vista como un genital cuando no lo es” https://m.elmostrador.cl/noticias/2018/05/20/tetas-y-el-re-vuelo-social-que-se-provoca-cuando-las-usamos-para-protestar-es-super-representativo-de-la-hipocresia/ ALEJANDRA VALLE, periodista de medios masivos.	Se alude a mujeres que se opondrían a la deserotización del cuerpo femenino, en particular de los senos de las mujeres. En esa línea se le da contenido a la acción (la liberación de la teta) más allá de lo evidente (que las muestran).
Nominalización Perspectivación Intensificación	“como las demandas ya están lo suficientemente visibles y claras, no necesitan de “estrategias” para que tengan mayor visibilidad. Que las mujeres marchen mostrando las pechugas es una manifestación humana de liberación del cuerpo...Vemos a parte de la sociedad “horrorizada” por ver pechugas al aire solo porque la liberación del cuerpo femenino ha sido tabú. Las pechugas no son genitales. ¿Y si los hombres marcharan sin polera? ¿Generaría tanto revuelo? Cada mujer tiene derecho a manifestarse, y como cada una es dueña de su cuerpo, aquellas que quieren marchar a torso descubierto, perfecto, y quienes quieran no hacerlo, bien también. Lo que nunca se debe olvidar es el respeto” VALENTINA GUERRERO, PDTA FEDERACIÓN ESTUDIANTES U. DE LOS ANDES, Artículo “Pechos al aire”, Revista Paula, 7 de junio de 2018	Aparece el tópico de la no genitalidad de “las pechugas” (denominación femenina, conservadora, para los senos, en lugar de “tetas”). Se evidencia contradicción entre, por ejemplo, afirmar que cada mujer es “dueña de su cuerpo” y negar los derechos reproductivos (propio de posición conservadora como es el caso de la hablante): si el aborto no está permitido, podría considerarse que el cuerpo de la mujer ‘le pertenece’ al poder legal o religioso
Referencia Intensificación	“Siempre voy a defender la lucha por la igualdad de género, es una bandera que llevamos en alto todas las mujeres (NI), yo siempre defenderé las causas justas y los cambios trascendentes en nuestra sociedad.... mi valentía como la de muchas supera el pudor, porque sin duda todas tenemos un común denominador, que es la fuerza de mujer”. KATHY BARRIGA, ALCALDESA DE MAIPÚ, Artículo “Pechos al aire”, Revista Paula, 7 de junio de 2018	Declaración política, de tipo marketing electoral. Hay varios lugares comunes (bandera en alto, causas justas, fuerza de mujer) y una notoria ausencia de argumentación significativa.
Deslegitimación Nominalización	“El desnudarse (N) fue innecesario y me parece una actitud poco evolucionada para mujeres del siglo XXI, capaces de discutir desde las ideas; con ello se logró desviar la discusión a la polémica de sacarse la ropa” MÓNICA REYES, PRESIDENTA FUNDACIÓN PAÍS JUSTO, Artículo “Pechos al aire”, Revista Paula, 7 de junio de 2018	Se cuestiona la acción desde una perspectiva ‘formal’ (como de “buenas costumbres”), y apuntando a que la discusión quedó centrada en la polémica por la acción y no en la reivindicación. Induce a pensar que la acción no tiene relación con la lucha en sí.
Perspectivación Nominalización Reserva	“... Hay una estrategia detrás, pero que apunta a una gran causa, que fue la que primero pusieron, que es verdadera y que es la que compartimos transversalmente, que es el abuso, el acoso, la discriminación, que ha existido con la mujer. Fue una imagen fuerte, que me produjo dos sensaciones: por un lado, me sorprendieron. Por otro lado, sentí como un poco violenta la imagen de las manifestantes arriba de la estatua (de Juan Pablo II). La sentí violenta, sentí de nuevo la parte confrontacional, contra la Iglesia, contra los poderes simbólicos” CECILIA MOREL, PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN, LA TERCERA, 25 julio 2018	No se recoge ni explícita qué movilización fue por una educación no sexista (eslogan de la convocatoria). Se critican las formas sin justificarlas en nombre del fondo. Invisibiliza a los actores y estructuras que generan y sostienen el estado de cosas en ese fondo

En la siguiente tabla, se aprecian algunas de las estrategias discursivas utilizadas en el análisis:

Estrategia	Objetivos	Instrumentos
Referencia o modo de nombrar.	Construcción de grupos internos y externos.	Categorización de la pertenencia. Metáforas y metonimias biológicas, naturalizadoras y despersonalizantes. Sinédoques (<i>pars pro toto, totum pro pars</i>).
Predicación.	Etiquetado de los actores sociales de forma más o menos positiva o negativa, más o menos desaprobadora o apreciativa.	Atribuciones estereotípicas y valorativas de los rasgos negativos o positivos. Predicados implícitos o explícitos.
Argumentación.	Justificación de las atribuciones positivas o negativas.	<i>Topoi</i> utilizados para justificar la inclusión o la exclusión política, la discriminación o el trato preferente.
Intensificación, atenuación.	Modificación de la posición epistémica de una proposición.	Intensificación o atenuación de la fuerza ilocucionaria de las afirmaciones (discriminatorias).

Fuente: (Wodak y Meyer, 2003)

A las que se leen en la tabla, deben agregarse:

- Legitimación y deslegitimación, modos de operación simbólica (Thompson 1993), a través de los cuales se representa discursivamente a acontecimientos, actores sociales, relaciones sociales o un propio discurso (Iñiguez 2003), como dotados de autoridad o de verdad (o desautorizándolos o atribuyéndoles falsedad, o incluso dolo o maldad, en el caso de la deslegitimación).
- Reserva, alude a la omisión del agente causante de una situación o fenómeno.
- Metáfora (M), recurso en la argumentación.
- “Nosotros inclusivo” (NI, yo + ustedes), elimina todo tipo de diferencias entre los sujetos, apuntando a un rasgo de identidad supuestamente compartido.

Cita recomendada

Martínez Aránguiz, N. H. (2023). Ellas le ponen el pecho a las balas: mujeres de senos libres en la protesta social. En: *Imagonautas*, N° 17 (12), pp. 285 - 304.

Recepción / Received: 16 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE EL VOLCÁN GALERAS EN AGUAPAMBA, GENOY, MUNICIPIO DE PASTO, NARIÑO - COLOMBIA

Social representations about the Galeras volcano in Aguapamba, Genoy, municipality of Pasto, Nariño - Colombia

Roxana Cruz Portilla^a Camilo Yaqueno Yaqueno^b

^a Universidad de Nariño. Túquerres, Colombia. roxanacruz16@hotmail.com

^b Universidad de Nariño. San Juan de Pasto, Colombia. cristianyaq02@gmail.com

Resumen

Esta investigación parte del interés de estudiar las representaciones sociales sobre el volcán Galeras de los niños, jóvenes y adultos mayores de la comunidad indígena y campesina de la vereda Aguapamba en el corregimiento de Genoy, Municipio de Pasto. El objetivo principal de este artículo es reconocer las representaciones sociales que se han generado en torno a un fenómeno natural que ha estado presente dentro de la historia y cultura de los habitantes. Por lo tanto, el referente teórico-conceptual que orientó esta investigación es la categoría de representaciones sociales, la cual será abordada a partir del enfoque estructural propuesto por Jean Claude Abric. Por consiguiente, para dar a conocer este objetivo se adoptó una metodología de corte cualitativo que retoma los métodos interrogativos propuestos dentro de la perspectiva estructural de este autor, para lograr un acercamiento a las representaciones sociales sobre el volcán Galeras. Las técnicas de recolección de información que se emplearon fueron las entrevistas y los soportes gráficos. Respecto a los resultados obtenidos, se evidencia cómo el volcán se constituye en un elemento identitario y simbólico para sus habitantes, un fenómeno por el cual emergen una gran cantidad de imaginarios que varían respecto a lo expuesto por cada grupo poblacional.

Palabras claves: Representaciones sociales; volcán Galeras; Aguapamba; Indígenas; Campesinos.

▼ Autor para la correspondencia

roxanacruz16@hotmail.com

Abstract

This research is based on the interest of studying the social representations on the Galeras volcano of children, youth and older adults of the indigenous and peasant community of the Aguapamba village in the corregimiento of Genoy, Municipality of Pasto. The main objective of this article is to recognize the social representations that have been generated around a natural phenomenon that has been present within the history and culture of the inhabitants. Therefore, the theoretical-conceptual reference that guided this research is the category of social representations, which will be approached from the structural approach proposed by Jean Claude Abric. Therefore, to publicize this objective, a qualitative methodology was adopted that takes up the interrogative methods proposed within the structural perspective of this author, to achieve an approach to the social representations on the Galeras volcano. The information collection techniques used were interviews and graphic supports. Regarding the results obtained, it is evident how the volcano constitutes an identity and symbolic element for its inhabitants, a phenomenon by which a large number of imaginaries emerge that vary with respect to what is exposed by each population group.

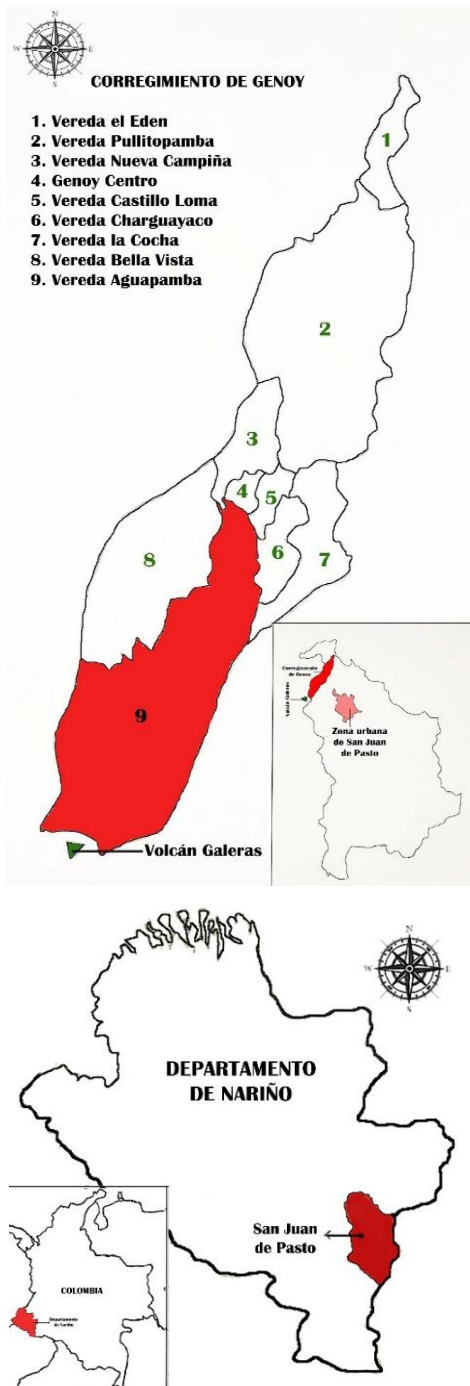
Key words: Social representations; Galeras volcano; Aguapamba; Indigenous; peasants.

Introducción

El volcán Galeras es uno de los fenómenos naturales más importantes tanto en el contexto local, nacional como internacional, pues ha sido catalogado como el volcán más activo en Colombia y uno de los más activos en Suramérica. Se encuentra ubicado al suroeste de Colombia en el departamento de Nariño entre los municipios de Pasto, Nariño, la Florida, Sandoná, Consacá, Yacuanquer y Tangua y cuenta con una elevación que corresponde a los 4,276 m.s.n.m (Martínez, 2017). La ciudad de San Juan de Pasto, capital del Departamento de Nariño, se encuentra ubicada a 9 km de distancia del volcán Galeras, a pesar de considerarse una distancia relativamente corta para el asentamiento de una ciudad, hay localidades rurales que se ubican a distancias incluso más cortas.

La vereda Aguapamba perteneciente al corregimiento de Genoy es considerada como el asentamiento humano más próximo al volcán Galeras al encontrarse ubicada a tan solo 4 km de distancia del cráter principal. En esta localidad rural, habitan las comunidades campesinas e indígenas, siendo en su mayoría la población perteneciente al Cabildo Indígena Quillacinga de Genoy, quienes usualmente se dedican a labores agrícolas y artesanales, así como a la crianza de especies menores. Esa cercanía a un fenómeno volcánico ha generado que la comunidad de la vereda se vea beneficiada de los recursos hídricos y del material volcánico fertilizante de los suelos. Sin embargo, la proximidad al volcán Galeras los ha convertido en sujetos susceptibles ante cualquier evento sísmico o eruptivo, pues para muchos expertos esta cercanía se constituye principalmente en una amenaza para toda su población.

Figura 1. Ubicación geográfica de la vereda Aguapamba y del fenómeno volcánico Galeras



Nota. La figura muestra la ubicación geográfica de la vereda Aguapamba desde el panorama nacional, regional y local y su localización respecto al volcán Galeras. Elaboración propia.

No obstante, ante el inminente peligro que este representa, el volcán Galeras ha sido objeto de múltiples representaciones sociales por parte de las comunidades que habita en sus inmediaciones, la convivencia de la comunidad de la vereda con el volcán sería, según Ojeda et al. (2018), uno de los desencadenantes claves para que se susciten nuevas formas de pensar, sentir y actuar, llevando a que se consolide un saber popular dentro de la cultura. Por lo tanto, la presencia del volcán Galeras en el diario vivir de sus pobladores es vital para la comprensión de dicho fenómeno pues, la estrecha relación que mantienen con el volcán los ha llevado a la consolidación de unas representaciones sociales marcadas dentro su cultura.

Figura 2. El volcán Galeras



Nota. Al fondo de la imagen se observa al volcán Galeras desde la cancha de fútbol de la vereda Aguapamba, de igual manera, se aprecia el tipo de vivienda que prevalece en la comunidad. Fuente: Autoría.

Es por eso que acercarse a las representaciones sociales que tienen los habitantes de la vereda

Aguapamba con relación a su contexto y sus dinámicas es central para entender múltiples fenómenos de la cotidianidad que allí se desenvuelven. Las representaciones alrededor del volcán Galeras hacen parte de la memoria colectiva de la comunidad, lo que se evidencia dentro del discurso, la literatura, la música, el arte y otros campos de la vida social. Un ejemplo de ello es, en cuanto a literatura, Rosero (2018), que recoge a modo de poemas, discursos de resistencia y música que incluyen al volcán Galeras como un símbolo de inspiración para la comunidad del corregimiento de Genoy. En cuanto al arte, el trabajo de Sánchez (2018) presenta las diversas representaciones de los volcanes en Colombia, incluyendo el volcán Galeras, presente en la pictografía indígena, la heráldica, los murales, los anuncios comerciales y culturales.

Asimismo, es importante mencionar, que algunos habitantes de la vereda Aguapamba, integran uno de los grupos musicales más reconocidos en Colombia en cuanto a música campesina; son popularmente conocidos como “Los Alegres de Genoy”. Dentro de su repertorio cuentan con canciones como “Balcón sagrado”, canción que se encuentra dedicada exclusivamente al volcán Galeras y en el cual se expresa el imaginario y sentir de esta población sobre este fenómeno volcánico. De igual manera, al recorrer el contexto veredal se puede encontrar murales que tienen como modelo u elemento principal al volcán Galeras, algunos de ellos desde una inspiración rural, así como de la identidad indígena y otros como parte de una marca comercial.

Todo lo anterior, forma parte de la percepción de la comunidad de su territorio; la cual agrupa la parte histórica y sociocultural construida sobre el volcán Galeras. Todo ello permite “entender cómo los sujetos sociales actúan en su vida para dar sentido a lo que hacen, indagar los significados y sentidos que éstos elaboran y ponen en su universo de vida, o en objetos particulares de la cultura” (Casallas, 2012, p. 18). En pocas palabras, las representaciones sociales de los pobladores de la vereda Aguapamba frente al volcán Galeras son parte de una construcción

histórica y cultural, pues durante muchos años la fuerte relación que mantendrían con el objeto a representar, incluso la cercanía espacial, que, pese a constituirse como un peligro para la población, son claves para la consolidación de unas representaciones sociales que, enmarcadas dentro de la cosmovisión y cultura de sus pobladores, permite comprender muchas de las prácticas sociales que allí se desarrollan.

A continuación, se definirá el concepto de representaciones sociales, a partir de la línea de Serge Moscovici. Sin embargo, para efectos de esta investigación se adoptó el enfoque estructural de las representaciones sociales tratado por Jean-Claude Abric. Posterior a ello, se precisará sobre la metodología empleada en esta investigación y finalmente, se darán a conocer los resultados, los cuales se encuentran teóricamente organizados en Representaciones sociales y gráficas sobre el volcán Galeras en niños, Representaciones sociales y gráficas sobre el volcán Galeras en jóvenes y Representaciones sociales y gráficas sobre el volcán Galeras en adultos mayores.

Representaciones sociales

El interés por estudiar los fenómenos colectivos y el pensamiento social de los individuos llevó a la comunidad científica a aceptar la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) propuesta por Serge Moscovici en la segunda mitad del siglo XX. Entender cómo los individuos o grupos humanos conciben el mundo y actúan en él, es indispensable para comprender sus interacciones y prácticas sociales. Para Moscovici la representación social es la construcción de un objeto social a partir de la interrelación y el acto comunicativo entre el individuo y la sociedad (Wagner et al., 1994 como se citó en Morales, 1997). La TRS al consolidarse como una epistemología, explicaría cómo se manifiesta y opera el pensamiento, la acción social y la visión del ser humano a partir de una serie de representaciones sociales que construye a partir de otras que ha obtenido a lo largo de su vida (Alba, 2016). Lynch

(2020) considera que las representaciones sociales son productos mentales que al ser abordadas individualmente se apoyan en las relaciones sociales compartidas en el contexto; desde el punto de vista social, las representaciones sociales corresponden a la comprensión de los procesos socioculturales.

Así entonces, la representación social constituye “sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa” (Umaña, 2002. p. 11). La cual, como se dijo previamente, se conforma a partir de la construcción social que de manera organizada define lo que se conoce como “conciencia colectiva”, que, según la autora en cita, existe con fuerza normativa, en el entendido de que establece límites en el actuar de la persona.

Desde la TRS; para estudiar las representaciones sociales se requiere tener un sujeto y un objeto definido, a la vez que el investigador debe tener claridad de quienes se constituyen como sujetos y objetos de representación. Por un lado, los sujetos son aquellos grupos sociales que comparten una representación social y que a partir de sus comportamientos y manifestaciones discursivas se estudiará dicha representación. Por otro lado, para considerar que algo es un objeto de representación social, este debe cumplir con unas características específicas puesto que no todo hecho o fenómeno puede considerarse como tal; una de ellas es estar presente dentro de las conversaciones cotidianas y en los medios de comunicación, así como en los valores que se le asignan por los grupos sociales, otros autores consideran que el objeto a representar debe constituirse en algo novedoso u extraño ante los diversos grupos sociales por lo cual se buscaría hacerlo comprensible (Gutiérrez, 2019).

Años más tarde, Jean Claude Abric retomaría la concepción de representación social propuesta por Moscovici y argumentaría que la representación tiene un carácter social que busca reinterpretar la realidad en torno a la relación que establecen los sujetos con su medio físico y social, lo cual determinaría sus comportamientos y prácticas

sociales. Para Abric (2001) la representación social puede considerarse como el proceso y resultado de la actividad mental. Con la representación el/los individuos reestructuran e interpretan su realidad, otorgándole su propia significación, por lo tanto, puede ser entendida como una organización significativa. Lo anterior se encontrará determinado por un contexto tanto discursivo como social. El primero se refiere a las condiciones en las que se presenta un discurso que permitirá descubrir dicha representación. La segunda alude al lugar que ocupa un individuo u grupo en el sistema social. La representación permite interpretar la realidad sobre las relaciones del individuo con su entorno físico y social, el cual guiará y orientará sus comportamientos y sus prácticas.

La representación se construye a partir de “un conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes al propósito de un objeto dado” (Abric, 2001, p. 18). Esta representación se encuentra organizada y estructurada, por ello su análisis requiere la identificación de su estructura y contenido. Varios autores están de acuerdo con la representación social como un conjunto organizado. Sin embargo, Abric (2001) en relación a la organización interna, formularía su hipótesis titulada núcleo central. En ella afirma que toda representación está organizada respecto a un núcleo central que se encuentra conformado por varios elementos que le otorgará su propia significación y organización. En efecto, el componente central determina, así como asegura la representación social, mientras que el componente periférico es susceptible y adaptable a cambios (Sammut et. al, 2015).

Metodología

Para dar a conocer el objetivo de esta investigación que busca reconocer las representaciones sociales sobre el volcán Galeras que expresan los niños, jóvenes y adultos mayores de la vereda Aguapamba en el corregimiento de Genoy, Municipio de Pasto, se adoptó un paradigma de corte cualitativo dado que, este paradigma tiene como propósito interpretar

o comprender la realidad y a su vez el sentido y significado que tiene el objeto de estudio para sus actores. Pinto (2018) expone que el paradigma cualitativo tiene como objeto de conocimiento los fenómenos subjetivos, dado que, el contexto social está constituido de significados y símbolos, los cuales son proporcionados por los sujetos de estudio. Asimismo, al adoptar la perspectiva estructuralista para el estudio y abordaje de las representaciones sociales, se optó por emplear los métodos interrogativos abordados en el enfoque estructuralista, que se caracterizan por recolectar las expresiones tanto figurativas y verbales de los individuos sobre el objeto de representación de estudio (Abric, 2001). Los métodos tal y como se presentan en el enfoque estructural proponen una guía más práctica para la recolección y análisis de datos, ello con el fin de poder acceder al contenido de las representaciones sociales sobre el volcán Galeras.

La unidad de trabajo que conforma el estudio está constituida por tres grupos: niños (as), jóvenes y adultos mayores, cada grupo con una unidad de 10 personas. El grupo correspondiente a la población infante se encuentran entre las edades entre 6-11 años; los jóvenes oscilan entre un rango de edad de 14-26 años; los adultos mayores correspondiente a una edad mayor a 60 años. Los sujetos partícipes de esta investigación no han hecho parte de estudios o investigaciones anteriores. Cabe mencionar que los dos primeros grupos tienen formación académica que permite ejercicios de lectura y escritura. En cuanto a la población de la tercera edad hay personas con cierto grado de analfabetismo.

Para alcanzar el objetivo de este artículo, se utilizó la técnica de la entrevista, la cual permitió identificar las representaciones sociales y tener acceso a las actitudes que desarrollan los niños, jóvenes y adultos mayores de la vereda Aguapamba respecto al volcán Galeras. La técnica de la entrevista según Abric (1991) se constituye en una de las técnicas más destacadas e indispensables para la identificación y estudio de las representaciones sociales. Esta técnica permite acceder al contenido

de las representaciones a través del discurso de los sujetos ya que consiste en recolectar información sobre un tema a partir de un diálogo que establece el investigador con los participantes (Cuevas, 2016).

El instrumento que se empleó son las preguntas semiestructuradas, las cuales poseen un carácter flexible que no se limita a la estructura de la entrevista si no que permite variar el orden de las preguntas, hacer aclaraciones e incluso generar unas nuevas, esto dependiendo de la necesidad y pertinencia que considere el investigador (Cuevas, 2016). Por consiguiente, la entrevista otorgó ese primer acercamiento y permitió abordar e identificar la categoría de Representaciones sociales, esto a partir de un diálogo o una conversación que se llevó a cabo con la población infantil, juvenil y de adultos mayores quienes se constituyen como fuente dentro del objetivo de este artículo.

Sin embargo, según Seidmann et. al (2013) el estudio de las representaciones sociales requiere un abordaje multi metodológico para la recolección de datos. Para Abric (1991) es necesario asociar la técnica de la entrevista con otro tipo de técnicas que permitan controlar, recortar o profundizar la información recogida. En este sentido y para un mayor acercamiento al contenido de las representaciones se utilizó la técnica de los soportes gráficos, dado que facilitan la expresión de los individuos respecto al objeto de representación y se constituye en una de las técnicas más destacadas al momento de trabajar con población infantil (Abric, 1991). Para el desarrollo de esta técnica, Araya (2002) propone la elaboración del dibujo, para que posterior a ello el sujeto exprese el sentir de su trabajo y pueda ser observado por el investigador, por último, se realizó el análisis de la significación de la pieza representativa. Lo anterior permite reconocer los elementos que constituyen la representación social y penetrar o acceder en cierta medida a la estructura de la misma. Finalmente, se discutieron los resultados obtenidos de las entrevistas y los soportes gráficos con distintas fuentes secundarias.

Resultados

Representaciones sociales sobre el volcán Galeras en niños

En este apartado se darán a conocer las representaciones sociales obtenidas desde la descripción física del volcán Galeras, la tradición oral, las denominaciones a la hora de nombrar al volcán, los sentimientos y la imaginación. Es preciso señalar que, las representaciones sociales con relación a un objeto de representación resguardan en los sujetos ya sea información, imágenes, ritos, costumbres, sentimientos y miedos relacionados con este objeto, además estas representaciones son compartidas y hacen parte de la vida diaria de los sujetos (Vergara, 2008).

Descripción física

La descripción física del volcán Galeras es una representación social debido a que surgen términos compartidos socialmente por los sujetos en la acción del diálogo a la hora de referirse al objeto social. Por consiguiente, las expresiones más frecuentes en los conversatorios en cuanto al aspecto físico están relacionada con las palabras montaña y grande, por ejemplo, Sara¹ de 8 años menciona, “la forma es de una montaña”², de igual manera “como una montaña, qué tiene lava, que es muy rocoso” comentó Milena de 9 años, “pues grande y es como verde y verde oscuro” mencionó Oscar de 10 años. Los términos y respuestas fueron sumativos en las posteriores entrevistas, frente ello, se plantea que estos tienden a considerarse los términos u denominaciones más importantes en la manera en cómo los niños y niñas de la vereda Aguapamba representan físicamente al volcán Galeras. Las palabras evocadas por los sujetos y que se replican en los demás participantes se deben al paisaje de la vereda, en donde se resalta la montaña volcánica que se impone a simple vista para sus habitantes.

¹ Los nombres proporcionados en esta investigación son ficticios y respetan la confidencialidad y el uso de datos personales.

² Las respuestas que se suministran en esta investigación son transcripciones textuales de las entrevistas que se realizaron a los participantes.

Narrativa oral

En las entrevistas también se tuvo en cuenta la narrativa oral, puesto que, las representaciones sociales se construyen de manera individual y en colectivo en el diálogo comunicativo. Cabe aclarar que los mitos sobre el volcán Galeras por parte de los sujetos fueron escasos al contrario de las historias. Por ejemplo, una historia relatada por dos participantes habla sobre un accidente aéreo³ ocurrido en la cima del volcán Galeras. A ello, se le suman otras historias relacionadas sobre la actividad del volcán Galeras, acerca de las erupciones, temblores y evacuaciones a raíz de los sucesos volcánicos, un ejemplo de ello es el caso de Diana de 7 años quien comenta, “mi tío Bobby me ha contado que el volcán nos ha dado temblores, desde que era pequeño me dijo que él había temblado y había soltado poquita lava”. Las historias o relatos sobre sucesos de tipo volcánico son recurrente entre los sujetos, cabe aclarar que el volcán Galeras es uno de los volcanes más activos y su última actividad importante fue la actividad sísmica del año 2018. Ello repercute, en que el volcán Galeras sea un objeto de representación para sus habitantes al ser fuente de sucesos o relatos debido a su actividad volcánica.

Denominaciones.

Las representaciones también se presentan a la hora de nombrar el objeto de representación, ante ello, se indagó si al volcán Galeras lo llamaban o conocían con otro nombre, las respuestas de los sujetos fueron en mayoría sobre el término de “león dormido”, Ana de 9 años respecto a esto comenta, “yo he escuchado que mi mamá y familia le dicen león dormido” Milena de 9 años también relata “siempre he oído que lo llaman León dormido”. En realidad, la expresión león dormido que es utilizada para referirse al volcán Galeras e incluso ilustrarlo de esa manera es compartido por gran parte de la población pastusa debido a las características acuñadas al volcán en cuanto a lo fuerte e imponente

³ Accidente aéreo ocurrido el 24 de mayo de 1950 en la parte alta del volcán en donde sobrevivió Olga Rada una niña de 10 años.

que este resulta, así como por las bajas actividades volcánicas en los últimos años. Según Pérez (2003) la construcción de una representación social sobre un fenómeno se debe a que este pasa de ser desconocido a ser inteligible y manejable, gracias a que los sujetos son quienes le atribuyen cualidades permitiendo procesos de comunicación colectiva sobre el mismo. Así es como surgen imaginarios en torno a palabras que permiten imaginar o dar una explicación sobre un término referido.

Los sentimientos como parte de la representación social

Las representaciones sociales “constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa” (Araya, 2002, p.11). En ese orden, entre los sentimientos positivos Ana de 9 años menciona, “se lo ve bonito el volcán, porque arriba se le ve los picos todos cuando está despejado” de igual manera, se destaca el término tranquilo, así lo relata Nataly de 8 años, “bien tranquilo porque no hace nada”. Por último, es importante señalar el hecho de considerarlo un amigo, por ejemplo, Ángela de 11 años comenta, “como protector, como un amigo”, por lo tanto, bonito, tranquilo y amigo son los conceptos que se estuvieron presentes en repetidas ocasiones dentro de las entrevistas, ello se debe, a que el volcán Galeras y el paisaje natural que este alberga, no les representa un símbolo de peligro, sino por el contrario resulta muy agradable y hermoso para esta población.

No obstante, algunos participantes manifiestan la existencia de sentimientos negativos, entre ellos se destaca un término recurrente y es la palabra miedo, esto debido a que la actividad sísmica y volcánica provoca que los niños y niñas tengan en cuenta que el volcán Galeras representa una amenaza o peligro latente. Sara de 8 años comenta “me da como miedo porque a veces sabe explotar”; por su parte; María de 9 años narra “pues a veces me da miedo los temblores que pasan y que todo tiembla eso me da miedo con el volcán”. Ello debido

a que la sismicidad es mucho más recurrente que las fumarolas o explosiones de gran tamaño. En este sentido, se puede mencionar que los sentimientos negativos son escasos, pero implican que los niños y niñas entienden que el volcán es un fenómeno que cumplen con ciertas características y funciones, entre ellas la de hacer explosiones, votar lava, ceniza, etc. Por lo cual pueden llegar a verse afectados. Por ende, lo anterior puede ser comprendido ya que los niños cuentan con un grado de escolaridad que les ha permitido tener esa explicación desde la parte académica.

Por lo tanto, es en el proceso de la imaginación en la que se presenta la creación y la reconfiguración de representaciones sociales, en el momento de transformar conceptos en abstracciones factibles de comunicar dentro del círculo social más cercano (Zúñiga, 2015). Por ello, los niños y niñas a la hora de representar al objeto; manejan un tipo de imaginación que es importante señalar, por ejemplo, Helen de 9 años comenta que imagina al volcán, “con animales, flores, árboles muy altos”, ello a partir de la naturaleza o paisaje que alberga el volcán Galeras. Por otro lado, Juliana de 11 años dice, “está lleno de ceniza, de lava”, esto debido a que los sujetos conocen qué es un volcán, las características que este tiene y la manera en que entra en erupción este tipo de fenómenos naturales. Finalmente, Oscar de 10 años comenta, “también me lo sé imaginar como si fuera que estuviera vivo, como una persona que tuviera boca ojos y todo”. Lo anterior, resulta interesante, dado que, no corresponden a las características propias de este fenómeno natural, sin embargo, este infante se las confiere, ya que, dentro de su estructura mental si se encuentran presentes.

El volcán Galeras desde la representación gráfica infantil

La comunicación verbal o el diálogo con niños y niñas puede tener dificultades entre ellas el tiempo de disposición y la confianza, por lo cual, las actividades de expresión visual permiten en el investigador reducir su posición superior frente

a los sujetos participantes, a estos últimos se les permite más tiempo para realizar estas actividades que responden a su creatividad y estimulación de recuerdos (Hofmann, 2021). Lo anterior se tuvo en cuenta en la acción metodológica, para que los sujetos expresaran las representaciones sociales sobre el volcán Galeras a través de la actividad solicitada.

Figura 3. Representación gráfica sobre el volcán Galeras



Nota. En los dibujos se representa al volcán Galeras desde la mirada infantil

En la Figura 3 se puede apreciar tres dibujos en la que el objeto de representación que en este caso es el volcán Galeras hace parte de la centralidad de cada una de ellas. Cada una de las ilustraciones exhibe al volcán Galeras de forma cónica en curso eruptivo, dado que los niños a través de la escuela han tenido la oportunidad de conocer qué es y qué hace un volcán, igualmente, resalta el paisaje natural y rural que alberga la vereda junto a este fenómeno. También es apreciable en las dos imágenes (central y derecha) el hecho de incluir las casas en vecindad al volcán, ello da a entender que ellos comprenden de su cercanía de habitar frente a este fenómeno volcánico.

Para detallar (Figura 3), en la imagen ubicada a la derecha además del dibujo a color se observa la expresión escrita que fue realizada por una niña la cual incluye lo siguiente, “nosotros los genoyenses estamos orgullosos de vivir alrededor de nuestro volcán Galeras”. De modo que, se dilucida un sentimiento de orgullo de habitar junto a este fenómeno, al mismo de tiempo que este hace parte del discurso infundido y socialmente compartido entre la población, el cual yace dentro del imaginario de este grupo poblacional y se manifiesta dentro de su discurso e incluso dentro de su elaboración gráfica. Reanudando con las ilustraciones, en el dibujo central efectuado por un niño se puede observar algo particular, en este pictograma se reconoce al volcán Galeras como una estrella hídrica que beneficia a la comunidad, además de incluir los plantíos que se encuentran presentes en el contexto. Por último, en la imagen ubicada a la izquierda, la cual fue elaborada por una niña, se expone la flora y la fauna que adorna los alrededores del volcán.

El volcán Galeras para los niños y niñas de la vereda Aguapamba representa desde su creatividad pictórica un símbolo de belleza paisajística, del entorno natural, de fuente hídrica, de fertilidad en sus suelos al incluir cultivos agrícolas, de convivencia y vecindad con este fenómeno volcánico, así como de actividad eruptiva.

Representaciones sociales sobre el volcán Galeras en jóvenes

Al igual que el apartado de la población infantil, se abordará aspectos relacionados en cómo los sujetos representan al volcán Galeras, ya sea desde su forma física, narraciones, sentimientos e imaginación.

Descripción física

La descripción física evocada por los sujetos hace posibles términos que permiten reconocer qué representaciones se han construido sobre el volcán Galeras. En ese caso, se menciona la palabra montaña, donde los jóvenes la acompañan desde una descripción del entorno natural, Sara de 23 años narra “realmente es una montaña que tiene sus cosas por ahí mis abuelos me han contado que también tienen sus riquezas tanto en lo que es la vegetación, la cual es muy abundante, tiene sus plantas también medicinales y los animales que antes había”. Por otra parte, Danna de 14 años comenta “es una montaña, que está llena de lava, que en cualquier momento se puede activar”. Respecto a esto, lo que se observa es cómo los sujetos describen al volcán Galeras desde los recursos naturales que este posee y desde su actividad volcánica.

Narrativa oral

Los jóvenes en cuanto a los mitos e historias relacionadas con el volcán Galeras fueron más asertivos, lo cual es un factor positivo para salvaguardar la tradición oral que ha sido compartida por sus padres o abuelos. Las representaciones sociales sobre el volcán Galeras son compartidas en el diálogo, en la identidad campesina e indígena a través del fogón, ya que es común que en la vereda; las cocinas cuenten con tulpas o hornillas de leña en donde las familias se juntan a cocinar, comer y conversar. Entre los mitos se encuentra el de Yolanda de 24 años quien comenta, “que si se mete al volcán hay un perro gigante de dos cabezas que cuida el tesoro del Galeras, porque cada vez que la gente va a visitarlo el volcán erupciona debido a eso porque el perro como que quiere morder porque van a robar los tesoros al

Galeras”. Los mitos compartidos por sus familiares han provocado que los jóvenes representen al volcán desde un simbolismo de identidad y provoca que exista un respeto, confianza y miedo hacia ese fenómeno volcánico con el que ellos habitan.

Dentro de las historias narradas se aluden a eventos volcánicos y las consecuencias sobre estos hechos ocurridos, es así como Julieth de 22 años comenta, “cuando las explosiones que ha hecho, cuando tenían que irse a evacuar a los albergues como un tiempo siempre se vivió allá”. Asimismo, Angely de 24 relata que “si hubo un tiempo donde el volcán empezó a temblar, hacia erupción, votaba lava, humo y uno tenía que salir de las casas”. Este tipo de historias se enmarcan dentro de lo acontecido y compartido por sus familias y la comunidad cuando el volcán entraba en procesos de erupción entre los años 2004 – 2005 y respecto a la política de reasentamiento, la cual produjo que las familias aledañas al volcán Galeras tuvieran que trasladarse a albergues de paso mientras pasaba la alerta de reactivación del volcán, siendo estos los sucesos a los que aluden los participantes.

Denominaciones

El volcán se ha convertido en un símbolo al cual los jóvenes le han atribuido por parte y a sea de su familia, comunidad, escuela o medios de comunicación diversas denominaciones para referirse a este fenómeno. Laura de 21 años comenta “de lo que yo sé, lo llaman volcán Galeras, también Urcunina, el león dormido esos tres sé que lo llaman”. Estas tres expresiones son las más comentadas durante las entrevistas. Respecto a esto, resulta importante aclarar que, volcán Galeras es el nombre actual acuñado por los conquistadores; el término Urcunina es la nominación indígena que significa montaña de fuego o montaña que bota fuego y León dormido es por el concepto de tranquilidad con el que se ha calificado al volcán. Cabe mencionar que, gracias a la reconstrucción de la identidad indígena que se retomó con la reactivación del Cabildo Indígena Quillacinga de Jenoy desde el año 2008, se ha fortalecido la identidad en torno a un símbolo tan representativo para la comunidad como lo es el

volcán Galeras y, por ende, el resurgimiento de unas representaciones sociales en relación a este objeto.

Los sentimientos como parte de la representación social

Por otro lado, tal y como se dividieron los sentimientos desde una valoración negativa y positiva en la sección infantil, se proseguirá con los jóvenes. Dentro de los sentimientos positivos se encuentra el concepto de tranquilidad, Yolanda de 24 años comenta, “sería tranquilidad de saber que a Genoy lo conocen por el volcán Galeras”. Asimismo, se encuentra la palabra amigo, así lo da a conocer Dayana de 26 años, “él y yo somos amigos, considero que somos amigos de la naturaleza”; también se destacan conceptos como bonito, orgullo y respeto. Los sentimientos positivos son en respuesta a lo que se han visto beneficiados ya sea los recursos naturales o por el reconocimiento al vivir en cercanía al volcán Galeras. Este tipo de representaciones se suman a la construcción de identidad influenciada por su familia o comunidad por la cual los sujetos sienten apego hacia su territorio a pesar de ser sujetos vulnerables por la actividad volcánica

Finalmente, los eventos producto de la actividad volcánica han ocasionado que los jóvenes también representen al volcán Galeras desde sentimientos negativos, Dayra de 26 años comenta, “desde que viví la primera explosión la verdad yo vivo con miedo sinceramente y me da miedo que en algún momento vaya a explotar, que en algún momento vaya a iniciar una actividad muy fuerte, porque, aunque ya hemos vivido episodios así de erupciones y así, el pánico vive, yo vivo con miedo realmente, sinceramente”. Por lo tanto, la palabra miedo es uno de los sentimientos con que los jóvenes tienden a representar al volcán debido a las consecuencias ante la posibilidad de un evento volcánico.

Los jóvenes al momento de representar desde su imaginación al volcán Galeras lo hacen de manera más objetiva, ellos tienden a imaginarlo tal y como lo aprecian desde dónde habitan. Laura de 21 años dice, “la verdad me lo imagino pues así o sea la montaña en erupción, es poco no es a lo grande y con mucha

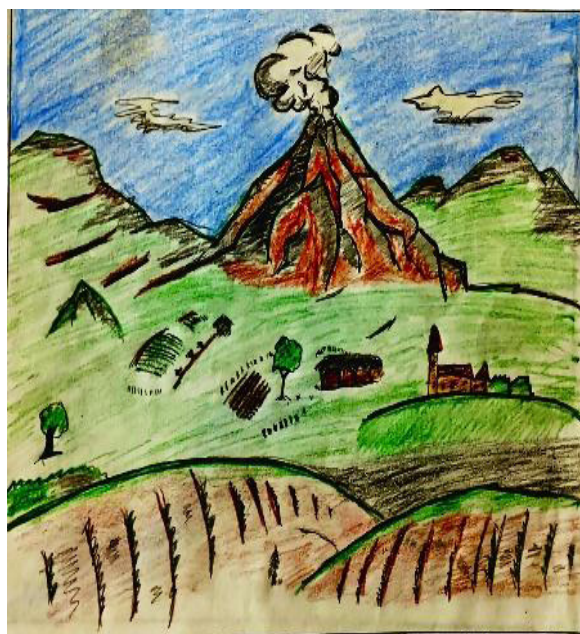
flora y fauna”; De igual manera, Danna de 14 años comenta “una montaña llena de árboles, ríos, una forma redonda, colores verdes, café”. Por lo tanto, imaginarlo desde sus recursos naturales y desde su vegetación es una característica común de cómo los sujetos perciben y representan al volcán Galeras, ya que este es una estrella hídrica por ende el agua que consumen y de la cual hacen uso sus habitantes es importante, así mismo, el paisaje natural que rodea la vereda influye a la hora de representarlo.

El volcán Galeras desde la representación gráfica juvenil

Representar al volcán Galeras desde el dibujo para los jóvenes fue una manera de reconocer cómo ven, imaginan, sienten e interpretan gráficamente a este objeto social, de igual manera, es una actividad que les permite volver a retomar elementos que frecuentemente se van dejando en el abandono. Cabe aclarar, que ciertos jóvenes participantes ya terminaron sus estudios en la secundaria mientras otros se encuentran en ese proceso educativo, por lo cual, una de las tantas respuestas de esta población es que hace tiempo no habían hecho ejercicios de dibujo y pintura y ello les recordaba su época de escolaridad, siendo esta actividad muy gratificante para esta población. Lo anterior resulta significativo, dado que, esta técnica favorece su imaginación y un acercamiento más preciso a estas representaciones sociales. En la Figura 4 podemos encontrar 3 ilustraciones que nos brindó este grupo de participantes.

Figura 4. Representación gráfica sobre el volcán Galeras





Nota. Las tres ilustraciones representan al volcán Galeras desde los jóvenes de la vereda Aguapamba.

Para precisar en cada uno de los dibujos (ver figura 4), la imagen que se encuentra ubicada a la izquierda, la cual fue realizada por una joven, retrata, junto al fenómeno volcánico, varias viviendas y lo que supone ser la misma participante. Esto nos permite evidenciar, además de su entorno, lo consciente que ella está de su cercanía al habitar con el volcán Galeras, a su vez, dibuja la fauna, la flora, así como un riachuelo. Por otra parte, la imagen central elaborada por una joven nos brinda el aspecto de una mujer en colores verdes y un mensaje que dice, “para mí el volcán me representa la Pachamama”. En palabras de Ñahui & Díaz (2019) la Pachamama es:

Una diosa mujer por excelencia [...] protectora y a la vez proveedora, la que concede la fertilidad y favorece la fecundidad, con la cual se dialoga permanentemente porque está presente en la naturaleza y en todo aquello que nos rodea. [...] La Pachamama es la tierra como madre, la madre tierra. Es la madre de los cerros, de la vida que nace y crece. Por ella maduran los frutos y se fecundan los vientres. Es ella quien controla las heladas y las lluvias. Cuando se enoja puede enviar el trueno y la tormenta. [...] vive en los cerros y guarda las riquezas de las mismas (p.19).

Así, se aprecia que al volcán lo simbolizan con aquel ser propio de las culturas andinas, ya que esta montaña les brinda un paisaje rodeado de naturaleza, además de ser una estrella hídrica de la cual se abastece la comunidad.

Continuando con los bocetos, en la ilustración que se encuentra ubicada a la derecha, la cual fue elaborada por un joven, se puede evidenciar al volcán Galeras en proceso eruptivo, lo cual puede explicarse dado que la mayoría de los jóvenes han presenciado estos sucesos o conciben a estos fenómenos naturales desde esa perspectiva. Además, junto al paisaje rural se destacan los sembradíos, ya que en la vereda aún son comunes las chagras o espacios pequeños en donde las familias siembran el maíz o diferentes hortalizas y verduras. Sumado a lo anterior, el espacio rural es un atractivo natural, turístico y socio-cultural, donde sus habitantes mantienen una relación más estrecha con lo ecológico y natural, así como con su identidad y el lugar de origen, hecho que genera diversas representaciones sociales desde su realidad espacial (Terán, 2016).

En resumen, de acuerdo a la figura 4, en las ilustraciones ubicadas a la derecha e izquierda se puede apreciar al volcán Galeras con columnas de humo, desde un panorama rural, así como natural; por su parte la imagen central representa a la montaña volcánica desde una perspectiva (identidad y simbología) que parece distinta pero que resulta semejante a las demás. Es decir, la triada de imágenes representan principalmente la naturaleza que posee su territorio, las fuentes hídricas y la estampa labriega alrededor del volcán.

Representaciones sociales sobre el volcán Galeras de los adultos mayores

Representar es imaginar e imaginar para los adultos mayores es recordar, lo cual es característico de los participantes en los resultados que se obtuvieron en esta sección. Los sujetos que participaron en las entrevistas comprenden una edad mayor a 60 años y mostraron representaciones sociales sobre el volcán Galeras desde algo más simbólico e identitario. Por lo tanto, las representaciones sociales de los sujetos están basadas en la identidad, la convivencia y en la defensa de su permanencia al convivir con el volcán Galeras.

Descripción física

La descripción física aportada por los adultos mayores se relaciona alrededor de los recursos naturales, los eventos volcánicos y desde una mirada histórica al recordar cómo era el volcán en los tiempos en que ellos podían subir hasta sus inmediaciones. Es por esto que, Ana de 72 años menciona “en el volcán se da frutas, el mortino se da”, Inés de 80 años también explica que el “mortino sirve para dulce, jugos, por eso de acá de acá abajo salen a coger arriba mortino para ir a vender”. Igualmente, otro tipo de descripción es la de Roberto de 60 años quien comenta, “esas horas que fui con la virgen del rosario no más, fuimos a plan arriba la llevaban cargada el finado Ismael, don Onias Pianda. Yo fui hasta arriba, a las bocas fui a dar, eso es plano como aquí, las bocas están echando humo y las piedras como hay allí”. Esta última es una manera en que él describió físicamente al volcán Galeras, pero narrando un acontecimiento en relación a unos rituales u prácticas que desarrollaban los habitantes.

Narrativa oral

Villarreal (2007) señala que las representaciones sociales conforme a la construcción social de la realidad se basan en el intercambio comunicativo de los sujetos, quienes a través de los contenidos del pensamiento en relación a las creencias religiosas o

políticas ponen en circulación aquel conocimiento específico de la vida cotidiana. En ese sentido, los adultos mayores son los y las salvaguardas de la tradición oral de su contexto, son quienes mantienen en sus recuerdos las historias o mitos que sus padres o abuelos les transmitieron o sobre lo acontecido desde su propia experiencia. Es por ello, que, en los acápites anteriores, se pudieron cruzar o dejar entrever historias que se les fueron relatadas a niños y jóvenes por familiares y conocidos, esto muestra que en cierta medida se siguen manteniendo esas narraciones en la memoria de sus habitantes.

Entre las historias se destaca la de Andrés de 79 años quien narra “los de Changuayaco ellos si subieron con la virgen santísima la chiquita [...], pusieron arriba que detenga la mamita chiquita que detenga un mantel arriba en el volcán, cuando decían que iba a reventar”. Ello a consecuencia de la reactivación del volcán Galeras, dado que, en el año 2005 los habitantes del corregimiento ascendieron hasta el cráter con la imagen religiosa para que, de acuerdo a lo relatado por Andrés, se detuvieran las erupciones. Por otro lado, entre los mitos se encuentra el de Margarita de 67 años quien relata: “que cuando había reventado, bajaban piedras y se enterraban y un joven se iba achicar el ganado, lo habían mandado, entonces él se puso a mirar esas piedras que caían y se iban, entonces se le apareció un señor a caballo y le dijo ¿qué miras?, a esas piedras que caen del volcán y se van otra vez se pierden, le dijo ¿quieres ir donde van las piedras?, ¿quieres ver allá?, él le dijo que sí, entonces le dijo que cierre los ojos y se anque al caballo y lo puso allá, había sido al otro lado”. Lo anterior, hace alusión a un relato fantástico que se construyen en relación al volcán Galeras.

Denominaciones

Acerca de las denominaciones, los adultos mayores a diferencia de los anteriores grupos generacionales, a la pregunta de si conocen al volcán con otros nombres mencionaron, “no, solo Galeras; que le dicen otros nombres no he oído” contesta Edison de 60 años; de igual manera Susana de 80 años comenta “desde que yo soy, oigo decir el volcán

Galeras”. Respecto a esto, se puede mencionar que los adultos mayores solo manejan ese término a la hora de referirse al volcán, lo cual es característico y diferencial del grupo de niños y jóvenes quienes sí manejan más denominaciones frente al volcán Galeras.

Los sentimientos como parte de la representación social

Respecto a los sentimientos, no se dividió desde una orientación sentimental positiva o negativa las representaciones sociales sobre el volcán Galeras, ya que se encontró que ante un suceso negativo los adultos mayores responden con una carga mayor de emociones positivas. Un ejemplo de ello es el de Rodrigo de 60 años quien comenta, “sí lo queremos, nosotros somos vecinos del Galeras”; por su parte, dentro de las emociones positivas respecto al volcán, Eduardo de 60 años lo considera, “como un amigo, porque no ha pasado nada malo”.

En la mayoría de entrevistas los sujetos manifestaron no tener emociones negativas, ya que ellos consideraban al volcán como un vecino, un amigo o un papá. Tal es el caso de Margarita de 67 años quien relata “yo bueno, por mirarlo, porque nos hace asustar a ratos, es como ser nuestro papá, como que él nos está cuidando”. Asimismo, las acciones que la comunidad tuvo para no permitir el reasentamiento a causa de los eventos eruptivos del volcán Galeras entre los años 2004 - 2005 han provocado que los adultos mayores representen al volcán Galeras desde la defensa de su territorio, dado que, para este periodo los organismos territoriales propusieron como alternativa de prevención, la reubicación de los habitantes de la zona de amenaza volcánica alta (ZAVA) a albergues de paso, medida a la cual ellos se opusieron rotundamente.

Por otro lado, imaginar al volcán Galeras para los adultos mayores alude a una manera de recordar el pasado, de aquello que les han contado quienes han acudido hasta el cráter o cima del volcán e incluso desde la misma experiencia de convivir con el volcán Galeras. Es por ello, que Andrés de 79 años narra, “eso es pura piedra y eso hay como

eso piedras así blancas y eso este lado, yo no he ido porque uno que había ido dijo que eso dizque hay como unas piscinas, que es una planada y eso el agua es como bien blanquita de todo hay, dijo eso hay palos agobiados, pero eso dizque son piscinas como una cochita⁴ digamos, como la cocha donde íbamos a los ramos” es una manera de imaginar al volcán ya que como él mismo lo asegura no ha ido hasta el cráter y desconoce lo que allí se encuentra, sin embargo, lo hace a partir de lo que socialmente se comenta.

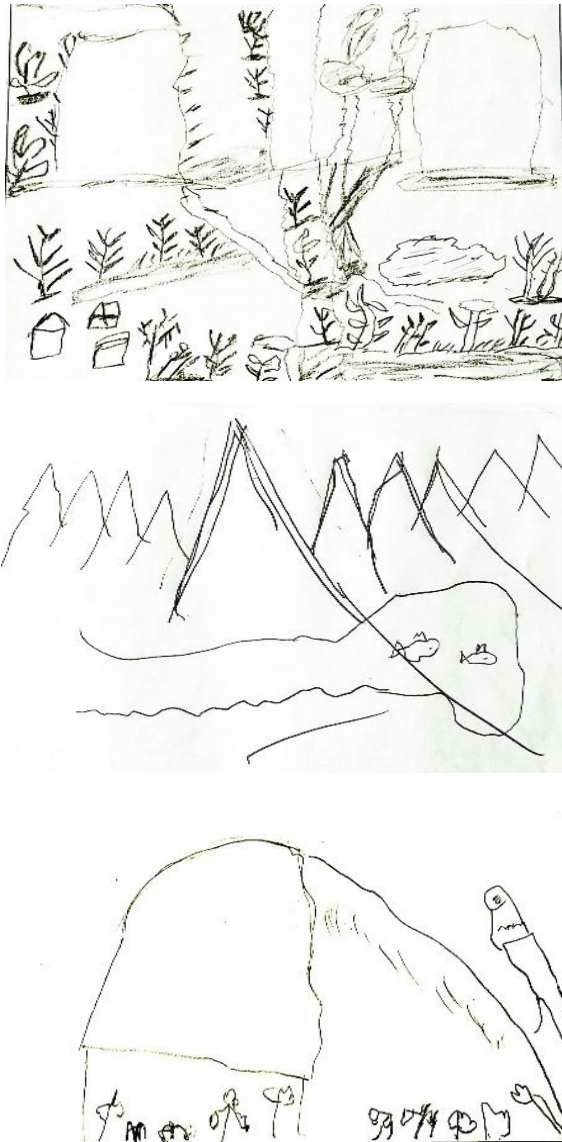
Por su parte, Ramiro de 60 años lo equipara, “como tulpa y allí en la mitad este prendido la candela, esas piedras rojitas”, esta representación es de asemejar al volcán como el fogón donde la leña encendida provoca candela y humo. Por otro lado, Eduardo de 60 años comenta, “eso que están humeando una fogonadas de candela, conversaban esas horas el finado Israel que había ido a traer hoja a Consacá, eso cuando estaba despejado que se ve clarito esa fogonadas de esas bocanas”. Lo anterior, refiriéndose a la actividad eruptiva de los cuales ellos han sido testigos.

El volcán Galeras desde la representación gráfica en adultos mayores

Los adultos mayores de la vereda Aguapamba en su mayoría no tuvieron una escolaridad completa, por lo cual, este tipo de actividades como la del dibujo les parecen desconocidas o extrañas de realizar. No obstante, este no es un impedimento para dejar por fuera a este grupo poblacional, sino por el contrario, animarlos a realizar una representación gráfica sobre el volcán Galeras es un proceso en el cual ellos pueden ver reflejado una obra de su autoría. Cabe anotar, que las personas de la tercera edad tienden a tener dificultades en habilidades viso espaciales y constructivas que implican entre ellas el dibujo (Ardila, 2012). Por lo cual, se observa dibujos con trazos más rústicos y con muy poco detalle.

⁴ Hacer referencia a la laguna verde de Consacá, la cual posee una extensión de 1.800 metros cuadrados.

Figura 5. Representación gráfica sobre el volcán Galeras



Nota: la triada de bocetos representan al volcán Galeras desde los adultos mayores

En la Figura 5 podemos encontrar las tres imágenes en la que los adultos mayores plasmaron su representación sobre el volcán Galeras. En la primera ilustración, la cual se ubica en la derecha, el sujeto ilustró al volcán Galeras como una montaña cuadrada, además del paisaje rural acompañado de caminos, cultivos de maíz y casas. En el boceto central, autoría de una mujer, se representa al volcán Galeras en el centro de varias montañas

triangulares junto a un río con peces. Y en el primer dibujo a la izquierda, también autoría de una adulta mayor se presenta al volcán Galeras de forma redonda, acompañado en su base de flores.

Las tres ilustraciones sobre el volcán Galeras desde la perspectiva de los adultos mayores aluden al paisaje natural, las fuentes de agua y los cultivos agrícolas que rodean a este fenómeno natural. Cabe anotar, que los adultos mayores a medida que realizaban su dibujo iban aclarando que era cada objeto, es decir, explicaban que tal elemento diseñado era el volcán Galeras, el río, las plantas, las casas o los caminos. Algo que pudimos notar en la mayoría de ilustraciones es que se trazó al volcán Galeras sin fumarolas o en estado de erupción, lo cual denota la percepción de tranquilidad y confianza que este les genera.

Discusión

Los hallazgos obtenidos a partir de las entrevistas permiten acercarse y reconocer las representaciones sociales que expresan los niños, jóvenes y adultos mayores sobre el volcán Galeras respecto a lo anterior se puede mencionar que las representaciones sociales que tienen los sujetos de estudio sobre el volcán están relacionadas a la forma física, los sentimientos, las historias e incluso a la actividad volcánica.

Las representaciones sociales que existen sobre el volcán Galeras se han generado principalmente porque según Vergara (2008) los sujetos de estudio intentan hacer familiar al objeto de representación, esto con el objetivo de aproximarlos a su propia realidad y hacerlo mucho más manejable. En este sentido, los habitantes de la vereda han incorporado al volcán dentro de sus dinámicas y prácticas sociales, lo anterior, se puede evidenciar dentro de aquellos discursos, concepciones y/o expresiones que hacen parte de su cotidianidad y que han llevado a que el objeto de representación sea considerado más que un simple fenómeno natural o una estructura geológica.

Por consiguiente, se han atribuido diferentes características y nombres al objeto social, esto se puede distinguir respecto a la descripción física y los diferentes calificativos que estos le asignan, las cuales han llegado incluso a incorporarse dentro de la estructura cognoscitiva de los participantes, dado que, este tipo de representaciones sociales se reproducen dentro del imaginario de cada individuo llegando a sustituir la realidad y cualidad del objeto. Por lo tanto, estas representaciones sociales se constituirían, en una elaboración social que de acuerdo con Moreno (2015) “permite la comunicación, la relación e interacción entre las personas” (p. 83). Dado que, al generarse dentro de un colectivo, que constantemente reproduce y difunde este tipo de imaginarios, facilita la integración entre sus miembros, quienes comparten y conservan este tipo de representaciones sociales en la memoria colectiva y las reproducen dentro de la tradición oral.

Lo anterior, ha llevado a los sujetos a darle una significación a este tipo de representaciones a partir de las creencias, narraciones o mitos que ellos elaboran (Vergara, 2008). Esto es posible reconocerlo a partir de los relatos que la población de la vereda de Aguapamba ha elaborado respecto al volcán Galeras y que mantiene presente dentro de la tradición oral de sus habitantes, dado que, a partir de esto, se justifica o se validan aquellas representaciones sociales que tienden a denominarlo como *amigo*, *peligroso* o *bravo*, lo cual ha generado; diversos sentimientos y actitudes hacia el objeto de representación, incluso, este tipo de historias y relatos terminan construyendo, además, un imaginario social sobre el objeto de representación.

Otro de los aspectos a tener en cuenta es que estas representaciones tal y como afirma Abric (2001) cumplirían una función esencial, entre ellas, la identitaria, la cual busca incorporar a los sujetos en un campo social que les permita construir una identidad social y personal. Como se pudo evidenciar, estas representaciones sociales se producirían dentro de una colectividad a través

de los procesos discursivos entre sus miembros, quienes comparten un imaginario social sobre el objeto de estudio, lo cual ha generado un tipo de identidad social que, según Taifjel (como se citó en Scandroglio et al., 2008) “es el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia” (p.81). En este sentido; estos sujetos se reconocen como parte de una colectividad ya sea campesina o indígena e incluso algunos participantes se reconocen como miembros de ambos grupos, quienes además de compartir diversas prácticas sociales; comparten un imaginario social sobre el volcán Galeras.

Cabe anotar que, las representaciones sociales sobre este objeto de estudio se han fortalecido a través del rescate de las tradiciones y costumbres a raíz de la reactivación del cabildo indígena de Jenoy. Pese a que existe la división entre quienes sí hacen parte de la asociación indígena y quienes no, y ello ha generado conflictos dentro de la misma comunidad. Estas representaciones sociales se comparten entre los miembros esta colectividad a través del diálogo, la música, el dibujo, la heráldica, etc. Lo anterior, ha favorecido la formación de una identidad social y personal entorno al volcán Galeras y a la defensa de su permanencia en el territorio.

En relación a la técnica de los soportes gráficos, de acuerdo con Guerrero (como se citó en Seidmann et al., 2014) los dibujos son expresiones de la representación social que permiten reconocer un entorno u ambiente que se encuentra dotado de significados, ya sea desde la experiencia personal, así como, del contexto socio cultural e histórico de los sujetos. Los hallazgos encontrados dentro de la investigación permitieron dar cuenta de la significación que tiene el volcán Galeras para los habitantes de la vereda, se evidenció que muchos de los sujetos lo representan desde el imaginario individual, por lo cual se le otorgan unas características propias; sin embargo, es de destacar la fuerte influencia del imaginario y las experiencias grupales, dado que, se encuentran

diversos elementos que yacen dentro de su cultura y de aquellos espacios con los que socialmente estos sujetos interactúan. Asimismo, lo acontecido a lo largo de su vida con este objeto de representación y la significación que esto tiene para los participantes, se encuentra intrínsecamente ligado a lo que fue representado u plasmado en los dibujos.

Cabe anotar que lo anterior, además, permitió reconocer el contexto o entorno físico y social de los sujetos, así como la construcción social de ese espacio que se encuentra dotado de múltiples significados para los participantes, dado que, como afirma Seidmann et al. (2014) “los dibujos expresan las experiencias personales en el espacio, ese espacio social vivido, a la vez que muestran a las personas como parte de un grupo social específico.” (p.184). Los habitantes de la vereda se reconocen como un grupo indígena y campesino que tiene sus propias creencias y prácticas sociales, siendo ello parte de una identidad que se ha fortalecido con el tiempo y les ha permitido su diferenciación frente a otros grupos sociales. Lo anterior, se encontraría reflejado en la manera en cómo ellos perciben y representan al volcán Galeras a través de sus bocetos, ya que para muchos de los participantes el volcán tiene un fuerte simbolismo.

A partir de los pictogramas lo sujetos representan lo que resulta más significativo para sí mismos, por lo tanto, de acuerdo con Abric (2001), esta técnica permite acercarse a la estructura de la representación social y reconocer qué elementos son centrales para los participantes. Por ende, lo encontrado da cuenta de lo que resulta central para los habitantes, es así como estas elaboraciones permiten adentrarse en cierta medida a la estructura y brindar claridad sobre los elementos de la representación social. Por lo tanto, a partir de los pictogramas se puede destacar cómo eventos relacionados a la actividad eruptiva, el entorno natural, los sentimientos y la cultura se constituyen para sus habitantes en el sistema central de la representación social.

Conclusión

Con este artículo se logró reconocer que el volcán Galeras se convierte en un símbolo identitario para sus habitantes; un objeto social al cual se le atribuye diversas cualidades y adjetivos y por el cual confluyen diversos sentimientos. Se evidencia a su vez, cómo estas representaciones sociales son una elaboración individual y colectiva, que se han visto fortalecidas por el acto comunicativo entre los sujetos y que han logrado, además, mantenerse vigentes dentro del imaginario de los sujetos al estar presente en su realidad y ser un elemento constitutivo de su cultura. Asimismo, el contexto social de los participantes, su larga permanencia en el territorio y la ocurrencia de diversos sucesos históricos son factores indispensables a la hora de descifrar las representaciones sociales que existen respecto a este fenómeno volcánico, dado que han incidido sustancialmente en la elaboración de este tipo de imaginarios.

Nota

El artículo presenta los resultados del proyecto de investigación denominado “El Volcán Galeras en las Representaciones Sociales de los habitantes de Aguapamba, Genoy, Municipio de Pasto: 2022”, financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones e Interacción Social (VIIS) de la Universidad de Nariño.

Referencias bibliográficas

- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México, D.F: Coyoacán, S, A de C.V.
- Alba, M. (2016). Teorías en diálogo: representaciones sociales y memoria colectiva. *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 37(80), 131-151. <https://doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/802016/aot1/dealbagonzalezm>
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión* (Primera edición ed.).

- (F. L. (FLACSO), Ed.) Sede Académica, Costa Rica.
- Ardila, A. (2012). Neuropsicología del envejecimiento normal. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 12(1), 1-20.
- Casallas, E. M. (2012). Aproximación al estudio de las representaciones sociales. (U. D. Caldas, Ed.) *Lenguaje y educación: Aproximación desde las prácticas pedagógicas*, 11-20.
- Cuevas, Y. (2016). Recomendaciones para el estudio de Representaciones Sociales. *culturays*, 11(21), 109-140. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/46107>
- Gutiérrez, S. (2019). Reflexiones metodológicas en torno al estudio de las representaciones sociales. Su relevancia para la investigación educativa. *Revista iberoamericana de educación superior*, 10(29), 105-123. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2019.29.525>
- Hofmann, A. (2021). Dibujo-Observación-Voz. La discusión de una propuesta metodológica para investigaciones etnográficas centradas en niños y niñas. *Indiana*, 38(1), 185-216.
- Lynch, G. (2020). La investigación de las Representaciones Sociales. Enfoques teóricos e implicaciones metodológicas. *RED sociales*, 7(1), 102-118.
- Martínez, L. A. (2017). Percepción sociocultural del riesgo frente a la actividad del volcán Galeras, de la comunidad educativa en la zona de amenaza volcánica alta "ZAVA" del municipio de Pasto - Nariño - Colombia. [Trabajo de doctorado]. Universidad de Nariño, San Juan de Pasto.
- Morales, M., Pacheco, E., Casal, C., Marqués, J., Páez, D., Pérez, J., & Turner, J. (1997). *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill, D.L
- Moreno, L. (2015). Imaginarios y representaciones sociales en la investigación sociológica: diferencias y similitudes. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ñahui Mejía, L. E., & Díaz Huillca, I. (2019). La abundancia y las bondades de la Pachamama expresadas a través de la Cerámica Artística [Tesis de grado]. Universidad Nacional Diego Quispe Tito, Cusco, Perú.
- Ojeda, N., Jurado, N., & Ojeda, E. (2018). Representaciones sociales en una comunidad educativa de la Zona de Amenaza Alta del Volcán Galeras. *Boletín de Geología*, 40(3), 195-210. DOI: 10.18273/revbol.v40n3-2018009
- Pérez, M. P. (2003). A propósito de las representaciones sociales: apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. CIP-Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. http://biblioteca.clacso.org.ar/Cuba/cips/20130628110808/Perera_perez_repr_sociales.pdf
- Pinto, J. E. (2018). Metodología de la investigación social: Paradigmas: cuantitativo, socio crítico, cualitativo, complementario. Ediciones de la U
- Rosero, F. C. (2018). Los mayores y el territorio de Jenoy (Pasto, Colombia): quehacer etnográfico y etnoliteratura de resistencia. *Universitas Humanística* (86), 197-218. <https://doi.org/https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh86.mtjp>
- Sammur, G., Andreouli, E., & Gaskell, G. a. (2015). Social representations: a revolutionary paradigm? En G. Sammur, E. Andreouli, & G. a. Gaskell. *Cambridge Handbook of Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107323650.003>
- Sánchez, J. y. (2018). Los volcanes de Colombia y su representación en diversos contextos. *Boletín de Geología*, 40(3), 127-179. <https://doi.org/10.18273/revbol.v40n3-2018007>
- Scandroglio, B., López, J., & San José, M. (2008). La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20(1), 80-89.
- Seidmann, S., Di Loiro, J., & Azzollini, S. (2013). Lo figurativo como modo de abordaje de las represen-

taciones sociales. Buenos Aires: V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Obtenido de <https://www.aacademica.org/000-054/597>

Seidmann, S., Di Iorio, J., Azzollini, S., & Rigueiral, G. (2014). El uso de técnicas gráficas en investigaciones sobre representaciones sociales. Anuario de investigaciones, Universidad de Buenos Aires, 21, 177-185. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139994017>

Terán, Y. A. (2016). Representaciones de la vida rural: una comprensión de lo ambiental desde la cotidianidad. Aibi revista de investigación, administración e ingeniería, 4(1), 2-10.

Umaña, S. A. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión (Primera edición ed.). (F. L. (FLACSO), Ed.) Sede Académica, Costa Rica.

Vergara, M. (2008). La naturaleza de las representaciones sociales. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 6(1), 55-80. <http://biblioteca.clacso.org.ar/Colombia/alianza-cin-de-umz/20130801104940/ArtMariadelCarmen-Vergara.pdf>

Villarroel, G. E. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, 19(49), 434-454.

Zuñiga. (2015). Imaginarios y representaciones sociales en la investigación sociológica: diferencias y similitudes (Tesis de maestría, UAM-Azcapotzalco). Repositorio institucional.

Cita recomendada

Cruz Portilla, R. y Yaqueno Yaqueno, C. (2023). Representaciones sociales sobre el volcán Galeras en Aguapamba, Genoy, municipio de Pasto, Nariño - Colombia. En: Imagonautas, Nº 17 (12), pp. 305 - 323.

Recepción / Received: 4 de febrero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



REPORTAJE A MANUEL ANTONIO BAEZA “NUEVOS IMAGINARIOS IMPACTARÁN EN NUESTRAS RELACIONES SOCIALES”

Report On Manuel Antonio Baeza
“New imaginaries will impact our social relations”

La potencia que tiene la teoría de los imaginarios sociales para la comprensión del mundo es visible en la obra del sociólogo chileno Manuel Antonio Baeza Rodríguez. Sus aportes de conocimiento, construidos desde fines de la década de los años ochenta, entre París y Concepción, se mueven entre las teorías constructivistas y fenomenológicas de acercamiento a la realidad social.

Andrea M. D'Atri^{1a} 

^a Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa, Argentina.

 andreadatri2012@gmail.com

Varios libros, artículos, conferencias y seminarios dan cuenta de la intención de Manuel Antonio Baeza Rodríguez por desentrañar, desde la teoría y metodología de imaginarios sociales, la comprensión de las subjetividades no siempre visibles en el complejo mundo social.

Los estudios sobre imaginarios sociales que caracterizan la obra de Baeza tienen eje central en su tesis doctoral, con un estudio sobre religiones. Pero, con el transcurrir del tiempo, los temas de interés serán múltiples: la política, los medios de comunicación, los pueblos originarios, las

identidades, la misma teoría y metodología, entre muchos otros. El libro que muestra el origen de su posterior recorrido teórico es *Los caminos invisibles de la realidad social* (2000). Le seguirán *Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica* (2003); *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda* (2008); *Hacer mundo. Significaciones imaginario-sociales para constituir sociedad* (2015) y *Enigmas del presente. Entre el neo-salvajismo y el pseudo populismo* (2020).

En el siguiente reportaje, nos propusimos conocer las motivaciones que llevaron al investigador por ese camino. Ponemos el foco en conversar acerca del recorrido personal en relación con una teoría muy particular vinculada a las significaciones

¹ El presente reportaje, es una reformulación de algunos aspectos trabajados, en el libro de mi autoría *Conversaciones con Manuel Antonio Baeza. Una entrada a los imaginarios sociales* (D'Atri, 2022).



intersubjetivas; su alcance, sus posibilidades y encuadre actual y futuro, en el gran arco de la teoría social.

—Manuel Antonio, ¿Cómo es que llegas a interesarte en el estudio de las teorías de imaginarios sociales?

—Mi formación sociológica es enteramente francesa, desde comienzos de la década de los 80 y hasta la obtención de un doctorado en sociología, en 1993, en la Universidad de La Sorbonne Nouvelle, Paris III. Esto se debió a las condiciones políticas producidas en Chile desde septiembre de 1973 y que me condujeron por los inciertos caminos del exilio al año siguiente. Habiendo llegado a Francia, tras ir superando gradualmente el trauma de una salida intempestiva de mi país, logré rearmar un proyecto personal que comprendía una formación universitaria completa, teniendo como propósito, a través de las ciencias sociales, dar una relectura crítica de lo que nos había tocado vivir en, prácticamente, toda América Latina. Hay en ello,

según mi punto de vista, una búsqueda personal de continuidad, tras una ruptura brutal.

Exilio y después

Manuel Antonio Baeza Rodríguez nació el 26 de octubre de 1950 en Santiago de Chile, pero creció en Valparaíso. Siendo adolescente, participa en grupos políticos de izquierda y llega a ocupar la secretaría de organización del Partido Socialista Cristiano de su ciudad, en los años de efervescencia política previos a la llegada del gobierno socialista de Salvador Allende.

Cuando, en 1973, el golpe militar al mando del general Augusto Pinochet inicia una cruenta y larga dictadura, Baeza permanecerá un año y unos meses en Valparaíso, hasta que se verá obligado a salir -con apenas 24 años- de su país natal. Por eso, el exilio lo vivirá mayormente en París, donde realizará sus estudios en Ciencias Políticas, primero, y en Sociología, después, en la Sorbonne Nouvelle (Paris III).

—¿El exilio europeo, cómo cree que impregna su personalidad y sus investigaciones?

—Creo que aprendí tempranamente que la vida, a pesar de darte a conocer rupturas tan fuertes como tener que abandonar tu país antes de los 25 años de edad, tiene también poderosas continuidades. Valparaíso de mi infancia, el esfuerzo de mi madre en especial, me comunicaron el valor del esfuerzo, también el de la solidaridad entre personas y grupos humanos. Eso es algo que me ayudó siempre en Europa: yo era un latinoamericano exiliado que debía aprender a vivir de nuevo. Si pudiese resumir todo un aprendizaje de más de veinte años en otras latitudes, diría que, en ese proceso, se termina imponiendo una sólida mirada humanista, al mismo tiempo que un rotundo y definitivo rechazo de los fanatismos de toda índole, de los totalitarismos, de las intolerancias.

—A mediados de los años noventa, regresa a Chile. ¿Cómo fue ese proceso e ingresar a la Universidad de Concepción?

—El momento de mi incorporación era importante, porque había que participar en la reaparición académica de la Sociología, considerando que, claramente, había una generación faltante de profesionales por el hecho del cierre de todas las carreras de Sociología en el país durante la dictadura. La motivación personal fue considerable, era participar de una etapa refundacional en la formación de futuros profesionales que siempre consideré necesarios, sobre todo en países con tantas desigualdades, con tanta exclusión social, con tanta violencia latente y manifiesta.

—¿Y cómo es que se genera el nexo entre la sociología y la teoría de imaginarios sociales?

—Ha sido un recorrido lento. El contexto intelectual no fue jamás demasiado favorable, considerando que el pensar filosófico y científico-social estuvo demasiado tiempo atrapado entre el objetivismo y el subjetivismo que, entre otros, Pierre Bourdieu criticara frontalmente y se propusiera superar. Positivismo, sobre todo francés, e idealismo, sobre todo alemán, se habían atrincherado, prolongando, a través del método científico, la disputa hasta el debate entre miradas cuantitativas y cualitativas, con una pretensión de irreductibilidad epistemológica. Dilthey contribuyó poderosamente a la distinción feliz entre ciencias nomotéticas y ciencias del espíritu, tal como se las denominaba en el siglo XIX.

La reivindicación de la voluntad humana y de la imaginación no fue tarea fácil; el carácter volitivo de las revoluciones sociales y políticas estuvo siempre presente, su tratamiento e integración en los análisis fue problemático, por razones de percepción temprana de peligrosidad para el orden social. En esta línea argumentativa,

debemos considerar, con Aristóteles, el necesario sometimiento de aquella a la razón; luego, debemos decir que diversas cuestiones teológicas en la Edad Media no podían sino contener la voluntad, por sus riesgos sobre todo profanos y proclives a la herejía. Finalmente, en la era Moderna, a pesar de Descartes y su idea de “voluntad infinita”; de Hume y el empirismo de la voluntad aplicada a la acción; de Kant y su relación entre voluntad y moral, de las formas especiales de considerar la voluntad tanto por Schopenhauer y el tema del vivir como por Nietzsche y el tema del poder, es evidente que, para las ciencias sociales, la cuestión de la voluntad no tuvo nunca el rango de importancia que tiene.

En cuanto a la imaginación, si bien es cierto que desde Aristóteles la cuestión comienza a plantearse, habrá que esperar hasta Locke, Hume y Berkeley, así como también la importante contribución de Kant, para al fin restituirla, a propósito de la percepción y el papel, en ella, de los sentidos. Invocar los excesos del subjetivismo requiere, también, reflexionar acerca de respuestas irreverentes frente a los excesos del objetivismo, lo cual, a mi parecer, deja en la opacidad la debida comprensión de los alcances del concepto mismo de subjetividad. Bachelard y Castoriadis son fundamentales en el siglo XX para lo que se puede considerar, entonces, como una tarea pendiente, sin omitir, desde luego, algunas de las ventanas abiertas por ciertas tendencias del psicoanálisis.

—¿De manera que allí residirían los diálogos que permiten el desarrollo de un campo como el de imaginarios sociales?

—Es desde allí que las ciencias sociales han desarrollado nuevas curiosidades, a propósito de lo cual la lista de intelectuales que han emprendido el camino de esos nuevos conocimientos comienza ya a ser larga, desde —me atrevería a decir— el último cuarto del siglo XX. De hecho, esos trabajos se han canalizado, sobre todo, en torno a dos grandes conceptos: el de representaciones sociales (desde Moscovici y Jodelet, en adelante) y el de imaginarios sociales, que, personalmente, me convoca desde

mediados de la década de los noventa. Esto es un giro importante en las perspectivas de análisis. Definitivamente, la Sociología, por ejemplo, al trabajar seriamente con sociedades compuestas de seres de carne y hueso, debe dejar de lado el frío análisis de sistemas sociales que remiten a simples flujos de comunicación, sin jamás hacerse cargo del factor subjetividad y de los contenidos mismos de dichos flujos. O sin jamás abandonar la lógica absurda de autorregulaciones de tales sistemas, como si el imprevisto no fuese a ocurrir en ningún momento; como si se tratara de “irritaciones” que se lograría superar.

¿Una metateoría?

—Entonces, ¿cómo exponer y hacer comprensible los imaginarios sociales y cuál es el potencial de una teoría desde ellos?

—Sostengo que el campo de los imaginarios sociales se sustenta en lo que es, a estas alturas, una metateoría, por la densidad y nivel de abstracción que ha alcanzado. Creo que lo fundamental está en el estímulo y en el incremento de las investigaciones en diversas disciplinas. Los ámbitos posibles son ya muy numerosos, incluyendo cuestiones tan variadas como el medio ambiente, las religiones, las nuevas concepciones de lo político, el mundo de los jóvenes, la ciudad, las redes sociales, la conflictividad social, así como también trabajos referidos al arte, a la comunicación, al mercado, a las nuevas conciencias individuales y el individualismo, etcétera. Soy un convencido que, en un mundo en plena transformación global, el campo de investigación sobre imaginarios sociales es muy probablemente uno de los más promisorios.

—En el libro “Enigmas del presente...”, se desarrolla el concepto estructura simbólica de ajuste. ¿Cómo es que contribuye al análisis de las crisis sociales?

—En diálogo directo con la socio-fenomenología, necesitábamos observar con mayor claridad la dinámica propia de la experiencia del mundo de la vida social. Los imaginarios sociales son de matriz filosófica. Y, por eso, nosotros “aclimatamos” un concepto como el de estructura simbólica de ajuste, ya en el año 2000. En investigaciones llevadas a cabo con la antropóloga Andrea Aravena, descubríamos que la institucionalización de significaciones a nivel social era de una provisoriedad mucho mayor de lo que la descripción de la heteronomía nos mostraba a primera vista. Esto quiere decir que, en sociedades como las nuestras, el orden social se estremecía con mayor facilidad que en el viejo continente, por el hecho mismo de las desigualdades, la exclusión social, la negación de identidades sociales, como la de los pueblos autóctonos, por ejemplo, del violentamiento incesante de la dignidad humana, etcétera. Descubrimos, al trabajar sobre la desconfianza y el descontento en el Chile actual, que las legitimaciones más elementales para la coexistencia pacífica del conjunto de la sociedad chilena eran muy frágiles y que, por el contrario, desde hace un poco más de diez años, la estructura simbólica de ajuste que se logró instalar desde la salida de la dictadura, es decir, con el retorno de civiles al poder y, con ello, la reinstalación de la democracia representativa, había entrado en crisis. En el tránsito de la desconfianza al descontento, y luego a la interpelación, hay todo un proceso que se pone de manifiesto. En “Enigmas del presente...”, he pretendido describir esa crisis, en medio de la cual nos encontramos.

—¿Y qué aspectos no se han trabajado aún, desde los imaginarios sociales?

—En sociedades complejas, los fenómenos sociales presentan siempre un mayor grado de complejidad. Esos fenómenos involucran —hablando como Georges Gurvitch— diferentes niveles, desde lo macro hasta lo micros social y viceversa, lo cual requiere de una mayor integración de elementos que, quizás, hasta ayer, se dejaban de lado. Tal es el caso, por ejemplo, de las emociones que, por tratarse

del plano individual, se abandonaba a la psicología, como si tal fragmentación fuese posible y hasta analíticamente deseable. Todo esto me conduce a sostener la idea de que cualquier ámbito de lo social nunca ha sido trabajado suficientemente.

Los desafíos científicos

—¿Los cambios socioculturales constantes, qué nos requieren a los y las científicos sociales?

—La sociedad del siglo XXI se está recién construyendo sobre la base de una revisión crítica muy amplia de lo que existía. Esto comprende nuestras formas de concebir la economía, las relaciones con el medio ambiente, las diferencias entre los seres humanos, los sistemas políticos, pero también las interacciones a nivel de los individuos. Están en curso transformaciones culturales, imaginarios sociales a escala a la vez macro, meso y microsocioal, que impactarán fuertemente sobre la naturaleza misma de nuestras relaciones sociales. En tales condiciones, el investigador y la investigadora deben desplegar mucha lucidez y capacidad de observación en esta brutal aceleración de la historia, en donde la elucidación de múltiples procesos simultáneos será difícil, áspera y, como si fuera poco, llena de “fake news”. Pero, en síntesis, en medio de esa vorágine, será indispensable dirigir siempre la mirada hacia las personas, hacia los grupos humanos, porque serán ellos quienes decidirán, contra viento y marea, el curso de sus destinos.

—¿Qué ocurre con las teorías sociales en latinoamericana?

—Escribí, en 2008, que había un imaginario social identitario latinoamericano ausente. Hoy agregaría que eso es, probablemente, nuestra mayor debilidad, diríamos geopolítica, porque enfrentar un mundo globalizado como el que conocemos, desde la fragmentación continental, es un error

estratégico propio de construcciones políticas del siglo XIX y su concepto de Estado-Nación. Digo imaginario social identitario ausente, en especial en las élites nacionales, que jamás han sospechado siquiera la posibilidad de construir una entidad supranacional. Es, en parte, el efecto cultural de carácter neocolonial que alberga esa xenofilia que nos hace mirar hacia el hemisferio norte como modelo anhelado de sociedad. Lo latinoamericano carece de espejo porque no nos gusta que este último nos muestre nuestros rostros, sin maquillajes, sin “europeanizaciones”. Lo latinoamericano, en definitiva, es simplemente una deuda que tenemos con nuestros propios pueblos, a la cual una auténtica epistemología del sur —parafraseando a Boaventura de Sousa— debiera ayudar a saldar.

Cita recomendada

D'Atri, A. M. (2023). Reportaje a Manuel Antonio Baeza. “Nuevos imaginarios impactarán en nuestras relaciones sociales”. En: Imagonautas, Nº 17 (12), pp. 324 - 328.

Recepción / Received: 6 de febrero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



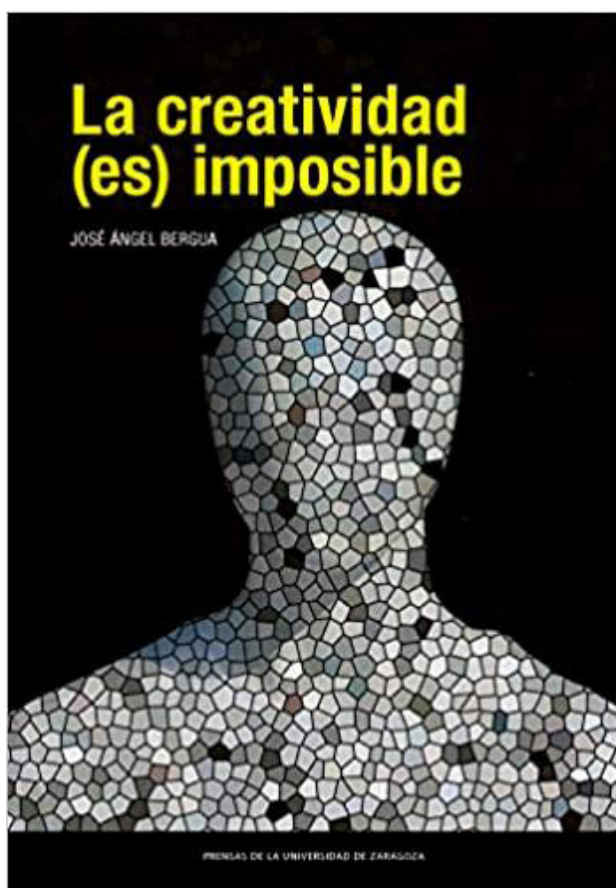
RESEÑA DE LA OBRA DE JOSÉ ÁNGEL BERGUA AMORES LA CREATIVIDAD (ES) IMPOSIBLE

Review of the work by José Ángel Bergua Amores Creativity (is) Impossible

Javier Diz Casal^a 

^a Universidad Internacional Iberoamericana UNINI. Campeche, México.

 javier.diz@unini.edu.mx



Este es el título del último libro que José Ángel Bergua Amores ha publicado. Se trata de una propuesta que apunta hacia la consideración de lo “indeterminado” en las sociedades, que no de las sociedades. Bergua recoge de la pupila de Dupuy sobre el trabajo de Von Foerster que “los sistemas sociales producen fenómenos alienantes porque son capaces de autoorganizarse”, en cambio los sistemas triviales son predecibles, sencillos y que de ellos no puede aparecer nada nuevo si no lo esperable, lo instituido sin potencia instituyente. Esta analogía nos ilumina sobre el plano social, de igual manera podemos encontrar elementos alienantes o elementos predecibles. Bergua ya había trabajado la creatividad, transitando por esta senda, en *Nada. Eones, conciencias e ignorancia* y en *Extrañas socialidades creativas. De la economía a lo imaginario a través del esoterismo* por poner algunos ejemplos.

Fenómeno límite

Como indica el autor, las sociedades se alimentan de los intersticios indeterminados que son un vergel

conceptual y un crisol de elementos nutritivos que favorecen una rotura con lo clásico. Lo instituido por lo general, extiende por doquier sus márgenes, es de hecho una de sus consecuencias, e instituye elementos de la realidad social, pero deformando su esencia indeterminada, como le es natural, hacia concepciones más ortodoxas a su marco. Así, en la actualidad se habla de innovación por acá y por allá, a veces, de manera indiferente, se equipara a creatividad y todo parece exigir su cumplimiento, un elemento exógeno que da poca cuenta de lo personal y fronterizo. Creatividad casi como un funambulismo por el cual transitar que pende, irremediabilmente, de un conjunto social instituido e instituyente.

Al respecto de la hegemonía y de la heterogeneidad Bergua indica “Lo que la economía, la educación y otros muchos más ámbitos hacen con la creatividad es administrarla en pequeñas dosis, proporcionando al orden instituido cierto incremento de complejidad que resulte compatible con el control exógeno.” Algo que no mane a borbotones, que no rompa con la estructuración de eso que necesita extenderse, algo que pueda ser útil a ese medrar, algo nuevo, pero bajo el paraguas existente. Algunas percepciones resultan opacas o borrosas para ese orden social instituido, pero en modo alguno significa que no puedan ser liberadas las “experiencias ausentes”.

Así que, hablando en términos de imaginarios, se plantea que la heterogeneidad y la creatividad débiles casi no contemplan todos esos elementos relacionados con la imagen que también forma parte de ese “*hummus* social”, en cambio, la creatividad fuerte se sale de los órdenes establecidos. Bergua utiliza el ejemplo de las tribus urbanas para, precisamente, resaltar la existencia de mucho material oculto en términos de significado y desconocimiento de este tras los signos y símbolos.

Imaginario y derroche

El autor introduce el histórico y remoto problema del imaginar y de la imaginación tan íntimamente relacionada con la creatividad, Occidente ha

vilipendiado constantemente a ambas como refiere Bergua. De hecho, desde el sustrato cristiano se equiparó a lo descabellado, a lo falto de cordura y evidentemente desborda lo habitual sí, pero no en los términos que refirió Teresa Sánchez de Cepeda Dávila y Ahumada ya como Teresa de Jesús. Se ha asociado a la falsedad y a la mentira. Sin embargo, reflexiona en torno a la presencia e importancia que también han tenido, a pesar de toda esa iconoclasia, las imágenes en el islam o en el judaísmo. Así también de manera remota en el cristianismo cuando se le concedía una importancia crucial a la *Imaginatio Vera* para poder exceder el mundo y acceder a otro.

José Ángel dice algo bien sustancial creo yo, aprovechable en un sentido amplio, para poder ver que más allá se ven cosas y que, desde un lugar, a veces se deprime la comprensión de un mundo mientras se habla de sus males tropezando con las gasas oculares de esos mismos males. “Durand y Castoriadis no ven, no saben o no quieren ver lo imaginario más allá de sus propios escritos” creo que no son las únicas personas ¡Cuánto no sabemos que sabemos!, con suerte sino sabemos que no sabemos quizá podamos llegar a saber que no sabemos.

Bergua continúa hablando de diferentes elementos de carácter económico o energético en distintos tipos de sociedades indicando los diversos destinos de la energía producida. Así, en sociedades primitivas lo comunitario era ese destino, mientras que en sociedades militarizadas o teocráticas esa energía siempre estará destinada a apuntalar el poder y el control ya sea religioso o marcial. Por contrapunto, en la modernidad esa energía se desempeñará con mayor ahínco en lo individual. Continúa rescatando el cambio de paradigma sugerido por Galbraith relacionando esa posibilidad con tres fuentes concretas para recuperar la creatividad fuerte. De esta manera, admitiendo la infinitud (dentro de todo nuestro conocimiento inconsciente) de lo que hay o puede haber se produce un acercamiento a la posibilidad de todo, en cualquier lugar y en cualquier momento.

Capitalismos

El autor continúa la obra reflexionando sobre la creatividad en términos profesionales y abordando el concepto de “clase creativa” al presentar datos de investigaciones anteriores, así como propias sobre las correlaciones existentes entre esa clase creativa con variables como el poder adquisitivo o la configuración zonal de algunas ciudades en base a la pertenencia de las personas a uno u otro sector. Además, José Ángel reflexiona sobre los diversos capitalismos y las implicaciones de cada concepción a pesar de mantener un nexo común: el capital, pero disímil en lo metafórico: solidez, liquidez y gaseosidad como cualidad alegórica de cada una de estas.

Resulta sorprendente constatar y reflexionar sobre la gran cantidad de capital actual que se genera directamente en base a un capitalismo de la creatividad y la ingente infinidad de productos y demás elementos de carácter gaseoso.

El autor incide recurrentemente sobre el término *apeiron* como *arjé* de la realidad misma. Una indeterminación ampliamente superior y por doquier, hecho que se entiende bien con las varias analogías de que Bergua va acompañando esa explicación sobre el modo en que aparece la creatividad: también por medio de desajustes, pero constantemente relacionada con la hondura de todo esto indeterminado, de límites no determinados.

Finalmente, se plantean algunas preguntas relacionadas con el deseo del capitalismo de tratar de abarcar una totalidad social que lo rebasa constantemente y se anima a una visión sociosófica para este ejercicio interesándose por las fallas, vacíos y nada. Como nexo de continuación se expone que las idas y venidas de estos espacios constituidos, por esbozos de indeterminación, sean asumidos como muertes y renacimientos desde lo mítico, simbólico y ritualístico.

Apeiron

Desde la sociología, el tratamiento de la creatividad se suele asumir como presente en cualquier acción social. El autor acerca alguna propuesta que no termina de liberarse del problema siempre presente en Occidente por sus modos de autoinstitución: la relación de la creatividad con el imaginario. Relación que se opaca y las definiciones que no consiguen superar lo leve. Es una de las consecuencias de la querencia hacia el logos en detrimento del *mythos*. No obstante, el autor subraya el interés de la perspectiva de la imaginación hermenéutica y lo estructura a lo largo de tres acciones para ese registro imaginario que Bergua indica que Joas deja incompleto: acercando las implicaciones de lo divino, demostrando la cercanía hacia la muerte y la resurrección de la creatividad y finalmente indicando que el sustrato desde el cual se renace es el *communitas*.

Musas y *daimones* que dan cuenta de un desborde, de una rotura momentánea con lo ordinario. Así, no es extraño que José Ángel señale, precisamente el papel de esos seres de sexualidad y locura que encarnan la incertidumbre. Así, como señala el autor, en un primer momento dado la creatividad era una cosa de Dios para, posteriormente con el paso de los siglos, desmonopolizarse de esa única comprensión divina para impulsarse desde las artes.

Esa casi necesidad de lo oculto de darse a conocer es simiente de las más remotas creencias, con lo que se da cuenta de esa relación radical de autopoiesis de un mundo indeterminado de *daimones* y musas con este mismo, reposando en la *mater* la esencia creativa, el renacer, tras la muerte, en el mundo ordinario. Muerte y renacimiento para la decadencia del orden instituido y la emergencia de otras estructuras.

El eterno renacimiento desde la indiferenciación se refiere a la vida colectiva e individual y se da por medio de una sociabilidad que acepta la

indeterminación, la utiliza para la proyección de la vuelta al orden determinado desde una previa decadencia de lo anterior. La autopoiesis está acompañada de una constante metamorfosis, y como señala Bergua, “para morir hay que despertar”.

Más allá de la muerte

Quien ha tenido una experiencia psiquedélica sabe de los númenes interiores e igualmente ha conocido los guiños de su daimon, ha sentido la plenitud de la coherencia o la escasez de su holgura. Bergua presenta en este apartado la indisociable relación entre el consumo de enteógenos y el auge; del modo en que se ha producido; de la tecnología de hace unos veinte o treinta años. Esta revolución tecnológica, nos indica el autor, encarna perfectamente al capitalismo en su extensión más creativa. Ácido lisérgico, ayahuasca, savia *divinorum*, mescalina, dymetiltriptamina o psilocibina han sido y son, por mencionar algunos, enteógenos utilizados para procurar una expansión de la conciencia ordinaria.

De manera muy laudable creo yo, José Ángel nos acerca algunas de sus experiencias con enteógenos transmitiéndonos ese valor de crecimiento, de ensanchamiento interior.

Cada enteógeno posee sus características, pero todos confluyen en el desborde de lo ordinario, en la excitación de la percepción hacia otros focos sensoriales y en la interconexión, generación y utilización de nuevas o no ordinarias rutas neuronales con las consiguientes no ordinarias experiencias y aún un desborde del ego conocido. Con la salvia, con un extracto suficientemente potente una persona siente la plena comunión con una indeterminación que depriva por completo de algunos indicadores habituales: nombre, tiempo, lugar, identidad son elementos que se difuminan tanto, tanto, tanto que uno se siente esencialmente diferente, más cerca de esa “nada”; que es en realidad mucho; que del ego. Con la dymetiltriptamina o DMT se pueden percibir de manera táctil los colores, las estructuras fractálicas te empujan a ollar una

imagería que es, con mucho, divina. Ora violeta ora nebulosa se percibe desde otro lugar que no es ordinario, es diferente, diverso, único, es flexible y potencialmente todo. Merece la pena desterrar los juicios previos que provienen de la ignorancia por ser soberanamente poco útiles. El DMT es un alucinógeno que es su formato vaporizado se convierte en un columpio en el cual puedes ir y venir a voluntad e incluso balancearte hacia lo astral y contemplar el universo de eso que Bergua dice que entendemos como nada, pero una nada que refiere él: rebosante de indeterminaciones, casi siempre, muy difíciles de traer hacia lo ordinario de esa manera misma en que allí son, pero fácilmente transmutable por cauces como el de la creatividad, hecho que se refleja en el desarrollo evolutivo mismo de la humanidad.

Con la psilocibina se aprehende un mundo enorme, intangible desde lo conocido. Con un gran viaje uno siente como la lógica misma se decae y puede llegar a ser invisible. Tras nueve horas viajando uno ha muerto un poco y ha renacido, en las semanas venideras lo ordinario volverá a principiar lo cotidiano, pero desde una rotura, un lapsus y una siembra. Se han visto, escuchado y sentido cosas que no se recuerdan con claridad, pero que operan en esos momentos como experiencia vivida: abono para un sustrato que acerca lo onírico e imaginario al tiempo ordinario. Esto le ocurre igualmente al comunitas cuando se desborda el orden instituido.

Silencio, muerte, renacimiento y creación como elementos protagóricos de un “producir de la nada”.

¿Qué es la sabiduría?

En algún momento *mythos* y *logos* no mantuvieron una relación de oposición, sin duda un momento de ilustración en el que el *mythos* complementaba al *logos*. Ahora, en Occidente estamos casi condenados a lo que dice Jean Pierre Vernant en *Mito y sociedad en la Grecia antigua*, (p. 170.): “Por su origen y por su historia, la noción de mito que hemos heredado de los griegos pertenece a una tradición de pensamiento que es propia de Occidente y en la que el mito se

define por lo que no es, en una doble oposición a lo real, por una parte (el mito es ficción), y a lo racional, por otra (el mito es absurdo).” Así que, en realidad, se puede apreciar que esta doble negación arroja en realidad una afirmación: mythos es lo que complementa ese acceso a lo *plus ultra* ordinario.

Así la ciencia en Occidente ha tomado parte en esta institucionalización de o qué es visible y no tanto. Una construcción explicativa no carente de intencionalidades que persigue una ampliación de las estructuras ordinarias deja que lo relativo actúe sobre lo que no posee un peso de cambio estructural en lo físico, mientras que para lo que no es gaseoso apenas existe posibilidad de variación.

Bergua expone cuatro estilos de autoinstitución de la sociedad con diferentes componentes de la acción social, propiedades de la acción social, técnicas de producción de información primaria y secundaria e influencias teóricas e ideológicas. Seguidamente encontramos un espacio sobre la autoiniciación personal y el método espiritual.

Así que quedáis invitados a la lectura y la búsqueda de un *insight* ¡la anarquía y la sabiduría pasarán!

Cita recomendada

Diz Casal, J. (2023). Reseña de la obra de José Ángel Bergua *Amores La creatividad (es) imposible*. En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 329 - 333.